

Arqueología de la continuidad, continuidad de la arqueología desde el cambio

Propuesta teórico/metodológica para
estudios arqueológicos históricos en áreas
urbanas portuarias latinoamericanas. El
caso de la Cuenca Matanza Riachuelo y el
Centro Histórico de la Habana/Cuba

Autor:

Rodríguez Basulto, Beatriz Antonia

Tutor:

Norman Weissel, Marcelo

2023

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Arqueología.

Posgrado

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

*ARQUEOLOGÍA DE LA CONTINUIDAD. CONTINUIDAD DE LA ARQUEOLOGÍA
DESDE EL CAMBIO.*

*PROPUESTA TEÓRICO/METODOLÓGICA PARA ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS
HISTÓRICOS EN ÁREAS URBANAS PORTUARIAS LATINOAMERICANAS. EL CASO DE LA
CUENCA MATANZA RIACHUELO Y EL CENTRO HISTÓRICO DE LA HABANA/CUBA*

TESIS EN OPCIÓN AL TÍTULO:

*DRA. DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES EN LA ESPECIALIDAD DE
ARQUEOLOGÍA.*

TESISTA: LIC. MÁSTER: BEATRIZ ANTONIA RODRÍGUEZ BASULTO

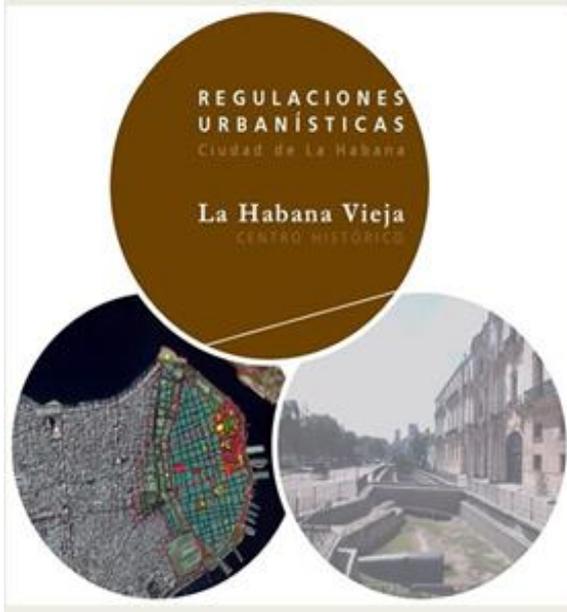
DIRECTOR: DR. MARCELO NORMAN WEISSEL

CO-DIRECTORA: DRA. LAURA QUIROGA

AÑO 2023



Centro Histórico declarado
en 1982



*A mi hija, a mis padres, a mi hermano.
A quien siempre faltó una dedicatoria...*

Las personas pueden abrazar conceptos de posibilidad y cambio (...) y darse cuenta que pueden transformar el mundo que hacen (...)esta acción (...) potencialmente transformadora es la praxis (...) La Arqueología es un arte que implica al corazón, las manos y las mentes (...) La gran mayoría de los arqueólogos practica su arte para obtener conocimiento del mundo (...) muy pocos de ellos han entrado completamente en la dialéctica de la praxis y han constituido una arqueología de la acción política para transformar el mundo.

R. Mc Guire (2015)

Agradecimientos:

A Eusebio Leal Spengler por la memoria

A F. Hinkelammert por el legado (in memoriam)

A Roger Arrazcaeta Delgado por la oportunidad y confianza

A Lourdes Domínguez, primera maestra

A Manuel Gándara Vásquez: maestro

A Enrique Dussel, por diseñar la utopía de lo posible.

A Walter Mignolo por sus consejos

*A Marcelo Weissel y Laura Quiroga, directores, colegas y amigxs, sin ellxs
imposible*

*A Adrian Giacchino y a la Fundación Félix de Azara por el apoyo para la
realización de las excavaciones analizadas en esta tesis.*

*A los colegas que participaron en las intervenciones arqueológicas que son
parte de esta tesis. En especial a Axel Weissel, M. J. Saletta, Analía García, Ignacio
Gerola y Raúl Brizuela*

A Miguel y a la Tasca de Cuchilleros por la oportunidad

A Matilde Lanza y a su equipo

*A Carlos Alberto Hernández Oliva, por el apoyo siempre y por la
¡epistemología!*

*A Sonia, Mahe, Anicia, Lisette y Rosalía: las niñas del entresuelo con ellas y
para ellas: ¡todo!*

A Ariadna y Alina por su amistad incondicional

A Odlanyer Hernández de Lara y Lariza, por su ayuda por muchos años

*A mis amigxs y colegas de trabajo en el Gabinete de Arqueología de La
Habana Vieja.*

A mis amigxs de la vida; por su ayuda y auxilio, en muchas circunstancias a:

Daniela, Cecilia, María José, Vivian, Kuki, Andrea

A mis padres e hija, nuevamente.

¡Gracias a todxs por tanto aguante y resistencia!

Índice
PARTE I

Capítulo I. Introducción
1.1. Razones para la elección del tema.....9
1.2. Fundamentos teóricos de la investigación.....19
1.2.1 Problemas científicos y desarrollo metodológico.....34
1.3. Objetivos generales y específicos.....36
1.3.1. Presentación de los contextos patrimoniales urbanos: Habana Vieja, Cuba y Buenos Aires, Argentina.....37
Capítulo II. Estado de la cuestión: debates ontológicos y epistémicos para la definición de una postura crítica en el ámbito de la disciplina
2.1. El cambio en los análisis sociales y científicos: ¿dónde estamos?.....49
2.1.1. ¿Por qué hablamos de cambio en las disciplinas sociales a fines del siglo XX?..... 49
2.1.2. Cambios "reales" y trascendencias: cuestiones en debate en Latinoamérica.53
2.2. Conceptos y categorías empleadas en el desarrollo de esta tesis.....62
2.2.1. Evaluación ontológica del Objeto de Estudio de la Arqueología.....62
2.2.1.1. La Interdisciplinariedad y la Transdisciplinariedad: evaluación de su incidencia en el giro epistémico de las Ciencias Sociales en los últimos años.....67
2.2.2. Análisis del Pensamiento Complejo y la Transmodernidad: nociones de sociedad, ambiente e ideología.....73
2.3. Hacia un enfoque decolonial y transmoderno de las políticas de gestión del Patrimonio Cultural y Arqueológico.....86
Capítulo III- Fundamentos filosóficos para la elaboración de la propuesta ontológica y epistémica de tesis
3.1. Ciencia Moderna: construcciones ontológicas de origen. Análisis crítico de influencias marxistas.....110
3.1.1. Debates relativos a los alcances explicativos del método científico moderno en Ciencias Sociales.....110
3.1.2. Evaluación de un criterio de demarcación para una ciencia social crítica.116
3.1.3. Universalismos abstracto y concreto en Marx: el giro decolonial en América Latina.....123
3.2. Debate epistémico-metodológico sobre la Arqueología Histórica (Urbana) en Argentina y en Cuba.....131
3.2.1. Arqueología Histórica y Arqueología Urbana, algunos apuntes epistémicos sobre sus enfoques en Argentina.....131
3.2.2. Apuntes históricos del desarrollo de la Arqueología Histórica/Urbana específicamente en el centro urbano de Buenos Aires.....136
3.2.3. Antecedentes políticos y científicos de la Arqueología Histórica en La Habana, Cuba. Ontologías y epistemologías vigentes entre (1938 y 1987).....145
3.2.4. Revolución y ciencia en la Cuba postrevolucionaria. Matriz ideológica de concientización, enseñanza y orden político (1959-1976).....150

PARTE II	
Capítulo IV. Reflexiones sobre las perspectivas científicas y los enfoques filosóficos empleados en los estudios arqueológicos del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, Cuba	
4.1. Política conservacionista en la Oficina del Historiador de La Habana. Antecedentes legislativos e institucionales de 1987 al 2005.....	157
4.1.1. Matriz de pensamiento ideológico que dictaminó el aparato legislativo para la protección del Patrimonio Cultural del pueblo de Cuba (1976-2019).....	163
4.2. Proyecciones epistémicas y metodológicas adoptadas por el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Habana: 1988- 2005.....	173
4.3. Perspectivas teóricas y metodológicas adoptadas por el Gabinete de Arqueología en consonancia con las políticas culturales/sociales de la Oficina del Historiador de La Habana, desde el año 2005 hasta la actualidad.....	192
4.3.1. Cambios en las perspectivas restaurativas/rehabilitadoras y de gestión del conocimiento patrimonial histórico en la Oficina del Historiador de La Habana. Reflexiones críticas.....	200
Capítulo V. Propuesta teórica/metodológica aplicada a los análisis realizados en la ciudad y provincia de Buenos Aires	
5.1. Ontologías políticas y científicas para el análisis crítico de las situaciones de riesgo ambiental/social en la ciudad y provincia de Buenos Aires.....	223
5.1.1. Epistemología y metodología en Arqueología decolonial: directrices para el análisis en los casos argentinos.....	228
5.2. Presentación de la situación de contaminación y riesgo socio/ambiental en la Ciudad de Buenos Aires y en la Cuenca Matanza Riachuelo (CMR).....	238
5.2.1. Contaminación en Cuenca Matanza Riachuelo. Ciencia crítica; exclusión y materialización de la miseria: desrealización de la vida.....	243
Capítulo VI. Arqueología de Contrato y problematizaciones prácticas en contextos urbanos/portuarios trabajados en la Cuenca Matanza Riachuelo	
6.1. Ciencia positiva y ciencia crítica.....	252
6.1.1. Arqueología de Contrato en el barrio de ACUBA, partido de Lanús, provincia de Buenos Aires.....	255
6.1.2. Ciencia y Contaminación: perspectiva epistémica crítica.....	263
6.2. Patrimonio e identidad en el barrio de La Boca: entre evaluaciones de impactos y continuos riesgos ambientales/sociales: dos caras de una misma moneda.....	271
6.2.1. Inversiones privadas en espacios públicos boquenses: declaraciones UNESCO y políticas patrimoniales en áreas de exclusión social.....	282
Capítulo VII. Análisis epistémicos en el ejercicio práctico de la ciencia: arqueología de la mano de CAPUTO SA Y NEHUENTE SRL	
7.1. Extractivismo urbano neoliberal: estudio arqueológico de rescate en un predio perteneciente al antiguo convento <i>Santa Catalina de Siena</i>	293
7.2. Despliegue inmobiliario en el barrio de Las Catalinas: análisis desde una perspectiva crítica.....	358
7.2.1. Cierre del trabajo arqueológico y sentencia definitiva: destino y preservación de un predio emblemático.....	361

Capítulo VIII. Excavación Arqueológica en Carlos Calvo 319 (<i>Tasca de Cuchilleros</i>): ciencia y turismo en el neoliberalismo latinoamericano.	
8.1. Planteo del caso. Ubicación del inmueble e historia del sitio.....	364
8.1.1 Identificación de la materialidad excavada en la estructura de una letrina sanitaria. Resultados derivados del estudio técnico en el sitio.....	380
8.1.2. Datos, resultados e inferencias obtenidas del proceso de excavación en la <i>Tasca de Cuchilleros</i>	382
8.2. Patrimonio Privado vs Patrimonio Público. Especulación inmobiliaria, turismo y políticas de patrimonio cultural en San Telmo.....	418
Capítulo IX. Aportes ontológicos y metodológicos de la propuesta: consideraciones finales.....	
428	
Lista de Referencias Bibliográficas.....	440
ANEXOS	
Anexo I. Ejemplo del enfoque metodológico de trabajo arqueológico en la Habana Vieja, Cuba. Aplicación de los principios estratigráficos de E C Harris al estudio de dos fachadas habaneras.....	484
Anexo II. Tablas con los resultados de la cuantificación y clasificación de los materiales arqueológicos hallados en la intervención del predio de estacionamiento <i>Santa Catalina de Siena</i> (Córdoba 402/444).....	486
Anexo III. Análisis arqueofaunísticos de los restos hallados en la excavación del área VI del predio de estacionamiento <i>Santa Catalina de Siena</i> (Córdoba 402/444).....	513
Anexo IV. Noticia en el periódico <i>Clarín: Una empresa llegó a un acuerdo con el Gobierno porteño. El espacio verde estará en Córdoba y Reconquista, donde hoy hay un estacionamiento</i>	516
Anexo V. Tablas con la interpretación de las relaciones estratigráficas de las dos campañas de excavación arqueológica en Carlos Calvo 319 (<i>Tasca de Cuchilleros</i>). 518	
Anexo VI. Tablas con las cuantificaciones de los materiales arqueológicos hallados en Carlos Calvo 319.....	535
Anexo VII. Estudio de materiales arqueológicos hallados en las dos etapas de excavación del colector sanitario en Carlos Calvo 319.....	545
Anexo VIII. Tablas con el registro de las clasificaciones e imágenes de los materiales arqueológicos hallados en Carlos Calvo 319 (<i>Tasca de Cuchilleros</i>). 562	
Anexo IX. Poster: <i>Ciencia y Contaminación</i> (CMR).....	569
Anexo X. Tablas con los resultados del Estudio de Impacto Ambiental en La Boca en el año 2013 (Plan de Ordenamiento Hidráulico de la Ciudad de Buenos Aires). 570	

Parte I

Consabidas razones de la razón moderna: conquisto, pienso, hago ciencia...

El pasado fue vaciado del conflicto, del poder del poder. Así se instituyó una operación arqueológica doble: la pasteurización del pasado y la supresión de la continuidad histórica de los no modernos. La arqueología construyó una imagen de unidad esencial y atemporal (la de las sociedades pre-europeas) que trajo orden e identidad al caos doméstico (el de las sociedades nacionales)
Cristobal Gnecco (2016, p. 84)

Capítulo I

Introducción. Ejes guías para la lectura del texto

1.1. Razones para la elección del tema

La tesis que se presenta, es el resultado de años de reflexión sobre los supuestos ontológicos y epistemológicos que han guiado mi trabajo de investigación arqueológica en contextos urbanos/portuarios e industriales durante 17 años. De manera específica, he centrado mi trabajo en dos países, Argentina y Cuba. Dentro de ellos, en dos ciudades latinoamericanas, Buenos Aires y La Habana. Estas representan la materialización de dos ideologías y sistemas políticos en contradicción: capitalismo y socialismo. Sin embargo, ambos casos han mantenido su concepción moderna fundante como base de la estructura económica y social, sustentada en el progreso económico y el desarrollo. La diferencia ha estribado en el cambio trascendental de sistema político que emprendió Cuba en la segunda mitad del siglo XX.

La derrota del capitalismo como sistema económico, voltea el sistema de relaciones sociales asimétricas existente en el país para 1959, colocando a los sectores subalternizados hasta ese momento en posición de ventaja frente al poder político. A partir de aquí se diseña una estructura económica que coloca al bienestar social como objeto fundamental de toda su política económica e ideal de progreso. Esta cuestión tiene una especial relevancia en esta tesis, en cuanto a lo que ha significado Cuba como ideal político de ruptura con la estructura capitalista.

Como mencioné en ambos países y ciudades he desarrollado gran parte de mi labor dentro de la ciencia arqueológica. El escrito que se presenta condensa una valoración ontológica y epistémica del rol de la Arqueología, como disciplina social, en la conformación de políticas públicas para la conservación y puesta en valor de lo que se considera en la actualidad como patrimonio arqueológico. Para esto me centré en el campo de la llamada Arqueología Histórica y la gestión pública del conocimiento en las dos ciudades, temas dentro de los cuales he desarrollado casi toda mi carrera profesional. Enfoqué la reflexión a partir del uso de categorías, y preceptos teóricos/metodológicos que he empleado en cada una de mis etapas de trabajo a lo largo de años de investigación en los dos contextos sociales, objeto de este estudio.

Con todos estos juicios establecí una línea de trabajo analítica de perfil crítico para la comparación de las políticas ontológicas, y las epistemologías empleadas en el abordaje científico, tanto en el campo de la investigación arqueológica como en el de gestión del patrimonio en las dos ciudades. Esta analogía, me sirvió para sistematizar una serie de juicios epistémicos, metodológicos y ontológicos en una propuesta alternativa al paradigma moderno/postmoderno en análisis.

La realidad histórica-concreta en el sur de América Latina da cuenta de lo largo y difícil que ha resultado el proceso de colonización de nuestros pueblos por parte de los europeos. La aniquilación física, de cosmovisiones y sistemas socioculturales disimiles, fue el legado de la conquista, sin dejar atrás la reconstitución de estos dentro del sistema occidental que se imponía. De todo esto, la ciencia formó parte activa y nunca quedó fuera, el proyecto de la modernidad la llevó consigo para afirmarse y constituirse en estas tierras e inventar a los "otrxs", como su contraparte (Castro Gómez, 2000).

Los criterios de neutralidad y de abstracción axiológica tantas veces argumentados y defendidos desde los marcos más normativos de la ciencia racional eurocéntrica occidental, resultan impensable para abordar el estudio de realidades tan diversas como las latinoamericanas. Más aún cuando intentamos desarrollar una praxis científica consciente y comprometida con contextos sociales como los nuestros, que arrastran siglos de historias de subyugación y desigualdades. Este juicio es una idea clave para todo el análisis que se presenta en este texto. Razones para pensar en estas cuestiones, tenía varias.

Había desarrollado diez años de trabajo en el Centro Histórico de la Habana Vieja, dentro de la estructura de la Oficina del Historiador de La Habana¹, donde a la investigación científica en Ciencias Sociales se le demandaban resultados concretos, aplicables de manera inmediata en una realidad social en transformación constante debido a la puesta en marcha del proceso de restauración y rehabilitación del centro histórico habanero. Esta perspectiva de entendimiento y gestión práctica de la ciencia, resultaba en ocasiones de difícil comprensión para nosotrxs mismos como comunidad científica. Además, se contraponía bastante con los modos hasta ese momento asimilados y transmitidos durante siglos por el paradigma occidental, institucionalizado en los estados

¹ Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Cuba (OHCH). Es una institución con carácter ministerial que responde directamente al Consejo de Estado. Tiene a cargo la restauración, rehabilitación y puesta en marcha de un plan de gestión integral del Patrimonio Histórico Cultural en el territorio de la Habana Vieja, donde se encuentra el centro histórico habanero declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1982.

nacionales latinoamericanos. En este contexto las determinaciones de una academia o comunidad científica estipulan normalmente los objetivos de conocimiento a seguir, así como las pautas para la devolución social de lo que se produce en cada estructura social.

Sin embargo, en la Oficina del Historiador de La Habana, durante los años 80 y 90 del pasado siglo XX, se definían los planes de investigación y de restauración acorde con las necesidades que surgían tanto en la comunidad social como en la planificación del trabajo diario por parte de lxs expertxs a pie de obra. Situación que entraba en frecuente contradicción con nuestra perspectiva académica aprehendida. Otra de las cuestiones que para nosotrxs resultaba hasta chocante, es que sentíamos postergados nuestrxs intereses personales dentro del campo de investigación científico/técnica. Por otro lado, luego de cambiar mi sitio de trabajo a la ciudad y provincia de Buenos Aires, me vi envuelta en la situación contraria.

Una particularidad distintiva de los profesionales en el ámbito de la Arqueología en Argentina es su alto nivel de preparación académica profesional, y dentro de ello destaca su preparación teórica. Sin embargo, en la Arqueología Histórica de perfil urbano que se realiza en la Ciudad de Buenos Aires, esta vasta experiencia no se visibiliza. Una de las razones de esta invisibilización la desarrollo en el capítulo VIII de esta tesis y tiene que ver con la falta de voluntad política existente en el gobierno de la ciudad de Buenos Aires para el apoyo de proyectos de investigación en arqueología de tipo urbana. Me refiero con esto, a la práctica de una producción científica eficiente, suficiente y planificada, de mano de las instituciones estatales, con perfil social, sustentable, y también políticamente justa y equitativa.

Hay dos cuestiones de enfoque básicas para resaltar, acordes con las analogías que desarrollé, en La Habana Vieja enfrentábamos una situación que ameritaba una transformación inmediata. Un alto nivel de degradación ambiental, de infraestructura urbana, y social, caracterizaba y amenazaba la perdurabilidad del centro histórico, pero, era política de Estado solventar su salvaguarda. La situación debía ser revertida integralmente para desestructurarse con ello los procesos de base causantes de tal daño. De manera inicial, el Estado destinó importantes recursos económicos y apoyó con políticas públicas que fueron bien recibidas y respaldadas por toda la red institucional y gubernamental local, así como por las comunidades de vecinos en el municipio.

En ciudad y provincia de Buenos Aires, existe una situación similar de degradación socioambiental en la Cuenca Matanza Riachuelo (CMR), para la cual se puso en marcha un plan de remediación "integral" (2006), a partir de una queja vecinal que

motivó una causa judicial conocida como Causa Mendoza. No obstante, la concreción del plan de saneamiento estipulado tras el fallo ha generado continuas contradicciones con la lógica de funcionamiento del propio sistema capitalista de inversión/acumulación de ganancias, que hace hincapié en la primacía de la propiedad privada. Como todos sabemos las grandes desigualdades sociales de base existentes en la cuenca, no han mejorado tras más de 13 años de implementación del plan de saneamiento. Es más, un comportamiento similar en su origen se patentiza en el resto de la ciudad de Buenos Aires, donde hace mella el desarrollo inmobiliario neoliberal. La contaminación y la explosión inmobiliaria concebida desde la inversión de capital privado, son dos puntas del mismo iceberg, que son tratadas aquí desde un análisis que hace eje en la reflexión crítica de las ontologías ideológicas/políticas que las propician.

Las preguntas que me hacía al llegar a este punto eran: ¿para quién se construye y para quién investigamos? Y ¿cómo se ajusta la arqueología a este mandato? ¿Con qué visiones científicas contamos para apoyar o rechazar este lineamiento político/económico inequitativo, y cómo nos menoscaba la idea de construcción de una sociedad más inclusiva?

Tanto para nuestra ciencia como en el resto de las Ciencias Sociales, el pensamiento alternativo/crítico se abre camino, a partir de 1960. Situación que se ha dado en las ciencias occidentales, pero también en el pensamiento latinoamericano. Y es precisamente en sus aportes, en los que más me he enfocado para este estudio. Todas las propuestas críticas que han proliferado, no sólo han buscado alternativas para la superación de la racionalidad moderna, sino para la definición de enfoques integrales que aborden de manera articulada e interdisciplinaria, temas humanos, ideológicos y sociales poco tratados hasta ese entonces. En este escrito se selecciona una parte de estas tendencias y de sus representantes. Sus propuestas, me resultaron vitales en el análisis en distintas fases de mi desarrollo profesional desde el año 2006 a la fecha. Dichas perspectivas las expongo en base a los fundamentos teórico/filosóficos que explico en el acápite 1.2 de este capítulo.

Como lo expresa el título de la tesis, la investigación la enfoqué en circunstancias concretas, tanto de orden científico como social, que han expresado o cristalizado de alguna manera manifestaciones o situaciones acuciantes que ameritan y/o movilizan fuerzas para el emprendimiento de un proceso de transformación radical tanto en la estructura de las ciencias, como en la organización socioeconómica/política vigente. En este sentido, y como se verá, para el caso de Cuba, las reflexiones se centran a partir de

la consideración del cambio radical que se dio en su estructura social/política/económica a partir de 1959, lo que determinó la transformación de la configuración del sistema de las ciencias.

Para Argentina, durante el siglo XX, no se proyectó ninguna situación real de transformación social radical. Me refiero a una modificación sustancial de la estructura socioeconómica, causante de la degradación ambiental y social descritas. Sin embargo, si fueron bien recibidas, gran parte de las transformaciones epistémicas y ontológicas que se fueron dando a partir de la 2da mitad del siglo XX en nuestra disciplina. La mayoría provenientes de las contradicciones epistémicas que afloran desde el paradigma de la ciencia moderna/postmoderna occidental, casi todas enmarcadas únicamente en el ámbito de las ciencias. Las especificidades tanto teóricas como históricas que favorecieron estos cambios a nivel internacional, son tratadas en el apartado 2.2.1 del capítulo II de este texto. No se obvian allí, las propuestas regionales de repercusión, como es el caso de la Arqueología Social Latinoamericana (ASL), debido a las influencias que esta ejerce en la proyección inicial del objetivo central de esta tesis (acápite 1.3).

Sobre todas estas situaciones, seguía latente la gran deuda, la ausencia de una ontología política capaz de acompañar estos cambios científicos en una praxis social consecuente con las reparaciones históricas tan adeudadas en América Latina. Hay una cuestión de lógica que se me presentaba como paradójica. Para cumplimentar tal objetivo, se necesitaría cambiar de manera radical el límite de lo que es posible en una sociedad de estructura capitalista, y proceder con ello a desestructurar toda la base existente. Ya Walter Benjamín (2008), había mencionado que para hacer uso del pasado desde el presente se necesitaba desarrollar previamente un proceso de transformación sólido, irrumpiendo sobre el *continuum* histórico. Para este filósofo de raíz marxista, las sociedades necesitan de una acción redentora de su pasado histórico, más aún cuando este ha generado exclusiones e inequidades lacerantes.

Desde las luchas por la independencia, y la instauración de los Estados Nacionales en América Latina, tal como trataré en los primeros capítulos de este texto, se adeuda el proceso de reivindicación de los daños que el capitalismo ha producido en la región. Es entonces que resulta contradictorio para nosotrxs, científicxs profesionales en la ciudad, proteger las representaciones materiales e inmateriales de una etapa histórica que resultó violenta y destructiva para la mayoría de los grupos sociales encontrados por los conquistadores en el sur del continente.

Con todas estas ideas de sostén, me interesaba reflexionar sobre gran parte del contenido epistémico y ontológico, de las concepciones y los usos de las categorías cambio y continuidad, tanto en los procesos de índole científica como en la posibilidad del cambio social. En nuestro ámbito disciplinario, tal como señalé, sobre la década de los 60 del pasado siglo XX, los objetos de estudio de las disciplinas y sus métodos fueron fuertemente sacudidos. Las contradicciones y cambios metodológicos dadas en esta etapa para las Ciencias Sociales, son abordadas aquí en un análisis historiográfico explicitado en el capítulo III de este texto. En este ámbito, para la Arqueología proliferaron las propuestas, que a fines de los 70 del siglo XX e inicios de los 80, se centraron en la controversia sobre la pertinencia, o no, de la explicación científica, en un momento donde la razón histórica, era fuertemente cuestionada.

De regreso a los años 60 y 70, es importante destacar, que, en el campo de debate de las Ciencias Sociales, la filosofía latinoamericana de enfoque crítico, los estudios culturales e históricos, desde la visión postcolonial, y la teoría social de manera general, se insertaron el cuestionamiento al eurocentrismo, al capitalismo (antimperialismo), y se pugnó por la inclusión de las voces y subjetividades de los oprimidos. Es en estos aspectos, donde se ha hablado de un encuentro de los supuestos del postcolonialismo con el marxismo y el postmodernismo (Spívak, en Giraldo, 2003; Young, 2001 en Traverso, 2018). De esta posibilidad de coincidencia mucho se hablará en esta tesis. En los últimos años, a pesar del eclipsamiento del marxismo para los estudios históricos, sobre todo a partir de 1989 con el revés político sufrido, no ha existido ninguna alternativa crítica, que no incluya algo de esta ideología como base de sus propuestas (Morin, 2010; Traverso, 2018).

A los efectos de este trabajo, resultó vital entender la línea de pensamiento crítico que construyen desde Estados Unidos los teóricos del sistema mundo, entre los que se encuentra Inmanuel Wallerstein. Al decir de E. Traverso (2018), opinión que comparto, estos reinterpretan a F. Braudel a la luz del marxismo y elaboran una historia global del capitalismo. Mucho han aportado los estudios de este reconocido intelectual a lo que después sería el movimiento decolonial en nuestro continente. También el *Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales* (1996)² ejerció

² Informe producido por la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, cuya presidencia estuvo en manos de Inmanuel Wallerstein. Se organizó en el año 1993 entre diez intelectuales reconocidos en este ámbito. Estos celebraron tres reuniones plenarias, entre: Lisboa, París, y en la Univ de Binghamton, Nueva York, con el propósito de reflexionar sobre la necesaria reestructuración de las ciencias sociales después de la segunda guerra mundial, luego del cambio de la correlación de fuerzas del poder

gran influencia sobre todos los estudios culturales y sociológicos críticos en nuestro continente. La influencia de este y su vínculo al pensamiento decolonial fue vital a comienzos de este siglo. En esta tesis muchos de los preceptos que analizó este profesional tanto en sus estudios sociales como para la gestión de un cambio trascendental en las formas de entender y ejercer las Ciencias Sociales, estarán presentes en la estructura de cada una de las reflexiones.

Quiero acotar aquí, que paralelo al trabajo teórico desempeñado por Wallerstein sobre el sistema-mundo (1974), en América Latina se estaba gestando otra postura de pensamiento crítico la conocida como Filosofía de la Liberación que aparece oficialmente en el II Congreso de Filosofía, celebrado en Córdoba, Argentina, en el año 1972. Entre sus gestores fundamentales se pueden citar a Enrique Dussel y Rodolfo Kusch. Sus inicios se pueden ubicar en Argentina, pero también en una amplia repercusión regional a mitad de la década, destacándose entre sus aportes, sus nada benevolentes críticas al colonialismo, al racismo, al capitalismo y al sexismo. Los enfoques de la mayoría de sus propuestas, llegan también con fuerza a las perspectivas decoloniales, en los términos que se destacan en el apartado siguiente y en el capítulo II de este escrito.

Resulta evidente que todo este desarrollo del pensamiento crítico, con continuidad en la región en el pensamiento decolonial y sus variadas propuestas, ha buscado una trascendencia reivindicadora más allá de lo científico, que era de mi interés interrelacionar con mis cuestionamientos científicos. Estoy convencida, que mis años de trabajo en la Oficina del Historiador de La Habana, motivaron mi inclinación por este tipo de interrelación. Le sumo a esto mi visión marxista, crítica, que conecta con la perspectiva de E Dussel en la Filosofía de la Liberación y las propuestas decoloniales en los estudios culturales en América Latina. En este sentido, creo que la forma de entender y desempeñar mi posición marxista, reafirma la relación estrechamente dialéctica entre los procesos de cambios y continuidades históricas. No dudo del hecho de que ambos procesos se dan indisolublemente asociados. El cambio y la continuidad, no son procesos lineales sino un transcurrir repleto de saltos, irrupciones y cambios trascendentales que

político y económico en el mundo. En el centro de los análisis estuvieron: el carácter político de las construcciones históricas del pasado y el presente, el debate entre universalismo y particularismo, los cuestionamientos de los enfoques ideográficos y nomotéticos, el multiculturalismo, y la interdisciplinariedad, así como el hegemonismo occidental en el campo de las ciencias. La primera publicación de los resultados de dicho informe se produjo en el año 1996, con el título: *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la restructuration de las ciencias sociales.*

marcan la trayectoria continua/discontinua constante de los fenómenos en análisis (Granovetter, 1978, en Rius Ulldemolins, 2019, p. 2; Rufer, 2020)

De manera particular para este estudio, no fue mi interés concentrarme en un debate filosófico/sociológico profundo sobre las reflexiones teóricas diversas que han enmarcado a esta categoría. No obstante, si me interesó centrarme en una definición heurística de esta noción acorde con mi visión marxista crítica de base, y consecuente con el enfoque decolonial que quería transmitir en este trabajo. Es por esta razón que cuando en el texto aludo a cambios organizacionales en la disciplina, o a la transformación radical, de la macroestructura social (sistema social) que engloba también a la ciencia, en los dos contextos analizados, estoy refiriéndome a la posibilidad real de una trascendencia, ruptura y superación de la estructura sistémica concreta donde fueron originados. Se puede destacar que el modelo de cambio, en un sistema social, denota la existencia de una totalidad compleja, compuesta de múltiples elementos relacionados por diversas interrelaciones y separados de un entorno con un límite (Rius Ulldemolins, 2019; p.21). Esta concepción en el marxismo tiene una connotación revolucionaria cuando se trata la transformación sociopolítica, o sea de la modificación de la formación socioeconómica (Anderson,1979b; Rius Ulldemolins, 2019; p. 27). Sobre las nociones que emplee en el desarrollo de mi investigación, entre las que se encuentran cambio social y totalidad social, amplio en el capítulo II de este escrito.

Para resumir la idea de este párrafo, en el caso del rol de las Ciencias Sociales, de sus ontologías, sus métodos y categorías, se trata de invertir en Latinoamérica en el fomento de consciencias claras, consecuentes con las situaciones de necesaria transformación, por las cuales transitamos en América Latina. O sea, fomentar capacidades humanas que apuesten al verdadero cambio en beneficio de sus sociedades, a mediano y largo plazo, y construyan acciones y enunciados a favor de todes. Según E. Dussel, ante la situación globalizada por el pensamiento/mundo occidental moderno, donde las relaciones mercantiles, ahora neoliberales, copan todo el sistema de relaciones humanas/sociales, hay dos cosas en las que debemos trabajar desde las Ciencias Sociales: irrumpir para modificar este tipo de relación que se totaliza en el mundo, y decolonizar el sentido común de los pueblos, otrora colonizados, que aún sigue siendo eurocéntrico y colonial (Dussel, 2016)³.

³ Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional de Costa Rica. (2016, 3 de marzo). *Conversatorio Franz Hinkelammert, Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel: Diálogos anti y descoloniales* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=xxb7zHPPruw&t=471s>

En este último enunciado se esclarecen, parte de las propuestas realizadas por la Filosofía de la Liberación entre los años 70 y 80 del pasado siglo, continuadas por el actual pensamiento decolonial. Para ese entonces, dicho pensamiento crítico, encabezado por el filósofo citado, buscaba autenticidad en el pensamiento regional, sin excluir totalmente el pensamiento filosófico occidental, desde el cual parte para establecer su crítica a las principales corrientes teóricas (Retamozo, 2017; p.339). Se nutre de las experiencias periféricas subalternas, externas al discurso historiográfico dominante, y centra la atención en las situaciones históricas /políticas de nuestro tiempo, reflejadas en los movimientos de liberación nacional, descolonizadores, raciales y de género (Retamozo, 2017; p.).

Luego del giro ontológico⁴, el interés deja de concentrarse en un tipo de racionalidad (técnico, práctico, crítico), y se centraliza, desde nuestro pensamiento regional, en la comunidad de las víctimas, (Retamozo, 2017) los olvidados por el sistema capitalista. Al poner en cuestión lo que es real, estas perspectivas sin dudas se centran en reivindicar formas alternas de entender, no sólo las articulaciones entre lo natural y lo cultural, sino otros importantes desafíos para la comprensión de las relaciones sociales en el mundo contemporáneo (Ruiz y Del Cairo, 2016).

En lo fundamental, la ruptura que aborda la Filosofía de la Liberación, o el "giro", consiste en su concepción de una nueva ontología que pone en cuestión la relación entre ser y verdad de la filosofía occidental, así como la trascendencia en cuestiones de método. En este último aspecto lo que hace Dussel es proponer la analéctica, como instancia de

⁴ En este trabajo, se hace referencia al giro ontológico o giro epistemológico, específicamente en América Latina, como a una etapa de conciencia, y de empresa intelectual de deconstrucción (ruptura) y trascendencia del pensamiento filosófico e historiográfico occidental moderno. Se puede decir que esta comienza aproximadamente en la década de los 70 del pasado siglo XX y se extiende hasta la actualidad. Sus propuestas no se limitan al cuestionamiento de las dicotomías entre naturaleza y cultura, sino que busca entender y desactivar las relaciones de dominio colonial de origen moderno/capitalista y explicar su persistencia en las categorías científicas y en la actualidad social postmoderna/multicultural y neoliberal. El giro decolonial, término desarrollado por el filósofo puertorriqueño Néstor Maldonado-Torres (2006), propició luego el desarrollo de la categoría *decolonialidad*, la cual vino a completar aquella conocida como *descolonización*, empleada en las ciencias sociales de fines del siglo XIX (Castro Gómez y Grosfoguel; 2007). La decolonialidad se nutre del análisis crítico a lo planteado por el postcolonialismo y el análisis del sistema-mundo. Su implicación fundamental es precisamente que el mundo no ha sido totalmente descolonizado. Este proceso, constituye para esta perspectiva una resignificación a largo plazo que no se puede reducir a un acontecimiento de raíz política y jurídica como lo fue la descolonización (Grosfoguel, 2005). Se trata de producir epistemes para entender que el capitalismo no es un sistema económico sino una red global de poder político, económico, y cultural. Los planteamientos decoloniales iniciales, desarrollados a partir de criterios disimiles en reuniones entre intelectuales, con un espíritu transdisciplinario y plurivocal/plurinacional, se centran a partir de este giro en encontrar nuevas epistemologías, y con ellas categorías, y conceptualizaciones, así como un nuevo lenguaje que cree sentidos, y de cuenta de las jerarquías existentes dentro de los complejos procesos geopolíticos, geoculturales y geoeconómicos del sistema mundo colonial (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p 9-17)

deconstrucción de la negatividad dialéctica, para establecer un horizonte nuevo. Con esta perspectiva, se puede decir que la discusión sobre el método, en su obra, opera en el terreno teórico, como una alternativa al punto de partida de la filosofía (y la metafísica) occidental y consistente con una ética y una ontología crítica (Retamozo, 2017; p. 340). Esta manera de enfocar su ruptura, la articula años después con la noción de transmodernidad (1999), cuando plantea, la irrupción desde la nada, y desde la exterioridad sistémica, de aquello considerado como distinto (subalterizado). Lo que hace E. Dussel es radicalizar primero la noción de exterioridad de E. Lévinas⁵, a través de la cual ahonda en el potencial epistémico de los espacios que no han sido totalmente tocados por la modernidad europea (Grosfoguel, 2007; p.74). Es entonces que desde las localizaciones y pronunciamientos de las diversidades sociales/culturales y epistémicas de los pueblos colonizados del mundo, propone culminar, a través de un largo proceso el incompleto proyecto de la descolonización. Bajo la aclaración de que dicha propuesta solo resulta plausible si nace de los pensadores críticos de cada cultura en diálogo horizontal con “otras”⁶ culturas (Grosfoguel, 2007; p.74).

Con estas cuestiones, más allá de la intención de develar las relaciones de dominación y subalterización en las totalidades capitalistas/postcoloniales vigentes, lo que se buscó, y se busca, es encuadrar una serie de procedimientos para hacer plausible esa ruptura, así como la trascendencia propuesta. Sin embargo, sus planteamientos debían fundamentar una epistemología y una metodología de las Ciencias Sociales críticas, acorde a las transformaciones propuestas (Retamozo, 2017; p.). Y es en este punto donde han concurrido algunas de las críticas, como en el caso del autor citado. A mi criterio estas sí fueron trabajadas por Dussel, a partir del trabajo metodológico que desarrolló en base a la relectura de Marx, que este mismo autor menciona. Pero, además, con los años se han desarrollado ampliamente propuestas epistémicas y metodológicas, desde las epistemologías decoloniales del sur que han apuntado a esa búsqueda trascendencia. Sobre ellas trabajo en esta tesis, y vale mencionar algunas de las que fueron consultadas (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; Curtoni, 2014, 2022; Grosfoguel, 2007, 2013, 2016; Mignolo, 2010, 2011, 2015; Quijano, 1992, 2000; Rufer, 2012, 2019, 2020; Shepherd, Gnecco y Haber, 2016; Haber, 2011, 2013, 2014, 2016, 2017; Sousa Santos, 2018; Walsh, 2007, 2008). Todxs plantearon -de una forma u otra- la trascendencia de los límites

⁵⁵ Presentada en *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. En 1977, aparece la presentación en castellano de esta obra por la Editorial Sígueme S.A, Salamanca/España.

⁶ El entrecomillado es de mi autoría.

disciplinarios para construir nuevas epistemes, así como perspectivas de praxis acompañantes para el trabajo científico en conjunto, y/o la acción militante en y con las comunidades o grupos sociales con los cuales nos correlacionamos.

A partir de los enunciados explicitados, en el acápite que le sigue, defino tanto los preceptos teóricos/metodológicos que me guiaron en mi accionar científico en los dos contextos seleccionados para el estudio, así como los ejes a partir de los cuales enmarqué la propuesta teórica/metodológica de la tesis.

1.2. Fundamentos teóricos empleados en la definición de las hipótesis y como sustento de la investigación

Uno de los temas, ejes de discusión, que más nos convoca en la actualidad dentro de las antropologías y la Arqueología en América Latina, es la forma de darle un giro crítico y decolonial a nuestras disciplinas. Se trata, como anticipé, de la creación de un horizonte epistémico diferente, que revele, demuestre y trabaje sobre la connotación política subyacente tras la construcción de los enunciados en ciencia, dando cuenta de las relaciones de dominación y exclusión existentes en el núcleo de su estructura lógica. La dimensión que ha tomado este debate en los últimos años es la más alta y esto ha quedado explícito en nuestro continente en las últimas reuniones de Teoría Arqueológica de América del Sur (TAAS). Muchos fueron los temas que se debatieron en su nueva cita, convocada para mayo (2022) en Oaxaca, México. La perspectiva decolonial, fue eje y asunto en casi todos los simposios. Se trataron desde temas generales en torno a las ontologías hegemónicas en enfrentamiento con este pensamiento crítico, tanto como propuestas epistémicas para promover una praxis integral, horizontal y lógicamente abierta/inclusiva.

En estos aspectos creo que lo acontecido prueba, no sólo la dimensión crítica del pensamiento científico que se ha gestado desde A. Latina, en contraposición a la racionalidad occidental moderna y postmoderna, sino la capacidad disruptiva (Rufer, 2020) y de activación revolucionaria/transformadora que tienen estos planteamientos. En línea general, se puede decir que el pensamiento crítico en América Latina, donde se circunscribe a la decolonialidad entre varios otros, ha producido, y produce, opciones de carácter analítico y práctico que se desvinculan y se enfrentan la matriz ideológica colonial del poder y el saber en A. Latina (Dussel, 1983, 1998, 2001; Mignolo, 2011; Quijano, 2000).

La etapa de la Guerra Fría (1947-1989) resultó vital en este proceso, es un momento donde se da un auge en el pensamiento marxista, crítico a su ortodoxia considerada como reduccionista. También, la proliferación de diversas corrientes opuestas al pensamiento racional eurocéntrico, las cuales revolucionaron las formas, tanto en las producciones históricas/culturales, como en la teoría social, transformando de manera paulatina los paradigmas en las disciplinas sociales (Traverso, 2018).

Entre esos años, además de las propuestas filosóficas-éticas y epistémicas desde el pensamiento que se apellidaba de liberación en América Latina, emergen otras perspectivas como las concepciones transdisciplinarias en los estudios culturales (Restrepo, Walsh y Vich, 2010), la introducción de la antropología en el marxismo⁷ para analizar los imaginarios y las culturas, desde complejas reconceptualizaciones sobre la raza, la identidad y la etnicidad (Stuart Hall *en* Restrepo, Walsh y Vich, 2010), así como la relación entre escritura y poder/dominio colonial (Mignolo, 2011; Adorno, 1993 *en* Rufer, 2020). Todos estos tópicos se constituyeron como ejes a partir de los cuales se nutrió después el giro decolonial (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007, Mignolo, 2007; p. 26).

Vital fueron en esos años los aportes de I. Wallerstein, como he señalado, y de todos los que se vincularon junto a él al análisis del sistema mundo moderno. La Filosofía de la Liberación y el Pensamiento decolonial, delimitaron junto a estos las bases de lo que se conoce como pensamiento crítico en A. Latina al cual se acercaron también intelectuales europeos, como Franz Hinkelammert, y el caso de Boaventura Sousa Santos, cuya perspectiva desde las llamadas Epistemologías del Sur, ha influido y confluído con esta toma de consciencia. De esta confluencia queda: *Epistemologías del Sur*, coordinada por María Paula Meneses y Karina Bidaseca (2018)

Varias de las propuestas decoloniales, y del pensamiento crítico latinoamericano en general, me movilizaron en esta tesis, algunas de ellas, han constituido el eje teórico de los cuestionamientos y las variables de análisis que implementé para la formulación de la problemática de análisis en este trabajo. Menciono a continuación cuatro preceptos básicos para este tema: formulación de un nuevo, diferente, horizonte epistémico a partir del cual reflexionar y rever lo que consideramos como ciencias sociales críticas en América Latina (Dussel, 1998; 2001). Con ello, la deconstrucción de las clásicas categorías, y la revisión de los criterios de demarcación de las ciencias modernas. Dicha

⁷ *K. Marx; antropólogo*. Thomas Patterson (2014)

situación incluye, la reinserción del tiempo y el espacio como variables constitutivas internas en el análisis, y no meramente como realidades físicas invariables (Wallerstein, 1996; p.81-83 *en* Rivera, 2015; p.17). Referido a estas categorías, se plantea en la actualidad, la reconexión de la historia⁸ -contada como tiempo pasado/acabado⁹-con las memorias pasadas/presentes de nuestros pueblos para el entendimiento de la razón de ser de las dicotomías modernas en las disciplinas, y los modos en que estas se relacionan con los lugares de conquista y colonización (Rufer, 2020; Añón y Rufer, 2022). El discernimiento sobre la configuración colonial de la matriz fundante, genética (Rufer, 2020), de los estados nacionales y del capitalismo desde una lógica de aniquilación y despojo, la cual resulta trascendental para empezar a desmontar la relación intrínseca que existe entre las Ciencias Sociales, dicotómicas, y la colonialidad¹⁰ (Añón y Rufer, 2022). Desde esta perspectiva, se considera que los hoy estados postnacionales/multiculturales, en un mundo neoliberal casi unipolar, operan sobre la naturaleza y la cultura, produciendo políticas de desposesión, y en la misma cuerda, programas de desarrollo y conservación (Jofré, 2022) de los que son considerados los bienes culturales de los pueblos.

Tal como se verá en los estudios de caso seleccionados en la Ciudad de Buenos Aires, reconocer todo lo analizado en el párrafo anterior implica la comprensión del modo violento a través del cual ocurre, y se instaura, la colonización ontológica de los diversos mundos de vida, en los procesos científicos y de gestión que acompañan las patrimonializaciones culturales en A. Latina. Por esta razón se habla de un alto nivel de violencia, presente en las construcciones epistémicas, cuando reconstruimos desde las ciencias formales/abstractas las diversas formas de relacionalidad, de cosmologías diversas, desde concepciones de espacio y tiempo abstractas/unilineales/objetivizantes, y desde epistemes objetivizantes sin sujeto, sin memoria viva, ni

⁸ La Arqueología como ciencia social entendida aquí como una disciplina de carácter histórico, según la perspectiva marxista de la historia.

⁹ Tiempo histórico moderno, entendido como dato de registro en las construcciones históricas, concebido de forma unidireccional e irreversible (Rufer, 2020). El pasado se asimila como un período de tiempo terminado/acabado/muerto.

¹⁰ Categoría definida dentro de lo que conocemos como pensamiento decolonial en A. Latina por Aníbal Quijano (2000; 2014). La colonialidad es considerada por este autor como parte imprescindible del análisis de la globalización en curso, de igual manera, esta es entendida como la culminación de un proceso iniciado con la constitución de América y del capitalismo colonial/moderno eurocentrado, considerado como nuevo patrón de poder mundial. La colonialidad es uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder y saber que es definido sobre la clasificación social de la población mundial sobre la noción de raza, a la cual considera como una construcción mental. De esta forma, dicha construcción actúa a expensas de la culminación del colonialismo como sistema económico/político/social. Su peculiaridad radica en su capacidad para asentarse de forma estable y continuada, así como de reproducirse, cuestión que ha logrado eficazmente sosteniéndose dentro de la matriz ideológica de raíz colonial que caracteriza al sistema capitalista aún vigente.

continuidades/discontinuidades históricas. De igual manera sucede en la confección de las narrativas que acompañan los procesos de activación y gestión patrimonial, las cuales no hacen más que acreditar este accionar fetichista y promover y/o aceptar su mercantilización (Jofré, 2019) en las redes del mercado neoliberal.

¿Qué análisis me condujeron a empatizar y conciliar con la línea de pensamiento decolonial? ¿Cuál fue el camino para llegar a este punto de reflexión ontológica-epistémica?

Como mencioné en la introducción, provengo de Cuba, y de una institución, con un objetivo de conocimiento centrado en la praxis social concreta. Independientemente del modo de obtención de nuestros conocimientos científicos, lo primordial ha resultado encuadrar nuestros resultados para ser aplicados a cualquiera de las líneas de trabajo desarrolladas por la Oficina del Historiador dentro del centro histórico habanero.

Uno de nuestros ejes centrales como científicxs, arqueólogxs en este caso, siempre fue resolver las dudas de los arquitectxs e ingenierxs, dentro de cada uno de los proyectos que se iban encaminando en la oficina. Con todo esto teníamos claramente delimitado nuestro trabajo empírico dentro de una gnosis realista-concreta que representaba los intereses de una "mayoría" homogénea, centralizada en el sujeto histórico definido a raíz del triunfo de la revolución cubana: el pueblo trabajador cubano. Como conocemos, uno de los axiomas característicos del pensamiento crítico que desarrolló K. Marx es su voluntad de praxis social enfocada esta desde la posibilidad de una transformación real/concreta de las sociedades. Dicha concepción, incluye el entendimiento del carácter materialista y dialéctico, y por ende insoluble, de la teoría y la práctica política de las Ciencias Sociales (Restrepo, Walsh y Vich, 2010; p.10).

Los detalles que esclarecen las particularidades del accionar de esta perspectiva, con el objeto de no perder en el intento su condición integradora, crítica y revolucionaria, son tratados en el capítulo III de este texto. El objetivo en este punto es acercarme a las críticas que han definido cómo el marxismo perdió parte de su condición básica cuando es adaptado dentro de los esquemas de la ciencia positivistas, participando de muchas de sus dicotomías características (Korsch, 1971). Luego de los primeros veinte años del siglo XX, declina el interés en su uso, entre la pérdida de fe en sus ideales políticos, el intento de universalización de su doctrina política y de su sujeto histórico de acción política/histórica, así como los problemas que se le imputan a la ortodoxia y el conservadurismo durante las aplicaciones del método histórico. No obstante, en el capítulo III, donde trato las diferencias epistémicas entre el accionar de las ciencias

racionales modernas y las ciencias sociales resultantes del pensamiento crítico, también repaso la influencia que ha ejercido la perspectiva crítica marxista en el pensamiento crítico latinoamericano a partir de la década de los 70 del pasado siglo XX.

Esta vuelta al marxismo, desde una relectura latinoamericana, me sirvió de punta en mi reflexión. Para ello analicé algunos de los trabajos de E Dussel, como ya anuncié en la introducción de este texto, estos resultan básicos para entender muchas de las propuestas epistemológicas que se encuentra desarrollando hoy en día el pensamiento decolonial. La intención de comparar dos líneas de desarrollo científico y de gestión científica y social del patrimonio arqueológico/cultural en ciudades con sistemas ideo/políticos divergentes, requería un repaso exhaustivo de las dos variantes de aplicación de esta vertiente de pensamiento político revolucionario y de estrategia de investigación científica.

En el contexto cubano las articulaciones entre el trabajo de investigación científica y la aplicación social de ese conocimiento, han estado siempre garantizadas desde las ontologías del Estado y la directiva institucional de la Oficina del Historiador. Poco lugar quedaba para la reflexión epistemológica, y con enfoque crítico, fuera de unos pocos objetivos, los cuales tenían su contraparte de aplicación directa en el contexto urbanístico/social circundante.

Fue así como desde una práctica arqueológica eminentemente empírica, y bajo la preeminencia del método inductivo, y de objetivos de conocimiento que tendían al descriptivismo, que empecé por cuestionarme el alcance de los supuestos epistémicos/metodológicos empleados en las líneas de investigación llevadas a cabo. Teníamos plena consciencia que tal concepción de praxis científica era la resultante de la aplicación de los preceptos políticos marxistas en todas las directrices que emanaban de la reconstrucción llevada a cabo por el Estado Nacional de corte revolucionario a inicios de los años 60 del siglo XX. Si bien, el hecho de enfrentar en lo concreto un trabajo de rehabilitación de un centro urbanístico/histórico con toda su comunidad viviendo dentro, es una tarea titánica de transformación revolucionaria, las decisiones, hasta inicios de este siglo, se tomaban de manera verticalista, unitaria, sin consulta previa con las diferentes parcialidades dentro de la comunidad de vecinxs. Por ello consideré, que, ante una praxis social preciada de transformadora, de igual manera necesitábamos el avance de un conocimiento científico, de cara a sostener su carácter crítico/transformador dentro de las complejidades políticas de un mundo bajo la primacía del multiculturalismo, la postmodernidad y la globalización.

Entre los años 2005 y 2009, tiempo después de tener nuestros primeros contactos con conocidas obras del Procesualismo y de la Arqueología Social Latinoamericana, buscando una variedad de soluciones críticas para nuestro accionar, recibimos la visita en Cuba de Luis Felipe Bate y Manuel Gándara. Ambos profesionales, viajaron a la isla con el objeto de impartir cada uno un ciclo de conferencias, que funcionaron como encuentros, tipo talleres. Los dos viajes ocurrieron en fechas diferentes, propiciados por el entonces Centro Nacional de Restauración y Museología¹¹, adscripto al Consejo Nacional de Patrimonio Cultural en Cuba.

La posición crítica de M Gándara frente a cuestiones epistémicas fuertemente debatidas entre la década de los 80 del siglo XX y el año 2007, momento en el que finalmente presenta su tesis doctoral: *El análisis teórico en ciencias sociales: Aplicación a una teoría del origen del estado en Mesoamérica*, influyeron de manera significativa en mi posicionamiento teórico posterior. En ese tiempo, M. Gándara dedicaba gran parte de su desempeño profesional al estudio y explicitación de cuestiones metodológicas patentizadas dentro del paradigma racional moderno, en el ámbito de la Filosofía de las ciencias sociales, generalmente poco tenidas en cuenta en el armado metodológico general de la disciplina arqueológica. Uno de sus objetivos primordiales fue demostrar que la explicación científica en ciencias sociales, sustentada en la perspectiva marxista crítica de enfoque materialista-dialéctico, era el objeto cognitivo ideal cuando se trata de producir supuestos científicos con los cuales enfrentar una praxis transformadora de la realidad social existente (Gándara, 2007; 2012). Sobre todo, para el caso de nuestros contextos latinoamericanos.

Como elemento distintivo en aquel momento, el cual entronca con los planteamientos de esta tesis, llamó mi atención el hecho de que M. Gándara (2007; 2012) diera cuenta de cierta compatibilidad entre los criterios epistemológicos de demarcación para las teorías científicas esbozados por Imre Lakatos, y las ciencias sociales críticas que empleaban al marxismo como teoría explicativa. ¿En qué sustentó su reflexión?

Alegaba Gándara en aquella ocasión, que la metodología de los programas de investigación propuesta por Lakatos (1970), a pesar de aceptar el falsacionismo, se opone al criterio popperiano que otorgaba todo el peso de la refutabilidad de una teoría a un

¹¹ CENCREM: institución consagrada al desarrollo científico-técnico y docente-metodológico de la conservación del patrimonio cultural en Cuba. Fundada en 1982 por el Ministerio de Cultura y adscripta desde 1985 al Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. Activa, hasta el año 2012 en que se dictamina su cierre mediante el decreto 295 del Consejo de Ministros.

experimento "crucial" falseador. Las reflexiones de Popper habían impuesto el criterio de la imposibilidad de coexistencia entre dos teorías, situación que necesitaba entonces de una definición clara de la validez, o no, de cada una. Como conocemos, este criterio fue modificado con los aportes críticos de T. Kuhn, P. Feyerabend, y el propio Lakatos. Con este último, se rechaza la pretensión de existencia de experimentos "cruciales" con este "don" refutador.

Para Lakatos, las teorías rivales coexisten durante un tiempo, y amplían los horizontes de corroboración, siendo considerados verdaderamente científicos y progresivos aquellos programas que descubren hechos nuevos, antes inobservables, sustituyéndose el término de teoría por el de una serie de teorías (Gándara, 2007; Dussel, 1998). Esto unido a la posibilidad de cambios paradigmáticos cuando los descubrimientos se acumulan, y el paradigma vigente deja de funcionar (Kuhn, 1962). Sin una intención directa, y sin manifestar conocimiento de los planteamientos realizados por E. Dussel- al menos no es algo que deje entrever en su obra- M. Gándara afianzó una idea, la cual también trabaja E. Dussel en su Filosofía Crítica y su ética. Para este filósofo el científico social que intenta explicar las causas de la negatividad de las víctimas está obligado a inventar nuevos paradigmas, nuevas explicaciones, porque está descubriendo hechos de los que con anterioridad las teorías científicas no quisieron, y/o no pudieron, dar cuenta (Dussel, 1998; p. 445).

M. Gándara realiza sus análisis sobre la base de un conocimiento fuerte en epistemología de las ciencias sociales, también con una arraigada concepción ideológica materialista-dialéctica, pero sin una formación filosófica muy sólida en la obra de K. Marx, cuestión que sí posee E. Dussel. Los estudios exhaustivos realizados por este filósofo sobre la trayectoria filosófica de K. Marx, y sobre la inserción de la razón y el pensamiento moderno occidental en nuestro continente para el siglo XVI, le permiten revelar y definir a la trascendencia de la razón moderna como única solución posible a los problemas históricos de subyugación de A. Latina al mandato de occidente. A partir de allí, plantea entonces la delimitación de un criterio de demarcación diferente para las ciencias sociales de carácter crítico (Dussel, 1998; 2001).

Anteriormente, para la década de los 80 del pasado siglo, pero ya con la Filosofía de la Liberación arraigada en el continente, aunque poco difundida durante los procesos dictatoriales, la ASL, había propuesto un cambio total de horizonte ontológico y epistémico para nuestra disciplina. No obstante, el cambio significó la respuesta local, desde una posición materialista-dialéctica, a los planteos del procesualismo anglosajón.

La Arqueología Social Latinoamericana, buscaba en la disciplina la reivindicación adeudada a nuestros pueblos, pero siempre entre los límites de una metafísica disciplinaria, no más allá de ciencia. Es decir, hago referencia a una postura crítica/disciplinaria, que no trasciende los límites ontológicos y epistémicos marcados por la racionalidad científica moderna.

Estos supuestos son determinantes en mi análisis y constituyen uno de los ejes vertebradores de mi idea de tesis, por esta razón el capítulo III ahonda en esta etapa epistémica de conformación, y superación de cada uno de los criterios de demarcación de Popper a Lakatos, para entroncar con el giro decolonial más adelante. Pero me interesa en este punto del discurso, continuar con los presupuestos, que, desde mis contactos con las diferentes epistemologías en debate- llegadas a mi institución a inicios del siglo XXI a través de escasa bibliografía- influyeron en la conformación y desarrollo de la perspectiva crítica que finalmente empleo en la escritura de la tesis.

Referente al rumbo de la ASL, como es sabido, numerosas y multifactoriales causas se han debatido para dictaminar el supuesto "fracaso" de la Arqueología Social Latinoamericana (ASL). Lo cierto es que años de procesos dictatoriales en la región influyeron para frenar bastante su avance en los últimos 30 años del siglo XX. Durante los años 70, la explicación científica como objeto de conocimiento venía declinando. La postmodernidad, que aspiraba a la transformación del paradigma científico, se oponía no sólo a la fragmentación disciplinaria y al reduccionismo característico de sus métodos y categorías, sino que atacó directamente los metarrelatos históricos, y con ellos todo discurso y saber unificante (unívoco, unilateral). El hecho de apostar por esta razón, colocó en dudas los grandes ideales colectivos del siglo XX, motivo por el cual se abrieron más incertidumbres políticas que certezas. Para el marxismo, la caída del campo socialista europeo en 1989, significó un duro golpe no sólo político, sino que de igual manera afectó todas sus esferas de aplicación.

Como es conocido, con este pensamiento se abre una era donde el foco se centró en los pequeños relatos históricos y en el dominio del relativismo *versus* la llamada verdad científica. Estas pequeñas narrativas, circunscritas a problemas culturales locales, en muchos casos separados de nuestras realidades actuales, se centraron más en la interpretación/comprensión de los códigos o significantes de una cultura para caracterizarlos y exponerlos ante el mundo, y poco o nada en la explicación causal de los hechos históricos.

El objetivo era dar cuenta de la gran diversidad cultural existente y la propuesta, parecía significar un camino diferente, así como la posibilidad de lograr una conciliación en el seno de las heterogeneidades, muchas de ellas subsumidas históricamente por el poder capitalista moderno occidental. No obstante, la perspectiva que al parecer buscaba lazos de comunicación entre las diferencias, no aportó mucho a nivel de praxis sociopolítica. Queda claro, que, al no buscar las explicaciones causales a los fenómenos históricos, para comprender con ello las condiciones concretas del conjunto de relaciones disímiles dadas en una totalidad social concreta y situada, quedaba fuera la capacidad transformadora de la praxis científica (Bruno, 2011; p.84).

De manera personal, durante mi formación universitaria, aunque sobre lineamientos ideo/políticos imbuidos por la ideología marxista, sostuve vínculos con la perspectiva postmoderna y la postmodernidad en sentido general. En Cuba, este "paradigma" de pensamiento científico, se había asentado a partir de la década de los 80 del siglo XX, articulado con la enseñanza de las disciplinas artísticas (historia y teoría del arte), y por tanto en el ámbito de la cultura, pero sólo a través de este campo. Al respecto, cuatro cuestiones habían sembrado ciertas incertidumbres en mi línea de pensamiento humanístico/social, hasta ese momento, fuertemente enraizado en la ideología, y el método marxista, y parecían avenirse bien con mis indagaciones críticas en ese momento.

Por aquellos años, se asentó la creencia en el carácter relativo, contextual, de toda verdad (política y/o científica), la aversión hacia la existencia de algo más detrás de los fenómenos que se nos presentan, así como, el rechazo a los megarelatos históricos (unívocos), y la elección de la interpretación comprensiva como objetivo final del conocimiento científico. El conservadurismo metodológico en nuestra práctica disciplinaria¹² diaria, el uso de preceptos reduccionistas, el mal manejo y la incompreensión de las categorías del método histórico marxista, sumados a un desconocimiento de los alcances de los enfoques interdisciplinarios y de las perspectivas transdisciplinarias en los estudios culturales, nos llevaron a un estatismo metodológico, y a una inactividad teórica que debían ser analizadxs con el ánimo de ser revertidos.

Estas cuestiones, también formaron parte de mis inquietudes, y se vieron afectadas de igual manera, a partir de mi contacto personal con la perspectiva de Manuel Gándara. Como mencioné, las pequeñas narrativas hacia las cuales apuntaban las

¹² Hago referencia a nuestra práctica investigativa en el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

construcciones de conocimiento en la postmodernidad, se circunscribían a circunstancias particulares, o a decir de otros autores: "plurales regímenes de verdad" que no daban cuenta de las relaciones entre poder, dominación y exclusión, ni a ninguna otra concepción que pudiese pensarse y o relacionarse con un enfoque o con una noción de ideología (Hall, 2010 *en* Restrepo, Walsh y Vich, 2010; p.79). La propuesta postmodernista, opuesta a todo régimen unívoco de representación significativa (Hall, 2010 *en* Restrepo, Walsh y Vich, 2010; p.80), y al reconocimiento, o la conceptualización, de un concepto de ideología que enfrentara las preguntas sobre la constitución de la dominación en la ideología, nos privaba de la posibilidad de tratar las relaciones de poder que estructuran la interdiscursividad o la intertextualidad del campo del conocimiento (Hall, 2010 *en* Restrepo, Walsh y Vich, 2010; p.80). Por tanto, al igual que se había hecho con las tendencias de análisis economicistas, podían de igual manera considerarse como reduccionistas (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p.17)

Es decir, como bien planteó S. Hall, referido al empleo o no de una noción de ideología, existen regímenes de verdad subordinados que tienen sentido, son plausibles, y no hacen parte de la episteme dominante. De esta manera, Hall insiste en llamar "efecto ideológico" a la cuestión del poder relativo y la distribución de diferentes regímenes de verdad en la formación social, en un momento determinado, los cuales tienen efecto para el mantenimiento del poder en el orden social (Hall, 2010 *en* Restrepo, Walsh & Vich, 2010; p.80).

Sobre similar estructura, pero desde una base marxista muy arraigada, Slavoj Žižek, filósofo de izquierda de origen europeo, se aferra a la definición de un concepto de ideología para explicar una matriz intangible, generativa de ideas, que regula todas las relaciones de poder y de orden en una totalidad social (Žižek, 2010). En ambos pensadores, que utilizo como cimiento para elucidar mi enfoque, estas cuestiones resultan concluyentes para entender los modos en los que actúa el poder en el orden social establecido, sobre todo en el capitalismo actual latinoamericano. Una y otra, me sirvieron para reencaminar mis dudas, sobre todo cuando se me presenta la dificultad de entender los modos de actuación del poder colonial y el capitalismo sobre el continente suramericano.

Entre mis primeras interrogantes, junto al modo en que nos posesionábamos dentro de la controversia internacional entre explicación y la interpretación como objetivos finales del conocimiento científico, estuvo presente el cuestionamiento sobre las "formas ideales" de entender los propósitos y alcances de los enfoques metodológicos:

multi, interdisciplinarios y transdisciplinarios. Reflexionar sobre este aspecto me llevó por otra vía, que se articula de igual forma con las críticas al paradigma moderno.

Con la fragmentación de saberes, la incompreensión de la condición humana como un todo, ha sido un argumento racionalizado y subsumido por la lógica moderna. Esta segmentación, con los años dio cuenta de una serie de situaciones (acontecimientos) que convergen en la gran variabilidad de límites que presenta el modelo de lógica racional funcionalista de inicios del siglo XX (Rivera, 2015; p.12). En este punto me concentro en los cambios acontecidos en las ciencias sociales a partir de la década de los 70 del pasado siglo XX. Ante este fenómeno, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad surgen como alternativas metodológicas. La primera, tuvo su origen en la sociología norteamericana, a fines de los años 30 del siglo XX, y la segunda aparece esbozada a mediados del siglo XX, desarrollada y definida después con el Pensamiento Complejo y la Complejidad entre (1994 y el 2005)¹³.

En el ámbito de las ciencias sociales, humanidades, y en los estudios culturales, y desde diferentes plataformas ideo/políticas ambos enfoques metodológicos han dejado su impronta en el llamado al cambio (giro). En ese sentido, fue una apuesta por la incorporación de perspectivas plurales en la base de investigación, entendiendo esta como una cuestión epistémica. En el acápite 2.2.1.1 de este texto, explico los pormenores teóricos/metodológicos sobre estas aplicaciones en mis trabajos en la Ciudad de Buenos Aires y en áreas de la Cuenca Matanza Riachuelo. Los análisis que allí explicito se proyectan en los resultados expuestos en el capítulo VI de este texto. Además, las lecturas de las obras de los tres últimos autores mencionados, me llevaron de vuelta a mis primeras inquietudes, ontoepistémicas, relacionadas con la responsabilidad de la ciencia crítica en la transformación de cruentas e históricas realidades sociales en estos dos contextos de Argentina.

Es precisamente este punto, el que me lleva a profundizar en las propuestas de trascendencia ontológica, de cambio de horizonte epistémico, o giro ontológico-epistémico, que se comienza a gestar de manera paulatina en América Latina, entre la década de los años 60 y 70 del siglo XX. He mencionado en este acápite y en la introducción, una parte de los antecedentes y los principales representantes, así como los

¹³ *Carta de la Transdisciplinariedad*. Convento de Arrábida, noviembre de 1994 y *La Transdisciplinariedad: manifiesto* de Basarab Nicolescu (2006).

aportes que han realizado al pensamiento crítico desde el postcolonialismo, la Filosofía de la Liberación y el giro decolonial (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007)

De las razones trabajadas desde la Filosofía de la Liberación para proponer la trascendencia de la razón colonizadora, capitalista creadora de relaciones de explotación y exclusión, extraigo la propuesta ontológica. Este discernimiento teórico, incluye la fundamentación epistémica y la explicitación metodológica de las condiciones de posibilidad, para enfocar unas ciencias sociales críticas trascendentes. Su planteamiento va más allá del horizonte académico, el giro ontológico de esta filosofía, incluye tal como mencioné, una voluntad de praxis científica/social transformadora y de acción conjunta, donde el investigador se pone totalmente al lado del otro: víctima o excluido de la totalidad sistémica (Dussel, 1998; 2001).

La compleja perspectiva, toma variadas influencias que tienen punto de partida en la obra de Marx, y abarcan otras concepciones filosóficas y psicopedagógicas (cognitivas) de mediados del siglo XX europeo, así como su contraparte: la postura ético-crítica e intersubjetiva-comunitaria del sujeto histórico en el proceso de concientización de denuncia de Paulo Freire, en situación de una sociedad oprimida en la periferia del capitalismo mundial (Dussel, 1998; p.430).

De todo lo mencionado, Dussel se centra con los años en una estrategia de decolonización, basada en la trascendencia, la llamada: *transmodernidad*, la cual tiene su cimiento en la dialéctica marxista, y se inserta al pensamiento crítico posmarxista, al poscolonialismo, desde una postura latinoamericana, en contacto con la teoría del sistema mundo, desarrollada por I. Wallerstein en EUA. La propuesta de E. Dussel se centra en el llamado a la inserción de los sujetxs colonizadxs y subalternizadxs, así como de sus cosmológicas diversas, excluidas de reconocimiento ciudadano por las estructuras sociales representativas de los Estados Nacionales -hoy multiculturales- en América del Sur. Para el enfoque general de este texto, resulta fundamental aclarar el manejo de esta categoría para la formación de la base del pensamiento crítico que se aplica.

Esta perspectiva hace énfasis en la praxis social, a partir de la creación de espacios para el diálogo horizontal, sin que tenga lugar ningún tipo de discurso impuesto. Para el giro decolonial estos espacios crean reflexiones interpelativas, de tipo subversivas (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p.20) sobre las historias y memorias de las llamadas subjetividades de frontera (liminales). Dichas opciones comparten la escucha y el diálogo, y son capaces de insertarse en los intersticios dejados por la racionalidad moderna. Teniendo en cuenta todo esto, a dichas zonas intersticiales las consideraré como espacios

transmodernos para la indagación crítica, según los criterios de E. Dussel y W. Mignolo que retoman en sus supuestos S. Castro Gómez y R. Grosfoguel (2007).

Paso ahora a señalar los criterios que empleé para la inserción de la Arqueología en este giro ontológico, así como las variables teóricas que enmarcaron los propósitos para el análisis, del cual se presentan aquí los resultados.

- Nociones filosóficas y categorías marxistas para pensar la condición de posibilidad del giro ontológico *transmoderno* en América Latina y su influencia en la llamada opción *decolonial*.

- Adaptación de categorías y discursividades para el análisis de las complejas realidades políticas del capitalismo tardío, neoliberal y del ciberespacio según el marxismo actual y la "imposibilidad de un cambio real" de la situación hasta hoy.

- Preceptos para la elaboración de una crítica al neoliberalismo económico que me permitiera analizar la configuración moderna/industrial de las ciudades y su reconversión neoliberal bajo la lógica de las fluctuaciones del mercado financiero internacional. Con esta reflexión, enfoqué las afectaciones que acarrear las acciones inversionistas irracionales del mercado inmobiliario sobre los suelos, subsuelos y recursos culturales urbanos que en ellos se encuentran.

Para encauzar los aspectos referidos al giro ontológico y epistémico en nuestra disciplina, como ya he anunciado, tomé los preceptos que ha desarrollado la Arqueología de enfoque decolonial. Esta tendencia ha articulado nociones diversas, que tienen punto de partida en la decolonización del ser y el saber en América Latina. La mayoría de sus supuestos, emergieron tanto de alternativas filosóficas, como sociológicas/antropológicas y de raíz indigenista, gestadas todas en nuestro continente, o en otras partes del llamado sur global. Una parte de ellas se enunciarán y explicarán en la primera parte de esta tesis, sobre todo en el capítulo II. Las que empleo en este texto son las que devienen específicamente de las posturas de las ciencias sociales aquí mencionadas. Sobre las razones que ha construido la decolonialidad arqueológica, sobre todo en los 20 años que van de este siglo, interesaron a este trabajo:

- El giro ontológico que proyectan para la ciencia y su transformación paradigmática, se concibe en este texto conjuntamente con las razones de índole ético política. Con ellas se considera imprescindible la transformación de las estructuras sociales capitalistas/coloniales latinoamericanas formadas durante la concepción de los estados nacionales. Esta situación, genera sinergias continuas fuera de los límites del

ambiente académico/investigativo. El trabajo empírico de campo, característico de nuestra disciplina, se desdibuja para las concepciones decoloniales entre una serie de acciones que entremezclan los objetivos científicos con el activismo político/revolucionario/emancipador.

- De igual manera, en esta interrelación de intereses y de perspectivas socio/políticas, son interpeladas las nociones y categorizaciones construidas desde occidente para valorizar el llamado: Patrimonio Cultural de los pueblos. Los modos en que han sido constituidas y reconstituidas las directrices a nivel internacional, para protegerlo en nombre de la humanidad, globalizan sus pertenencias y subsumen identidades, afectando con ello los intentos de autonomía y de lucha anticapitalista.

La *decolonialidad* como ontología y epistemología científica, es la heredera del proceso de toma de conciencia que se desarrolla en nuestro continente desde la década de 1960. Es la expresión de raíz local para enfrentar la crítica a la racionalidad moderna occidental, así como a la razón política que propició el establecimiento en los imaginarios sociales de nuestros pueblos, del capitalismo y la colonialidad como algo inamovible. Considero entonces que es una herramienta potente e imprescindible para enfocar y repensar el alcance político/social de la explicación científica como objetivo de conocimiento de las ciencias y dentro de ellas de la Arqueología. Sobre todo, en los contextos urbanos actuales, donde resulta menos frecuente este tipo de reflexión teórica crítica e integral.

1.2.1 Problema científico de investigación

Tras finalizar dos etapas importantes de reflexión crítica en La Habana Vieja, Cuba, en el año 2010, y comenzar mis indagaciones en Buenos Aires, me propuse como tesis de investigación, la explicitación en una perspectiva teórica/metodológica de los supuestos epistémicos y ontológicos que han guiado, y guían, mis reflexiones científicas en ambos contextos.

Cómo explicité, en ambos casos las ciudades latinoamericanas elegidas tienen historias similares de conquista y colonización europea. El conocimiento de esta situación, así como la experiencia adquirida en el ámbito estatal cubano de trabajo de la ciencia y la gestión del patrimonio arqueológico y cultural, impulsaron mi determinación de ampliar mis aprendizajes y experiencias extendiéndome a otros contextos científicos/sociales en América Latina. En el contexto urbano porteño, tanto de la ciudad, como de la zona sur del área metropolitana de Buenos Aires, me enfrenté a problemáticas sociales diferentes a las halladas en los escenarios trabajados en Cuba. Las zonas que

prospectábamos y/o investigábamos, por ambas orillas del Riachuelo, revelaban circunstancias preocupantes donde resultaban perceptibles disimiles situaciones de riesgo social de todo tipo. Las desigualdades en el acceso a los recursos económicos, han acarreado históricas divisiones y fricciones sociales en las sociedades capitalistas, que se condicen con estigmatizaciones raciales, sistematizadas en clasificaciones ultrajantes por parte de la geopolítica dominante occidental. La misma que ha dividido históricamente al mundo – sus territorios y regiones- de acuerdo a categorizaciones etnográficas raciales y a criterios de consecución económica¹⁴. En este sentido, a América Latina se le debe la emancipación de sus pueblos y de sus saberes diversos, aún subsumidos en la lógica dominante occidental hegemónica. Teniendo en cuenta estas realidades políticas, me interesó reorientar mi objetivo principal de conocimiento científico hacia la búsqueda de una ontología política y un enfoque científico, de incidencia social que aportara a la adeudada emancipación.

Es entonces cuando desde mis primeras búsquedas -centradas hasta ese momento en temas epistémicos de la ciencia y en asuntos ontológicos de incumbencia sólo para el ámbito académico/profesional dentro de sus demarcaciones clásicas- doy un giro para enfocarme en cuestiones de índole ideológico/político, que, según pienso, subyacen detrás de cada paradigma impuesto. Estas cuestiones no son novedosas, como resalté en el acápite anterior, desde mediados del siglo pasado en el ámbito de los estudios culturales más integrales se ha tomado consciencia de esta situación. El giro ontológico proyectado, tanto desde Europa como desde América Latina aporta importantes alternativas, como son los casos específicos de la Filosofía de la Liberación, las epistemologías del sur global y el movimiento decolonial latinoamericano. Con todo lo expuesto sobre este tema, presento los objetivos de mis discernimientos a los cuales tributan todos los análisis que se expondrán en lo adelante en este escrito:

¹⁴ Principios que funcionan como rasgos generales de la modernidad formulados por: Piotr Sztompka (1995) Sociología del Cambio Social. Madrid. Alianza Editorial, 1995. Pp.97-98. En, Jorge Luis Acanda (2002). Sociedad Civil y Hegemonía. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, Cuba.

1.3. Objetivos de la Investigación.

Objetivo General

- Reflexionar sobre los presupuestos ontológicos/epistémicos/metodológicos que han constituido las formas de entender y practicar la ciencia arqueológica moderna europea y occidental en nuestra región. Con esta posición, la intención es considerar su enfoque colonial moderno/postmoderno y neoliberal que nos constituyó, y aún domina sobre la visión paradigmática de la ciencia en América Latina. Se explicita en este texto una perspectiva teórica, alternativa, y de carácter crítico y social para trabajar desde la Arqueología contextos urbanos/sociales latinoamericanos. La perspectiva se concibió desde juicios transmodernos y decoloniales, e incluye un análisis crítico de los postulados que dictaminan las acciones de concepción y puesta en práctica de las políticas públicas de gestión del patrimonio arqueológico e histórico/cultural. El propósito es que estas puedan enfocarse hacia la transformación de situaciones de exclusión y marginación geopolítica de las heterogeneidades socioculturales en nuestra región.

Objetivos Específicos

1. Análisis del devenir histórico del Objeto de Estudio de la Arqueología en tiempos de restructuración crítica y trascendencia racional/política del pensamiento racional moderno/postmoderno. Deconstrucción y reconstrucción de los principios básicos a partir de los cuales este fue definido. Se analizaron para ello los principales aportes de la línea del pensamiento postcolonial y decolonial.

2. Delimitación de las nociones y categorías básicas que se emplearon como sustrato de análisis en la tesis.

3. Definición de las categorías dialécticas de cambio y continuidad desde un enfoque transmoderno-decolonial.

4. Análisis crítico de las directrices trazadas a nivel internacional (UNESCO) para la conservación y gestión del Patrimonio Histórico/Cultural de las naciones, y dentro de ello del patrimonio arqueológico de los pueblos. Se explicita una perspectiva alternativa de alcance decolonial para el enfoque teórico/metodológico y la praxis social/pública de las gestiones que se realizan en materia de preservación y rehabilitación del Patrimonio arqueológico e histórico/cultural.

5. Evaluación histórica de las variables que condicionaron las transformaciones en cuanto a los criterios de demarcación del método y la verdad científica en los últimos años del siglo XX. Influencia de estos supuestos en el giro ontológico y epistémico de las ciencias sociales de carácter crítico.

6. Evaluación del contexto histórico de transformaciones epistémicas y metodológicas de la Arqueología Urbana desarrollada en los sitios seleccionados en Buenos Aires y La Habana, Cuba, explicitación de los enfoques y tendencias predominantes en ambos contextos.

7. Explicitación de la perspectiva de análisis ontológico y epistémico empleadas para el análisis. Teorización sobre los supuestos que se proponen para la decolonización del pensamiento científico en la Arqueología regional.

8. Estudio técnico/analítico de los casos de estudio seleccionados en las dos ciudades elegidas. Perspectivas teóricas para el establecimiento de analogías y discrepancias ontológicas y epistémicas:

- Arqueología y Neoliberalismo: extractivismo urbano y Arqueología por contrato en la Cuenca Matanza Riachuelo, ciudad y provincia de Buenos Aires. Principios de la gestión: patrimonio público vs patrimonio privado.
- Gestión social-participativa en la difusión del conocimiento científico y en el manejo del patrimonio histórico cultural en la labor institucional del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, Cuba.

1.3.1. Presentación de los contextos urbanos en análisis

Para esta tesis seleccioné un grupo de investigaciones de las cuales formé parte en distintas etapas de mi desempeño profesional, desplegado entre las dos ciudades mencionadas. Los casos de estudio pertenecientes a la Habana, Cuba, constituyen parte del compendio de investigaciones que ha llevado y lleva a cabo el Gabinete de Arqueología perteneciente a la Oficina del Historiador de La Habana, Cuba. Esta institución, es la encargada directa, por parte del Estado cubano, de la salvaguardia del centro histórico de La Habana Vieja, declarado en 1982 Patrimonio de la Humanidad. El Gabinete de Arqueología, inserto a ella, forma parte de la Dirección de Patrimonio Cultural, que atiende toda la actividad de gestión cultural dentro de la política rehabilitadora que se lleva a cabo.

En 35 años de función institucionalizada, la misión del Gabinete de Arqueología ha sido la protección, investigación, difusión y gestión del patrimonio arqueológico que

se valoriza en el Centro Histórico de La Habana Vieja. En la actualidad, su trabajo se vincula a la directriz de planificación rectorada por el *Plan Maestro* a través del trabajo de coordinación desempeñado por el *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico*. El mencionado *Plan Maestro* es el encargado desde el año 1994 del diseño de los planes estratégicos para la gestión social/pública del proceso de restauración y rehabilitación de toda la infraestructura urbana y arquitectónica del centro histórico declarado por la UNESCO en 1982.

Para el año 2006, aunque el Plan Maestro llevaba más de 10 años de gestión dentro de la oficina, no existía aún ninguna política oficial de actuación conjunta entre las dos instituciones. De manera que, el Gabinete de Arqueología llevaba un registro propio de los sitios investigados y prospectados por la institución. Pese a la existencia de este registro, y de una publicación anual apreciada en el ambiente científico cubano, el Plan Maestro no tenía conocimiento detallado de cómo realizábamos nuestro trabajo y los detalles técnicos de este. Esta brecha sólo era salvada cuando por alguna razón era consultado alguno de nuestros profesionales. ¿Cuáles eran en ese entonces nuestros objetivos de trabajo dentro de la magna misión rehabilitadora de la oficina?

En el organigrama diseñado por la directiva, nuestras investigaciones se enfocaron durante años en realizar un tipo de trabajo de excavación arqueológica y de entrega de informes técnicos que respondían las dudas de los equipos de los arquitectos e ingenieros encargados de cada proyecto restaurador. Al respecto, se generaron protocolos de metodologías para responder cada situación específica, en cada sitio por intervenir. Este tipo de trabajo multidisciplinario, trajo no pocos inconvenientes. Algunos de ellos de orden técnico, otros en cuanto a establecimiento de prioridades entre los divergentes campos disciplinarios, ciertas discordancias logísticas, así como insatisfacciones de índole profesional en nuestros especialistas que se veían restringidos a los cortos tiempos ofrecidos por las obras y no se hallaban a gusto con los objetivos de trabajo. Esta compleja situación, nos llevó a diseñar alternativas que nos permitieran ganar en tiempo y efectividad científica, en cuanto a estrategia de investigación. El objetivo era transformar paulatinamente las directrices generales, apelando a la comprensión de la dirección máxima de la oficina. En esos momentos resultaba imprescindible ganar confianza con nuestro trabajo y mostrar una actitud positiva ante la posibilidad de armar alianzas con las demás dependencias.

Nos propusimos de forma gradual insertar una Arqueología con enfoque de tipo científico en los planes de restauración, demostrando a través de los resultados de las

investigaciones en conjunto con el trabajo de difusión en la comunidad, que la disciplina inserta adecuadamente a un plan de gestión social local del conocimiento patrimonializado, podía generar sinergias con el resto de las dependencias encargadas de crear políticas para el desarrollo cultural - sustentable del territorio.

En medio de tantas definiciones, mi tesis de maestría, realizada justo un año antes de cumplirse los 20 años de desempeño profesional del Gabinete de Arqueología, aportaba una sistematización teórica a todo el trabajo realizado hasta ese momento por la institución. Algo así había faltado hasta el momento. Sentíamos necesidad de concientizar el punto en que estábamos en materia de epistemología y metodología científica, como para trazar a partir de allí los lineamientos futuros y dar continuidad al trabajo con la visión científica que se pretendía. Con la tesis de maestría, se visibilizaron y analizaron las posiciones teóricas seguidas diacrónicamente por la institución, así como aquellas que habían calado recientemente, muy relacionadas con las corrientes en boga a nivel internacional.

Resultó significativo elegir estudios realizados en diferentes momentos del desempeño histórico de la institución. Con ellos se evaluaron los supuestos "avances" que debían haberse producido en cada etapa, luego de cambios diversos en los métodos de indagación e interpretación y en las formas de registro de datos, como para robustecer la eficacia de las explicaciones científicas, así como la confiabilidad de los resultados. Esta razón necesitaba de una sistematización que determinara si los métodos y enfoques empleados eran adecuados de acuerdo al objetivo institucional, y así se hizo.

Se analizó si existió claridad y coherencia teórica en cuanto a los planteamientos epistemológicos y su relación con el enfoque de la ciencia y los métodos elegidos para la evaluación de los enunciados. Los resultados se exponen en una tabla que se presenta en este texto en el capítulo IV, donde han sido revaluados a la luz de los años transcurridos para su actualización acorde a lo acontecido en la institución entre los años 2006 y 2019.

No obstante, por esos años faltó valorar, los principios que rigieron la gestión social del conocimiento que se hacía. Cuestión que la tomábamos tal y cual se nos brindaba, prediseñadas por las directrices políticas institucionales del Estado, acordes a los principios que el país defiende y busca sostener. Sin embargo, en los últimos años nuestra articulación con el *Plan Maestro* a través del *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico*, abrió nuevos campos de relaciones entre especialistas, con objetivos interdisciplinarios de investigación, que aspiran a llenar resquicios como los comentados. Nuevos espacios de búsquedas y cuestionamientos se han abierto, al sentirnos

interpelados por la situación social emergente, relacionada con los reiterados momentos de crisis económica en Cuba. Se une a esta situación, las influencias de los preceptos multiculturales occidentales que, desde la directrices UNESCO, y a partir de los contactos con especialistas europeos y latinoamericanos, alcanzan también a nuestro ámbito científico.

Debido a todo esto, se ha impuesto la urgencia de estudiar y proyectar estrategias más integrales, a través de concepciones abiertas a la diversidad de criterios y a la escucha de estos, sin abandonar los enfoques y logros sociales, en los cuales se ha avanzado a través de la praxis descrita. La idea es proyectarnos a enfoques de gestión pública/social coparticipativos/corresponsables¹⁵. Esta perspectiva aspira a establecer nuevas pautas de continuidad para el trabajo de investigación, difusión y valoración de lo que se rehabilita y patrimonializa en el centro histórico habanero. Sin dudas sus acciones apuntarán a resolver las disconformidades existentes, surgidas como consecuencia de la confrontación de intereses y de consensos, poco trabajados, en una comunidad heterogénea de subjetividades tan disímiles.

A partir de este punto, y teniendo en cuenta los trabajos investigativos que desarrollé años después en la ciudad y provincia de Buenos Aires, específicamente en la Cuenca Matanza Riachuelo, proyecté realizar en esta tesis una reflexión comparativa en cuanto a enfoques científicos y de praxis social empleados en los dos contextos. Para esto seleccioné contextos urbanos específicos, ubicados tres de ellos en la ciudad, y uno en el área urbana que la rodea (zona metropolitana), cuyos espacios también forman parte de la cuenca. Es importante especificar que todos los casos fueron trabajados bajo la modalidad de Arqueología de Contrato. Tres de ellos como Estudios de Impacto Arqueológico (EIA), y uno constituyó una investigación realizada con financiación privada, por deseo expreso de los propietarios de un inmueble.

Antes de pasar a explicar las particularidades de los sitios en cuanto a su ubicación en el escenario geopolítico de la ciudad, así como todo lo relativo a las categorías y los enfoques que empleé en los análisis epistémicos de los casos, quisiera esclarecer las particularidades que considero caracterizan el tipo de Arqueología de Contrato que abordo en este trabajo. Esta es una modalidad de contratación de profesionales de nuestra

¹⁵ Enfoques que devienen de acciones democráticas de participación y consenso con la ciudadanía sobre la cual recaen las gestiones de patrimonialización y percepción social que lleva a cabo la Oficina del Historiador de la Habana, Cuba. Beatriz Rodríguez B y Sonia Menéndez C (2021) vol. 32-2, del 2021, revista *Complutum*. Universidad Complutense de Madrid.

disciplina a través de capital privado. Con ella, tanto individuos como empresas de proyectos y/o ejecución de obras, de infraestructura urbana/civil/industrial/fabril, hacen uso de la experticia técnica de la Arqueología para resolver problemas precisos a través del empleo de elementos metodológicos de esta ciencia. Las proyecciones analíticas que se encauzan, dentro de este sistema de contratación, difieren bastante de los objetivos de trabajo existentes en los ambientes científicos y académicos tradicionales de la ciencia arqueológica. Lo que prima, es cumplir con los requerimientos técnicos exigidos, o bien por los contratistas, y/o por los entes reguladores determinantes en el contexto en el cual se debe indagar (Marschoff, Lindskoug, Galimberti, *et al*, 2018). Estas entidades, representan a los cuerpos legislativos nacionales, provinciales e internacionales, vigentes en cada momento y espacio geográfico, para proteger la posibilidad de impacto sobre los recursos arqueológicos y culturales en general.

No obstante, sea en el ámbito de contratación privada, o en el campo de las investigaciones científicas sujetas a proyectos académicos institucionales, las indagaciones arqueológicas en ciudades, con estructura social basada en la desigualdad social, como la de Buenos Aires, y donde prevalece la propiedad privada sobre los valores sociales, quedan atascadas entre las representaciones culturales públicas/comunitarias y los intereses políticos de los diversos grupos sociales (Merriman, 2004 en Menezes, 2010). Como se verá más adelante, estos intereses en los centros urbanos latinoamericanos actuales no están determinados desde políticas de inclusión, identidad (Menezes, 2010), y equidad social, sino desde otras que sobreestiman la obtención de ganancias. Si bien se ha dicho que la Arqueología y el patrimonio cultural que esta institucionaliza están atravesados por las demandas económicas (Graham *et al*, 2000 en Menezes, 2010), en el análisis de estos casos me interesó cualificar el modo en que esta situación se lleva a cabo en las actuales sociedades capitalistas neoliberales, donde dominan las políticas de despojo del extractivismo inmobiliario/urbano.

Una vez esclarecido el marco teórico de este concepto, continuo con la descripción y la valoración geopolítica de los espacios en análisis dentro del área urbana y en la zona metropolitana de la ciudad y provincia de Buenos Aires. Los contextos se ubican en los barrios como La Boca, San Nicolás y San Telmo, y un caso en el partido de Lanús, provincia de Buenos Aires. Los tres sitios porteños se encuentran situados en las comunas 1 y 4, según la distribución perteneciente al Universo de Control de la Sindicatura General de la Ciudad de Buenos Aires. En la comuna 1 se ubican los barrios de San Telmo y San Nicolás, y en la comuna 4 el barrio de la Boca.

Una parte importante de ambas comunas porteñas se enmarcan dentro de lo que se ha llamado Cuenca Baja, según la nomenclatura que divide en áreas a la CMR a partir de la puesta en funcionamiento del *Plan de Saneamiento Integral Ambiental* (PISA)¹⁶. Dicho plan organizado por el Estado Nacional, a través de la creación de ACUMAR¹⁷, ordena y ejecuta la estrategia de desarrollo del proceso de saneamiento del río, cuya responsabilidad recae en la más alta directiva de la Nación, y en los gobiernos de la Ciudad y de la Provincia de Buenos Aires.

El PISA, data del año 2008/2009 y es la resultante de un fallo judicial de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, a favor de un grupo de vecinxs y organizaciones sociales que, cansados de vivir en la insalubridad y el desamparo estatal, encauzaron una acción judicial conocida como la "Causa Mendoza" en el año 2006 manosanos. El plan se actualizó en el año 2016, y en el presente tiene 14 líneas de acción relacionadas todas con el proceso de recomposición del ambiente (agua, aire y suelo), la prevención de la continuidad del daño, y la mejora de la calidad de vida de la población que la habita. A doce años de emitido el fallo muchas son las cuestiones que se vuelven a poner sobre el tapete para su análisis. Reiteradas voces barriales, y también desde el ámbito científico se han cuestionado a lo largo de este tiempo las falencias del proceso, pues aún no se percibe un cambio significativo, en sentido integral, de la calidad de vida de los habitantes de la cuenca.

Siglos de colonización y de sobreexplotación irracional del medio, sirvieron para sustentar al capitalismo de tipo mercantil e industrial asentado en la cuenca. Con este sistema se produjo un paulatino y sostenido proceso de contaminación ambiental que es el asiento de la extrema degradación existente. Las prácticas de sobreexplotación y substracción a las que hago referencia en este texto, están estrechamente vinculadas al fenómeno extractivista. Esta última es una modalidad de acumulación que se impuso durante el proceso de expansión colonial en Asia, África y América Latina para cubrir las demandas de las entonces metrópolis europeas con la extracción de recursos naturales de diversa índole de las estipuladas como colonias (Acosta, 2012; en Grosfoguel, 2016). Un proceder que ha asumido diversos ropajes a lo largo del tiempo pero que ha sido siempre un mecanismo de saqueo y apropiación colonial y neocolonial, forjado en la explotación,

¹⁶ PISA (Plan Integral de Saneamiento Ambiental). ACUMAR. <https://www.buenosaires.gob.ar/agenciaambiental/politicas-y-estrategias-ambientales/riachuelo-y-acumar/plan-integral-de-saneamiento-ambiental> y <https://www.acumar.gob.ar/plan-integral/>

¹⁷ ACUMAR: Autoridad de la Cuenca Matanza Riachuelo. Fue creada en 2006 mediante la Ley N° 26.168 con el objetivo de desarrollar el saneamiento de la cuenca

y el agotamiento de los recursos que se explotan (Acosta, 2012, en Grosfoguel, 2016). Son siglos de dominio/exterminio colonial a todo nivel, de ocultamiento y fragmentaciones epistémicas que afianzan el epistemicidio (Grosfoguel, 2013) contenido en la lógica moderna.

La última expresión gnoseológica de la oración anterior, me resultó útil para explicitar en la investigación los mecanismos destructivos de conocimientos y formas de vida que pone en marcha el capitalismo colonial, hoy global, para ocultar con ello saberes y materialidades (objetos). Este proceso busca el modo en que estos han sido asimilados dentro de la cultura dominante. Dentro del modo de existencia y de materialización de lo occidental, quedaron sepultadas, tal como expresé, una gran diversidad de formas de pensamiento (Grosfoguel, 2016). Un proceso, que comenzó con éxito en la modernidad y que hoy tiene su continuidad en el proceder de la multiculturalidad neoliberal. Donde las cosas son despojadas de sus sentidos políticos, éticos, lingüísticos, culturales, y simbólico-ritual (Chul Han, 2020) para convertirse en mercancías (Grosfoguel, 2016; p. 43) que lejos de producir compenetraciones simbólicas colectivas, atomizan el sentido de lo social (Chul Han, 2020, p.9).

Con todo esto la cuenca ha vivido el ocaso de un puerto, una declinación que llega a su máxima expresión en la década de los 70 del siglo XX cuando se produjo un importante proceso de desindustrialización (Weissel, 2007). Para muchos este constituyó el declive de una zona de hábitat y trabajo, donde crecieron generaciones de sujetos, y en la cual sobrevivieron a las crudezas que la modernidad impuso. La situación expresada, nos ha llevado desde Arqueología en contextos urbanos a considerar los usos históricos del conocimiento integral del área y del registro artefactual patrimonial que de ella extrae la ciencia, con un sentido reivindicador, inclusivo y público (Weissel, 2009; Weissel y Rodríguez, 2012 b; Weissel, 2021). Sin embargo, lejos está el PISA de considerar estos puntos como parte integrante del proceso de reconversión ambiental que desde hace trece años se lleva a cabo en la cuenca. En los momentos de integrar objetivos de trabajo, los expertos encargados, callan u omiten. O si se quiere decir de otra manera, los enfoques destinados a temas sociales y de corte histórico en las estrategias de reconversión ambiental, se manejan de forma desafortunada, y /o a conveniencia de los grupos en el poder.

El neoliberalismo y el avance desenfrenado de las estrategias irracionales de desarrollo inmobiliario, son incompatibles con toda lógica que aspire a la reconversión colectiva, pública y equitativa de los territorios. Con este conocimiento de base, analizo

las estrategias e implicaciones socioambientales de este recurso económico sobre el territorio de la ciudad de Buenos Aires, específicamente en las áreas donde he desarrollado mi trabajo arqueológico. Una parte de ellas, vinculadas en mayor o menor medida, con el proceso de saneamiento que desarrolla el PISA. A las perspectivas mencionadas vinculo los criterios trabajados por el Centro de Estudios y Acción por la Igualdad, en Buenos Aires (CEAPI) en su trabajo conjunto con la Fundación Rosa Luxemburgo con sede también en esta ciudad. De esta relación, surge la compilación: *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades*, de Ana María Duplat (2017).

La compilación sintetiza las dinámicas de la actividad extractiva tradicional, sobre la cual diserté en párrafos anteriores, con las problemáticas que persisten en grandes ciudades latinoamericanas. Así encuentran rasgos de similitud entre las características de actuación y los efectos que conllevan estos procesos (CEAPI y Fundación R. Luxemburgo, 2017 en Duplat, 2017; p.9) sobre el sistema de relaciones sociales. Visto así, el concepto de extractivismo urbano aporta otra matriz explicativa para atender las problemáticas y las desigualdades en nuestras ciudades (CEAPI y Fundación R. Luxemburgo, 2017, en Duplat, 2017; p.9). También vale para entender el accionar gubernamental sobre las políticas públicas que definen el destino de los recursos culturales entendidos como patrimonio de todos.

El objetivo, para el análisis de los sitios argentinos, lo centré en reflexionar sobre las matrices ideológicas de base y las políticas ontológicas que condicionaron toda la situación descrita. Empleé para cada estudio de caso las nociones y estrategias epistémicas definidas aquí, las cuales me facilitaron organizar y efectivizar una mirada crítica e integral del tema. Es importante destacar que el uso de algunos preceptos postmodernos, como los del Pensamiento Complejo, lo hice porque creo en la existencia algunos puntos coincidentes entre ambas epistemologías y la filosofía y la epistemología decolonial. Como mencioné con anterioridad, resultan notables ciertas coincidencias en cuanto a la crítica de la postura eurocentrista y al imperialismo capitalista, y también en cuanto a la apología que realizan de las subjetividades de los dominados. Esta razón me hizo adoptar algunos preceptos epistémicos de Edgar Morin y de otros representantes del Pensamiento Complejo en el análisis de algunos de mis estudios en la CMR, como se detallará en los capítulos II y VI. No obstante, con el tiempo estas ideas me llevaron a centrar las diferencias y a enmarcar los puntos de giros que definen las visiones regionales de mirada emancipatoria. Se trata como ya he mencionado de encuadrar la diferencia

colonial desde una dimensión transversal que revierta toda la estructura eurocentrada de las ciencias. Para eso obras como las E Dussel (1998, 2001, 2005) y Anibal Quijano (2000, 2002), resultaron básicas, tal como mencioné al inicio.

De vuelta a los casos de estudio, en el capítulo III de este texto se presenta un análisis general de las líneas epistémicas fundamentales que marcaron los modos de entender y practicar nuestra disciplina a partir de la segunda mitad del siglo XX en los centros urbanos seleccionados en Argentina y Cuba. Realizo énfasis en el momento de conformación de la llamada Arqueología Histórica a partir de la década de los 60 del siglo XX. Dichos análisis se desarrollan a la par que reflexiono sobre las especificidades de las matrices ideológicas de poder en cada uno de los dos contextos, así como de las políticas ontológicas que desde ellos dirimen las directrices institucionales del desarrollo disciplinar científico. Estas como conocemos inciden sobre los protocolos prácticos de acción social/pública en cada contexto con la finalidad de enfocar tanto el trabajo educativo como de difusión, así como la gestión social del conocimiento.

Ese primer análisis lo ejecuto sobre el estudio bibliográfico de los trabajos publicados por diversos colegas, para después exponer y evaluar los resultados obtenidos en las investigaciones seleccionadas para esta tesis. Se eligieron 4 estudios de caso, todos en contextos urbanos, por tanto, de incumbencia para la llamada: Arqueología Histórica. Los resultados de los análisis arqueológicos se presentan en los capítulos VI, VII y VIII de este escrito.

De los estudios, tres fueron coordinados por la que escribe, y en uno participé como miembro del equipo de trabajo. Los 4, fueron desarrollados bajo la modalidad de Arqueología de Contrato. En el sitio excavado en San Telmo, el trabajo se realizó por decisión de lxs propietarixs de un inmueble. Esta situación, me proporcionó más tiempo para desarrollar un análisis bastante integral de la estructura trabajada. Para cada uno de los trabajos, desarrollé dos líneas de análisis, una referida al estudio técnico/formal de cada sitio, cada uno con sus particularidades distintivas que paso a detallar más abajo. Pero, todos dentro de la lógica reduccionista más acérrima, tal como la promulga el desempeño de la ciencia de perfil neoliberal.

Por otro lado, en cada contexto se suscitaron una serie de situaciones sociales locales de gran conmoción o impacto, que fueron las causantes por la cuales se requería nuestra presencia en el lugar. Tal es el caso del ex convento de Santa Catalina de Siena donde el intento de construcción de una megaestructura inmobiliaria sobre el predio resultó en un recurso de amparo judicial sobre el mismo, reclamado por lxs vecinxs y la

Asociación Civil Basta de Demoler. A mi entender dichas problemáticas necesitaban del desarrollo de un análisis en perspectiva crítica, que no fue para nada de interés de sus inversores, pero sí nuestra manera de entender y proyectar la ciencia. Consideré hacer eje sobre situaciones inobservables, pero directamente vinculadas a una serie de procesos sociales de origen histórico, que además singularizaban la actualidad sociopolítica del contexto donde estaba enmarcado cada yacimiento.

Cada caso presenta entonces un objetivo de estudio técnico/formal (empírico de campo e interpretación de su contexto de relaciones físicas en el registro arqueológico realizado), al cual se le suma el enfoque reflexivo crítico sobre las condiciones del actuar de los sujetos y del sistema de orden y control establecido, en el cual los inversionistas se proponen accionar mediante su lógica acumulativa/ganancial neoliberal.

De los 4 sitios, dos de los estudios fueron de orden prospectivo, ya que los objetivos se centraron en determinar el nivel de impacto arqueológico para de ahí definir el plan de medidas de mitigación a desarrollar. con la intención de crear una línea de base para la evaluación de los impactos. Los otros dos, se proyectaron hacia la definición de su potencial arqueológico real. Motivo por el cual, se realiza la indagación de campo y laboratorio, en las áreas específicas seleccionadas, y determinadas por los inversionistas y/o dueños.

En el caso de la excavación en San Telmo, como señalé, se pudo desarrollar una investigación completa, donde también aplico algunos preceptos epistémicos/metodológicos que me interesaba incluir sobre el uso de los principios estratigráficos de E. Cecil Harris en la excavación de estructuras sanitarias en contextos de Arqueología Urbana. Así, delimité objetivos diferentes de conocimiento, acordes al propósito central de análisis teórico de esta tesis, y otros que particularizaron en el contexto a abordar en cada caso.

A la problemática del saneamiento de la CMR- un espacio geográfico fuertemente impactado por la contaminación, las desigualdades y el abandono social- dedico el capítulo VI del texto. El eje general de análisis en los dos casos seleccionados en la CMR se centra en: explicar de qué manera la gestión social de la ciencia impacta directamente, o no, en la transformación futura de los modos de vida de estas personas.

1. Estudio de Impacto Ambiental (prospectivo) para cumplimentar el Plan de Ordenamiento Hidráulico de la CABA, propuesto por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (año 2013-2014). Se plantea:

Objetivo de reflexión teórica: disertación sobre la situación social en estos barrios que sufren directamente los embates de los procesos urbanos extractivistas. En este caso específico se disertará sobre la situación general de la gestión de los recursos culturales en el barrio de La Boca, mientras se lleva a cabo el Plan de Saneamiento Integral de la CMR. También se discurrirá sobre la situación actual del patrimonio material inmueble vinculado a las etapas más representativas de los orígenes del Tango. Se analiza cómo los principios ontológicos que rigen la gestión social del Patrimonio Inmaterial del Tango en la ciudad, han dejado un lado el estudio de la materialidad arqueológica de este barrio, insignia en la historia porteña de la Cuenca Matanza Riachuelo (Weissel *et al*, 2013; Weissel, 2016; 2017; Rodríguez y Weissel, 2022).

2. Estudio de Impacto Ambiental (año 2014): ACUBA: planta de residuos cloacales de AYSA. Se realizó un Estudio de Impacto Arqueológico (prospectivo) previo a las obras que ejecutarían una planta de residuos cloacales de AYSA. Esta planta se enclavaría cercana al predio de la Asociación de Curtiembros de Buenos Aires, en el Parque Industrial Curtidor Lanús (Lanús Oeste) y en los linderos de una villa que se reconoce con el mismo nombre.

Objetivo de reflexión teórica/crítica:

Mi objetivo en la tesis, similar al caso anterior, es reflexionar sobre la situación de contaminación a nivel de suelo y subsuelo excavada y registrada. De allí conecto las observaciones con la pregunta ya anunciada: ¿Tienen las ciencias sociales, y entre ellas la nuestra, un rol significativo en la identificación, concientización y resarcimiento de estas afectaciones en las situaciones sociopolíticas actuales?

Los dos casos restantes de estudio se encuentran en los barrios de San Nicolás y San Telmo. En ambos sitios se ejecutaron trabajos de excavación arqueológica. El primero de ellos se trata de un predio donde se debía ejecutar para el año 2013 un emprendimiento inmobiliario de los conocidos como torres. En dicho proyecto se incluía un sistema de aparcamiento soterrado. El estudio prospectivo de evaluación de los posibles impactos, tanto ambientales como arqueológicos, ya se encontraba realizado. El equipo que coordinaba por aquel entonces, entró en la licitación para la realización de una excavación de tipo de rescate o preventiva. Esta debía reevaluar la existencia o no de materiales con valor arqueológico en el área estimada para la construcción. El objetivo de las empresas: NEHUENTE S.R.L (desarrolladora) y CAPUTO S.A (constructora), como en todos los demás casos de emprendimientos de este tipo, era liberar el espacio de cualquier impedimento para proceder con la realización de las obras.

Es entonces que nuestra labor se centra en el estudio arqueológico del predio aledaño al convento Santa Catalina de Siena. Córdoba 445, Reconquista y Viamonte 409-450. CABA (año 2013), con los siguientes objetivos:

3. Área de estacionamiento del antiguo convento de Santa Catalina de Siena. Córdoba al 445. C.A.B.A. proyecto de excavación de rescate arqueológico para la prevención de los posibles impactos (capítulo VII).

Reflexión teórica: Extractivismo en suelos urbanos. Concentración y liberación de suelos para el crecimiento económico en beneficio de unos pocos. Se presenta una reflexión teórica crítica que se sostiene en los postulados de la Arqueología con enfoque decolonial y en la Filosofía de la Liberación Latinoamericana. Se analiza el modo en que actúa en las ciudades el extractivismo, que hoy se establece como modelo de desarrollo del capitalismo neoliberal. Se discurrirá sobre dos aspectos fundamentales que atañen a este cuestionamiento, tanto para este estudio como para el caso que le sigue a continuación:

- La agudización de las desigualdades sociales/económicas, la contaminación de las aguas y la degradación del ambiente, el agotamiento de los suelos, la pérdida de recursos naturales y culturales, son algunas de sus propiedades intrínsecas al modelo de desarrollo que buscan.

- En cuanto a la Arqueología de Contrato, no es más que uno de los caminos a la reconversión de los objetivos de desarrollo moderno a los cuales ha servido la ciencia moderna desde sus inicios. En la actualidad lo que realmente se busca con ella es la inserción o reacomodamiento de la ciencia al mecanismo económico que procura el modelo neoliberal capitalista.

Los resultados del informe presentado serán revaluados a la luz de los dos preceptos expuestos. El objetivo del requerimiento era conocer la magnitud exacta de los impactos, no ir más allá. A partir de esta idea el eje se centró en determinar si era posible llevar a cabo el proceso constructivo que finalmente fue negado. Se empleó, como metodología de intervención y registro, la propuesta por E. C Harris (1979/1991). Por tal motivo, se presenta en este texto el modo en que estos fueron adecuados para resolver las problemáticas indagatorias.

4. Excavación arqueológica en Carlos Calvo 319. Antigua Tasca de Cuchilleros. Barrio de San Telmo. C.A.B.A (años 2014-2016). Investigación arqueológica por petición de los propietarios del inmueble (capítulo VIII).

Reflexión teórica/crítica:

En este sitio se realizaron dos etapas de excavaciones arqueológicas y de trabajo de gabinete. De las excavaciones se presentan aquí los resultados obtenidos hasta el momento. En ambas etapas de excavación se intervino una estructura sanitaria y se realizó el estudio cuantitativo y cualitativo, de la mayoría de los materiales extraídos. El objetivo fundamental de este trabajo para sus dueños, fue la exhibición museológica, en un área subterránea de la casa que ellos adecuaron para estas circunstancias. En el capítulo VIII de esta investigación se analizan los resultados para explicar los preceptos empleados en la aplicación de estrategias de gestión del patrimonio arqueológico público en un ambiente privado. Se describen y analizan las características de un espacio comercial/familiar, considerado restaurante emblemático de la ciudad, para convertirse en restaurante con museo arqueológico de sitio. Desde lo técnico/científico, este es el caso que utilizo para explicar los alcances metodológicos de la propuesta de E. Cecil Harris, en las intervenciones de estructuras sanitarias como esta, en contextos de Arqueología Urbana.

Capítulo II

Estado de la cuestión: debates ontológicos y epistémicos para la definición de una postura crítica en el ámbito de la disciplina

2.1. El cambio, en los análisis sociales y científicos: ¿dónde estamos?

2.1.1. ¿Por qué hablamos de cambio en las disciplinas sociales a fines del siglo XX?

Hablar de un cambio real, radical, en el ámbito social/político/económico y además, en los preceptos que han regido a la racionalidad característica de la ciencia moderna, de incumbencia para nuestro ámbito de estudio, se ha convertido en objeto de debate, y a la vez en un ideal que parece quedar cada vez más alejado de nuestros horizontes posibles. A la reflexión práctica sobre esta categoría necesaria para el análisis de los dos contextos socioculturales que se presentan en esta tesis, me han aportado sobre todo las enunciaciones realizadas por Inmanuel Wallestrein, Enrique Dussel, Slavoj Žižek y David Harvey.

Estos autores, con grandes influencias del marxismo en sus obras, han enmarcado la crisis general de la modernidad como estructura global del pensamiento occidental y del capitalismo como formación económico social, así como las posibilidades de su trascendencia (superación) sobre todo a largo plazo. Inmanuel Wallerstein, coordinó la comisión que encauzó el llamado crítico a la reestructuración de las ciencias sociales, para resarcir los siglos de fragmentaciones entre las disciplinas y las distintas esferas que estructuran a la sociedad. Él mismo, como sociólogo, historiador, economista, politólogo, y filósofo, siempre percibió las posibilidades explicativas que se abren para aquellos especialistas dispuestos a transgredir los límites disciplinarios comúnmente establecidos en las divisiones clásicas de las ciencias modernas.

Esta amplia perspectiva histórica, integral y crítica lo impulsó al análisis del sistema mundo moderno y al entendimiento de las relaciones funcionales del capitalismo, con los mecanismos globales de su desarrollo a través de una explicación histórico-crítica de los procesos llevados a cabo por occidente desde el siglo XVI hasta nuestros días. Años después, Wallerstein escribió un artículo en coautoría con A. Quijano, donde este último da un giro teórico fundamental al esbozar las condiciones bajo las cuales la colonialidad del poder (Quijano, 1997; 1998, en Mignolo, 2010; p.75) es constituida como estrategia de la "modernidad" para la autodefinición/constitución de Europa en nuestra región, y como parte indisociable del capitalismo desde el siglo XVI (Mignolo, 2010; p.75).

Con Wallerstein dentro de la Universidad de Binghamton, y como presidente de la Asociación Mundial de Sociología (1997), se dieron las circunstancias necesarias para su acercamiento al movimiento decolonial latinoamericano. Por su parte, Enrique Dussel, es una figura clave en todo el pensamiento crítico latinoamericano, su enfoque marxista crítico en su perspectiva filosófica/política forjó las bases del movimiento que se conoce en la década del 70 como Filosofía de la Liberación. Su fecunda e inagotable obra, abarca todo el ámbito disciplinario de las ciencias sociales y políticas. Su objetivo mayor, se concentró en la posibilidad de trascendencia de la modernidad eurocéntrica y para ello formuló y desarrolló ampliamente su teoría transmoderna, cuyos marcos conceptuales serán definidos y muy tenidos en cuenta en los planteamientos teóricos y en la acción práctica de esta tesis.

A estos supuestos, que considero piedras angulares para todo lo que bosquejaré, le sumo dos pensadores cuyos trabajos considero capitales cuando se trata de analizar dentro de la actualidad política, la crisis capitalista, la teoría y práctica del neoliberalismo extractivista en las ciudades, también las acciones del multiculturalismo, y la posibilidad de gestación de un nuevo orden a través del imprescindible cambio sociopolítico. Me refiero a los aportes teóricos que en estos temas han realizado David Harvey y Slavoj Žižek.

Las reflexiones de D. Harvey, resultan vitales para entender los mecanismos a través de los cuales actúa el capital en sus diferentes etapas y el accionar del neoliberalismo en la reconfiguración geopolítica de los espacios urbanos. Mientras, las propuestas de Žižek desde el marxismo, el psicoanálisis, y sus reflexiones sociales, me permitieron orientar las nociones de ideología y cambio social a emplear en mi análisis. Sin dudas, estos dos pensadores marxistas críticos, profesores, filósofos y teóricos sociales de imprescindible consulta en los campos de la geografía, la teoría social, la filosofía, la sociología, el psicoanálisis y el activismo político, junto a los posicionamientos latinoamericanos, constituyeron los cimientos para asentar una propuesta que recalca la urgente ruptura ontológica con la razón moderna colonial, así como la importancia de la trascendencia sociopolítica con respecto a la estructuración socioeconómica del capitalismo liberal/neoliberal. Solo así, se puede pensar en una praxis científica realmente transformadora de modos de vida donde la gestión del patrimonio histórico cultural de los pueblos aporte al bienestar real de las poblaciones a las cuales está vinculado, sobre todo en contextos de América Latina como los que se estudiaron aquí.

La base teórica que concebí- a partir del estudio de los aportes de dichos pensadores y de otros del campo de nuestra disciplina y que iré citando poco a poco en este marco teórico conceptual- me permitió encaminar el examen crítico de los enfoques empleados habitualmente por la Arqueología moderna en los últimos años para el análisis de los dos contextos urbanos elegidos. Como planteé en el capítulo I, me concentraré en el estudio de las subjetividades científicas, y de igual manera de los enfoques empleados en la gestión del patrimonio arqueológico que han fijado las líneas investigativas y las directrices para la realización de las narrativas arqueológicas, estandarizadas en los procesos de difusión gestionados en los centros urbanos de las dos ciudades seleccionadas. En ambos casos, ha sido importante resaltar las formas en que dichos relatos se insertan a las ontologías políticas dictaminadas por los Estados que las representan, diametralmente antagónicos por esencia: capitalismo y socialismo.

Como es conocido, un cambio sociopolítico como el que se dio en Cuba a inicios de 1959, luego de derrocar políticamente la estructura de poder existente, implicó en cuestión de pocos años, un reordenamiento en todas las esferas de la sociedad. Lo primero fue desestructurar la lógica de funcionamiento del capital desde su base (en este caso norteamericano en su mayoría). Esta desestructuración impidió que el capital siguiese funcionando como principio sobredeterminante de la totalidad social (Zizek; 2021). Quiere decir, que el sistema de relaciones productivas y sociales que teje la matriz de relaciones económica/política y social del capitalismo a través de las redes del mercado, queda desactivado, lo que viabiliza la preparación de la nueva estructura, que luego de establecida, comienza a actuar fuera de las fuerzas del mercado capitalista.

En la constitución de ese nuevo orden, Cuba fue el primer país de América Latina que logra centrar su base estructural: económica, social y política en favor de la vida, o sea del bienestar humano. Con ese principio, construye y reorganiza la sociedad a favor de los excluidos por el sistema anterior. A partir de aquí emprende la construcción de una serie de directrices estatales, rectoras, que priorizaron el bienestar de esas colectividades y no el desarrollismo económico irracional al estilo neoliberal capitalista, que, si bien produce muchas utilidades, de ellas solo se benefician muy pocos sectores sociales.

Con este inicial análisis pretendo apuntar, que, cuando en este trabajo se habla tanto de cambio social, como de transformación en la estructura de las ciencias sociales modernas y occidentales, hago referencia a una categoría que busca el reconocimiento, la aceptación y la reflexión sobre la condición transformadora (integral) real de esta. Lo cual implica, en la dialéctica marxista, tanto el derrocamiento de un viejo orden político/social

(y un paradigma científico), como la instauración de uno nuevo que comprenda la revolución de toda la estructura que se pretende cambiar. Para que esta situación sea lograda con efectividad en el terreno político, según Žižek (2021, p.24), la tarea de los movimientos de izquierda no consiste solo en proponer un nuevo orden, sino en cambiar la perspectiva de lo que parece posible. El contrasentido de esta situación ha marcado, que, si bien la resistencia al capitalismo global parece fracasar una y otra vez, tampoco son reconocidas las numerosas tendencias que señalan la progresiva desintegración del capitalismo, como si las dos (la resistencia y la autodesintegración) se movieran a diferentes niveles y nunca se encontraran (Žižek, 2021; p.24). De manera que cierra la idea enunciando, cómo hoy nos encontramos a la vez con fútiles protestas, junto a una decadencia inmanente del capitalismo, mientras se adeuda la o las formas de juntar ambas posiciones de un modo coherente para emancipar al mundo del dominio del capitalismo (Žižek, 2021; p.24).

La izquierda europea, y algunas de las tendencias latinoamericanas, se han mantenido cerradas defendiendo los derechos de los trabajadores, mientras que los propios capitalistas, algunos de ellos progresistas, hablan del poscapitalismo, como si el mismísimo concepto del paso del capitalismo, tal y como lo conocemos, a un nuevo orden poscapitalista se lo hubiese apropiado el propio capitalismo (Žižek; 2021; p.25). Creo que desde estas coordenadas es factible reflexionar sobre las circunstancias actuales que rodean los llamados procesos de cambios. Sin dejar de relacionar los modos en que estos han sido coaptados dentro de los sistemas sociales modernos conocidos, sobre todo por la socialdemocracia capitalista, donde lejos de socializarse la producción, el capitalismo es tolerado mediante medidas sociales que amortiguan determinadas situaciones de inconformidad y malestar social, sin cambiar de manera real el estado general de las cosas (Žižek, 2021; p.25).

2.1.2. Cambios "reales" y trascendencias: cuestiones en debate en Latinoamérica

La cuestión que me moviliza es la siguiente: si queremos cambiar radicalmente y/o revertir la situación ¿cómo es que nos quedamos en estas propuestas que parecen diluir la esencia revolucionaria de las transformaciones? Un ejemplo de ello está en los caminos tomados por la ciencia a partir de la segunda mitad del siglo pasado. La modernidad construyó la lógica donde se sistematizó el pensamiento científico que acompañó al capitalismo a lo largo de la historia y las críticas, y/o posibilidades de superación, se han inscrito dentro del propio sistema que la estructuró, sin que se vislumbre hoy una posibilidad real de transformación en la esencia misma del pensamiento moderno y en su vínculo con el poder político.

La crítica a los modos en que la modernidad construyó el saber ya se venía gestando cuando para 1979¹⁸ J. F. Lyotard la sistematizó para el pensamiento occidental europeo en *La Condición Postmoderna*. La ciencia, ha sido la forma en que el Estado moderno legitimó sus relatos y metarrelatos y logró consensos para construir identidad y autonomía. Con la postmodernidad se blanqueó la idea del estrecho e inexorable vínculo moderno entre saber y poder. Dicha perspectiva ontológica, junto a la racionalidad que garantizó la producción de estos saberes científicos en occidente, dio un golpe de gracia a la llamada verdad científica moderna, sobrevaloró la eficacia de la información por encima de esta y disolvió utopías y saberes unificantes. A grandes rasgos, es oportuno decir que de esta diatriba no quedó excluido el pensamiento marxista, tanto científico como político. Se trataba entonces de terminar con los ideales colectivos del siglo XX, y no sólo con los saberes fragmentados que han propiciado ideologías y discursos homogéneos que unificaron identidades diversas. Se dio paso a una era donde las pequeñas narrativas, circunscritas a problemas muy específicos, también han traído sus reduccionismos textualistas o culturalistas en el pensamiento postmoderno, o incluso en algunas vertientes del pensamiento postcolonial (Restrepo, Walsh y Vich, 2010; p. 9), al menos en los estudios culturales, incluso postcoloniales.

Para América Latina, los cambios que la postmodernidad proclama tanto en los paradigmas científicos como en su equivalente: el poder político, han significado la

¹⁸ 1987, edición consultada.

Lyotard, F. (1987). *La condición Postmoderna. Informe sobre el saber*. Ediciones Cátedra S.A.

subsunción de las demandas tanto científicas como sociopolíticas dentro de la lógica existente, y el sostenimiento a largo plazo del orden establecido, ahora bajo el eufemismo de la supuesta aceptación a lo diverso (multiculturalismo).

Por estas razones, mientras el hegemonismo occidental sostenía con la postmodernidad al capitalismo tardío postindustrial financiero, desde el pensamiento crítico latinoamericano se estaba proponiendo la trascendencia transmoderna que tiene su cimiento en la liberación de América Latina de la modernidad capitalista occidental a la cual nos subyugaron durante siglos. La transmodernidad, no implica solamente el rompimiento con la lógica científica, sino como se verá en este texto, citando a E. Dussel (2005), se trata de la trascendencia definitiva del orden que esta estructura impone en su sistema de relaciones: saber y poder, desde el reconocimiento de su imposición y la pugna por una reparación histórica que ha llevado siglos.

Decolonizar para continuar

En América Latina los planteamientos del grupo inicial de la Filosofía y Teología de la Liberación, originado en Argentina para 1973, sentaron la perspectiva de enfoque para el desarrollo y proliferación de la *decolonialidad* en el ambiente científico. Esta posición crítica continuó su camino y consolidó su posicionamiento anticolonialista en el grupo de trabajo Modernidad/Colonialidad en 1993, con apoyo de CLACSO. Para 1998, Immanuel Wallerstein y Edgardo Lander intervienen en la organización del Congreso Mundial de Sociología que se realiza en Montreal, Canadá, entre julio y agosto del 1998. Estos reconocidos intelectuales dan origen a una archiconocida compilación que constituye uno de los textos guías para entender el pensamiento decolonial, compilada por E. Lander: *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (2000). En este texto se unifican y exponen las propuestas de los intelectuales que dialogaron en este histórico congreso.

Los debates se centraron en el análisis histórico crítico en sentido transdisciplinario de la situación de crisis capitalista, la urgencia de reconocer a la colonialidad como constitutiva de la modernidad, línea que han seguido todos los entonces reunidos. Además de Lander, están presentes en el compilado editado: Enrique Dussel, Walter D Mignolo, Aníbal Quijano, Santiago Castro Gómez, Fernando Coronil, Arturo Escobar, Francisco López Segrera y Alejandro Moreno. Asociados también a este grupo se encuentran Nelson Maldonado Torres, Ramón Grosfoguel y Catherine Walsh.

La repercusión de esta manera de pensar y de asumir la responsabilidad ética y política, compendió no sólo la imprescindible disertación teórica sobre asuntos de gran fuerza para todos los llamados estudios culturales, encargados de trasgredir las barreras disciplinarias (Castro Gómez; 2000), sino que antepuso el compromiso militante y de acción conjunta con los grupos que movilizan las necesarias transformaciones sociales en nuestro continente. Numerosos e importantes trabajos han emanado del pensamiento crítico-analítico de estos intelectuales. Estos, entre otros, servirán de apoyo a los planteamientos que se realizan en esta tesis: (Dussel, 1980, 1983, 1994, 1998, 2001, 2005, 2007, 2008; Hinkelammert, 1984; Quijano, 1992, 2000, 2005, 2007, 2014; Lander, 2000, 2008; Castro-Gómez, 2000, 2007, 2011, 2015; Grosfoguel, 2007, 2013, 2016; Mignolo, 2007, 2009, 2010, 2011, 2015; Walsh, 2007, 2008; Gómez-Quintero, 2010, Sousa Santos, 2018).

Todos los planteamientos críticos en América del Sur, que han asumido de una manera u otra esta visión, comparten un objetivo transformador, de intención no transdisciplinaria, muy diferente de aquel planteado desde Europa a partir de la década del 70. Se trata de la inclusión de todos los campos disciplinarios en la conformación de un debate ontológico y epistémico que aporte a la descolonización política de la matriz fundante de nuestras estructuras sociales, y con ello, de todo el saber producido en América Latina. Con este abordaje se aspira al reconocimiento y la inclusión de lo que han constituido como "otro", o como exterioridad sistémica, así como a la incorporación de un gran grupo de demandas sociales adeudadas, aquellas nunca consideradas como objeto científico dentro de la lógica moderna científica y que apuntan a la soberanía real de los excluidos.

En contrapunteo con el pensamiento crítico latinoamericano, pero con unos pocos presupuestos en convergencia, se encuentran las teorías desarrolladas por el sociólogo francés Edgar Morin desde el Pensamiento Complejo. Dichas elucidaciones, de gran valía para la filosofía de la ciencia postmoderna actual, marcaron desde lo que él llamó como pensamiento complejo, una serie de aportes para superar ante todo el paradigma segmentario disciplinario que ha limitado la posibilidad del estudio de la naturaleza como un todo complejo. De algunas de sus obras como, *El paradigma perdido, ensayo de Bioantropología de Edgar Morin* (1974), *Introducción al Pensamiento Complejo* (1990), y *El Método I* (1977), se considerarán aquellos juicios que aportan al tema en análisis.

No obstante, vale aclarar que, teniendo en cuenta estas dos líneas de pensamiento, en oposición a la racionalidad moderna y a todo su legado, se han elegido como sustento

para la configuración del discurso que se expone, las contribuciones de los enfoques transepistémicos. De manera específica, de aquellas que se codean con la propuesta transmoderna de E. Dussel y las posturas críticas de la vertiente decolonial latinoamericana enumeradas en este acápite.

Cuando hablo de modernidad en este texto, hago alusión a la forma racional del pensamiento occidental que nos llega abruptamente por el proceso de conquista europeo de nuestras tierras. Hoy reconocemos que al nombrarla estamos aludiendo a la forma en la que la cultura europea occidental ha constituido y entendido nuestro continente en todas las esferas y a todas las escalas. En torno al marco de su origen temporal, se han dado muchos debates, con diferencias referenciales que la han enmarcado entre los siglos XVI y XVIII europeo. En conjunción con ello, desde A. Latina se ha insistido en su vínculo estructural con el colonialismo europeo con la formación de los estados nacionales en América Latina. Sobre este aspecto existe una extensa obra de consulta, entre ellos destacan los planteamientos realizados por: E. Dussel, A. Quijano, I. Wallerstein, W. Mignolo, R. Grosfoguel, E. Lander, y S. Castro- Gómez, entre varios otros autores los cuales han liderado el movimiento decolonial en América Latina de una u otra manera. Comparto la idea dusseliana que centra el arribo de la modernidad a nuestras tierras con los primeros conquistadores.

Una condición importante dada, y que E. Dussel resalta en su obra, es el despliegue de posibilidades que se abren para Europa desde su creída "superioridad" y su "centralidad" en la Historia Mundial. Con esta certeza, constituyen a las otras culturas como su "periferia" (Dussel, 2000; p. 29). O sea, esta etnocentralidad, unida a su pretensión de "universalidad-mundialidad", surge según este autor, como nuevo "paradigma" a final del siglo XV y con el dominio del Atlántico (Dussel, 2000; p.29). A partir de aquí la civilización moderna europea, y no otra, se autocomprende como la llamada a desarrollar sobre los pueblos más primitivos, un proceso "educativo" de desarrollo-civilizatorio, lo cual justifica todos los actos violentos que comete en post de la "falacia desarrollista" (Dussel; 2000; p. 29)

E. Dussel (2000) encuentra evidencias del uso del *ego cogito* moderno en América Latina en el siglo XVI, tal como lo hemos conocido en nuestro continente en los textos del jesuita mexicano Antonio Rubio (1548-1615), el cual ya era conocido por sus análisis de la lógica aristotélica. Los textos del mencionado jesuita, llegan a René Descartes (1606) cuando ingresa al colegio *La Flèche*. Este hecho, constituye la evidencia más temprana del asentamiento de la subjetividad moderna en Latinoamérica, y de la

consolidación del yo pienso cartesiano que ha estructurado el pensamiento moderno en el continente.

Tal como mencioné, en la actualidad, la racionalidad moderna es percibida -desde la perspectiva crítica latinoamericana -como una manera de enfocar y entender la naturaleza y la sociedad desde una postura antropocéntrica de control/dominio que discrimina en el sentido más amplio de la expresión. Este dominio y rehabilitación del ser humano occidental, se entiende a través de la ciencia y la técnica, ideal que suscribe F. Bacon para esta racionalidad (Castro Gómez, 2000; p.88), continuado por una serie de científicos empiristas del siglo XVI y XVIII, entre los que se encuentra John Locke.

Para el siglo XIX las perspectivas modernas se solidificaron por lo que son más fácilmente percibidas en los hechos que cristalizaron la formación de los Estados Nacionales en América Latina. El ideal civilizatorio de progreso social y bienestar para el ciudadano blanco, al cual este sistema respondía, se consolida luego de los procesos de independencia colonial. Es en este mismo siglo cuando surge para la ciencia moderna occidental el positivismo. Se proclama entonces la búsqueda incesante del orden *versus* desorden, de lo civilizado *versus* lo salvaje, de las certezas contra los desatinos, de la objetividad, y del progreso civilizatorio. Con todo esto, tal como definió Santiago Castro Gómez (2000), la modernidad, junto a los Estados Nacionales -recién formados en A. Latina- se convirtieron en una máquina generadora de alteridades que, en nombre de la razón y el humanismo, excluyeron de su imaginario la hibridez, la multiplicidad, la ambigüedad y la contingencia de las formas de vida concretas. ¿Qué ha sido, desde entonces, América Latina para los europeos? ¿cómo nos constituyeron desde la modernidad eurocéntrica?

Según explican Enrique Dussel e Immanuel Wallerstein, y a partir de allí el resto de intelectuales pertenecientes al movimiento decolonial en nuestro continente, con la construcción moderna, los pueblos de América Latina- "descubiertos" para los europeos- fueron convertidos en exterioridad sistémica, o sea en lo otro que a la vez completaba la imagen misma de occidente. Esta lógica binaria, establece a los seres humanos hallados a este lado del atlántico como su opuesto: independiente, irreductible y antagónico, con lo cual todas las formaciones sociales modernas concebidas para el sostenimiento de la civilidad blanca patriarcal y progresista, los excluyen. De igual manera, toda la perspectiva crítica latinoamericana a partir de las posturas autorales cuyos referentes mencioné en el apartado anterior, ha puntualizado el rol del Estado moderno en la configuración de la estructura de control de origen colonial, y capitalista. Del análisis del

modo de ocurrencia de dicha reconversión, ha quedado una prolífica obra crítica. Todas ellas, inscriben al estado moderno como principal ente regulador, legitimador ideológico/político y modulador de las normas y ontologías políticas a seguir dentro de la sociedad.

Como bien han explicitado nuestros representantes latinoamericanos y/o del pensamiento crítico en general, en la matriz moderna, las producciones civiles, así como las perspectivas educacionales, y científicas, constituyen utilidades que responden y afirman los intereses de la estructura, dando consistencia a todos los propósitos de esta. Las instituciones, han representado y formalizado el rol regulador, y dentro de ellas resultan destacables las constituciones, las escuelas, las entidades jurídicas, religiosas, de salud (Castro Gómez, 2000; p. 89) y de producción económica, cultural y técnica. En este tipo de sistema, donde el Estado rige, los sujetos se conducen bajo los dictámenes de estas, y la ciencia institucionalizada actúa no sobre ellos, sino sobre los sujetos transformados en objetos por las instituciones (Hinkelammert, 1984, p. 299). Por supuesto que cuando hago referencia a las producciones culturales y científicas, apunto a todas las concepciones y categorías, algunas de ellas mencionadas con anterioridad en este texto, a través de las cuales el investigador y lo investigado quedan reducidos a términos representativos, universales y admitidos (Hinkelammert, 1984).

Del rol de las ciencias sociales y humanas modernas en este proceso, será vital resaltar los modos en que el conocimiento, construido bajo los términos que mencioné, actúan como sostén de los relatos nacionales y como ejecutores de programas gubernamentales capaces de legitimar las políticas regulativas de los estados, o sea, ajustan la matriz ideológica a la vida social y al aparato de producción que se establece (Castro Gómez, 2000; p.89). Dentro de esto entran las concepciones sobre los roles de los individuos en la sociedad moderna civilizada (ciudadanos, como ya se especificó), y las nociones de colectividad y de identidad a las que se apunta desde las directrices políticas instituidas. Este punto será vital para la disertación que se realiza en el acápite 2.4 de esta tesis, donde se analiza el modo de ocurrencia de los procesos de subjetivización/objetivación que subyace tras las políticas del llamado patrimonio histórico cultural en las naciones en análisis.

Como bien destaca Castro-Gómez (2000), el estudio genealógico que realiza Michael Foucault desde la microfísica del poder no permite entender las formas en que estos procesos están vinculados a la dinámica de la constitución del capitalismo como

sistema-mundo¹⁹. Lo fundamental en esta opinión, es que tanto el capitalismo como el colonialismo, y con ellos, la formación de los estados nacionales, son coetáneos y estructurales. Condición que tiende a “perpetuarse” de no hacerse consciente la idea, y no activarse políticas para la emancipación de los imaginarios sociales colonizados, tal como analizaré. A esta razón han aportado mucho las explicaciones de Anibal Quijano y Walter Mignolo que servirán de cimiento para entender la estructuración de la relación saber-poder en América Latina.

Para examinar de qué manera ocurre en ambos casos la configuración social de los imaginarios sociales por parte de la modernidad y su persistencia a lo largo del tiempo, he recurrido a la posición desarrollada por W. Mignolo (2000), la cual resulta útil incluso para explicar su interpretación sobre lo que Anibal Quijano llamó *colonialidad del saber y el poder*. En el artículo citado, W. Mignolo revela que el imaginario resulta de una construcción simbólica mediante la cual las comunidades (raciales, nacionales, sexuales, etc) se definen a sí mismas (Glissant, 1996, en Mignolo, 2000). A esta noción de Glissant, Mignolo le impregna un sentido geo-político que le ayuda a entender la fundación y formación del imaginario del sistema-mundo-moderno/colonial. Para ello, “desvía” la perspectiva justo lo necesario como para considerar a la colonialidad del poder dentro de la metáfora del sistema-mundo de I. Wallerstein, que, si bien había incluido al colonialismo, había dejado en la oscuridad a la colonialidad (Mignolo, 2000).

Por su parte Ramón Grosfoguel destaca en el año 2005, que prefiere hablar de sistema-mundo europeo/europeo-norteamericano-capitalista/patriarcal moderno/colonial (Grosfoguel, 2005; en Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p. 13). Además, estos dos últimos autores también consideran algo que E. Dussel había mencionado con anterioridad en el año 2001: el proceso de globalización de la modernidad expulsa hacia la periferia las mayores contradicciones del capitalismo en crisis (Dussel, 2001; p. 298). Para Grosfoguel y Castro Gómez, esta situación es una consecuencia más del proceso de transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, que ciertamente cambia las formas de dominación desplegadas hasta ese momento por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala global (Grosfoguel y Castro Gómez, 2007; p.13).

¹⁹ Hace referencia Santiago Castro Gómez (2000) específicamente a las macroestructuras de larga duración enunciadas por F. Braudel y continuadas por I. Wallerstein en sus enfoques del Sistema-Mundo.

Para la decolonialidad, y con anterioridad para la Filosofía de la Liberación, esta perspectiva permitió poner el acento en la demostración de la vigencia del proceso de dominación y exclusión capitalista (en crisis) con tendencia a la globalización, que reproduce en el mundo actual, miserable y periférico, la pobreza estructural, por su propia tendencia a la disminución de la tasa de ganancia (Dussel, 2001; p. 298).

Es en este punto en que E. Dussel proclama que una ciencia social crítica debe entonces surgir en ese mundo periférico. Los amerindios se suman a los grupos sociales que se configuraron en el imaginario occidental cristiano como la "diferencia" (exterioridad), pero en el interior de este, no desde un afuera. Es un afuera que está dentro porque contribuye a la definición de la mismidad (Mignolo, 2000).

La reflexión expuesta la toma Castro-Gómez (2000) para expresar en el mismo sentido las formas en que los dispositivos disciplinarios creados por la colonialidad (saber/poder) quedan anclados en una doble gubernamentalidad jurídica: la ejercida hacia adentro por los Estados nacionales en su intento de crear identidades homogéneas mediante políticas de subjetivación, y la ejercida hacia afuera por las potencias hegemónicas de este sistema mundo moderno/colonial, en su intento por asegurar el flujo de mercancías a través del Atlántico (materias primas) desde la periferia hacia el centro. Por estas cuestiones, Castro Gómez reflexiona sobre el concepto emitido por A. Quijano sobre la *colonialidad del saber/poder* para destacar de él su capacidad epistémica de desentrañar el mecanismo que el sistema mundo/colonial activa y a través del cual garantizó la naturalización y perpetuación de las relaciones coloniales de dominación (europeos sobre no europeos) y la reproducción estructural de estas diferencias hacia adentro del sistema.

Para Anibal Quijano, esta noción, es una categoría devenida en un instrumento eficaz y perdurable de dominación social universal (Quijano, 2000). La estructura de control del trabajo impuesta, según A. Quijano (2014), además de articular la relación capital-salario, instituyó la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil y de manera general todas las organizaciones estamentales establecidas.

Reinaron así en A. Latina largos siglos de dominación colonial, postcolonial-neocolonial (Cuba), si bien los movimientos de independencia y de resistencia en general ante la dominación burguesa/liberal/neoliberal han sido muchos a todo lo largo de la historia, un movimiento singular y regional que atañe al campo de las ideas caracterizó la segunda mitad del siglo XX. Me atrevería a decir que a partir de esta etapa los movimientos de resistencia en contra de cualquier proceso discriminatorio han sido casi

continuos, con sus momentos de auge y otros de aparente decadencia. Un apoyo ideológico fuerte ha sido la gestación en Latinoamérica de un pensamiento de esencia emancipadora local, con proposiciones de búsqueda y alternativas de lucha que ha inundado el campo de la Filosofía y la Teología, la Antropología, la Sociología de un pensar latinoamericano (Dussel, 1994, 1998, 2000, 2001, 2005, 2008).

Sobre el asidero de los nuevos pensamientos latinoamericanos, se generó una transformación paulatina de esencia ideológica y política, incentivada por movimientos revolucionarios en algunas naciones de la región. Cuba abre la década del 60 con el triunfo revolucionario gestado desde el pueblo. Durante unos cuantos años, es asimilada como faro-guía del ideal de independencia latinoamericana para algunos movimientos revolucionarios gestados en la región. Si bien en Suramérica la represión instaurada con las dictaduras militares pareció socavar los procesos revolucionarios suscitados entre esas dos décadas, un resurgir del ideal liberal progresista con ansias de transformaciones ideológicas e ímpetu de cambios de estructura social/política se produce desde fines de la década de los noventa en varios países de la región. Se ha de destacar en este aspecto los casos de Venezuela y Bolivia (Gordones, 2012).

La llegada al poder de líderes de movimientos sindicalistas indigenistas y socialistas, marca etapas de cambio locales, innovaciones y rupturas. Esto condicionó el intento de una reconstrucción ideológica a nivel estatal, así como de sus articulaciones con la sociedad (Walsh, 2008); reconstrucción que resulta compleja como se ha visto, en sociedades donde se instauró como garantía de poder la colonialidad del poder/saber. Las longevas luchas libertarias cuyas demandas han sostenido la esperanza de marcar un punto de viraje, hoy tienen la responsabilidad de diseminar y cimentar a nivel político, y en todas las instancias ideológicas, el entendimiento, la persistencia, el compromiso y la celeridad necesaria para el cambio. Como se ha analizado, la posibilidad entonces de un vuelco de carácter decolonial y emancipador parece lejana, y mucho parece depender de estas acciones de concientización, entendimiento y compromiso a nivel social general en Latinoamérica, así como de una desactivización real de los mecanismos de relaciones sociales y económicas instalados por el capitalismo hoy financiero/neoliberal.

2.2. Conceptos y categorías básicas empleadas en el desarrollo de esta tesis.

2.2.1. Evaluación ontológica del objeto de estudio de la Arqueología.

Dentro de la especialización disciplinaria que caracteriza el paradigma reduccionista de la ciencia moderna occidental, a medida que avanza el siglo XX, la Arqueología va ganando en autonomía epistémica/metodológica. Como ciencia moderna, occidental y colonial, de corte histórico y /o antropológico centró su objeto de estudio en el pasado de las sociedades o culturas. Dentro de este paradigma, su particularidad ha radicado en el estudio de las materialidades (objetos y demás restos materiales) que restan en algún lugar (espacio físico), una vez que dejan de cumplir sus funciones de uso. El análisis de un objeto, considerado como arqueológico, desconectado de los sujetos, y por tanto de las subjetividades que le dieron origen, ha constituido tema de discusión frecuente en los diferentes enfoques arqueológicos contemporáneos (Shepherd N *et al*; 2016).

Lo que extraemos, a través del uso de nuestras metodologías de excavación, se nos aparece en el presente (según la fenomenología clásica) desconectado de su función humana/social originaria, así como de la memoria de sus usos, y por lo general, depositados en algún espacio destinado para dejar allí lo que ya "no nos sirve más", lo que tal vez queremos hasta olvidar. A partir de allí, ese objeto, foco de un "descubrimiento" desde el presente, ha dejado de ser "inobservable" para reincorporarse al *presente* a partir del otorgamiento de un "nuevo", "otro", significado a través del uso de las categorías científicas (racionales). Uno de los aspectos que me moviliza en este texto, como para debatir de acuerdo a los objetivos principales de la perspectiva a la cual apunto, es: ¿por qué lo hacemos? y ¿qué connotación política tiene el modo de ocurrencia de esta acción de resignificación?

Desde diferentes posiciones epistemológicas críticas, conocemos que, la demarcación disciplinaria, o profesionalización del conocimiento, es un intento y un producto del siglo XIX para impulsar el conocimiento objetivo de la realidad, en base a descubrimientos empíricos. Esta perspectiva tuvo como objeto dar cuenta de "verdades" definidas en un procedimiento autocentrado, enunciado científicamente. La primera de las consideradas ciencias humanas y/o sociales, en alcanzar una existencia institucional autónoma durante el siglo XIX, fue la Historia (Wallerstein, 1996; p. 7- 18).

Este si se quiere cierto "privilegio", estuvo condicionado a razones de orden político en la Europa del siglo XIX. Los estados que fueron centro de revoluciones, o movimientos sociales diversos, y que además expandieron sus ámbitos de dominio, colonizando,

necesitaban de la elaboración de una narrativa histórica nacional para dar soporte, no sólo a sus potenciales soberanías (Wallerstein, 1996), sino también para la construcción de una diferencia entre occidente y el resto (Mignolo, 2010; Rufer, 2020; p.280).

La Historia, emerge entonces como la encargada de explicar el pasado, en términos de verdad científica, para asegurar con ello las bases para su sostenimiento en medidas de orden/progreso y control. Luego, dicha disciplina tuvo acompañamiento para escudriñar sobre ese tiempo que había quedado detrás, la Antropología, y la Arqueología le siguieron en tal cometido.

En dichas fragmentaciones, la indagación documental quedó para la Historia, que la concibe como el desarrollo de explicaciones rigurosas, probables, a través de metodologías (racionales- controladas), sobre hechos históricos (acontecimientos), cuyos datos son extraídos de las fuentes archivadas. Para ello la disciplina ha trabajado sobre una línea temporal procesual/progresiva e irreversible, donde el orden del tiempo organiza el relato (Rufer, 2010).

A diferencia, el objeto de estudio de la Antropología, muy influenciado por los relatos de viajeros, "descubridores" y/o "adelantados", así como las acciones de expansión y conquista de las potencias europeas sobre "otros" territorios, quedó fijado en la investigación, en tanto observación, descripción y/o explicación/interpretación, de las culturas pasadas, consideradas para ese entonces "no históricas" (premodernas).

Sobre esta cuestión, M. Rufer (2010), en base a los razonamientos y planteamientos de Johannes Fabian (1983), refiere como la antropología se apropió de los elementos clave del pensamiento evolucionista para producir una escisión en la imaginación temporal sobre las culturas, que pervive en la distribución del conocimiento universal. Señala Rufer que esta relación entre tiempo-espacio es un constructo representacional, a partir del cual es fijado un punto de observación (el del sujeto que explora, conoce, el etnólogo) que impone distancia a través de la diferencia cultural del Otro. Cuestión que muestra los vínculos no sólo éticos y políticos sino epistemológicos de los imperios con la antropología.

El tiempo naturalizado/espacializado, otorga así un significado a la distribución de la humanidad, en la medida que "niega la coetaneidad" (Fabian,1983; en Rufer, 2010; p.17)- coexistencia para S. Castro Gómez y R. Grosfoguel (2007; p.15)- ya que invariablemente el otro habita en un tiempo pasado (Rufer, 2010; p.17).

En este punto donde me detengo primero a analizar de qué manera la Arqueología en su proyecto decolonial, en el que trabajaron para el año 2016: Nick Shepherd, Cristóbal

Gnecco y Alejandro Haber (2016), adopta esta perspectiva. Uno de sus puntos de análisis fue el propio objeto de estudio de nuestra disciplina. La reflexión que realizan N. Shepherd y A. Haber (2016), se centra sobre el enunciado que ha definido nuestra misión disciplinaria/moderna: "el estudio del pasado a través de los restos materiales"²⁰. Esta acepción establece para A. Haber un tipo particular de relación de conocimiento (Haber, 2009, en Shepherd, 2016; p.28) que al decir de Shepherd, desde el arranque presupone la exclusión de cualquier otra forma de relaciones. Visto así, cancela, o degrada, otras formas de articulaciones que son etiquetadas de otras disimiles maneras, por ejemplo: tradición, "patrimonio" y cultura (Shepherd; 2016; p.28).

En cuanto "al pasado", la Arqueología en América Latina busca materialidades dentro de todas las esferas de la totalidad del estado colonial moderno (Shepherd, 2016; p.22). O sea, lo que hacemos en el presente, desde la ciencia, es indagar un orden de las cosas y del mundo marcadas todas por la colonialidad, en cualquiera de los contextos geopolíticos que trabajamos. Es a partir de este hecho, que realizamos reconfiguraciones performativas de las relaciones espacio-temporales (Shepherd, 2016; p.22) asentadas a partir de la llegada de la cosmológica occidental, y de la creación de una escisión fundamental entre esta y las diversidades sociales "encontradas" (Shepherd, 2016; p.22), muy presente en la formación de los estados nacionales.

La disrupción a la cual hago referencia, aún presente en nuestra lógica disciplinaria, define, no sólo el sistema de orden científico subyacente tras la categoría organizacional del espacio-tiempo moderno, sino una estructura de pensamiento y un orden político (totalidad del estado colonial/moderno). De esta manera oculta la discontinuidad que produce entre la historia elevada al universal (el pueblo nacional) y aquellas otras historias consideradas como menores (tiempo de las comunidades), para encubrir con ello la continuidad de la condición violenta de reproducción de estas "otras" identidades dentro de la historia que es universalizada (Rufer,2010; p 21).

Como se explicará en el acápite 3.1, de esta condición no escapa, ni el mismo Marx que participa del evolucionismo social occidental, fundado a partir de esta definición del tiempo y el espacio (Grosfoguel, 2007). Por todas estas razones, expongo una noción de objeto/tiempo acorde a la postura crítica que me interesa defender con esta tesis.

²⁰ Conversación sostenida entre Alejandro Haber y Nick Shepherd en el año 2008 referida en el texto de N. Shepherd: Introducción: ¿por qué Arqueología ¿por qué decolonial? *En Arqueología y Decolonial*. N. Shepherd, A. Haber y C. Gnecco (2016).

Es así, que, a partir de los juicios emitidos, concibo al objeto de estudio dentro de un marco de relaciones espacio temporal, es decir, como un macroconcepto para interpelar con él la relación unilineal e irreversible del tiempo moderno occidental, donde también se cosificó y homogeneizó a las subjetividades halladas. Con estos modos, se constituyó de manera unívoca el modo de organización de los artefactos dentro de los sistemas de datos derivados de las lecturas (interpretaciones) que el arqueólogo/a registra en su observación en campo. En esa medida el tiempo, y junto a él los objetos, se dispusieron en las narrativas arqueológicas que la disciplina verifica, como la representación lineal, material y directa (como datos) de acontecimientos históricos (culturales)/únicos/irrepetibles (Rufer, 2020). Tal como señalaron Shepherd y Haber, en su obra citada, sobre la exclusión de otras formas de relaciones.

Semejante recorte, tal como mencioné no es el único, según M. Rufer, en la epistemología disciplinar de la Historia esta escisión es la causante de la creación de un vacío entre los aceptados como "sujetos de la nación" y las "comunidades menores" consideradas como premodernas (Rufer, 2010; p.21). Condición que las sitúa dentro de otro orden: el antropológico, imaginado como distante del tiempo moderno (Rufer, 2010; p.21), y por el cual ya había pasado la Europa civilizada (Grosfoguel, 2007). Dicha circunstancia, delimitó los campos de acción entre las disciplinas que se dedicaron al pasado de la humanidad. De esta manera, las culturas del tiempo calificado como antropológico quedaron como objeto de estudio de la Antropología (Rufer, 2010; p.21).

De allí, los restos materiales, enmarcados en ese mismo lapsus de tiempo que había clasificado a nuestras comunidades tradicionales como "premodernas" y por ende como culturas antropológicas, terminaron como objeto de estudio de la Arqueología. No obstante, en los últimos 30 años del siglo XX, toma auge tanto en Norteamérica como en Europa, un área o campo de investigación de la Arqueología, que en este lado del mundo se centró en el estudio de los objetos restantes del tiempo histórico de los estados nación. Numerosos debates entre los especialistas que se han dedicado a ella han tratado de asignarle rótulos diversos, con aún más restricciones incluso, y esto debido a su especificidad, nuevamente señalada en el ámbito de una relación muy específica entre espacio físico y tiempo, nada inocente. Para los estudiosos de la materia en E:UA, se dio un acuerdo, su distinción fundamental se halla en su interés por los sitios históricos antes que por los sitios de notabilidad cultural (Deagan, 2008; p.64).

Es entonces que la discontinuidad, entendida como ruptura que arcaíza y obstruye la posibilidad disciplinaria (Rufer, 2010; p.21) de establecer relaciones con esos "otros"

tiempos y procesos, ha bloqueado nuestra comprensión histórica del pasado, *así como la posibilidad de demostrar la continuidad de la experiencia violenta entre los ordenamientos coloniales y nacionales* (Rufer, 2010; p.21).

Esta inconexión, como he recalcado, llevó a naturalizar una ontología que insiste en la imposibilidad de la repetición de un acontecimiento histórico, mientras que desde las ciencias críticas se plantea la necesidad de saltar por encima de esta fetichización del tiempo para mostrar aquello que el pensamiento histórico moderno nos hizo cancelar como posibilidad (Rufer, 2020; 2022).

Para la perspectiva citada, no es que la identidad de un acontecimiento histórico pueda repetirse en el tiempo, tal y cuál es o ha sido. Según lo analizado, se hace alusión sólo a la estructura fundamental del pensamiento y la sociedad subyacente detrás de cada acontecimiento, que tal como he planteado ha sido ignorada a conveniencia por los enfoques autorizados por los estados nacionales/multiculturales aquí referidos. La reversión epistemológica de esta situación, nos permite comenzar a desmontar el discurso unitario aséptico de los "estados soberanos", para entender, comprender y explicar la matriz genética que lo produce, presente aún detrás de cada acontecimiento, u hecho, relatado por la Historia, y otras disciplinas históricas/sociales (Rufer, 2020).

2.2.1.1. Interdisciplinariedad – Transdisciplinariedad: evaluación de su incidencia en el giro epistémico de las ciencias sociales en los últimos años

Como enuncié en los fundamentos de investigación especificados en el capítulo introductorio, hablar de interdisciplinariedad implica el reconocimiento de un cambio en la concepción epistemológica y metodológica de la ciencia que atañe también a los preceptos organizativos estructurales de las ontologías científicas. Con ello se cuestionan los criterios de demarcación científica vigentes, y por ende y de manera específica la aprehensión y al modo de obtención de los conocimientos.

El paradigma de la simplicidad de la ciencia moderna, con su concepción dicotómica, creó serias lagunas en el conocimiento científico, las cuales resultaron en fragmentaciones lacerantes y violentas en las formas de entender el mundo y en el sistema de relaciones entre los sujetos y su entorno. De tal manera, las elucidaciones fragmentarias de los fenómenos sociales y naturales, nunca fueron suficientes para resolver problemas teóricos de incumbencia para las ciencias biosociales, ni otros más prácticos planteados por la tecnología moderna y la gestión social de las ciencias humanas/sociales; como por ejemplo la posibilidad transformadora de ciertas realidades.

Estas cuestiones comprendemos que requieren de la interacción de un conjunto de elementos para la comprensión de la totalidad de la cual forman parte, y para la organización de estas cuestiones en un sistema de interacciones ontológicas complejas. De igual manera, abordar los fenómenos sociales e históricos desde posiciones integrales, críticas y transformadoras requeriría una revolución paradigmática.

En la aplicación científica de estos enfoques se han dado dos cuestiones que centraron mi atención durante años, y de igual manera al definir los enfoques para trabajar en esta tesis de acuerdo a la perspectiva crítica que proyectaba. Una de estas inquietudes se refiere a la dimensión de su comprensión, así como las implicancias de su aplicación metodológica, en las comunidades de investigación. La segunda de ellas, es el condicionamiento teórico (epistemológico) de origen que perfiló sus alcances filosóficos, y que la inscribe como: solución para la reunificación epistemológica del mundo del conocimiento (Nicolescu, 1996; en Luengo, 2012; Rivera, 2015; p.17), así como para la trascendencia de los nudos problemáticos en las ciencias sociales modernas (Hinkelammert, 2002; p.310; en Rivera, 2015; p.17).

Como acoté, y han señalado otros autores, no es la suma de profesionales de distintas disciplinas, ni la idea de agrupar, o de encontrar objetivos en común -búsqueda de interfaces - lo que da lugar a la investigación interdisciplinaria (Rivera, 2014; p. 17),

sino la asimilación de una perspectiva teórica que permita descomprimir el paradigma y zanje la hermeticidad característica de cada uno de sus objetos de estudios, en la búsqueda de nuevos ejes estructurales entre ellas (Juntsch, 1979). Es decir, desfocalizar las diferencias entre los subsistemas de pensamiento de las disciplinas con sus paradigmas conservadores (Rivera, 2015) y fomentar nuevos horizontes para ellos, en tanto pensar en soluciones epistemológicas, pragmáticas y axiológicas (López, 2000; en Rivera, 2015). En este punto, es donde entra el rol que desempeña este tipo de enfoque para superar la separación artificial erigida en el siglo XIX, entre lo político, lo económico y lo clasificado como cultural (Wallerstein, 1996; p.81-83; Rivera, 2015; p.17).

Sobre estas últimas cuestiones, hay aquí ciertos elementos en los que ahondar brevemente, referidos a la nomenclatura y a las diferencias epistemológicas, así como a los puntos en común que se le han atribuido a la inter y transdisciplinariedad, en su aplicación teórico/práctica. Ambas están involucradas en las concepciones de cambios relativas a la búsqueda de una concepción de completud o totalidad perdida. La transdisciplinariedad, tratada tempranamente por E. Morin desde el Pensamiento Complejo desde los años 70 del siglo XX, trabajada por el mismo en el año 1994, y retomada, por B. Nicolescu entre el año 2002 y el 2005, pretende una visión del conocimiento a través del uso teorías para la integración.

Esta, fue concebida para azuzar y producir un quiebre en la hermeticidad que ha caracterizado a la ciencia. Promueve la transversalidad desde una concepción multidimensional y multirreferencial (Sarquís y Buganza, 2009; p.52), cuestión que define su diferencia fundamental en relación con la interdisciplinariedad. En general la transdisciplinariedad, ha buscado articulación entre los procesos biofísicos y sociales (Sarquís y Buganza, 2009; p.53) y una ruptura con respecto a las tradiciones académicas que seccionaron a las ciencias naturales de las sociales (Sarquís y Buganza, 2009).

Reconocer la urgencia de una transcendencia de esta lógica, fue pensada y trabajada a fondo por Jean Piaget, para la ciencia europea. Este epistemólogo esbozó de forma pionera las nociones de lo que después sería definido como transdisciplinariedad. En este espacio disertaré sobre la implementación de los enfoques inter y transdisciplinarios en los estudios científicos, así como el rol de estos en la superación de muchas de las limitaciones de la lógica moderna. También expresaré algunas opiniones con respecto a su aplicación en América Latina.

Como he adelantado, J. Piaget (1896-1980) dedicó gran parte de su trabajo a recomponer el vínculo entre la Filosofía y la Biología para establecer los nexos entre los

fenómenos específicos con el todo que la forma (Hernández, 1979). Con esto pretendía, desarrollar el trabajo en equipo entre especialistas de diferentes ciencias para profundizar en el campo de la epistemología. Se había declarado de manera abierta en oposición al positivismo y condujo su crítica contra el empirismo científico, en busca de las interacciones estructurales como eje de la actividad científica (Juntsch, 1979).

A partir de sus aportes, la interdisciplinariedad es entendida como una forma de superación de la simplicidad a través de la cooperación y de intercambios recíprocos entre dos o más ciencias, lo cual contribuyó sin dudas al enriquecimiento de las disciplinas desde un mismo nivel jerárquico para todas (Juntsch, 1979; Saldivia, 2008). Con anterioridad, la multidisciplinariedad, se había entendido como un enfoque o un procedimiento metodológico, mediante el cual se trazaban un conjunto de relaciones de trabajo entre varias disciplinas, sin la pretensión de búsqueda de un lenguaje epistemológico común entre ellas. Con la multidisciplinariedad, nunca se pretendió la búsqueda de nuevas problemáticas epistemológicas, sólo se establecían una serie de objetivos múltiples que no intercedieron entre los marcos disciplinarios tradicionales.

La interdisciplinariedad, contrario a lo planteado por la multidisciplinariedad, apunta a desarrollar un lenguaje común entre los investigadores de las diferentes disciplinas científicas para descentralizar las teorías epistemológicas unilineales y producir nuevas categorías conceptuales con las cuales quebrantar la inconmensurabilidad producida entre los lenguajes disciplinarios durante siglos. Esta diferencia resulta fundamental para el análisis que aquí se realiza, en cuanto ayuda a esclarecer parte de los problemas que hoy se advierten en los ámbitos científicos cuando no se llega a comprender la esencia de los alcances de su correcta aplicación.

Los enfoques científicos interdisciplinarios se han centrado en la enunciación de nuevos problemas científicos que responden a temas pocas veces tratados por la ciencia unilineal/objetiva. Muchos de ellos habían permanecido como inobservables ante las abstrusas epistemologías, incapaces de entender sus complejidades. A estas cuestiones, como he expresado, debían dedicarse especialmente los análisis interdisciplinarios. Tres son las formas reconocidas y más frecuentes de encarar la interdisciplina son: como metodología de trabajo, como epistemología y en la creación de nuevas disciplinas, con nuevos campos de interacción (Nicolescu, 1996; en Luengo, 2012).

Estas distinciones, y la aplicación de una u otra forma, han dependido directamente de los intereses locales académicos e investigativos, así como de los objetivos de estudio y las experiencias específicas de cada comunidad científica.

De manera general la praxis de la interdisciplinariedad ha propiciado el intercambio de métodos entre las disciplinas. También se han abierto ciertos debates epistemológicos y metodológicos donde intervienen especialistas de diferentes campos. Se ha hablado de la creación de nuevas disciplinas o subdisciplinas a partir de la integración de las heurísticas de las diferentes ciencias. En la Arqueología, por ejemplo, aparece la Etnoarqueología como metodología y subdisciplina; y sobre los años 80 del pasado siglo XX, la Arqueología de la Arquitectura. En este último caso, el método arqueológico se integra al estudio de paramentos con el objeto de determinar las diferentes fases, períodos constructivos, así como patologías visibles, producidas todas por el paso del tiempo y las afectaciones de los procesos naturales y antrópicos, a lo largo de su historia. Dicho análisis, ha resultado positivo para el conocimiento exhaustivo e integral de la historia material del inmueble, con el objetivo de recaudar información básica para los proyectos de restauración.

La transdisciplina, en cambio, no propone interacciones ni reciprocidades entre los conocimientos disciplinarios divididos. Aparece, al decir de J. Piaget (1972) en el interior del propio sistema, en una estructura que no concibe límites entre las disciplinas (Luengo, 2012). Los voceros del pensamiento complejo han advertido en la transdisciplinariedad la posibilidad de transgresión de las fronteras que el fraccionamiento moderno produjo, así como de creación de un nuevo horizonte para la ciencia.

La postura crítica de la transdisciplinariedad aparece, desde la perspectiva de la complejidad, como una posible solución a los riesgos globales actuales, que según señalan ponen en peligro a nuestra especie (Nicolescu, 2006). En los dos documentos mencionados en el capítulo anterior, los representantes hacen énfasis en la urgencia de cambiar ciertas concepciones dominantes en las ciencias, de esas que habían marcado la creencia en la idoneidad de ciertos métodos y conocimientos por encima de otros (Nicolescu, 2006). La perspectiva transdisciplinaria, se centra básicamente en la transgresión del pensamiento solipsista, y en el reconocimiento de aquellos otros no incluidos: sujetos y saberes, casi desconocidos por la subjetividad dominante moderna. Con esta perspectiva, desde la complejidad de origen occidental, se introduce la idea de visibilizar y dar crédito a la existencia de otros tipos de conocimiento y de otras formas de abordar el conocimiento del mundo.

La transdisciplinariedad ha sufrido múltiples críticas, la mayoría de ellas proceden de los medios académicos que no han cedido fácilmente ante la anunciada e inminente decadencia de la concepción racional moderna. Enrique Luengo (2012, p.12) deja

constancia de esta situación, y sienta su crítica en las objeciones que se tejieron al respecto. Las réplicas, surgieron desde las representaciones más tradicionalistas de la ciencia que aludieron a cierta falta de precisión en el objeto de estudio que se propuso desde la transdisciplinariedad. La apertura en la elección de saberes y métodos, la intención de borrar o aplacar las barreras epistemológicas entre las disciplinas, así como la incorporación de conocimientos éticos, políticos, religiosos-ideológicos en sentido general- visiones que habían sido desterradas y que no fueron del todo bien recibidas dentro del ámbito académico tradicional occidental.

Se le han adjudicado a este hecho diversas causas, una de las más comunes es también el desconocimiento a profundidad de las cuestiones filosóficas que marcan el giro ontológico general que encara esta propuesta. No resultó raro entonces que afloraran diversas interpretaciones y aplicaciones prácticas que limitaron su alcance a la obtención de conocimientos científicos (Luengo, 2012). Proliferando así aplicaciones epistémicas y metodológicas que la confinaron al ámbito académico. Las perspectivas propagadas se enmarcaron en concepciones muy limitadas de la transversalidad epistémica, divergentes a las planteadas por la noción original. En ese sentido, casi puede decirse que se asume como un paradigma de moda.

Quiero sintetizar aquí algunos aspectos que trató el paradigma de conocimiento de la transdisciplinariedad, y sobre los cuales enfatiza E Luengo (2012, p.12). Estos coinciden en alguna medida, con parte de las ideas que se han planteado desde América Latina, pero con un enfoque emancipador/decolonial. Me parece esencial reflexionarlos desde los planteamientos básicos de la perspectiva crítica de esta tesis.

- El conocimiento científico ha sido organizado e instituido por el pensamiento hegemónico occidental y por el capitalismo para responder directamente a los intereses del mercado. La fragmentación y la especialización del conocimiento sobre el mundo ha respondido a una noción de progreso en ese mismo sentido. Por tanto, el vector impulsor de dicho desarrollo se centró en función de las utilidades económicas que debían acarrear la industria y la tecnología. Nunca en función de la vida de los sujetos en una sociedad inclusiva para todos.

- La transdisciplinariedad es llamada como posibilidad postmoderna, ante la irracionalidad de los daños que han producido la modernidad y el capitalismo globalizado al planeta. La explotación irracional de los recursos naturales, no solo ha acarreado los cambios ambientales que sufrimos, sino que ha multiplicado los daños sociales e

incertidumbres de todo tipo. La contaminación prolifera, y esta condición trae consigo serias afectaciones a la vida humana.

La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad entendidas como puentes para el salto paradigmático, han permitido entender las taxativas de las dicotomías más ortodoxas que constituyen la base de nuestras abstracciones científicas modernas. Pero más allá de las transformaciones epistémicas que buscan la interrelación- o la ruptura de los límites entre las disciplinas- para Latinoamérica se trata de inclusiones sociales y demandas políticas. Los reclamos aspiran a que la ciencia adopte enfoques emancipadores. Es decir, abrir la posibilidad de crear conocimientos y heurísticas para apoyar la inclusión de grupos sociales por lo general ausentes de representación real en las constituciones nacionales, y, en consecuencia, incidir sobre los enfoques ontológicos políticos que regulan las políticas de poder y la institucionalidad estatal.

En el sentido expuesto y teniendo en cuenta la posibilidad que brindan estos enfoques para trabajar temas tan urgentes y complejos como la contaminación ambiental en centros urbanos y periurbanos, entre los años 2010 y 2014, empleé algunos de sus supuestos básicos para encausar mis primeros análisis en la Cuenca Matanza Riachuelo. Imbuida en esta perspectiva, empleé el modelo epistemológico, conocido como el paradigma de la auto-eco-re-organización, trabajado por Edgar Morin 1995-1998 (Morin, 1994, Schnitman, 1994; Houtart, 2006). Dicho modelo tuvo como sostén una serie de preceptos que desarrolla Edgar Morin tempranamente en el año 1977 en El Método I. En este postula una serie de lineamientos para una reorganización de la estructura conceptual, hasta ese momento empleada en las disciplinas, para proponer un metasistema que conllevara a una metaperspectiva para los análisis. Propone entonces lo que llama macroconceptos con doble foco objeto/sujeto y sujeto/objeto, los cuales incluyen al observador/conceptuador y al objeto/conceptuado (Morin, 1973).

De estos macroconceptos de doble entrada, pasé a la búsqueda de enfoques teóricos que me posibilitaran articular estas categorías de doble entrada con cuestiones epistemológicas de índole interpretativas y explicativas para la comprensión de los procesos sociales productores de estos riesgos, así como de sus repercusiones en los grupos poblaciones. En un primer momento, empleé la perspectiva sobre el riesgo de Ulrich Beck (1986) y con posterioridad esta la vinculé a los juicios elaborados por F. Houtart (2006) y D. Harvey (2013) para explicar el rol que ocupa el capitalismo neoliberal actual en la producción de marginalización y en la reproducción, por ende, de

desigualdades y riesgos de todo tipo. Los resultados de este análisis se refieren en el acápite 6.1.1 (capítulo VI) de esta tesis.

Estamos hablando en este punto en términos de observación y praxis científica/social de la ciencia en contextos contaminados y con grandes riesgos ambientales y sociales, donde la Arqueología evalúa, y donde supuestamente se determina la existencia o no de daños a recursos culturales que se reconocen como pertenecientes a todxs los ciudadanxs. Cuestión que marca una inquietante y latente pregunta ¿a quiénes representan en realidad estos recursos y a quiénes afecta su destrucción? Interpelaciones como esta se estarán tratando directamente en el acápite 2.3 de este capítulo y constituyen un eje de debate importante dentro de los sistemas locales de gestión patrimonial. No obstante, como he estado remarcando nuestro trabajo técnico disciplinario, sujeto a los axiomas de la ciencia funcional al capitalismo, descreen de la posibilidad ontológica política reivindicadora (Blaser, 2018, en Rodríguez Basulto y Weissel, 2022) de la disciplina, que si adquiere significancia cuando hablamos de transmodernidad ontológica (Dussel, 2001; 2005), en términos latinoamericanos y críticos.

Es decir, en el esfuerzo de marcar un giro ontológico real para el paradigma que nos oprimió y, además, nos redujo a un estrecho marco epistemológico, la Arqueología tiene que revisar su objeto de estudio, para develar problemáticas sociales/ambientales latentes y no tratadas. Algunas de estos intentos han sido tan instrumentalmente académicos que intuimos nos conducirán al mismo punto de partida. O sea, al sostenimiento a largo plazo de las viejas estructuras del paradigma moderno. Sin embargo, para América Latina, el pensamiento crítico latinoamericano, gestado desde las distintas tendencias filosóficas, sociológicas, antropológicas, ha concebido teorías con importantes puntos de encuentro entre las cuestiones ontológicas políticas, epistémicas científicas, y la praxis científica con carácter transformador. Esta no es una cuestión menor, si tenemos en cuenta que, desde el pensamiento complejo y las tendencias más recientes de la postmodernidad europea, se han delimitado los problemas más acuciantes que enfrenta el mundo, no tratados por la ciencia, pero persisten los criterios ajustados a asuntos-como dije- netamente científicos, y nada mucho más allá.

Sin embargo, todo el pensamiento crítico tanto europeo como latinoamericano ha posibilitado que se liberen o extiendan los límites de las disciplinas sociales, y en ese sentido que se diversifiquen los objetos de estudio como el de la Arqueología. Pero a pesar de estos avances teóricos, tal como señaló M. Gándara en el 2007, en otro momento

del desarrollo teórico de la ciencia, nuestra disciplina en América Latina, aún “disciplinada” a la manera moderna, continúa centrándose en la fetichización de tipo reduccionista y axiomática de los restos o materialidades arqueológicas.

Como se ha visto, para el pensamiento crítico latinoamericano, se ha gestado la urgencia de una transformación drástica de la estructura capitalista colonial subyacente, así como de ruptura con la ciencia entendida desde su concepción disciplinante única y occidental (Rodríguez Basulto y Weissel, 2022). Es justo esta lucha una de las tantas causas que quiere enmarcar el pensamiento decolonial, sobre todo en los planos ontológico y epistémico. Como toda alternativa en oposición al paradigma moderno busca el salto cualitativo, la trascendencia teórica y metodológica, pero en primera instancia, de la mano del cambio estructural social. O sea, de superación ontológica/política, cuestión que tiene su punto de concordancia con el pensamiento crítico postcolonial.

Para definir cómo hacerlo desde lo epistémico, y al final responder teóricamente a los dos cuestionamientos que se debaten, así como a los objetivos trazados en esta tesis, en el próximo acápite analizaré las posturas filosóficas que desde Europa y Latinoamérica aportaron a esta trascendencia. En ellas la inter y la transdisciplinariedad, constituyeron el asiento para dar el primer paso hacia la ansiada integralidad. Para delinear mi propuesta decolonial, y como he recalado, es imprescindible analizar la *transmodernidad*, trabajada por E. Dussel (2005). Me parece fundamental en su perspectiva, así como en toda su obra vinculada a la Filosofía de la Liberación, su filiación irrevocable a la teoría histórica y crítica marxista, como posibilidad de reivindicación sociopolítica y de superación del paradigma moderno.

2.2.2. Pensamiento Complejo y la Transmodernidad. Nociones transmodernas de sociedad, ambiente, e ideología

La cuestión de la superación paradigmática moderna para los representantes del pensamiento complejo y la conocida como complejidad, significó, tal como esbocé en el capítulo I, buscar respuestas a cuestiones que habían quedado fuera del marco científico, o un tanto relegadas, algunas de ellas incluso por considerarse irrelevantes, triviales y/o metafísicas. La ciencia moderna se había centrado en conocimientos concretos, más afines a las necesidades de desarrollo económico-industrial y de expansión capitalista, y en ese sentido, siempre en la búsqueda del progreso bien delineado de acuerdo a sus intereses. A decir de Morin (1974), por este camino, la lógica occidental moderna no resultó apta para responder a preguntas básicas, casi excluidas del objeto de estudio de la ciencia: *qué es la vida en su integralidad, qué somos y cómo construir una sociedad mejor para la vida del ser humano.*

Como anuncié, en este apartado defino una serie de nociones básicas que serán el cimiento de todos los presupuestos tanto ontológicos como epistémicos que definí durante mis años de investigación. Entre los años 2012 y 2015, me inquietaba la cuestión de elegir un marco epistémico adecuado para realizar mis críticas a la modernidad, así como la elección de una alternativa aplicable en los contextos urbanos que estudiaba. Uno de ellos, como he mencionado, un país socialista, que, ha optado por el marxismo como ideología política, y como marco ontológico científico. Por otro lado, Argentina, un país capitalista latinoamericano, que continuó sin interrupciones el transitar de todas las tendencias teóricas que ha delineado la filosofía de la ciencia moderna europea.

Cuando llegan los años 60 y 70 del siglo XX y la postmodernidad toma fuerza, ya el marxismo estaba pasando una etapa de seria decadencia, que se acentúa a fines de los años 80 con la caída del campo socialista. La "derrota" del marxismo como posición filosófica y científica estuvo marcada principalmente por el fracaso del socialismo en Europa oriental (Traverso, 2018), no obstante, a su eficacia como teoría política crítica. En este sentido, resulta el asiento de muchas políticas reivindicadoras cuando se intentan develar los mecanismos políticos económicos a través de los cuales actúa el capitalismo.

Para 1844 ya había surgido una ontología, con una concepción del mundo, de la ciencia y del ser humano que no sólo respondía a preguntas como las que inquietaban a E. Morin. El pensamiento del joven Marx, buscó siempre, algo que consideró básico como para pensar desde la ciencia la forma en que interactuamos con el mundo del cual formamos parte: el estudio en conjunto o la integración entre el conocimiento del

hombre²¹ y el de la naturaleza (Morin, 1974). Como es conocido, para Marx la historia involucra el desarrollo entrelazado de los seres humanos, de sus relaciones sociales y de la naturaleza misma y es por este motivo que se habló de la adopción en su obra de un holismo dialéctico que rechazaba al reduccionismo atomista cartesiano (Patterson; 2014, p. 62).

En este aspecto he de resaltar la insistencia de Marx en el modo en que los seres humanos, como parte de la naturaleza, comienzan a distinguirse del resto de los animales cuando producen por primera vez sus medios de subsistencia, en conjuntos asociados de individuos y en medio de relaciones sociales específicas (Marx, 1845/1976; p.4 en Patterson, 2014; p.51). Estas condiciones resultaron primordiales para comenzarlas a pensar en sentido histórico y en categorías que pudiesen explicar las prácticas (productivas) de los diferentes grupos humanos con sus variaciones en espacio y tiempo (Patterson, 2014; p.51).

Los cimientos para enfocar todas estas nociones y juicios, resultaron de la filiación de Marx con la concepción dialéctica del mundo propuesta por Hegel. No obstante, como sabemos antes de esto Marx había analizado el carácter todavía abstracto de la dialéctica hegeliana (Patterson, 2014). Para superar esta situación empleó su conocido enfoque crítico del método histórico de perspectiva materialista y dialéctica. En el capital, a través de la definición de una categoría económica: la ganancia, explica el funcionamiento de dicho sistema, pero a la vez elabora una categoría histórica crítica para el análisis de hechos inobservables: el plusvalor (Dussel, 2001). Marx a diferencia de Hegel parte desde la sociedad (lo concreto) a lo abstracto, en este punto, realiza su abstracción filosófica (momento en el cual teoriza sus categorías), y retorna a lo concreto para enfatizar el carácter práctico/transformador de todos los estudios históricos.

La conjugación de este tipo de ideas filosóficas, económicas, históricas y sociológicas como lo hizo Marx, se ha reconocido como imprescindible para llevar a cabo cualquier acción política lúcida (Morin, 2010). El creador del llamado Pensamiento Complejo, fue un activo militante antifascista, por lo que tuvo un contacto temprano en su juventud con los manuscritos económicos filosóficos de Marx (1844), anteriores al Capital, que marcaron según él la concepción antropológica de todas sus obras (Morin, 2010).

²¹ En esta ocasión utilizo el término de hombre, en vez de ser humano, para respetar la noción planteada por E. Morin en 1974.

Morin (2010) señala que su propósito de entender las realidades humanas a través de la interrelación dialéctica entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del ser humano, se debe a este primer acercamiento que tuvo con la obra del conocido filósofo y economista. Luego de dejar en reposo su posición como militante político y dedicado a reflexionar sobre las diferentes situaciones del mundo, y sobre las dicotomías de la racionalidad moderna, la llamada complejidad, resultó la noción elegida para discernir la esencia natural del mundo que explica la ciencia. Según Morin insiste a lo largo de su obra, no se trataba de eliminar la simplificación, sino de constituir una instancia de integración, de articulación, entre los dominios disciplinarios quebrantados por el pensamiento moderno.

Para 1970, E. Morin comienza la gestación de su obra *El Método*, que luego llegaría a tener 6 tomos. En su obra cumbre, propone un esquema multipolar donde toda unidad de comportamiento humano es al mismo tiempo genética-cerebral-social-cultural-ecosistémica. Definir esta cuestión, no significó para su creador invalidar los estudios pormenorizados de cada una de las partes fragmentadas del todo, sino todo lo contrario. No obstante, centra su objetivo en los nichos que ha dejado la racionalidad moderna, los cuales considera se pueden trascender luego de ser realizada la integración de todas las segmentaciones.

Pero veamos cómo sigue, para analizar después si es viable o no este pensamiento para el análisis de contextos urbanos latinoamericanos, así como advertir sobre ciertas cautelas que considero necesarias, cuando es aplicado en nuestras realidades.

Como advertí, con la complejidad y el pensamiento complejo se abría la posibilidad de pensar desde todas las disciplinas sociales/humanas/biológicas en cuestiones hasta ese momento consideradas extra-científicas. O al menos, ajenas a algunos de los campos de las ciencias. En ese sentido, había que crear mecanismos metodológicos que permitieran estudiar y pensar transversalmente sobre los residuos industriales, la afectividad, la neurosis, el desorden, la aleatoriedad (Morin, 1974, pp.235; Morin, 1994). Y a esto dedicó parte importante de su obra cumbre: *El Método*.

Las dificultades empíricas y lógicas (Morin, 1994, p.422) que ha presentado la Arqueología como ciencia moderna, convergen con los problemas generales que confrontan la mayoría de las ciencias sociales a partir de la segunda mitad y fines del siglo XX, junto a otros más concretos vinculados a las especificidades epistemológicas disciplinarias. En este sentido, se presenta la necesidad de entender desde la Arqueología las particularidades histórico-sociales acontecidas en contextos latinoamericanos urbanos

y semiurbanos, hoy habitados por sectores sociales desatendidos durante años por parte de las políticas de Estado.

Los subsuelos formados por la superposición de los “*restos o desechos*”; aparentemente desconectados de los niveles de superficie más actuales, constituyen contenedores de materiales arqueológicos sobre los cuales la Arqueología construyó y desarrolló su objeto de estudio - como se ha analizado en el texto – desde la racionalidad moderna occidental. Sin embargo, esta situación adquiere una connotación diferente desde nuestra posición de profesionales latinoamericanos, que formamos parte de esta realidad, y nos interrelacionamos con situaciones sociales concretas, muy actuales, que ameritan ser entendidas con el objeto de ser transformadas. Es entonces cuando concurrimos a los procedimientos *lógicos* asimilados durante nuestra formación y surgen contradicciones, en muchos casos insuperables desde la racionalidad apprehendida.

Según la línea de análisis, la contradicción fundamental de la lógica moderna está dada en la *simplificación* de la esencia de los fenómenos con el objeto de explicarlos, a esto Morin contrapone en el Método I, la imprescindible *reorganización conceptual*. Dicha reorganización implicó la concepción de *macroconceptos*, donde se articulen nociones distintas e incluso antagónicas hasta ese momento. Para ello propone que cada concepto debe ser visto como un *metasistema* y una *meta perspectiva* (Morin, 1977), lo cual los hace menos dissociables y más complejos. Se refiere a conceptos de doble/triple entrada: física, biológica y antroponociológica, así como de doble foco porque todos admiten el *foco/objeto* y el *foco/sujeto* (el observador/conceptuador). Un ejemplo claro en esta tesis es la definición de objeto/tiempo que expuse en el acápite anterior, la cual es un eje guía en el análisis realizado en esta tesis.

Todos los criterios expuestos me han servido como sostén para replantearme teóricamente dos de los ejes de análisis presentados en este capítulo: la lógica reduccionista y el problema de la relación objeto/sujeto. De esta matriz de pensamiento se desprende la razón que concibe a los objetos no como cosas, sino que forja un razonamiento sobre ellos en función de su *organización, de su entorno, de su observador* (Morin, 1977, p.427). Tal concepción de enlace, me aproximó al núcleo principal de la complejidad que plantea Morin, dado en la asociación dialéctica de lo considerado hasta este momento como antagonista. Se subraya así la unión entre lo uniforme (uno) y lo múltiple, lo diverso- y por tanto complejo- para destacar todo lo que había sido desechado por el principio de orden de la ciencia clásica.

Aunque esta concepción está arraigada en el pensamiento postmoderno europeo, y por tanto no es del todo aplicable a nuestros contextos urbanos latinoamericanos, los supuestos expresados en el párrafo anterior y los que esbozaré a continuación, me sirvieron años atrás, para enfocar mis trabajos investigativos, en la Cuenca Matanza Riachuelo (Weissel y Rodríguez, 2011; Rodríguez y Weissel, 2014). Tal como señalé al inicio, las realidades sociales y políticas en la América Latina, se encuentran bajo las influencias de los mecanismos del poder de los otrora Estados Nacionales, hoy multiculturales. Como he afianzado, la configuración del sistema social sostenido durante más de 200 años, se cimentó sobre una estratificación social jerárquica que no cambió con los procesos de independencia nacionales.

En los países colonizados, la colonialidad del saber y el poder instaurada y reproducida constantemente, amerita de un proceso de trascendencia de la posición de subyugación a las que están sometidas nuestras naciones, que ha de ser radical, para poder considerarlo como solución a problemas sociopolíticos de larga data. Mientras, los riesgos ambientales /sociales/económicos se adeudan, y acarrear disimiles situaciones adversas para la vida, incluyendo la salud física y psicológica de millones de personas. Con esta delicada situación chocamos día a día en nuestro trabajo arqueológico en distintas zonas del AMBA.

Dentro de los enfoques del pensamiento complejo, la estructura ontológica y gnoseológica sistematizada por E. Morin (1994), y sus colegas H. Von Forester (1994), y Dora Fried Schnitman (1994), me sirvieron para identificar y comenzar a pensar en un modelo epistémico para el análisis de distintos tipos de riesgos a los que se encuentran sometidos grupos de poblaciones alrededor de la cuenca. Vale mencionar epistemologías como la de los sistemas autorganizados (correspondientes con el paradigma de la auto-eco-re-organización)²² (Houtart, 2006) que me permitieron realizar un primer acercamiento a esta compleja realidad. Los resultados de esta etapa de reflexión se expondrán en el capítulo VI de esta tesis, donde expongo los trabajos de impacto arqueológico realizados por nuestro equipo²³ en el predio de la Sociedad de Curtiembres (ACUBA) en la localidad de Lanús en la zona metropolitana de Buenos Aires.

²² Analizado por Francois Houtart en su libro *La ética de la incertidumbre en las Ciencias Sociales*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba, 2006.

²³ Departamento de Arqueología Urbana y Patrimonio de la Fundación Félix de Azara. Universidad de Maimonides.

De esta perspectiva compleja, se desprende una noción de *autonomía*, la cual es frecuentemente asociada al ansia de libertad de los sujetos. Según analizan Edgar Morin (1994) y F. Houtart (2006), esta noción crece indisolublemente vinculada a la idea de dependencia ecológica, construyéndose así una importante paradoja. Morin reorganiza el rol del *sujeto* bajo una serie de principios donde confluyen diferentes lógicas para tratar de abarcar la complejidad y por tanto la macrodimensión que esta conceptualización debe reflejar. El individuo vive dentro de un sistema auto-organizado (desde lo biológico y social) en el cual debe trabajar para construir su autonomía, por tanto, dilapida energía (Morin, 1994).

Entre las perspectivas gnoseológicas que comparten tanto la complejidad como el pensamiento crítico latinoamericano, se ha determinado a la construcción de ambientes antrópicos, como una de las causas fundamentales de la destrucción de la naturaleza, y la amenaza de la vida (auto-aniquilación). Este juicio, es también factor común entre ideólogos, sociólogos y geógrafos de visión marxista como David Harvey y François Houtart, de los cuales empleo muchos de los preceptos en estos análisis, tal como delinearé en lo adelante.

Dado el punto en que nos encontramos a fines del siglo XX, dichos enfoques han planteado como la continuidad de la vida humana dependerá de la capacidad de variar, y de *auto-reorganizarse* que tenga el ser humano para proteger su especie (Morin, 2005; en Houtart, 2006, p.36). Con la entrada al neoliberalismo en los años 70 del pasado siglo, se vive un período de cambios acelerados destinado a sobrepasar una crisis grave de acumulación. El impulso económico-social que buscó, ha propiciado la concentración de la riqueza en una ínfima parte de la población mundial, y como consecuencia la pérdida del nivel de vida alcanzado por la clase media y la marginalización de la mayoría, acrecentándose las desigualdades sociales. Esta filosofía económica se organiza por un sistema que tiene su coherencia y su institucionalidad en las grandes instituciones financieras internacionales (Houtart y Polet, 2000; en Houtart, 2006; Harvey, 2013). Tal y como conocemos, estas visiones se oponen a los principios básicos, concebidos para cualquier teoría económica; construir la base material de la vida física, cultural y espiritual de los seres humanos en el mundo (Houtart, 2006, p.40).

Lo que hoy conocemos como riesgo ambiental, cuenta con una categorización sociológica desde hace ya varios años, realizada por Ulrich Beck (1986) quien sistematizó el reparto de los riesgos en una sociedad moderna. Para el desarrollo del tema propuso la

construcción de una *nueva modernidad*. De esa misma, que es reconocida como la mayor productora de riesgos socio-ambientales, y que es llevada por D. Harvey a las ciudades.

Para mis primeros análisis en la cuenca, compongo una matriz de ideas donde todas estas nociones descritas, las articulo con los planteamientos que S. Žižek desarrolla sobre el concepto de ideología. El reconocido filósofo marxista, plantea en su artículo *El espectro de la ideología* (2010) que en toda sociedad subyace una matriz intangible, generativa de ideas, que regula todas las relaciones. Este conjunto de juicios, conecta tanto lo visible (materialidad) con lo no visible (intangibilidad), lo imaginable con lo no imaginable, así como cada uno de los cambios que se producen en esta relación. Para el autor citado, esta matriz es observable o descubrible en la relación dialéctica entre lo viejo y lo nuevo, es decir entre acontecimientos históricos continuos/discontinuos²⁴.

Lo planteado en este concepto me permitió entender los *ambientes antrópicos*, como el resultado de la materialización/ideológica del medio natural por parte del ser humano, a diferentes niveles espacio/temporales. Cada acción de los sujetos, es vista como el resultado de una/múltiple/diversa²⁵ red ideológica, que en condición de un *espectro explica lo que tal vez no tiene una visibilidad real* (Žižek, 2010). Visto así, la identificación del individuo con sus valores, de génesis socio-cultural, es inseparable de su subjetividad, donde confluye lo biológico y lo cultural, en una lucha ideológica con su propia naturaleza (instintos-deseos-afectos, operados por los valores inculcados desde las entramadas matrices socio/culturales donde se incluyen las relaciones de poder locales/globales).

Con esta perspectiva, Slavoj acomete el análisis los espacios ideológicos dentro de los cuales somos/estamos. Concreta así que una ideología nunca es “falsa” en sí misma, dado que lo importante no es el contenido afirmado como tal, sino el modo en que este contenido se relaciona con la posición subjetiva sostenida por su propio proceso de enunciación. Así estamos dentro de un espacio ideológico, en sentido estricto, desde el momento en que el contenido de lo enunciado resulta funcional a una idea de supremacía social (“poder”, “explotación”), aunque no sea de un modo transparente. La lógica misma

²⁴ La esencia dialéctica del método histórico marxista, en su vertiente crítica, concibe al mundo que analiza en una red de categorías donde una presupone la existencia de la otra, así continuidad/discontinuidad forman parte de la dialéctica marxista (Gil, 2008). Esta permite entender las propiedades de los cambios ocurridos en el medio ambiente y en las sociedades que hemos totalizado, pero no desde la articulación ontológica hegemónica, continua e inevitable, de los hechos a las que nos tiene acostumbrados la ciencia histórica lineal.

²⁵ Una red ideológica desde el reconocimiento de sus particularidades /singularidades y desde una diversidad cultural de la cual formamos parte.

de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva. (Žižek; 2010).

Las sociedades conocidas como hegemónicas por sus posiciones determinantes en el acontecer histórico de los procesos económicos/políticos a nivel internacional, producen y reproducen históricamente mecanismos ideológicos que han condicionado las perspectivas económicas-políticas-legales-sociales-científicas y educacionales de muchos otros países, no hegemónicos y dominados por estas. Tal es el caso de los países líderes en el desarrollo del sistema capitalista, esto incluye los siglos de colonialismo, que tienen incidencia directa en nuestra región. Esta situación, sin duda, enmarca la desigualdad apreciable en la producción de conocimiento *desde y sobre* Latinoamérica (Verdesio, 2006).

Según el enfoque empleado en mis análisis, los mecanismos de supremacía socio/económico/político instituyen y regulan las acciones de los sujetos/instituciones en los diferentes ámbitos de la vida social/cultural. Para ello tejen líneas políticas y códigos morales que definen las conductas de los sujetos. Estas líneas ideológicas, establecen una especie de tejido multidireccional (visible/no visible/imaginable/no imaginable/falso/cierto) que abarca todas las esferas del ámbito social y que son funcionales, a decir de Slavoj, a las relaciones de dominación social en una estructura socio/ideológica/histórica específica. Dicha estructuración, presente en casi todos los órdenes sociales modernos, es de naturaleza antagónica y por tanto *dialéctica*. Por este motivo, me resultaron efectivos los supuestos explicados para el análisis de los modos en que son concebidas desde el poder (a diferentes niveles) las directrices por las cuales se rigen las políticas culturales.

Como destacué en el primer capítulo, en el acápite donde desarrollo la perspectiva de análisis de mis dos contextos sociales de trabajo, el capitalismo y el socialismo son estructuras sociales antagónicas estrechamente vinculadas a la matriz ideológica moderna occidental. El socialismo surge desde las fuerzas de reacción en las sociedades capitalistas industrializadas más desarrolladas de Europa. Para constituirse como sistema social en el poder, una vez que revoluciona y cambia toda la estructura sociopolítica y económica capitalista.

En función de cada una de las matrices hegemónicas de poder se encuentra el proceso de enunciación del conocimiento y la información, en el cual hoy en día son relevantes los medios de comunicación masiva. Estos, como conocemos, controlan la información, y, manipulan la propiedad del conocimiento que es distribuido de acuerdo a

las perspectivas e intereses ideológicos de cada estructura social, para consolidar el aparato de poder que les conviene efectivizar (Aguilar y Tantaleán, 2008). Como se ha expresado en más de una ocasión, en la actualidad casi todas las batallas ideológicas son ganadas por aquellos que logran manipular las subjetividades de los pueblos con efectividad.

Así visto, la *sociedad* como entidad estructurada desde matrices ideológicas complejas producidas por los sujetos como un sistema auto-organizativo, constituido en los accionares *en y con* el medio circundante, necesita en nuestra región de articulaciones multidimensionales y de desarticulaciones ideológicas que permitan horizontalizar los discursos construidos desde las hegemonías políticas y científicas. En este sentido, se necesita reflexionar sobre la estructura socio/económico/política de cada una de nuestras sociedades y en los indicadores de posibles cambios para desarrollar alternativas para su trascendencia. Dos conceptos resultan básicos para el análisis que se propone: *Totalidad Social* y *Cambio Social*.

El comienzo del fin de la hegemonía discursiva de la posmodernidad, como ya se ha planteado, coloca a las ciencias sociales ante la disyuntiva de retomar o no las teorías modernas. (Torres; 2011). La eficacia o valor de las contribuciones modernas, han de analizarse luego de asumir la crítica postmoderna, ofrecida por la complejidad, y la actualización del marxismo, desde las diferentes posturas críticas que aparecen a partir de 1960, a la fecha. Muchas de ellas, sobre todo en América Latina, han tomado más fuerza luego de 40 años de haberse proclamado (Dussel, 2018).

Para enfocar las articulaciones que se sostienen en esta tesis, se piensa en una explicación del *cambio social* desde el análisis heurístico de una noción de *totalidad social* como sistema abierto a transformaciones constantes que surgen a diferentes niveles en su estructura interna, tal como expresé al inicio de esta tesis.

Para esta reflexión concuerdo con Esteban Torres (2011), cuando plantea que una visión dialéctica de la totalidad social puede sustentar un espectro amplio de perspectivas filosóficas y sociales que buscan conocer el conjunto a partir del estudio de sus procesos. En este sentido, para S. Žižek (2021), rescatar el término de totalidad social resulta factible, cuando se trata de englobar y/o caracterizar los factores específicos de una estructura social a diferentes escalas. Estos además son vitales a los intereses de los análisis del cambio social, tratados desde las Ciencias Sociales.

Como mencioné al inicio de estos dos capítulos, realizar una reconstrucción crítica desde la estipulación clara de los principios sobredeterminantes en cada formación

socioeconómica (Zizek, 2021), nos ayuda a la valoración de la magnitud de cada cambio social, o sea a la delimitación de las tipologías y escalas en las que estas transformaciones aparecen, o pueden darse. Desde la Sociología se han estudiado estos diversos niveles de transformaciones, que van desde las particularidades micro y mesoestructurales, hasta las macroescalas. Los cambios micro/mesoestructurales aparecen luego que se son advertidas contradicciones dentro de una micro o mesoestructura sistémica en la sociedad (como puede ser el caso de la ciencia, o el arte). En estas normalmente se producen o bien transformaciones significativas a nivel particular, u otros aún menores que constituyen más bien a reajustes, reordenamientos, los cuales no producen modificaciones grandes en la estructura paradigmática o institucional asentada (Rius Ulldemolins, 2019; p.34).

Pero, también desde un objeto pequeño, puede darse un cambio en el sistema, por ejemplo, a partir de la distinción muy conocida de Thomas Kuhn (1994, en Rius Ulldemolins, 2019; p.34) entre ciencia normal y ciencia extraordinaria. Ya a este nivel no sería solamente un cambio dentro del tipo, la ciencia que Kuhn distingue como extraordinaria, implica un cambio de estructura, o sea de pauta o de paradigma (Kuhn, 2006 en Rius Ulldemolins, 2019; p.34). Tal como he apuntado, los paradigmas no son solo teorías dispersas sino concepciones de la realidad, por lo tanto, una revolución científica conlleva una transformación de la imaginación científica y del funcionamiento del campo de la ciencia (Kuhn, 2006, en Rius Ulldemolins, 2019; p.35).

Para continuar con las macroescalas, tenemos la posibilidad del cambio de sistema en el caso de objetos de gran tamaño, es decir en las macroestructuras. Este, por ejemplo, sería el caso de la modernidad, proceso de tipo y de objeto grande, o sea, un cambio macrosocial (Wagner, 1997; en Rius Ulldemolins, 2019; p.36). Seguido a esto, el autor citado considera que la posibilidad de que un cambio así acontezca, depende de dos consideraciones básicas. Una, es la constatación de ciertos estatismos que se dan de forma persistente en las sociedades humanas los cuales demoran que se den transformaciones, pero destaca que no ha de obviarse, la existencia de cierta aceleración en la ocurrencia de estos procesos en los últimos 200 años. En el otro punto resalta, que una sociedad existe porque ha sido capaz de constituir un conjunto de estructuras sociales, pero cuando los cambios dados en las distintas microestructuras que se agregan, no alcanzan niveles significativos, sino que solamente se dan dentro de un tipo específico, como una especie de reajustes (Radcliffe-Brown y Eggan, 1957; en Rius Ulldemolins, 2019; p.36), no hay motivo para pensar en un cambio total de la estructura del sistema (Acosta, 2001; en Rius Ulldemolins, 2019; p. 36). O sea, lo que se da es un reajuste estructural, una modalidad

de cambio en la que no se pasa de una estructura social a otra (Acosta, 2001; en Rius Ulldemolins, 2019; p. 36).

En esta tesis esta categoría, así explicada, resulta de vital importancia en el análisis de los procesos de cambios, tanto en las microescalas (ámbito científico), como a nivel de meso y macroescala, en la búsqueda del cambio paradigmático y de la trascendencia del tipo de sociedad en países como Argentina. Las propuestas de pensamiento crítico en América Latina, específicamente, la *transmodernidad* de E. Dussel (2005) y la *decolonialidad*, inciden en la concientización en la región de la urgencia de estos cambios que implicarían un cambio real en la situación concreta actual. S. Žižek (2021), como se vio al inicio de este capítulo, remarca precisamente, como el capitalismo global y dentro de él las actuales derechas, presentan gran capacidad para reajustarse constantemente, y evitar así una desestructuración del sistema, dejando detrás la posibilidad del cambio definitivo.

Vuelvo aquí al criterio emitido por E. Torres (2011; p. 309) para considerar que la teoría del cambio social puede involucrar a la totalidad social como perspectiva. Esto no implica, la consideración de todos los hechos que definen una realidad concreta, sino sólo aquellos que implican la formulación de una perspectiva de los hechos en análisis, o sea, a decir de Torres una totalidad situacional (abierta y situada). Así las dos ciudades (contextos) en análisis, representan estructuras o totalidades situacionales, donde a diferentes escalas se están dando diversos tipos de procesos de cambio que dependen estrictamente de las condiciones concretas de los hechos en diferentes momentos, aún no concluidos.

Se emplean estos postulados explicativos para discernir desde un enfoque dialéctico crítico, una noción que nos permita operativizar el concepto de *identidad socio/cultural*. Para ello, alrededor del año 2013 comienzo a incursionar sobre los criterios emitidos por E. Dussel (2005) desde la Filosofía de la Liberación. Me interioricé en los planteamientos básicos que dieron lugar a su conocida transmodernidad, con el objetivo de construir un enfoque multidimensional, integral y con visión decolonizadora de las incidencias del colonialismo y la colonialidad en nuestro continente, así como de la posibilidad de inicio de un camino hacia la reivindicación adeudada.

Como he tratado, E. Dussel plantea en su artículo *Transmodernidad e Interculturalidad* (2005), el carácter aséptico del diálogo multicultural en su intento de solucionar las históricas construcciones coloniales modernas de las conocidas otredades identitarias, sobre discursos de supuesta igualdad. La multiculturalidad, lejos de pretender

incorporar las diversidades ausentes, lo que hace es reajustar la estructura interna de los discursos excluyentes que han caracterizado al colonialismo (primero), y al capitalismo y la modernidad, de manera general. Estas reorganizaciones multiculturales, se realizan sobre "nuevas" y postmodernas nociones de igualdad, que actúan en el sistema a niveles de micro/mesoescala, dentro de la estructura organizacional de la cultura, por mencionar un ejemplo, pero que no producen una transformación total en el sistema socioeconómico vigente.

Otros autores marxistas actuales como S Žižek, han analizado de igual manera este asunto, bien desde el multiculturalismo (Jameson & Žižek, 1998; Castro Gómez, 2015), pero también, desde la urgencia de una trascendencia total de la estructura socioeconómica capitalista, que es cooptada por el sistema como garantía de su sobrevivencia (Žižek, 2021). Es de esta forma que quedan atrapadas tanto las manifestaciones de resistencia al sistema como la propia autodestrucción capitalista, como mencioné al inicio en la inconmensurabilidad de los mundos discursivos específicos (Larrain, 1994), y en acciones que no conducen a ninguna transformación.

El proceso de colonización de América Latina comenzó para la mayoría de nuestros pueblos con choques de extrema violencia. El exterminio, la aniquilación, el genocidio, fueron las nociones elegidas desde los estudios históricos modernos, para describir y/o explicar las pautas a partir de las cuales se instituyeron las matrices ideológicas que conformaron los diferentes Estados Naciones en Latinoamérica. Luego del primer choque, el sometimiento, y por tanto la pérdida de la libertad provocaron incertidumbre en los sobrevivientes, situación que produce una ruptura básica con las ancestrales concepciones del mundo y de vida, conduciendo a su reconstitución dentro de la matriz dominante europea.

Como hoy conocemos, y he remarcado, debido al impulso del pensamiento crítico en distintas partes de nuestra región, este sistema ha propiciado y sostiene la aparición de categorías como la de *indio*²⁶ para reconstituir a nuestros pueblos como otreidades

²⁶ *Indio* como categoría para el análisis de los procesos de formación de una nueva identidad en el Nuevo Mundo. Larrain, J. (1994). *La Identidad Latinoamericana. Teoría e Historia*. En esta publicación es abordado el proceso de conquista y construcción del "otro" por los españoles como el resultado de una primera síntesis cultural tras el proceso de conquista. En Valcárcel, R., Hoogland, M. y Hofman, C. L. (2014) Indios. Arqueología de una nueva identidad. *Indios en Holguín*, los autores proponen que con la conquista "(...) no sólo se destruyó la sociedad indígena, sino que se construyó a un nuevo ser. El indígena se convierte en "indio" dentro de un proceso de transformación de su identidad que inicia en los viajes de descubrimiento y culmina con la aparición de un nuevo grupo étnico. La denominación aparece en las informaciones sobre Las Antillas, recogidas en el Diario de navegación de Cristóbal Colón, y responde a

(Larrain, 1994; Valcárcel, 2014). Por tanto, dicha construcción, hoy analizada como particularidad esencial del proceso de conformación de la modernidad en Latinoamérica, tejió el entramado ideológico sobre el cual se cimentaron los diferentes estados e instituciones en América Latina. Bajo este sistema de relaciones sociales se homologó el sujeto histórico blanco/criollo, y se excluyeron deliberante la existencia de otras formas de pensamiento diferentes (Castro Gómez, 2000; Dussel, 1994, 2005; Lander, 2000; Mignolo, 2000). En poco tiempo las consecuencias sociales de tal hecho forzado, dejan expuestos los síntomas (Zízek, 1994) de la alienación y la exclusión. Sin embargo, nuestros pueblos han hecho sentir en la actualidad el fracaso de este proceso, al tomar fuerza los movimientos que insisten en la lucha por su autonomía. Los resultados se sienten y visualizan en los centros urbanos latinoamericanos. Lugares, que como expresé materializan la lógica de la subjetividad capitalista, donde han ocurrido ininterrumpidamente múltiples procesos sociales/económicos y políticos desde este primer impacto traumático.

En el caso Latinoamericano, el espectro²⁷ de la violencia física/social/cultural vivida trascendió de individuo y/o grupo social por generaciones. Las secuelas, manifestadas en las incertidumbres y desarraigos han desencadenado a lo largo de la historia grandes luchas. Después de eliminado el colonialismo como sistema socio/político/económico los patrones de dominación han continuado actuando como instrumentos de control y subyugación. Esta situación, tal como expliqué a través de la noción de colonialidad de A. Quijano (2000; p.207) ha perpetuado a lo largo del tiempo relaciones sociales racistas y desiguales, aun cuando el sistema social que la engendró fue abolido.

Los mecanismos implantados por la conquista, han generado una dinámica interna de lucha de clases (Zízek, 2010) que se mantiene latente. Dichas subjetivaciones actúan a la manera de espectro, entre períodos de relativa calma y de auge de los movimientos sociales (Zízek, 2010). Es allí donde para la decolonialidad, los investigadores en ciencias sociales tenemos una importante labor. Por un lado, intervenir de manera directa sobre las nociones que continúan ejerciendo violencia desde nuestras prácticas científicas, y por el otro, acompañar en el proceso de lucha y de reivindicación en las comunidades a las que pertenecemos, o en los sitios donde trabajamos.

la errónea creencia en el hallazgo de Las Indias y sus habitantes” hasta convertirse en categoría de la ontología moderna en el continente “descubierto”.

²⁷ Como espíritu, trauma o fantasma del daño, según definición de S. Zizek (2014).

Irrumpir de manera crítica para terminar con los rezagos de la razón moderna/colonial, conlleva concebir el trabajo teórico desde la praxis científica social en las sociedades donde pertenecemos. Este es uno de los postulados que ha caracterizado a la razón del pensamiento crítico en la filosofía de las ciencias, y al cual retorna la Filosofía de la Liberación. De sus razones epistémicas y metodológicas- según la propuesta de Filosofía y Ética Crítica de E. Dussel - y sus influencias en el pensamiento decolonial posterior, trataré en el capítulo III. Primero, y para cerrar esta 1ra parte de la tesis, enunciaré los postulados teóricos sobre los cuales centré mis reflexiones críticas sobre el tema de las políticas de gestión del patrimonio histórico cultural en centros urbanos latinoamericanos.

2.3. Hacia un enfoque decolonial y transmoderno de las políticas de gestión del Patrimonio Cultural y Arqueológico

El debate que sostengo en este acápite sitúa los aspectos ontológicos y epistémicos en los cuales me centré para delimitar mi postura teórica en torno al análisis crítico de la función social de lo que hoy conocemos como patrimonio arqueológico y/o patrimonio histórico cultural de los pueblos. De allí, me enfoqué en el estudio de los sujetos históricos (ciudadanos constitucionales) hacia los cuales supuestamente van referidas, tanto, las políticas de difusión del conocimiento científico como de conservación y de gestión patrimonial, en este caso del patrimonio arqueológico. Consecuente con esto, entran también en el análisis, los modos en que son proyectadas y puestas en práctica las directrices para su gestión en los contextos sociales latinoamericanos elegidos.

Me parece importante destacar en primera instancia, la estrecha articulación existente entre los temas patrimoniales, referidos al tratamiento específico que reciben los bienes culturales y/o históricos en cada pueblo, en todas las escalas, con las políticas que se sostienen desde el poder político. Sumado a esto, considero la voluntad de praxis social real que subyace tras cada configuración hegemónica, En este sentido, vale aclarar a qué se hace referencia dentro de la filosofía política cuando se enmarca una distinción entre las acciones políticas, y lo considerado como "lo político" dentro de una matriz ideopolítica específica.

Para la definición de estas dos nociones me baso en la perspectiva de Chantal Mouffe (2007), autora de referencia dentro de la filosofía crítica posmarxista. Según esta autora cuando se habla de "la política" se hace referencia a una multitud de prácticas, hechos fácticos, de lo que conocemos comúnmente como política convencional, cuestión que alude al ámbito óptico (empírico). Al contrario, cuando se trata de "lo político", nos

centramos en la estructura ideológica de lo considerado como "político" en una sociedad. Es decir que esta noción se aborda entonces desde el plano ontológico (Mouffe, 2007; p. 15)²⁸. Sin dudas dicha demarcación, abarca un amplio campo de ideas (matriz ideológica), que puede ser concebida, o bien como un espacio para la libertad y la deliberación pública (Arendt en Mouffe, 2007; p. 15), o como lugares de poder, conflicto y antagonismo (Mouffe, 2007; p.16).

Conocer estas distinciones nos habilita desde las ciencias sociales críticas latinoamericanas para analizar las formas de articulación entre las matrices ideológicas representativas del poder político, y el conjunto de acciones prácticas gubernamentales/institucionales a través de las cuales se crea un determinado orden en un contexto específico de coexistencia de conflictividades (Mouffe, 2007; p. 16), todas funcionales a la totalidad o sistema en cuestión. De dicha matriz ideológica se dirimen las directrices mediante las cuales las instituciones definen tanto a lxs sujetxs sociales hacia lxs cuales van dirigidxs sus acciones, como lxs significantes representativos para el poder político establecido (discursos, prácticas materiales, económicas, culturales), y dentro de estos la narrativa histórica que refrenda su autonomía y soberanía.

Con esto el capital simbólico, ha funcionado como aparato para la construcción (homogénea) de una idea de Estado Nación y de identidad nacional, que actúa como dispositivo de poder y control social. En América Latina, bajo una idea de soberanía concebida sobre una inferioridad racial, que perduró sin transformación tras la culminación del colonialismo (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p.13). Es decir, tal jerarquización se mantuvo tras la transición hacia la colonialidad global, proceso que, como apuntaron estos autores, transforma las estructuras de dominación, pero no cambia de forma radical la estructura de relaciones centro-periferia a escala mundial (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p.13).

Sobre esta perspectiva, primero expongo las categorías de análisis que emplee para el estudio de las construcciones de narrativas simbólicas en los Estados Nación en estudio. De igual manera, hago referencia y analizo aquellas definidas y entendidas como directrices centrales a nivel internacional, empleadas en nuestro contexto actual, para

²⁸ En esta obra: En torno a lo político (2007) para tratar este aspecto diferencial entre lo político y la política, Chantal Mouffe, toma Vocabulario (según las propias palabras de la autora) de Martin Heidegger. En cuanto a sus antecedentes directos son mencionadas sus obras: Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Londres, Verso, 1985 [trad. esp.: Hegemonía y Estrategia Socialista, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004]; Chantal Mouffe, *The Return of the Political*, Londres, Verso, 1993 [trad. esp.: El retorno de lo político, Barcelona, Paidós, 1999]; *The Democratic Paradox*, Londres, Verso, 2000 [trad. esp.: La paradoja democrática, Barcelona, Gedisa, 2003].

controlar el destino de los bienes culturales en nuestro planeta. De manera específica, abordo dos casos de declaratorias UNESCO, bien diferentes en cuanto a naturaleza y contexto de origen, pero de igual manera considerados por esta institución como de "gran valor para toda la humanidad", de acuerdo a criterios y categorías universalistas, procedentes de la vieja matriz occidental moderna ya comentada.

Como anuncié en el capítulo 1, en ambos contextos se han otorgado declaratorias patrimoniales por la UNESCO. Una de ellas en la Habana Vieja, y la otra en la Cuenca Matanza Riachuelo, río de La Plata por medio. En este último caso, el nombramiento reconoce la condición del Tango (2009) como tradición musical rioplatense, razón que justificó la declaratoria en conjunto para las dos orillas del río, y los dos países que comparten su tradición: Argentina y Uruguay. Por otro lado, aunque en el centro histórico habanero existen otros valores culturales también patrimonializados, y/o con protecciones nacionales, en este caso específico hago referencia a un área urbana con 214 hectáreas que han sido reconocidas a nivel internacional. La declaratoria de la Habana Vieja como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1982 recae sobre su infraestructura edilicia, concebida entre los siglos XVI y XX, esta atañe de igual manera al sistema de fortificaciones coloniales que se encuentra en este entorno urbano.

La disyuntiva para el análisis de ambas declaratorias en este trabajo se centró en los puntos de enunciación a partir de los cuales se fundaron, tanto en 1982 como en el año 2009, los preceptos ontológicos y epistémicos empleados en la concepción de las directrices, y los supuestos básicos para el sostén de las narrativas que posibilitaron estos nombramientos. En los dos casos declarados, las concepciones abstractas, universalistas, dicotómicas y eurocéntricas, características de la racionalidad moderna hegemónica y estructuralmente colonialistas, predominaron desde una posición culturalista, conservacionista y supuestamente inclusiva de enfoque multiculturalista.

Para la definición de la postura crítica aplicada en el análisis me instalo sobre los preceptos enunciados en estos dos capítulos, así como en las vivencias condicionadas desde mi experiencia en el campo del pensamiento crítico y del desarrollo de un enfoque social de la praxis disciplinaria en dos ciudades industriales-portuarias latinoamericanas: La Habana y Buenos Aires. Como aclaré en su momento, hago referencia a un marco de importantes contrastes ideológicos, que quedarán explícitos en el análisis de las ontologías políticas desplegadas en dos estructuras socio-económicas modernas y decimonónicas: capitalismo y socialismo. O sea, dos naciones latinoamericanas, con dos

formaciones históricas/sociales diferentes, pero a la vez con puntos de confluencias, en cuanto a la condición colonial de constitución de sus estados nacionales.

Nación y ciudadanía: construcción del sujeto histórico en los Estados nacionales modernos. Algunos rasgos para discutir desde posturas epistémicas postcoloniales y decoloniales

Como bien señala Mario Rufer (2012), dejando atrás los acuerdos políticos que acotan la crisis postmoderna de los Estados-Nacionales, como interpelación de homogeneidad, cuando nos referimos a una nación apelamos a un nodo de función simbólica, mítica (Rufer, 2012; p.11), imaginada (Anderson, 1993; Hall, 1993, p. 355 en Restrepo et al. 2010; p.12), o ritual, a decir de Chul Han (2020; p. 9). Como categoría para el análisis de los modos de funcionamiento dentro de la estructura social, la Nación- como entidad imaginada- es un significante que opera en los usos cotidianos de los mundos de vida (Rufer, 2012; p.12). Lo cual incluye, formas de aglutinación política en un sentido colectivo, como estrategia hegemónica de los poderes centrales, y/o también, como fundamento de disidencia con los poderes del Estado (Rufer, 2012; p.12). Como apunté, no existe ejercicio político, ni matriz económica sin correlato signico de apoyo (Geertz, 1980; en Rufer, 2012; p. 11).

Todos estos elementos, puestos en relación en una estructura sociopolítica sistémica, e insertados en las redes ideológicas (Hall en Restrepo, Walsh & Vich, 2010; Žižek, 2013) que estas condicionan, generan antagonismos inevitables, inherentes en todas las sociedades a los modos en que se concretan las acciones políticas desde la matriz de poder hegemónico. Estos han sido bastante negados después de la II Guerra Mundial por las sociales democracias, y también en los países socialistas reales, que niegan la persistencia de estos antagonismos, y afirman la posibilidad de llegar a consensos políticos entre las divergentes fuerzas ideológicas/políticas. Hoy se reconoce que el ejercicio de la democracia no lleva a la superación definitiva de las oposiciones sino a la interacción constante con las ideas disidentes en la búsqueda de modos de compatibilidad con el reconocimiento del pluralismo, constitutivo de la democracia moderna (Mouffe, 2007; p.21).

Durante toda la modernidad, los Estados Nación en América Latina- conectados con la aparición del capitalismo (Anderson, 1993; en Chartterjee, 2006; p. 3)- procuraron la construcción de símbolos, o referentes nacionales acordes a la imagen del criollo, o mestizo, que respondía a un sujeto nacional blanqueado. En esta condición de ciudadanos

modernos, con connotación ética no se incluyó al indígena, ni al negro africano. La exclusión onto/epistémica de estos grupos en nuestro continente, a partir de la reafirmación colonial del exterminio de su integridad física/social, y por tanto como sujetos históricos activos, instaló pautas definitorias para las políticas posteriores de gobernanza que las naciones modernas han sostenido hacia estas comunidades o grupos poblacionales (Charterjee, 2006; Briones, 2008; p.12). Estas distinciones, en este caso de tipo racial, han sido "readecuadas" con posterioridad, una vez que el capitalismo industrial cristaliza en América Latina en el siglo XX, y produce otros sectores y espacios sociales que son reconocidos como liminales por la geopolítica.

En grandes ciudades como la de Buenos Aires, de manera específica en áreas como la Cuenca Matanza Riachuelo, se fueron configurando otros y diversos, grupos poblacionales de emigrantes, y/o obreros portuarios e industriales, que se vincularon/mezclaron con indígenas y/o africanos. Dentro de ella, estos sectores poblacionales convivieron con las prácticas capitalistas de sobreexplotación del medio y desposesión (Harvey, 2004; en Swistun, 2014; Harvey, 2015), expuestos a riesgos ambientales y sociales, en espacios periféricos o liminales, considerados por la *decolonialidad* como *zonas del no ser* (Grosfoguel, 2013; p. 37). Estas fronteras, materializadas en la geopolítica del urbanismo y la urbanidad, constituyen la objetivación de los antagonismos y las políticas desiguales de gobernanza en los espacios de tensión generados entre los diferentes sectores sociales (Lefebvre, 2013; García et al., 2016).

El avance del capitalismo en el siglo XX, agudizó todos estos procesos y limitó muchos de los "derechos ciudadanos" para este tipo de sectores. Las exclusiones y limitaciones, en este caso para el pobre urbano (Swistun, 2014) juegan en el terreno de las conveniencias políticas. Es para este punto que utilizo una demarcación realizada por P. Charterjee (2006; p. 7-8), la cual me sirve muy bien para explicar el campo de estas exclusiones en ciudades como la de Buenos Aires. Desde el análisis postcolonial, este autor refiere que, en el ámbito de la constitución reconocida por los Estados Nacionales, la noción de ciudadanos tiene una connotación ética que la hace participe en la soberanía del mismo. Sin embargo, apunta a la existencia de una diferencia significativa, entre estos ciudadanos reconocidos, y lo que él refiere como "otros grupos poblacionales". La principal razón que expone es la ausencia de un encuadre ético para hacer referencia a estos grupos sociales diferentes, en contraposición con la primera demarcación que aglutina a los ciudadanos bien acogidos por el sistema. Los tratados como grupos poblacionales, no asimilados como ciudadanos de primera, son identificables, censados,

y conducidos a conveniencia en las acciones políticas del poder (Chartterjee, 2006; p. 7-8).

De todo lo expresado es posible discernir un aspecto que resulta vital en el análisis, insertado a lo que he venido teorizando, en las acciones políticas de gobernabilidad en el contexto de A. Latina se han requerido múltiples clasificaciones de los diversos grupos poblacionales para conformar un constructo heterogéneo de lo social, factible al poder político en curso en cada momento político/social. Estas se centran en categorías regidas por estereotipos raciales, y discriminatorios también en cuanto a diferencias de género y de acceso a recursos económicos. Sin dudas, construcciones que reflejan la antinomia entre lo nacional homogéneo y las formas en que estas heterogeneidades perciben las clasificaciones otorgadas por las instituciones gubernamentales (Chartterjee, 2006; p.8-9). Junto con la gobernabilidad estatal, la ciencia moderna, constituyó alegorías representativas y /o abstracciones sobre el pasado histórico de las naciones, que han reafirmado o apoyado la mayoría de las decisiones segmentarias mencionadas.

Toda esta situación ha generado intentos continuos de reivindicaciones simbólicas (materiales e intangibles) ante las diversas formas políticas en que el Estado se ha apropiado de los recursos simbólicos y las memorias para reorganizarlas en las narrativas oficiales (Rufer, 2010; en Vargas, 2014). Las irrupciones de los movimientos sociales en ciudades como la de Buenos Aires, cobran cada vez más fuerza para reclamar políticas inclusivas, de reivindicación del discurso del exterminio, así como la participación directa en la gestión del pasado y en las diversas formas de producción de la historia (Rufer, 2010; p.30 en Vargas, 2014; p.2).

En este punto la decolonialidad ha resaltado la capacidad de estas producciones en forma de memoria pública/colectiva, para mostrar los reacomodamientos hegemónicos estratégicos de los Estados que usan el "pasado" para definir qué entra y qué queda fuera de lo "nuevo" (Rufer, 2010). Cuestión que se perfila muy bien en la actualidad política de los Estados latinoamericanos que crean dispositivos convenientes a sus intereses, tal como es considerado para el caso de las políticas de restitución y repatriación de los cuerpos ancestrales (Curtoni, 2022). En las sociedades neoliberales latinoamericanas este hecho no puede ser interpretado como el inicio de un proceso de emancipación, del que lejos está, es una "ganancia" a medias que perfila aún más las "patologías" (Chul Han, 2020) de las políticas neoliberales del presente.

Paso ahora a definir los modos históricos en que se constituyeron los sujetos representativos de las dos naciones a partir del análisis de las circunstancias ontológicas políticas en que se circunscribieron sus constituciones nacionales.

El Ser y el No Ser en las constituciones modernas latinoamericanas postcoloniales. El caso de Cuba

Es en este apartado entro en el debate sobre las ontologías políticas de base que sostienen la construcción discursiva de los sujetos históricos para los cuales se elaboran hoy estas declaratorias patrimoniales. Como explicité sus construcciones ontológicas penden totalmente de la estructura social-económica y política de cada Estado y de los ejes sobre los cuales se ordenan sus propósitos fundamentales de desarrollo. Según lo señalado al inicio, en la actualidad, Argentina y Cuba difieren significativamente en estos aspectos, pero no ocurrió lo mismo en la etapa de formación de sus Estados Nacionales. Ambos son países latinoamericanos, colonizados por los europeos a partir del siglo XVI, aunque difieren en cuanto a las fechas de cristalización de sus procesos de independencia colonial y de formación de sus Estados Nacionales. En Cuba la guerra de independencia de la metrópoli española no comienza hasta 1868, mientras en Argentina estamos hablando de un proceso temprano, a través del cual declara su independencia en 1816.

En este punto del análisis me interesa centrarme únicamente en los modos en que se constituyeron los considerados como ciudadanos con derechos soberanos en ambas cartas magnas. Tendré en cuenta, para ello, algunos de los debates y divergencias en cuanto a posiciones políticas acontecidas en el marco de las sesiones constituyentes para la elaboración de sus cartas magnas representativas. Comienzo por el caso cubano.

Para 1901, luego de la intervención norteamericana en la guerra que los cubanos desarrollaban contra la metrópoli española, Cuba establece las bases para proclamar su primera constitución como República. Tras dos períodos de lucha armada, Cuba queda supuestamente soberana pero atada a los designios de EUA, que intervino directamente sobre las determinaciones de ellos delegados de la Asamblea Constituyente encargados de dictaminar y aprobar la primera carta magna de la naciente república. Esta se aprueba para 1902, sólo después de llegarse a un acuerdo con EUA, y bajo una serie de condiciones explicitadas en la conocida como Enmienda Platt, a través de la cual se reservaban los derechos de poseer tierras y bases navales, así como a intervenir en sus asuntos internos de la isla.

En cuanto a la visión teórico/ética de la ciudadanía, en esta temprana carta magna, son considerados como cubanos de nacimiento a todos los descendientes de español o africano, nacido en la isla. Uno u otro, aún, cuando se suponía que dicha carta magna debía sintetizar y mediar entre las ideas de cubanidad, gestada durante la cristalización del proceso de nacionalidad en el siglo XIX cubano. Aunque las ideas de José Martí de integridad étnica y síntesis biológica/cultural entre el blanco y negro (Celia y Soler, 1999, p.271) habían calado significativamente en amplios sectores de la población que formaron parte del movimiento independentista durante el siglo XIX, a todo lo largo del siglo XX se demuestra la proliferación de acciones de discriminación racial, de clases y de género, por toda la isla. Situación que supuestamente se oponía al sentido de igualdad sin restricción de derechos civiles para todos lxs ciudadanxs independientemente de raza y género (Celia y Soler, 1999; p.273). Para 1940, se da curso a una nueva sesión constituyente para conformar el nuevo documento rector. Es en este año que ve la luz la Constitución de 1940, considerada una obra clave en el constitucionalismo latinoamericano.

Para la década de los años 30 Cuba había vivido un período de auge revolucionario que termina derrotando una cruenta dictadura. En 1934 se logra anular la Enmienda Platt, sin que con ello se consiguiera recuperar la franja de territorio ocupada con la ilegal Base Naval de Guantánamo. EUA había logrado asentarse en el territorio nacional, con el poderío económico alcanzado, no necesitaba de una enmienda. Para los años 40 toda la fuerza del movimiento revolucionario, y una no menos importante intelectualidad, se encontraban disertando sobre la pervivencia de las manifestaciones racistas y discriminatorias de diferente índole en la isla.

El activismo antirracista era muy fuerte, por lo que resultaba básico resolver de alguna forma este punto. Para entonces distintas propuestas entraron en el debate y formularon diferentes versiones de la nacionalidad (Guanche, 2017). Como bien define J. C. Guanche (2017), entre cuatro enfoques encontrados en las sesiones del debate constituyente, uno de ellos, que entendía a la cubanidad como resultado de una fusión total entre el africano, lo indígena y el blanco europeo en una mezcla reconocida como afro-cubanía, fue el elegido. El mestizaje fue reconocido como "esencia" de la nación, lejos, muy lejos, de la noción de "raza americana". Acorde con los criterios del autor citado, lo significativo en esta etapa fue entender que identificar la cubanía en esa mezcla no era sólo un proyecto de liberales, como F. Ortiz, sino que se trataba de una propuesta compartida también por las posiciones de la izquierda, era un recurso de cierto

nacionalismo para *re-crear* la nación, una palabra inventada que se convierte en sinónimo de nacionalidad y no en una representación de esta (Guanche, 2017).

La República, unitaria independiente y el estado laico que se constituyen en 1940, convierten en punible cualquier acción discriminatoria contra un cubano, que involucre el color de la piel, el género o la clase social (Guanche, 2017; p.17). No obstante, a las ganancias democráticas expuestas, las discriminaciones y desigualdades de base prevalecieron en la estructura del sistema capitalista asentado. No se activó un mecanismo legal capaz de dar cumplimiento a los derechos pactados, de igual manera, los rezagos de una economía agraria latifundista no permitieron consumir la pretendida igualdad de derechos, que una vez más sólo quedó enunciada.

La reparación histórica adeudada, llega para 1959. La izquierda triunfante simpatizaba con las ideas que albergaba el sentimiento de cubanidad, expresada por Fernando Ortiz a fines de la década de los años 30 (Guanche, 2017) y expuesto en la Constitución del 1940. Esta carta magna continuó vigente luego del triunfo revolucionario, hasta que es reformada en el año 1976. Tanto en esta última, como en sus más recientes y aprobados cambios, acontecidos en el año 2019, se ratifica a Cuba como una república unitaria, democrática, soberana, con un Estado socialista de derecho, donde es procurado el bienestar individual y colectivo de todos los cubanos. El término cubanidad, con el cual era reconocida nuestra identidad nacional desde 1940, se mantuvo como significante de integración de los cubanos, en reconocimiento y en defensa de sus derechos sociales (Guanche, 2017).

Tanto en la segunda como en su última reforma, se enfatiza que el pueblo cubano es quien ejerce el poder del Estado a través de sus representantes en las Asambleas del Poder Popular y demás órganos estatales. Un cambio también primordial resultó la disposición en 1976 de la propiedad colectiva sobre los principales medios de producción, la cual no eliminó totalmente la existencia de la propiedad individual, pero sí, sobre la explotación de los recursos naturales y sobre los renglones fundamentales de desarrollo económico del país. Durante sus primeros años de existencia, el socialismo en Cuba se centró en eliminar al capitalismo como estructura político-social y económica. Elimina con ello toda inversión de capital extranjero sobre la economía, así como toda posibilidad de injerencia de estos en asuntos políticos de estado.

El modelo socialista en Cuba se ejecutó sobre un sistema de planificación económica racional, donde entró de igual manera el régimen de explotación de los recursos naturales. El patrón centralizado funcionó muy bien en la conformación de un

proyecto colectivo de soberanía en favor de los hasta ese momento considerados como subalternos al sistema. Esta conjugación, le concedió no sólo el apoyo de la mayoría de la población al nuevo sistema en gestación, sino que extendió un gran sentido de solidaridad (Azcuy, 1995; p.106). Si bien, tanto las directrices políticas como las premisas de desarrollo integral se sentaron sobre criterios desarrollistas y progresistas, típicos de los enfoques de izquierda, característicos de la tradición socialista-marxista tradicional, el hecho de articular su perspectiva de desarrollo económico con políticas de igualdad entre los seres humanos y equidad en cuanto a la distribución de la producción y los servicios sociales, marcó una pauta fundamental para sentar una idea de soberanía nacional que tuvo una amplia aceptación en la sociedad.

Con ella se sella una diferencia básica con el sistema de producción y explotación capitalista existente en la social democracia del resto de América Latina. Desde un inicio del proceso revolucionario, el Estado y unas pocas instituciones sociales, agruparon con un carácter masivo-público y político al constituido como *pueblo* y todas sus supuestas diversidades. En este tipo de agrupación politizada, se homogeneizó en una sola figura político/social a casi todo el universo laboral cubano (Azcuy, 1995; p.106), al cual se destinaron todas las políticas públicas, incluidas las dedicadas a la conservación del Patrimonio Cultural considerado en el capítulo IV artículo 90, inciso K de la constitución analizada.

Nos mayéstico de la nación en la Constitución Argentina: el pueblo de la Nación: ¿ciudadanos blancos?

Por otro lado, la República Argentina constituye su carta magna actual en el año 1853. Esta llega a nuestros días con sus textos originales modificados en diferentes momentos. Las reformas más conocidas ocurren entre los años 1860 y 1957, sin contar los momentos en que sufrió modificaciones temporales o rupturas institucionales por parte de los gobiernos de facto. La última de sus reformas ocurrió en el año 1994, en ella se otorga jerarquía constitucional a los tratados de derechos humanos internacionales (Alak, 2015; p. VIII), y siendo considerada la más participativa y "democrática", reafirmó el rol coordinador del Estado sobre la economía, con la intención de "humanizar" en cierta manera al capitalismo residente. El objetivo fue mediar -no solucionar- entre los descalabros del mercado, principal causante del incremento de las riquezas en manos de unos pocos y del aumento de la pobreza y la exclusión para muchos. (Rosatti, 2015; p.104). Argentina es una República, representativa y federal, con un esquema originario

replanteado por lo que tiende a una multipolaridad integrada por los municipios autónomos y las regiones interprovinciales (Rosatti, 2015; p.104).

En ella el *deber ser* nacional se homogeneiza sobre dos referentes simbólicos centrales: la Nación Argentina, y el pueblo de la Nación (los ciudadanos), fuera de los cuales quedaron excluidos sistemas de identidades racializados por el orden moderno (Lenton, 2010). Cuestión apoyada y remarcada a fines del siglo XIX por el paradigma evolucionista que propició los términos para afianzar la diferencia básica para el ordenamiento racial en dos categorías definitorias: *civilización y barbarie* (Lenton, 2010).

Mientras, los ciudadanos reconocidos (blancos y masculinos), constituyen el estado de derechos que preserva la propiedad individual, reconocida como propulsor del desarrollo con un control básico por parte del Estado, tal como aclaré arriba. Para 1853 las ideas estructurantes de las bases del modelo constitucional tenían claro que la Argentina debía constituirse como un país capitalista adherido a la doctrina liberal, y formado mayoritariamente por una población de inmigrantes (blanca-europea). Para J. B. Alberdi esta población vendría a reemplazar a la población nativa (Rosatti, 2015, p.99). Quedan entonces las poblaciones indígenas deslegitimadas por la racionalidad moderna, que las coloca inmediatamente en caducidad, en la conocida como premodernidad (Segales, 2018).

Es decir, que según se ha planteado en otros análisis de documentos constitucionales latinoamericanos de mediados y fines del siglo XIX es el modelo "blanco" del emigrante que se asienta el que se define para ese entonces como el componente "étnico" e histórico/cultural de la Nación y el cual perduró durante toda la 1ra mitad del siglo XX.

A fines del siglo XX se adeudaba aún el reconocimiento constitucional de la sobrevivencia de gran parte de los pueblos originarios existentes a la llegada de los europeos. En la última reforma de 1994 se ganan unos pocos reconocimientos, los cuales supuestamente han acarreado, la incorporación de normativas para el cumplimiento de una serie de obligaciones y atribuciones legales y jurídicas para con aquellxs históricamente externalizadxs. Por esta razón, en el capítulo IV de la Constitución de la Nación, en el artículo 75 que corresponde a las atribuciones del Congreso de la Nación se reconoce, la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. No obstante, en el discurso histórico nacional reconocido y asumido por el Estado, esta inclusión, es asentada sobre categorías de tiempo y espacio, que al decir de Rufer (2010; p. 18), arcaízan y crean distancia, entre el discurso histórico reconocido por la nación

moderna y aquel que le es preexistente (premoderna). El tiempo así concebido, queda fuera de la historia, y, por ende, a cargo de la antropología, encargada del estudio de las sociedades "no históricas".

Es entonces que el camino hacia la necesaria reparación histórica, se adeuda, y el *deber ser* nacional queda fetichizado, tras una concepción monolítica/ abstracta de la Nación Argentina, la cual resulta el objeto significante de una compleja estructura colonial sostenida, de origen blanco, liberal, moderno occidental. Al decir de M. Rufer (2019) para el caso mexicano donde se refiere específicamente a la definición institucional de cultura:

La vigencia de ese Estado tutelar, (...), queda explícita en la producción no solo de la diferencia sino de una "cultura media" nacional (...), el punto cero sobre el cual (...), no necesita definición, no tiene cultura propia, porque es el sujeto histórico de la nación: ese sujeto permanece intacto en contextos postcoloniales. (Rufer, 2019; p.82)

Como todo código político, la constitución argentina refleja aún ese "Nos" Mayestático (Zafaroni, 2015) solemne, constituido desde el poder verticalista de la lógica de dominio del pensamiento moderno eurocéntrico. En esta forma de ejercer el poder y de constituir la categoría de ciudadanxs, tanto los grupos de poblaciones indígenas, como otros sectores sociales que crecieron de forma marginal al sistema durante la etapa de desarrollo del capitalismo industrial urbano en el siglo XX, son manejados a través de directrices políticas, tratadas a conveniencia del poder en cada situación concreta. No hay resarcimiento en dicha reforma, la connotación ética de la categoría de ciudadanxs del Estado moderno, hoy multicultural, parece inmune a la necesidad del reconocimiento de una igualdad de derechos plenos para estos sectores.

Como se ha visto los dos casos constituyen representaciones de totalidades sociales modernas, con una lógica de poder moderna/verticalista. Ambas instituyen para sus gestiones gubernamentales, legales, administrativas, públicas en sentido general, sujetos históricos fetichizados en categorizaciones homogéneas, donde es reflejada y reproducida la lógica que el poder político desea sostener para alcanzar los supuestos consensos y un grado de cohesión social que le favorezca. Con esta óptica, resulta poco probable que se puedan contemplar las diferentes (todas) subjetividades que conforman cada una de las sociedades/estados, muy a pesar de las significativas diferencias entre las ontologías políticas de los dos sistemas socioeconómicos en análisis.

Hay que tener en cuenta, que, en las sociales democracias capitalistas, como bien señaló Mouffe en los supuestos citados, los contextos están repletos de conflictividades (antagonismos) que el liberalismo forjó desde las diferencias, es decir, a base de discriminación (Schmitt, 1976; en Mouffe, 2007; p.18). Esta conformación de un nosotros con respecto a un ellos que lo complementa (Mignolo, 2000) se vincula estrechamente con la esencia antagónica/conflictiva de la estructura de lo político, y, con un punto enunciativo a partir del cual se toman las decisiones, más que con un contexto de libre discusión (Mouffe, 2007; p.). Se trata de exclusiones persistentes que muestran la imposibilidad de lograr un consenso racional totalmente inclusivo (Mouffe, 2007; p.18).

¿Cuál es entonces la diferencia con el caso de Cuba?

Cuba, sin embargo, presenta la singularidad de haber roto de manera tajante con la estructura capitalista liberal que había configurado este tipo de pensamiento racionalista de exacerbación del individualismo, donde es subsumida la naturaleza pluralista del mundo social. A partir del proceso revolucionario, enfocado y construido como emancipador, las políticas socioeconómicas dictaminadas, y con ellas todas las acciones de gobernabilidad, fueron dirigidas hacia los trabajadores (pueblo), como sujeto histórico de identidad colectiva. Es decir, se constituye una totalidad situacional concreta que centra al pueblo como sujeto de todos los derechos.

Contrario a cualquiera de las sociales democracias capitalistas en América Latina, Cuba incorpora a su estrategia de desarrollo, el bienestar social (Pérez, 2008), en radical contraposición con la concepción occidental de desarrollo y progreso, centrada en la reproducción del capital y la concentración de ganancias. Esta reversión, que resultó como consecuencia de las inmensas contradicciones dadas en la década de 1950, invierte la pirámide representativa de la estructura social, colocando en la cima de esta a los sectores más desfavorecidos hasta ese momento. Los obreros y campesinos, las mujeres y los cubanos descendientes de los diferentes pueblos africanos traídos en la etapa colonial, constituyeron a partir de ese momento, sujetos en reivindicación en la nueva sociedad que se comienza a construir.

No obstante, como en toda estructura moderna, dicha totalidad o construcción social- también de tipo verticalista -homogeneizó y casi diluyó en una misma categoría a otras/disímiles formas de pensamiento, tal vez contrarias y/o disidentes, con el poder político/económico que se comenzaba a instaurar. La intención fue, primero, reivindicar

y luego, consolidar, con el apoyo de la gran mayoría de la población, una estrategia política y gubernamental a favor de todxs lxs ciudadanxs cubanxs, en base a la igualdad social y la equidad de derechos y de acceso a los recursos. Para ello, el nuevo Estado traza desde el inicio diversas directrices políticas, con el objeto de lograr la unidad necesaria, ante las grandes amenazas iniciales.

A mi entender, uno de los principales puntos débiles que presentó la construcción de la matriz ideológica que lideraría el Estado de trabajadores a partir del triunfo de 1959, fue el sostener durante muchas décadas la pretensión de que sería posible agrupar todas las formas de pensamiento y de ideologías diversas en una causa en común y bajo los mismos (únicos) lineamientos y pronunciamientos políticos. Esta concepción, dejó a un lado una gran diversidad de formas de asimilación de otras muchas maneras de entender y asumir el proceso revolucionario, que no se correspondían exactamente con los principios y las decisiones que tomarían sus principales líderes o dirigentes. Sin embargo, estas otras formas, tal vez de manera diferente, podían aportar al desarrollo futuro del sistema revolucionario. La intención fue, como ya dije con anterioridad, proteger y también borrar cualquier atisbo posible de antagonismo, que pudiese colocar en jaque la naciente revolución.

Por otro lado, la matriz ideológica desarrollada, construye desde el inicio del proceso, y como única alteridad reconocida, al sistema político estadounidense, y a la hegemonía que este representa ante el mundo. A partir de aquí, esta concepción política, es declarada como su exterioridad en contraposición sistémica. Los pronunciamientos que sellaron dicha oposición, centraron la perspectiva emancipadora/soberana que al Estado le interesaba sostener. No obstante, las contradicciones y problematizaciones a todo nivel que con los años generaron otras situaciones sociales conflictivas, como la analizada en el párrafo anterior, negadas y no atendidas adecuadamente, se acumularon junto a otras cuestiones de índole económica y han traído el incremento de antagonismos, sobre todo en momentos de fuertes crisis económicas.

Como especialistas de la Oficina del Historiador de La Habana, hemos trabajado a lo largo de los años y de manera constante con la comunidad de vecinxs del Centro Histórico. En esta praxis, somos partícipes de una labor no solo destinada a restaurar y rehabilitar el centro urbano visiblemente dañado, sino a la mejora integral de la calidad de vida dentro del centro declarado. Atendiendo las situaciones más acuciantes de su población. Con este enfoque como eje de acción, los fondos y las rentas producidas a partir de la inversión económica estatal sobre un modelo de gestión social e igualitaria de

los bienes históricos-culturales, son revertidos sobre la atención integral de su población en articulación con las necesidades específicas de su territorio.

En el capítulo IV, explico sobre los enfoques empleados para el abordaje práctico de esta cuestión en las distintas etapas de trabajo de la Oficina, donde la Arqueología ha ocupado un rol no menos importante. Abordo las directrices guías de los planes de acciones proyectados para superar en cada etapa las dificultades sociales, ambientales y económicas que se van presentando. En este punto hago hincapié en nuestra inserción desde el Gabinete de Arqueología para el trabajo en conjunto con la oficina directriz del *Plan Maestro*.

A modo de cierre de este punto del debate, es posible concluir que las construcciones constitucionales, las cuales habilitan en los dos Estados Nacionales las formas de gobernanzas, acreditan en igual medida los modos para el entendimiento, y la construcción de narrativas útiles para el manejo de los recursos naturales, históricos y culturales en sus territorios nacionales y soberanos. Esto incluye el hecho de entenderlos y concebirlos como convenciones políticas para la extensión y reafirmación de la Nación. Al decir de M. Rufer, como entidad imaginada, y para la afirmación del sentido de autonomía soberana a construir (Rufer, 2012) desde el poder político. Así, los símbolos nacionales se entienden como referentes factibles para el enlace de la narrativa de la Nación, con la ideología del poder, y la construcción de una noción de ciudadanía, y de ciudadanxs, que desde el Estado se pretende refrendar.

Por esta razón, y tal como he venido expresando, si el sistema sociopolítico erige una categoría de ciudadanxs en base a exclusiones sociales, y a la consideración de una gran diversidad de grupos como liminales, o externos al sistema, las construcciones patrimonialistas reflejarán de igual modo estas exclusiones. De modo que, las limitaciones de acceso a estos están predeterminadas desde la base de la estructura ideológica del pensamiento, y del entendimiento de lo considerado como político para cada caso. El análisis comparativo que realizo hace eje en estas cuestiones, desde dos matrices diferentes. Ambas son repúblicas autónomas, que declararon su soberanía luego de independizarse de sus metrópolis coloniales. Con la diferencia de que en Cuba estas construcciones se dan en la actualidad desde un contexto proclamado como socialista, y que derroca la estructura capitalista. Esta singularidad, reconvirtió, tal como expliqué, toda su estructura sistémica, centrando su estrategia de desarrollo, no en la obtención de ganancias, sino en el bienestar social inclusivo y equitativo.

Como mencioné, en ambas ciudades recaen dos declaratorias UNESCO. En el próximo tópico se expone el análisis crítico/decolonial, de las construcciones ontológicas y epistémicas que rodean y ciñen estas declaratorias, herederas del discurso egocéntrico de postguerra y de las apócrifas perspectivas teóricas/metodológicas, "apolíticas", generadas a partir de la Guerra Fría.

Inclusiones y exclusiones UNESCO

A nivel internacional, en términos epistémicos la denominación de Patrimonio Histórico Cultural de los pueblos, cuya institucionalización se le debe a la UNESCO; no es más que una convención entre los criterios culturales de la política moderna/postmoderna de perfil occidental y las políticas internacionales de poder después de la II Guerra Mundial, en tiempos de auge de la Guerra Fría, de inicio de las políticas neoliberales y de las dictaduras militares en América Latina. Los ganadores de la guerra, en el escenario ideológico establecido después de ella, acordaron crear una institución que mediara entre las diferencias políticas polarizadas para coadyuvar al mantenimiento de la "paz" por ellos construida.

La idea de sostenerla a largo plazo puntualizó la necesidad de institucionalizar esta demanda, surge entonces entre los aliados las Naciones Unidas (1945) y casi inmediatamente se constituye una organización adjunta para enfocar la paz desde una proyección cultural y educativa. La UNESCO actuaría como una nueva estructura de control político sobre el ámbito del pensamiento y de las creaciones culturales de los pueblos para asegurarlos como dispositivos estratégicos de dominio y reproducción de poderes políticos, económicos y sociales a escala internacional.

La misión de la UNESCO -siempre desde la perspectiva de los ganadores y de la hegemonía actual- ha sido incidir sobre las entidades culturales/sociales que consideraran como más representativas para cada nación y/o pueblo para concebirlas como aliados y vectores con el fin de lograr un desarrollo humano social congruente con las ideas de progreso emanadas desde los históricos centros de poder mundial. Con esta mirada, ha desplegado sus perspectivas de avance y de desarrollo "sustentable" en cuanto a criterios de modernización y progresismo liberal/neoliberal, y ha defendido los discursos pacifistas enarbolados por las Naciones Unidas, la mayoría de ellos fomentados desde la Unión Europea y EUA.

Entre las décadas del 60 y del 70 del pasado siglo XX los conflictos que se sostienen con la denominada Guerra Fría se agravan, estallan guerras, proliferan los autoritarismos y crecen las incertidumbres políticas. Para dos de las regiones más empobrecidas del planeta (África y América Latina) lo único que abundó fueron las carencias, así como los procesos de contaminación ambiental. Es en este contexto, cuando en 1972 la UNESCO se encuentra "considerando" la gravedad de los nuevos peligros que se ciernen sobre el patrimonio cultural y natural de las naciones, así como las pocas posibilidades económicas y de recursos humanos y tecnológicos con los cuales cuentan muchos pueblos del mundo para contrarrestar las adversidades sufridas.

Las lascivas consideraciones expuestas en la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural (1972) jamás profundizaron sobre las reales causas de estas desigualdades con la intención de revertir definitivamente la situación. Por esos años, países como Argentina firmaron dicha convención, paradójicamente, esta fue aprobada en forma conjunta por Jorge Rafael Videla y José Alfredo Martínez de Hoz para 1978 (Grimson, 2015, p.58), uno de los años más negros para el pueblo argentino.

Ese mismo capitalismo, es el que oscila hoy entre prácticas autoritarias y "democráticas", en busca de caminos para hacerse creíble, despolitizando y repolitizando sus discursos constantemente. Como he mencionado, a la crisis actual de las concepciones nacionalistas, de las centralizaciones estadolátricas y los autoritarismos, el mundo occidental capitalista da rienda a una democracia, que en el marco de la llamada postpolítica y del liberalismo/neoliberalismo económico, busca "consensos" racionales, supuestamente inclusivos, sin ninguna exclusión, algo que Chantal Mouffe (2007) considera casi imposible. En este punto, para la visión de la autora postmarxista, la especificidad de la política democrática, no es la superación de la oposición nosotrxs/ellxs, sino el modo diferente en que esta relación puede establecerse.

La autora destaca que dicha distinción debe ser compatible con el reconocimiento del pluralismo, considerándolo constitutivo de la democracia moderna (Mouffe, 2007; p.21). Según expliqué en el tópico anterior, desde esta visión define Mouffe la noción de *exterioridad constitutiva* propuesta por Henry Staten²⁹. Con ella hace referencia a algunos temas desarrollados por Jacques Derrida, que le resultan útil para revelar lo que está en juego en la constitución de la identidad (Mouffe, 2007; p.22). Para E. Dussel, que

²⁹ Henry Staten. *Wittgenstein and Derrida*. Oxford, Basil Blackwell, 1985 En Chantal Mouffe *En torno a lo político*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2007.

desarrolla también estos aspectos desde su postura crítica y marxista, la posibilidad de reversión de los desmanes causados en América Latina tiene que incluir la emancipación adeudada. El reconocimiento al pluralismo, necesita en América Latina de actos reivindicadores que trasciendan todas las formas modernas en que fuimos constituidos como exterioridades por la matriz ideológica de occidente. Y claro está, dicha situación conlleva a revertir los *locus* de enunciación a partir de los cuales se han enunciado todas las ontologías y epistemes empleadas para referirnos.

En esto incluye E Dussel una propuesta metodológica con respecto a la forma "siempre en guerra" en que la dialéctica, hegeliana y marxista concibieron las relaciones sociales antagónicas. Sobre este asunto, y su influencia en la trascendencia de la modernidad ampliaré en el acápite 3.3. Las dos posiciones, con algunos puntos de convergencia, resultaron claves en la organización de la perspectiva de análisis que empleo, cuyos resultados se exponen en los capítulos VI, VII y VIII de este texto.

Veamos primero cómo actúan las políticas UNESCO en la construcción de nuevos universos simbólicos sobre las representaciones culturales de los pueblos y/o naciones más diversas del mundo que se quieren patrimonializar. Congruente con las ideas de progreso emanadas desde los históricos centros de poder mundial, La UNESCO ha desplegado sus perspectivas humanísticas (Gnecco, 2017) cuya racionalidad pone falsa distancia de cualquier forma de pensamiento político. Este enfoque pretende salvar lo "mejor" y lo más "universal" de las producciones humanas, de los permanentes riesgos a los cuales los sometemos. Resulta paradójico que no sea precisamente la vida humana la que se proteja junto a los bienes culturales "endiosados" por las directivas de la UNESCO. Sus perspectivas, cubren, como bien es conocido, las creaciones materiales, y en la actualidad, también sus intangibilidades, todas convertidas en objetividades (reliquias) desde una racionalidad con un enfoque inhumano de lo humano.

Dicha situación, hace referencia a uno de los tantos modos en que fueron naturalizadas las actuaciones y las consabidas fragmentaciones ontológicas y epistemológicas características del mundo colonial capitalista moderno, las cuales actuaron desde la UNESCO como violentos instrumentos de despolitización y deshistorización pacificadora (Rufer, 2021). No hay que olvidar, que pese a la división del hegemonismo en dos bloques ideológicos/políticos el control militar y económico mundial estaba sin lugar a dudas en manos de EUA que lideraba el bando capitalista-occidental.

En la actualidad, las formas de proteger/conservar que defiende la UNESCO han abstraído, aislado y subsumido subrepticamente las manifestaciones autóctonas y diversas de interrelación de/entre las subjetividades y sus creaciones culturales tangibles/intangibles, para imponer nuevos y universales códigos de referencia y convivencia (Dussel, 2005, p.16). Dicha situación es apreciable en las narrativas que acompañan los procesos de presentación de los bienes dentro de la lista mundial. En la mayoría de los casos, estas representaciones son vaciadas de sus contenidos autóctonos y reconfiguradas, en el modo descrito, lo cual no es más que la reconversión de los viejos mecanismos coloniales de exterminio en un nuevo y encubierto sistema de extractivismo cultural en nombre de la paz y la democracia.

En esta red, del conocimiento (saber patrimonialista) se cualifican espacios arquitectónicos, urbanos o rurales, se otorgan nuevos/otros significados sobre la "materialidad patrimonializada" convertida en objeto/tiempo-pasado, y se construyen narrativas de rescate y conservación asépticas y/o exóticas sobre la materialidad y/o intangibilidad/inmaterialidad que se desea supuestamente conservar. Todo esto para adentrarlas en las tramas hegemónicas neoliberales que pasan por el ámbito del mercado.

Es decir que, en el engranaje capitalista actual, las patrimonializaciones UNESCO de nuestros bienes culturales son útiles para mantener y amplificar la relocalización de espacios para las inversiones capitalistas, dada su necesidad continua de acumulación (Harvey, 2015; citado en Hamilakis, 2017).

En el caso específico de la UNESCO, este pensar adquiere una escala global que influye de manera directa sobre todas las decisiones regionales y locales que se toman en los países donde recaen sus declaratorias de Patrimonio Mundial. Por lo que resulta más peligroso y dañino aún para nuestras realidades históricas/sociales latinoamericanas.

Todos conocemos y hemos trabajado con las definiciones segmentadas y positivistas de: Patrimonio Natural y Patrimonio Cultural, Patrimonio Tangible y Patrimonio Intangible, folclore, arte popular y tradicional, las cuales simplificaron el carácter multidiverso de las creaciones culturales humanas a categorías reduccionistas universales y ahistóricas que ordenaron el mundo y lo redujeron a proporciones manejables (Gnecco y Langebaek, 2006; Mármol Cartañá, 2020). Dichas nomenclaturas han traído no pocas incomprendiones y disconformidades sobre todo al momento de crear los campos de acción para la gestión pública de cada bien por separado. No obstante, para la UNESCO el integracionismo epistémico ofrece algunas soluciones, mientras el cambio político, vociferado y buscado desde el activismo militante con el acompañamiento de la

ciencia en el sur global, toma forma – dentro de su institucionalidad -de declaraciones un tanto vacuas.

¿Qué perspectivas ha empleado y emplea la UNESCO para sostener su universo simbólico patrimonialista, qué preceptos usa para ello?

Para definir y mantener su práctica institucional, y sobre todo su concepto de Patrimonio Mundial, la UNESCO erigió una serie de preceptos estéticos, éticos y políticos que han avalado sus actuaciones y determinaciones, todos ellos fijados sobre concepciones racionales eurocentristas modernas/postmodernas, fragmentadas y segregacionistas. Estos supuestos, han centrado y afirmado su universalidad y han institucionalizado una serie de prácticas que hoy son muy reconocidas a escala global. La UNESCO ha repetido el esquema moderno para la institucionalización de políticas científicas/educativas y culturales.

Si bien a escala internacional entre los años 1950 y 1960 se comienza a discutir la validez de las distinciones entre las distintas ciencias sociales y humanas, en 1970 el foco de atención se centraba en debatir el carácter eurocéntrico de las ciencias sociales modernas (Wallerstein, 2007; p. 53). Es una década donde proliferan posiciones teóricas críticas ante la decadencia de las viejas razones modernas. En Filosofía y Filosofía de la Ciencia, se incrementan las alternativas entre estas destaca, el auge que toma el Pensamiento Complejo en Europa y la Filosofía de la Liberación en América Latina, y se sientan las bases de la propuesta decolonial. Este debate de tipo ontológico es acompañado del cuestionamiento epistémico, en múltiples sentidos, y entre ellos se da la controversia sobre el potencial explicativo de la ciencia, y su rol de autoridad (discutible) en la elaboración de los discursos y narrativas históricas y patrimonialistas, pero también como incentivador, y hasta ejecutor, de procesos transformadores alternativos que movilizan las realidades político/sociales.

Desde las ciencias sociales latinoamericanas cada vez somos más lxs que entendemos la urgencia de interferir sobre estos preceptos. Incluso desde estructuras políticas/sociales/económicas diferentes como son los casos de Argentina y Cuba, pero estas cuestiones necesitan ser revalorizadas desde una internalización profunda de sus principios y alcances, aunque tal se enunció y se demostrará en esta tesis, en ambos contextos políticos, los ejes de enunciación disienten y los puntos de partida para trazar las posibles soluciones arrancan de situaciones históricas/subjetivas específicas, con más o menos consecuciones en cuanto a lo que se demanda.

En el caso de los procesos de patrimonializaciones en el capitalismo latinoamericano, la violencia ontológico-epistémica discursiva y simbólica, examinada aquí, se da claramente en las diferentes instancias del proceso científico. En ellas son cercenadas las relaciones constitutivas que los bienes culturales sostienen en sus contextos concretos, y apropiadas, por parte de la institucionalidad científica (Gnecco, 2021; p. 1), siendo entonces reconstituidas en narrativas abstractas y universales por parte de los/as científicos/as, así como de los organismos internacionales que controlan las directrices globales para su conservación y difusión. Dicho nivel de violencia, se patentiza en la disyunción persistente entre las materialidades y las subjetividades vinculadas a las nomenclaturas y conceptualizaciones modernas/postmodernas empleadas por la UNESCO y que aún se encuentran vigentes. Todas constituyen la evidencia del proceso de despojo (Gnecco, 2021; p.2), persistente en la esencia de estas demarcaciones científico/políticas. Sin dudas, todas reafirman la continuidad diacrónica del genocidio epistémico de tipo colonialista.

Un ejemplo de todo ello, abundantemente tratado hoy por la decolonialidad, es apreciable en los modos en que desde el Estado y los gobiernos locales se enfocan los reclamos de nuestras comunidades para el retorno de los cuerpos/as de sus ancestros/os. Esta situación no se produce dentro de un plano de autonomía y control real por parte de las comunidades, la participación indígena, aún con las normativas legales que los amparan, sucede en contextos de subalternidad donde siempre intervienen las decisiones de las instituciones del Estado y de los gobiernos locales, e incluso de la gobernanza global (Jofré, 2020; p.14). Son contextos participativos conformados y maniobrados desde los gobiernos locales donde son cercenadas estas peticiones de otras muchas demandas sociales a las cuales se encuentran integrados en las realidades concretas.

A nivel global, todas estas situaciones son obviadas por la UNESCO que, con sus enunciaciones violentas, pero naturalizadas, ha desarrollado durante 76 años su labor. En su teoría, la ideología que sustentan- sumada a sus criterios de "aceptación" de la diversidad cultural- resulta suficiente para respaldar sus declaraciones, y construir con ellas el tan ansiado: entendimiento intercultural, sobre todo, en los casos de las declaratorias de Patrimonio Natural, Patrimonio Cultural de la Humanidad, y esto incluye las que recaen sobre el llamado Patrimonio Inmaterial.

Con el neoliberalismo cultural y la búsqueda de consensos sociales, que encubren sus verdaderos objetivos, proliferan también los enfoques multiculturales y/o multivocales, en los términos expuestos por E Dussel (2005). Estos resultan útiles a la

UNESCO para encubrir las grandes brechas de discriminaciones extendidas como consecuencia del proyecto económico de reconcentración de las riquezas en manos de pocas corporaciones y grandes cadenas bancarias. No es pretensión de esta institución la total reivindicación de la estructura del pensamiento y el saber de incidencia colonial. No está en sus discursos, en ninguna forma, el llamado al cambio estructural/sistémico. Es en este sentido entonces, que, la clásica exaltación al pasado identitario único, a la nostalgia de un espacio de tiempo desaparecido, resaltado (idealizado) y convertido en mercancía que vende, tiene un potencial político indudable (Gnecco; 2017, p.56).

Muy lejos están sus juicios de representar el sentir de colectividades emancipadas, sin dudas, las nociones UNESCO ocultan una carga política significativa que actúa como dispositivo de reafirmación de poder hegemónico mundial (Curtoni; 2022). No obstante, esta postura se enfrenta cada vez más con los desafíos militantes que he venido enunciando, provenientes de las realidades políticas/sociales neoliberales del sur global.

Se pretende voltear la realidad existente para cambiarla definitivamente. Para ello se alzan por el derecho a lo propio, a la tierra y a todos sus recursos naturales/culturales (Jofré, 2014). Esto incluye el grito por el reconocimiento estatal de sus derechos ancestrales a la vida, a partir de cierta aceptación del *ser hoy* nacional y latinoamericano, marcado por rememoraciones y actualizaciones del pasado, así como por presencias de distintas temporalidades en un presente cargado de memoria y a la vez actualidad (Llorens, 2018, p. 307), para exigir con ello la posibilidad de *re/existir de otro modo* (Jofré, 2020; p. 14).

Se trata de un pedido de autodeterminación sobre los/as cuerpos/as y sobre la tierra y las identidades en su conjunto, por el desmedro causado durante siglos, agudizado a partir de la década de los 90 del siglo XX debido a las acciones del llamado neoextractivismo creciente y característico del neoliberalismo y la mercantilización de la política (Haber, 2017; Jofré, 2022).

Para ello ante la creciente oleada de *patrimonializaciones* institucionalizadas de los diferentes bienes y costumbres de nuestros pueblos latinoamericanos, ha tomado fuerza un neologismo que llama a la *despatrimonialización*³⁰, sobre todo de aquellas acciones que incluyen los cuerpos/as de nuestros/as ancestros/as. El cuestionamiento, expresado en este neologismo, se desata a raíz de las disconformidades y oposiciones ante la

³⁰ Hacia una patrimonialización de los ancestros/as Reflexiones sobre las demandas de restitución de los pueblos indígenas en Argentina. <http://ridap.org/eventos/listado>

persistencia de los despojos, fomentados por las abstracciones y fetichizaciones de los bienes culturales de estos pueblos en las discursividades que acompañan su patrimonialización.

Ante esta situación, en varios países latinoamericanos de centroamérica y suramérica se han sumado arqueólogos, antropólogos, sociólogos, y otros especialistas en ciencias sociales en países como: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela. Más que profesionales disciplinados por la lógica formal moderna/neoliberal se han autclasificado como militantes, postarqueólogos (Gnecco, 2017) que a la luz del pensamiento marxista y/o decolonial (Curtoni, 2014) acompañan a las organizaciones sociales de indígenas, feministas y otras /os sectores discriminados. Estas perspectivas se separan de la Arqueología disciplinada moderna/postmoderna de enfoque multicultural para cuestionar y vociferar contra las narrativas exorcizadas de los bienes patrimonializados en las ciudades modernas/postmodernas (Rodríguez y Weissel, 2022), y de los discursos que reconstituyen la historia "perdida" de las alteridades (indígenas) desaparecidas tras la homogeneización blanca de la construcción nacional (Jofré y González, 2007-2008).

Desde el pensamiento crítico se ha propuesto una apertura ontológica que rompa con la conceptualización más clásica de Patrimonio Histórico Cultural que la UNESCO ha divulgado y protegido durante años. Esto implica al concepto de arqueólogos y antropólogos de América del Sur conducirnos por el camino de la *despatrimonialización*. La perspectiva básicamente se haya vinculada a la ruptura con el paradigma científico moderno que se ha formulado, y a este cuestionamiento se suman las luchas políticas contra el capitalismo en cualquiera de sus fases. En esta convergencia, se encuentra el fundamento contra la lógica que subsumió toda nuestra diversidad originaria en la construcción moderna/postmoderna de los Estados Nacionales, hoy Estados Multiculturales.

Despatrimonializar es el primer paso para completar nuestra escalada transmoderna en términos de patrimonio cultural que debe articular tres niveles de análisis: el nivel ontológico, el epistémico y el metodológico. En la elaboración de una premisa compleja como esta, se reconoce como atributo común de los tres niveles: el componente ético-político. Por tanto, el desarrollo de conciencias a través del diálogo entre todxs es vital para lograr esa *completud*.

La intención emancipadora/transformadora que incluye esta propuesta necesita mucho de la auto-concientización de los profesionales involucradxs en clasificar y

catalogar los bienes culturales "patrimoniales". Sin embargo, combinar lo vivencial con lo racional (Borda, 2015 en Jofré; 2019, p. 20) en términos de praxis científica también lleva la trascendencia liberadora definitiva de la estructura económica/política/social que la generó, antes de que nuestra actitud militante sea absorbida por la postmodernidad hegemónica y reconstruida sobre criterios de integralidad y transversalidad epistémica aséptica y vacua, para así definir diferentes contextos de relaciones significativas, los cuales justifican y esconden los preceptos de poder que se han venido enunciando.

De todos estos llamados a cambios, la UNESCO ha asimilado sólo aquellos que incumben a nociones epistemológicas y convoca entonces a desarrollar enfoques integrales que sean capaces de responder a la dimensión social, medioambiental y económica del "desarrollo sostenible" neoliberal en el mundo. Casi todos "los vistos con buenos ojos", vienen de los centros de producción del conocimiento científico hegemónico occidentalista, y aunque buscan caminos para deshacerse de las limitaciones modernas, se mantienen ajenos a la revolución metafísica y ontológica que implica la ruptura definitiva con el locus de enunciación que nos condicionó como subalternos.

Queda claro entonces cómo las pretensiones UNESCO se mueven entre ejes de una integralidad construida en términos epistémicos eurocéntricos y multiculturales para la definición de un contexto de relaciones significativas donde los ya conocidos como: patrimonio tangible y patrimonio intangible son supuestamente articulados en una estructura que debía cobrar sentido sólo en los campos académicos donde este enlace es aplicado. Así veremos en esta tesis (capítulo VI) qué sucede en casos como el de la patrimonialización del Tango, en un contexto donde los barrios de la ciudad de Buenos Aires se debaten entre políticas discriminatorias de base, situaciones de riesgos socioambiental y una creciente emergencia habitacional y urbanística.

De acuerdo con esto, diserto en este texto sobre las formas de articulación local entre lo considerado como político (de raíz ontológica) y las acciones políticas concretas implementadas en la praxis para disfrazar el pretendido sentido de colectividad que interesa refrendar como estrategia de poder. Desde este eje, tal como he registrado, los cambios económicos, sociales y culturales que han engendrado los procesos de globalización y el neoliberalismo, son considerados vitales para entender y explicar las transformaciones de la ciudad moderna funcional, en ciudad neoliberal (contemporánea) (Harvey, 2020), en tanto modelo crecientemente excluyente (González Bracco, 2021)

Capítulo III.

Fundamentos filosóficos seleccionados para la elaboración de la propuesta ontológica y epistémica de tesis

3.1. Ciencia moderna: construcciones ontológicas de origen. Análisis de su constitución a través del pensamiento crítico de influencias marxistas

3.1.1. Debates relativos a los alcances explicativos del método científico moderno en ciencias sociales

El objetivo de este capítulo es destacar, los supuestos que influenciaron en el giro ontológico/epistémico con enfoque crítico que se fomenta en América Latina a partir de los años 60 del pasado siglo XX. El motivo central ha sido ceñir las bases para encauzar el análisis del llamado a la transformación paradigmática de las ciencias sociales en nuestro continente, desde las ciencias sociales críticas. De este acontecer bastante amplio, me centro de manera específica en las propuestas y enunciados de la Filosofía de la Liberación y el pensamiento decolonial, esto debido a dos razones que paso a explicar. Una, porque considero que estas dos vertientes de carácter filosófico y epistemológico, respectivamente, han influido más que otras tendencias críticas en la delimitación de mi postura de reflexión y análisis. Dos, porque creo que es en la Filosofía de la Liberación, y en general en todas las reflexiones epistémicas de la filosofía crítica de E Dussel, donde se encuentran los presupuestos bases para la comprensión del enfoque científico y de praxis social que desarrolla hoy el activismo militante del pensamiento decolonial, específicamente en los marcos, hoy trasfigurados, de nuestra disciplina.

Me interesa reflexionar sobre los presupuestos que se gestaron desde la Filosofía de la Liberación para preparar ese giro o cambio en nuestras complejas realidades históricas y científicas. El análisis en este acápite se detendrá en las siguientes ideas:

1. Cambio de horizonte ontológico/epistémico para la reorientación de las ciencias sociales críticas en nuestro continente. Este giro en la Filosofía de la Liberación y en la decolonialidad está estrechamente vinculado con los modos en que es entendida la praxis social de la ciencia. Para estas perspectivas de pensamiento, la práctica de la ciencia se debe centrar en cómo colocarse del lado de las víctimas de la dominación, cuestión ausente en las concepciones de las ciencias modernas funcionales³¹. Para lograr lo planteado, la ciencia

³¹ Es el término operativo que utiliza E Dussel para nombrar a la ciencia institucionaliza, tanto la tradicional (racionalista moderna) como también puede hacer referencia a otros tipos más actuales de ciencia que incidan directamente sobre cualquier tipo de acción social, sin llegar a tener carácter crítico. Se explica en detalle más adelante en el texto.

debe construir un nuevo horizonte epistémico crítico, lo cual incluye pensar en las condiciones de posibilidad para que este cambio tenga lugar, así como lidiar con la elaboración de teorías positivas críticas (Dussel, 1998; 2001). La tarea hoy de la decolonialidad es precisamente esta, y aquí incluyo la labor de muchos de los profesionales de la Arqueología de esta vertiente. La construcción de las nuevas categorías epistémicas críticas que interpelan las concepciones funcionales al sistema existente, junto a una acción militante de praxis social.

2. ¿Dónde deben conducir estas categorías críticas? La transformación de la lógica de las ciencias sociales funcionales, a través de la crítica, apunta a incorporar en las narrativas históricas/sociales a estos otrxs sujetxs de conocimiento con sus problemáticas históricas, así como interrelacionar de todo lo escindido de la estructura fundamental de la ciencia durante siglos. El objetivo pasa a ser entonces: rescatar, conectar y explicar, una gran diversidad de asuntos que pasan desapercibidos, ignorados, (Dussel, 2001; Rufer, 2020) en los estudios convencionales de la ciencia. Se trata de crear herramientas epistémicas para "explicar" lo que no se percibe, o para decirlo de mejor manera, lo que no se ha querido incorporar durante mucho tiempo, como objeto posible de la ciencia (Dussel, 2001). Es precisamente a la enumeración y explicación de los supuestos bases diseñados para la construcción epistemológica de este conjunto de interrelaciones (interconexiones), así como de las variables posibles para enfocar nuevos objetivos de conocimiento científico, que dedico los análisis filosóficos de este acápite.
3. Pensado este horizonte, este apartado explica la reflexión de E. Dussel sobre los criterios de demarcación para una ciencia social crítica, que incluye la postura crítica desde un horizonte epistemológico diferente. Esta teoría, a mi entender, da cuenta clara del accionar crítico/militante que desempeñan hoy en día los profesionales de nuestra disciplina adheridos al pensamiento decolonial. Los postulados que expongo me servirán a lo largo del texto para explicar las diversas concepciones, categorías y teorías que estos han producido con el objetivo de construir un nuevo horizonte ontológico y epistémico para la Arqueología y la gestión del Patrimonio arqueológico.

4. De igual manera con estos preceptos teóricos/filosóficos construyo las variables de análisis para enfocar los estudios de caso que he desarrollado en la ciudad de Buenos Aires y que constituyen objeto de estudio de este trabajo.

Como mencioné en el capítulo introductorio, la gran mayoría de los movimientos y activismos socio/culturales de la década de los 60 del pasado siglo XX, entraron de alguna forma en diálogo confrontativo con la perspectiva marxista, en el marco temporal de un marxismo abierto y antidogmático (Traverso, 2018). Después de la II Guerra Mundial (Guerra Fría) entre los años 1947 y 1989, se reconoce un auge en sus influencias que en cierta manera queda trunco a partir de 1989 con la derrota política del socialismo real en Europa.

Anterior a esta, se registró el despegar de una historiografía potente, y de una serie de teorías de pensamiento crítico, que analizaron el cambio social desde una mirada reivindicadora desde y para los dominados (Traverso, 2018). Tanto desde Estados Unidos, como desde Italia, Alemania, India, Egipto, y América Latina, los que suscribieron esta forma de pensamiento, dieron pasos seguros hacia la transformación de los paradigmas de sus disciplinas, cambiando notoriamente sus métodos y subjetivando sus objetos de estudio. La teoría del sistema mundo agrupó gran parte de ellos, en un buen intento de explicar el modo en que las interconexiones globales capitalistas median en las construcciones geopolíticas y geoeconómicas que han marcado históricamente la hegemonía occidental, e influyen de manera directa en el funcionamiento de las relaciones sociopolíticas/económicas a toda escala.

Lo que se enuncia concuerda con lo expresado en el acápite 1.2, donde explicité los fundamentos teóricos/metodológicos a abordar en el análisis, de acuerdo a los preceptos críticos del pensamiento latinoamericano al cual adhiero. Como conocemos, cada una de las cuestiones teóricas (conceptuales) y metodológicas que empleamos comúnmente dentro de los programas de investigación en las comunidades científicas, penden de las posiciones filosóficas donde se enuncian los postulados epistemólogos racionales que definen dentro de cada paradigma los criterios de demarcación científica, de objetividad, de verdad, así como de la lógica de la investigación para cada etapa de la ciencia.

En este primer acápite del capítulo realizo un balance sobre los criterios de demarcación científica que E Dussel analiza en su Filosofía Crítica (2001) y en su Ética de la Liberación (1998) como más influyentes en el movimiento gestado por la conocida Filosofía de la Liberación. En su obra sobre la ética, Dussel reconoce la enorme influencia

que su concepción de las ciencias y su filosofía recibieron de la conocida como Teoría Crítica desarrollada por la conocida Escuela de Frankfurt durante los años previos a la Segunda Guerra Mundial. También de otros pensadores como el caso de W. Benjamín, entre otros marxistas críticos, pero me detengo aquí en estas dos importantes influencias debido a la relación estrecha que presentan con lo que vengo analizando.

La propuesta de la Escuela de Frankfurt, sobre todo del primer período desarrollado por Max Horkheimer, se centra en desenmascarar el carácter ideológico de lo que la modernidad llamó "ciencia positiva" (Galafassi, 2002; p.6). La cuestión tratada, marcó una perspectiva crítica, donde lo importante resultó demostrar el carácter ideo/político de la construcción objetiva (purista) de la ciencia, basada en enunciados cuya validez dependía de su independencia absoluta de cualquier noción o perspectiva histórico/psicológica y/o social (Galafassi, 2002; p.7).

Esta concepción que M Horkheimer relacionada con el origen social burgués de la ciencia pura, la denuncia como un solapado instrumento de dominio, claramente patentizado en la autovaloración de la ciencia, y en su desapego respecto al servicio social (Galafassi, 2002; p.7). La propuesta epistemológica realizada para abordar esta diatriba fue situarse justo en el lado contrario, o sea en la exterioridad, de lo marcado como científico. De esta manera la totalidad del mundo (el resto) se sitúa como no verdad, como *negatividad*, ante la tradición clasificada como positivista (Dussel, 1998; p.327).

Desde la crítica al marxismo ortodoxo, e imbuidos del fracaso estalinista, la posición de la Escuela de Frankfurt, se centró en revitalizar el ímpetu original de las teorías de Marx, rescatando de este su dimensión de totalidad en el análisis de lo social (Galafassi, 2002; p.7). La perspectiva interdisciplinaria, filosófica, psicológica y sociopolítica, buscó irradiar, desde los marcos de la ciencia moderna, una nueva praxis (Galafassi, 2002; p.7; Dussel, 1998). Al decir de E Dussel, este acercamiento teórico, le permitió politizar la ontología en su pensamiento crítico. No obstante, agrega que los aportes de Horkheimer no se enfocaron tanto en la elaboración de una teoría positiva de la sociedad que fuera crítica, como si en descifrar las condiciones de posibilidad para la realización de dicha tarea (Dussel, 1998; p.327). Aclara, que si bien puntualiza las situaciones de opresión de las víctimas (exterioridades) del sistema, no se detiene suficientemente en cómo estas llegan a descubrir éticamente su situación negativa, sino que se sitúa, como tantos otros pensadores modernos/críticos, desde la perspectiva del filósofo crítico, y no en el lugar de la víctima propiamente dicha (Dussel, 1998; p.333).

Con esto Dussel hace clara referencia a la urgencia de un resurgimiento de comunidades con conciencia explícita de su condición de dominados los cuales han de convertirse en "nuevos/otros sujetos sociales". La Ética de la Liberación desde las víctimas de la historia presente, en un mundo capitalista globalizado, donde la miseria se expande, y se disuelven con ella los límites entre clases sociales, necesita de toda esta humanidad empobrecida, pues coloca en ellxs la posibilidad de la realización de actos liberadores (Dussel, 1998; p.333). Para ese último fundamento, Dussel se nutre de algunos de los planteamientos de W. Benjamín, entre ellos los relacionados con la crítica a la noción del tiempo en la estructuración moderna de la historia y su propuesta epistemológica al respecto.

Parte de estos planteamientos los analicé en el capítulo II de este texto, sobre todo en el apartado dedicado al análisis del objeto de estudio de nuestra disciplina, donde cito los aportes de Mario Rufer, también muy influenciado por el pensamiento crítico de W. Benjamín, y por los análisis materialistas históricos de B. Anderson. Su propuesta de base postcolonial/decolonial, tiene como fundamento epistémico la trascendencia del tiempo continuo, vacío y cuantificable. A esta concepción moderna del tiempo, le introduce la irrupción y la reconstrucción de una historia crítica, que atenta (rompe) con la historia de dominación y subsunción, repetitiva de la *mismidad* (Dussel, 1998; p.334; Rufer, 2010, 2020). Contempla con ello la posibilidad de escribir una historia crítica que devele las historias subyugadas, ocultas, capaces de reivindicar tanta vida subsumida.

En este apartado, se resaltan los aspectos ontológicos a partir de los cuales resulta posible la construcción de un nuevo horizonte epistémico que incorpore desde una visión holística (de totalidad a decir de Dussel) las historias de los pueblos (sectores sociales urbanos) subsumidos en la objetualidad instrumental orquestada por los criterios de la ciencia moderna. Si bien esta trascendencia necesita desde lo político, una toma de poder previa, en lo que me concentro específicamente para enfocar el caso suramericano, es en las proyecciones teóricas que se encuentran en proceso de construcción desde las ciencias sociales críticas para evaluar las condiciones de posibilidad de esta irrupción.

Se trata de recuperar para las ciencias sociales, actualizar, y superar, la posición crítica y de praxis social, de la cual K. Marx resulta punto de partida. A esto se suma el estado actual de la toma de conciencia dentro de las comunidades de víctimas. En este aspecto, E. Dussel (2001) resalta como hoy en día han crecido las comunidades de afectados por la expansión mundial de la miseria y el despojo generados con la globalización del capitalismo neoliberal. En el caso argentino mis investigaciones se han

centrado en zonas urbanas y periurbanas afectadas durante siglos por las incidencias devastadoras del capitalismo y el neoliberalismo para grandes sectores sociales. Como es conocido las ciudades constituyen una de las creaciones básicas del capitalismo y la modernidad, convirtiéndose en el centro de sus más importantes operaciones políticas/económicas. Queda claro que el proletariado como sujeto histórico, eje del accionar de una ciencia social de tipo crítica, queda desdibujado en los centros urbanos postmodernos/neoliberales actuales, y con más razón en las complejas realidades históricas en la América Latina. Sumado esto a las laceraciones de las diversidades sociales que han sido subsumidas por los nacionalismos modernos en América Latina.

En el siguiente apartado analizo los supuestos teóricos/metodológicos de E. Dussel que según mis consideraciones influyeron en la formación de la perspectiva filosófica que adoptó la decolonialidad. Resumo aquí parte de su análisis sobre los criterios de demarcación de las ciencias sociales/humanas que más influenciaron en el devenir actual del mencionado pensamiento científico/crítico en América Latina.

3.1.2. Evaluación de un criterio de demarcación para una ciencia social crítica

Me movilizo aquí sobre dos razones fundamentales que han requerido de una reevaluación de los criterios de demarcación científica que guiaron las investigaciones científicas en ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XX. Tanto la concientización de la urgencia de un cambio en el horizonte ontológico/epistémico en América Latina, como la reorientación de las ciencias sociales desde perspectivas críticas/políticas acordes a la necesidad de transformación de nuestras diversas realidades sociales, precisan de la revisión y reorientación de estos criterios, en base a una filosofía y una epistemología de carácter crítico/político, y sobre todo de carácter autóctono. Como he mencionado, en la epistemología de la ciencia dichos criterios son los encargados de definir los límites de las teorías científicas para cada paradigma o programa de investigación científica (Dussel, 2001; p. 279).

El enfoque en el cual me sitúo para este análisis, como mencioné, lo realizó E. en dos de sus obras claves: *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y la exclusión* y *Hacia una Filosofía Crítica*. Para ello realiza una reflexión en la cual se asienta sobre los presupuestos que desde el materialismo histórico desarrolla K. Marx, para centrar su programa de investigación crítico para las ciencias sociales. Como es conocido, el punto de partida lo centra en una crítica a las perspectivas de la economía política de los 30 primeros años del siglo XIX. En este punto, considera que el programa desarrollado por el reconocido filósofo/economista, se puede catalogar de estrictamente científico, con muchas influencias de la filosofía y del pensamiento moderno occidental europeo, a pesar de su distinguido enfoque crítico. Pasaré a explicar las problemáticas que contempla para arribar a tal conclusión. Una vez elucidada esta cuestión, me concentro en los planteamientos por él explicitados para enunciar un 3er criterio de demarcación, no contemplado hasta ese momento en la epistemología de las ciencias. Con esta perspectiva como elección, al final de este acápite, y en los otros dos restantes, dilucido los juicios que ha desarrollado y despliega el pensamiento decolonial en este mismo sentido, para después puntualizar las variables sobre las cuales desarrollo tanto mi propuesta teórica, como, el estudio de los casos centro de este trabajo.

Fig. 1. Gráfico realizado por E. Dussel sobre los criterios de demarcación en ciencia. En este incluye el 3er criterio que propone. *Hacia una filosofía política crítica* (2001; p. 280).



La cuestión del criterio de demarcación de la ciencia se resume a un enunciado racional que define para cada paradigma en boga, qué teorías pueden ser consideradas como científicas, y cuáles no entran en tal rango. Con el racionalismo crítico de K. Popper se abrió una nueva era para encarar esta problemática, las teorías científicas, no resultaban verdaderas por el hecho de demostrar una verdad (positiva), que a su criterio personal resultaba inalcanzable, sino por detectar el error (Gómez, 2005; p.59). A partir de esta razón, el conocimiento científico es hipotético, o sea no es la verificación positiva, sino su posibilidad de refutación/falsación, lo que le otorga el rango científico (Gómez, 2005; p.59). Esta revelación definió un cambio a partir de un enunciado de negatividad. Es decir; una teoría define sus manifiestos básicos falseables, y en tal condición, puede entonces elaborar una hipótesis falsadora que sea corroborada en un experimento crucial, donde puede ser refutada o descartada (Dussel, 2001; p. 280).

Para 1971, T. Kuhn señalaba que el carácter falible de las teorías, con el cual Popper se contraponía al principio de verificación positiva de la ciencia, resultaba insuficiente para resolver todos los problemas de validación de las teorías científicas (Kuhn, 1971; p. 228). A esta idea le sumó sus perspectivas sobre los cambios paradigmáticos generados en etapas donde se producen fuerzas movilizadoras de cambios, que entran en contradicción con el paradigma formal instituido. Según su epistemología, los programas científicos que confrontan este dilema, entran en crisis, al no poder explicar, ni convivir con las nuevas propuestas que afloran. El problema fundamental de su perspectiva es que subsume en sus análisis el vínculo de estos procesos científicos con el contexto social al cual pertenece. Su posición es sin dudas completamente internalista, cuestión que le impide incorporar los conflictos humanos y sociales a sus análisis sobre el acontecer de la ciencia en las sociedades (Dussel, 2001; p.281).

En a este punto, al que P. Feyerabend aporta con el relativismo epistémico, contra totalmente de la posición racionalista moderna. Para E Dussel, este es otro momento de la crítica epistémica. Entre las concepciones acumulativas y lineales de la ciencia que consideran un objetivismo sin sujeto, y sin historia, señala Feyerabend cómo las diversas teorías llamadas científicas dejan fuera los factores, históricos, psicológicos, sociológicos, de creación, de diversidad, en pos de una reconstrucción internalista que considera insuficiente (Dussel, 2001; p.281).

En su *Tratado contra el Método* (1986), considera Feyerabend que la búsqueda y concepción de un método en las ciencias que contenga principios inalterables y de obligatorio cumplimiento para regir todo el quehacer científico tropieza con serias dificultades (Feyerabend, 1986; p.7). Para este autor, no son las anomalías, ni el propio movimiento interno y externo en las estructuras de los programas de investigación científica, las que posibilitan el avance de las teorías científicas, sino las actitudes irreverentes de los científicos que decidieron no someterse a ciertas reglas, o los cambios involuntarios de estas, las que han propiciado los grandes descubrimientos que marcan los avances científicos (Feyerabend, 1986, p.7). Son revoluciones dadas a la hora de entender y asimilar la diversidad de métodos y teorías científicas existentes, y esta concepción la extiende al análisis de la factibilidad de la razón eurocéntrica por encima de otros conocimientos. En este sentido es que Feyerabend plantea como único principio que no inhibe el progreso el llamado *todo sirve o el todo vale*.

Paralelo a esta línea y contrario a su colega, I. Lakatos, se mantiene en una postura que aboga por la defensa de los métodos racionales occidentales de la ciencia funcional. En ese sentido, si bien acuerda con el falsacionismo de K. Popper, propone a este unas variantes metodológicas que han ofrecido cierta flexibilidad, en la medida que han dado lugar a posiciones más complejas, empíricas, históricas (Dussel 2001; p. 281).

O sea, a lo que Lakatos consideró como falsacionismo ingenuo, refiriéndose al criterio de demarcación de K. Popper, le incorpora otra condición. Dicha concepción metodológica parte del supuesto de que los grandes logros científicos no se dan a través de hipótesis aisladas, sino más bien del conjunto de teorías que conforman un programa de investigación científica. Para I. Lakatos, cada programa de investigación, logra, mediante un conjunto de metodologías, crear un núcleo firme, capaz de protegerlo contra las refutaciones, mediante un gran cinturón protector de hipótesis auxiliares. Esta configuración, así pensada resulta en una fuerte maquinaria que asimila las anomalías convirtiéndolas en evidencia positiva (Lakatos, 1989; p. 13 en Dussel, 2001; p.282). Es

a partir de los aportes realizados por Lakatos al criterio de demarcación científica para las ciencias humanas/sociales funcionales, que E. Dussel se nutre de los elementos epistémicos necesarios para enmarcar lo que llamó "tercer criterio de demarcación", como explicaré en este apartado.

Antes de esto, paso acotar brevemente el segundo de los criterios de demarcación, conocido en ciencias sociales y graficado por Dussel en el apéndice de su obra citada, dicha noción constituye además una de las dos clásicas dicotomías de las ciencias, así como uno de las más debatidas problemáticas. Si bien no es centro de este debate, si es uno de los ejes de controversia centrales en ciencias sociales que marcaron el desarrollo de sus métodos y sus objetivos de conocimiento.

Dussel plantea que en la actualidad científica todavía existen debates abiertos sobre este segundo criterio de demarcación que supuestamente define la diferencia central entre ciencias sociales y naturales (Dussel, 2001). En este caso señala como en el ámbito de las ciencias sociales se ha intentado una "demarcación" aludiendo a la diferencia marcada entre teoría analítica de la ciencia y dialéctica" cuestión que trabajó T. Adorno y sobre la cual J. Habermas tiene un reconocido trabajo sobre la teoría analítica de la ciencia y la dialéctica; en su libro: *La Lógica de las Ciencias Sociales* (1967). A criterio de Dussel, las distinciones que expone sobre los alcances de uno u otro paradigma debían sumarse a otras consideraciones que tenían de base el tan arraigado criterio positivista/neopositivista del racionalismo empírico.

Con la aclaración de un criterio de demarcación específico, las ciencias sociales o humanas se desarrollaban usando la "explicación", en la relación sujeto-objeto, siendo el "objeto" el mismo ser humano en sociedad, en un nivel formal causa-efecto, o en un nivel material de fundamentación dialéctica. Mientras, para la postmodernidad, este grupo de ciencias, apuntan, a la "comprensión", mediante la cual procuran adentrarse -por medio de la fundamentación dialéctica- en las relaciones entre los sujetos, y/o apelar a la interpretación del otro sujeto, o los sujetos, para acceder así al compendio de valores simbólicos de una comunidad ajena (Dussel, 2001).

En el primero de los casos, la explicación analítica sintética más tradicional, fraccionó sus objetivos de conocimiento, ordenó la observación de los fenómenos bajo lineamientos muy controlados y operó con conceptos matemáticos pretendiendo ser totalmente neutra y objetiva, ya se tratase de datos históricos o fenómenos naturales. Como sabemos, esta condición generó un desgaste en la propuesta positivista, cuya crítica- como ya he señalado- llega para la década de los años 40 del pasado siglo. La connotación

política/ideológica de la perspectiva positivista, fue puesta sobre el tapete por muchos representantes de la conocida como Escuela de Frankfurt.

La crítica a la razón instrumental que gestaron, fue uno de los puntos centrales de la escuela y de sus discípulos posteriores. Continuado por Herbert Marcuse, a fines de los sesenta, se consideraba a las ciencias sociales, y su organización científica racionalista, como una burocracia inseparable de la industrialización, que impone la eficacia de la empresa individual sobre la sociedad. En esta relación, la ciencia queda subordinada y dominada por la razón técnica, y esta, por la razón política (Marcuse, 1969 en Fernández, 1997).

No obstante, ya K. Popper había dejado fuera de su criterio demarcación la posibilidad de considerar, al marxismo y las teorías del psicoanálisis como teorías científicas, condición que cimentó bastante en la racionalidad de la cual forma parte. Cualquier intento de llevar cuestiones ideopolíticas al análisis científico era considerado pseudocientífico. Tiempo después también quedarían fuera *La pedagogía de la opresión* de Paulo Freire, y otras ciencias humanas o sociales críticas, que tratan con situaciones inobservables para los estándares de la epistemología más conservadora. O sea, Dussel devela que este hecho resulta a la luz de aplicar "cierto criterio de demarcación" (Dussel, 2001; p.284), cuyo origen he explicitado, demostrando la persistencia de una razón ideo/política de origen burgués/capitalista³².

Ahora paso a enmarcar directamente el aporte fundamental que realiza E Dussel a este debate: el tercer criterio de demarcación, el debate entre ciencias funcionales y ciencias sociales críticas. Para esta definición, Dussel (2001; p. 284) parte del ámbito de la lógica del descubrimiento, más que de una lógica de la explicación. Esta condicionante inicial, según aclara, lo sitúa en un punto a partir del cual puede crearse otro orden diferente a los anteriores, donde trata las condiciones de posibilidad para poder desarrollar un programa que denomina: crítico.

Para esto toma una descripción de K. Marx de los Manuscritos de 1861-1863, y de allí extrae dos condiciones que según su criterio resultan básicas para que una teoría pueda ser considerada como crítica. Tanto la primera como la segunda, fueron muy bien entendidas por la escuela de Frankfurt (Dussel, 2001; p.284), y aquí en este punto me remito a la referido al inicio de este acápite. La *negatividad y la materialidad* resultante de esta negatividad, son los dos elementos definidos, ya señalados por el propio Marx.

³² En se refiere a las ciencias funcionales en una sociedad burguesa capitalista.

Como explica claramente Dussel, la condición negativa del no poder vivir de los oprimidos, su estado de "negación" queda expresada en el proceso de globalización moderna del capitalismo, y en la miseria de los países periféricos (Dussel, 2001; p.285).

Es decir, la negatividad en cuanto a desposesión y exclusión/negación, junto a una segunda condición: la *materialidad*, la cual patentiza, dicha situación de *negatividad* (como alienación). Este supuesto, está muy presente en la crítica marxista y en ella se refiere directamente a la realidad social/fáctica (que Marx extrae directamente de sus análisis del contexto social). La materialidad de dicha negatividad, se desprende del proceso de producción, reproducción y desarrollo de la vida, de la corporalidad humana (Dussel, 2001; p.286). Esta es entendida desde la exclusión como miseria y subsunción. A estas dos condiciones, constituyentes de este criterio de demarcación, le agrega el "ponerse de parte efectiva y prácticamente junto a las víctimas", no en posición observacional participativa, sino como co-militante que entra en el horizonte práctico (negatividad-material) y le sirve por medio de un programa de investigación científico-crítico (Dussel, 2001; p.286).

A dicho fundamento le suma la idea del compromiso, momento donde el investigador libera su razón, para innovar en el acto de "explicación" científico-social de las "causas" de la alienación. Unos años después, Walter Mignolo (2006) que continua dentro de la epistemología crítica (descolonial en sus inicios), de acuerdo a este punto agrega que ya no se trata de develar epistemes que conducen a una "verdad"³³, sino a otros lugares. Se trata de otro tipo diferente de verdades, cuyo fundamento no es el ser sino la colonialidad del ser (Mignolo, 2007; p.91). Desde la Filosofía crítica de Dussel, lo que Mignolo trata desde su episteme como desprendimiento y apertura hacia otra cosa, es una política trascendental a la totalidad que se abra a la exterioridad desde una justicia crítica más allá de la justicia instituida en el sistema (Dussel, 2001; p.12).

Después veremos cómo la decolonialidad ha ido construyendo epistemes sobre esta base, como es el caso de Mignolo expuesto. Lo que me interesa en este punto, es destacar cómo desde este marco filosófico, nace entonces una concepción diferente, un nuevo programa científico desde una postura práctica donde es posible descubrir nuevos objetos y desarrollar un nuevo discurso (Dussel, 2001). Esta perspectiva trascendental (desprendimiento y/o giro hoy), presenta también una base epistémica racional, crítica,

³³ El entrecomillado es mío

pero donde todavía necesita de supuestos conformados dentro de la concepción de ciencia que intenta superar, cuestión que marca el trasfondo dialéctico de tal pensamiento.

Es aquí donde Dussel establece un paralelismo con lo que I. Lakatos denominó "ciencia progresiva". Desde este nuevo programa de investigación, pueden entonces las ciencias sociales críticas configurar un "nuevo horizonte" epistemológico/crítico, donde es subsumida la teoría anterior, para pasar a explicar un hecho que ha pasado desapercibido. O sea, que no fue observado o contemplado dentro de las variables de la ciencia estándar, debido a la estrechez de su horizonte práctico, que resultaba funcional a los intereses hegemónicos (Dussel, 2001). Esta sustitución del científico que toma el lugar de la víctima en todos los sentidos (práctica, histórica, socialmente), con todos los riesgos que esta conducta implica es lo que Dussel definió como criterio de demarcación entre ciencias "funcionales" y ciencias sociales "críticas". (Dussel, 2001; p.288)

En estos últimos aspectos Dussel hace unas aclaraciones al pie que me parecen imprescindibles a lo que pretendo demostrar. Como ya señalé cuando se refiere a ciencias funcionales está señalando directamente a las ciencias sociales "positivas". O sea, al cuerpo de teorías construidas que operan, hacen funcionar y en cierta medida promueven el "desarrollo" del sistema de acuerdo a los intereses creados en la estructura social. Con normalidad estas cuestionan la existencia de las ciencias sociales *críticas*, disintiendo tantos de sus resultados, como de las metodologías que emplean para obtenerlos. Sin embargo, su coexistencia es necesaria, antes de emprender el giro definitivo. Como bien señala, los programas rivales se fecundan mutua y creativamente en una dialéctica histórica (Dussel, 2001; p.288)³⁴ que a su evaluación ha sido poco trabajada.

Esta idea revela la presencia de esta coexistencia, de tipo dialéctico, en los contextos científicos, como sucede con todas las acciones dentro de los contextos sociales. Para I Lakatos, siempre dentro del marco epistémico/metodológico, y sin salirse de él, resultaba imposible creer en la refutación de teorías con tan solo un experimento en su contra. Según su criterio, se debe considerar que se trata de unidades aún mayores, algo similar a los paradigmas de T Kuhn, a los que llama *programas de investigación*, que pueden entrar en pugna, y/o encontrar puntos de encuentro. Cada programa, pensado con la conformación que le otorga Lakatos, posee entonces un núcleo duro (que constituyen sus teorías sustantivas más representativas), y una periferia de heurísticas que permiten

³⁴ Se hace referencia al contenido de la nota al pie número 45 en el libro: *Hacia una Filosofía Política Crítica* de E. Dussel 2001.

evaluar teorías sustantivas y procedimientos técnicos y supuestos de nivel menor (Gándara, 2007; p. 143), sin necesidad de que sucumban ante la primera prueba en contra. A partir de esta configuración de macrounidades, que constituyen, la versión realista de los paradigmas más abstractos de los que T. Kuhn había hablado, Lakatos plantea que, para desechar un programa de investigación, en toda su totalidad, se necesitaría una alternativa exitosa, que sustituya la anterior. Mientras tanto la convivencia de programas instalados con otros en formación, es inevitable, factible, y necesaria en el ámbito de las ciencias.

Para hacer explícita, entendible, la propuesta, me centré en el análisis que realiza E Dussel para explicar la forma en la que Marx construye su estatuto científico de la explicación “científica”³⁵ para una ciencia social crítica. Cuestión que logra luego del estudio de la realidad empírica concreta sobre el funcionamiento del capital en la Europa industrializada del siglo XIX. Es en este momento histórico social, cuando las relaciones mercantiles se hacen dominantes, y no antes, donde se dan las condiciones para abstraer al trabajo como categoría, de su multiplicidad concreta (Grosfoguel, 2007). De allí, analiza Dussel, que el trabajo vivo es subsumido, entendiéndose en dicho sistema como *trabajo asalariado*. Esta noción resulta luego de la *intra-totalización* de la exterioridad de ese trabajo vivo (extra-sistémico) en la totalidad del capital, cuyo principio es la producción de *ganancia* para la realización de dicho sistema. La explicación de este proceso la obtiene K. Marx mediante una categoría clave esencial; el *plusvalor*, con la cual elucida entonces todo el proceso de *subsunción* real del trabajador dominado por el capital y subsumido en dicha totalidad (Dussel, 2001; p. 294).

3.1.3. Universalismos abstracto y concreto en Marx: el giro decolonial en América Latina.

La tabla que presento muestra una síntesis interpretativa, de mi autoría, sobre la construcción de la explicación científica crítica-negativa que rige el programa de investigación crítico de K. Marx. Considerado como pseudocientífico para muchos de los epistemólogos del siglo XX. En dicha tabla relaciono sus concepciones e implicaciones metodológicas, así como el modo de funcionamiento de este tipo de explicación negativa. Se incluyen las dos de categorías mencionadas; la ganancia (categoría económica) y el plusvalor (categoría crítica negativa).

³⁵ En este caso el entrecomillado es del autor (Dussel, 2001, p.289)

El objetivo es centrar las bases para el análisis de las propuestas epistémicas de la decolonialidad, empleadas en esta tesis, así como de los preceptos de su praxis militante. Veamos cómo Marx funda sus categorías fundamentales para la explicación del funcionamiento del Capital

Capital (totalidad)	Categoría económica fenoménica: ganancia Explica por fundamentación el proceso de acumulación de ganancia: es el proceso de realización del capital.
	Categoría crítico-ética (de tipo material – antropológico): plusvalor Es una categoría explicativa crítica, de tipo profunda-esencial. Explica desde la <i>negatividad (subsunción)</i> y la <i>materialidad (misericordia, ignorancia, degradación moral, embrutecimiento)</i> , el proceso de acumulación de la miseria, correlativo a la obtención de ganancias. Se trata de la desrealización de la subjetividad del trabajo para los grupos sociales que no reciben beneficios de las ganancias, sino todo lo contrario. La corporalidad de estos sujetos queda subsumida en el proceso de valorización del capital. El plusvalor: no es una categoría económica, es un no-valor: un trabajo impago. Es el entendimiento crítico de aquello inobservable para las categorías observacionales/explicativas y abstractas de la ciencia fenomenológica.

Fig. 2. Tabla categorías críticas marxistas.

Respecto a la construcción y entendimiento de este proceso, dos representantes del pensamiento crítico: E. Dussel y R. Grosfoguel (2007; p.68), analizan la forma en que Marx crítica y ajusta los universalismos abstractos característicos de la racionalidad y la filosofía occidentalista, para considerar sus variaciones más importantes. A pesar de que al igual que G. F. Hegel, Marx historiza las categorías, se distingue de este por darle un giro materialista al asunto (Grosfoguel, 2007; p.68). Para Marx las categorías más abstractas son aquellas que se producen a partir de un proceso histórico-social de pensamiento muy complejo, en el cual el movimiento del pensamiento va de lo concreto a lo abstracto, y no a la inversa como señalaba el propio Hegel, para luego emprender el retorno de lo abstracto hacia lo concreto, y ahí producir categorías complejas (Grosfoguel, 2007; p.68-69). Tal como expliqué en la tabla con el proceso de subsunción del trabajo vivo por el capital.

Si bien Marx al darle este viraje materialista a la dialéctica hegeliana, coloca a los trabajadores, como señaló Dussel, al proletariado, como punto de partida epistémico para una crítica frente a lo que caracterizó como economía política burguesa- y esto representa una ruptura importante con el resto de la tradición filosófica occidental- veamos cuál es el escollo fundamental que identifica la decolonialidad y que mantiene al pensamiento marxista dentro de los límites eurocéntricos del pensamiento occidental (Grosfoguel, 2007; p.69).

Primero paso a definir los preceptos bajo los cuales se formaron las concepciones filosóficas presentes en los universalismos abstractos característicos de la filosofía occidental, los cuales repercutieron, según los juicios decoloniales, en la conformación epistemológica de las ciencias humanas en el siglo XIX. Coincido con los análisis realizados por R. Grosfoguel (2007) y Santiago Castro Gómez (2007) sobre los supuestos que conformaron el dualismo y el solipsismo cartesiano. Es decir, la primera de ellas, permitió al pensamiento cartesiano entender el universo como una estructura análoga a una maquinaria (Castro Gómez, 2007; p. 83), la cual es posible de abstraer de su condición originaria como un todo vivo, orgánico y espiritual. La idea fue desgajarla y desde una concepción y un método de razonamiento analítico, objetivarla para dividir después estos objetos (desobjetivizados) y estudiarlos según un orden lógico-matemático (Castro Gómez, 2007; p.83).

Este desprendimiento de toda idea de vida, se instaura como condición aplicable de igual manera para la naturaleza y toda forma de vida incluyendo al ser humano. A este modelo epistémico que necesitó de un observador capaz de observar al mundo de manera veraz, objetiva y fuera de toda duda (Castro Gómez, 2007; p. 83), como si fuera el ojo de un Dios (Grosfoguel, 2007; p. 64) es al que Santiago Castro Gómez le denomina *hybris del punto cero*.

Para R. Grosfoguel el dualismo es el que permite situar a este sujeto observador en un "no lugar" y en un "no-tiempo", cuestión que lo habilita para realizar un reclamo más allá de todo límite espacio-temporal en la cartografía de poder mundial. Se sitúa de esta forma al sujeto como fundamento del conocimiento, pero sin ninguna relación de tipo dialógica con otros seres humanos (Grosfoguel, 2007; p.64). Con todo esto se fundamenta, un sujeto de enunciación sin rostro que flota por los cielos sin ser determinado por nada ni por nadie (Grosfoguel, 2007; p.64). No obstante, ya E Dussel había anticipado que a esta formación racional le anteceden 150 años de historia de conquista y violencia que situaron históricamente el origen de este *ego* (Dussel, 1994)³⁶. Elucidó también, las condiciones de posibilidad política, económica, cultural y social, existentes para que un sujeto geopolíticamente centrado por su existencia como colonizador/conquistador asuma con preponderancia el hecho de hablar por "los otros"³⁷, (Grosfoguel, 2007; p.64).

³⁶ E Dussel escribe un texto clave para los análisis de los preceptos fundamentales del mito de la Modernidad, de influencia posterior en los diferentes grupos que se insertan al pensamiento decolonialidad: 1492. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad. Reconocido en el texto citado de R. Grosfoguel (2007) como uno de los aportes más valiosos de la Filosofía de la Liberación.

³⁷ *Ibid.*

R. Grosfoguel destaca que la filosofía sin rostro del punto cero, va a ser asumida por las ciencias humanas a partir del siglo XIX, como la epistemología de la neutralidad axiológica y la objetividad empírica del sujeto que produce conocimiento científico (Grosfoguel, 2007; p.65). Esta condición se mantiene hasta hoy, incluso luego de los aportes del marxismo, como él mismo destaca.

Es aquí que regreso al punto de análisis, veamos qué aspectos analiza este autor respecto al viraje de K. Marx. Tal como señalé, Marx materializa la dialéctica hegeliana, y la sitúa en el contexto histórico de la economía política, para colocar al proletariado como punto de partida epistemológico de su crítica. Es a partir de esta postura que asesta un golpe a los dos tipos de universalismos occidentales (Grosfoguel, 2007; p. 68-69). En este punto, los enunciados universales referidos a las condiciones y relaciones de producción, así como a su funcionamiento en el capitalismo, son llenados de contenido, desde el conocimiento de una situación histórico/social concreta (Grosfoguel, 2007; p. 69). Sin embargo, en cuanto al sujeto de enunciación, Marx sitúa su geopolítica del conocimiento en relación con las clases sociales (Grosfoguel, 2007; p.69). Su objetivo, como he asentado, fue concebir una ciencia de tipo crítica que explicara *nuevos hechos hasta ese momento no científicamente explicados*, para los cuales se necesitaría crear nuevos paradigmas, o sea desplegar nuevos programas de investigación (Dussel, 2001; p. 312). Desde allí, propone tanto un modelo de investigación científica crítico (con una categoría como el plusvalor), como un proyecto político de carácter global/universal: el comunismo (Grosfoguel, 2007; p.69). Sin embargo, este vuelve a ser enfocado como solución de carácter universal a los problemas de la humanidad, ¿Por qué sucede esto?

Según los análisis críticos posteriores, algunos de ellos desde la decolonialidad, se ha reparado en el hecho de que la perspectiva crítica del filósofo no se pudo desprender del todo del pensamiento filosófico occidental de su época, condición que llevó a Marx a universalizar de igual manera sus construcciones epistémicas sobre el proletariado, como sujeto de enunciación y al comunismo como solución universal de las exclusiones y miserias de esta clase social. Según R. Grosfoguel, no problematizó las bases enunciativas fundamentales de los enunciados y las abstracciones universalistas de la ciencia moderna (Grosfoguel, 2007; p.70).

De ahí la decolonialidad ha expresado, que Marx participa del racismo epistémico de su época (Grosfoguel, 2007; p.70), en cuanto a:

1. Enunciación del proletariado como sujeto histórico concreto, pero posteriormente universalizado como categoría epistémica. Concebido desde una concepción

patriarcal, heterosexual y judeo-cristiana, europea-occidental, donde no existe intención de diversificación ontológica/epistémica, ni incluso dentro del propio contexto europeo (en cuanto a género o credo), y mucho menos el propósito de considerar la coexistencia espacio/temporal de realidades sociales pluridiversas.

2. Marx participaba de la cosmológica eurocéntrica del pensamiento occidental a partir de la cual se definió linealmente al tiempo. Esta categoría, concebida de manera fragmentada en una estructura que ha espaciado a través de estadios irreversibles e independientes al tiempo histórico (pasado, presente y futuro), identificó al evolucionismo occidental, e influyó de igual forma en la configuración de las razones a partir de las cuales se centró la geopolítica de mirada europeizante occidental (Grosfoguel, 2007, p.70). Es entonces, que, para Marx, acorde con los esquemas occidentales del siglo XIX, bien instaurados en el sentido común y en el pensamiento científico, muchas sociedades (pueblos y/o comunidades culturales) no habían alcanzado un desarrollo suficiente en las fuerzas productivas y en los niveles de evolución social, por lo que fueron consideradas en un estadio inferior de desarrollo al logrado ya en Europa (Grosfoguel, 2007; p.70).

Con esta postura, es sólo en el capitalismo donde afloran las condiciones (contradicciones), tanto objetivas como subjetivas, para el enfrentamiento entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, circunstancia imprescindible para que el proletariado produzca el cambio trascendental hacia el comunismo (Grosfoguel, 2007; p.70). Acorde a este criterio, Grosfoguel llama la atención sobre el modo "oculto" en que estas dos construcciones epistemológicas, mantuvieron el fundamento de los universales abstractos modernos (Grosfoguel, 2007; p.70). Según continúa este autor:

Este evolucionismo economicista llevó a los marxistas del siglo XX a un callejón sin salida, desde la izquierda quedó atrapado en los mismos problemas de eurocentrismo y colonialismo en que quedaron atrapados pensadores eurocentrados desde la derecha (Grosfoguel, 2007; p.70).

Este es un punto base, como bien conocemos, con elementos de coincidencia para los debates que enfrentaron tanto los representantes de la filosofía postcolonial, como la filosofía del pensamiento crítico latinoamericano de manera general. El análisis teórico de los enunciados metodológicos críticos del programa marxista, realizados por E. Dussel, y aquí explicitados, es un intento de recuperar la condición práctica materialista

y dialéctica de la postura crítica en ciencias sociales del marxismo, perdido en la ortodoxia socialdemócrata, de su adaptación teórica/abstracta.

En esto repara K. Korsch (1923) para el caso alemán, rechazando la concepción científicista-positivista del marxismo, realizada por la socialdemocracia, donde se acentúa deliberadamente su materialismo en detrimento de la dialéctica. Con esta condición, el marxismo pasa a ser un fundamento de análisis en ciencias positivas, donde la dialéctica se transfiere unilateralmente al objeto, y la materia sólo ocupa el lugar del Espíritu hegeliano, para dejar detrás su finalidad como teoría crítica. En estas variaciones, se mantiene entonces el dualismo entre la conciencia y el ser, así como entre teoría y práctica (Sánchez Vázquez, 1971; p.10). A la opinión de K. Korsch, la concepción de Marx del nexo indisoluble, dialéctico, entre teoría y práctica, es dejada a un lado para abrir paso a una oposición abstracta de una teoría que descubre las "verdades" y una *praxis* pura que se encarga por su parte de aplicar estrictamente las verdades descubiertas (Sánchez Vázquez, 1971; p.10)³⁸.

Recuperar la condición crítica de esta perspectiva, tal como hemos visto, fue un propósito del movimiento de teoría crítica, cuyas influencias en la obra de Dussel examinamos al inicio. A partir de este punto me interesa entonces explicitar cuales son los juicios ontológicos y epistémicos que define la decolonialidad para establecer su giro trascendental, y dentro de ellos qué categorías y enfoques utilizo en mis análisis. Regreso a lo planteado inicialmente en este apartado, sitúo las primeras declaraciones del llamado *giro decolonial* dentro de los preceptos de una postura crítica para las ciencias sociales. Con esto, y acorde con los planteamientos de E Dussel, explicados aquí, los grupos que definieron la primera generación del paradigma *decolonialidad*³⁹, marcaron la existencia de una urgencia en las ciencias latinoamericanas de imponer una postura ética y política, más que una opción teórica (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007, p.21).

Con este argumento, la siguiente tabla sintetiza los juicios que aúnan uno de los primeros intentos de sistematizar los conceptos/categorías y enfoques pensados por lxs participantes en las reuniones/eventos donde se gestaron las perspectivas críticas que hoy caracterizan a esta tendencia. De estos grupos formaron parte dos de los autores que he citado en todas estas notas: S. Castro Gómez y R. Grosfoguel. De la publicación citada

³⁸ Adolfo Sánchez Vázquez, escribe el prólogo: *El Marxismo de Korsch*, a la 1ra edición en español de la obra *Marxismo y Filosofía* de K. Korsch.

³⁹ Que como hemos explicado, y en palabras mismas del propio R. Grosfoguel (2007), estos primeros grupos estuvieron integrados sobre todo por filósofos, sociólogos, semiólogos que asumieron y desarrollaron una mirada transdisciplinaria y pluridiversa de las ciencias sociales.

El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global (2007), extraigo los preceptos fundamentales que guían sus procedimientos científicos y los articulo con las concepciones filosóficas/metodológicas, planteadas por E Dussel cuando define el criterio de demarcación para una ciencia social crítica. De esta manera, presento los postulados decoloniales, como la propuesta de un programa de investigación científica de carácter crítico que abre una enorme cantidad de posibilidades para el fomento de alternativas plurales, desde la construcción de epistemologías que desestructuren la base de la racionalidad moderna occidental, así como de la razón ideopolítica que le dio origen.

Fig. 3: Los supuestos que relaciono son tomados de: *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y la exclusión* (1998) y *Hacia una Filosofía Política Crítica* (2001), de E. Dussel, y de los textos: *Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico* (2007, p. 9-24) de Santiago Castro Gómez y R. Grosfoguel. El otro escrito, también es de Ramón Grosfoguel, de título: *Descolonizando los universalismos occidentales: el pluriversalismo transmoderno decolonial desde Aimé Cesaire hasta los zapatistas* (2007; p.63-78). Ambas creaciones forman parte de la compilación: *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, de los editores: Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel (2007).

Ámbito de construcción científica	Lógica del descubrimiento: trasciende el ámbito de la explicación científica formal/racional. Entra en el ámbito científico-práctico: teoría articulada con la praxis social, siendo esta el punto de partida donde se perfilan y proponen los objetivos y metas de trabajo.
Intención propuesta	Giro decolonial (con la visión de transmodernidad de E. Dussel) completar el proceso de descolonización comenzado en América Latina con las guerras independentistas del siglo XIX, no completado aún, interrumpido durante el proceso de formación y desarrollo de los Estados Nacionales en A. Latina. Sería la explicitación entonces del universalismo concreto a nivel de proyecto político en el plano de lo social (Grosfoguel, 2007; p.73). Se distingue que hasta este momento hemos asistido solamente a una transición del colonialismo moderno hacia un proceso de hiperexpansión de la colonialidad en sentido global.
Universalismo concreto de la propuesta	El universalismo concreto es el resultado de múltiples determinaciones cosmológicas y epistemológicas (un pluri-verso en lugar de universo) (Cesaire, en Grosfoguel, 2007; p.72). Estas heterogeneidades se pueden encontrar en espacios de construcción práctica y de diálogo transmodernos (subsumidos por la modernidad), donde se elaboran alternativas críticas dialógicas (Grosfoguel, 2007; p.72) a las formas políticas/científicas instituidas por occidente.
Categorías fundamentales de análisis de la propuesta crítica decolonial.	Conceptos y construcciones teórico/prácticas para trabajar en la transformación de los ámbitos donde opera la colonialidad del ser, saber y poder. La colonialidad, y su opuesto, la decolonialidad, constituyen categorías fundamentales, la primera, para la comprensión, de las implicaciones del proceso de expansión, y la segunda, para la construcción de propuestas que posibiliten la desactivación de este proceso, construyendo alternativas al paradigma sociopolítico y científico vigente. A esta cuestión E. Dussel propuso la transmodernidad, una estrategia/categoría regional para emprender la decolonización, la cual implica la creación de espacios para la trascendencia de la lógica racional eurocentrista primermundista y de tipo tercermundista. A decir de Castro Gómez y R. Grosfoguel (2007; p.) que retoman el punto de vista de W. Mignolo (2000), se trata de colocar la diferencia colonial en el centro de la producción de conocimiento, al cual yo le añadiría la distinción de <i>conocimiento crítico</i> . Este tipo de enfoque indaga en las formas visualizar aquello que se produce en los intersticios del saber permitido, zonas donde se van dando los pensamientos y las epistemes de frontera, que según W. Mignolo y E. Dussel, son espacios transmodernos en donde se crean formas alternativas de racionalidad ética y también nuevas formas de utopía (Castro-Gómez& Grosfoguel, 2007; p.21)
Totalidad social a trascender	Capitalismo moderno/postmoderno/colonial, en expansión desde el siglo XVI. Epistemológicamente categorizado como: sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial (Grosfoguel, 2005 en Grosfoguel, 2007; p.13)

<p>Condiciones de posibilidad para desarrollar un programa científico crítico a través del paradigma decolonial</p>	<p>Negación y materialidad: Con las categorías fundamentales mencionadas, se sacan a la luz otras/nuevas-viejas problemáticas inobservables bajo las concepciones formales/racionales/abstractas de las ciencias sociales funcionales lineales (lógica del descubrimiento). Abordan las condiciones en que se constituyó la colonialidad del poder, que fraccionó y condicionó al mundo bajo clasificaciones dicotómicas, como: civilizados/salvajes-bárbaros, desarrollado/subdesarrollado y centro/periferia. En este segundo punto, se trata de solucionar las oposiciones binarias que aún subsisten entre: discurso/economía y sujeto/estructura. Tanto en una como en la otra, se reconocen e interpelan las marcadas exclusiones y diferencias entre clases sociales, de razas, de género y de credos religiosos y políticos que sitúan a los países colonizados en la periferia del mundo globalizado.</p> <p>La otra condición requerida para que se desarrolle un programa de investigación crítico, según el enfoque de E. Dussel aplicado, es ponerse al lado de los afectados, justo en el mismo horizonte práctico, y concebir junto/con él una ciencia transformadora de la realidad. En este aspecto, la decolonialidad ha ganado mucho terreno en los últimos años, la mayoría de sus representantes hoy poseen proyectos científicos/políticos de acción científica/social.</p> <p>No es una ciencia que explica (en sentido relación causa-efecto), sino que construye categorías para analizar, sacar a la luz y solucionar problemas sociales concretos, que atañen de manera directa al ámbito científico por ser parte de la sociedad concreta.</p>
---	--

El análisis crítico de la perspectiva marxista realizado por E. Dussel me permitió sentar las bases para la comprensión y aplicación de la perspectiva decolonial. Específicamente para el entendimiento del camino recorrido en la construcción epistémica de "nuevas" categorías de análisis - en tanto otras- pensadas para la descentralización de "la diferencia colonial" y el desarrollo de la praxis social militante/emancipadora e inclusiva. Sin dudas la decolonialidad hoy se consolida como un proyecto o programa de investigación crítico alternativo a las epistemes que nos continúan llegando desde occidente.

3.2. Debate epistémico-metodológico sobre la Arqueología Histórica (Urbana) en Argentina (Buenos Aires) y en Cuba (La Habana)

3.2.1 Arqueología Histórica y Arqueología Urbana, algunos apuntes epistémicos sobre sus enfoques en Argentina

En este trabajo cuando aludo al término Arqueología Histórica, específicamente en contextos urbanos y semiurbanos en los dos países y ciudades objeto de este estudio, hago referencia a un contexto actual específico de investigación arqueológica, que pudiésemos considerar ya "tradicional" en la Arqueología disciplinaria de perfil funcional/positivo⁴⁰. Como vengo afirmando, en todos los fraccionamientos acontecidos en nuestro ámbito, los márgenes temporales y los contextos de acción investigativa definieron, y restringieron su campo específico de estudio. Esta razón fue primordial para su configuración, como un área o campo de estudio de la Arqueología (Deagan, 2008; p.63), o incluso como una subdisciplina, o especialización dentro de la Arqueología disciplinaria.

Una de las concepciones epistemológicas específicas de este campo de la Arqueología, y que más debates suscitó tempranamente, fue su relación con la Historia. La obsesión por subdividir cada vez más las áreas de conocimiento, de la forma que desarrollé en el capítulo anterior, separó la indagación sobre el pasado histórico en objetos de estudios muy específicos. La Arqueología quedó como la encargada de los restos artefactuales del pasado en sentido moderno. En los contextos llamados "históricos" se empezó a emplear para cruzar información derivada del estudio de la evidencia arqueológica con investigaciones documentales, o simplemente como una perspectiva auxiliar de la Historia (Hume, 1964; Schuyler 1970; South, 1977, en Zarankin y Salerno, 2007; p. 18; Funari, 1995/96; Ramos, 2020). Otra idea fue centrarla en el estudio de la cultura material asociada a períodos históricos, o sea a bloques temporales en los que se desarrollaron sociedades con escritura (Hume, 1969; Deetz, 1977; en Zarankin y Salerno, 2007; p.18).

⁴⁰ Aquí aplico el concepto operativo enunciado por E Dussel, sobre el cual asiento mis reflexiones epistémicas. Las variables de mi aplicación se explicitaron en el acápite anterior.

En EUA, se distinguieron los sitios considerados del período histórico (colonialismo) de los yacimientos de relevancia cultural (Deagan; 2008; p.64; Funari, 1995/1996), considerados anteriores al período histórico. Esta ruptura ontológica/epistémica, como señalé al inicio, precisó la exclusividad de su indagación solo para aquellos espacios geográficos y temporales relacionados con los tiempos históricos, definidos por el occidentalismo europeo moderno, y por su ciencia positiva.

Sin embargo, con los años, y ante las establecidas nomenclaturas y modelos anglosajones, comienza a reconocerse entre historiadores y arqueólogos la necesidad de indagar en los intersticios que provocaron tal demarcación epistémica (Funari, 1995/1996). Como se patentiza en las citas realizadas, de las escuelas anglosajonas resultaron los modelos tipológicos que se estandarizaron en la Arqueología Histórica, como consecuencia de las estrategias metodológicas funcionales, comunes a la disciplina moderna. Dentro de ellas aparecieron enfoques que sistematizaron los estudios de la materialidad histórica en un sistema de referencias globales de constitución de un mundo “moderno” (Orser 2000), también considerando sus implicancias políticas (Mc Guire, 2015), e incluso ideológicas donde se expresa una parte significativa de la vida social (Rocchietti, 2019; p.13).

La aprehensión muy lineal y acrítica de estas tipologías en A. Latina condujo a la omisión regular de muchas otras posibles interpretaciones (Gnecco y Langebaek, 2006; p. XI; Haber, 2006). Los marcos teóricos fijados en enfoques dicotómicos y mecánicos, que se encontraron en una especie de limbo, entre elementos mal aprehendidos del difusionismo y el procesualismo, como es el caso específico de Cuba, dejaron fuera por muchos años la posibilidad de problematizar sobre las circunstancias históricas/sociales locales que posibilitaron su deposición en el sitio, así como denotar su articulación con los procesos históricos/sociales más actuales que acontecen en la urbe. En las tablas que se presentan en este acápite se abunda en los elementos epistemológicos sobre los cuales se establecieron las inferencias en diferentes etapas de desarrollo de este campo de investigación de la Arqueología en América Latina y Cuba.

Para los años 80 se empieza a considerar en la región la necesidad de producir un conocimiento que interactuara desde el presente con la historia de esas realidades específicas, conflictos políticos, económicos y sociales, en determinadas etapas dentro de los acontecimientos que ciñeron la historia del mundo moderno (Iggers,1984; p. 37 en Funari, 1995/1996, p.3). Ya en la década de los años 90, para Charles Orser Jr. (1996/2020) la Arqueología Histórica constituía una subdivisión autónoma de la

Arqueología con perfil multidisciplinario. Dentro de ella, el estudio de la materialidad arqueológica era entendido en términos históricos, culturales y sociales concretos-de los efectos del mercantilismo traídos de Europa a fines del siglo XV y que continúan en acción hasta hoy (Orser, 2000, p. 21/22).

Por otro lado, P. P. Funari, señaló por esos años la posibilidad de considerar el empleo de enfoques interdisciplinarios en la Arqueología Histórica. Este tipo de cooperación, como manifesté en el capítulo II, fue propuesta por diferentes estudiosos como una alternativa ante las divisiones del conocimiento (Kern, 1985; p.10; Kern, 1988; p.185; Epperson, 1990; p.36; Kern, 1994; p.78; en Funari, 1995/1996; p.2). Por esos años también toman auge las teorías que avalan la caída de las rígidas fronteras disciplinarias, exhortando a la producción de una ciencia unificada de la sociedad, con otras muchas disciplinas, también escindidas por las demarcaciones positivistas (Funari, 1995/1996).

Según este autor la teoría de la larga duración de F. Braudel, había abierto una relación más cercana entre historiadores y el resto de los científicos sociales, incluyendo lxs arqueólogxs (Funari, 1995/1996). Dicha condición continuó con el tiempo con la perspectiva de I. Wallerstein en la teoría del sistema mundo y de allí en su posicionamiento como promotor de un cambio radical en las ciencias sociales. Los vínculos posteriores de las teorías de estos pensadores con los enfoques postcoloniales, los filósofos de la liberación y con los decoloniales, influyeron sensiblemente en las perspectivas más críticas de las ciencias sociales de nuestro continente. Otro asunto fue el análisis de las formas, abstractas/academicistas, de ejercer la praxis social de la ciencia, con una muy fuerte crítica a su disyunción con respecto a los intereses de las poblaciones (Funari, 1995/1996) donde trabajamos. Sobre estos dos aspectos, señalados tempranamente para la Arqueología Histórica, recaen gran parte de las reflexiones que se realizan sobre los estudios de caso en esta tesis.

Se advierte que el término de Arqueología Histórica es aquí empleado de manera operativa para señalar únicamente el campo de acción donde he desarrollado mi trabajo investigativo. Vale aclarar que en el caso de la Arqueología Cubana no existe una distinción marcada entre el campo de la Arqueología Histórica y la Urbana. Como mencioné al inicio, no es objetivo de estudio en este trabajo discernir sobre su nomenclatura específica, ni tampoco sobre su desarrollo histórico en los marcos ontológicos y epistémicos de la ciencia disciplinaria funcional en nuestro continente. Pero sí, incluir algunos juicios que considero relevantes para los ejes de discusión de mi investigación crítica en 17 años de experiencias de trabajo en esta área del conocimiento.

Con mi enfoque apunto al reconocimiento de un campo de pensamiento, indagación científica, reflexión dialógica y acción social, que debe concebirse desde la inclusión y la coparticipación de múltiples cosmológicas de pensamiento, desde el presente y hacia el llamado "pasado histórico". En esta visión, los estrechos márgenes disciplinarios concebidos por la modernidad occidental, son transgredidos. La idea sería construir de forma constante heurísticas críticas que nos permitan la transformación concreta y la trascendencia de cualquier intención de establecer una línea verticalista (homogénea) y única de acción. Por el contrario, se propone la construcción continua y democrática de conocimiento promovida desde las diversas visiones y voces de comunidades concretas de individuos y profesionales: dialogando y preguntando (Grosfoguel, 2007; p.75), pensando en conjunto, e incorporando criterios heterogéneos, abiertos e inclusivos.

Es decir, al adherirme y proponer una visión de nuestra área de conocimiento desde el marco de las ciencias sociales críticas, según lo explicado en el acápite anterior, me resulta básico especificar en qué aspectos entro en desacuerdo con los postulados racionales que han regido los ámbitos donde me he desempeñado a lo largo de mi trayectoria profesional. Es por esta razón que destaco dos aspectos epistemológicos generales para incidir sobre los temas epicentro de estas críticas. Uno de ellos es el punto de enunciación que caracteriza el marco epistemológico de la noción moderna de espacio/tiempo, tal como he analizado en el marco teórico de este trabajo. Esta, como destacué es una de las cuestiones en las cuales se asienta su distinción, y restringe su campo de acción con respecto al resto de la disciplina y las demás ciencias sociales.

Dentro de este punto, el marco físico/espacial-geográfico de la Arqueología Histórica se concentra en los ámbitos urbanos, periurbanos y rurales, específicamente en las zonas en las cuales el colonialismo y el capitalismo histórico global (mercantil, industrial y en expansión) desplegaron su infraestructura económica fundamental. Es decir, estamos hablando del proceso de conformación del mundo moderno (Orser y Fagan, 1995; Orser 1996 en Zarankin y Salerno; 2007; p.18), y de la modernidad y el colonialismo como fenómenos codependientes (Dussel, 1992; en Buscaglia, 2013; p.78), así como de la consolidación del sistema capitalista (Johnson, 1996, 1999; Leone, 1988; 1995; 1999 en Zarankin y Salerno, 2007; p.18).

El otro aspecto a tener en cuenta en las epistemes dispuestas para los análisis críticos de los estudios de caso de este trabajo, es la indagación y visibilización de esos "otros" asuntos inobservables bajo los estudios estándares de la ciencia. Como expliqué

en el acápite anterior, la situación lleva a colocar la diferencia colonial en el centro de la problemática (Mignolo, 2005 en Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p.20). Se trata de reconocer las producciones y otras formas de conocimientos, situadas en las fronteras entre lo catalogado como "tradición cultural" y lo moderno (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p.20). Este reconocimiento según los autores citados, no debe entenderse sobre categorías abstractas, tales como sincretismo y mestizaje, sino por el contrario en sentido, o en posición, de resistencia, y/o *complicidad subversiva con el sistema* (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p.20). O sea, son formas de conocimiento intersticiales ubicadas en "zonas de contacto" (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p. 20) y que constituyen una crítica implícita a la modernidad a partir de las experiencias geopolíticas y las memorias de la colonialidad. Según citan, para E. Dussel y W. Mignolo este es un ejemplo de espacio transmoderno en donde se han creado formas alternativas de racionalidad ética (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p.21), y sobre las cuales nos es factible problematizar para explicar en el presente la continuidad de estos procesos.

La cuestión expuesta apunta a la interpelación del locus enunciativo eurocéntrico que asentó y perpetuó con su mirada colonial sobre el mundo, y su despliegue epistémico/disciplinario una idea de superioridad, en la estructura fundamental del pensamiento científico (disciplinario) (Castro Gómez, 2007; p.79). Estos juicios me sirvieron para enfocar y entender desde una perspectiva crítica y decolonial, dos de las categorías antropológicas difusionistas empleadas en la Arqueología Histórica: aculturación y transculturación. Las dos han servido, tanto en Argentina como en Cuba para "explicar" procesos de cambios dentro de las cosmovisiones de las sociedades colonizadas como consecuencias del aplastamiento impositivo del colonialismo, (Guanche, 1995), así como de la transformación radical de la vida a través de la jerarquización étnico-racial de sus poblaciones (Grosfoguel, 2007; p.13).

Fig.4. Tabla: Tendencias epistémicas generales identificadas en la Arqueología Histórica de A. del Sur y Cuba. Para el caso de A. del Sur (1970 al 2007), para el caso cubano, en el Gabinete de Arqueología de La Habana (1980 a la actualidad).⁴¹

⁴¹ El diseño de tabla y los datos referidos al caso de América del Sur fueron tomados de los análisis de A. Zarankin y M. Salerno en su artículo: *El Sur por el Sur. Una revisión sobre la Historia y el Desarrollo de la Arqueología Histórica en América Meridional* (2007). La utilización de puntos suspensivos en la *ubicación temporal* se refiere a la convergencia temporal de la mayoría de estas tendencias, según las reflexiones de los autores (2007; p. 21). Debido a los puntos de coincidencia entre mis análisis y lo planteado por los autores para el caso de A del Sur, me pareció atinado armar la comparativa con el caso cubano que estudio desde el año 2006.

América del Sur: tendencias epistemológicas generales empleadas en A. del Sur, sistematizadas por A. Zarankin y Melisa Salerno hasta el año 2007⁴²				
Ubicación temporal	Corriente de pensamiento	Origen	Eje central	Características
1970...	Difusionismo	Europa	Centros de difusión	Se sitúa en el proceso de colonización europeo (aculturación) de América y su justificación.
1980...	Procesualismo	E.U. A	Leyes universales de comportamiento. Pasado único y real	Continúa buscando, ahora dentro del mundo europeo, patrones universales de comportamiento.
1990...	Post-procesualismo	De origen inglés, la Arqueología Histórica americana utiliza muchos autores estadounidenses como referencias de estas corrientes.	Pasados múltiples subjetivos.	Orientado al desarrollo de un análisis crítico de las diferencias y la explotación en las mismas sociedades del primer mundo.
Cuba: tendencias epistemológicas generales empleadas en el Gabinete de Arqueología Oficina del Historiador de La Habana.				
1980	Difusionismo	Europa	Centros de difusión	Se sitúa en el estudio de la materialidad legada por el proceso de colonización europea en La Habana. Se emplea la transculturación como categoría explicativa del proceso de transformación de esa materialidad (cerámica). Se enfatiza en los listados tipológicos y en la transformación urbanística-arquitectónica de la ciudad.
1994 -2002	Difusionismo y algunos elementos del procesualismo	Europa y E.U. A	Centros de difusión (y algunos indicios que indicaban la intención de establecer algunas regularidades en los comportamientos en base a leyes universales)	<i>Idem</i>
2002...a la actualidad.	Difusionismo y algunos elementos del procesualismo	Europa y E. U. A	Centros de difusión (en lo metodológico establecimiento de estrategias y principios de excavación de herencia neopositivista: Matriz de E. Harris)	Se suma a lo anterior, el empleo de los principios estratigráficos de E. C. Harris como metodología oficial y general del trabajo. Esto condicionó la confluencia de los dos tipos de enfoque de forma bastante empírica. El aplicar dicha metodología brindó la posibilidad de establecer algunas regularidades en patrones constructivos. ⁴³ En los últimos años se suman tres perspectivas de análisis: la crítica a las aplicaciones funcionalistas y acríticas del concepto de <i>transculturación</i> en los análisis cerámicos (Roura et al; 2017). De igual forma el empleo de la Arqueología de tipo preventiva en el Plan de Manejo y Gestión del Patrimonio Arqueológico, coordinado por Sonia Menéndez Castro, y el llamado al giro ontológico/epistémico desde

⁴³ Sobre los detalles específicos del acontecer teórico/metodológico de la disciplina en el caso específico del Gabinete de Arqueología de La Habana trata el capítulo IV de este texto.

3.2.2 Algunos apuntes históricos del desarrollo de la Arqueología Histórica/Urbana, específicamente en el centro urbano de Buenos Aires.

Como se ha especificado, para América Latina la Arqueología Histórica disciplinada se ha desarrollado en aquellos yacimientos (sitios) que se presuponen dentro del período de contacto y establecimiento del colonialismo europeo en América (siglo XVI en adelante). Con un objeto de estudio orientado a la indagación de las materialidades resultantes de los procesos de transformación del medio para su uso como asentamientos para la producción agrícola, industrial, minera, portuaria y naval, urbana/doméstica y de administración civil/estatal, así como comercial/mercantil. También en reducciones, misiones, economías de plantaciones (Brasil y el Caribe) y otras.

La mayoría de las indagaciones han inscrito el correlato material para acompañar la reconstrucción histórica positivista de los acontecimientos documentados por las investigaciones históricas. No obstante, como mencioné, en los últimos años la apertura de las fronteras disciplinarias y las incidencias de las tendencias que procuran desde diferentes corrientes de pensamiento el giro ontológico y epistemológico en el campo de las ciencias sociales, han propiciado la problematización/interpelación de las narrativas que habían acompañado acríticamente el discurso histórico unidimensional.

Las primeras búsquedas de enfoque crítico a las configuraciones históricas del colonialismo, el capitalismo, la modernidad y el Estado Nacional en las ciudades, en ámbitos urbanos como rurales, tuvieron que esperar en América Latina por el fin de los procesos dictatoriales (Funari, 1995/1996; Funari y Soares, 2014; Funari y Alarcón Jiménez, 2019, Zarankin y Perosino, 2013; Zarankin y Salerno, 2007; p.18; Salerno, 2012). No obstante, en las primeras etapas de implementación en nuestros contextos urbanos, la Arqueología Histórica tuvo fuertes raíces anglosajonas. Incluso, las particularidades distintivas del campo de acción investigativa y del espacio temporal a estudiar por parte de la Arqueología Histórica se definen de manera general a partir de la década de los 60 del pasado siglo con el establecimiento *The Conference on Historic Sites Archaeology* y de la *Society for Historical Archaeology* (Orser Charles Jr., 2000: 17, Gómez Romero y Pedrotta, 1998).

En Argentina, se reconoce como proyecto pionero el trabajo desarrollado en Santa Fe la Vieja por Zapata Gollán cuyo objetivo fue el análisis y conservación de un sitio histórico, en la ciudad de Santa Fe (1573-1660) (Igareta y Schávelzon, 2011; Zarankin y Salerno, 2007; p.23). Sobre esta temprana etapa de definiciones, estudié para el caso específico de la Ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana, tres publicaciones resultantes de la investigación de casos considerados como pioneros. De las tres fuentes bibliográficas realicé una síntesis de sus aportes como antecedentes de mis estudios epistémicos/metodológicos en la ciudad. Los autores de los tres textos son: Andrés Zarankin (2007), Melisa. A. Salerno (2007), Marcelo Weissel (2009) y Ulises Camino (2012).

Fig.5. Tabla: Análisis de las fuentes bibliográficas consultadas como antecedentes.

Fuentes bibliográficas	Fuentes analizadas/autores	Contextos temporales/espaciales en análisis	Ubicación geográfica.	Temas de investigación	Gestión Social del Conocimiento
Marcelo N. Weissel (2009). <i>Arqueología del puerto de Buenos Aires. Revista Hablemos de Puertos.</i>	Félix Outes (1917), Faustino Schavelzon (1985 al 2009), Daniel Magadán (1988), Ximena Senatore (1995), Andrés Zarankin et al (1996); Antonio Austral et al 1998; Marcelo Weissel y Dolores Elkin 1998, Marcelo Weissel (1995-2008); Karina Chichkoyan (2007); Eleonora Albertoti (2009); Marcelo Weissel (2009)	Portuario urbano/portuarios. Estos últimos como espacios sociales formados durante los siglos XVIII y XIX durante el establecimiento y desarrollo de los procesos productivos vinculados al capitalismo mercantil, industrial y portuario en expansión. Los fechados de los sitios reportados por Weissel en el texto van desde el siglo XVI al XX.	Áreas de la ribera del Riachuelo (Outes 1917). Barrios como En La Boca, Barracas, Dock Sud y Avellaneda (Weissel 1995-2008), Puerto Madero-Dique 3 (Weissel y Elkin, 1998); K. Chichkoyan (2007) y Eleonora Albertoti (2009), en áreas del Riachuelo en la Boca. Puerto Madero Dique 1 Marcelo Weissel (2009), Antonio Austral (1998) en puertos Madero. En el caso de Daniel Schavelzon en zonas del Casco Histórico de San Telmo, Palermo, y Dársena Norte (1985-2009), Marcelo Magadán (1988) en aduana y Plaza Colón, X. Senatore (1995) en Casco Histórico; Andrés Zarankin et al (1996) en San Telmo, con un estudio de la conformación de la ciudad.	Los procesos de transformación geomorfológica de la cuenca baja del Riachuelo (Outes,1917), regímenes de comercio, entrada y movimientos de mercaderías en el puerto, minorías étnicas, establecimientos de viviendas y hospedaje para inmigrante (Schávelzon, 1985-2009). La antropización del ambiente natural de la cuenca Matanza Riachuelo, a través de la delimitación de paisajes arqueológicos producto de las ocupaciones socio-profesionales entre el siglo XIII y XX, dentro del Programa Historia bajo las Baldosas (Weissel, 1995-2008). Otros estudios, en esta misma área abordaron el estudio de los restos alimentarios en un astillero vs almacén del siglo XIX (K. Chichkoyán, 2007) y el estudio de los talleres de carpinteros de ribera en perspectiva arqueológica y etnográfica desde el siglo XIX al XXI de Eleonora Albertoti (2009).	Sólo en el caso de <i>Arqueología del puerto de Buenos Aires</i> , se señala el tipo de gestión social a la cual apunta cada una de las investigaciones mencionadas. La gran mayoría de ellas cumple una función de práctica profesional académica pura, o sea los resultados de sus investigaciones son el resultado de un ejercicio académico marcado dentro de los márgenes de la academia. En otros se combinaron con temas de difusión mediante publicaciones científicas o en revistas de tipo divulgativas. También entran las gestiones estatales municipales, vinculadas con la difusión, y conservación de testimonios arqueológicos, tanto en el caso de los trabajos de Daniel Schávelzon (CAU (Centro de Arqueología Urbana) /FADU, y en la Dirección de Patrimonio Histórico y Museos del Gobierno de la Ciudad de Buenos

				<p>Interpretaciones y estudios de restos bajo el agua en diques de Puerto Madero (Austral et al ,1998). También las indagaciones de X. Senatore (1996) en zonas del casco histórico, allí refiere que enfatiza en artefactos encontrados de tradición indígena en etapa colonial. De Andrés Zarankin et al (1996) en San Telmo, como ya mencioné sobre procesos de transformación de la ciudad entre los siglos XVIII y XIX. Se incorporan al listado los aportes de M. Magadán (1988) en la evaluación arquitectónica y la conservación de patrimonio edificado. Y por último las interpretaciones de hallazgos de rescate a partir del rol de los mercaderes a mediados del siglo XIX (Weissel y Elkin, 1998 en el Dique 3 de Puerto Madero) y el hallazgo del Pecio de Zencity en el Dique 1 de Puerto Madero (Weissel, 2009).</p>	<p>Aires) como de Marcelo Weissel (Comisión de Conservación del Patrimonio de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires/Programa Historia bajo las Baldosas hasta el año 2016)</p>
<p>Andrés Zarankin y Melisa Salerno (2007), <i>El Sur por el Sur. Una revisión de la Historia de la Arqueología Histórica en América Meridional</i>. Revista <i>Vestigios</i>.</p>	<p>Daniel Schávelzon (1991,1992,1994, 1995, 2000,2003). Mario Silveira (1996), Marcelo N. Weissel (1998), Andrés Zarankin (1999;2002), Ximena Senatore (1995)</p>	<p>Espacios de la ciudad y de zonas del Gran Buenos Aires, vinculados a los procesos de asentamiento y desarrollo del capitalismo mercantil e industrial, que ocupa espacios otrora ocupados por los pueblos originarios.</p>	<p>Ciudad de Buenos y Área Metropolitana.</p>	<p>Destaca las numerosas excavaciones de D. Schávelzon en la ciudad y la publicación de numerosos trabajos orientados a la clasificación de materiales recuperados (Schávelzon, 1992, 1994,1995), así como refiere su estudio de la sociedad porteña en cuanto a aspectos culturales, composición étnica (afro-americana), y el hecho de establecer el correlato histórico, arquitectónico y urbanístico de la ciudad a través del estudio de su materialidad (Schavelzon, 1991, 2000, 2003 en Zarankin & Salerno, 2007; p. 23-24). Evalúa el inicio del estudio de otros temas en la ciudad como por</p>	<p>En este artículo lxs autores no tratan el tema de la gestión social del conocimiento.</p>

					ejemplo la arqueología industrial por M. N. Weissel (1998), la arquitectura por A. Zarankin (1999; 2002) y la cerámica indígena por X Senatore (1995).	
Ulises Camino (2012). Tesis doctoral registrada en la fac. de Filosofía y Letras de la UBA: <i>Arqueología del período colonial y Organización Nacional en el origen de San José de Flores</i>	Félix Outes (1895;1897), Juan. B. Ambrosetti (1905 citado en D. Schavelzon, 1992); Rusconi (1928, 1940, 1956), Daniel Schavelzon (1992, 1995,1999), D. Schavelzon y J.Ramos (1992); X. Senatore (1995), A. Zarankin et al (1996-1998), Marcelo Weissel (1998, 2002, 2009) (Weissel et al, 2000)	Espacios de la ciudad y de zonas del Gran Buenos Aires, vinculados a los procesos de asentamiento y desarrollo del capitalismo mercantil e industrial, que ocupa espacios otrora ocupados por los pueblos originarios.	Ciudad de Buenos Aires y Área metropolitana.	Destaca los trabajos de fines del siglo XIX e inicios del XX, como los de F. Outes quien se preocupa por identificar los primeros pobladores de la región. Considera el primer trabajo de Arqueología urbana propiamente dicho el que realiza J. B Ambrosetti en las excavaciones de la Casa Rosada, donde halla huesos, bolas de boleadoras y otros objetos (Schavelzon, 1992), En 1928, señala los descubrimientos de C. Rusconi de un asentamiento indígena al sur del barrio porteño de Villa Riachuelo (Rusconi 1928, 1940, 1956). En 1936 también excava un pozo de sondeo en Plaza de Mayo cuando es demolido el edificio de Rentas Nacionales (Rusconi, 1956). Analiza una reactivación de la Arqueología Urbana con la creación del CAU/FADU (1985). En este centro se encaró el proyecto de la búsqueda de la primera Buenos Aires (Lorandi et al; 1989), también la excavación en el Cabildo de Buenos Aires (1995), o en el caserón de Rosas (Shávelzon y Ramos,1992). ⁴⁴ Señala la aparición en la década de los 90 del siglo XX de nuevas perspectivas de indagación con las excavaciones de M. N. Weissel en el barrio de La Boca, A. Zarankin y X Senatore (1996), (Zarankin et al; 1996-1998) y los	No es tema de análisis en esta fuente.	

⁴⁴ Schávelzon, D., Ramos, J. (2009). *El Caserón de Rosas: historia y arqueología del paisaje de Palermo*. Corregidor.

En el trabajo profesional de la Arqueología Histórica en la Ciudad de Buenos Aires, se ha transitado desde la perspectiva positivista de rescate arqueológico, de mirada preservacionista-reduccionista, con la consecuente fetichización del objeto de estudio, a la valoración de otras problemáticas, con la intención de abrir el panorama futuro a amplios temas (Morales et al, 2003). Las nuevas interrogantes, en espacios geográficos como los de la Cuenca Matanza Riachuelo necesitan de marcos teóricos integradores (de perspectiva multidimensional), así como del diseño de objetivos interdisciplinarios, como para trabajar en sitios muy complejos, donde la incidencia de los procesos antrópicos/ sociales durante siglos ha llevado a transformaciones ecosistémicas de gran envergadura. Todo cambio en el entorno urbano visible de la ciudad, pero también en sus subsuelos, es consecuencia de la explotación humana del medio, y, por tanto, la evidencia (vestigio) de sistemas específicos y disimiles de estructuraciones socio/políticas/económicas que lo han modificado diacrónicamente. En ese sentido, las materializaciones de los procesos constructivos, así como también del abandono de espacios que quedan en desuso, la remoción constante de depósitos sedimentarios, la transformación de las riberas, así como la explotación de los recursos ambientales para su uso fabril e industrial, constituyen algunas de las formas a través de las cuales la modernidad transformó el ecosistema encontrado a su llegada (Weissel, 2007). Como he expuesto, todas estas transformaciones escindieron con igual violencia todas las cosmovisiones halladas, y este era un objetivo básico a los fines de conquista.

Con todo ello, llegó la temprana contaminación del medio, casi en su totalidad un hecho antrópico/social. Visto desde este ángulo, resulta hoy un tema factible para desarrollarlo como objeto de estudio de perspectivas enmarcadas en el giro epistémico/ontológico, y sobre todo de carácter crítico. Desde las ciencias sociales, significa la elaboración y concreción de preguntas (variables) de análisis que permitan la problematización integral de estos fenómenos, haciéndolos visibles y explicables para la ciencia. Tanto la objetivación de la contaminación, como de la desigualdad social perceptible en el contexto urbano, y también arquitectónico (Durante, 2014), es posible entenderlos como el resultado de un proceso latente de reproducción de la pobreza, y de subalternización de identidades sociales en espacios liminales de las ciudades (González Bracco y Laborde, 2019; Pedro, 2016-2017).

Estos temas, han necesitado de la toma de conciencia y aceptación de nuestra responsabilidad social y compromiso ético, que como he destacado ampliamente, presupone asumir una postura comprometida y crítica. En ese sentido, algunos profesionales han buscado insertarse en las prácticas cotidianas y en problemáticas sociales, y no una disciplina disociada y alejada de su entorno inmediato (Curtoni, 2004; p. 440).

En lo que sigue, hago referencia a los antecedentes de mi trabajo en el Depto. de Antropología, Arqueología Urbana y Patrimonio de la Fundación Félix de Azara, Universidad de Maimonides, dentro del ámbito de la Arqueología Histórica. En este departamento desarrollé por años mi labor profesional en el contexto de la ciudad y prov. de Buenos Aires. Como explicité en la tabla 5, fueron varios los enfoques empleados desde la década de los 90 del pasado siglo XX a la fecha. Desde posiciones procesualistas, hasta otras que se han centrado en la gestión pública del conocimiento que se extrae, sobre todo en barrios vulnerables como los de la Cuenca Matanza Riachuelo.

Con una impronta, que se articuló desde el inicio con los intereses y reclamos de la comunidad de vecinxs en La Boca, se encuentran los trabajos implementados por M. N. Weissel desde 1995-1997 para abordar la historia de la tecnificación del ambiente natural durante los procesos de portuarización, urbanización e industrialización ocurridos entre los siglos XVI y XX, así como del estudio de los servicios de alcantarillas y otras infraestructuras instaladas en el subsuelo (Weissel, 1997; en Weissel, Rodríguez *et al*, 2013). Las historias de la navegación, y la inmigración en los conventillos de La Boca, y en Barracas con sus fábricas, hospitales e historias vinculadas al tango (Weissel *et al* 2011; en Weissel, Rodríguez *et al*, 2013).

A partir del año 2000, desde la Fundación Félix de Azara en la Universidad de Maimonides, M. Weissel y M. Cardillo, acoplaron temas como el estudio de las dinámicas ambientales y antrópicas en ciudades portuarias, como la de Buenos Aires, a cuestiones más amplias, como para debatir los modos de ocurrencia de la circulación regional y local de mercancías en el mundo moderno (Weissel y Cardillo, 1999, Weissel *et al*, 2011). Desde esta institución, también impulsaron trabajos de arqueología de rescate, donde intentaron, dentro de los límites permitidos por los desarrollistas, salvaguardar parte del patrimonio histórico de la ciudad, continuamente amenazado por el movimiento inmobiliario irracional. Entre fines de los años 90 e inicios del siglo XXI destacan la excavación del predio del Banco Central, publicada en el año 2000 por M. N. Weissel, A. Zarankin, H. Paradela, M. Cardillo, M. Bianchi Villelli, M. Morales, S. Guillermo y M.

Gómez. Así como los trabajos de rescate en la obra nueva del Banco Galicia en las calles Reconquista y Tte. Gral. Perón, por los especialistas: Marcelo N. Weissel, Sandra Guillermo, Pablo Willemsen y Andrés Zarankin.

El equipo de trabajo en Maimonides fue incorporando a lo largo del tiempo, profesionales colaboradores, e incluso tesistas de grado y doctorado. En el año 2002, trabaja en coordinación con el programa de Historia bajo las Baldosas, de la Comisión para la Preservación del Patrimonio perteneciente a la legislatura porteña, cuestión que enriquece el trabajo multidisciplinario, y posibilita la incorporación de pasantes y tesistas.

En el año 2011 me incorporo al área de investigación de la fundación con mi investigación doctoral y desde allí comienzo a trabajar en sitios varios tanto en la ciudad como en el área metropolitana, y en otras provincias del país. Para el año 2013 se incorpora otra tesista de la licenciatura en Arqueología de la UBA para realizar desde la fundación su tesis de licenciatura, la cual termina en el 2017. Su tema de investigación fue: *Arqueología de la Supermodernidad en Lanús: Acontecimientos Históricos e Identidad como formadores de paisajes, el caso de una chacra del siglo XIX apodada “El Castillo de Caraza”*, dirigida por M. N. Weissel y codirigida por Sandra Guillermo.

Ya desde los 2007 y 2008 M. Weissel había concebido las primeras ideas para la materialización del proyecto *Antropodinamia de la Cuenca Matanza Riachuelo. Herramientas para la gestión de recursos arqueológicos*. Proyecto radicado en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, y de trabajo conjunto con la Fundación F. Azara a través del Departamento de Ecología y Ciencias Ambientales (DECA) de la Universidad de Maimonides. En líneas generales el trabajo que desarrolla ha buscado integrar de manera transversal la visión social y patrimonial a los duros enfoques ecológicos del proceso de restauración ambiental llevado a cabo por el Proyecto de *Rehabilitación Ambiental Urbana* radicado en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

Dentro de este plan de remediación, el proyecto de *Antropodinamia* ha buscado propugnar el valor del patrimonio histórico cultural de la cuenca dentro del intenso programa de rehabilitación integral, puesto en marcha luego de que se sancionara en la legislatura porteña la Ley 2.057⁴⁵ que declaraba su emergencia ambiental y sanitaria. Para el proyecto arqueológico, significaba propiciar, desde una visión integracionista, la

⁴⁵ Derogada por el Art. 10 de la Ley N° 3.947, BOCBA N° 3796 del 22/11/2011. Citado en Marcelo Weissel *et al*, 2013.

identificación de los valores arqueológicos en la zona, la producción de herramientas de cuantificación y mapeo de estos recursos, así como la determinación de zonas de riesgo tanto para el patrimonio cultural ya identificado, como para los casos de los bienes arqueológicos aún subyacentes. Concientizábamos que estas definiciones no podían desentenderse de las situaciones de miseria, contaminación y salud precaria, y de déficit habitacional de sus habitantes. Estas razones implicaron una responsabilidad práctico-social de coparticipación, la cual ha conducido a reflexiones teóricas sobre la situación, y al compromiso militante con las causas sociales barriales.

Vale destacar en este último aspecto, la participación de M.N. Weissel desde hace muchos años en la lucha por la recuperación de la navegabilidad del Riachuelo, en el trabajo de conservación de barracas vinculadas al antiguo puerto de La Boca y al ferrocarril Ensenada (Barraca de Peña: calles Irala y Pedro de Mendoza), y de igual manera su activismo junto a lxs vecinxs en la vela por el cumplimiento de la ley 2240 (Emergencia Ambiental y Urbanística del barrio de la Boca, en lo que hace a vivienda, servicios, espacios verdes, equipamiento y actividades productivas). A lo largo de los años la labor del proyecto de Antropodinamia la ha centrado en establecer contacto y cerrar alianzas con comunidades de habitantes y profesionales de los diferentes municipios de la cuenca. Esta proyección, ha posibilitado realizar consultas con equipos de investigación locales, e intercambiar criterios con instituciones museológicas e incluir otras sedes universitarias (Weissel, Rodríguez B, Chichkoyan y Albertoti, 2013)⁴⁶.

En el marco del proyecto se han realizado numerosos estudios de impacto sobre los recursos culturales de la cuenca. Gran parte de ellos se ejecutaron luego de implementado el plan de saneamiento integral de la cuenca (2008/2009), cuando AYSA comienza a componer la infraestructura necesaria para implementarlo. El caso que se presenta en el acápite 6.1 de esta tesis es uno de ellos. Aunque el objetivo de dicho Estudio de Impacto Ambiental⁴⁷, como es habitual en todos estos casos, fue meramente técnico, sólo con el propósito de verificar la probabilidad de impactos al momento de encarar la

⁴⁶ Weissel N.M.; Rodríguez Basulto, B.; Chichkoyan, K.; Albertoti, E. (2013). Área de Antropología. Arqueología Urbana (capítulo V).

⁴⁷ Ley N.º 25.675 - Ley General del Ambiente. Sancionada el 6 de noviembre del 2002. La cual regula la estructura de funcionamiento global del territorio de la Nación. Esta obliga a la realización de evaluaciones de impacto ambiental, en caso de la ejecución de obras donde se sospechen afectaciones sobre los recursos ambientales, y por consiguiente, a la emisión de declaraciones de impacto ambiental en la que se manifieste la aprobación o rechazo de los estudios presentados. A esta se suma hoy en día la Ley 25.743 (2003), que, por normativa del Banco Mundial, asume el mismo procedimiento para el caso de los recursos arqueológicos

implantación de una de las plantas para el tratamiento de los efluentes cloacales en Lanús, este trabajo me sirvió de base para enfocar la reflexión sobre la compleja situación social existente en el lugar. El resultado del análisis arqueológico y de carácter etnográfico/social, es presentado aquí como uno de los objetos de estudio. En el mismo, apliqué los enunciados teóricos planteados como propuesta de enfoque crítico social en esta tesis.

3.2.3. Antecedentes políticos y científicos de la Arqueología Histórica en La Habana, Cuba. Ontologías y epistemológicas vigentes entre (1938 y 1987)

A pesar de la frustración sufrida por la pérdida de los esfuerzos emancipatorios, los cubanos entran en la década de 1920 recomponiendo sus sentimientos nacionalistas. Este sentir se hace perceptible en el reclamo de protección de una materialidad que comenzaba a concebirse como significante inmediato del sentido de *lo cubano* y con ella de la Nación (Rodríguez Basulto, Lugo y Arrazcaeta, 2020). En este marco, entre 1913 y 1938, surgen las primeras figuras jurídicas que ofrecen cierto amparo legislativo a las reliquias artefactuales y edilicias reconocidas como portadoras de valores históricos y que además nos identificaban como cubanos.

Para 1928 se aprueba una ley que autorizaba al presidente de la República a realizar declaratorias de Monumentos Nacionales y dictar su protección jurídica (Hernández Mora, 2011; p. 132). Las primeras declaratorias de Monumento Nacional de la República de Cuba se realizan en octubre de 1934 por el decreto ley 613 y recaen sobre la Catedral de la Habana y los edificios que rodean dicha plaza. Con la normativa se prohíbe la realización de modificaciones y reparaciones sin permiso oficial. Otra ganancia en el mismo sentido es oficializada en agosto de 1937, fecha en la cual se crea la Comisión Nacional de Arqueología por decreto presidencial 3057.

La comisión mencionada, demarcó dos campos de acción para la Arqueología; una dedicada al estudio de la etapa aborígen y la dedicada al período colonial (Hernández Mora, 2011; p. 133; Rodríguez Basulto y Lugo, 2018; p.50). Según la Sección Oficial de la Comisión Nacional (1939: 63, citada en Hernández Mora; 2011; p. 133) los objetivos centrales se habrían de concentrarse en la conservación y el estudio de los monumentos precolombinos y coloniales, de los restos humanxs precolombinxs, el examen crítico de los objetos resultantes de las excavaciones arqueológicas, y la conformación de un mapa arqueológico de Cuba.

Detrás de todos estos decretos, se encubrieron las matrices ideológicas y los intereses económicos de los grupos de poder, centrados en el capital norteamericano, los cuales siempre se aseguraban de demostrar alto grado de deterioro en los edificios protegidos para promover su demolición e impulsar procesos inversionistas. (Pérez Beato, 1938: 6-7 citado en Hernández Mora, 2011: 134). De manera general para la implementación de estos primeros estudios vinculados con la defensa del legado colonial, se define una relación muy básica entre Arqueología, como herramienta de análisis, y los estudios estilísticos característicos de la historia de la arquitectura occidental (Hernández Mora, 2011; p. 138-139). Con estos criterios como sostén se impulsaron una serie de proyectos restaurativos en varias provincias de la isla, situación que se mantuvo durante décadas con sus variaciones, sobre con los cambios políticos acontecidos a partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 (ver tablas: fig. 6 y 7).

En este acápite se tienen en cuenta los enunciados citados de Zarankin y Salerno (2007; p. 21), los cuales me sirvieron para reflexionar sobre las diferentes etapas de desarrollo de la Arqueología Histórica/Urbana en Cuba y en el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana. En las siguientes tablas, sistematizo las principales líneas ontológicas y epistémicas, en articulación con las matrices políticas correspondientes a cada período. Luego de esto, explico el contexto político/ideológico y social que dio origen al cambio vivenciado en Cuba a partir de 1959. El objetivo es sentar las bases para el entendimiento de las directrices políticas institucionales científicas y de gestión social del patrimonio arqueológico que se abordan en el capítulo IV de este texto.

Fig. 6.

Ubicación espacial	Ubicación temporal	Corriente de pensamiento científico	Origen	Eje central explicativo	Características epistemológicas	Matriz Ontológica.
Cuba	1937-1959	Vínculo entre los supuestos teóricos/metodológicos de la conservación arquitectónica con cierta mirada arqueológica, en la medida que el elemento arquitectónico era valorado como parte del pasado histórico local, en este caso colonial. Se centran en el análisis de las características	En el caso de la Arqueología en general para Cuba antes de 1959. Influencias norteamericanas de la escuela Histórico-Cultural	En cuanto a la visión arqueológica se trata de la creación de un correlato material de apoyo a los datos extraídos de los documentos de archivo para corroborar el análisis estilístico y/o tipológico de los edificios coloniales.	Dentro de una variable gnoseológica a empirista. Defensa de los valores culturales/patrimoniales de los edificios coloniales en las ciudades y protección de los valores histórico/patrimoniales	Mediada por la posición historicista positivista que certificó el exterminio de las comunidades araucas en la isla (epistemio colonial). En este caso centrada esta ausencia en un proceso de identidad nacional que se erige sobre la noción de transculturación de Fernando Ortiz (Contituyente 1940, capítulo II). En dicho fenómeno el "indio" cómo categoría étnica colonial se diluye en la matriz que identifica al cubano como identidad homogeneizada, resultado de una mezcla de nacionalidades diversas donde

		formales y estéticas de acuerdo a los preceptos modernos de la historia y teoría de la arquitectura. Para justificar la necesidad de su conservación como bien histórico de la Nación.			de los lugares declarados Monumentos Nacionales vinculados con las guerras de independencia colonial. A partir de 1945, en lo que se conoce como Arqueología en sitios coloniales se enmarcan los procesos sociales con la perspectiva esbozada por Fernando Ortiz cuando asienta su noción de transculturación ⁴⁸ . Con ella se acepta desaparición del indio ⁴⁹ como etnia pura y se define el carácter mestizo de la cultura cubana, sintetizado en un paulatino proceso de aculturación, deculturación y neoculturación (Ortiz, 1940; 1987) que concreta las bases de la identidad nacional hasta hoy.	predominan el blanco europeo y el africano ⁵⁰ de diferentes naciones, en este momento temprano bajo la creencia de la aniquilación total del indígena. En las ciudades la preservación del patrimonio cultural se centra en las grandes edificaciones resultantes de las instalaciones ideológicas/políticas/religiosas del mundo occidental en la etapa del colonialismo. Todas ellas producto de los valores culturales que marcan la continuidad hegemónica de la clase en el poder (capitalista)
Cuba	1960 y década de 1970.	<i>Ídem.</i> La Arqueología en contextos urbanos como actividad de respaldo a las obras restaurativas de	<i>Ídem</i>	Apoyo a las restauraciones de los inmuebles. La Arqueología se subsume en el estudio histórico/tipológico. Se localizan las	Dentro de una variable gnoseológica a empirista. <i>Ídem</i> al caso anterior.	En 1959 cambia la matriz ideológica/política. Se produce un cambio constitucional en 1976 y con ello se reforman las leyes que atañen al desarrollo cultural de Cuba. Se crea el Ministerio de Cultura y en 1977 se crea la

⁴⁸ La definición de este concepto y su connotación en los análisis científicos y/o culturales se encuentra en el Capítulo II de esta tesis.

⁴⁹ Término que tiene en cuenta su connotación categórica colonial.

⁵⁰ Explicado en el Capítulo II de este trabajo donde se relacionan en una nota al pie de página las naciones africanas involucradas en este proceso.

		algunos inmuebles de la Habana colonial. Relación estrecha entre Arqueología, Arquitectura e Historia del Arte. (Hernández Mora, 2011: 138)		estructuras donde el arquitecto presenta dudas y se abordan mediante el uso de la metodología arqueológica. (Hernández Mora, <i>ob cit</i> : 138) El registro artefactual se emplea como apoyo y fuente de corroboración temporal.		primera ley revolucionaria de Protección al Patrimonio Cultural. En cuanto al desarrollo de la Arqueología Colonial el enfoque arqueológico continúa identificándose con las investigaciones arquitectónicas. Sin embargo, al cambiar la formación económica social que estructura el país y modificarse con ello las leyes culturales de acuerdo al cambio de los valores ético/estéticos y políticos promovidos por el proceso revolucionario se modifica el eje a partir del cual se había enunciado el concepto de cultura. La cultura se pone en manos del "pueblo" ⁵¹ . Los valores patrimoniales pertenecientes al pasado, materializados por la "alta cultura" burguesa, se protegen como parte de la historia del pueblo cubano a la vez que se elevan al mismo plano otros recursos culturales pertenecientes a las capas populares, antes no tenidos en cuenta por las relaciones de poder existentes. Se mantiene la noción de transculturación para explicar el proceso de formación de la identidad cubana.
Cuba Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de La Habana,	1987	No definida. De posición positivista. Relación estrecha entre las metodologías de la arquitectura y la Arqueología para enfocar los trabajos restaurativos.	En el caso de la Arqueología que se comienza a identificar como la Histórica con la fundación en 1987 del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana. Llegan influencias europeas en cuanto a empleo de técnicas restaurativas y metodologías para implementarlas.	Apoyo a las restauraciones de los inmuebles. El estudio del registro artefactual y las evidencias estructurales de modificaciones en las edificaciones responden a las interrogantes del equipo encargado de la restauración de los inmuebles. Comienzan nuevas búsquedas teórico/metodológicas por parte del equipo de trabajo arqueológico del Gabinete de Arqueología (se amplía en el capítulo siguiente)	Dentro de una variable gnoseológica a empirista. <i>Idem</i> en cuanto al aporte que realiza la Arqueología - ya de corte histórico-al proceso de formación de la identidad cubana. Para ello se sostiene el concepto de transculturación	<i>Idem</i> al anterior.

⁵¹ Concepto de pueblo esbozado por Fidel Castro Ruz en 1956 en: La Historia me absolverá. Este concepto englobó a todas las esferas de la sociedad consideradas como trabajadores en una única figura política a la cual se dedicarían todos los logros revolucionarios. De este se ampliará en el capítulo siguiente.

			Continúan también las antiguas influencias de la escuela Histórico Cultural			
--	--	--	---	--	--	--

Fig.7. Tabla valorativa/comparativa que sintetiza el análisis de las ontologías metodológicas y de pensamiento político dominante en Arqueología del período colonial, para Cuba (específicamente en el Gabinete de Arqueología de La Habana).

Ubicación espacial	Ubicación temporal	Enfoques epistémicos	Posturas metodológicas y enfoque ontológico.	Tipo de relación entre el conocimiento y la enseñanza en el cambio de la matriz política.
Cuba	1937-1959	Estudio histórico y arquitectónico de las edificaciones consideradas con valores históricos-patrimoniales en cuanto a: documentación archivística y análisis de forma y estilos constructivos/artísticos de acuerdo a valoraciones técnicas y estéticas, realizadas por arquitectos e historiadores del arte, y de la arquitectura. Estos sistemas de lectura e interpretación muraria en confrontación con el dato histórico archivístico, procedentes de los códigos estéticos de valuación de obras de arte europeos, se emplearon para en la constitución de narrativas sobre la necesidad de conservación de su legado histórico en el país.	Una estrecha relación entre los análisis técnicos/estilísticos propios de la restauración arquitectónica, y la historia del arte para la defensa del legado histórico/colonial, como símbolo de la nación.	Este período se enmarca en la Cuba capitalista/latifundista. La defensa de los monumentos del período colonial surge a partir de cierta alza de la conciencia nacionalista y patriótica que se da en la década del 30', sobre todo en la intelectualidad cubana. El dominio total del positivismo y por tanto de las ontologías racionalistas de la ciencia moderna impidió cualquier otro tipo de relación ideológico/política con este legado material, más allá de defender su "impronta nacional" como representación directa y unívoca de una soberanía que supuestamente incluía a todo el pueblo cubano.
	1960 hasta 1987	<i>Ídem</i> al período anterior.	<i>Ídem</i> al caso anterior. El nuevo enfoque filosófico y científico acompañó el empleo de los cuerpos metodológicos que ya habían sido probados por las instituciones encargadas de desarrollar estudios históricos-arqueológicos para la restauración. En muchas de nuestras instituciones las viejas clasificaciones tipológicas y el uso de la información documental para cumplimentar los datos históricos necesarios, se implementaron de manera similar a las viejas tradiciones. En cuanto al uso de marcos teóricos conceptuales en la	Triunfo revolucionario en enero de 1959, como se vio en la tabla anterior, se revierte en Cuba a partir del triunfo de un proceso libertario armado la formación económica social (FES). Del capitalismo/latifundista existente se pasa a un proceso de emancipación que declara su carácter socialista en el año 1961. La Revolución Cubana tuvo claro desde el primer momento la necesidad de elevar el nivel de conocimiento educacional de la mayoría del pueblo, con el objeto de asegurar una mejoría en la calidad de vida y el entendimiento por parte de la población de la importancia del proceso social que se llevaba a cabo. Esto significó poner en manos del pueblo la posibilidad de acceso a todo conocimiento, hasta el nivel de educación superior de enseñanza. La concepción materialista-dialéctica en su versión marxista leninista que había servido a los líderes del proceso revolucionario para esclarecer los objetivos de su lucha contra el capitalismo se llevó a todos

			<p>práctica científica no se advirtió nada nuevo. Dos conceptos continuaban vigentes: el término de Arqueología del período colonial para referirse a la Arqueología que se realizaba dentro de áreas priorizadas para la conservación: monumentos nacionales e internacionales declarados. Y el empleo del concepto de transculturación al cual se hizo referencia, que continúa utilizándose de igual manera al período anterior.</p>	<p>los niveles de enseñanza y se estableció como guía política de acción, como concepción del mundo en general, y como enfoque ontológico/metodológico para la investigación científica en las ciencias sociales. Con la nueva estructura socio/económica, al invertirse el sistema de poder capitalista en poder para el pueblo, las leyes, el sistema de enseñanza y la ciencia también asumieron una ontología política que apuntó a los intereses de este pueblo que conservaba el poder político.</p>
--	--	--	---	--

3.2.4. Revolución y ciencia en la Cuba postrevolucionaria. Matriz ideológica de concientización, enseñanza y orden político (1959-1976)

Las transformaciones que emprende Cuba en 1959 constituyeron el resultado de un movimiento de lucha de clases, cuyo fin era tomar el poder político/económico. Para unos se trataba de derrocar la dictadura existente, pero para otros, específicamente para los líderes del movimiento, la intención se centraba en liberar definitivamente a obreros y campesinos de la miseria y las exclusiones sociales persistentes. Además, de sacar a Cuba del latifundio y la dependencia del capital norteamericano.⁵², para construir con ello una estructura social diferente. El espectro de un ansía de libertad frustrada había rondado durante años la conciencia de gran parte de la intelectualidad, de los obreros y trabajadores diversos. Es un momento ideo/político totalmente liberador en los albores de la actual globalización neoliberal del sistema capitalista, y en medio de la Guerra Fría.

Existían dentro de las filas del pueblo emprendedor, mujeres y hombres procedentes de diversas clases sociales, con diferentes orígenes "raciales", distintos grados de instrucción, y lo que es más importante con diversas ideas sobre la urgencia de transformar lo existente, pero sin tener muy claro el sentido de construcción de lo político al cual querían apuntar. Al inicio, como en muchos procesos políticos en definición, persistieron y se encontraron en la arena del triunfo, así como en la reconstrucción y otorgamiento del nuevo sentido político/social, muchas de estas ideas. También otras, muy sembradas en las subjetividades del pueblo relacionadas con la persistencia de ciertos lastres sociales y viejas formas de concebir la estructura económica/social del país,

⁵² Sobre estos puntos se amplía en el capítulo IV de esta tesis al tratar los casos de estudio en Cuba.

que estaban muy arraigadas en la estructura del pensamiento social, debido a siglos de dependencia colonial y neocolonial.

En ese momento se entendió la urgencia de desarrollar una batalla ideopolítica fuerte, en todos los frentes, contra todo tipo de discriminación clasista, racial y de género. Pero lo más urgente se centró en dismantelar la injerencia del capital inversionista norteamericano en el país, para empezar a desarrollar la independencia económica. Se sucedieron una serie de nacionalizaciones de todas las ramas de la industria, así como la reformulación de la Ley de Reforma Agraria (1959) que entregaba las tierras del latifundio a sus productores.

En el momento en el cual se comienzan a gestar todas estas ideas, el sistema a instaurar goza del apoyo de una parte mayoritaria de la ciudadanía. Con esto, el gobierno estaba decidido a llevar adelante una revolución cultural total (Arboleya Cervera, 2015), la cual debía avalar la consolidación del proceso, pues garantizaría el entendimiento claro de la población de todo lo que estaba ocurriendo.

Con el establecimiento de un sistema socio/político que buscaba la igualdad entre las mujeres y los hombres resultaba imposible dejar de nuevo a un lado tal problemática. Se emprende entonces una intensa revolución socio/cultural que apuntaba a dos aspectos básicos: a) eliminación del analfabetismo b) superación de los problemas de discriminación por desigualdades socio/económicas, problemas raciales y de género, con el objeto de establecer como principio irrevocable del proceso la igualdad plena para todos los ciudadanxs.

Este tránsito se llevó a cabo de una forma paulatina, a nivel legislativo primero y constitucional, después (1976), hasta incidir en todas las esferas político/sociales/educativas. La desigualdad social, racial y de género se trataron como problemas de esencia política incompatibles con el sistema que se gestaba. A su superación en las interioridades sociales se encaminaron todos los esfuerzos políticos y educativos a partir de los lineamientos ideológicos que se fijan desde 1961: el carácter socialista de la Revolución. Se trataba de ganar en la preparación ideológica de la sociedad cubana concebida como un complejo sistema de relaciones entre los individuos que conformaban el Estado en manos del pueblo, la sociedad en general y los dictámenes de las instituciones que concertaron las líneas ideológicas y la política del Estado con la materialización de la nueva sociedad que se empezaba a construir.

Una vez declarado el carácter socialista de la Revolución Cubana (1961) se instituye en 1962 la Reforma Universitaria que como su nombre lo indica, cambia y

refuncionaliza las bases de la enseñanza de tipo verbalista, imperante, por una instrucción comprometida no sólo con la vocación individual de los sujetos, sino con la responsabilidad y el compromiso social, tanto del individuo que se forma para consigo, como para su sociedad (Gómez, 2022). Conforme a lo buscado, se ha planteado recientemente la fuerte mirada revolucionaria y crítica que promovió este tipo de cambio en un inicio, muy positivo en ese momento, al incluir un enfoque de la enseñanza analítico y no reducible a dictámenes y decisiones rígidas (Gómez, 2022). Pero la intención inicial que para nada supuso un dogmatismo de manual, como no existió en el pensamiento de líderes como Fidel y Ernesto Guevara de la Serna (Che), varió en pocos años. Varias veces se ha comentado que ninguno de los dos dirigentes recibió instrucción militante disciplinada, sobre todo en el modo de aplicación del marxismo-leninismo, más bien lo tenían incorporado como parte de su cultura general y política⁵³ (Gómez, 2022), a partir de sus lecturas, y sobre todo de una praxis política importante (Gómez, 2022).

Numerosas y complejas fueron las causas fundamentales del giro drástico de las formas de enseñar el marxismo hacia la segunda mitad de la década de los años 60. Los análisis del contexto histórico social que rodeaban esos primeros años, han dejado entrever no pocas contradicciones. El querer implementar una praxis independiente, de socialismo local, pero que avistaba cierto empirismo en la combinación práctica, algo riesgoso en una realidad política tan compleja, a la cual le urgía mucha reflexión de fondo. Se ha analizado que dicho escenario condujo a cierta improvisación sobre la marcha, en un contexto donde se carecía de referencias similares a las cuales acudir (Gómez, 2022). Según esta autora, las circunstancias geopolíticas internacionales, las amenazas constantes de los EUA, las crisis económicas y las necesarias alianzas con los países socialistas europeos, entre otras muchas (Gómez, 2022), dejaban entrever la necesidad de consultar experiencias anteriores, aún, cuando procedían de contextos tan diferentes al nuestro.

Todas estas razones nos encaminaron hacia el manualismo dogmático marxista-leninista de tipo soviético, cuyas rígidas adaptaciones a los aportes de Marx, habían generado una separación drástica entre el materialismo dialéctico y el materialismo

⁵³ Referencia 18 en el texto *A 60 años de la Reforma Universitaria en Cuba: historia y proposición sobre la enseñanza del marxismo*. De Natasha Gómez Velázquez en la revista *TIZZA*, Cuba, marzo del 2022. Nota (18). Blanco Castiñeira, Katuska. *Fidel Castro Ruz: guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la revolución cubana*. Ediciones Abril, La Habana, 2011, T.I, pp. 251; 253. Ramonet, Ignacio. *Cien horas con Fidel*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, pp. 124–126.

histórico, rompiendo las concepciones integracionistas entre teoría y praxis social que caracterizó el pensamiento crítico de K. Marx, fuertemente criticadas desde muchos años antes (Korsch, 1971; Gómez, 2022). Para fines de los 60 las carreras de Sociología y Ciencias Políticas se cerraron en la Universidad de La Habana, la primera no se reabre hasta la década del 90, y la segunda permanece como postgrado, al igual que la de Antropología que nunca se abrió.

La de Filosofía que también se había cerrado, reabre en 1976 bajo el nombre de Filosofía Marxista-Leninista, donde además de la dicotómica relación entre los dos materialismos mencionados, los planes de estudio omitieron muchas formas de entender el marxismo en el siglo XX, además de otras formas de pensamiento, entre ellos el cubano y el latinoamericano (Gómez, 2022). Algunas de estas circunstancias, como la autora analiza, se comienzan a revertir entre 1987 y los años 90. No obstante, no es hasta el año 2019 que se decide el cambio definitivo del nombre de la licenciatura por el de Filosofía (Gómez, 2022), lo cual implicó también la incorporación de gran parte de las corrientes y de los autores que antes no estuvieron.

Todas las fragmentaciones descritas condujeron a una asimilación muy dogmática del marxismo, con importantes lagunas al momento de su aplicación como cuerpo metodológico para una ciencia crítica. La segmentación de las distintas formas de análisis de la sociedad, siendo que la Economía Política y la Filosofía de tipo marxista-leninista se distanciaron de la concepción primigenia integracionista (Gómez, 2022), trajo serias lagunas no sólo en el campo científico, sino también para enfrentar las graves situaciones de crisis económica con el espíritu crítico transformador que amerita.

En cuanto al pensamiento científico de implicancia social, ya para 1976 con la Constitución reformada sobre la base del marxismo-leninismo⁵⁴, el sujeto histórico al cual estaban destinadas todas las directrices de la Revolución se instituyó en el pueblo, tal como expliqué en el capítulo anterior. Si el proceso revolucionario tenía incluido como principio fundamental de todas sus obras la inclusión social no podía pensarse en esos momentos que tras aquella enunciación quedara algún tipo exclusión. No obstante, para los años 20 del siglo pasado, como anuncié en el acápite 3.1, las críticas realizadas por K. Korsch al manualismo soviético habían abordado la persistencia de muchas de las dicotomías racionalistas modernas. Una de las más características ha sido la formulación

⁵⁴ Estas cuestiones cambian con la reforma constitucional total del año 2019 que ya no nombra al marxismo-leninismo (Gómez, 2022)

teórica/abstracta de objetivos de investigación sobre los fenómenos observables, y no como elementos de problematización en una praxis concreta como para determinar cuestiones inobservables hasta ese momento. Es decir, se mantuvo el dualismo entre conciencia y ser, y teoría y praxis. Con dicho enfoque, la teoría es separada de la praxis y deja de ser su expresión (Sánchez Vázquez, 1971). Sobre esta problemática ampliaré en el capítulo siguiente con el análisis de las circunstancias específicas de la aplicación metodológica en nuestra disciplina, en el contexto específico de nuestra praxis científica disciplinaria en La Habana Vieja.

Como he acotado, por derecho constitucional, en Cuba el pueblo es dueño de todo lo que existe y se construye en la sociedad y cuenta con el apoyo del Estado para garantizar su protección. Al implantarse esta visión, Cuba cuenta desde lo legislativo con una matriz ontológica política que permite enfocar las nuevas ontologías para la defensa del legado histórico cultural del pueblo. Sobre esta concepción, está claro que existe una cobertura legislativa para poner en manos de la mayoría de la ciudadanía el patrimonio histórico/cultural que le pertenece como legado histórico.

Los enfoques materialistas dialécticos comentados sistematizaron en sus estudios nuevas explicaciones (ontológicas científicas/políticas) sobre la Historia de Cuba que esclarecían de modo general a través del uso de categorías marxistas-leninistas el modo en que se produjo la instauración del sistema colonial en Cuba, la violencia del encuentro con las comunidades indígenas locales, la esclavitud de los africanos en el sistema de plantaciones instaurado por la metrópoli, las guerras de independencia y la explicitación de las causas de la frustración de esa libertad a fines del siglo XIX. También sobre la instauración del sistema neocolonial, la persistencia y afianzamiento de los males sociales y económicos que se gestaron en la colonia y el comienzo de un nuevo capítulo de luchas revolucionarias por exterminarlos definitivamente.

La praxis científica, en el caso de la Arqueología en "contextos coloniales" entre los años 1960-1980, se apoyó en la articulación metodológica de principios de análisis propios de la arquitectura y de la historia con algunas heurísticas arqueológicas, todas asumidas acríticamente sobre las concepciones antes mencionadas, para elaborar o bien un discurso de tipo historiográfico lineal, o para cumplimentar un proyecto restaurativo de las estructuras valoradas como recursos culturales. Dichas posturas metodológicas modularon todas las narrativas sobre los fenómenos socio/políticos que dieron origen a las materialidades halladas en la ciudad, concebidas en su mayoría en la etapa colonialista cubana (1492-1899).

Una de las cuestiones epistemológicas más polémicas en los últimos años en nuestro ámbito arqueológico, ha sido el cuestionamiento sobre el modo acrítico de la aplicación del concepto de *transculturación* de Fernando Ortiz como categoría explicativa de la conformación cultural del proceso de identitario cubano. Este neologismo de los años 40, a diferencia del concepto de *aculturación* empleado por la Antropología anglosajona, sugería que los procesos de cambios "culturales", acaecidos debido a las interacciones entre dos o más culturas, ocurrían de un modo paulatino en distintas fases. Es decir, para la *transculturación*, durante la ocurrencia/persistencia de acciones de choque e interacción violenta entre diferentes grupos socioculturales, se produce un largo proceso de transformación socio/cultural/identitaria, imposible de definir para este autor empleando una simple categoría. Ortiz, define, explica y conjuga, una serie de fenómenos, que van desde aquellos donde ocurre la pérdida parcial o el abandono/desarraigo de rasgos de una cultura precedente (deculturación), como la asimilación paulatina de elementos culturales foráneos (aculturación), para la consiguiente creación a largo plazo de nuevos fenómenos que fueron definidos por Ortiz como *neoculturación* (Guanche, 1995). En el contexto socio/político del cual emergen sus reflexiones, la oposición entre *transculturación* y *aculturación*, conformó una postura de cierta avanzada crítica desde la cual se intentaba redimir la dignidad de un pueblo frente a concepciones discriminatorias de raza (Guanche, 1995), enquistadas en las estructuras del poder político y en los consecuentes estudios antropológicos.

De gran repercusión fueron sus ideas en la asamblea constituyente previa a la reforma constitucional de 1940, ya comentada en este texto en el acápite 2.3 de esta tesis. Como mencioné allí, el pensamiento orticiano influyó en gran medida en la conformación del sentido de cubanidad que allí quedó afirmado. Sin embargo, su aplicación en los estudios de las cerámicas en los sitios denominados "de contacto" ha traído no pocas contradicciones, sobre todo por sus aplicaciones en hipótesis *ad hoc*, donde resultaba suficiente la mención de dicha categoría para explicar cualquier anomalía en la observación e interpretación de variabilidades en el registro. Este tipo de explicación resultó común en enfoques empiristas que desarrollaron experimentaciones sobre una inducción controlada, donde eran combinadas con listados tipológicos, descripciones artefactuales y cronologías históricas muy lineales. Este tipo de secuencias construidas sin articulaciones creó importantes hiatos, con vacíos de información.

Según cita Hernández Mora (2011; p.136) para Osvaldo Morales Patiño y R. Pérez Acevedo en: *El Período de Transculturación Indohispánica*, publicado en la *Revista de*

Arqueología y Etnología de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología (1946), la materialidad encontrada evidenció el aprovechamiento, tanto por españoles como por aborígenes, de elementos culturales cruzados, tales como: costumbres alimenticias, enseres, alimentación y otros que indudablemente “compartieron”. Más allá de estos sucesos, la fuerte impronta europea legada, sobre todo, en la alta visibilidad que lograron sus edificaciones civiles y militares en La Habana colonial sellaron el protagonismo y la superioridad de los vencedores, en un abrupto, desigual y violento proceso (Rodríguez Basulto, Lugo y Arrazcaeta, 2020).

Estos temas resultaban de común análisis en las proyecciones de la Arqueología cubana desarrolladas en centros urbanos cuando se encontraba en gestación de la idea de fundar el Gabinete de Arqueología, anexo a las labores de restauración que se proyectaban a gran escala para rehabilitar el Centro Histórico de La Habana Vieja una vez que es declarado en 1982 como Patrimonio de la Humanidad. El reto distintivo de esta labor se situaba en una situación no distinguible (inobservable) para ese momento histórico concreto. Las rígidas perspectivas restaurativas y de mirada urbanística (positivista), que primaron en un primer momento, cosificando totalmente el objeto de estudio (Hernández, 2011; p. 136 en Rodríguez Basulto, Lugo y Arrazcaeta, 2020) y de acción de la rehabilitación emprendida, opacaron la dimensión transformadora de la obra a realizar.

Paso ahora a explicar en el capítulo siguiente cómo se fueron configurando todas estas inquietudes epistemológicas dentro de las directrices institucionales que han regido la praxis científica a la cual se unió el Gabinete de Arqueología a partir de 1987. Comienzo con la reflexión sobre el contexto legislativo, económico, social e institucional que rodeó y propició su fundación a fines de la década del 80 del siglo XX, para después profundizar en las nociones epistémicas aquí destacadas, así como en las perspectivas metodológicas que han dictaminado su trabajo a lo largo de más de 30 años.

PARTE II.

Capítulo IV

Reflexiones sobre las perspectivas científicas y los enfoques filosóficos empleados en los estudios arqueológicos del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, Cuba.

4.1. Política conservacionista en la Oficina del Historiador de La Habana. Antecedentes legislativos e institucionales de 1987 al 2005.

La Oficina del Historiador de La Habana, fue fundada en 1938, y dirigida desde ese primer momento por el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, considerado como Historiador de la Ciudad de La Habana de 1925 a 1964. En este año, y ya con el proceso revolucionario en marcha, el cargo directivo ocupado por Emilio Roig queda libre, luego de su fallecimiento. No obstante, quedaba clara cuál sería la persona considerada para ocuparlo. Su discípulo Eusebio Leal Spengler, era ya reconocido por su labor altruista en La Habana Vieja al lado de su maestro y precursor, por lo que ocupa el cargo hasta su fallecimiento en el año 2020.

De forma bien articulada con el proceso transformativo que vive el país por los años 60 del pasado siglo XX, la Oficina comienza a desarrollar un trabajo de recuperación urbanística y social del territorio como hábitat seguro de vida, y para el bienestar de sus pobladores. Este es organizado con más coherencia en el sentido expuesto, a partir de 1982 en que la Habana Vieja y su sistema de fortificaciones es declarado Patrimonio de la Humanidad. El impulso necesario para el desarrollo territorial, se tomaría del manejo y la gestión sustentable de sus recursos culturales, en articulación con el medio ambiente. Esta última visión, llegó con los años. Veamos en lo que sigue de qué forma y cómo.

El trabajo se desarrolló primero bajo la instancia rectora de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias y el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. Para la década del noventa del siglo XX, el Estado le dio a la Oficina la autonomía necesaria para ejecutar sus propias determinaciones en cuanto a las proyecciones de acciones sobre el territorio, y la organización/distribución de los fondos económicos asignados. Es así que desde el año 1993, aproximadamente, desarrolla una labor ministerial, motivo por el cual no se encuentra vinculada de manera directa al Ministerio de Cultura, sino que forma parte del Consejo de Ministros de la República.

Las leyes específicas para la protección de los valores representativos de la identidad cubana han sido la Ley de Protección al Patrimonio Cultural (Ley N° 1 del año 1977) y la Ley de los Monumentos Nacionales y Locales (Ley N° 2 del año 1977). Estas leyes disponían "(...) normas rigurosas en relación con las excavaciones arqueológicas, la entrega de informes de excavación y el destino de los materiales recuperados a museos y otras instituciones científicas, docentes y culturales. Todos los hallazgos arqueológicos son propiedad del Estado cubano y constituye delito de contrabando la extracción de los bienes patrimoniales del territorio nacional" (Robaina 2003, citado en Rodríguez B, Lugo y Arrazcaeta, 2020)⁵⁵.

La legislación cultural en Cuba toma fuerza a partir de la proclamación de la Constitución de la República de 1976⁵⁶, la cual sustituyó la proclamada en 1940. Con su respaldo, el Ministerio de Cultura trazó la línea de acción para guiar y organizar la actividad cultural en el país. Esta labor, la realiza hoy junto a otras dependencias yuxtapuestas a su labor ministerial. Todas fomentan, desarrollan y perfeccionan las regulaciones necesarias para el desempeño de dicha actividad, siempre acorde al perfil ideológico desarrollado por el proceso revolucionario iniciado en enero de 1959.

En este marco gubernamental -institucional y legislativo- el 10 de octubre de 1978, por medio de la Resolución N.º 3 de la Comisión Nacional de Monumentos, es declarada La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones coloniales, Monumento Nacional de la República de Cuba. Poco después, con la declaratoria de la UNESCO en 1982 se inscribía un área de La Habana Vieja y su sistema defensivo en la lista de ciudades Patrimonio de la Humanidad. Se reconocen como Centro Histórico en dicho municipio 214 ha, declaradas en estado de emergencia por el elevado índice de deterioro alcanzado durante el siglo XX. En dicho enclave, habitan en la actualidad cerca de 55 484 personas según datos censales del año 2012⁵⁷.

⁵⁵Rodríguez Basulto, Beatriz, Mahe Lugo Romera Y Roger Arrazcaeta (2020), *Arqueología de la praxis científica en el Centro Histórico de La Habana Vieja*. Boletín Gabinete de Arqueología no 13, vol 13 (en publicación).

⁵⁶<http://www.min.cult.cu/loader.php?sec=legislacion>. Ministerio de Cultura de la República de Cuba.

⁵⁷ PEDI. Plan Especial de Desarrollo Integral 2030. La Habana Vieja, Centro Histórico. Plan Maestro de la Oficina del Historiador de La Habana, Cuba.



Fig. 8. Fotomontaje elaborado en el marco del *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico en el Centro Histórico de La Habana Vieja*. La foto ubicada en el extremo izquierdo representa el emplazamiento del mismo respecto a la Bahía de La Habana (214 ha), declaradas Patrimonio de la Humanidad. Cortesía: Sonia Menéndez Castro (coordinadora del Plan de Gestión).

Con la declaratoria de Patrimonio Mundial, se reconoce en el marco normativo internacional, regulado por la UNESCO, la "significación y excepcionalidad" de un conjunto que aún conservaba singulares valores representativos de la etapa de consolidación del colonialismo, así como de la conformación del proceso de nacionalidad en Cuba. El Estado cubano a partir de esa fecha favorece con su subvención económica la labor que ya venía desarrollando la Oficina del Historiador. Se fortalece entonces su estructura departamental para brindarle el impulso necesario a la preservación, restauración, investigación y divulgación de los bienes culturales sobre los cuales recaían las acciones.

A esto se añade la promulgación del decreto-ley N.143 el 21 de octubre del año 1993, emitido por el Consejo de Estado. Este decreto declaraba al Centro Histórico de La Habana como zona priorizada para la conservación. La Oficina del Historiador obtuvo entonces la autoridad que le permitió ejecutar una gestión autofinanciada e integral. Es en este marco, para 1994, que surge la oficina de *Plan Maestro* en la matriz regente de la Oficina del Historiador.

Desde sus inicios, el mencionado Plan puso en marcha un Sistema de Información Territorial (SIT) capaz de levantar y actualizar una gran cantidad de datos. Se estructura a partir de esta fecha un equipo de trabajo con especialistas en cartografía y gestión de la

información, y para ello se creó la infraestructura técnica necesaria. Esta estrategia permitió la elaboración de instrumentos diversos para el levantamiento de datos (catastro, arquitectura y uso de suelos)⁵⁸. En muy poco tiempo el SIT se convirtió en elemento de articulación hacia el interior del Plan Maestro, y entre este y los demás actores del territorio. Hacia el año 2000, se enfocó hacia el espacio urbano, la vialidad, las redes técnicas, la población, la gestión del suelo y el proceso de inversiones. Con respecto a la gestión del suelo, en este acápite se analizará más adelante cómo se ha desarrollado una línea para su uso racional en articulación con los objetivos de trabajo científico sostenidos por el Gabinete de Arqueología en los últimos años.

El *Plan Maestro*, se ocupa hoy de orientar todo el programa de rehabilitación que se lleva a cabo desde el punto de vista urbanístico, económico/social y medioambiental y para ello traza las líneas directrices de ejecución en aras de lograr un desarrollo integral del territorio. A dicho decreto se le une en 1995, el Acuerdo 2951 que proclamaba al Centro Histórico “zona de alta significación para el turismo”. La infraestructura presente se adecua a estas nuevas e importantes necesidades económicas que el turismo fue llamado a resolver. Se crea una inmobiliaria para arrendar locales y gestionar una noción del turismo acorde al dinamismo del proceso de rehabilitación patrimonial desarrollado por la Oficina. Al influjo sociocultural, se suma la perspectiva económica, necesaria para la garantía de continuidad del proyecto. La gestión de los recursos económicos ameritaba una organización que precisaba eficacia en la ejecución. La complejidad de los fenómenos socioeconómicos locales, regionales y mundiales, obligó al fomento de mecanismos para la acción integral.

Los mecanismos elegidos se sometieron a prueba para ser perfeccionados a medida que se probaba su efectividad sobre el terreno.⁵⁹ No era sólo garantizar el momento de resano del daño material/estructural de sus edificaciones, sino que resultó imprescindible propiciar un modelo social de responsabilidad ante la protección como garantía de perdurabilidad y sostenibilidad del proyecto. El ideal apuntaba hacia el fomento de procedimientos para el acompañamiento social y económico que favorecieran la reproducción del proceso a mediano y largo plazo.

A todas estas cuestiones dedicaré este capítulo. Evalúo con ello los modos en que el trabajo profesional/científico se interrelacionó con las perspectivas sociales y de

⁵⁸ Información del lineamiento de trabajo de la Oficina de *Plan Maestro* perteneciente a la Oficina del Historiador de La Habana.

⁵⁹ *Ibíd.* Nota 2.

restauración llevadas a cabo en varias etapas de trabajo, luego de 1987, año de la fundación del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana.

Gabinete de Arqueología: un poco de su fundación.

Los presupuestos asignados por el Estado Cubano en esos primeros años se ejecutaron en planes quinquenales, cuyo destino y distribución eran proyectados por la directiva institucional de la Oficina del Historiador. La perspectiva urbanística objetivizante fue elegida para enfrentar el largo proceso de restauración y rehabilitación. Esta comenzó a efectuarse con una estrategia de concentración de las acciones en dos de las plazas principales: Plaza de Armas y Plaza de la Catedral, con ejes sobre las calles: Oficios, Mercaderes, Tacón y Obispo. También fueron restaurados en esta etapa grandes monumentos, no emplazados en zonas priorizadas, entre ellos el Convento de Santa Clara y las fortificaciones de los Tres Reyes del Morro y de San Carlos de la Cabaña (ver figura 11).

El 14 de noviembre de 1987, se crea en el organigrama de la Oficina el Gabinete de Arqueología en el N° 12 de la calle Tacón, bajo la dirección del investigador Leandro Romero Estévez quien -junto a Eusebio Leal, Lourdes Domínguez, Rodolfo Payarés, Rafael Valdés Pino, Eladio Elso y Ramón Dacal- es considerado uno de los precursores en el ejercicio de la Arqueología en el Centro Histórico de La Habana Vieja desde la década de 1960. La labor del Gabinete de Arqueología respondió al cumplimiento de la normativa internacional establecida para regular la conservación de los recursos arqueológicos en los sitios, y ciudades declaradas como patrimonio mundial. Estas normativas habían dispuesto la obligada realización de investigaciones arqueológicas previas a todo proceso de restauración⁶⁰.

⁶⁰ Carta de Venecia (1964). Norma los procesos necesarios para la conservación de monumentos históricos/culturales reconocidos por sus valores.

Imágenes 9 y 10. de los inmuebles que han albergado al Gabinete de Arqueología por más de tres décadas. A la izquierda, casa situada en Tacón 8 entre O Relly y Empedrado (frente a los jardines del Castillo de la Real Fuerza de La Habana). La 1ra referencia de la existencia de este inmueble data del siglo XVII. A la derecha inmueble emplazado en la calle Mercaderes 15 entre O Relly y Empedrado, actual sede del Gabinete de Arqueología. La casa del emplazamiento original se restaura en la actualidad como Museo de Arqueología para unirse al actual existente en la calle Tacón 6 y 4 contiguos a la sede original de la institución. Fotos Archivo Fotográfico del Gabinete de Arqueología, La Habana, Cuba.



A partir de su fundación se produce cierta sistematicidad en la realización de trabajos relacionados con la llamada "Arqueología del período colonial", años después Arqueología Histórica. Con las excavaciones desarrolladas a partir de la década de los 60 del siglo XX en el Centro Histórico de La Habana Vieja, la disciplina había tomado otro rumbo y comienza a ordenar una serie de estrategias y procedimientos en su accionar. Como expresé al inicio el objetivo del Gabinete de Arqueología en los primeros años fue responder a las inquietudes y/o carencias de datos históricos y otras necesidades que surgían durante el proceso de restauración y de rehabilitación. En la actualidad, aunque continúa ciñéndose a las directrices restaurativas, los ejes de análisis se han ampliado para incorporar el trabajo de gestión, y con él de difusión en la comunidad de todo el conocimiento producido.

Orientar planes de gestión social del patrimonio que se valoriza en la Oficina, desarrollados hoy por el *Plan Maestro de la Oficina del Historiador de la Habana*, incluye la salvaguarda de zonas reconocidas por su potencial arqueológico. Esta política que incluye una gestión de los suelos, con el objeto de normar su uso en las regulaciones urbanísticas del municipio⁶¹, se articula con el *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico del Centro Histórico de la Habana Vieja* (2011). Dicho Plan, apela, entre otras cosas, al cambio de la visión tradicional/institucional sobre la Arqueología, sostenida durante años por los enfoques definidos por lxs arquitectxs, y demás

⁶¹ Ver imagen 1.

participantes en la toma de decisiones sobre las directrices del proceso restaurativo. Lejos de defender solamente la integridad material de los hallazgos, muebles e inmuebles, la visión de la Arqueología Histórica puesta sobre el tapete ante los colegas de la Oficina, empieza a promover una estrategia de trabajo en sentido interdisciplinario. Con dicho plan, se apela en la actualidad a la puesta en marcha de mecanismos que contemplen la protección de los suelos arqueológicos en los planes de gestión urbanísticos. Sobre este tema, se ahondará más adelante en el acápite 4.2.1, cuando aborde las líneas metodológicas del trabajo del Gabinete de Arqueología en los últimos años.

Como se ha explicitado en este tópico, las estrategias mencionadas se fundaron sobre dos líneas políticas rectoras, una promovida desde el Estado Nacional por los instrumentos legales creados a partir de 1960 y otra por la matriz organizativa establecida por la propia Oficina del Historiador para direccionar y efectivizar desde lo institucional su labor de restauración y rehabilitación urbanística-económica y social. Los temas sociales, aparecen en el organigrama de la Oficina, con más fuerza a partir de 1994 asuntos, después del año 1994 que comienzan a ser atendidos por la oficina de *Plan Maestro*. Esta desarrolla desde sus inicios una línea de trabajo social vital para lograr el fomento de procedimientos destinados a la integración de los ciudadanos y de las políticas económicas y urbanísticas del territorio a la línea de preservación patrimonial de la Oficina del Historiador.

El ideal ha apuntado al fomento de mecanismos que favorecieran la reproducción del proceso a mediano y largo plazo. Para llevar a cabo esta gestión de acuerdo a las políticas socio/económicas que desarrolla el Estado Nacional en Cuba, el *Plan Maestro* tuvo en cuenta las siguientes directrices ideológicas.

4.1.1. Matriz de pensamiento ideológico que dictaminó el aparato legislativo para la protección del Patrimonio Cultural del pueblo de Cuba (1976-2019)

Como ya enuncié en el capítulo anterior, Cuba había entrado al último año de la década de los 50 del siglo XX con un modelo económico agrícola, y dependiente en todos los sentidos del capital financiero de los EUA. Tal situación había sumido a grandes grupos poblacionales en la miseria, las tasas de desempleo y subdesempleo eran muy elevadas. El estatus de vida de campesinxs, obrerxs, y trabajadores en general era muy bajo, y los estándares de salud y educación para estos sectores, muy precarios. Con el nuevo sistema político económico, la situación comienza a cambiar drásticamente. Los mecanismos de inversión capitalista, son sustituidos por una estrategia de desarrollo

fijada en la atención social como necesidad de primer orden (Pérez, 2008). Es decir, Cuba fue el 1er país de A. Latina en sustituir radicalmente la estructura económica de obtención de ganancias y reproducción (realización del capital) por otra que hizo foco en la redistribución equitativa de todo bien y servicio entre su población como garantía de gobernabilidad. En este acápite se esgrimirán razones que apoyan este juicio y el modo en que estas se implementan en la gestión de sus bienes culturales, entre los cuales entran los arqueológicos.

Las primeras medidas económicas tomadas en 1959 se enmarcaron en el ámbito rural e industrial. Paralelo a ello se produce la nacionalización de todas las empresas e industrias que funcionaban con capital norteamericano. A partir de los primeros años libertarios se desarrolla de manera paralela un reconocido proceso de democratización de la cultura, iniciado en 1961 con la *Campaña de Alfabetización*. Los objetivos de dicha campaña se centraron en llevar la enseñanza de nivel primario a todas las localidades del país, e incluso a lugares poco accesibles donde se sabía existían gran cantidad de personas sin acceso a la instrucción escolar. Este hecho histórico crea las bases para el inicio de una *Revolución Cultural* a gran escala, la cual pretendía reformar las plataformas educativas y culturales hasta esos momentos existentes. Como expliqué en el capítulo anterior, el objetivo principal consistió en eliminar el analfabetismo con el fin de elevar el nivel educacional del pueblo cubano en el menor tiempo posible, esto certificaría el establecimiento de la ideología revolucionaria, defendida por el proceso de lucha armada que llevó a la liberación nacional.

De esta forma, se gestaron las bases de una soberanía nacional, que diverge mucho de la configuración inicial que marcó los designios de la República de carácter neocolonial. Con la nueva perspectiva se expulsó del territorio nacional cualquier idea, o materialización, de injerencia norteamericana en el país. El sistema ontológico político que se fortalece en Cuba a partir de ese momento, cuenta desde entonces con una nueva *alteridad*: el gobierno y la política hegemónica de E.U.A. Por esta razón, se fomenta el desarrollo de una ciudadanía con conocimiento exhaustivo de la política de su país que velaría por los intereses de su *Revolución*. Estos siempre fueron entendidos como los intereses del pueblo trabajador.

Como mencioné dicha politización trajo muchos beneficios para la población. El Estado y unas pocas instituciones sociales, agruparon con un carácter masivo-público y político a todo el pueblo y las supuestas diversidades. En este tipo de agrupación

politizada, se homogeneizó en una sola figura político/social a casi todo el universo laboral cubano bajo la denotación de *trabajadores* (Azcuay, 1995; p.106).

Entre el 16 y el 30 de junio del año 1961, Fidel Castro Ruz, 1er ministro del Gobierno Revolucionario, sostiene una serie de reuniones con los intelectuales cubanos. Como conclusión a las sesiones sostenidas, pronuncia un conocido discurso que ha trascendido como: *Palabras de Fidel a los intelectuales cubanos*. En dicho encuentro deja claro el lineamiento ideológico a seguir por el proceso revolucionario que recién comenzaba, así como la postura esperada de los intelectuales cubanos (escritores y artistas) en el momento de construcción de un nuevo sistema social.⁶²

Como expliqué en el capítulo anterior, Fidel y el resto de los líderes cubanos, habían estudiado por cuenta propia las obras de Carlos Marx, Federico Engels y V. I. Lenin, y tenían conciencia de su aplicación en los países socialistas reales en Europa. No obstante, tal como mencioné, el movimiento liberador de Cuba había desarrollado sentidos diversos de soberanía e independencia, fraguados en el fervor de sus historias particulares de lucha y resistencia; tanto durante las guerras de independencia contra la metrópoli española (1868 y 1895) como en los movimientos estudiantiles, campesinas y obreras durante la primera mitad del siglo XX. Fue una guía clara, el ideario martiano de

⁶²Castro Ruz Fidel (1961): *Palabras a los Intelectuales Cubanos*. (...) *Nosotros creemos que la Revolución tiene todavía muchas batallas que librar, y nosotros creemos que nuestro primer pensamiento y nuestra primera preocupación debe ser qué hacemos para que la Revolución salga victoriosa. Porque lo primero es eso: lo primero es la Revolución misma. Y después, entonces, preocuparnos por las demás cuestiones.*

(..) *Esto no quiere decir que las demás cuestiones no deban preocuparnos, pero que el estado de ánimo nuestro —tal como es al menos el nuestro— es preocuparnos fundamentalmente primero por la Revolución.*

El problema que aquí se ha estado discutiendo —y que lo vamos a abordar— es el problema de la libertad de los escritores y de los artistas para expresarse. El temor que aquí ha inquietado es si la Revolución va a ahogar esa libertad, es si la Revolución va a sofocar el espíritu creador de los escritores y de los artistas.

Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en el problema de la libertad formal. Es decir, todo el mundo estuvo de acuerdo —y creo que nadie duda— acerca del problema de la libertad formal.

La cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la cuestión, cuando se trata de la libertad de contenido. Es ahí el punto más sutil, porque es el que está expuesto a las más diversas interpretaciones. Es el punto más polémico de esta cuestión: si debe haber o no una absoluta libertad de contenido en la expresión artística. Nos parece que algunos compañeros defienden ese punto de vista. Quizás el temor a eso que llamaban prohibiciones, regulaciones, limitaciones, reglas, autoridades para decidir sobre la cuestión.

Permítanme decirles en primer lugar que la Revolución defiende la libertad, que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades, que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de alguno es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria, que esa preocupación no tiene razón de ser. ¿Dónde puede estar la razón de ser de esa preocupación? Puede verdaderamente preocuparse por este problema quien no esté seguro de sus convicciones revolucionarias. Puede preocuparse por ese problema quien tenga desconfianza acerca de su propio arte, quien tenga desconfianza acerca de su verdadera capacidad para crear. Y cabe preguntarse si un revolucionario verdadero, si un artista o intelectual que sienta la Revolución y que esté seguro de que es capaz de servir a la Revolución puede plantearse este problema. Es decir, que el campo de la duda no queda ya para los escritores y artistas verdaderamente revolucionarios; el campo de la duda queda para los escritores y artistas que sin ser contrarrevolucionarios no se sientan tampoco revolucionarios (...)

independencia forjado de su activismo independentista y reflexionado a la par que eran concebidas las acciones necesarias para efectivizarla.

El proyecto emancipador martiano buscaba la justicia para el pueblo cubano, la cual debía patentizarse como acto de reivindicación de derechos para los excluidos, mediante una guerra de liberación encaminada a la transformación radical de la estructura social (Martínez, 2006; p.264). Como creador consolidado, destacó siempre la libertad de pensamiento, idea y acción y se reconocía como un ineludible luchador contra el adoctrinamiento (Martínez, 2006). Según planteé con anterioridad, la proyección política de Fidel abogaba por esta autonomía en el pensamiento y la acción. La Revolución, debía ser un proyecto autónomo, autogestado desde dentro, y sobre todas las situaciones defender esta condición. Mucho se ha cuestionado la entrada en Cuba del manualismo dogmático soviético, pero cómo explicó las causas fueron diversas y muy complejas. Las presiones políticas y económicas de los EUA, habían sumido a Cuba en crisis extremas que se incrementaron para la década de los 70. Cuba entra en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), luego del fracaso de la zafra de los 10 millones. Entre los nexos económicos y de colaboración científica y tecnológica con los países socialistas europeos, así como las presiones políticas externas, esta parecía una solución adecuada para salir de la crisis sin renunciar al proyecto transformador iniciado.⁶³

En el año 1976 ocurre una reorganización de la estructura institucional del Estado. Fue un año de toma de decisiones importantes, se encara la reforma constitucional y se celebra el 1er Congreso del PCC. En el contexto de institucionalización de los Órganos de la Administración Central del Estado, se funda el Ministerio de Cultura, como autoridad de aplicación en todos los ámbitos del pensamiento científico social y artístico. Como resultado de un proceso de reorganización interna en 1989, dentro del propio ministerio, surgen nuevas instituciones como el Instituto Cubano de la Música, el Consejo Nacional de las Artes Escénicas, y el Consejo Nacional de las Artes Plásticas.

Para el año 1995 se crea el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura de la República de Cuba, como entidad adjunta a la labor ministerial. Esta agrupación, constituye hasta hoy, la autoridad rectora encargada de declarar y proteger los bienes culturales y naturales de la nación cubana. Los bienes culturales están

⁶³ Castro Ruz Fidel (1976), A raíz del 1er Congreso del Partido Comunista de Cuba, Fidel realiza un balance de todos los hechos, las visiones y las decisiones políticas que habían conducido a la Revolución hasta ese momento. Del informe al primer congreso del Partido Comunista de Cuba En Cuadernos Políticos, no 7, México DF, editorial Era, enero-marzo 1976, pp. 79-97. Recuperado de internet: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.7/CP7.8Fidel%20%20castro.pdf>

sujetos a los preceptos de la Ley N°. 1, Ley de Protección al Patrimonio Cultural, y su Reglamento, el decreto N°. 118 del Consejo de Ministros.

A esta estructura administrativa pertenece la Subcomisión de Arqueología, que es un grupo de trabajo de la Comisión Nacional de Monumentos, según lo dispuesto en el Decreto 55, Reglamento para la Ejecución de la Ley de los Monumentos Nacionales y Locales. La función de dicha subcomisión consiste en regular el trabajo de investigación arqueológica en Cuba. Para ello evalúa y dictamina sobre las diferentes solicitudes de permiso para explorar, excavar e investigar sitios arqueológicos o fondos museológicos relacionados con el patrimonio arqueológico cubano.

De igual manera, analiza solicitudes de permisos para la salida al exterior del país de muestras de material arqueológico con el objetivo de ser analizados, y recomendar su autorización o no, ante la Comisión Nacional de Monumentos. También lleva el control de la Lista Nacional de Profesionales de la Arqueología, así como las inscripciones de nuevos profesionales. También propone sanciones para las personas naturales y jurídicas que atenten contra la integridad del patrimonio arqueológico o contra las leyes vigentes de Protección del Patrimonio Cultural.

Hasta fines de la década de los 80 el patrón social centralizado había funcionado muy bien dentro del modelo económico promovido por el Estado donde todos los servicios eran redistribuidos de manera centralizada y equitativa bajo los principios de equidad e igualdad (Azcuay, 1995; p.106). Prosperidad y equidad que logró construir una idea de bienestar colectivo, muy ansiado por el pueblo cubano. Se concibió por tanto una producción científica y artística, donde estuviesen representados dichos intereses. La línea ideológica establecida en esta matriz tiene su origen en la filosofía marxista-leninista⁶⁴. Desde la enseñanza secundaria hasta la universitaria se comenzó a impartir dicho sistema filosófico. Luego de años de instrucción política y científica no se dudaba de la solidez de esta ideología en las nuevas generaciones formadas durante el proceso revolucionario. Esta sirvió para preparar al *pueblo* en el orden político y para afianzar el proceso revolucionario. Sobre este punto y su influencia en la Arqueología Histórica se volverá más adelante en este capítulo.

La década de los 80, fue vital en el devenir económico de la Cuba revolucionaria, entre 1981 y 1985 se produce una elevación del producto social global y de crecimiento

⁶⁴ Adaptación marxista realizada por V I Lenin.

del sector industrial. Estos crecimientos, se relacionan con el alza de los precios del azúcar y con el financiamiento en condiciones favorables recibido de la URSS.

Sin embargo, se acumularon serios problemas económicos, tales como: planificación deficiente, procedimientos obsoletos, desatención a las categorías financieras, deficiencias en la normación de la producción e incapacidad de crear mayores exportaciones (Pérez, 2008). Entre 1984 y 1986 los desequilibrios de la economía internacional se suman a los fenómenos internos, ocurre para entonces el Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas, este no suplantó del todo las relaciones mercantiles establecidas durante los años de economía planificada, pero se plantea la búsqueda de nuevas alternativas estratégicas, entre ellas el desarrollo acelerado del turismo y el impulso a la inversión extranjera con la creación de sociedades anónimas (S.A).

Es en esta etapa que se redefine a la ciencia como palanca del desarrollo con la creación del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología. En la creación de nuevos mecanismos para una gestión económico-social más eficiente, se crea el grupo empresarial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, pasa a desempeñar un papel importante en la conducción de la economía (Pérez, 2008). Es este uno de los primeros momentos en que el Estado le da potestad a la Oficina del Historiador para ejecutar los fondos económicos destinados a la restauración y rehabilitación del Centro Histórico.

No obstante, los últimos años de esta década marcan el inicio de un período de estancamiento económico. Los suministros de los países sociales y las importaciones generales se cortaron de forma paulatina. Cuba había pertenecido durante 15 años al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), con el resto de los países socialistas. En esta agrupación Cuba había resultado beneficiada por los acuerdos llevados a cabo de precios justos y créditos comerciales a largo plazo (Pérez, 2008). Pero se demostró con el tiempo la importancia de transformar y disminuir la dependencia de la ayuda externa en asuntos económicos (Pérez, 2008) cuando se pretende garantizar el perfeccionamiento de un sistema económico social a largo plazo.

Con la caída del campo socialista europeo, a fines de la década de los 80 del pasado siglo XX, y los problemas económicos que esta situación acarreó, sumado al hostigamiento de los EUA, el Estado en Cuba presenta una pérdida relativa de su capacidad para resolver en su totalidad las necesidades de la población (Azcuay, 1995; p. 106). Entre 1989 y 1990 se da una elevada subordinación a prioridades de orden político,

asociadas a la supervivencia de la Revolución (Pérez, 2008). Se consiguieron relevantes logros sociales como un alargamiento de la esperanza de vida, una disminución de la mortalidad infantil y una mejoría en la tasa de mortalidad materna, entre otros (Pérez, 2008).

Fin de siglo, crisis y nuevas estrategias para enfrentar el cambio económico y social necesario.

Cuba se encontró sola en la antesala de los años 90 del siglo XX. Las estrategias de emergencia movilizadas por el Estado Cubano se relacionaron con la obtención de moneda convertible. Para esto ya tenía dos vías abiertas: el turismo y la biotecnología (Pérez, 2008), ambas valieron. Se incorpora entonces la inversión extranjera con: a) la creación de empresas que compartieron capital con el Estado cubano (llamadas empresas mixtas) b) se abre de manera paulatina las posibilidades para establecer una economía privada con control del Estado. Esto concebía dar facilidades tanto a trabajadores privados, inexistentes hasta ese momento, como concebir empresas privadas o incluso públicas que incorporaron las reglas de aquel tipo de economía (Azcuay, 1995; p.106) ya en desuso en Cuba. Como se vio más arriba, es en el año 1995 cuando el Estado decide brindarle cierta autonomía económica a la Oficina del Historiador de La Habana y declararla "zona priorizada de alta significación para el turismo".

Con la introducción en la década de los 90 de los mecanismos de mercado, manteniéndose el control sobre los logros sociales instituidos, como se analizará más adelante, se logró estabilizar la economía como para entrar en el nuevo siglo con cierta garantía. No obstante, se ha planteado la re-estratificación de la sociedad cubana (Pérez, 2008) sobre bases que supuestamente no se han correspondido con la esencia misma del proyecto, analizaré más adelante las razones. Durante los primeros 10 años de la década siguiente, la economía logró crecer a diferentes ritmos. Del 2001 al 2003 sólo crece a un 2,9 % anual, mientras entre el 2004 y 2008 se alcanza un promedio de 8% anual. Este crecimiento alto fue logrado con los ingresos provenientes de la venta de servicios médicos y turismo, mientras los sectores productivos quedaron rezagados (agricultura, minería e industria), con tasas muy inferiores cercanas al 1% anual, como resultado de un proceso de deterioro continuado del sistema productivo nacional (Pérez, 2008).

A partir del 2008 se redujo el grado de verticalidad de las decisiones, se entregaron tierras ociosas en régimen de usufructo y se ofreció ganado a productores privados. Se entregaron licencias a trabajadores por cuenta propia, medida que en los últimos años ha

fluctuado en cuanto a la frecuencia de entrega de nuevos permisos. La búsqueda de alternativas en este sentido, pretendió establecer sectores complementarios al industrial estatal, para mejorar la eficiencia del sector productivo en crisis e incrementar los ingresos de los trabajadores (Pérez, 2008).

Con toda la situación analizada el socialismo cubano, entrada la crisis económica del 2008, necesitó vigorizar el sistema hasta ese momento defendido. Nada mejor que erradicar prohibiciones aún vigentes las cuales confinaban al sistema a una ortodoxia dogmática, mal entendida y aprovechada por otros con la intención de debilitarlo (Pérez, 2008). Dichas restricciones no se avenían con los procesos ideológicos internacionales acaecidos en los inicios del siglo XXI, ni acompañaban la voluntad del gobierno por estos años de darle un giro a la tendencia socialista, cuyo modelo de inicios del siglo XX había entrado en crisis en las postrimerías del siglo.

Eran medidas que respondían a situaciones locales, todas insertas a causas muy específicas, vinculadas al pluriempleo, a la tenencia de telefonía móvil para los particulares, al levantamiento de las restricciones para alojamiento en hoteles, reservados hasta el momento para el turismo internacional, y el derecho a la compra de computadoras. También entró un nuevo tratamiento laboral y salarial para incorporar maestros y docentes jubilados a las aulas, la entrega de tierras en usufructo y el anuncio de la flexibilización en la formación de los salarios con la Resolución 9 del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social (Pérez, 2008).

En la actualidad el proceso socio/económico cubano se encontraba inmerso en una situación de *cambio* en sus fundamentos económicos e ideológicos que se interrumpe con la entrada de la pandemia. Como se ha analizado, los matices de estas circunstancias tienen uno de sus ejes en la caída del campo socialista europeo. Dicho evento, sacó a la luz ciertas debilidades económicas, marcadas por los resquicios dejados por la ausencia de teorizaciones sobre la productividad económica socialista, con cierta asiduidad y con carácter crítico/revolucionario/transformador.

El mercado sujeto a las fluctuaciones entre consumo, precio y ganancia, es en la teoría marxista, uno de los fundamentos básicos del capitalismo industrial y financiero. Y es también el más importante mediador en las relaciones sociales capitalistas (Azcué, 1995; p.106) que se establecen en los espacios físicos⁶⁵ creados para su desenvolvimiento. En los 30 primeros años de la Revolución en Cuba, el mercado llegó a significar bastante

⁶⁵ Hoy vinculados también al ciberespacio.

poco en la vida cotidiana del pueblo (Azcu, 1995; p.106) debido al rol central que ocupó la economía de tipo redistributiva y su implantación sobre un modelo de justicia social igualitarista (Azcu, 1995; p.106).

Al revertirse los principios básicos del mercado capitalista, el bienestar social se estableció como cimiento del encauce revolucionario en la isla, cuestión que deja fuera en la nueva madeja ideológica, el rol protagónico del mercado capitalista. Pero la Revolución, encontró reiterados obstáculos políticos en su camino hacia el desarrollo económico independiente que se cruzaron con importantes deficiencias operativas internas en los momentos donde fue necesario repensar una estrategia de reorganización de su economía.

Con la entrada de inversiones extranjeras en la isla, y el turismo abierto a mayor escala, luego de la caída del campo socialista, la situación de equidad social se resiente. Quedaron algunos intersticios que no pudieron ser regulados por el Estado y se quiebra en algunos aspectos el sentido de integración social instaurado en el imaginario social por más de tres décadas (Azcu, 1995; p. 106) tan característico de la economía redistributiva socialista implantada.

Como bien señala Hugo Azcu (1995), el surgimiento de un mercado regido por la oferta y la demanda, con precios incontrolados materializó el deterioro creciente de los ingresos salariales e hizo palpable la existencia de algunas diferencias que se consideraban inconcebibles. Esta situación marcó la ausencia de nuevas teorizaciones sobre la actualidad económico/social del modelo socialista implantado, que había gozado de sus logros sociales, reconocidos por muchos pueblos del mundo.

El 31 de julio del año 2018, el pueblo cubano recibió con beneplácito el nuevo: *Proyecto de Constitución de la República de Cuba*, el cual pretendía reformar en muchos aspectos la Constitución del año 1976, vigente hasta ese momento, con pequeñas reformas realizadas en 1992 y en el año 2002. En el fundamento que acompañaba tal intención se contemplaba el propósito de someter la nueva configuración de la Carta Magna de la República de Cuba a una amplia consulta popular, a partir del mes de agosto del 2018 hasta noviembre del mismo año. El objetivo posterior fue someterla a referéndum popular el 24 de febrero del 2019, fecha en que fue aprobada la nueva constitución de forma definitiva.

En un amplio proceso de debate masivo en cada barrio, centro laboral o docente, la mayoría de los ciudadanos cubanos ofrecieron sus opiniones sobre los 229 artículos que presenta dicha Ley de leyes. Temas como la descentralización del Estado de las

funciones políticas/económicas y sociales de las municipalidades, los fundamentos económicos del país, y los derechos y deberes civiles estuvieron entre los más debatidos. Este proceso incluyó la eliminación del Marxismo-Leninismo, como ideología política, del Preámbulo de la Constitución y del artículo 5. Dicho cambio, se ha dicho que lleva al trazado de una transformación de las políticas que hacen uso explícito del marxismo (Gómez, 2022). Entre estas entran sus formas de enseñanza, afectadas durante décadas por la estrechez dogmática que rondaron sus metodologías reduccionistas de instrucción.

Aunque el Estado ha aceptado y legislado la instancia privada dentro de la actividad económica, queda claro en el artículo 18 de la actual Constitución, que mantendrá el control sobre la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción, así como la regulación del mercado en función de los intereses de la sociedad. Estas condiciones, lo mantienen dentro del carácter socialista proclamado desde los años 60 del siglo XX, y aunque la creación de empresas con gran parte del capital extranjero ha sido una salida a la crisis económica, el Estado cubano mantiene su función como regulador del sistema construido, como medio de autoprotegerse ante las amenazas latentes del neoliberalismo globalizante.

De esta reforma constitucional el cuidado del Patrimonio Cultural del pueblo cubano queda expresado en sus fundamentos políticos como un fin esencial, el cual le exige al Estado proteger el patrimonio natural, histórico y cultural de la nación y asegurar con ello el desarrollo educacional, científico, técnico y cultural del país.⁶⁶ Más adelante en el artículo 31, inciso k, se expresa la imprescindible protección a los monumentos de la nación y los lugares notables por su belleza natural, o por su reconocido valor artístico o histórico.

⁶⁶Constitución de la República de Cuba, artículo 13, inciso h, año 2019.

4.2. Proyecciones epistémicas y metodológicas adoptadas por el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Habana: 1988- 2005.

Como he expresado, las directrices generales de la Oficina del Historiador de La Habana se han regido acorde con los fundamentos políticos y económicos del país, las leyes del sistema y las normativas específicas que tutelan el Patrimonio Cultural. El Gabinete de Arqueología se crea, tal como especifiqué, con el objeto de cumplir con las normativas internas y externas que regulan esta tutela tanto para monumentos nacionales como para los casos de las declaratorias internacionales.

Cuba era firmante de la Carta De Venecia para 1964 y esta suscripción, originada en el marco del II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, y adoptada por ICOMOS⁶⁷ en 1965, le comprometía a cumplir con ciertos requerimientos en el cuidado y la conservación de los monumentos mediante su mantenimiento, así como la responsabilidad de someterlos -en caso necesario -a procesos de restauración responsables. En dicha carta se patentizaron además los ejes que debían regir todos los procesos de conservación y restauración de monumentos históricos/artísticos declarados, catalogando estas especializaciones como disciplinas de carácter multidisciplinario. Las directrices normaron el estudio de técnicas empleadas en la construcción de tales monumentos, así como las transformaciones sufridas por estas con el paso de los años, tanto para el caso de una edificación aislada como para un conjunto urbanístico, como lo es La Habana Vieja.

Un punto que influye directamente en la decisión de fundar el Gabinete, es el requerimiento impuesto en dicha carta y por parte de la UNESCO sobre la realización de indagaciones de tipo arqueológico e histórico, en los sitios urbanos de carácter histórico. Todas ellas regidas por mandamientos que esta organización internacional había inscrito para normar los estudios arqueológicos desde el año 1956. Las regulaciones dictaminadas por ICOMOS y que han presidido durante todos estos años las acciones encaminadas en gran parte del mundo sobre los centros históricos declarados, se caracterizan por sus enfoques occidentalistas y objetivizantes.

⁶⁷ *International Council on Monuments and Sites* (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios): ICOMOS por sus siglas. Es una organización internacional no gubernamental asociada con la UNESCO. Se dedica a la promoción de la teoría, la metodología y la tecnología aplicada a la conservación, protección y puesta en valor del patrimonio cultural. Sus trabajos se basan en los principios consagrados en la Carta Internacional de 1964 sobre la conservación y la restauración de monumentos y sitios, denominada Carta de Venecia. <https://icomos.es/que-es-icomos/>

Con estas circunstancias como eje, es lógico que las primeras valuaciones de los bienes culturales realizadas por la Oficina del Historiador, estuviesen permeadas por perspectivas estilísticas y estéticas muy objetivizantes, fetichistas, formateadas por cánones europeizantes, reduccionistas (excluyentes), característicos de la racionalidad europea. Por esos años lxs arquitectxs-restauradores e ingenierxs dictaminaban qué hacer en cada caso, considerándose la voz autorizada para tomar la decisión adecuada. Aunque es una situación que en los últimos años se ha nutrido de otras experiencias profesionales y ciudadanas, con las cuales, dicho equipo de expertxs ha aprendido a lidiar, algunos rezagos subsisten. En el próximo acápite se ampliará sobre estas concepciones y sus cambios actuales.

No obstante, si vale señalar aquí el rol del liderazgo de Eusebio Leal Spengler que ocupa la directiva de la Oficina desde, hasta el 2020 año en que fallece. Su visión integracionista, promovió la experiencia multidisciplinaria de investigación y el cruce de información en el contexto de praxis transformadora, rehabilitadora, del centro histórico habanero. Aunque, como él mismo reconoció cómo en los primeros años las ideas conservacionistas preconizadas por los arquitectxs y restauradores, predominaron frente al fin social de la obra que se emprendía.

De igual manera he de destacar que estas primeras concepciones, aunque abstractas y objetivizantes, eran insertadas a un conjunto de leyes y normas locales cuyo fundamento estructural estipulaba desde el poder político la proyección de todos estos recursos culturales hacia el desarrollo humano/sostenible de la población habitante en el centro histórico declarado. Dicha particularidad, diferenció desde el arranque el accionar de los procesos de conservación y rehabilitación llevados a cabo en el mencionado territorio, de otros muchos a nivel mundial.

Armar un plan de intervención y gestión social/pública teniendo el apoyo del Estado, sobre un principio fundamental de base que apuntaba al desarrollo social por encima de cualquier otra forma de desarrollo, no parecía entonces una misión imposible. Sumado a esto, se contaba con el respaldo constitucional y normativo necesario, y con el hecho de haber desarrollado una revolución cultural que facilitaba la comprensión por parte de la ciudadanía de lo que acontecía. Con estos fundamentos como cimiento, la creación de gabinetes como el de Arqueología, subordinado a la Dirección de Patrimonio de la Oficina del Historiador de La Habana, debía facilitar la integración de todas estas investigaciones dentro del propósito restaurador y rehabilitador de la Oficina.

El objetivo era llenar los intersticios en los conocimientos, responder las dudas de los restauradores, y divulgar toda la información que se obtuviese dentro del entorno declarado. Me referiré ahora a los supuestos que guiaron y fueron modificando las primeras concepciones metodológicas y epistémicas empleadas en la gestión de nuestros recursos arqueológicos. Los primeros cuestionamientos apuntaron a dos cuestiones específicas. La primera de ellas se centró en convenir y definir, con el resto de la comunidad arqueológica del país, las implicaciones teóricas del tipo de indagación que realizábamos. En ese sentido, parecía importante hacer valer nuestra presencia en un contexto científico regido por los profesionales que se dedicaban a la Arqueología del período aborígen. El objetivo de tal discernimiento fue concertar no sólo el contexto geográfico/temporal en el cual actuarían las dos "clasificaciones" dentro del ejercicio arqueológico, sino debatir la elección y formulación de juicios teóricos y metodológicos, si es que los había, "específicos" para cada campo de acción de la disciplina de acuerdo a sus particularidades, que en ese momento se consideraron como necesarias.

Con estas reflexiones de base se debatió en el 1er Taller Nacional de Investigaciones Museológicas realizado en la ciudad de Holguín en noviembre de 1989. Allí se presentó la ponencia *Arqueología colonial de Cuba: Problemas y Perspectivas* de los autores Antonio Ramos Zuñiga, Ricardo Roselló y Roger Arrazcaeta. Estos defendieron otra postura en boga para la época. En América Latina cobraba auge la llamada Arqueología Histórica que centraba sus objetivos de trabajo en yacimientos (sitios) enmarcados dentro del periodo de contacto y establecimiento del colonialismo europeo en América (siglo XVI en adelante).

En ese temprano momento, no se percibieron por parte de la comunidad cubana los alcances conceptuales y metodológicos del cambio de la nomenclatura propuesto por R. Arrazcaeta y el resto de los colegas mencionados. Se toma entonces la decisión de continuar identificando los dos posicionamientos básicos de la disciplina arqueológica en Cuba como: Arqueología de la etapa aborígen y Arqueología de la etapa colonial. (La Rosa, 1995; p.1; en Rodríguez B., 2013; Rodríguez B., Lugo y Arrazcaeta, 2020). Si bien no existe una fecha determinada para ubicar cronológicamente dicho cambio, y aunque en el año 2002 Gabino La Rosa reconoce los alcances y las repercusiones epistémicas del cambio de nomenclatura, lo cierto es que ya a partir del año 1994 en que Roger Arrazcaeta asume la directiva del Gabinete, se comenzó a emplear oficialmente la nomenclatura de Arqueología Histórica para denominar el tipo de área de conocimiento de la disciplina al cual se apuntaba.

La decisión trajo aparejado un conjunto de cambios paulatinos en las concepciones teóricas empleadas para el análisis sobre la conformación y expansión histórica de la ciudad y su puerto. Esto visto desde su materialidad arqueológica, significaba entender cómo se fueron conformando y transformando en el tiempo los depósitos estratigráficos no visibles que quedaron a nivel de subsuelo. Durante la década de los años 60 y los 80, las indagaciones estratigráficas, su análisis y registro, se realizaron mediante el empleo de principios estratigráficos artificiales/arbitrarios. Esta persistencia, se sumó a escasas reflexiones teóricas que no propiciaron el avance de investigaciones hacia el entendimiento de la ciudad desde una perspectiva integral, y en relación a los aconteceres sociales y transformaciones actuales.

Para ese entonces, existía la creencia del origen secundario de todos los depósitos habaneros. Es decir, que las transformaciones a lo largo del siglo XX fueron tantas y tan variadas que resultaba imposible establecer correlaciones de carácter histórico, entre la materialidad artefactual que aparecía y su ubicación dentro de la estratificación. Estas nociones fueron cambiando a medida que Arrazcaeta comienza a introducir otras formas de entender e intervenir los depósitos de estratificación en las excavaciones habaneras, debido a la experiencia que ya había adquirido en el ámbito de la Arqueología aborígen en Cuba. Primero se consideró analizar los artefactos dentro de depósitos estratigráficos, identificando secuencias geológicas de estratificación que habían sido modificadas antrópicamente, para empezar a percibir los cambios que las acciones humanas le habían inferido. Sobre estas concepciones amplio más adelante en este acápite.

Estas primeras diferenciaciones eran registradas en diarios de campo y planillas de registro. Como se verá aquí, gran parte de las indagaciones las realizábamos dentro de inmuebles, casi todos estructuralmente muy transformados durante el siglo XIX y XX. Las zonas a excavar generalmente estaban subdivididas por paredes divisorias, con lo cual este límite antrópico, también era considerado como arqueológico a razones de registro. Esta situación condicionaba cierto recorte, aunque no arbitrario, de los diferentes módulos habitacionales a excavar. Indagamos fundamentalmente en las zonas de los servicios (cocina, letrina, patios), y cada una de ellas era considerada como unidad de excavación. Aunque los trabajos de campo tenían una concepción muy empírica, y funcional a las necesidades del proyecto restaurador, la profusión de sitios intervenidos, propició la realización de analogías a través del cruce de la información extraída de diversos yacimientos.

Estas formas nuevas de entender los depósitos subterráneos habaneros, la extendimos a la verticalidad de los muros. La realización de calas en los paramentos permitía obtener respuestas fiables (en tanto objetivas) y factibles a los intereses restaurativos. Dicha particularidad permitía el estudio integral del inmueble en cuestión, singularidad que después se adaptaría al sistema metodológico adoptado sobre el año 2002 y a los enfoques de tipo social/integral (Roger Arrazcaeta, comunicación personal, 20 de febrero del 2019) que la Oficina del Historiador intensifica con los años.

El objetivo inicial fue identificar, mediante la realización de pequeñas calas murarias, las posibles transformaciones que podían haber sufrido los inmuebles a lo largo del tiempo. Este tipo de estudio propició el trabajo de articulación entre ingenieros, arquitectos, arqueólogos e historiadores en la praxis restaurativa. Fue además un vínculo temprano y efectivo a los intereses políticos/económicos y sociales iniciales. En todos los casos se conformaron equipos multidisciplinarios para la acción interventora.

El análisis de este proceso de concientización e indagación sobre las posibilidades disciplinarias de la Arqueología se enmarca sobre su ausencia en los ámbitos académicos universitarios cubanos. Esta situación, ha lacerado la preparación teórico-metodológica de los interesados en esta disciplina de las ciencias sociales. Tal es el caso del personal técnico dedicado a esta función en el centro histórico. En un inicio, estos puestos fueron ocupados por integrantes de grupos de aficionados, museólogos, técnicos en geología, miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba, entre otros que habían desarrollado interés por la Arqueología.

En el año 1992 se inaugura, debido a las necesidades generadas por el proceso de restauración y rehabilitación, la *Escuela Taller de La Habana Gaspar Melchor de Jovellanos*, en el marco institucional de la Oficina del Historiador de La Habana. El objetivo de este centro educacional era y es formar personal técnico calificado en los diversos oficios tradicionales, necesarios para el impulso de las obras restaurativas. Especialidades como Carpintería, Vidriería, Albañilería, Pintura Mural y Arqueología han estado presentes en los planes de estudio. En 1994 se produce la primera graduación, los egresados en la especialidad de Arqueología comienzan a trabajar en el Gabinete; y este hecho asociado a la entrada de bibliografía de avanzada, acentuó la indagación teórico-metodológica iniciada en años anteriores.

En los primeros años de la década de 1990 se implementa en las excavaciones una ficha para el registro de la estratigrafía donde es posible entrever el acercamiento de nuestros técnicos a patrones epistemológicos-metodológicos propuestos en la obra de E.

C. Harris Principios de Estratigrafía Arqueológica. El primer acceso a esta bibliografía se produjo en idioma inglés. La edición en castellano realizada por la editorial catalana Crítica es impresa en el año 1991, motivo por el cual no se tuvo acceso a ella hasta años después. La lectura pionera resultó difícil debido a las complejidades técnicas del texto, sumadas a la barrera impuesta por el idioma. Esta lectura se produce sobre una base teórica/metodológica endeble. Los técnicos, no tenían formación académica en la disciplina, muchos eran jóvenes en plena formación, situación que empieza a cambiar con los años. No obstante, en la mayoría de los casos poseían años de experiencia práctica y esto sirvió para crear cierta base a lo que vendría en pocos años.

Con los primeros egresados continua la línea de trabajo instituida. Su preparación teórico-metodológica, aunque básica, propicia y aporta al desarrollo y consolidación del proceso de búsquedas epistemológicas/metodológicas. Un grupo de ellos, encabezado por el arqueólogo Carlos Alberto Hernández Oliva, interviene el inmueble situado en Mercaderes N.º 16, antigua casa de los Marqueses de Arcos (Tabla 1). Hernández Oliva desarrolló su labor como arqueólogo en el Gabinete de Arqueología desde el año 1988 y había cumplimentado sus estudios técnicos en la especialidad de Geología.

Desde el inicio, este especialista se interesa por asegurarse una fuerte preparación teórico-metodológica mediante la lectura de gran parte de la bibliografía de avanzada que entraba a la isla. Asistió a cursos de superación profesional impartidos por arqueólogos cubanos de amplia trayectoria, algunos de ellos procedentes de otras especialidades de las ciencias sociales a los que les fue otorgado un doctorado especial en la Universidad de La Habana por su trayectoria meritoria en la ciencia arqueológica.

Hernández Oliva conocía a fondo el desarrollo teórico-metodológico de la Arqueología en Cuba y se había agenciado una sólida preparación en filosofía y metodología de la ciencia. Por tal motivo, en las excavaciones de la casa de los Marqueses de Arcos articula sus conocimientos sobre morfología de suelos a los estudios de transformaciones antrópicas acontecidos en el espacio de la temprana Plazuela de la Ciénaga, luego Plaza de la Catedral. De esta manera, además de reconstruir el perfil de transformaciones a nivel de subsuelos, confecciona una serie de variables para explicar con ellas los procesos de formación de los diferentes niveles de depósitos basurales identificados en el interior de este inmueble colonial.

Como mencioné, la Arqueología en Cuba desde el inicio del proceso revolucionario hasta pasada la década de los 80 del pasado siglo XX, asumió el enfoque marxista-leninista en sus investigaciones, el cual elige al método histórico como eje de

evaluación principal de los enunciados históricos explicativos que se construyen. Tal como desarrollé en el acápite 3.3, este enfoque generalizado era rectorado por la enseñanza universitaria en Cuba. Pero la Arqueología en Cuba, no había estado presente en el ámbito académico como materia de grado, y esta situación fue determinante en las futuras búsquedas y elecciones que siguen con los años los técnicos profesionales del Gabinete.

En nuestro caso específico, el trabajo supeditado a las exigencias establecidas por los planes de restauración de la Oficina del Historiador, había obligado al establecimiento de ciertos protocolos, como los que recién expliqué. Esta razón determinó que la praxis real concreta, perfilada desde la ontología regente, ya estuviese prediseñada con anticipación. Por esta razón, todos los trabajos de excavación se desarrollaron sobre una matriz gnoseológica empírica, con un marco ontológico de perfil realista y concreto que se cimentaba en las políticas ontológicas generales de la Oficina y del sistema político. Este sentido de la praxis social/científica, de por sí transformador de una materialidad significativa para la Nación, se entendía como el único propósito de la existencia del Gabinete.

Los informes técnicos sobre los casos de estudio que abordamos durante toda la década de los 90, fueron acompañados por bosquejos teóricos de los cuales había poca comprensión. Estos se encontraban dentro de las vertientes: procesualistas, postprocesualista y de la ASL. Esta última no tuvo aceptación inicial en Cuba, debido a que la perspectiva marxista aceptada y enraizada procedía de los enfoques del manualismo soviético. Además de todo esto, los técnicos del Gabinete de Arqueología poseían por lo general un conocimiento básico, muy elemental, del materialismo-dialéctico y/o del marxismo de manera general, al cual conocían más desde la visión política recibida en los años escolares. No obstante, los conocimientos de Hernández Oliva, fueron suficientes como para incluir algunas de las nociones de la ASL que se mezclaron con otras muchas adquisiciones metodológicas, incorporadas del estudio empírico de las tendencias que he mencionado en este párrafo; veamos de qué forma.

Durante la década de 1990 se produce el contacto con la obra de Lewis Binford *En busca del pasado*. Este primer acercamiento de condición autodidacta, como se mencionó, es asimilado de manera acrítica debido a la carencia de herramientas teóricas para su adecuada asimilación. De igual manera entre estos supuestos, y otros de índole metodológica en correspondencia, pero desde una postura marxista que escudriñó en postulados definidos por la ASL, surgen publicaciones como la de Carlos Hernández

Oliva y Lisette Roura en el año 1997 en el *Caribe Arqueológico*. El artículo se titula: *Apuntes en torno a la naturaleza de los contextos arqueológicos en La Habana intramuros*, analiza las dinámicas de formación de los yacimientos arqueológicos en los contextos habaneros excavados en la Plaza de la Ciénaga en la Habana Vieja.

En el artículo se relaciona la materialidad arqueológica hallada, con el contexto de relaciones producción y expansión del comercio, dominado por la estructura colonial. Se establecieron variables de análisis correlacionando los análisis históricos del funcionamiento del sistema mundo colonial, con la muy significativa presencia en los yacimientos arqueológicos de gran cantidad de material cerámico y otros objetos procedentes de los diferentes centros de producción europeos y asiáticos.

Como planteé, el contacto con estas tres tendencias, generó pocas pero importantes problematizaciones como la planteada como ejemplo, y abrió nuevas inquietudes que para fines de los 90 se centraron en tres cuestiones básicas:

- ¿Cómo superar desde lo metodológico las razones modernas que recortaron nuestro objeto de estudio al análisis material/objetivizante, tan característico en todas las vertientes de la Arqueología de enfoque positivista?
- ¿Cómo llevar a la práctica en un contexto que se supone de proyección materialista/dialéctica, definido para la praxis social restaurativa, las teorías explicativas neopositivistas, características del Procesualismo?
- ¿Cuál sería la variante de aplicación a elegir acorde con el enfoque seleccionado por las líneas de acción científica cubana? ¿Con cuáles herramientas teórico-metodológicas contábamos para lograrlo?

Durante varios años estas inquietudes guiaron nuestras búsquedas, pero la posibilidad de canalizar teóricamente alguna de ellas no me llega en ese momento. Algunas nociones del Procesualismo tanto del enfoque norteamericano como británico parecieron solventar algunas lagunas metodológicas.

Son estas las principales, y casi únicas nociones con las cuales interactuamos durante la década de los 90 del pasado siglo e inicio de este:

- Identificación de las relaciones contextuales a través del conocimiento de la obra *Archaeological context and systemic context* de M. Schiffer (1972).
- Conocimiento de las teorías de rango medio (Bruce Trigger: *Historia del pensamiento arqueológico* (1992); Mathew Johnson: *Teoría arqueológica*. Una

introducción (2000); Colin Renfrew (1985): *La Nueva Arqueología*; Colin Renfrew y Paul Bahn: *Arqueología, teoría y métodos* (1993)).

Debido al acercamiento de manera autodidacta a estas obras puntuales, pocos fueron los aportes del procesualismo que se llevaron a la práctica en el Gabinete de Arqueología. La clasificación de los diferentes tipos de contextos realizada por M. Schiffer (1972), podría decirse que fue la más empleada en la identificación de los tipos de sedimentos antrópicos que se encontraban en los yacimientos habaneros (primarios, secundarios y de facto). Este presupuesto se sumó al estudio de la estratificación que veníamos desarrollando desde años atrás.

De manera general, la lectura de la bibliografía extranjera, en ese temprano momento de contacto, no fue suficiente para aprehender su herramental de explicación científica. Este fue uno de los motivos por los cuales no se logró concretar la explicación de los yacimientos a partir de la deducción de secuencias lógicas de hechos que permitiesen relacionar la materialidad resultante con los acontecimientos históricos conocidos desde el estudio de la documentación. Ni tampoco la explicación de la distribución diferencial entre los espacios mediante la determinación de variaciones tipológicas en los materiales arqueológicos hallados.

En la tabla 12, que aparece cerrando este acápite, se sintetiza la resultante y los alcances del conocimiento logrado, sobre la historia de asentamiento y expansión de la ciudad colonial desde el año 1987 al 2005. Los casos elegidos representan casi veinte años de investigaciones arqueológicas en el Gabinete de Arqueología. El estudio se revisó con una perspectiva más clara con los años, y fue el resultado de mi tesis de maestría del año 2006: *El problema de la Interpretación del Registro Arqueológico. Experiencias del Gabinete de Arqueología de La Habana Vieja, Cuba*. Se identifican en cada uno encuadres teóricos y metodológicos, en caso de que estuviesen explicitados en el texto o de forma implícita, y se sistematizan distintos niveles de conformación de hipótesis y otras variables de problematización teórica (véase el caso de la excavación del interior de la Iglesia de Paula y de la casa de los Condes de Villanueva). De manera general, como mencioné más arriba, fueron tomadas algunas nociones explicativas que resultaron funcionales a los intereses descriptivos y, en pocos casos, de explicación lógica-deductiva de los contextos en estudio.

Sin embargo, en la mayoría de los casos se revela la inexistencia de una clara explicitación del marco teórico elegido. En cuanto al enfoque filosófico marxista, este subyace casi de manera inconsciente en cada investigador del Gabinete de Arqueología

debido a la inmanencia del modelo de pensamiento en que fue formado. No obstante, no existía solidez suficiente de la perspectiva materialista-dialéctica del mundo (método histórico), ni orientación científica y de praxis social suficiente como para su empleo a conciencia en la Arqueología.

En algunos casos (véase en la tabla citada) los datos de la excavación de Iglesia de Paula (interior) la determinación de los tipos de contextos por la clasificación que realiza M. Schiffer se empleó para elaborar, a manera de hipótesis, una teoría explicativa sobre la situación de los enterramientos en el interior de las iglesias anteriores a 1806. De esta forma, se elaboraron hipótesis de corte histórico que como tantas otras suplirían las carencias de este tipo de información en los documentos.

Los hacinamientos de entierros en los lugares sepulcrales habían sido señalados por el médico cubano Tomás Romay en 1805, pero la verificación empírica era responsabilidad de la Arqueología. Los datos documentales hallados, se encausaron y articularon con datos arqueológicos para el análisis de la situación de higiene y salubridad existente en La Habana durante los siglos coloniales, con el objetivo de establecer una explicación coherente a los datos extraídos del yacimiento. Este constituyó un buen ejemplo de las elucidaciones establecidas a través de la utilización de un enfoque explicativo integral del hecho histórico.

Primeros contactos con E. Cecil Harris y Agustín Azkárate. Perspectiva inicial de la Arqueología de la Arquitectura en el Gabinete (1999-2005)

La década de los noventa del pasado siglo XX cierra en el Gabinete de Arqueología con la visita a Cuba de E. Cecil Harris. Dicho evento se produjo en enero de 1999, y señala el primer encuentro de los especialistas de la institución con un sistema metodológico sólido que había revolucionado la Arqueología (sobre todo la conocida como Arqueología Histórica) a partir de 1973. La teoría y el sistema de registro propuesto por E. C. Harris se desarrolla en una etapa de confluencia de debates entre las diferentes vertientes teóricas que dominaban el ámbito de las ciencias sociales y de la Arqueología entre ellas.

E. C. Harris propone un sistema ahistórico y universal de clasificación y organización de las secuencias de estratificación observadas e identificadas en un sitio. El mismo, tiene su soporte en la creencia previa del carácter eminentemente antrópico, y por ende particular, de la estratificación de la cual se ocupa la Arqueología. Dicha diferenciación, básica en su análisis, no ignora la relación ineludible entre el resto del

entorno y las transformaciones que sobre él realizan las sociedades/culturas, como lo analizan muchos de los integrantes de esta tendencia. No obstante, sus axiomas buscaron una delimitación entre los patrones de comportamiento de ambos tipos de depositación, que hasta ese momento eran entendidos a través de leyes provenientes de otras ciencias como la química, física y la geología, que establecieron y regularizaron patrones no culturales (Schiffer, 1972; Ferro, 2013; p.2).

Para delimitar su sistema, E. C. Harris elabora una 4ta ley fundamental: *La ley de la sucesión estratigráfica*, la cual es regida por una serie de principios característicos de la estratificación de carácter arqueológico. Dichas relaciones tienen en su opinión un carácter físico (de contacto entre ellas) mediadas por una relación temporal, entre cada una de las diferentes unidades estratigráficas. En este sentido, el tiempo, de índole unilineal, como es característico en la racionalidad moderna, constituye un dato más dentro de la secuencia estratigráfica concebida. No obstante, y como resulta distintivo en la teoría de sistemas, por medio de este modelo es posible establecer secuencias de relaciones entre hechos (ahistóricos), que pueden interconectarse entre sí para establecer encadenamientos de carácter multilineal (complejo). Este tipo de interconexiones o relaciones necesitó, articular las diferentes áreas o secciones del contexto excavado (yacimiento) que se encontraban aparentemente desconectadas (Harris 1979; en Ferro, 2013; p.5). Para entablar este sistema de interconexiones, resultaba necesario repensar las estrategias de excavación existentes, de ellas resultó adecuada la excavación en área abierta. Esta metodología permite observar en la horizontalidad del terreno el modo en que fue transformada en toda su integridad la estratificación geológica del sitio, sin ofrecer recortes arbitrarios y preconcebidos. Dicha instancia, apuntaba a lograr mayor "objetividad" en la interpretación del comportamiento de la estratificación antrópica en el yacimiento.

El sistema de relaciones interpretadas de la percepción de la misma a través de los principios dispuestos en su teoría, es reflejado en un diagrama de flujo, concebido con una escala universal/ahistórica. Por esta razón, insistía en la posibilidad de aplicación de los principios y leyes propuestos en todos los tipos de contextos históricos. Su propuesta justo es concebida en un momento límite entre el auge y la decadencia del procesualismo anglosajón, la teoría de los sistemas, y el momento en que la crítica postmoderna, y el pensamiento complejo comienzan a tomar auge.

El curso impartido por E. C. Harris sobre sus principios arqueológicos, cambió por completo las teorías de la observación que hasta entonces empleó el Gabinete en su

trabajo de campo diario. O sea, no se trató de un cambio en la forma de llevar a cabo el registro de datos sino en una "nueva" manera de entender lo observado.

Las dificultades en un inicio fueron de variados tipos, y parece necesario mencionar tres de diferente orden: dos de tipo logístico y otra de orden epistemológico.

- El trabajo de restauración, que como línea política básica desarrolla la Oficina del Historiador de La Habana, está sujeto a diferentes ritmos de tiempo en su ejecución. De forma muy frecuente, las obras están sujetas a ciertas premuras de tiempo, por esta razón, resulta muy corto el período otorgado para el estudio científico integral de la edificación, antes de la entrada de la ejecutora de obras.
- La metodología que imparte Harris en el Gabinete es aceptada desde un inicio, sin cuestionarnos a profundidad las concepciones teóricas metodológicas sobre las cuales esta teoría anclaba. No resultó un problema reflexionar en ese temprano momento sobre la pertinencia de dicho herramental y teoría en nuestro contexto ideológico/político y científico. Por esta razón, no se perfiló la estrategia a seguir con la utilización de dicho sistema metodológico, ni se buscaron caminos para planificar los objetivos de conocimiento a resolver en articulación con las políticas ontológicas diseñadas por la Oficina del Historiador.

El perfeccionamiento de lo aprendido en el primer encuentro con Harris llega con el inicio del siglo XXI, E. Cecil Harris repite su viaje a la Habana, y le sigue en el 2001 Agustín Azkárate, especialista en el método, aplicado a la Arqueología de la Arquitectura para la evaluación en edificios históricos sujetos a los procesos de restauración en Vitoria Gasteiz. Este ofrece un curso sobre los aportes realizados por el especialista italiano Andrea Carandini, y las adaptaciones, que, sobre las dos propuestas, realizó su equipo para el implemento de excavaciones en la catedral de Santa María en Vitoria Gasteiz. Debido a los contactos desarrollados con este especialista entre los años 2001 y 2002, se insertan en la línea de trabajo metodológico del Gabinete de Arqueología las especificidades técnicas de la conocida hoy como Arqueología de la Arquitectura.

Como se mencionó en este texto, el estudio de los paramentos mediante la realización de calas murarias, para conocer la secuencia de los estratos que lo conformaban se desarrolló en el Gabinete desde su fundación. Esta especificidad metodológica tuvo sus antecedentes en los estudios realizados por el arquitecto Aquiles Maza y Santos en los

años cuarenta del pasado siglo XX en la iglesia Parroquial Mayor de San Juan Bautista de Remedios, al norte de la actual provincia de Villa Clara. El objetivo fue salvar las lagunas o las deficiencias de interpretación escrita (Maza, 1944; p. 289, citado en Rodríguez Basulto y Hernández, 2006; p.6). Otro ejemplo de la aplicación de esta metodología tuvo lugar la restauración de la casa natal de Calixto García en Holguín, líder de la independencia cubana en el siglo XIX. Las prácticas arqueo-restaurativas se implementaron para rescatar los valores originales de una casa de la segunda mitad del siglo XIX. Se realizaron calas en muros y pisos del inmueble, y se le despojó del revoque para identificar sus elementos originales. La relación de las diferencias de las obras de fábrica y de los componentes arquitectónicos, en el subsuelo y en alzados, permitieron reproducir su fisonomía decimonónica ya perdida (Rodríguez Basulto y Hernández, 2006; p.6).

El objetivo técnico del Gabinete de Arqueología al implementar este tipo de procedimientos fue el estudio tipológico de los materiales, técnicas constructivas y formas arquitectónicas (Arrazcaeta, 2002; p.15 citado en Rodríguez Basulto y Hernández, 2006; p.5)⁶⁸, estos entendidos como manifestación de una lógica cultural pasada (Rodríguez Basulto y Hernández, 2006; p.5), y por tanto reconocido su rol como portador de cierto nivel de información sobre el "pasado histórico", vital en el diseño de políticas de restauración y rehabilitación social, desarrolladas en la actualidad por el Plan Maestro de la Oficina del Historiador de la Habana.

Al implementarse a partir del año 2002 las cualidades técnicas de la Arqueología de la Arquitectura, ya conformada en Europa, como una herramienta más de trabajo de campo, la novedad se centró en la complementación del estudio de los paramentos y demás formas arquitectónicas. Se emplea a partir de aquí el mismo soporte teórico metodológico utilizado para el estudio de los subsuelos. De esta manera, se produce la aprehensión metodológica de una visión sistémica compleja para abordar -pese a mantener la perspectiva objetual moderna- de manera integral el conjunto físico murario a estudiar.

De vuelta al cambio metodológico registrado en el Gabinete, el reto a partir de aquí se centró en el entendimiento teórico a profundidad de las implicancias filosóficas y éticas de la lógica que dio origen a este proceder metodológico. A esto se sumó la advertencia

⁶⁸ Beatriz Rodríguez B e Iosvany Hernández M (2006). La Arqueología de la Arquitectura en el centro histórico de la Habana Vieja: un estudio de caso. Ver Anexo I al final de este texto.

de cierto distanciamiento o incomprensión de enfoques entre los técnicos del Gabinete y el resto de los técnicos imbricados en la política social restaurativa que siempre fue el eje de trabajo oficial de la Oficina del Historiador de La Habana.

El nuevo sistema metodológico adoptado, exigió un fuerte ejercicio práctico en su aplicación diaria en el trabajo de campo. Alcanzar un nivel metodológico científico aceptable motivó que primaran los valores epistemológicos/metodológicos, por encima de los intereses sociales. No obstante, la vuelta a la perspectiva de visión oficial y originaria llegó con los años de experiencia en el trabajo científico y comunitario, se solidifica entonces la importancia del rol social y el valor práctico transformador de la ciencia. Sobre este asunto se amplía en el siguiente acápite destinado a la evaluación teórica metodológica de los últimos años y a las políticas de gestión del patrimonio arqueológico articulado con el trabajo que desempeña la oficina rectora del Plan Maestro.

Véase ahora la tabla que sintetiza los cambios y alcances epistémicos/metodológicos logrados por el Gabinete de Arqueología a lo largo del tiempo desde su fundación. En el siguiente mapa se localizan trece sitios excavados entre los años 1988 al 2005 por los especialistas del Gabinete de Arqueología. Los resultados alcanzados en estos estudios fueron objeto de evaluación teórica/metodológica en mi tesis de maestría. También se muestran aquí otros lugares emblemáticos del centro histórico habanero como la muralla de mar, el Castillo de los tres Reyes Magos del Morro, la Fortaleza San Carlos de la Cabaña, y el Gabinete de Arqueología (casa colonial del siglo XVII/XVIII).



Figura 11. Mapa cortesía de Alejandro Nolasco. Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, coordinado por Sonia Menéndez Castro. En este mapa se localizaron 13 de los sitios arqueológicos excavados por los especialistas del Gabinete de Arqueología. Para esta tesis reflexioné sobre los alcances epistémicos de cada uno de los enfoques teóricos metodológicos empleados en cada uno de ellos. Los resultados se presentan en la siguiente tabla. De igual manera en el mapa se señalan dos referentes arquitectónicos de la ciudad: Castillo de los tres Reyes Magos del Morro y Fortaleza de san Carlos de la Cabaña.

Figura 12. Tabla resultante del análisis epistemológico de los alcances del conocimiento histórico/arqueológico producido en el Gabinete de Arqueología entre 1988 y 2005⁶⁹

Sitios Arqueológicos intervenidos	Unidades Básicas excavadas	Posición teórico-metodológica. Producción de conocimiento
Casa de los Condes de Santovenia (Hotel Santa Isabel), (Plaza de Armas) (1988- ¿?)	4	Método general de pensamiento: Inductivo-lógico. Procedimiento estratigráfico arqueológico: estratigrafía natural. Se genera un listado tipológico de materiales arqueológicos muebles. Se tiene en cuenta la relación entre materiales y estratigrafía para establecer una tipología de mayólica española no encontrada antes en contextos habaneros: Santovenia Polícromo y Santovenia Azul sobre Blanco.
Casa de Mercaderes 158-160, actual museo "Simón Bolívar" (1990-1991)	1	Método Inductivo-Lógico. Procedimiento estratigráfico: estratigrafía natural. Se determinó una secuencia estratigráfica donde se infieren diferentes momentos de ocupación (cimentación, división de parcelas anteriores, sistema de canalización). La determinación de dicha frecuencia, permitió inferir una hipótesis sobre la posible sucesión de hechos históricos que conformaron los diferentes niveles de subsuelos descubiertos (secuencia de hechos consecutivos pero sin conexión aparente). Se produce un listado tipológico de los materiales arqueológicos muebles en relación con la estratigrafía propuesta.
Casa de Don Pablo Pedroso (Obra Pía y Baratillo) (1990-1991)	60 % de la Planta baja del inmueble	Método Inductivo-Lógico. Se efectuaron prospecciones geofísicas. Son implementadas las primeras aplicaciones de los Principios estratigráficos harrisianos. Para ello Roger Arrazaeta diseñó una ficha de registro donde se reconocen algunas relaciones según los principios planteados por Harris. Estrategia de excavación: área abierta. Procedimientos estratigráficos: estratigrafía natural, aunque se reconoce su origen antrópico. Se desenterraron aquí los restos de una grada de construcción naval (S XVI), se localiza en el sitio un antiguo basurero de la villa anterior a 1624, fecha en que la familia Pedroso adquiere el terreno. Fue posible establecer una secuencia estratigráfica para reconstruir el probable orden de acontecimientos históricos que conformaron los diferentes niveles de subsuelos observados (secuencia de hechos consecutivos pero sin conexión explicativa aparente entre ellos).
Casa de los Marqueses de Arcos (Mercaderes y Empedrado) (1994-1995)	4	Método general: Inductivo- Lógico con la elaboración posterior de hipótesis. Se realiza previamente el estudio paleo geográfico de la Plazuela de la Ciénaga (actual Plaza de la Catedral de La Habana). Estudio topográfico para construir el perfil del suelo. Estrategia de excavación: elaboración de trincheras en cinco espacios de la casa. Procedimientos estratigráficos: estratigrafía natural, aunque se reconocía su carácter antrópico. Levantamiento tridimensional de la letrina excavada. Esto posibilitó realizar inferencias sobre la ubicación del cono de deyección. Se realizan deducciones sobre las transformaciones acontecidas en la topografía natural cenagosa, sustentadas en el estudio de los sedimentos que rellenaron las estructuras excavadas en contraste con el estudio paleo geográfico inicial. El reconocimiento de los tipos de contextos (según clasificación de M. Schiffer (1976)) aportó el enfoque teórico necesario para el análisis de la compleja

⁶⁹ Los datos reflejados en la tabla constituyen los resultados del análisis de los enfoques epistémicos y metodológicos, implementado en el marco de mi investigación doctoral durante los años 2016-2017. Una versión de esta fue publicada en el año 2018 en la revista *Cuba Arqueológica: ARQUEOLOGÍA DE LA PRAXIS CIENTÍFICA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA HABANA VIEJA*. *Cuba Arqueológica*; Miami; Año: 2018 vol. 11 p. 49 – 70. Como he venido mencionando para el año 2005, con el desarrollo de mis estudios de maestría, elegí un grupo de casos de estudio para realizar una primera sistematización teórica sobre las indagaciones arqueológicas desarrolladas por el Gabinete desde 1988 al año 2005. El objetivo de este temprano estudio en mi carrera, fue ordenar y establecer una perspectiva de análisis sobre la trayectoria epistémica/metodológica seguida en la institución durante 17 años de trabajo. Esta sistematización, me permitiría precisar los procesos de cambios teóricos/metodológicos acontecidos, sus causas, y los alcances de sus resultados por etapas. En ese momento, el análisis fue más empírico. Me centré en compendiar los distintos registros de campo empleados para inferir a partir de ellos los criterios/enfoques racionales subyacentes tras sus configuraciones. Ya en los años 2016-2017, la intención fue otra, más adecuada a los criterios críticos integracionistas que quería emplear en mi análisis doctoral. La indagación sobre los marcos metodológicos empleados para la evaluación de los enunciados en cada investigación, me permitió establecer distintos niveles de reflexión. Uno de ellos fue sobre la existencia o no de una correspondencia entre la praxis social transformadora puesta en marcha por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, y los enfoques y preceptos de la ciencia racional funcional empleados en las investigaciones arqueológicas e históricas. Sale a luz la urgencia de fomentar reflexiones críticas sobre el enclaustramiento de los preceptos epistémicos empleados durante años, los cuales permanecieron entre criterios positivistas, y estrechos marcos dicotómicos de una racionalidad que como veremos en este capítulo frenó el avance abierto/critico, pluridiverso e integracionista (multidireccional, multiseccional) sobre el contexto social en que trabajábamos.

estratificación encontrada en sitios como este en el centro histórico. De su interpretación se concluyen las cuatro posibles etapas constructivas del sitio, así como la relación de cada una de ellas con los materiales arqueológicos encontrados.

Sitios intervenidos	Arqueológicos	Unidades Básicas excavadas	Posición teórico-metodológica. Producción de conocimiento
Casa de los Condes de Villanueva (Mercaderes y Lamparilla) (año:1996-1997)		2	<p>Método de investigación: inductivo. Influencias del difusionismo en cuanto a la aplicación de criterios de clasificación tipológica de artefactos europeos/norteamericanos.</p> <p>Se elabora un proyecto de Intervención Arqueológica bajo los principios de la Arqueología de Rescate o de Salvataje propuestos por Colin Renfrew. Estrategia de excavación: sistema de coordenadas finitas. Procedimientos de abordaje estratigráfico: estratigrafía arbitraria, aunque se correlacionan los planos de corte con datos extraídos del análisis de la estratigrafía natural del sitio. Registro tridimensional de los materiales arqueológicos muebles (se establecen inferencias a partir del análisis de las relaciones registradas entre estos y los planos de corte estratigráfico). Para estudiar las transformaciones ocurridas en los paramentos de los inmuebles, se efectúan calas parietales en los mismos. La mayoría de estas calas estaban dirigidas a responder las dudas presentadas por los arquitectos e ingenieros durante la ejecución del proyecto de restauración de los inmuebles. Se identifica el relleno del colector como un sedimento secundario, según propuesta teórica de M. Schiffer. Mediante esta se arguye como explicación, para el caso de los contextos habaneros, la posibilidad de vaciado de estos colectores en algún momento del siglo XIX con el objeto de su reutilización posterior, o su sellado definitivo.</p>
Iglesia de San Francisco de Paula (interior) (año:1996-1997)		1	<p>Se realizaron estudios de prospección geofísica (microgravimetría y geoelectricidad). Método de investigación: inductivo. Estrategia de Intervención: área abierta (toda la nave de la iglesia). Se secciona todo el espacio en cuadrantes para el registro de las evidencias. Procedimiento de abordaje estratigráfico: estratigrafía natural, aun cuando se reconocía su carácter antrópico. Para la clasificación de los hallazgos se utilizó la propuesta procesualista realizada por C. Renfrew y P. Bahn (1993) de restos orgánicos o medio-ambientales no artefactuales, artefactos y estructuras. Para la sistematización de los tipos de enterramientos encontrados se propuso entonces la categoría enterramientos primarios modificados (Lugo y Menéndez, 2003) como complemento a las ya conocidas de enterramientos primarios y enterramientos secundarios. Para la explicación de las modificaciones observadas en dos de los tipos de enterramientos hallados se propone la hipótesis siguiente: Los primeros espacios sepulcrales en el interior de las iglesias habaneras fueron modificados o perturbados en su concepción original, para resolver los problemas originados por la saturación de los lugares utilizados a este fin debido a los reiterados brotes epidémicos y el crecimiento poblacional constante. Las disposiciones establecidas por el Obispo Diego Evelino de Compostela sobre los modos de enterramiento en el interior de estos recintos (1695) no fueron cumplidas debido a la urgencia sanitaria que se generaba en los siglos coloniales durante las epidemias (transgresión de las normas sociales y eclesíásticas).</p>
Casa de Habana 958(año: 1997)		1	<p>Se escoge un área de la casa (zona de antiguo servicio doméstico) se establece una red de coordenadas finitas para el registro. Procedimiento estratigráfico: estratigrafía natural (se reconoce su carácter antrópico). Se realizaron calas exploratorias en los paramentos (estudio de tipología constructiva). Se determinan transformaciones internas en la distribución espacial del inmueble para fines del siglo XIX y principios del XX. Se utilizan las propuestas de M. Schiffer sobre las clasificaciones de sedimentos (contextos) ya mencionados en otros casos. Se generan hipótesis investigativas posteriores al trabajo arqueológico de campo en relación con la caracterización de los contextos y los materiales en ellos contenidos. Se identifica así un estrato primario datado por sus materiales entre fines del siglo XVIII hasta 1865. Se infiere una teoría explicativa sobre la posible reutilización del colector sanitario, para esto se realizaba su vaciamiento una vez que se llenaba. Las vajillas exhumadas fueron clasificadas según los registros tipológicos existentes, para ello se recurre a los manuales básicos; ingleses y norteamericanos en su mayoría.</p>
Casa del Comendador (Obra Pía 55). (año: 1998)		1	<p>Se excava un área de traspatio del inmueble y se utiliza como estrategia de excavación el área abierta. Se emplean los procedimientos estratigráficos naturales con el fin de interpretar la estratigrafía bajo los principios propuestos por E. C. Harris. Se realizaron calas parietales en los muros para el estudio de los posibles cambios en la distribución de los vanos y espacios interiores. Fue utilizada la propuesta de M. Schiffer para la identificación de los tipos de contextos. A partir de ahí, se establece una cronología de uso y desuso del espacio donde se encontró el colector sanitario (siglo XIX, último cuarto) y un pozo de basura (siglo XVI e inicios del XVII). Se establece la etapa de desuso de dicho colector a través del análisis de los estratos considerados rellenos</p>

		secundarios. Estos se corresponden con sedimentos cuyas características morfológicas son interpretadas como no oriundas del inmueble en análisis, aunque los materiales se encuentran con pocos daños debido al acarreo. El momento de relleno del colector se aprovecha para proceder al enterramiento (primario) de tres neonatos, acompañados de un cráneo humano adulto (enterramiento secundario). Se infieren de manera general, cinco momentos de transformación para el colector, y son comprobadas otras dudas correspondientes a las transformaciones realizadas en el inmueble a lo largo de su desarrollo histórico. Los resultados del estudio fueron aplicados al trabajo de rehabilitación del inmueble. El espacio del traspatio donde se encontraba el colector excavado quedó expuesto e integrado al proceso de rehabilitación de la casa como restaurante, perteneciente al sistema de gestión cultural de la Oficina del Historiador.
Casa del Marqués de Prado Ameno (O'Reilly 253) (año: 1997)	4	Se realiza una excavación en área abierta en una de las zonas de servicio de la casa. Para el registro tridimensional se establece una red de coordenadas finitas. Procedimiento estratigráfico establecido: estratigrafía natural, con conocimiento de su origen antrópico. La elección de la estrategia y la manera de registrar los procedimientos estratigráficos evidencia el contacto con la obra de Harris. Se efectuaron varias excavaciones en las áreas de servicio con igual elección de procedimientos y métodos. Las hipótesis se desarrollan durante el trabajo de gabinete. Se correlaciona la secuencia de datos arqueológicos registrada en el trabajo de campo con las extraídas de la información documental. Estas apuntan al establecimiento de una cronología de transformaciones espaciales, sin que se establezcan criterios para relacionar ambas secuencias a través de variables explicativas.
Iglesia de San Francisco de Paula (exterior) (año 2002)	1	Método de investigación: inductivo. Se escoge como estrategia de excavación el área abierta, son seleccionados los procedimientos estratigráficos de E C Harris. La metodología se implementó desde la variante empleada por el grupo de Vitoria-Gasteiz dirigido por Agustín Azkárate Garai-Olaun (Arrazcaeta, 2002). La excavación de este sitio constituyó un importante ejercicio metodológico. A partir de la fecha esta metodología se establece como principio de observación e interpretación del registro arqueológico.
Casa de Muralla 103 – 105 (año: 2000)	2	Se excavan dos habitaciones que parecen corresponder al área de traspatio del antiguo inmueble. Estrategia de excavación para ambos casos: área abierta. Se establece una red de coordenadas finitas para el registro tridimensional. Procedimientos estratigráficos elegidos: estratigrafía natural. Se realizan dibujos de plantas compuestas horizontales para una posible reconstrucción de la estratigrafía interpretada. A partir de ellos se establecen las inferencias sobre el modo de ocurrencia de la deposición de los sedimentos y materiales arqueológicos. Tres estratos fueron identificados como depósitos originales del sitio (siglo XIX). En esta etapa existieron varios establecimientos comerciales en la casa. Muchos materiales encontrados en ella se relacionaron a estos. Se trazaron varias hipótesis al respecto, todas originadas a medida que se desarrollaba el trabajo de campo y de gabinete. Los datos obtenidos de la excavación se relacionaron con la información histórica existentes sobre los vínculos de la calle Muralla a la actividad comercial que se desarrollaba en la ciudad durante el siglo XIX. De esta forma se trazan hipótesis explicativas que apuntan al vínculo de nuestros subsuelos arqueológicos con el ya instituido conocimiento histórico sobre el modo de producción y el sistema comercial colonial imperante al cual también estaban sujetas las pequeñas unidades comerciales de la calle Muralla.
Casa de Mercaderes 15 (ampliación del Gabinete de Arqueología)	1	Se conceptualiza como una intervención de rescate. Mientras se efectuaba el proceso de ampliación de la sede del Gabinete de Arqueología en el predio que otrora ocupaba un antiguo inmueble colonial es descubierto un pozo de basura con evidentes características que reportaban su antigüedad, excavado a través de los procedimientos estratigráficos propuestos por E C Harris. A partir del establecimiento de la secuencia estratigráfica del pozo, se infieren cinco etapas diferentes de desarrollo de dicho colector. Se deduce su construcción como colector de agua desde fines del siglo XVIII hasta la 1ra mitad del siglo XIX. Después se correlacionan otros estratos con etapas de desuso, donde se usa como basurero doméstico, seguido de evidencias que apuntan a su sellado, para llegar después al momento en que es detectado por los obreros. No se hace referencia en la publicación al estudio de la documentación histórica. No se definen hipótesis para explicar la particularidad del conjunto en relación con otros aspectos generales del conjunto urbanístico, social, productivo o comercial característicos de los siglos coloniales.
Iglesia del Oratorio de San Felipe de Neri (Aguiar y Obra Pía) (año 2002)	1	Estrategia de excavación: área abierta, procedimientos estratigráficos: principios estratigráficos propuestos por Harris. Se traza como objetivo de excavación la búsqueda de posibles estructuras y evidencias funerarias asociadas a la iglesia. A través de la secuencia estratigráfica del sitio se infieren siete fases constructivas comprendidas en dos períodos históricos. Ambos períodos reflejaban un nivel de interpretación sobre las transformaciones acontecidas en el predio de manera diacrónica.
Casa de San Ignacio 602. Casa esquinera entre las calles San		Se aplican teorías epistemológicas procedentes de las propuestas teórico-metodológicas desarrolladas por la Arqueología de la Arquitectura (Azkárate,

Ignacio y Acosta. (año 2005).
Autores: Beatriz Rodríguez
Basulto e Iosvany Hernández
Mora.

2002). Enfoque neopositivista. En el estudio de campo se asume la perspectiva desarrollada por la Cátedra de Siena, al frente del Dr. Roberto Parenti. Cuando se realizó el estudio el inmueble no se encontraba en planes de rehabilitación. Se trazó la estrategia con el propósito de estudiar su potencial arqueológico antes de su entrada en los planes ejecutores de la Oficina del Historiador. El inmueble se encontraba habitado, motivo por el cual se realiza el estudio de sus dos fachadas (San Ignacio y Acosta). A través del uso de la metodología se infieren cuatro etapas de desarrollo diacrónico del inmueble. Estas se hilvanan a los datos históricos con el objetivo de realizar explicaciones sobre el cómo y el por qué ocurrieron las transformaciones espaciales, visualizadas tanto en el interior de la fachada como en las fachadas analizadas.

(...) la discusión de temas aparentemente abstractos y teóricos tiene a final de cuentas una aplicación concreta y efectos prácticos inmediatos sobre nuestra capacidad de conservar adecuadamente el patrimonio arqueológico.
Manuel Gándara (2007)

4.3. Perspectivas teóricas y metodológicas adoptadas por el Gabinete de Arqueología en consonancia con las políticas culturales/sociales de la Oficina del Historiador de La Habana, desde el año 2005 hasta la actualidad

Analizo aquí dos situaciones con respecto al desempeño del trabajo arqueológico desplegado por el Gabinete de Arqueología en estos últimos años. Una de estas cuestiones se relaciona de manera directa con la línea de investigación científica desplegada, la cual surge debido a las motivaciones y a las insistencias de sus técnicos y su dirección. Esta circunstancia, centro de su desempeño a partir de la última década del pasado siglo, discrepó con el propósito inicial de su fundación. Como se ha visto, en ese momento fue concebido como una dependencia de tipo técnico/funcional, casi de manera exclusiva, y no como un departamento de investigación.

No obstante, este escenario da un giro drástico a partir del año 2020. En esta fecha, en plena pandemia, el Gabinete de Arqueología se constituye como unidad docente de la Universidad de La Habana, y establece un convenio de colaboración docente con el colegio de San Gerónimo de La Habana, al cual me referiré más adelante. De igual manera sucede con la Universidad de Cienfuegos, en la provincia del mismo nombre. El otro aspecto a analizar, es transversal a este asunto, y se detiene en reflexionar sobre las líneas ontológicas empleadas por estos años para la difusión y gestión de todo el patrimonio cultural, y dentro de él, la integración con el trabajo de gestión del patrimonio arqueológico coordinado por el Gabinete de Arqueología.

En este acápite, también vuelvo sobre la creación del Plan Maestro en 1994, pero en esta ocasión para analizar el cambio de perspectiva en su trabajo sobre el territorio, que reacomoda a partir del año 2002. El trabajo en conjunto con el Gabinete de Arqueología también se considera en esta tesis como un avance fundamental en temas de gestión interdisciplinaria, y praxis territorial concreta, en un contexto de trabajo que se precia por las sustanciales transformaciones sociales y económicas logradas a nivel territorial.

Líneas de investigación actuales en el Gabinete de Arqueología

Los primeros cinco años del inicio de siglo cierran en el Gabinete con la visita a Cuba de Luis Felipe Bate y Manuel Gándara invitados por el CENCREM, institución, que como indiqué en el capítulo introductorio, estuvo muy comprometida con los temas de conservación del patrimonio cultural y de la enseñanza docente de esta a través de la labor del Ministerio de Cultura, hasta el año 2012. En distintas visitas, los conocidos representantes de la ASL, impartieron conferencias sobre el encuadre teórico/metodológico que han defendido a lo largo de sus trayectorias. He de resaltar, como anuncié, la influencia que sobre mi postura ejerció la perspectiva de M. Gándara.

De allí emerge una cuestión que perfila mis primeras incursiones teóricas. Se centraba en la definición de la finalidad del conocimiento científico para cada profesional y cada comunidad científica. Gándara planteó durante años, que el propósito del conocimiento en ciencias sociales siempre debe tener un carácter explicativo, para definir con ello el conjunto de relaciones causales que propician el acontecer de los fenómenos. Sobre todo, para contemplar la posibilidad de cambiar lo que haga falta, en función de reivindicar realidades sociales de explotación y subsunción para muchos sectores sociales en A. Latina (negatividad dialéctica).

Para los debates de entonces en nuestra comunidad científica, quedó clara la posibilidad de articulación entre la propuesta lakatosiana, de coexistencia aceptada por varios programas de investigación (paradigmáticos), y el materialismo-dialéctico de tipo marxista. En este punto, la praxis socio/ontológica desarrollada por la Oficina no se vería afectada. Quedaba claro, para este nivel de análisis, que la praxis y la investigación científica desarrollada por nosotrxs tomaban caminos diferentes que sellaron su punto de encuentro, sólo en el momento justo de la devolución social. Los principios de la lógica racionalista abstracta/universalista regían nuestras investigaciones científicas. Como he señalado desde el inicio, el método histórico de enfoque marxista había perdido por esos años su carácter crítico, y se había adecuado como un enfoque teórico metodológico más dentro de los principios de la lógica racional funcional. Es decir, en las comunidades de investigación como la nuestra, donde la estructura social había dado en vuelco trascendental, el marxismo adopta entonces una concepción científicista, objetivista y de un materialismo puro, acrítico.

Con los años, he evaluado sus consideraciones que tanto me han aportado en el aprendizaje de las cuestiones epistemológicas de la ciencia. Coincido en su proyección social, pero justo a inicios del siglo XXI, las ciencias sociales y los estudios culturales

han dado un vuelco en todos estos aspectos. La posibilidad de concebir posiciones epistémicas cerradas, y adecuadas a los principios racionales de la ciencia social quedó fuera de los análisis teóricos. La apertura ontológica y epistémica así lo ha demostrado, y el camino de desarrollo para el marxismo, desde las posturas más críticas (Filosofía de la Liberación y Pensamiento decolonial), ha abierto nuevos/diversos panoramas y posibilidades de readecuación y avance, justo para los análisis en contextos latinoamericanos. Esta segunda visión, como ya he especificado en detalles, es la que ha guiado mi tesis doctoral. Más allá de estas reflexiones por las que me he conducido hasta ahora, y la impronta positiva que siempre dejan enseñanzas e intercambios como estos, lo aprendido en dichos encuentros no repercutió directamente en la producción teórica de resultados de investigaciones años después, veamos cómo sigue entonces.

Para el Gabinete de Arqueología, el año 2007 fue una etapa de logros varios en los que estuvimos involucrados como institución. Desarrollamos el II Seminario Internacional de Arqueología, al cual asistieron varios profesionales reconocidxs de nuestra disciplina tanto de nuestro continente como de América del Norte y España y comenzó a funcionar nuestra facultad universitaria adjunta. Ambos sucesos generaron espacios para la confrontación entre especialistas diversos, tanto de nuestra disciplina como con otros dedicados a la tarea de gestionar el conocimiento sobre los recursos considerados como patrimoniales.

La directiva de la Oficina del Historiador de La Habana en convenio con la Universidad de La Habana abrió el mencionado colegio universitario que funge como facultad adjunta a la universidad. En dicha sede se imparte una carrera de grado destinada a preparar profesionales en la gestión del patrimonio cultural mueble e inmueble. Sus salidas tradicionales fueron en un inicio: Gestión del Patrimonio Urbano, Gestión del Patrimonio Sociocultural, Gestión del Patrimonio Arqueológico, Gestión del Patrimonio Museológico.

En los primeros años el colegio se dedicó a la superación académica de los trabajadores técnicos de la Oficina del Historiador de La Habana, muchos de ellos ya tenían años de labor en la institución. Con los años, y a decisión del colegio y la Oficina poco a poco se han ido incorporando jóvenes procedentes de otros centros laborales, pero de manera general se ha mantenido para personas con vínculo laboral comprobado, por lo que aún no es de libre acceso por decisión vocacional.

Con altas y bajas de diferente índole el colegio universitario se mantiene activo. De sus graduaciones se beneficiaron durante los primeros años algunos especialistas que

habían iniciado su trabajo en el Gabinete desde otros perfiles técnicos y sin formación universitaria. Junto al colegio universitario se han abierto posibilidades de trabajo en conjunto, no sólo en la ejecución de proyectos en convenio con universidades extranjeras⁷⁰, sino también en la posibilidad de implementar estudios de postgrados vinculados al trabajo que realiza la Arqueología en el centro histórico. Esta es una articulación necesaria y que se mantiene hasta hoy. El Gabinete, como mencioné, funciona como unidad académica profesional para el desarrollo de las prácticas de producción de los estudiantes de la carrera de licenciatura en Historia, de la facultad del mismo nombre, así como para el implemento de sus dos primeros años de servicio social luego de graduados.

De manera general, desde el 2006 hasta el 2019, se realizaron aproximadamente 29 excavaciones arqueológicas en el área urbana de la Ciudad de La Habana, 4 más en Arqueología de tipo subacuática, y se llevaron a cabo tres proyectos de Arqueología en zonas industriales y dos en contextos clasificados como aborígenes.⁷¹ Salvo los proyectos vinculados al perfil industrial y aborigen, realizados por campañas proyectadas sobre hipótesis iniciales para su comprobación en el trabajo de campo, en los casos de la Arqueología desarrollada en sitios de la ciudad se sigue trabajando según el ritmo y las demandas del proceso restaurativo.

El déficit de personal profesional en la institución debido al éxodo de algunos especialistas que habían formado parte de esta durante años, ha traído aparejado un período de poca movida científica y académica. La entrada de la crisis económica mundial en el año 2008, comienza a afectarnos, siempre acompañada del recrudescimiento del bloqueo económico contra Cuba de parte de los EUA. Es un período en que merman los recursos para la acción restaurativa y el desarrollo e intercambio científico.

Al detenerse gran parte de las búsquedas teóricas y decaer la entrada de bibliografía de avanzada, así como las visitas de especialistas calificados a la isla, los avances producidos entre 1996 y el 2007, detienen el ritmo que llevaban. Sólo se mantuvo el cambio metodológico iniciado con el siglo, y en ese sentido se logró un avance

⁷⁰ Proyectos sobre gestión del Patrimonio Arqueológico, coordinado por la docente e investigadora Dra. Alicia Castillo Mena, catedrática de la fac de Geografía e Historia en la Universidad Complutense de Madrid. Es un proyecto que ha tenido diferentes etapas, y que articula el trabajo de gestión del Patrimonio arqueológico, con los planes integrales de desarrollo que desarrolla en la actualidad la Oficina a través del Plan Maestro. Entre los años 2014 y 2015 el colegio de San Gerónimo colaboró con el proyecto.

⁷¹ Los datos que se recolectan y analizan a partir de este párrafo fueron tomados del artículo: Arqueología de la praxis científica en el Centro Histórico de La Habana Vieja. Beatriz Rodríguez Basulto y Mahe Lugo Romera (2018).

apreciable en cuanto a la destreza en la ejecución del mismo, ganada con el paso de los años en el conocimiento teórico y metodológico de la propuesta harrisiana. De esta forma, en cuanto a la determinación de las concepciones gnoseológicas y ontológicas advertidas en la producción científica del Gabinete por estos años, se han determinado preceptos con la misma orientación a los ya descritos para la etapa anterior en la tabla 13 del acápite 4.2.

La publicación de la revista: *Gabinete de Arqueología*, se ha mantenido desde el año 2000 a la fecha con una publicación anual que se ha visto afectada con la entrada de la pandemia. Esta ha cambiado con respecto a su concepción inicial, cuenta con referato y el reconocimiento del ambiente académico cubano. No obstante, su función fundamental ha sido servir como medio para la difusión de los conocimientos adquiridos en más de 30 años de investigaciones y como medio de intercambio con otras instituciones y revistas especializadas.

Para la segunda década del siglo en curso se definieron nuevas líneas de investigación, acordes a los intereses que se fueron generando con el paso de los años y el accionar del proceso restaurativo. Dos áreas de acciones fundamentales⁷² se han definido como de *Investigaciones Arqueológicas y de Gestión del Patrimonio Arqueológico*; integradas ambas, por una serie de ejes de trabajo. La primera de las áreas la conforman cuatro líneas temáticas específicas, pero no excluyentes entre sí:

Fig. 13. Tabla donde se reflejan las líneas de investigación arqueológica y de gestión que implementa el Gabinete de Arqueología en la actualidad.

<ul style="list-style-type: none"> • Arqueología Urbana: estudios sobre el crecimiento urbano y arquitectónico de la ciudad; sobre pervivencia aborígen durante el período colonial; análisis del desarrollo edilicio y funcional de espacios domésticos, civiles, militares, religiosos y funerarios; estudios de relaciones comerciales y prácticas de consumo; hábitos alimentarios y su impacto sobre la flora y la fauna habaneras; estudios sobre permanencias de poblaciones foráneas asentadas en la isla.
<ul style="list-style-type: none"> • Arqueología Subacuática: estudios del patrimonio cultural sumergido y en franjas litorales vinculado a pecios, naufragios, relaciones comerciales, arquitectura naval, instalaciones costeras.
<ul style="list-style-type: none"> • Arqueología Industrial: estudios sobre asentamientos y procesos productivos relacionados con el patrimonio azucarero, cafetalero y portuario
<ul style="list-style-type: none"> • Arqueología Prehispánica: investigaciones en contextos de ocupación aborígen, estudios de arte rupestre.

El trabajo de proyección social, específico que desarrolla el Gabinete de Arqueología, ha estado supeditado a la labor especializada de la dirección de Gestión Cultural. Las nuevas estrategias, sumadas a las existentes, se insertan al modelo de

⁷²*Ibid.*

gestión integral del patrimonio que hoy promueve la Oficina del Historiador de La Habana través de su oficina de *Plan Maestro*, y también sobre aquellas destinadas a la divulgación cultural. En ambas misiones/visiones profundizaré en este apartado.

Fig. 14. Tabla que resume los programas comunitarios involucrados al trabajo de investigación del Gabinete.

<ul style="list-style-type: none"> • El Museo de Arqueología: Abre sus primeras salas en 1989, en la misma sede de la calle Tacón N° 12 donde poco antes se había establecido el Gabinete. En la actualidad ocupa además las casas contiguas de Tacón N° 4 y 8. En sus departamentos y salas se investiga, restaura, conserva y expone, una amplia diversidad de colecciones arqueológicas, extraídas en su mayoría de sitios del centro histórico habanero. Entre las actividades sistemáticas que desarrolla para públicos diversos están los talleres de verano para adolescentes, visitas guiadas y ciclos de conferencias.
<ul style="list-style-type: none"> • Programa <i>Rutas y Andares</i>: En el año 2001 se produce la primera edición de un programa público destinado a aproximar a las familias cubanas al patrimonio cultural del centro histórico. Desde entonces, a ello se han insertado el Gabinete y Museo de Arqueología con recorridos temáticos especializados de especial agrado popular.
<ul style="list-style-type: none"> • Talleres de verano para adolescentes: En 2011 comienza la ejecución del <i>Proyecto de desarrollo social integral y participativo de los adolescentes en La Habana Vieja</i>, financiado por la Unión Europea como parte de su programa temático <i>Invertir en las personas</i>. Se implementa de forma conjunta con la UNICEF y la Oficina del Historiador de La Habana. Luego de tres años de desarrollo, la experiencia se inserta al Programa <i>Rutas y Andares</i>. En este marco también ha estado la participación del Gabinete, con talleres para adolescentes que cada verano (vacaciones escolares) se organizan en torno a una nueva temática relacionada con los estudios arqueológicos.
<ul style="list-style-type: none"> • Revista <i>Gabinete de Arqueología</i>.

En cuanto al área Gestión del Patrimonio Arqueológico, esta es creada en el año 2011, momento en el cual se gesta la idea de organizar protocolos para regular el uso y la preservación de los suelos que se presuponen-o se conocen- con valor arqueológico en el centro histórico. El proyecto surge como resultado de los estudios de maestría realizados en la Universidad Complutense de Madrid por la especialista Sonia Menéndez Castro. Como se puede apreciar en el siguiente gráfico, sus principales fundamentos han estado centrados en:⁷³

Fig. 15. Tabla con las líneas del *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico*.

<ul style="list-style-type: none"> • Elaborar protocolos conjuntos para la gestión y la práctica de la Arqueología urbana: declarar diferentes áreas de protección según su significación y potencial arqueológico e incluirlas dentro de las regulaciones urbanísticas del Centro Histórico de la Habana Vieja instrumentadas por el <i>Plan Maestro de La Oficina del Historiador de La Habana</i>.
<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar la Carta Arqueológica de la ciudad: evaluación, catalogación y diagnóstico del patrimonio arqueológico; confección de un Sistema de Información Geográfico (SIG) para sistematizar la labor arqueológica emprendida durante cinco décadas por la Oficina del Historiador de La Habana y planificar de igual manera su praxis.
<ul style="list-style-type: none"> • Visibilizar la dimensión arqueológica de la ciudad a través de acciones de difusión que favorezcan su percepción entre la ciudadanía.

⁷³ *Ibid.* Nota anterior.

Como lo expone el primero de los objetivos señalados en la tabla, la labor del plan de gestión arqueológica ha pretendido insertarse a los proyectos directrices del Plan Maestro desde la planificación inicial de cada obra a complementar. La configuración de protocolos de trabajo conjunto, como se verá más adelante, presupuso un cambio paradigmático en las concepciones restaurativas, y de igual manera, en las formas de concebir nuestro trabajo. Tanto, el funcional a los intereses del proceso central de restauración/rehabilitación del entorno urbano habanero, como a nuestros propósitos transformativos, debido a la inercia en que se encontraban nuestros enfoques con el paso de los años.

La perspectiva epistemológica empleada para el diseño del plan de gestión, tal como afiancé, construye objetivos de trabajo interdisciplinario, pensados desde el intercambio directo de ideas con los arquitectxs proyectistas, informáticxs, sociológxs y demás especialistas del Plan Maestro. Este diseño de amplio alcance, debía generar un sentido integral del conocimiento de la ciudad, y de allí de las labores de proyección de obras. Situación que empezó por valorar otros muchos *ítems* no tenidos en cuenta dentro de los primeros enfoques de conservación del patrimonio emprendidos años antes. Uno de estos casos fue, incorporar al trabajo planificador de la obra restaurativa la protección de los suelos no visibles, pero concebidos como contenedores de valores socioculturales importantes para la preservación de la memoria histórica, fue uno de estos casos.

La perspectiva de la Arqueología llamada preventiva (Bozóki-Ernyey, 2007; citado en Menéndez y Nolasco, 2015; p.4), fue la noción elegida por la coordinadora del Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico: Sonia Menéndez Castro. Según este enfoque, es posible sistematizar el conocimiento existente sobre los suelos arqueológicos con el objetivo de diagnosticar, prevenir y/o mitigar, los posibles impactos que les puedan propiciar las acciones de obras constructivas (Menéndez y Nolasco, 2015). En casos como los de La Habana Vieja, donde las ejecuciones de obras desarrollistas, o de mantenimiento de la infraestructura necesaria para los servicios, se encuentran previamente diseñados y regulados por los planes de desarrollo integral del centro histórico, ha resultado viable incorporar esta cuestión dentro de los propósitos a justipreciar en las evaluaciones para las proyecciones de obras.

A la vez, la incorporación del SIG al plan arqueológico, ha significado la creación de una herramienta de trabajo interno, y de interrelación con otros departamentos y direcciones de la Oficina, de alta utilidad para la realización de muchos otros estudios de diagnóstico, así como para la planificación de investigaciones que aborden temas diversos

e integrales poco tratados. Entre estos temas se encuentra la indagación de las diversas vulnerabilidades (zonas bajas inundables) vinculadas con causas naturales y/o antrópicas. De igual forma, todo lo relativo a las zonas declaradas como *zonas de riesgo arqueológico*, en sus distintos grados. Dicha evaluación fue determinada según la potencia y distribución de materiales arqueológicos a nivel de subsuelo.

La valiosa información que registra el SIG, posibilitará a futuro la proyección de numerosos estudios integrales sobre las transformaciones ambientales y antrópicas, así como las distribuciones espaciales pasadas/presentes en la ciudad, entre otros muchos temas.

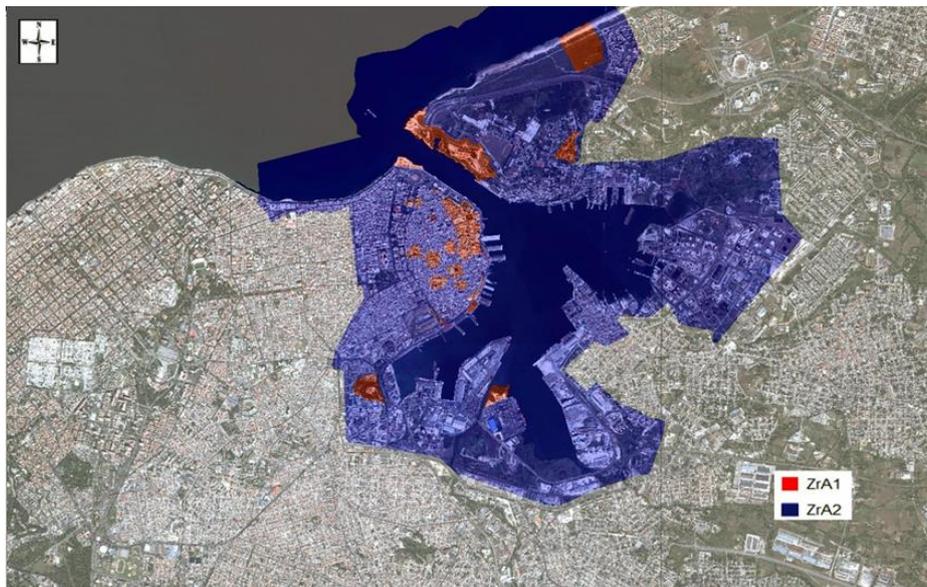


Figura. 16. Imagen SIG. Las delimitaciones en rojo señalan las zonas de riesgo arqueológico I que se incluyen dentro del área del Centro Histórico (a la izquierda de la fotografía), las fortificaciones defensivas (entre ellas las ubicada en la punta del canal de entrada a la bahía y en la loma de la cabaña litoral este de la bahía). En azul oscuro se señala la zona de riesgo arqueológico 2, donde se incluye toda el área urbana y semiurbana que conforma el litoral de la Bahía de La Habana, y el espejo de agua de la bahía, todos ellos reconocidos como área de influencia en el *Plan de Manejo de la Bahía de La Habana, Paisaje Cultural* (2017). Archivo Fotográfico *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico*. Imagen SIG trabajada por el Lic. Alejandro Nolasco.

Otra de las puntas que introdujo el plan de gestión del patrimonio arqueológico del Gabinete de Arqueología, ha sido la visibilización de la dimensión arqueológica de la ciudad, y el estudio del grado de recepción en la población de las tareas de restauración, rehabilitación y desarrollo humano/social que realiza la Oficina. Sobre este tema reflexionaré a continuación, pero antes de seguir, me parece necesario explicar las causas y las condiciones socioeconómicas que llevaron al Plan Maestro a redireccionar sus enfoques sobre gestión social, hacia una línea de abordaje integral de los planes de desarrollo territorial. Estos comenzaron a resolverse a través de un trabajo de diagnóstico inicial en el contexto social de acción, así como de interacción con la comunidad que lo ha caracterizado y lo habita.

4.3.1. Cambios en las perspectivas restaurativas/rehabilitadoras y de gestión del conocimiento histórico en la Oficina del Historiador de La Habana. Reflexiones críticas

Como se analizó cuando me referí a la matriz ontológica política existente en Cuba para mediados de los años 90 del pasado siglo, la situación de crisis económica/política a raíz de la caída del campo socialista en Europa, hizo que Cuba se centrara en resolver las emergencias de orden político y social sobrevenidas. En ese sentido se delinearon una serie de medidas económicas con el objeto de aumentar la entrada de divisas en el país. Se cuenta para ello con el incremento del turismo, de la inversión extranjera en la economía y la venta de servicios médicos.

El contexto sociopolítico descrito requirió de la OHCH la reafirmación del trabajo comunitario, como para sobrellevar las consecuencias negativas que este escenario podía generar. No era posible desdeñar para entonces la urgencia del Estado por obtener entrada de divisas para el país. Por lo tanto, para el cumplimiento de los objetivos sociales, se necesitó examinar las perspectivas hasta ese momento empleadas en el ámbito científico, en la restauración física (arquitectónica y urbana), en la articulación social, y la transmisión del conocimiento adquirido (Rodríguez Basulto y Menéndez, 2021; p. 353).

La perspectiva objetivizante comienza a cambiar con el objeto de generar relaciones intersubjetivas amplias que propiciaran en la población la comprensión del proceso para su sostenimiento a largo plazo. Hasta ese momento, la Oficina había producido formas estatales-públicas de organización de la vida social en el centro histórico declarado, y para esto había tomado como eje a la historia-la cultura y la memoria local (Rodríguez Basulto y Menéndez, 2021; p.348). Hasta aquí la población de manera más o menos consciente asimiló la narrativa histórica sobre la cual se erigieron los valores patrimoniales a conservar. Estas construcciones fijadas desde las líneas institucionales, y la gobernabilidad local, se habían erigido como eje del desarrollo territorial y acompañaron con aceptación la realidad cotidiana de su población como forma de identificación autóctona (Rodríguez Basulto y Menéndez, 2021; p.348).

Para 1995 se incrementan las acciones en favor de la mejoría de la calidad de vida de los habitantes. Se atendieron las necesidades más urgentes, como el acceso a la reparación de viviendas, así como la atención primaria de salud, y del sector educativo. Cuestión que ameritaba estrechar lazos de trabajo con las autoridades del municipio en los dos ámbitos, como para establecer convenios de colaboración entre ambas partes, situación que se ha sostenido hasta la actualidad. Es por medio de estos acuerdos que la

política de restauración de los inmuebles y espacios urbanos de la Habana Vieja, suaviza su visión objetivizante y se convierte en una directriz para el desarrollo humano/social territorial a través de la rehabilitación de inmuebles y espacios urbanos que pasan a formar parte de la memoria activa (viva) de una comunidad.

Como parte de todos estos convenios y proyectos para 1995 se abre el Programa social de Atención a Niñxs y Adolescentes, coordinado entre la dirección de Gestión Cultural y la Dirección Municipal de Educación de La Habana Vieja. En el marco de este programa se han llevado a cabo numerosos proyectos que atienden tanto los problemas de salud de este sector de la población, hasta de aprendizaje, el comportamiento cívico y todo tipo de vulnerabilidades asociadas. Uno de los más destacados a lo largo de los años, ha sido el de las aulas-museo, que ha estado encargado de llevar las aulas escolares a cada museo. La idea busca espacios de articulación entre la currícula escolar formal y el conocimiento que a cada casa/museo le interesa transmitir. A través de las direcciones de Gestión Cultural y Cooperación Internacional, el Gabinete de Arqueología se ha vinculado al trabajo con niñxs y adolescentes, así como al programa *Ruta y Andares*, el cual ofrece recorridos temáticos por el centro histórico para toda la familia cubana (Véase tabla: figura 14).

El Plan Maestro mantuvo esta línea de acción en sus proyecciones a partir del año 2001, las cuales son descritas en su estrategia integral de actuación delimitada en el *Plan Estratégico del Centro Histórico*. En este documento guía estructura las acciones futuras a partir de las experiencias de los procesos de elaboración del: Plan General de Ordenamiento Territorial y Urbanístico en el municipio Habana Vieja y el diagnóstico y la creación de mapas de riesgos y recursos disponibles, así como del establecimiento de líneas directrices del municipio Habana Vieja para el Programa de Desarrollo Humano Local (PDHL)⁷⁴. Todo sobre la base de estrategias que cubrían diferentes ámbitos de acción, desde el desarrollo económico territorial, la vivienda, la participación social, los servicios al hábitat, la estrategia medioambiental, entre muchas otras, con una planificación de diez años de trabajo.

No obstante, al crecimiento económico fluctuante de inicios de siglo, le sigue la crisis económica del 2008, período en el que Cuba debe redoblar la entrada de divisas para volver a levantar su economía. Es un momento difícil, como ya expliqué en el acápite

⁷⁴ PDHL (PNUD/ONU). Programa de Desarrollo Humano Local, desarrollado a través del PNUD (Programa de Desarrollo de Naciones Unidas). Se ocupa del apoyo a las políticas locales de desarrollo de países con vulnerabilidades económicas. <https://www.undp.org/es>

anterior, en que se necesitó fortalecer el sistema, y es por esta razón que se decide descentralizar algunas actividades económicas, permitir el pluriempleo y erradicar prohibiciones que no se avenían con las realidades cambiantes presentes, las presiones externas debido al auge del neoliberalismo, y el llamado constante a la “apertura democrática”. Como en otros momentos de crisis que han sido consecutivos, la situación de equidad social sale resentida, y más aún en La Habana Vieja donde el contraste era fuerte por la convivencia con el turismo internacional.

El otorgamiento de permisos diversos para el establecimiento de emprendimientos privados, con control de los organismos estatales, abrió posibilidades para descomprimir un poco la labor central del Estado y mejorar los ingresos de muchas familias, no obstante, como señalé esto trajo algunas diferencias de índole social. Paralelo a las aperturas que estaban ocurriendo en Cuba, en el contexto internacional para el año 2015 la ONU desarrolla una agenda de 17 objetivos para el desarrollo sostenible de cara al 2030 (ODS). Dichos objetivos, nunca se centraron en aclarar de qué modo había que enfrentar el hambre y las causas de la pobreza generalizada en el mundo. Dentro del contexto creado, todas las instituciones asociadas a la ONU, tanto para la preservación del patrimonio natural como cultural, dígase: UNESCO, ICOMOS, y Adaptación al Cambio Climático, los asumen acríticamente como principios de sus acciones.

A partir de aquí la Oficina del Historiador, con el centro histórico declarado, y los compromisos asumidos, se prepara para incorporar estos objetivos de manera práctica sobre el territorio en el cual se encontraba trabajando. Como es conocido, cuando se habla de integralidad en temas de patrimonio histórico/cultural, esta razón implica concebir una política de protección y gestión del mismo, a partir del conocimiento y la atención integral del territorio sobre el cual se ejecutan o proyectan acciones de conservación. En este caso, interesó perfilar articulaciones con los distintos actores, para incidir sobre el desarrollo económico y social, con un enfoque social/sostenible. Situación que ha implicado considerar los bienes culturales como motores impulsores del desarrollo del mismo.

Ahora, este impulso económico, en Cuba, posee la base de equidad social de la cual he comentado bastante. De igual forma, esta búsqueda de recursos económicos, es atravesada por un enfoque educativo constante. Es decir, la transformación del territorio, ha apuntado en ambos sentidos: desarrollo económico-social con población informada, en interacción/diálogo constante con los recursos culturales e históricos de su espacio geográfico de vida.

La transformación integral del hábitat (ambiente y entorno urbano (infraestructura, servicios)), el cuidado de la salud de su población y la educación como garantía de conservación a futuro. Todas estas cuestiones, impensables para el resto de A. Latina, se concibieron como posibles en Cuba a partir de la existencia de legislaciones patrimoniales y de programas para el desarrollo social de su población, que como ejemplificaré más adelante, propician la concreción de estos proyectos.

Para en la segunda década de este siglo el Plan Maestro realiza entonces una nueva evaluación sobre el territorio de cara a ejecutar este "nuevo" enfoque. Apunta a la realización de un diagnóstico amplio y de carácter interdisciplinario, como para actualizar las bases del sistema de información territorial y diagnosticar la situación real existente. El objetivo fue diseñar el *Plan Especial de Desarrollo Integral al 2030* (PEDI)⁷⁵.

Es en ese estudio para el diagnóstico de la situación territorial donde detecta una serie de vulnerabilidades en el territorio generadas tanto por fenómenos naturales, meteorológicos y/o sísmicos, como otros ocasionados por el deterioro de la infraestructura de servicios urbanos, así como del fondo constructivo habitacional, que persistían sobre todo en zonas donde no había llegado el proceso de rehabilitación. Otros graves problemas revelados se relacionaban con las afectaciones medioambientales, desatendidas durante años. Entre ellas vale señalar el proceso avanzado de contaminación ambiental en la Bahía de la Habana.

La situación de contaminación de la bahía, debido a las consecuencias del desarrollismo irracional durante siglos de explotación del ambiente, ha afectado por mucho tiempo las condiciones sanitarias del territorio, donde se incluyen todos los municipios aledaños al Centro Histórico los cuales vierten a la cuenca tributaria de la bahía los desechos sólidos y residuales urbanos e industriales. Ante esta situación, se encuentra afectado el suelo, la atmósfera, y el espejo de agua de la bahía. Faltaba una estrategia de intervención integral y de gestión, que involucrara esta labor directamente desde los primeros objetivos de intervención y rehabilitación en el territorio. Que además incluyera como tarea y principio ético la concientización y el involucramiento de la población en la protección y mantenimiento de su espacio de hábitat y escenario social de vida.

⁷⁵Plan Especial de Desarrollo Integral 2030 (2016). Colección Arcos. Editorial Boloña, Plan Maestro de la Oficina del Historiador de La Habana. La Habana Vieja, Cuba.

El tema del cuidado del ambiente, aunque si había sido estrategia de trabajo por parte del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), a la Oficina le faltaba integrarla como uno de sus ejes transversales de desarrollo. Otras de las cuestiones evaluadas en el pesquisaje territorial fue el estado de la situación social y la conducta cívica de la población residente en el centro histórico. Para registrar situaciones de riesgo social⁷⁶, de posible atención por parte de la Oficina. Las diligencias sobre estos temas se han valorizado dentro de las antiguas estrategias creadas con los organismos gubernamentales y las instituciones de salud y educación del municipio. Gestión que como expresé, ha permitido la existencia de programas sociales de gran peso en el territorio para el tratamiento de las situaciones de riesgo emergentes.

De manera general el PEDI, se plantea como labor de primer orden, continuar con la misión de conservación de sus valores urbanos y arquitectónicos, y como objetivo fundamental la consolidación de zonas residenciales, modernizando los criterios de funcionabilidad existentes. Estos preceptos, se estructuran para promover una heterogeneidad funcional según las intensidades asociadas a la estructura urbana y los valores patrimoniales. Con el propósito de mejorar las condiciones de habitabilidad, así como el incremento del fondo residencial y el fortalecimiento de la red de equipamientos comunitarios.

Según este plan, dicha funcionalidad y su accesibilidad universal es posible si se tiene en cuenta la capacidad dinamizadora del espacio público, la movilidad, la modernización de las infraestructuras técnicas y el respeto a la política ambiental del territorio, como condiciones claves para el desarrollo⁷⁷ (PEDI, 2016; p. 100-111)⁷⁸.

Para la proyección de la dimensión social del espacio público, a incentivar, se concibe un enfoque que apunte al fomento del sentido de colectividad y pertenencia identitaria, en una época donde a nivel global, estas concepciones han sido coaptadas. Se trata de la recuperación del espacio público como eje aglutinador de las colectividades o grupos sociales desde el respeto a la heterogeneidad de pensamiento, acción y creación. Para nosotrxs desde el Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico, significa, a nivel poblacional/civil, convertir nuestras plazas en espacios de encuentros e intercambios, de

⁷⁶ Situaciones de violencia doméstica, robos, abandono escolar, etc.

⁷⁷ Desarrollo, conceptualizado aquí desde las bases socialistas modernas, si bien tiene la misma concepción unidireccional dada por la racionalidad que lo erige, se enmarcan en las nociones socialistas del desarrollo, las cuales dirigen los beneficios extraídos hacia la mayoría del *pueblo* (de elaboración propia).

⁷⁸ Rodríguez, P., Fonet, P., y Alberto, A. (2016). *Plan Especial de Desarrollo Integral La Habana Vieja, PEDI 2030*. Ediciones Boloña.

confluencias de ciudadanxs e identidades diversas a partir del fomento y rescate de las líneas identitarias nacionales y locales (patrimoniales) que los identifican como individuxs y a la vez, como colectividades diversas. Este eje prioriza las necesidades ciudadanas, estudiadas por las políticas patrimonialistas de la Oficina, por encima de las líneas políticas que marcan el horizonte del sistema político/económico/social.

Dentro de esta política, se ordenan y clasifican las zonas de acción social/pública mediante ejes que resignifican el tejido urbano. Este proceso se centraliza en las plazas, entendiéndolas como símbolo de la dimensión pública *de lo urbano*. Las plazas del centro urbano histórico se han gestionado como ejes de centralidad diferenciados según la finalidad cultural otorgada. Gran parte de las acciones que las han identificado tienen un carácter tradicional, o sea responden a un compendio de tradiciones colectivas que han congregado a la población en estos espacios durante largo tiempo. Refirmarlas y fomentar las condiciones materiales/inmateriales para su continuidad y desarrollo espontáneo, contribuye al mantenimiento y la afirmación de lo identitario sin menoscabo de la diversidad funcional⁷⁹, y de las funciones que su comunidad le ha otorgado.

Sobre esto hay dos cuestiones que he desarrollado y considero de relevancia a los objetivos de la tesis, como se ha visto, el PEDI, pretende impulsar el desarrollo del territorio desde el manejo y gestión de sus recursos culturales, convirtiéndolos en motor impulsor del mismo. Uno de los objetivos está enclavado en el turismo, y en la necesidad básica de la economía del país de realizar inversiones extranjeras para obtener divisas como salida posible a los problemas económicos. Ambas negociaciones, son controladas tanto por el Estado que regula los términos de estas inversiones para tener el control, como por parte de la red institucional de la Oficina y el aparato gubernamental municipal.

Bajo estas directrices generales, en los últimos años, la Oficina valoró el empleo de los principios de las llamadas economías creativas, y dentro de ella de las industrias culturales, para impulsar un tipo de inversión empresarial que pudiese equipararse con los objetivos de desarrollo económico/sostenible instaurados. En realidad, las conceptualizaciones de las llamadas industrias culturales (empresas creativas) son de origen británico, y como señalo en la tabla siguiente, han sido consideradas por la UNESCO como una forma factible para el fomento del turismo y la extracción de recursos económicos en sitios reconocidos por sus valores culturales.

⁷⁹ Elemento teórico no menos importante y que le otorga créditos al enfoque empleado en la línea de trabajo del Plan Maestro. PEDI, pp.131

Este sistema cuando no repara en las estructuras socioeconómicas que definen cada contexto donde es aplicado, afecta ostensiblemente a muchas comunidades productoras y dueñas de esos bienes. Me refiero a su uso arbitrario en contextos sociales donde dominan los mecanismos del mercado capitalista, y subyacen grandes desigualdades sociales y de acceso a los recursos, como se verá en el capítulo VI de este texto. Sin embargo, como he explicado, a pesar de los grandes problemas económicos existentes en Cuba, el paradigma sociopolítico instaurado propicia que la estructura de funcionamiento económico desplegada bajo estos preceptos en el territorio, invierta las ganancias extraídas en el bienestar humano/social de la comunidad misma a la cual se debe. Por esta razón como se ha visto, se ha creado toda una infraestructura que respalda las acciones sobre la población, para fomentar su permanencia. Lejos de abandonar los barrios tradicionales de vida, las familias han permanecido durante años en el mismo, mientras otras buscan la forma de acceder al centro histórico para establecer sus hogares, o bien para recrearse o matricular a sus hijos en centros docentes de la zona.

Esta es una diferencia clave, el enfoque desarrollista en el caso cubano tributa a una matriz ontológica política, que como conocemos elimina el capitalismo, pero que ha mantenido el control estatal (verticalista), bajo su viejo y autoritario modelo subsumiendo diferencias y alteridades para asegurar su autonomía. El poder transformador de la Revolución cubana, su empeño de mantener, pese a las dificultades, una estructura social que funciona a favor de las grandes mayorías, es un triunfo demasiado valioso para ser desdeñado. Sin embargo, en este momento, necesita reactivarse, asumir de manera crítica sus fracasos, buscar alternativas y escuchar contribuciones abriéndose al diálogo reflexivo y democrático. De regreso a la idea que generó este comentario, es precisamente en la matriz ideo/política del Estado, donde se encuentra delineada la directriz ontológica que permite a instituciones como la Oficina del Historiador, diseñar un Plan de Gestión que coloque en primera línea la atención a las vulnerabilidades sociales diagnosticadas en el territorio (véase, fig.18).

No obstante, como he planteado se adeudan teorizaciones críticas profundas sobre los enfoques epistémicos que hasta ahora han acompañado las configuraciones de todas nuestras proyecciones, sobre esto profundizo cuando vuelva sobre las concepciones del plan de gestión de los recursos arqueológicos. Esta advertencia, no deja de considerar el trabajo concreto, junto a la comunidad de vecinx, el cual ha sido el detonante para la búsqueda de otros enfoques teóricos y tecnológicos cada vez más adecuados para afrontar de forma holística las complejidades socio/ambientales/económicas del territorio

Fig. 17. Tabla de evaluación de los enfoques ontológicos y epistémicos del PEDI, en relación con los ejes y principios que ordena, así como los actores sociales (sujetos) convocados.

	Enfoques epistémicos	Matriz ontológica	Enfoque de desarrollo integral	Ejes estratégicos	Actores considerados.
<p>Plan Especial de Desarrollo Integral al 2030 (PEDI).</p> <p>Creado en el año 2016, con actualizaciones proyectadas para el 2022 y 2027.</p>	<p>De origen europeo. Tienen su base en las conceptualizaciones de industrias culturales y/o industrias creativas. Concepciones que ha incluido la UNESCO para el tratamiento al Patrimonio Natural y Cultural. Considerando estos recursos como el conjunto de productos derivados de la herencia cultural que proporciona la creación de servicios para el uso público, el disfrute y el aprendizaje como museos, paisajes culturales, sitios arqueológicos e históricos, y gastronómicos con valor cultural.</p>	<p>De desarrollo humano sostenible propiciada por los principios rectores de la política estatal.</p> <p>La relación entre economía y cultura/historia, en este caso se dirige hacia una noción de desarrollo que se concibe bajo principios de equidad y justicia social.</p>	<p>La cultura como eje vertebrador del desarrollo y al ser humano como sujeto fundamental de la obra rehabilitadora⁸⁰</p>	<p>1.Sostenibilidad institucional</p> <p>2.Sostenibilidad cultural</p> <p>3.Sostenibilidad ambiental</p> <p>4.Sostenibilidad económica</p> <p>5. Sostenibilidad social</p> <p>Estos ejes estratégicos se ordenan a través de principios éticos, responsables, equitativos, y contrario a otros momentos históricos sociales en la actualidad apunta a la inclusión de la diversidad cultural.⁸²</p>	<p>Instituciones claves que actúan en el territorio y a la ciudadanía⁸¹.</p>

Tal concepción, necesitaba llevar a la par la recuperación del ecosistema afectado por las acciones irracionales del ser humano y la sociedad durante siglos. Sin fomentar normativas y directrices al respecto, es imposible encaminar una tarea de remediación y de desarrollo humano sostenible. Como expresé esta se fue prediseñando y manejando durante años, paralela a algunas de las tareas de rehabilitación. Con el diseño de *La Estrategia Ambiental* (2013) lo que se hace es crear el marco legal de apoyo, estudiar los problemas medioambientales a evaluar, y localizar las zonas más importantes a trabajar. Dicha estrategia ambiental contempló 3 áreas de trabajo:

- Ecosistema Bahía de la Habana y Frente Costero
- Ecosistema Urbano

⁸⁰ PEDI: Introducción Patricia Rodríguez Alomá pp. XII.

⁸¹ *Ibid*

⁸² *Ibid*

- Política y Legislación Ambiental.⁸³

Tal como enuncié, el ecosistema urbano se ha afectado reiteradamente debido a la contaminación ambiental irracional, y esto incluye el uso de los suelos. Situación que se hace perceptible en el desbalance de la distribución de la población en el territorio y el insuficiente manejo de los residuos sólidos, los cuales han dejado expuestas importantes deficiencias en las tareas de control sanitario en el territorio. De igual manera, los proyectos de la Oficina sobre el centro histórico, muy centrados durante años en la rehabilitación edilicia, habían descuidado el cuidado y control de las áreas verdes en el espacio urbano, situación que se agravó el deterioro de las existentes.

Las crisis económicas han traído la proliferación de animales domésticos abandonados dentro del centro histórico habanero. Un tema increíblemente descuidado por el sistema cubano de educación, e incluso, dentro del programa educativo que incentiva la Oficina del Historiador. Este era un asunto que la institución incorporó para la década de los 90 del pasado siglo, pero que quedó un poco relegado en estos últimos años con las afectaciones reiterativas de las crisis económicas. Viabilizar a través de la docencia, y las actividades del grupo de Gestión Cultural de la Oficina, estímulos que promuevan en lxs niñxs y adolescentes tanto el cuidado del entorno y de los animales, así como el aprendizaje de cuestiones relacionadas con el fomento de la agricultura urbana, la jardinería y otros, fueron incluidos en sus lineamientos y en las acciones a proyectar.

Se determina así la promoción de un manejo integral del ecosistema/cultural, compatible con la reorganización pretendida sobre el territorio. A largo plazo se espera, mejorar la red de servicios, del sistema de gestión de los residuos sólidos/líquidos urbanos, el abasto de agua, el uso de energías renovables, entre otros, y avanzar en la determinación de zonas y elementos de riesgo y vulnerabilidad.

Otro punto a tener en cuenta atañe a nuestra posición en el organigrama de acciones del Plan Maestro. Con la estrategia del PEDI, publicada para el 2016, esta situación comienza a cambiar, tal como se explicitará en lo adelante. El PEDI (2016) vuelve a destacar entre sus debilidades y amenazas, la necesidad de enfatizar en la creación de directrices de acción que impulsen el cuidado de los suelos como una de las principales reservas del centro histórico, así como una mejor gestión de todas las estrategias medioambientales impulsadas. La directriz, ha apuntado a alcanzar niveles

⁸³(pdf). Grupo gestor de la Estrategia Ambiental de la Zona Priorizada para la Conservación (2013-2020). Plan Maestro de la Oficina del Historiador de La Habana. Impresión: PUBLICITUR, La Habana, diciembre del 2013, Cuba.

superiores en la protección y uso racional de los recursos naturales/culturales, de la conciencia ambiental y la calidad de vida de la población.

Al uso racional de los suelos como recurso natural y social se le ha adicionado, como mencioné al inicio, el reconocimiento de estos como reservorios arqueológicos. Este asunto, suma instancias a contemplar ante eventos perjudiciales de cualquier índole. La oportunidad de agregar su imprescindible protección a las estrategias de control de impactos desarrolladas por la Oficina se dio a partir de la implementación del citado *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico*. Ya este tenía unos años de implementación, y el hecho de avanzar en el trabajo conjunto con Plan Maestro ofreció la confianza suficiente para comenzar a interactuar con asiduidad, y a generar espacios para el diálogo y la confrontación interdisciplinaria.

Fig. 18. Gráfico de relaciones entre los planes articulados por el plan rector PEDI.



Sistema de Gestión integral del patrimonio ambiental, industrial y urbano de la Bahía de La Habana.

La directriz de intervención integral, de carácter interdisciplinario, resulta más clara a partir de la gestación del *Plan de Manejo de la Bahía de La Habana como Paisaje Cultural*, imbricado al PEDI y a todo lo señalado y ordenado en la Estrategia Ambiental (2013). Este ha constituido el primer ejemplo proyectado de una visión integral del territorio elegido, donde se reconoce la alta complejidad de la temática abordada como eje central. Se pretendió desde su inicio crear un instrumento de trabajo para centrar la descontaminación paulatina del espejo de agua de la Bahía y sus áreas adyacentes, así

como orientar la refuncionalización del área industrial/urbana/social que rodea la Bahía y el Puerto de la Habana.

La liberación de la actividad comercial de la Bahía de La Habana con el traslado de gran parte de ella a la Zona de Desarrollo del Puerto del Mariel, ha supuesto la liberación de gran cantidad de suelos con una localización geográfica excepcional⁸⁴. De la Historia ha trascendido su reconocido privilegio geográfico sobre el cual se selló su rol como eje ordenador de los territorios urbanos/fabriles que conforman su litoral hasta hoy. Esta reminiscencia al modo de aprovechamiento del espacio por parte del orden moderno, nos conduce a considerarla como uno de los enclaves, de intercambio comercial a escala global, más importantes con los que contó la corona española para extender su sistema de dominación político/económico en este lado del mundo, sobre todo luego de la implantación del Sistema de Flotas (1561-1778).

Como bien se reconoce en el mencionado Plan de Manejo, el imaginario social habanero tiene bien presente su bahía, de allí su identificación simbólica con la imagen ostentosa de una majestuosa farola que a 30 m de altura ilumina la noche en el litoral habanero. *Los Castillos de los Tres Reyes Magos del Morro y San Salvador de la Punta, así como la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña*, enclavados en la boca del canal de entrada y en la loma de la Cabaña, respectivamente, se han robado el protagonismo histórico de este territorio durante siglos. Sin embargo, detrás de estas estructuras se albergan innumerables vestigios materiales de la historia portuaria cubana y de su inserción en el sistema mundial de comercio colonial y poscolonial.

La Bahía de La Habana, es una bahía de bolsa, con 18 km de perímetro. Posee tres ensenadas, tres fondeaderos y un canal de entrada⁸⁵. Es la titular oculta que atesora una rica, larga y compleja historia, habitada por grupos humanos desde época muy temprana. Se conoce, que la zona se encontraba habitada por pueblos Aruacos (tainos) a la llegada de los europeos en el siglo XVI, cuando es interrumpido este proceso. En el litoral de la bahía se ha reconocido y cartografiado dos sitios arqueológicos, en la ensenada de Guasabacoa (Guasabacoa 1 y 2). Ninguno de ellos cuenta aún con estudio ni fechado arqueológico, solo se encuentran registrados en la carta arqueológica del *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico*.

⁸⁴ Plan de Manejo Paisaje Cultural Bahía de La Habana (2017). Plan Maestro Oficina del Historiador de La Habana, pp.9.

⁸⁵ Ensenada de Atarés (fortificada: Castillo Santo Domingo de Atarés, construidos entre los años 1763 y 1767). También están las ensenadas de Guasabacoa, y Ensenada de Marimelena, todas muy relacionadas con la infraestructura industrial y portuaria de la bahía.

La urbe capitalina moderna creció en y desde el enclave de su puerto. Por esta razón ha sido expresión continua de interacciones multidimensionales de sujetos de diferente origen, con el entorno geográfico en un complejo juego dialéctico de búsqueda de certidumbres, sobre la base de un supuesto bienestar económico de tipo desarrollista que condujo a la explotación irracional del medio. Los procesos de industrialización y desindustrialización continua allí acaecidos han acarreado prosperidad momentánea, en antítesis, con otros períodos de *cambios* donde el abandono ha ganado terreno. La contaminación, subproducto de estos procesos, ha sido paulatina, hoy se han controlado sus causas activas, pero el daño aún actúa como pasivo ambiental sobre la población aledaña al litoral.

Como analicé, el Grupo de Trabajo Estatal Bahía de la Habana había comenzado a trabajar sobre el ecosistema con el objeto de comenzar su recuperación. La Oficina del Historiador se propone entonces, aplicar un nuevo enfoque imbricado al estudio del *paisaje cultural* para desarrollar una potente herramienta de gestión bajo nuevos preceptos. Este propósito, buscó una visión integradora de lo natural y lo cultural, en la cual el *paisaje cultural* se convertiría en el vector transversal para extraer las claves necesarias de ordenamiento del espacio.

En 1992 la UNESCO reconoce la categoría *Paisaje Cultural*, y en el 2011 le adiciona la *Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico*. A la cual se agrega el término de *Áreas Urbanas Históricas*, bajo la consideración de que el patrimonio de las ciudades constituye un activo cultural y socioeconómico, construido a través del tiempo, como expresión de la diversidad cultural. Esta categoría se une al proyecto de desarrollo integral implementado por el PEDI, para comenzar a ejecutar un nuevo plan de manejo que recaería sobre la bahía de La Habana. El puerto histórico de la bahía ha dejado desde hace unos pocos años de cumplir funciones comerciales. En la actualidad se encuentra casi completamente destinado al turismo. El desmantelamiento de gran parte de la estructura industrial/portuaria, abre la coyuntura necesaria para pensar en la reorganización interna de las estructuras de la zona de la bahía, ya despojadas de su función primigenia (ver foto 20).

Una vez más el empleo de las recomendaciones realizadas por la UNESCO para el caso del *Paisaje Urbano Histórico* instigó a los especialistas del *Plan Maestro* a reflexionar sobre otros posibles enfoques al momento de articular la tarea de reconversión del espacio/territorio con los usos y valores socioculturales, los procesos económicos y los aspectos inmateriales del patrimonio en su relación con la *diversidad* y la *identidad*.

Una perspectiva que como destacó tomó el PEDI como directriz general de sus proyecciones sobre el territorio.

El documento rector que organiza el *Plan Maestro*, buscó preceptos conceptuales técnicos para anclar la evaluación de todo el entorno desde la posibilidad de su preservación natural/cultural y del manejo socio/económico/cultural del espacio/territorio, desde la visión explicada con anterioridad. De forma estratégica, el Plan Maestro concibe en el proyecto una amplitud de territorio considerable. Para ello se valoró el área a estudiar como: Zona de Protección Bahía de la Habana, la cual posee un área de 2 531 hectáreas, de las cuales 1 673 pertenecen a la zona terrestre y 858 a la marítima.

Debido a la magnitud del territorio, se decidió subdividir la zona en cuatro sectores, que se desarrollarían de manera paulatina. La forma elegida para garantizar la sustentabilidad de la zona de protección a largo plazo fue la estrategia de desarrollo participativa, desde una perspectiva novedosa de salvaguarda y con el conocimiento de las particularidades de la *identidad urbana* que se defiende. Dicha estrategia requería una explotación responsable de los recursos endógenos para equilibrar de forma racional las necesidades de la sociedad actual con la preservación de los valores patrimoniales de los cuales debe servirse⁸⁶.

Para diseñar la estrategia, una vez más se recurre al análisis de las experiencias europeas con expertos la reconversión de áreas urbanas y zonas portuarias. Para ello se elaboraron diferentes variables de análisis, todas involucradas con los aspectos más críticos, imprescindibles en un proceso de reconversión como el que se pretendía. Se pensó así en la conservación del patrimonio naval portuario, en la gestión del suelo con las recalificaciones necesarias y en la transformación física/espacial de los frentes marítimos. También en los nuevos usos y en la reutilización de grandes infraestructuras portuarias, la gestión del turismo de cruceros y de la actividad de ferris, así como las contradicciones entre visitantes y residentes⁸⁷.

Con estas ideas y los primeros cateos concluidos, se procedió al análisis de los instrumentos de planeamiento urbano existentes y se organizaron recorridos para el estudio minucioso del territorio. Para la implementación de dichas exploraciones, se conformó un equipo, considerado por Plan Maestro como multidisciplinario, integrado

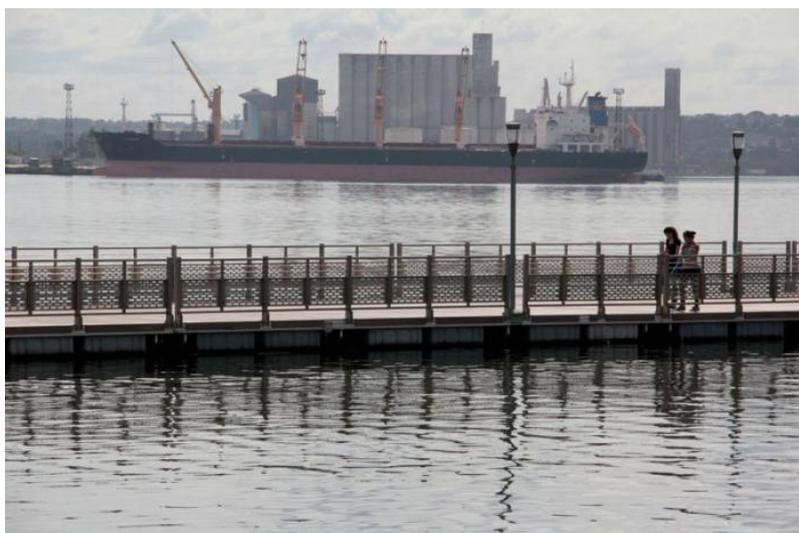
⁸⁶Documento de avance: Plan de Manejo de la Bahía de la Habana como Paisaje Cultural; pp. 32

⁸⁷ Datos extraídos del Plan de Manejo Paisaje Cultural Bahía de la Habana pp. 22

por especialistas en Urbanismo, Historia, Sociología, Arqueología, Cartografía, Medioambiente, Informática, Economía e Ingeniería. Se buscó la identificación específica del área de estudio. Se evaluaron para ello los bienes del patrimonio industrial portuario que requerían intervención inmediata, así como otros aspectos relacionados con instituciones clave, atributos físico-espaciales y de infraestructura.

Se estudiaron las particularidades medioambientales, se reconocieron las estructuras y dinámicas económicas, poblacionales y socioculturales que harían sostenible cada perspectiva elegida. Se verificó y actualizó la cartografía adquirida, se realizó un pormenorizado registro fotográfico, se identificaron las potencialidades reales para la transformación del territorio, y fueron reconocidas las edificaciones susceptibles a ser reconvertidas con el fin de promover proyectos dinamizadores⁸⁸.

Con la idea de realzar la visibilidad desde el núcleo urbano de la ciudad de toda la zona industrial/portuaria y de las áreas residenciales afines, el proyecto estipuló la elaboración de un muelle flotante sobre el espejo de agua. Esta concepción entronca con el eje de trabajo centrado en la atención a la dimensión pública de la urbe. La ubicación del mismo permite percibir gran parte del área industrial que contiene la bolsa de la bahía en sus ensenadas. La amplitud de horizonte abierto desde él, llama a la percepción del transeúnte de una cara de la ciudad, bastante oculta hasta entonces. Dicha visión provoca y abre inquietudes, más allá de los límites tradicionales impuestos por la línea urbana moderna demarcada desde el muro del malecón habanero. La ejecución de dicho muelle, fue un punto inicial en el cambio de la percepción de un entorno que se desarrollaba casi desconectado de la ciudad.



⁸⁸Datos extraídos del Plan de Manejo Paisaje Cultural Bahía de la Habana, pp. 27

Fig.19: Muelle Flotante Bahía de La Habana. Imagen tomada del periódico *Granma*, Cuba⁸⁹. Foto Yaimí Ravelo.

Otra de las cuestiones fundamentales fue la realización de fichas de registro sobre el patrimonio identificado durante las labores de diagnóstico territorial. La recolección de información se realizó con el objeto de confeccionar el *Atlas del Patrimonio Cultural de la Zona de Protección Bahía de La Habana*, aún en proceso. Dicho inventario, se configuró con el objetivo de salvaguarda de todas las estructuras y sitios registrados, pero también ha abierto nuevas problemáticas para las investigaciones interdisciplinarias futuras. Desde el *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico*, se logró intervenir sobre las regulaciones urbanísticas del municipio. De manera que han quedado registradas una serie de regulaciones tanto para el uso de los suelos en La Habana Vieja, como para la preservación de los monumentos de valores históricos, arqueológicos (incluye los subacuáticos) e incluso la conservación de las pinturas murales.

De vuelta, al plan de manejo de la bahía, hasta el año 2019 se habían confeccionado 94 fichas de inventario, todas durante el año 2017. Ellas representan, un grupo grande de estructuras portuarias, marítimas, industriales, áreas protegidas, espacios públicos y sitios arqueológicos ya conocidos donde se incluyen sitios subacuáticos, y dos aborígenes. También se registraron numerosas construcciones defensivas, edificaciones civiles y religiosas.

Para el inventario de todos los valores patrimoniales identificados se emplearon criterios epistémicos y clasificaciones dicotómicas, todas ellas dictaminadas y/o aceptadas por la UNESCO e ICOMOS. Todavía para algunos casos no hay un acuerdo sobre la catalogación adecuada al tipo de enfoque aplicado, de manera que queden reconocidos todos sus valores. Por ejemplo, en el caso del patrimonio industrial se discutía la factibilidad de considerarlo, o no, con valores arqueológicos asociados. De igual manera, se procedió a independizar los registros realizados en clasificaciones tan controversiales en este momento como: *patrimonio material* y *patrimonio inmaterial*.

Tal como se han entendido en las Regulaciones Urbanísticas para el Centro Histórico de la Habana Vieja hasta la fecha, la salvaguarda del patrimonio arqueológico ha versado sobre la protección a los hallazgos materiales resultantes de cualquier trabajo de excavación, mantenimiento o consolidación de inmuebles considerados por sus valores

⁸⁹ <https://www.granma.cu/cuba/2016-01-26/nueva-luz-del-horizonte-habanero-26-01-2016-09-01-46> .
Nueva luz del horizonte habanero.

históricos, o encontrados en espacios públicos, litorales o sumergidos. La estimación del *valor* de estos como *arqueológicos* se ha sustentado de acuerdo a las visiones más tradicionales de la ciencia: representan un momento histórico ya desaparecido y tienen entre 100 o más años de antigüedad.

Es decir, que los criterios de trabajo interdisciplinario aplicados en el momento del estudio diagnóstico en el territorio, se desdibujaron un poco al intentar sistematizar (teorizar, categorizar) en la oficina la información recogida. El repensarlos desde otras formas lógicas, que den cuenta de la urgencia de estudiarlos desde su concepción holística-perdida- permitirá integrar los valores patrimoniales de carácter material con las prácticas sociales (inmateriales) que los propiciaron, los cuales pueden encontrar en nuestro contexto actual formas de memoria viva (persistentes).

En el caso de las estructuras portuarias e industriales, una parte de ellas, en funcionamiento en la actualidad, si bien han sido consideradas por su valor histórico en cuanto reportan conocimiento vital a la historia económica de la nación, no han sido evaluadas desde su posible potencial arqueológico. Ni pensar entonces, en criterios epistémicos que interrelacionen multidimensionalmente aquello que se encuentra a nivel de subsuelo con lo que aún se encuentra visible por encima de la cota cero. La razón de esto, resulta de una consideración simplicista de dichas estructuras, y a la consideración eurocéntrica dicotómica del tiempo como dato de registro histórico.

Es así, como desde el enfoque multidisciplinario, bosquejado en la publicación del *Plan de Manejo del Paisaje Cultural Bahía de la Habana* (2017), se sustenta una perspectiva epistémica, que, si bien desarrolla un tipo de praxis social concreta para responder a necesidades muy específicas del contexto socioeconómico donde es aplicado, no logra romper con la perspectiva dual de los enfoques objetivizantes más duros empleados en las políticas tradicionales de gestión del patrimonio dictaminada por occidente. Esta discordancia teórica/metodológica, es perceptible en el uso acrítico y arbitrario de los enfoques multi e interdisciplinarios empleados sin una reflexión crítica de fondo que justifique la elección de uno u otro. También en recortes, abstractos, dualistas, que fragmentan el registro del patrimonio inmaterial del material, así como de las clasificaciones de patrimonio industrial y portuario, sobre una consideración occidental moderna y unidireccional del pasado histórico.

No obstante, veamos ahora cómo la labor de investigación sostenida por el Gabinete de Arqueología, a pesar de sus enfoques eminentemente racionales y funcionales, han logrado incorporar ciertas líneas de trabajo alternativo que están

enmarcando un cambio en estas proyecciones. Una de ellas viene por la línea de las investigaciones científicas más tradicionales y otra por el *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico*.

Implementación de líneas críticas y/o alternativas de investigación en el Gabinete de Arqueología

Para los que hemos estado vinculados al trabajo del *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico*, prepararnos para readecuar a las nuevas circunstancias nuestra postura ante la ciencia y la sociedad, también ha significado reflexionar críticamente sobre algunos de los problemas acumulados con el paso de los años. Como en toda nación moderna, y a pesar de la base de desarrollo social que ha implementado Cuba, la proyección de dicho bienestar se condicionó a la determinación unívoca de un sujeto social homogéneo: el pueblo trabajador. En este tipo de construcción homogénea, que como sabemos se excluyen formas diversas de pensamiento, se apuntaba fundamentalmente a reivindicar a los obreros y campesinos víctimas del capitalismo y el latifundio.

Todas las producciones y acciones proyectadas desde una línea ideológica de esta impronta, son consideradas en la actualidad postmoderna como autoritarias/verticalistas, aún, cuando sus propósitos, hayan traído notorios cambios para las que han sido las víctimas de históricas de procesos de exclusión como lo son el colonialismo y el capitalismo. De igual manera la Revolución adoptó un relato histórico unívoco, que se constituyó como la narrativa institucional/estatal del pueblo, unilineal y verticalista y frenó en cierta medida, otros muchos relatos alternativos.

La narrativa histórica sobre la cual se han enclavado los lineamientos de trabajo de la Oficina del Historiador, se desprende del magno relato de la historia que otorga razón a la Nación, en este caso calificada como revolucionaria. El discurso tradicional histórico había sido modelado sobre los axiomas de la racionalidad moderna occidental de raíz colonial, pero reivindicado en cuanto a la perspectiva ideo/político, a partir del triunfo revolucionario. Para este momento, se incorporan nuevos enfoques sobre los hechos y luchas sociopolíticas históricas, las cuales representarían una posición diferente frente al poder político. Las directrices ideológicas erigidas como sostén del socialismo cubano, atraviesan todos los enunciados construidos hasta entonces, sobre una lógica positivista (reduccionista). Estas ontologías políticas, entre otros aspectos, dignifican hoy

la resistencia aborígen, y la gran diversidad de pueblos/naciones africanas, que se rebelaron contra el colonialismo europeo⁹⁰. Dicho reconocimiento, explícito en el texto constitucional actual, reforma el enfoque que se le había otorgado en la constitución de 1976, donde la misma intención de realce es enunciada sobre la certificación del exterminio aborígen. No obstante, la diferencia se enmarca en la matriz política del Estado revolucionario, el texto constitucional para este período histórico, asienta y acusa la causa de ese exterminio, reivindicando la presencia aborígen en el acervo cultural de la Nación, lo cual no es una cuestión menor.

El exterminio de los pueblos aborígenes en la isla, ha sido un axioma por dos siglos conservado, a pesar de que motivó muchas indagaciones por parte de la Historia, la Antropología y la Arqueología. La historia de estos pueblos se ha relegado al pasado histórico de la Nación. Esta ruptura, como en tantas otras naciones, sirvió para refrendar la ruptura ontológica/epistémica que colocó una línea divisoria entre el pasado "cultural" de la esta y su reconfiguración moderna (Mignolo 2000, en Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p.20). La conciencia sobre el resarcimiento imperioso de esta situación, para ubicar la diferencia colonial en el centro de la producción de conocimientos (Mignolo 2000, en Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p.20), va llegando poco a poco, y a pesar de que hoy son reconocidos los actos de resistencia de estos pueblos frente al colonialismo, en el texto constitucional, mucho se adeuda desde las ciencias sociales para reivindicar el epistemicidio cometido, sobre enunciados verdaderamente decolonizadores.

La primera evidencia de esto, es la forma en que esta escisión racional/colonial se sigue refrendando en la narrativa histórica/arqueológica y museográfica de la Oficina del Historiador de la Habana. Lo cual es palpable desde la persistencia en el empleo de abstracciones dicotómicas, universalistas, unilineales, neutrales, y acríicas, para la indagación en ambos períodos históricos, hasta la concreción de salas de exhibición independientes para exponer las materialidades asociadas a uno y otro período.

La permanencia de estos axiomas, aún después de la reivindicación política del proceso revolucionario, ha condicionado la construcción y difusión de narrativas históricas coloniales sobre la ciudad, que se han mantenido subrepticamente durante años, tras los lineamientos políticos emancipadores del socialismo. Es importante destacar que en los últimos años algunos enfoques desde la Antropología y la Arqueología

⁹⁰ Preámbulo de la Constitución de la República de Cuba. https://covidlawlab.org/wp-content/uploads/2021/05/Cuba_2019.04.10_Constitution_Constitution-of-the-Republic-of-Cuba_SP.pdf

apuntan a la compensación del daño infringido por el discurso racional que los cercenó del tiempo de la historia. Sobre esta cuestión, se insiste en el uso de categorías reduccionistas y unilineales del tiempo, empleadas para medir el lapso temporal de coexistencia con el colonizador, antes de “desaparecer” del considerado como espacio temporal histórico, dominado por el hombre⁹¹ blanco. Para ello se centran en las evidencias objetivas (ADN y representatividad artefactual directa) que puedan afirmar tal persistencia, a través del estudio de la materialidad arqueológica y la documentación.

La posibilidad epistémica del empleo de categorías dialécticas de múltiples entradas que cubran una amplia gama de posibilidades explicativas no se ha contemplado. No obstante, este tema ya se vaticina como objetivo/objetivo de futuras indagaciones en la Arqueología Histórica cubana. En los últimos años se han dado importantes avances en este tema, que ha tenido reconocidos antecedentes.

Los hallazgos de buena cantidad de material cerámico con la impronta aborígen en la Habana Vieja, más allá del siglo XVI, han sido recurrentes en contextos domésticos coloniales. Un grupo de arqueólogos del Gabinete se concentró durante años en este tema. A las investigaciones pioneras de L. Domínguez y R. Payarés, le siguieron las de Lisette Roura, Roger Arrazcaeta, y Carlos Alberto Hernández Oliva (2017), Lisette Roura (2018)⁹², Lisette Roura (2018/2022)⁹³, sobre la antigua región de La Habana-Guanabacoa. Los estudios giraron en torno a la determinación del sistema de ordenanzas, los regímenes de relaciones y los espacios físicos creados para la interconexión y la mediación con los aborígenes subsistentes, convertidos en indixs por parte del sistema de control y dominación colonial, luego del fin de las encomiendas en el siglo XVI. Esta readecuación del contexto de relaciones sobre condiciones de diferencia colonial, estableció, para *los otrxs*, circunstancias de subyugación no sólo desde los espacios geográficos elegidos (exteriores al sistema) para reconcentrarlos, sino en los escenarios de vida y trabajo dispuestos para su ensamblaje en la nueva estructura colonial.

Se explica en los dos trabajos citados cómo la producción de alimentos y utensilios con carácter doméstico, así como de materiales constructivos de origen local (tejas, algunos ladrillos), en los primeros años del siglo XVII, pueden haber estado entre los oficios reservados y realizados por los “indios” residentes en el pueblo de Guanabacoa.

⁹¹ Hombre en el sentido genérico instaurado por la sociedad occidental/blanca colonial/patriarcal.

⁹² Tesis doctoral: *Continuidad histórica de la descendencia aborígen en La Habana y Guanabacoa hasta 1750*.

⁹³ Proyecto de excavación arqueológica en Guanabacoa (2018- en proceso): *indios naturales y floridianos en Guanabacoa*. Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, Cuba

Los materiales cerámicos estudiados por L. Roura, trabajados con anterioridad por otros profesionales cubanos de la Arqueología entre los cuales está la Dra. L. Domínguez, constituyen una especie de alfarería rústica, elaborada a través de cordeles o rolletes, cocida a baja temperatura y decorada con formas muy simples. Conserva elementos que remiten a las conocidas tradiciones aruacas, y otros, tal vez afines con prácticas provenientes de sociedades de origen africano (Valcárcel, 2017; p. XIII; Roura, Arrazcaeta y Hernández, 2017; p. 77-78).

El uso de artefactos como los burenes de tradición aruaca, empleados para la producción del casabe en el siglo XVI, es reportado en otros numerosos documentos de archivo, y en estudios históricos-económicos sobre la sociedad habanera de los siglos XVII y XVIII, donde se ha planteado la generalización de su uso y consumo por parte de la población. El rastreo de la información registrada de la producción de burenes, sigue reportando su uso hasta el siglo XIX. Lo cual aparece ratificado en análisis de la producción agrícola de Cuba para el año 1841 (González, 1952 en Roura, Arrazcaeta y Hernández, 2017; p.114). Las explicaciones de los autores citados comprenden todas las razones mencionadas y suman a ellas los análisis formales de los elementos de la cerámica hallada, argumentando posibilidades de confluencias tanto con otras de tradiciones africanas, como de las llegadas desde Europa.

La reflexión crítica que desarrollan, dista bastante de la explicación acrítica del fenómeno de transculturación conceptualizado, tomada desde la asimilación pasiva de formas taxonómicas únicas. Por el contrario, la novedad incluye análisis críticos e integrales de las estructuras sociales y económicas del contexto de producción/dominación entre las cuales, y exclusivamente desde allí, fue incluido el "índex". Su presencia en la estructura social cubana, a todo lo largo del período colonial, está comenzando a ser probada, desde varios ámbitos, pero más allá de las hasta ahora tradicionales formas aisladas, y desconectadas maneras de probar simples rasgos (musicales, culinarios y del lenguaje) que se han considerado como "culturales", y no desde sus complejidades temporales multidireccionales para entenderlos como memoria histórica viva de la Nación.

La cuestión devela la tendencia, ya asentada en la isla (Valcárcel, 1997; Roura & Hernández, 2007), y en esta perspectiva de investigación, de indagar sobre otras problemáticas epistemológicas para abordar un fenómeno complejo que abre pautas a diversas explicaciones, y que no apunta en sus objetivos sólo a la búsqueda de "verdades" probadas en el terreno. No se trata de indagar en la persistencia de formas y expresiones

que demuestren la autenticidad y permanencia identitaria de estas sociedades, sino en hurgar en los intersticios "híbridos", para entender actos de resistencia/subsistencia como respuesta subversiva a las expresiones geopolíticas de subyugación (Castro Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 21), cualesquiera que estas sean.

Paralela a esta línea de reflexión crítica que se venía gestando en el Gabinete, el *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico*, desarrolla en estos años una pauta de trabajo teórico analítico/crítico que atraviesa y rige, en cierta medida, sus ejes fundamentales de trabajo, mostrados en la tabla (figura 15). Una de estas líneas se ocupa de analizar los modos en que se ha entendido el trabajo interdisciplinario, como para trabajar sobre las falencias y redirigir las proyecciones con el fin de elaborar objetivos concretos y compatibles con el trabajo en conjunto que se pretende. La directriz primordial del plan arqueológico es proyectar un tipo de trabajo que valore la información sistematizada en el SIG, para desarrollar protocolos de acción conjunta entre los planes directrices de desarrollo estratégico que diseña Plan Maestro, y el resto de sus proyectos organizados y articulados dentro de las estrategias planificadas con distintos plazos para su ejecución.

Otra de las perspectivas críticas del plan arqueológico se concentra en discernir sobre los modos de difusión del conocimiento, tanto en las narrativas museológicas, en los enfoques dados a las puestas museográficas en el Museo de Arqueología, como en las acciones de transmisión del conocimiento desarrolladas por investigadores del Gabinete. En este sentido, nos hemos concentrado en el análisis crítico del enfoque verticalista, objetivizante, unilateral, y unilineal (en cuanto a la perspectiva temporal del discurso histórico) que afecta las formas de transmisión del conocimiento, y por consiguiente frena la asimilación de este, de manera pluridiversa y creativa. En línea con esto, se trabaja uno de los ejes centrales que guía los planes de desarrollo implementados por el Plan Maestro y la Oficina en sentido general: la perspectiva de responsabilidad social que apunta a perfeccionarse desde líneas de acción concreta con la población.

De acuerdo a los enunciados que he elaborado para este trabajo de investigación y a las reflexiones que expongo en la siguiente tabla, el *Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico*, implementado en el Gabinete de Arqueología, puede considerarse en la actualidad como un programa de investigación crítica, alternativo, paralelo y coexistente con la perspectiva racional/funcional de la ciencia desarrollada durante todos estos años en la institución. No obstante, como he analizado, y se expone en la tabla que le sigue, aunque su postura crítica es por el momento estrictamente científica, ha realizado

importantes aportes incluso sobre el perfil de trabajo de la perspectiva funcional tradicional en la institución. Estos, como he expresado, han añadido un enfoque rector de carácter integral y de articulación transversal a las propuestas de Plan Maestro que transforman los modos de establecer los vínculos interdepartamentales sostenidos hasta este momento (véase las primeras líneas de análisis en la tabla de la fig.21).

En síntesis, el plan de gestión del Gabinete, en contra de la lógica que ciñe la praxis de carácter universal/abstracta, centra su punto de partida en el análisis de situaciones sociales concretas, advertidas en la comunidad de vecinxs del centro histórico, apunta a construir desde la praxis social, un diálogo crítico de tipo transmoderno. La idea es transformar los enunciados rígidos que ciñeron desde la abstracción metodológica estrechos, y unidireccionales enunciados para el enfoque y el fomento de los espacios de intercambio con la población. Se trata no de entregar “verdades” consolidadas verticalmente desde las supuestas “voces expertas” en el acto de difusión de conocimientos, sino de construir, espacios para un diálogo crítico de conocimientos interactivos y pluridiversos, que den lugar a disimiles formas de apropiación de los mismos en la medida que son incluidas las demandas e intereses diversos de los grupos participantes (corresponsabilidad) (Rodríguez Basulto y Menéndez, 2021).

Figura 20. Tabla de análisis de las proyecciones epistémicas del Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico en el Gabinete de Arqueología.

Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico (evaluación ontológica/epistémica)	Perspectiva funcional del trabajo arqueológico en articulación con el Plan Maestro.	Empleo de la metodología arqueológica (racionalismo abstracto) vigente en el Gabinete de Arqueología.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Creación de la Carta Arqueológica e inserción de las Zonas de Riesgo Arqueológico y sus datos al Sistema de Información Territorial (SIT) desarrollado en la oficina de Plan Maestro. 2. Inclusión de las zonas de riesgo arqueológico en las Regulaciones Urbanísticas del municipio Habana Vieja. 3. Gestación de protocolos para estipular estudios de impacto arqueológico articulados a los planes gestores desarrollados por la dirección del Plan Maestro.
	Perspectiva Crítica	Acorde a las políticas ontológicas dispuestas desde el Estado, se han comenzado a implementar acciones en conjunto con la población del centro histórico que se dirimen acorde al estudio concreto de las problemáticas existentes detectadas en el contacto directo con la población. Propone la perspectiva inversa: el análisis va primero de lo concreto (de dónde	<ol style="list-style-type: none"> 1. Introducir estrategias críticas de reflexión y análisis de los presupuestos de investigación, gestión y difusión del conocimiento que empleamos. 2. Intercambio con la comunidad de vecinos para el diagnóstico de la recepción del conocimiento sobre la ciudad en los diferentes públicos asistentes al museo. 3. Indagación sobre el estado de esta receptividad con el objeto de descifrar las inquietudes e intereses de la población de acuerdo a sus problemáticas más acuciantes de vida. En este sentido se preparó una primera actividad con infantes que viven y juegan en las cercanías del museo de Arqueología. Intercambiamos con ellos a raíz de que aparecieran en el vecindario un grupo de animales domésticos abandonados, justo en la zona donde desarrollan sus actividades lúdicas y donde se encuentra en preparación un parque arqueológico que expone los restos de la antigua muralla de mar (siglo XVIII). Nos propusimos entonces trabajar con enfoque crítico la perspectiva de responsabilidad social empleada por el Plan Maestro, con el objetivo de activar mecanismos nuevos y diversos para la gestión del patrimonio dentro de un sistema

	<p>se extrae la problemática) a lo abstracto. Una vez analizada la situación concreta se producen las categorías explicativas de análisis. La corresponsabilidad es una de ellas. No se trata de pregonar ideas ya hechas y programadas para difundir, se trata de acercarse, escuchar, preguntar y a partir de allí responder construyendo en conjunto.</p>	<p>ontológico/epistémico que todavía tiene mucho terreno por ganar⁹⁴.</p> <p>3. Aparece así una postura alternativa que aspira a crear mecanismos plurales, de escucha y asimilación horizontal, acción interrelativa y compartida (en sentido dialéctico) donde estén comprendidos los intereses y preocupaciones de todos los grupos sociales implicados. A esto le hemos llamado desde el Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico: sentido de corresponsabilidad. Esta categoría fue introducida luego de los primeros contactos con los grupos poblacionales, o sea, se trata específicamente de una manera específica de entender la <i>dimensión pública</i>, en el trabajo de praxis que realizamos. Tanto para los casos de la acción restaurativa/rehabilitadora, como del enfoque de desarrollo humano sostenible que se pretende y hacia el cual se proyectan todas las acciones en el territorio.</p> <p>Sobre la dimensión pública de la ciudad se encuentra trabajando en los últimos dos años el Plan Maestro, bajo los términos explicados en este acápite</p>
--	--	--

⁹⁴ Actividad infantil: *Mi museo, Mi casa*. Gestada desde el trabajo concreto con la comunidad de infantes vecinos del Museo de Arqueología en el marco del Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico. Publicados sus resultados en: *La ciudad que somos: condición corresponsable para un espacio dialógico en la gestión patrimonial*. Volumen 32 número 2, en el año 2021, en la revista *Complutum*. Universidad Complutense de Madrid.

Capítulo V

Propuesta teórica/metodológica aplicada en los análisis realizados en la ciudad y provincia de Buenos Aires

La investigación indisciplinada es una conversación situada que peina la disciplina a contrapelo, pues en lugar de reducir el vestigio a un dato, a una unidad de información que representa una verdad ausente, pone su atención en la evestigialidad de las relaciones, es decir, en la inmediatez de la huella y su negativo, en la indivisibilidad de aquello que ha sido seccionado por la colonialidad.

Alejandro Haber (2011)

5.1- Ontologías políticas y científicas para el análisis crítico de las situaciones de riesgo ambiental y social en la ciudad y provincia de Buenos Aires.

En este acápite defino -de acuerdo a las líneas estructurales básicas sobre las cuales he delimitado la matriz ideológica (ontológica política) del sistema económico/político social y científico imperante en Argentina- los puntos centrales de reflexión para los estudios de caso presentados en el capítulo VI, VII y VIII de este texto.

Fig. 21. Tabla. Directrices guías para la reflexión ontológica/epistemológica presentada en los estudios de casos argentinos.

<p>Concepción política existente.</p> <p>ontológica</p>	<p>Organización Estatal nacional: democracia representativa. Hoy Estado Postnacional Multicultural (según teoría política/social que acompaña al capitalismo neoliberal). Sistema económico regente: siglo XIX y XX: capitalismo mercantil en expansión, hoy capitalismo financiero globalizado. Este históricamente se fundó en la obtención de ganancias mediante la realización/reproducción del capital, donde el mercado ha actuado como mediador de las relaciones económicas/sociales, según las bases del desarrollismo que promueve el sistema. En su fase neoliberal, se llevan a extremo sus directrices básicas, el sistema de inversión capitalista busca espacios nuevos para su reproducción tras sus sistemáticas crisis. Defiende como ideal la libertad económica (privatización a extremo, descentralización del Estado, y extractivismo como política de despojo, por ende, la exacerbación del individualismo vs los ideales colectivos) y el libre desempeño de los mercados que copan todas las relaciones que se establecen en el contexto social. El éxito lo centra en reducir el gasto público (liberación del Estado), y mantener las políticas monetarias reguladoras de un banco central con autonomía. Es en este sentido que la privatización y la desregularización financiera constituyen los ejes centrales de su accionar.</p>
<p>Matriz neoliberal</p> <p>ideo/política</p>	<p>La era neoliberal para muchos países de A. Latina, entra con los procesos dictatoriales, etapa en que reflota la raíz represora/excluyente y desaparecedora del capitalismo (Rufer, 2020), y su estructura organizacional colonial, violenta y discriminatoria. Luego de esto, el regreso a la "democracia" se articula con los procesos económicos/políticos de un mundo occidentalizado (globalizado), promercado, donde los Estados han perdido su primacía como ente regulador económico y de control político.</p> <p>De igual manera, el Estado Nacional ha dejado de ser un referente homogéneo de función simbólica constituido como evocación de soberanía y autonomía (Rufer, 2012; p.11). Se cuestionaron los metarrelatos históricos unívocos, así como la existencia de cualquier tipo de verdad, o de construcción ideológica con un sentido autoritario/verticalista. Con esto, se abre el llamado a la coexistencia entre diferentes regímenes de verdad, tomando como eje la legitimación de diferentes discursos teóricos (Torres, 2011). A. Latina entra en esta matriz ideológica sin haber consumado un proceso emancipatorio de justicia social y equidad, que se adeuda para la mayoría de su población subsumida en la miseria durante siglos.</p> <p>Para el pensamiento crítico latinoamericano (decolonial) esta matriz ideológica/política invisibiliza al sistema mundo colonial, lo cual no quiere decir que este haya desaparecido</p>

	<p>(Castro Gómez, 2000; p.94). No obstante, tanto en el orden interno de las estructuras locales/regionales, así como a nivel del capitalismo globalizado, persiste su condición de origen racista, jerárquica y violenta. Pero es justo en la matriz postmoderna/neoliberal donde lo único que cambia es el sistema de relaciones de poder, establecido por el capitalismo postindustrial, donde quedan encubiertas dichas persistencias (Castro Gómez, 2000; p.95), y donde además se construyen los mecanismos para naturalizar estas subsistencias. Dicho efecto espectral, tensiona los hilos para urdir cuestiones específicas, sujetas a criterios de "verdades múltiples y relativas", donde quedan condicionadas (modeladas) las psiquis de los individuos, de forma tal que se naturalizan las diferencias sociales (jerarquías). Es decir, donde antes existían distintas formas disciplinarias de coaptación por parte del Estado, ahora el poder libidinal del mundo postmoderno, globalizado, no necesita de ellas, cumple esta función, contribuyendo a la construcción reflexiva de subjetividades múltiples (Castro Gómez, 2000, p. 94-95; Chul Han, 2020), y aquí yo diría, con las cuales evitan las oposiciones radicales al sistema (Hall, en Restrepo <i>et al</i>, 2010; Žižek, 2021). Una de las formas actuales de banalización y consumismo de asuntos de incumbencia social/política, que ejemplifica lo mencionado aquí, son los espacios propiciados por la tecnología de la información, percibidos como de "emancipación democrática", los cuales inciden en el fomento de las subjetividades funcionales a este régimen de trivial multivocalidad, fútil politización y libidinalidad postmoderna.</p>
<p>Matriz económica extractivista</p>	<p>El extractivismo, paralelo al modo de producción del capital, constituye un viejo mecanismo de extracción/despojo colonial y capitalista, a través del cual dichos sistemas han explotado los recursos naturales de los pueblos a los que sometieron históricamente a relaciones de poder subyugantes. Es un modo irracional de apropiación de los recursos naturales que no implica formas de producción determinadas, por tanto, no puede considerarse como una industria de tipo desarrollista. Actúa como un dispositivo de sustracción de materias primas, fomentado bajo relaciones geopolíticas asimétricas. Los recursos extraídos como <i>commodities</i>, forman parte de una cadena local/global que depende de las fluctuaciones de demandas, de la disponibilidad de inversiones y los precios del mercado internacional y local (Gudynas, 2021; p.26-27). Existen en la actualidad otras variadas formas de extracción de recursos que se han sumado a las actividades extractivistas como la explotación de recursos agrícolas, forestales, pesqueros (Gudynas, 2021; p.26-27), de tipos variados de suelos (por ejemplo: los urbanos (Duplat, 2017)), además del desarrollo turístico (Harvey, 2020) con el agregado cultural de los recursos culturales de nuestros pueblos (Gnecco y Schmidt Dias, 2017; Jofré, 2019b; Jofré y Gnecco, 2022)</p>
<p>Concepción política de las ontologías científicas.</p>	<p>La racionalidad científica de corte universalista, abstracto, occidental moderno ha constituido la visión de la ciencia, funcional al colonialismo y al sistema capitalista desde el siglo XIX en nuestros territorios. La oposición postmoderna, a la lógica racional, terminó por integrarse a la política neo-conservadora de fines del siglo XX e inicios del XXI, domesticando el modernismo, y conduciendo sus gastados enfoques hacia un eclecticismo mercantil del "todo vale" (Harvey, 1998). Como he señalado, la postmodernidad se erige como la respuesta que el mundo necesitaba ante el eminente cambio. Conforme a lo expuesto en esta tabla sobre la matriz ideológica neoliberal, el rechazo a los metarrelatos históricos, también implicó un cambio, no sólo en el orden socio/político, sino epistémico. El "sistema mundo" y el cambio social, son categorías ausentes en los estudios culturales postmodernos que eligen como centro de sus trabajos las pequeñas narrativas históricas/locales, pero también en los enmarcados dentro del giro ontológico, o en el pensamiento complejo. A ellos se suman otras nociones casi borradas como: totalidad, ideología, clases y periferia. Estas recuerdan la incidencia de visiones tildadas de reduccionistas y autoritarias, para algunos (Castro Gómez, 2000). Sin embargo, muchas posiciones críticas desde A. Latina y el Caribe, Europa e India, como hemos visto aquí, han trabajado y trabajan en la creación de alternativas posibles, las cuales han asumido la tarea de trepanar, para desajustar, la naturalización de las jerarquías raciales y sociales, que impuso el colonialismo (a todos los niveles). En ciencia se trata de desanclar⁹⁵ (Castro Gómez, 2000) los mecanismos epistémicos que han servido para la dominación y reproducción de esta. Estos funcionan como dispositivos de subalternización de los seres humanos, y de sus conocimientos ancestrales y formas de vida diversas (Quijano, 2000 en Gómez Quintero, 2010; p. 89), que continúan siendo fetichizados por el capitalismo postindustrial neoextractivista y puestos a expensas del consumismo (banalización) neoliberal. Para este trabajo, tanto la epistemología multicultural de la postmodernidad, que toma su fundamento de la ideología multicultural postmodernista, como la Arqueología de Contrato (donde incluyo los Estudios de Impactos Arqueológicos sujetos a políticas culturales insubstanciales y excluyentes en contextos capitalistas extractivistas en América Latina), son analizadas como procesos de adaptación racionalista a la lógica actual de funcionamiento de las políticas neoliberales/neoconservadoras del capitalismo financiero, posindustrial, tardío.</p> <p>La primera, la <u>multiculturalidad</u>, es una categoría transversal que otorga un sentido político a la lógica científica "inclusiva" postmoderna/contemporánea, en los términos considerados en esta tabla. Con este término las instituciones encargadas de mediar y gestionar los procesos de globalización contemporáneos adquieren un dispositivo ideal para dictaminar, en términos occidentales y universalistas (abstractos), las directrices mundiales para los</p>

⁹⁵ Tomado de Anthony Giddens por Santiago Castro Gómez (2011, p.94) en su texto: Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro".

diversos campos de acción de la ciencia global. Instituciones como: la ONU, UNESCO, Adaptación al Cambio Climático, entre otras, hacen uso de ella para enfocar sus perspectivas transnacionalizadas (Jofré, 2022; p.193) de protección que redirigen como mandatos supremos puestos en voces de expertos hacia diferentes naciones del mundo.

A todas las escalas el multiculturalismo ideológico, constituye una práctica falaz, para ocultar la persistencia de las políticas de exclusión de origen colonial/capitalista. El multiculturalismo ha activado mecanismos diversos de subsunción de los valores culturales, saberes y prácticas en nombre de una inexistente convivencia armónica (Dussel, 2005; Gnecco, 2014), o de supuestas políticas proteccionistas (patrimonializaciones naturales y culturales), cuando en realidad perturban la integralidad en las visiones, y la libertad de las formas diversas de percepción/apropiación local de dichas experiencias y expresiones subjetivas.

La segunda noción en análisis es la Arqueología de Contrato: en el caso de los contextos estudiados en la ciudad y provincia de Buenos Aires, los trabajos arqueológicos de este tipo se realizan por contratación libre, de forma esporádica, sin que medie un sistema empresarial específico instituido para la realización de este tipo de negociación. Por lo general, las contrataciones se ejecutan de dos formas, una por mero interés de algún privado (lo cual tiene variadas causas), y en el otro caso a través de la contratación expresa por empresas inversoras (constructivas o de servicios de infraestructura urbana) desarrollistas, a las cuales se les exige por ley cumplimentar previamente estudios de impacto ambiental y/o arqueológico según el tipo de obra y el contexto en el cual esta se ubica. Como ejemplifico en los capítulos VI, VII y VIII, la Arqueología de Contrato en los contextos disímiles de nuestra región, y en todas sus formas, constituye el modo de adecuación de la disciplina de cara al aumento vertiginoso del proceso de expansión global del capitalismo. En este sentido, y como siempre sucedió, la disciplina vuelve a ser funcional al desarrollo del capital. En la actualidad, dicha relación, que siempre comulgó con el desarrollismo, propició fuertes cambios en las formas de enseñanza que se habían mantenido relativamente estables hasta mediados del siglo XX. Según Gnecco y Schmidt Días (2017), han aumentado los programas de pregrado y postgrado de corta duración, con énfasis en lo técnico para la creación de profesionales eficientes en un uso de la ciencia acrítico y objetivizante. Este tipo de relación mercantil, subsume las posiciones críticas ante el paradigma funcional de la ciencia, así como el compendio de articulaciones entre las distintas disciplinas sociales (Gnecco y Schmidt Días, 2017), humanas y naturales que había tomado auge con el integracionismo epistémico en los últimos años. Tal vez el punto más controversial es su dependencia extrema de las fluctuaciones del mercado que ha adquirido numerosas formas en los últimos años. Los mercados de suelos, de inversiones urbanas, viales, mineras, etc, requieren de este tipo de contratación, por lo cual caen en el mercado laboral (Gnecco y Schmidt Días, 2017) donde esperan profesionales a los cuales el propio sistema no les ha ofrecido la oportunidad de desarrollarse en el ámbito científico. Pero esta toma y daca, entre el mandato sórdido que busca preservar a los bienes culturales de un riesgo tildado como "inevitable", cuando es deliberado (Gnecco y Schmidt Días, 2017), y el déficit de empleo, que cubren con estas contrataciones, únicamente de forma temporal, quedan ocultas las verdaderas razones de su existencia, así como los auténticos motivos de la falta de oportunidades existentes para los jóvenes egresados (Gnecco y Schmidt Días, 2017). Aún, cuando tenemos plena consciencia de cuáles son las reales vulnerabilidades a cubrir. Esta situación es correlativa a la historia del "pasado" histórico, considerado como objeto de estudio, cuestión que no es meramente casual. Como he expresado y devela la decolonialidad, es la misma estructura económica/social de despojos continuos y exclusiones, la que los vuelve a colocar en posición de riesgo. A decir de M Rufer, las repeticiones en la historia, cuando no ha existido una transformación radical de la estructura de expropiaciones y violencias. Que, además, sale a flote y suma nuevas/otras situaciones de riesgo social, para los profesionales y para amplios sectores de las consideradas hasta hace poco como de clase media, que hoy no tienen acceso a hogar seguro, ni a trabajo estable. El neoliberalismo y los extractivismos de nueva imponenta, agrandan todas las brechas clásicas entre los sectores, produciendo más pobreza y menos riquezas. Es decir, la negatividad (dada en la exclusión) y la materialidad (en las evidencias de pobreza) que analiza el pensamiento marxista, y que empleo aquí desde la perspectiva de E. Dussel, es perceptible en los actuales centros urbanos en una gran variabilidad de nuevas formas. El neoliberalismo y el extractivismo o los neo-extractivismos, están haciendo funcionar al máximo la estructura violenta de despojo y miseria que subyace en las entrañas del capitalismo globalizado, con el deslinde de las funciones de control del estado, y con el fortalecimiento de las acciones del mercado como ente regulador y mediador en todas las relaciones y acciones. A este sistema se incorporó sin dudas la Arqueología con la actividad contractual, y veremos cómo en el capítulo VI de esta tesis.

En este momento tanto en la ciudad como la provincia de Buenos Aires, en el ámbito de la Arqueología Histórica, podemos decir que constituye casi la única forma de realización de trabajos de "investigación" en los contextos urbanos.

Llegado a este punto de análisis, quedan expuestos los preceptos ontológicos, básicos que definen la matriz estructural de tipo ideológica/política, económica, de relaciones sociales en las sociedades latinoamericanas en la actualidad desde la

perspectiva del capitalismo globalizado, tal como es el caso específico de Argentina, En base a ellos, así como al cuerpo conceptual y categorial tratado en los capítulos I y III de este trabajo, me propongo centrar las reflexiones sobre los contextos de mis indagaciones en la ciudad y la provincia de Buenos Aires.

Creo que con todo lo explicado, queda explícita una idea que se ha constituido como el asiento fundamental de las propuestas críticas en las ciencias sociales de nuestro continente. Esta se centra en la consideración del carácter político de cada una de nuestras acciones científicas, y en la urgencia de construir un horizonte ontológico/epistémico alternativo para nuestras ciencias sociales, a partir de la consolidación del proceso de *decolonización* de nuestros pueblos. No cabe duda que para cumplimentar este proceso, nuestras ciencias sociales han de dejar a un lado los formalismos ahistóricos, fuertemente instituidos en la matriz colonial, para abrir paso a una pluralidad de multi-determinaciones cosmológicas y epistémicas que han estado ausentes en sus objetos de estudio. También para estrechar desde allí lazos de trabajo concreto, abierto y reflexivo, entre ciencias sociales, filosofía (Torres, 2011), historia, memoria y sociedad (Rufer, 2020).

Como señalé, mucho aportó la crítica postmoderna en este sentido, y esto se aviene incluso con las posiciones más ortodoxas de aplicación del marxismo, las cuales se habían reducido a premisas abstractas, que se han regularizado y sistematizado en leyes casi irrevocables (Torres, 2011; Traverso, 2018). Situación a la que se le suma en nuestro continente la concientización de que toda teorización construida desde el hegemonismo de occidente lo ha hecho desde la visión universalista y eurocéntrica del punto cero (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; p.21) y de esto no escapa ni el mismo K. Marx.

Según he venido planteando, los postulados trabajados demuestran cómo los profesionales inmersos en el grupo modernidad/colonialidad han propugnado una reestructuración de las ciencias para decolonizar y postoccidentalizar nuestras disciplinas en A. Latina (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007). El denominador común en estas posiciones epistémicas ha sido revertir íntegramente la situación de dominación de las epistemologías occidentales, cuestión que congenia con la emergencia política de reivindicación adeudada, reclamada por los pueblos más afectados en A. Latina. Es de esta forma, que el acompañamiento a los diferentes movimientos sociales, ha marcado una ruptura ontológica fundamental en el modo de conducirnos en los últimos años dentro de la teoría crítica.

Para posiciones teóricas y prácticas de la Filosofía de la Liberación y el pensamiento decolonial actual, el acompañamiento del profesional en estos ideales de

lucha conlleva el ponerse totalmente en el lugar de la víctima (Dussel, 1998, 2001), lo cual precisa desdibujar los límites existentes entre las ciencias y los contextos sociales donde estas se desarrollan. Como traté en el capítulo III, la propuesta marxista marcó esta diferencia con la posición eminentemente concreta de su propuesta materialista dialéctica, si bien ha sido base y sostén de la teoría crítica y de muchos movimientos de liberación en el siglo XX, lo hizo dentro de la cosmología y la epistemología occidental, donde el movimiento de la dialéctica, a decir de E. Dussel y R. Grosfoguel, devasta todo principio de alteridad en la mismidad (Grosfoguel, 2007; p.72).

Sin embargo, para cumplimentar la decolonización adeudada, resulta imprescindible apostar a un universalismo concreto, que, a diferencia del marxista, se centre en el rescate de la pluridiversidad sometida, desaparecida de la vista a partir del establecimiento de la diferencia colonial. No obstante, extraer lo pluridiverso de la matriz del poder colonial, solo es posible mediante el reconocimiento de la existencia, y de la coexistencia (negada) de múltiples determinaciones cosmológicas y epistemológicas. Situación que conlleva un proceso de cambio sociopolítico, y de diálogo horizontal/crítico constante entre pueblos (Cesaire en Grosfoguel, 2007; p.72). Queda claro que para lograr en lo concreto una experiencia teórica como esta, se necesita pensar en salidas prácticas que concreten transformaciones radicales del patrón de poder colonial de la estructura sistema-mundo-colonial y de sus relaciones globales de poder (Grosfoguel, 2007; p.72), cuya matriz ideológica, económica y política he definido en la tabla 22 para el caso de Buenos Aires. Como he mencionado, esta transformación es el objetivo principal de la propuesta decolonial.

5.1.1. Epistemología y metodología en Arqueología decolonial: directrices para el análisis en los casos argentinos

En este espacio me interesa volver a destacar, y para ello tomo de punto de partida todo lo expuesto, la apertura epistemológica/metodológica que traen propuestas como la de I. Lakatos. El hecho de considerar la posibilidad de coexistencia de diferentes teorías, y de entenderse tal confluencia como un intercambio fructífero entre programas rivales donde ambos se enriquecen creativamente en una dialéctica, que, a criterio de Dussel es histórica (Dussel, 2001; p. 288), da pie a explicar lo que sucede hoy día en el campo de las ciencias sociales, mientras, tal vez se preparan las bases para un giro definitivo.

Las construcciones epistemológicas de carácter concreto que construye la decolonialidad desde campos específicos de acción social y científica, responden a la búsqueda de soluciones a problemas contextuales reales de las comunidades, tan actuales, como de larga data histórica. Desde esta postura, los profesionales inmersos en una praxis concreta, entran en zonas que se han considerado como "de frontera", donde han proliferado epistemes de igual índole, para trabajar en espacios de resistencia simbólica, que como advertí- de acuerdo a lo planteado por S. Castro Gómez y R. Grosfoguel (2007)- son espacios donde se han creado las condiciones para la trascendencia (transmoderna). Luego, de retorno al ámbito científico, las problematizaciones se engarzan en categorías críticas para construir discursos, con los cuales desactivan los viejos mecanismos epistémicos, y dejan a la luz un nuevo observable, no explicado por las teorías vigentes que exige una nueva teorización (Peirce en Dussel, 2001; p. 311).

Estos preceptos, son también cuestiones de método. En este caso estamos hablando del ámbito de la lógica del descubrimiento, justo del momento de innovación dialéctica del saber "pasar" de lo ya dado (visible) hacia lo oculto, lo trascendental en el proceso dialéctico (Dussel, 2001; p.311). Esa trascendencia, que tanto se ha abordado desde la postmodernidad y el pensamiento complejo. No obstante, nuestra transmodernidad, es ante todo un emprendimiento ético/político. En el sentido señalado en el párrafo anterior, recurre a métodos generales para la evaluación de enunciados, y/o métodos de pensamiento, que ahondan en las multideterminaciones estructurales de los fenómenos, a través de categorías transversales que son comunes a todas las ciencias sociales actuales. Con todo esto sus propuestas desestructuran viejos axiomas, pero estructuran nuevas vías para entender lo que hasta ahora no fue objeto de nuestros

estudios, incluyendo además una serie de nexos (relaciones/articulaciones) que nos permiten llenar vacíos de información.

Ahora, en cuanto a heurísticas de indagación en el campo, para el registro de datos y análisis de evidencias, la decolonialidad en la Arqueología no tiene mucho para ofrecer. Como especifique, la decolonialidad no es una posición teórica de carácter racional y axiomático, es una postura ética política crítica, de enfoque emancipador, que busca la transformación radical de la persistencia de la colonialidad del saber/poder en A. Latina. Por esta razón, sus principales temas críticos se centran en la problemática general de la ciencia que se articula con su origen estructural, y no en la construcción axiomática funcional al sistema académico/profesional de la disciplina al cual se enfrenta radicalmente.

No obstante, en este espacio abordo algunos aspectos metodológicos relacionados con heurísticas propias de la Arqueología, con las cuales he trabajado durante años en los dos contextos de estudio de este trabajo. Como quedó reflejado en el acápite 4. 2 durante años me centré en temas de indagación metodológica, y específicamente en el ámbito de las heurísticas de campo y de registro, en mi caso específico para contextos urbanos coloniales y postcoloniales. Entre fines del siglo XX e inicios del XXI, como presenté en el capítulo anterior, sostuvimos desde mi institución en Cuba, contacto estrecho con el Dr. E. Cecil Harris. Fue directamente de la mano de este antropólogo que aprendimos su reconocida metodología para el registro de datos en contextos arqueológicos, en el mismo contexto de praxis en el centro histórico habanero. En ese momento, mi interés se centró no sólo en la parte técnica del conocimiento del método, sino en la indagación sobre el contexto teórico en que fue creada, y los enfoques filosóficos existentes detrás de este.

Como analicé en el acápite 4.2, E. C. Harris desarrolla su metodología en la década de los años 70. Resultan evidentes en toda su propuesta las influencias del positivismo lógico, sobre todo en esa insistencia en la búsqueda de la neutralidad y objetividad axiológica. Perceptible tanto en el hecho de buscar una teoría y un método para el análisis de la estratificación de tipo arqueológico, produciendo una escisión, por lo menos parcial con respecto a la estratigrafía de origen geológico, como también cuando precisa el carácter universal/ahistórico de todas las intervenciones antrópicas que el ser humano realiza sobre la estratificación natural (Harris, 1991).

Harris se interesa sobre todo en profundizar sobre las diferencias físicas (espaciales/topográficas (Carandini, 1997; p.70)) y cronológicas, en cuanto a la morfología y al ritmo temporal de deposición, entre los estratos de origen geológico y los

arqueológicos. Advirtió, que no en todos los casos las depositaciones estratigráficas de origen antrópico resultaban de las acumulaciones de sedimentos, sino que en muchos de ellos estas eran exclusivamente sustracciones de materiales sedimentarios (*interfaces*), que, al no ser tenidas por los arqueólogos, afectaban la comprensión del registro, hasta quedar limitado en un importante porcentaje (Harris, 1991).

En Arqueología, nunca hasta ese momento las interfaces fueron consideradas como relevantes para la interpretación de los datos arqueológicos, menos aún, en el establecimiento de las inferencias/deducciones lógicas para la elaboración de teorías explicativas. Las nuevas observaciones, constituyeron el soporte para afirmar la existencia de una estratificación de origen antrópico, la cual podía ser estudiada y sistematizada de acuerdo a su punto de partida básico en los principios y leyes geológicas. Para sistematizarlos, Harris analiza las diferencias básicas entre unos y otros, para así establecer una serie de supuestos que le sirviesen de sustento racional a su teoría. Así, desde una teoría científica formal del orden natural/físico (geológico) se toman los elementos necesarios para conformar las particularidades de otra, de origen humano/social, haciendo gala de los principios epistemológicos de orden moderno: la objetivización extrema, la caracterización/ particularización metodológica y la hiperespecialización disciplinaria.

El aporte de Harris, propició no sólo un cambio del paradigma de registro estratigráfico y la forma de entender las relaciones entre los estratos y los materiales en él contenidos, sino que marcó una pauta importante desde su contenido teórico. Una teoría de la observación (en los términos en estas son definidas desde la racionalidad moderna) como la que empieza a gestarse tras la publicación de la primera edición de sus principios, se teje en pleno apogeo del debate epistemológico crítico frente al desgaste de la modernidad. Es el momento de desarrollo de la postmodernidad y dentro de ella de la teoría de los sistemas y el pensamiento complejo. La propuesta de Harris, ampliada y enfocada dos décadas después de manera práctica por A. Carandini (1997), toma de todas estas influencias y es por esta razón que hoy, a pesar de su conformación dentro de los patrones del empirismo lógico, resulta el apoyo metodológico para el trabajo de campo de muchas investigaciones que se nutren de los supuestos epistemológicos de enfoques teórico/filosóficos disímiles y de avanzada, como los mencionados en esta tesis para estos últimos años 15 años.

Resulta significativo en su propuesta la insistencia en dos aspectos, su oposición al empleo de cualquier tipo de estrategia o procedimiento de campo que no respetase la

integralidad de los depósitos, tal como son encontrados. Este supuesto, lo distanció de cualquier intención de introducir operaciones arbitrarias en las intervenciones de campo, lo cual consideró incompatible con su sistema de registro. La otra cuestión, tiene que ver con algo que anuncié en el acápite 4.2, y que en mi opinión tiene mucho peso en su propuesta, me refiero al hecho de registrar las secuencias de relaciones físicas y temporales entre cada una de las unidades estratigráficas definidas. El objetivo es establecer con ellas encadenamientos multilineales de actividades humanas (acciones físicas) responsables de la transformación de la estratificación natural de un sitio. Sobre este aspecto me centraré más adelante con detenimiento.

Un asunto inquietante para mí, en esos primeros momentos de contacto con la teoría y la práctica de esta metodología, coincidió con varias de las reflexiones que también por ese entonces encaminaban algunxs colegas en el contexto académico argentino. Advertíamos y reconocíamos el potencial metodológico de la propuesta, pero coincidíamos en la necesidad de precisar marcos teóricos a los cuales articularla, de forma tal, que permitiera el acercamiento interpretativo/explicativo a los procesos sociales productores de la materialidad que hallamos. No sólo para descifrar las acciones humanas que afectaron/transformaron los contextos en cuestión, sino para atribuirle a estos hechos una representatividad social específica, en medio de relaciones estructuradas de poder/subordinación, asimilación/disciplinamiento/resistencia, tradición/cambio, entre otras, y así distanciarnos de la acérrima objetividad positivista (Haber, 1996, en Gastaldi, 2011; p. 92; Rodríguez Basulto y Hernández; 2006, 2008; Rodríguez Basulto, 2007a, 2007b; Rodríguez Basulto, 2013).

Con estas intenciones se ha planteado la dimensión simbólica del compendio estratigráfico cuyas evidencias parecen archivadas en los depósitos (Azkárate, 2011). También la posibilidad de reconstruir una narrativa de la secuencia de la formación de los sitios (D'Amore, 2002, 2007, citado en Gastaldi, 2011) y de interpretar los posibles significados de los objetos en las relaciones contextuales con los sujetos y demás enseres materiales, para entrar en los marcos de las prácticas sociales en las que estuvieron involucrados (Gastaldi, 2011). También desde la perspectiva sistémica compleja se han determinado patrones de organización sobre los comportamientos de las estructuras

sociales, lo cual permite cartografiar una geometría de lo social⁹⁶ en los entramados urbanos (García, 2009).

Desde el inicio de la aplicación del método, se advirtieron sus ventajas sobre todo en los casos de investigaciones en yacimientos arqueológicos conformados durante la modernidad y el colonialismo, período en que aumentan las transformaciones en los suelos/subsuelos. Indagar en estos contextos, significó para A. Latina excavar sobre la escisión fundamental que nos confinó en un orden espacio-temporal-político representado en la totalidad del estado/colonial moderno (Haber, 2016). El cual como he explicitado se asentó en base a ausencias. Las cuales es posible interpretarlas como interrupciones/cambios y/o discontinuidades en el accionar de procesos sociales complejos como lo es la instauración del colonialismo y la modernidad.

Para entender/descifrar las complejidades de este tipo de contextos, tal vez se necesitaba a nivel empírico/objetivo, herramientas específicas para interpelar las particulares distintivas de rasgos como estos (refiriéndome a las interfases). Estas en su carácter de testigo inerte sirve, a partir de aquí, como nexos para entender y otorgar un posible significado a las superficies en desuso, y a las ausencias/omisiones/destrucciones abruptas/violentas, palpables, o deducibles, cuando al excavar nos encontramos ante la huella/vestigio de algo que ya no está (Haber, 2011).

Huella o testigo inerte, porque precisamente esta particularidad sale a la luz desde un enfoque remanente del paradigma moderno, en el cual la Arqueología se definió desde el estudio del pasado (muerto/terminado). Las interfases fueron hasta ese momento hasta "desconocidas" en el ámbito del registro arqueológico. Del rol vital de estas en la interpretación de las continuidades/discontinuidades de las acciones, deriva la importancia de cuidar su enumeración y registro como unidades estratigráficas independientes.

Para E. C. Harris, siempre que es detectada la presencia de un estrato sedimentario derivado de un proceso de acumulación hay una *interface* (cara positiva) que anuncia un cambio de situación. De igual manera considera que ante la determinación de una ausencia/destrucción, producto de la observación de un remanente/huella (negatividad por la sustracción de sedimento o elemento constructivo), se puede inferir la presencia de

⁹⁶ Interacción/pertenencia/identificación de los sujetos en relación con los espacios físicos donde se desenvuelve. Arquitectura por derecho propio (Unwin, 2003; p. 113; citado en García, 2009; p. 64)

un proceso de discontinuidad material (Harris, 1991; p.20), coherente con la interpretación de la interrupción de un proceso o práctica social.

Tal como expresé, quizás el mayor potencial de la metodología harrisiana, es la posibilidad de ordenamiento racional de sus axiomas en base a un principio relacional. O sea, el establecimiento de interconexiones diversas entre las unidades estratigráficas identificadas. Con ello se considera que la información a deducir (la interpretación de procesos/prácticas sociales (Gastaldi, 2011)) se encuentra precisamente en los espacios de interconexiones/relaciones, "perdidos" en el tiempo, entre la materialidad/ destrucción resultante y la acción humana ausente/pasada.

Como resultado, el diagrama de flujo que se realiza luego de la interpretación de los datos recogidos en el campo, representa las secuencias multilineales de superposición o subyacencia entre todos ellos. En él se hallan reflejadas tanto las condiciones de relación físicas y cronológicas de estas materialidades, como las ausencias (negatividades/destrucciones) que fomentaron cambios en las secuencias.

El conocimiento del potencial de la propuesta harrisiana en contextos arqueológicos enmarcados dentro de la Arqueología Histórica/Urbana, justificó su empleo desde el año 2002 como metodología oficial de trabajo en el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana. Aunque llegar al dominio total del método lleva años de práctica exhaustiva, de inmediato se captó su potencial para el diagnóstico de situaciones de riesgo en las edificaciones catalogadas como históricas. La objetividad llevada a este punto, ofreció respuestas a los intereses restaurativos y rehabilitadores de la Oficina, que en definitiva revertían en la praxis social, como propósito magno de la institución.

Esta situación resultó plausible en las publicaciones de resultados de trabajos muy tecnicistas durante mucho tiempo, centrados casi todos en la dimensión material (Haber, 1996 en Gastaldi, 2011; p.92) de los yacimientos y/o las estructuras arquitectónicas analizadas. Todos ellos trazados en base a objetivos cognitivos descriptivos que redundaron en reflexiones extremadamente fisicalistas. Es entonces, que, en la búsqueda de marcos teóricos diversos, consideraba vital redirigir constantemente nuestros objetivos de conocimientos, de manera tal que se fijara la estrategia de indagación en el entendimiento de las prácticas sociales que condicionaron la materialidad presente a distintos niveles en los yacimientos.

La particularidad relacional del sistema de registro elaborado por E. C. Harris me aportó elementos de consideración cuando me interesé por las teorías del cambio social,

desde su posibilidad arqueológica, teniendo en cuenta todos los aspectos epistémicos y metodológicos analizados en esta tesis. Para el año 2012 ya en Buenos Aires, me encontraba buscando un marco teórico, de carácter crítico, que me permitiera enfocar en ese sentido mis indagaciones arqueológicas en contextos porteños. De tal manera que me permitiera encausar el pasado interpretado, devenido de un contexto capitalista de raíz colonial, con la situación actual del capitalismo neoliberal/global.

El objetivo lo centraba en concretar enunciados, que, en una doble condición, me permitieran entender y ahondar en las situaciones históricas/políticas de extracción, despojo, explotación y subsunción persistentes hasta hoy. Situación que creía había dejado sus vestigios evidentes tanto a nivel de superficie (paisajes contaminados visibles), como a nivel de subsuelos (subyacencias) en los sitios en los que han indagado numerosos de colegas⁹⁷, y que en esos momentos trabajaba junto al equipo de M. Weissel en la CMR. En el mismo rango, la postura crítica que había asumido, me inducía a centrar mis objetivos en la visibilización y el entendimiento de los viejos/nuevos mecanismos de producción de diferencias en los tiempos de globalización capitalista (Castro Gómez, 2011, p.96). Es decir, ahondar en la búsqueda de "evidencias" subjetivas/objetivas que marcaran las continuidades/discontinuidades históricas derivadas de las condiciones de violencia y exclusión social en los órdenes estructurales del colonialismo, luego convertido a la socialdemocracia estatal capitalista, en cualquiera de sus fases.

Es así, que la observación de los procesos económicos sociales de extracción, violencia y despojo, podían ser interpretados desde su materialidad arqueológica e interrelacionarse a través de categorías y marcos teóricos con posturas críticas (decoloniales).

Tabla 22A. Dos formas lógicas divergentes de organización del sistema de la disciplina: interrelación con la metodología arqueológica a emplear en el análisis estratigráfico tanto en el caso de la excavación en el exconvento Santa Catalina de Siena como en Carlos Calvo 319 (San Telmo)

<p>Metodología de análisis arqueológico para la interpretación de las secuencias estratigráficas, a partir de las dos lógicas de análisis aplicadas.</p>	<p>Universalismo abstracto (lógica moderna reduccionista). Esta lógica es un dispositivo de subalternización de los seres humanos y de la diversidad de cosmológicas existentes. Desde la Arqueología, una metodología de intervención como la de E C Harris, apunta a la interpretación de secuencias multilineales de interconexión entre los estratos físicos (objetivos), concebidos como conexiones físicas/cronológicas de superposición y subyacencia, por tanto, de sucesión estratigráfica de la materialidad sedimentaria.</p>
---	---

⁹⁷ La mayoría de ellxs mencionadxs y analizados como antecedentes en el capítulo III de este trabajo.

	Universalismo concreto (lógica de pensamiento crítico): interpretar secuencias subjetivas de relaciones sociales que tienen su representatividad material en los vestigios y en las trazas (concebidas en doble condición: objetivas/subjetivas). Los cambios/continuidades y discontinuidades de los procesos sociales es posible interpretarlos del análisis de las <i>interfaces</i> , y relacionarlos con ontologías de análisis crítico y heurísticas como las descritas en este acápite.
--	---

Estas categorías macroestructurales las vinculé con la propuesta epistémica de A. Haber (2011; 2016). Este autor ha apuntado a sacar la disciplina de los supuestos metafísicos, que se reproducen en los marcos disciplinarios (Haber 2008; Walsh et al. 2002, en Haber, 2011) de la lógica reduccionista. Para Haber, resulta imperioso otorgarle un vuelco radical a la relación de objetivación/subjetivación (ver tabla 22. B), a la linealidad temporal de la secuencia de producción de conocimiento, la distribución topológica del conocimiento teórico y del mundo, y a la autonomía práctica del conocimiento respecto de las relaciones sociales/vitales (Haber, 2011).

Un precepto que extraje de su propuesta y que ha orientado los análisis metodológicos de mi investigación en Buenos Aires -de acuerdo a la base expuesta en la tabla 22.B- es la idea de inmediatez *vestigial* (Haber, 2011) y de relación *evestigial* (Haber, 2016). Esta categoría de análisis en su doble condición (vestigial y evestigial) avienen perfectamente con los criterios epistemológicos marcados en este texto en cuanto a la reflexión sobre los procesos de continuidad/discontinuidad. Es decir, para Haber (2011) la idea de inmediatez vestigial se pierde en la investigación, producto de la cisura/ruptura que operan en la razón colonial (Haber, 2011). Seguir el vestigio (*vestigium*: en término latino), significa planta y huella del pie, en las que ambas son el mismo término (fundidas causa y efecto en el mismo concepto). Lo cual significa que indagar en el vestigio es hacerlo tanto con las huellas como con las pisadas, y además sin ninguna dirección fijada de antemano (Haber, 2011)

Cuestión, que, planta y huella (positivo y negativo), constituyen una misma "cosa" tanto en el espacio como en el tiempo, son por tanto signo y significado, positivo y negativo inmediato (Haber, 2011). Sin embargo, para la racionalidad moderna causa y efecto quedan particionados con la ruptura constitutiva del tiempo y el espacio, por lo que el vestigio, solo queda como remanente de un proceso terminado que analizándolo conduciría a la causa (Haber, 2011). Como señalé en el capítulo III incluso los enfoques marxistas cayeron en esta práctica cientificista-positivista simplicista. Desde el llamado a indisciplinar la Arqueología, y la particularización de la cuestión de la diferencia

colonial se trata entonces de fusionar los aciertos del pensamiento integracionista, con los planteamientos que se oponen a nuevas colonialidades en el saber (Farrés, 2013; p. 187).

En el libro *Arqueología y Decolonialidad*, sobre el cual traté en el capítulo II, cuando abordé el tema del objeto de estudio de la disciplina, Alejandro Haber (2016) retoma el análisis de las relaciones *e vestigiales*, dentro de la conceptualización de lo que llama estratigrafía fractal. Se trata del registro de las relaciones *vestigiales*, no vinculadas a la dimensión lineal del tiempo vectorial (dato) tal como lo concibe la disciplina moderna, sino como agente relacional para el cual se sobreentiende una interrelación de simultaneidad constitutiva entre pasado y el presente (Haber 2016; p. 160). Según el autor con ella es posible seguir (interpretar) secuencias multilineales de hechos sociales, y de igual manera visualizar/distinguir secuencias de ausencias/violencias. O sea, más allá del hecho de que el trabajo de indagación en cada sitio, marca una serie de particularidades características para cada contexto específico de práctica social, se trata de inducir una reflexión abierta y crítica para advertir la inserción de estas prácticas/procesos dentro del orden socio/político presente. De esta manera:

1. Toda disrupción observada en la materialidad, en este caso estratigráfica, se corresponde con una práctica/proceso social donde se introdujo un cambio. Uso/desuso, continuidad y discontinuidad, son partes constitutivas de cada proceso social pasado/presente, situación que es factible de interpretar bajo diferentes enfoques ontológicos y epistémicos. Incluida la perspectiva materialista dialéctica, con enfoque decolonial, en su doble condición positiva/negativa. Tanto en la lógica constitutiva del pensamiento social, como en la científica, en contextos sociopolíticos como los de la Ciudad de Buenos Aires, se encubre el quiebre que produjo la inserción violenta del Estado Nación colonial/moderno, y se oculta de igual manera la continuidad/discontinuidad de la condición violenta con la cual se reproduce en la actualidad el sistema de relaciones que se establece entre el Estado y esas "otras" identidades originarias subalternizadas, así como de "otros" o grupos sociales diversos de igual manera subsumidos por el capitalismo, hoy globalizado.
2. Como señala A. Haber, para este tipo de análisis- en su consideración de la estratigrafía fractal- nos debemos centrar en captar las relaciones *vestigiales*, quebrantadas en las fragmentaciones modernas, que, en su condición de inobservables, concentran los vínculos cercenados violentamente, pero que

nos unen a ese tiempo condicionado como pasado. Pasado que retorna, en los “saltos” históricos (Benjamín, 2008), el cual presupone la permanencia de aquello que ha sido destruido-violentado (Haber, 2016; p. 149). Todo lo explicado resulta una posibilidad explicativa no moderna, no disciplinada, donde no importa tanto el estudio objetual dentro de la dimensión lineal, sino el cúmulo de relaciones que continúan dándose y sobre las cuales se ha aplicado toda la violencia del disciplinamiento (Schnapp, 1998 en Haber, 2016; p. 149; Rufer, 2010).

3. Esta noción esta inserta dentro del llamado de la filosofía política crítica a la posibilidad de ir construyendo un nuevo horizonte ontoepistémico para las ciencias sociales críticas. Con estos análisis, como bien señalé en los capítulos II y III no se está construyendo un paradigma, por el contrario, nos encontramos en un momento donde diferentes programas de investigación, desde sus nexos con la ciencia hegemónica racional, están pensando alternativas para enfrentar la futura, y eminente, transgresión del paradigma moderno/postmoderno.

Como señalé a inicios de este acápite a partir de este punto paso a la exposición de las observaciones empíricas de campo y de los estudios arqueológicos que realicé en la ciudad y provincia de Buenos Aires. Según lo expresado en las tablas 22 A y 22 B, la contaminación, la pobreza, y el despojo⁹⁸, constituyen la materialización de la exclusión (negatividades) en lugares donde hoy actúan los diversos mecanismos de extracción que ha activado e impulsado el capitalismo postindustrial. Antes de adentrarme en estos análisis, en el próximo acápite se presenta la situación de contaminación ambiental de la Cuenca Matanza Riachuelo.

Tabla 22 B. Relaciones de subalternización y/o subsunción, que pueden ser sacadas a la luz a través del empleo de categorías de análisis dialécticas (marxistas y decoloniales), para la explicación de procesos invisibilizados por el universalismo abstracto. Caso específico Cuenca Matanza Riachuelo.

<p>Exclusión (lo no perceptible): categorías para su análisis</p>	<p>Relaciones de subalternización, y/o de subsunción (negatividad de las víctimas). Pueden ser estudiadas mediante macroconceptos de análisis de doble entrada o condición, para explicar relaciones dialécticas que definen multidimensionalmente el modo de funcionamiento de la estructura social, Como en el caso de: poder/control/subordinación, y el modo de recepción de estos en relaciones de: asimilación/disciplinamiento/resistencia. Para explicar luego los cambios/continuidades y discontinuidades que se producen en las sociedades.</p>
--	---

⁹⁸ Entendido no solo como acto de sustracción violenta de un bien o posesión, a un individuo o grupo social, sino también como la cancelación, de igual manera violenta, de toda posibilidad de acceso a los recursos, a veces indispensables para la vida, que una sociedad debe garantizar a sus ciudadanxs.

Materialización de la exclusión	<p>Diversidad de manifestaciones objetivas de los procesos de desigualdad/exclusión: Perceptibles a nivel de superficie (presente): en las relaciones sociales de los contextos urbanos actuales: materialidad de la miseria visible en la depauperación de los espacios físicos de hábitat: mal estado de viviendas, los espacios y la infraestructura de servicios en las zonas que se han marginalizado en la geopolítica urbana. Son ámbitos donde históricamente se ha producido y reproducido la miseria. A decir de G. Thomasz (2010) zonas residuales de la ciudad donde viven seres humanos considerados como "residuales". O como ha analizado D. Swistun, sujetos con los cuerpos marcados que revelan las corporizaciones de la contaminación (Swistun, 2018) y la marginalización.</p> <p>Perceptibles a nivel de subsuelos: en las materialidades, consideradas como parte del pasado histórico, pero perfectamente relacionadas con estos espacios descritos y observables a nivel de superficie: estratificación de la contaminación: subsuelos contaminados por hidrocarburos y/o otras sustancias químicas. Objetos marcados por la contaminación que forman parte de la estratificación antrópica, y/o desechados ante la pérdida de sus valores de uso/cambio. También la presencia a nivel de suelo y subsuelo de depósitos basurales sobre los cuales habita gran parte de la población de bajos recursos económicos alrededor de la CMR. La basura como relación social de desigualdad (Álvarez, 2011; p.116 en Weissel, 2015; p. 188)</p>
--	---

5.2. Presentación de la situación de contaminación y riesgo socio/ambiental en la Ciudad de Buenos Aires y en la Cuenca Matanza Riachuelo (CMR)

El área Metropolitana Buenos Aires se localiza en la Llanura Pampeana, y está constituida por la ciudad y el denominado Gran Buenos Aires. Los sedimentos más antiguos que afloran y en los cuales se asientan los ejidos urbanos son depósitos loésicos de la Formación Ensenada. Por encima de esta y en discordancia erosiva se encuentran limos eólicos que componen la Formación Buenos Aires (Pereyra, 2004; p. 397). Presenta una escasa pendiente hacia el Río de La Plata, bañada por otros cursos de agua menores que desaguaban en él, o en el Reconquista y el Matanza -Riachuelo, todos con relativo poco caudal permanente, de recorrido irregular y amplios valles de inundación (Di Virgilio, 2018).

La planicie loésica se encuentra separada respecto al río de La Plata y tributarios por una escarpa de erosión que conformó una barranca (Pereyra, 2004; 399). Esta es una pendiente erosiva de un antiguo acantilado labrado por el mar. Se extiende desde el Parque Lezama, por la zona plaza Francia, hasta Belgrano-Núñez y en la zona del río Matanza Riachuelo se proyecta tierra adentro por los actuales barrios de Flores y Mataderos (Pereyra, 2004). Para el área de la Plaza de Mayo alcanza una altura superior a los 10m, lo que la tipificó como un espacio adecuado para el establecimiento humano, y a inicios de la era colonial propició protección al nuevo asentamiento debido a su difícil acceso.

El establecimiento humano/urbano/moderno se vio favorecido, además, por el resto de la planicie, donde el relieve sólo se interrumpía por los cursos de agua. Dentro de los que desembocan en el río de La Plata, destaca el río Matanza-Riachuelo, de vital importancia además cuando se habla de la historia de la formación de la urbe, es el principal colector y posee una cuenca de drenaje de 2034 km² (Pereyra, 2004; p.401). Tiene 64 km de curso de agua que nacen en la prov. de Buenos Aires. De igual manera posee una vasta historia de asentamientos humanos previos a la llegada del hombre blanco, que fue abruptamente cortada para ser reconstituida, bajo el ordenamiento colonial/moderno. Sin dudas, el ambiente natural/social anterior quedó sepultado en la construcción y ordenamiento del nuevo hábitat por parte del hombre blanco europeo, lo cual condujo al agotamiento del medio y los recursos (Weissel, 2008; p.34), y con ello a la destrucción de las sociedades encontradas.

Respecto a este último punto, en las investigaciones arqueológicas desarrolladas tanto en la ciudad, como en diferentes partidos del área metropolitana, se han identificado al menos dos grupos con economías diferentes que aparecen en los documentos de la conquista habitando diferentes ambientes: los cazadores de las llanuras (querandíes) o los agricultores guaraníes de las islas del Paraná (Bonomo y Latini, 2012). Los primeros nómades, se trasladaban según la época del año desde las llanuras del río Salado en Buenos Aires hasta el norte del río Carcarañá en Santa Fe, y por el oeste hasta las Sierras de Córdoba. Durante el verano se acercaban al Paraná, (Bonomo, 2012). Los guaraníes se expandieron desde la floresta amazónica en el norte de Brasil hasta la isla Martín García y Punta Lara. En el río de la Plata, los *tupinambás* por la costa atlántica brasilera y los guaraníes por el interior, navegaron por los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay. Los resultados de los fechados radiocarbónicos los sitúan entre los años 1457-1619, para la isla Martín García, en confluencia con la llegada del colonizador europeo (Bonomo, 2012).

Algunos de los principales lugares donde se han presentado evidencias de las poblaciones indígenas son; las márgenes del río Matanzas, Punta Lara, Berisso, Escobar y Tigre (Bonomo y Latini, 2012). En gran parte de los sitios trabajados a través de la Arqueología, ha aparecido material cerámico y también lítico, que han sido asignados tanto a pueblos querandíes como a guaraníes (Bonomo y Latini, 2012; p.71).

Existen reconocidos trabajos sobre la cuenca del río Matanzas los cuales se desarrollaron para fines del siglo XIX, y a todo lo largo del XX. Todos ellos han catalogado los objetos y han interpretado procesos históricos/culturales regionales y otros

de contacto con el colonizador blanco (Moreno, 1874; Reid et al., 1876; Rusconi, 1928; Villegas Basavilbaso, 1937; Conlazo, 1982; en Bonomo y Latini, 2012, p.72, Conlazo, 1982; p.16). La recurrencia de hallazgos de restos de cerámicas de tipo globular, decoradas con incisiones de líneas paralelas y quebradas, corrugadas y unguiculadas (como en el caso de Punta Lara) (Bonomo y Latini, 2012; p.77), son frecuentes, aparecen incluso en contextos coloniales del actual microcentro porteño. Las excavaciones en la isla Martín García de sitios guaraníes trabajados durante la década del 60 del pasado siglo y en este siglo por I. Caparelli (Cigliano, 1966; Caparelli, 2007 en Bonomo y Latini, 2012; p.78; Caparelli, 2019).

En general, conocemos, tal como sucede en la mayoría de nuestros espacios geográficos, que constituyó un espacio multiétnico en el cual se agruparon sociedades, con costumbres y lenguas similares - *timbú, chaná timbú, corondá, chaná mbeguá, mocoretás, guaraníes, querandies, charruás*, etc (Bonomo, 2012), cuyas particularidades históricas/culturales se fueron disolvieron poco a poco con la llegada del colonizador.

Es ampliamente conocido por los documentos históricos que luego del establecimiento de J. Garay para mayo de 1580, se dio un violento encuentro entre los querandíes y los españoles. Los primeros, que son llamados querandíes, emboscaron a los españoles causándoles bajas y tomando algunos prisioneros. Tal acto desencadenó un episodio de violencia extrema, luego que los españoles ubicaran el asentamiento querandí, terminando con la vida de la mayoría de sus integrantes. El episodio es conocido como la matanza, por lo que se cree que dicho ensañamiento dio nombre al lugar de los acontecimientos ocurridos a la orilla del río (Weissel, 2012). A estos primeros choques, le siguieron otros muchos, todos violentos los cuales derivaron en un proceso de cercenamiento brutal de las diversas matrices ontológicas de pensamiento existentes.

El enfoque etnohistórico de la situación sociocultural luego de la conquista, se ha presentado como una alternativa de consideración interdisciplinaria que resulta de vital importancia para la realización de inferencias sobre las particularidades de este primer momento de cambio histórico/“cultural”, mencionado de manera más adecuada para este trabajo si hablamos de choque violento y de reconstitución forzada. Para estos casos, los autores citados Bonomo y Latini (2012; p.70) analizan cómo los grupos poblacionales de descendientes fueron incorporando nuevos hábitos alimenticios, traídos a estas tierras por los europeos, también otros medios transportación o carga (como el empleo de equinos), así como la asimilación de otras materias primas para elaboración de viviendas y/o instrumentos. Y además algo que resulta más significativo, el establecimiento de lazos

comerciales con los colonizadores, con los cuales llegan a intercambiar productos como ganado por herramientas de hierro, tabaco, yerba, entre otros (Bonomo y Latini, 2012). Destacan, con bastante certeza, que las evidencias expuestas marcan la imposibilidad de emplearlas en el análisis como para intentar explicar de ellas los procesos socioculturales tradicionales característicos de estas sociedades antes de la llegada de los colonizadores, debido a la transformación total de sus rasgos a partir del "contacto" primigenio con estos. Y esta razón es obvia, cuando se trata de un análisis unidimensional del fenómeno/acontecimiento.

No obstante, y me interesa resaltar este asunto, por eso de cierta manera me desvío de la línea de análisis, enfrentarse a documentos como estos necesita colocar en el centro de la problematización la posibilidad de interpelación de la estructura de pensamiento subyacente tras las expresiones semánticas encontradas de forma habitual en los documentos de archivo. Para la perspectiva elegida en este trabajo, equivaldría a colocar en el centro del estudio la diferencia colonial⁹⁹. Lo cual, como he manifestado, requiere emplear categorías (metasistémicas) de doble entrada, para medir con ellas, en términos de adaptación/conciliación/ajuste/desajuste/resistencia, las expresiones fenoménicas de procesos históricos tan complejos como lo son los cambios socioculturales. En este ejemplo, me refiero a cómo estos pueblos, de manera abrupta y violenta en una estructura donde se les constriñe a ocupar un rol específico. Fuera de esa relación, que tiene sus formas condicionantes y regulatorias, quedan completamente exteriorizados, ocupando espacios liminales a este¹⁰⁰.

Las formas de intercambio temprano creadas, y las que se fraguan hoy en día, entran desde una postura de "incomodidad" o "comodidad subversiva" con el sistema de interrelaciones impuesto (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p.20). Algo que articula bien con la idea que explicité en el acápite 2.4 y en el capítulo III, en el momento en que abordé las formas en que el Estado Nacional organiza los diversos modos de relación y regulación que emplea con los diversos grupos sociales, tanto inter como extra sistémicos (ciudadanía/mismidad y otredades).

Debido a esta "complicidad" es necesario contemplar en los análisis una variabilidad muy amplia de "modos" de asunción subjetiva de lo que emana desde el poder

⁹⁹ Tal y como planteo en el capítulo III, refiriéndome a los planteamientos de R. Grosfoguel y S. Castro Gómez (2007)

¹⁰⁰ Sobre esta relación de exterioridad amplíe en el acápite 3.1 donde asenté el criterio de E. Dussel a utilizar en este texto.

hegemónico, ante los cuales se dan diversas formas de acción/reacción/asimilación/reajuste. Es por este motivo que una metaperspectiva como la planteada, abre un espectro amplio de análisis. Para el caso especificado, todas estas formas de adecuación al intercambio mercantil impuesto, y otras a través de las cuales, se adaptaron, asimilaron y/o des-obedecieron las regulaciones y el orden impuesto, constituyeron formas diversas de subversión/subordinación/acople, a las situaciones de tensión/coerción y consenso (Carmona, 2014; p.26). Para Dussel, son espacios transmodernos que empiezan a gestarse como acción/reacción frente a la estructura moderna/colonial.

De manera general, la ocupación moderna/occidental del espacio geográfico en análisis, cubierto hoy por la gran urbe, se consolida luego de producirse una escisión estructural entre la cosmovisión del recién llegado y las encontradas. Es decir, que el proceso de conformación de los nuevos entornos (Weissel y Cardillo, 1999) marca, tal como expresé, una discontinuidad fundamental, entre lo que se comienza a asentar el llamado "mundo civilizado" y el de los *otros*, reconstruido en base a las diferencias y en términos de pasado cultural. En este contexto geográfico el asentamiento moderno es iniciado por segunda vez por Juan de Garay en 1580. Comenzó así la delimitación del espacio físico enmarcado por el alto de la barranca, cuestión que culmina con la repartición de las primeras mercedes de tierras según las leyes de Indias.

Entender el orden de la estructuración colonial/moderno del espacio, conlleva la comprensión de los fenómenos políticos que toman el territorio como uno de los aspectos básicos en la constitución del nuevo asentamiento (Carmona, 2014; Lefebvre, 2013). Es a partir de esta repartición que comienza el primer momento de reconfiguración material sobre la ribera (Weissel, 2008; p.35). En dichas demarcaciones, tanto en los procedimientos de selección de los espacios, como en los posteriores procesos de expansión y ocupación de estos en la urbe, quedan delineadas las dinámicas políticas de doble composición: material y simbólica (Carmona, 2014; p.). Todas, expresiones de una marcada diferenciación sociopolítica de matiz discriminatoria, sostenida en políticas de encubrimiento, subsunción, y explotación. Así se produce el contexto ideal para el asentamiento moderno europeo y para la expansión de la infraestructura de desarrollo colonial.

Es a partir de este fenómeno de urbanización donde se materializan los procesos más significativos para el crecimiento económico y la reproducción del poder político (Harvey, 2005; Carmona, 2014; p.26). Pero, por otro lado, la configuración socio/espacial

de las diferencias sociales en las ciudades, exponen más que en otros lugares las condiciones de exclusión y miseria de una amplia gama de sectores sociales no bendecidos por el modo de producción impuesto (Carmona, 2014). Lo cual tiene su lógica si consideramos que el territorio es demarcado, y circunscripto, dentro de las expresiones de las matrices de la hegemonía occidental. Es este mi horizonte de análisis crítico para los casos el caso de estudio que presento sobre Buenos Aires, específicamente sobre la CMR.

La gran mayoría de los grandes daños medioambientales a nivel global se los debemos a largos y sostenidos fenómenos de sobreurbanización irracional en los contextos geográficos. Dentro de los cuales se incluyen los procesos de industrialización, las afectaciones a los suelos y áreas verdes, las grandes remociones de sedimentos por diversos motivos como: implantación de vías férreas, y terraplenados para obras de infraestructura diversas, cuestión que trajo la impermeabilización de los suelos y el aumento del escurrimiento superficial (Pereyra, 2004; p.405). La ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana adolece de todos estos fenómenos, y otros vinculados con diversos procesos de contaminación de sus aguas, y gran parte de los suelos y el aire. Esta situación se complejiza para la Cuenca Matanza Riachuelo (CMR), veamos cómo.

5.2.1. Contaminación en Cuenca Matanza Riachuelo. Ciencia crítica; exclusión y materialización de la miseria: desrealización de la vida

En la CMR nos encontramos un espacio natural modificado hasta el cansancio por la acción moderna. La explotación y la producción antrópica/social transformó el paisaje llevando a extremos la ocupación urbana, agrícola e industrial (Zuleta et al. 2012, citado en García et al, 2016). Los sobreusos y el irracionalismo, han provocado iguales horizontes de daños al aire, a los diferentes niveles de suelo, y sobre todo al ser humano.

Por sus características naturales, la CMR brindó desde lo fluvial las bases necesarias para el desarrollo del comercio, y desde la ribera con su barranca para el establecimiento urbano e industrial necesario (Weissel, 2008). No obstante, durante el proceso de consolidación de la tecnificación colonial y capitalista de este entorno, la CMR se convierte también en receptor de desechos industriales y de aguas servidas.

El ecosistema transformado produjo desde lo económico enormes ganancias, sin que sea posible calcular con exactitud, y en las mismas unidades de medidas, los valores medioambientales empleados y perdidos durante el proceso de obtención de bienes económicos. Con el paso del tiempo, y de forma inevitable ante la ausencia de políticas

encaminadas a impedirlo, “la calidad” del *proveedor* decae y se mantiene casi de manera exclusiva su condición como receptor pasivo de sustancias no tan beneficiosas para el ambiente transformado. Abundan entre ellas los gases de combustión, y con ellos metales diversos como el cadmio, arsénico, cobre, níquel, cromo y plomo (Ratto et al, 2004 en Guida Johnson, 2015, p.7; Cousido, 2010).

Otros como el plomo que se impregna a los costados de las vías, se suman a las aguas servidas, los desechos químicos industriales, pesticidas y fertilizantes diversos (Cousido, 2010). La situación de vertido de residuos y sustancias tóxicas sobre los suelos en zonas urbanas/suburbanas e industriales como las de la CMR, ha resultado doblemente preocupante. Las escorrentías de las aguas de lluvia en las zonas bajas provocan el traslado de estos residuos sólidos y partículas de metales y/o materia orgánica contaminante, que infiltran las aguas a distintos niveles. Situación que se ha mantenido de manera ininterrumpida a lo largo del siglo XX.

Muchos de los problemas de salud comprobados para los habitantes en la cuenca, provienen de esta situación tan compleja. En ambas riberas, y en zonas vinculadas a la industria, y al área de desarrollo petroquímico, se han diagnosticado problemas dermatológicos, y en vías respiratorias y digestivas, incluidos diversos tipos de cáncer (Cousido, 2010), así como enfermedades psicomotoras algunas de ellas desarrolladas en la etapa fetal. Otros estudios han señalado un porcentaje estadísticamente significativo de coeficiente de inteligencia bajos entre niños y problemas de conducta, muchos diagnosticados en el contexto de villa Inflamable, una zona muy expuesta y con un rol determinante en la imposición de la Causa Mendoza.

Entre los impactos más importantes que refuerzan el estado de situación de la contaminación se cuenta con la emisión de gases de combustión, la alteración antrópica de la red de drenajes- situación que acarrea la pérdida de las funciones hidrológicas de los ríos y arroyos (Zuleta, et al, 2012)- el anegamiento de urbanizaciones y asentamientos que ocupan las llanuras de inundación – entre ellas las terrazas bajas de los ríos- los basurales a cielo abierto, la explotación de canteras de áridos en áreas urbanas, y la consecuente pérdida de la biodiversidad asociada a la transformación y destrucción de hábitats (Pereyra, 2004; Pereyra, 2004, Ratto et al. 2004, Napoli 2009, Zuleta et al. 2012; citados en Guida Johnson, 2014, pp.10)¹⁰¹.

¹⁰¹ Guida Johnson Bárbara (2014). Rehabilitación de ambientes degradados en la Cuenca Matanza-Riachuelo: enfoque a múltiples escalas. Tesis doctoral. Universidad Nacional de General Sarmiento. Doctorado en Ciencia y Tecnología.

Esta cuenca, indispensable cuando se bosqueja la historia de la Argentina, está situada entre una de las 27 megaciudades del mundo contaminadas, e inscrita también entre los ambientes más degradados con una crítica situación social a contemplar (Weissel, 2007; Zuleta, et al, 2012, p. 450). La contaminación del Riachuelo, se remonta al siglo XVIII cuando se comienzan a instaurar las incipientes industrias del sebo y el cuero, luego del Tratado de Libre Comercio. En 1750 al Riachuelo se le consideraba un puerto natural con posibilidades para su desarrollo y a fines de ese siglo ya era notoria su función cuando se funda el Virreinato del Río de La Plata (Weissel, 2008, p.35).

De historias de mataderos, saladeros, graserías, curtiembres, frigoríficos, industrias de todo tipo, se guardan una gran cantidad de mensuras consultables hoy para los profesionales de distintas ramas de la ciencia. Ellas confirman e ilustran el desarrollo del ferrocarril sobre antiguos meandros, de numerosos barrios de obreros surgidos en las márgenes del Reconquista como consecuencia del desarrollo de dichas industrias, el puerto y los ferrocarriles. Los matices de esta historia, hacen su reconocimiento como eje histórico-patrimonial urbano/portuario e industrial de la ciudad y provincia de Buenos Aires, pero en él poco ha quedado de sus paisajes naturales nativos (pastizales nativos), muy por el contrario, resulta evidente su alta dinámica antrópica de carácter histórico/social (Weissel, 2008).

A inicios del siglo XIX los genoveses arriban al Riachuelo y comienza la historia de los asentamientos de inmigrantes europeos más estables. La población aumenta de 1820 a 1870 con las olas de inmigrantes. Estos primeros inmigrantes estuvieron muy vinculados a los inicios del puerto, a la industria naval, al comercio fluvial. Los primeros oficios que aparecen en la zona justifican este juicio, pues descollaron los calafateros, carpinteros de ribera, marineros, etc. (Weissel, 2008).

Con este aumento de la población llega el incremento del proceso de contaminación inicial. El desarrollo continuo de actividades productivas en la ribera aumenta el vertido de contaminantes en el espejo de agua, y provocan una serie de epidemias tristemente conocidas. En 1867 brota el cólera y en 1871 la fiebre amarilla, paralelas a la pérdida de prestigio que sufren por esos años en el mercado internacional las carnes argentinas. Se apaga el mercado y esta situación acarrea la decadencia y quiebre de los saladeros, que habían reinado hasta ese momento en ambas riberas, tanto en la ciudad como en el lado derecho del riacho donde se conforma el cono urbano que hoy rodea la ciudad y forma parte de la cuenca (Cousido, 2010).

El cierre de los saladeros y el brote de fiebre amarilla trajeron como consecuencia la desocupación que produce la emigración de familias hacia otros puntos de la provincia actual, sobre todo de aquellas con mayor poder adquisitivo. Sin embargo, para 1876 el dragado del Riachuelo para su uso portuario atrajo industrias que volcaron también desechos sin mucho control. Para 1888, tal vez unos años antes, comienza a producirse otro momento importante de despegue económico en la ribera vinculado al establecimiento de frigoríficos con capital extranjero (inglés) (Cousido, 2010) y graserías. Junto con ellos aparecen las curtiembres que comenzaron a usar el tanino (sustancia de coloración rojiza extraída del quebracho) cuyos desechos tóxicos fueron vertidos en el río y sus arroyos (Cousido, 2010). A la federalización de la ciudad de Buenos Aires en 1880 se le imputa el inicio del proceso de ruptura de la unidad de la cuenca, al considerarse a partir de aquí al Riachuelo sólo como un límite jurisdiccional. Pasó de ser el centro de la vida productiva de una ciudad en crecimiento, a considerarse una zona atestada de fábricas contaminantes y de viviendas para la población de pocos recursos económicos (Fundación Ciudad 2002, citado en Guida Jonhson, 2014)

La situación de los vertidos tóxicos, como expresé, se mantiene en la segunda mitad del siglo XX, y a todo esto se agregan otros procesos. La desindustrialización para mediados de los años 70 del siglo XX, ha afectado el acceso a empleos, situación que ha incidido negativamente en los niveles de vida de su población. Debido a esta compleja situación se ha reconocido a la cuenca como una de las áreas con mayores índices de pobreza en el país (ACUMAR, 2016; Weissel, 2007; Weissel y Rodríguez Basulto, 2012; p.131; Guida Johnson, 2015; p.8).

Para la mayoría de los especialistas en medioambiente tanta intervención social ha transformado el medio en un lugar incompatible con la vida humana. Si bien encuentran en la estructura económica/social su principal causante, las propuestas de remediación social no han insistido en la transformación estructural del sistema socio/político y económico que gestó tal irracionalismo, y lo sostuvo a lo largo de siglos.

Por lo general las líneas base de proyectos académicos dedicados a encaminar distintos procesos de resarcimiento o de remediación ambiental, que incluyen el factor social han expuesto las causas de los daños mediante la enumeración de secuencias de factores, y entre ellos falencias ya históricas, como: la ausencia de infraestructura básica y la deliberada falta de planificación territorial efectiva (Zuleta et al., 2012; p.450), además de la explotación desplanificada de los espacios naturales, y la inoperancia legislativa por parte de las autoridades. Sumado a estos, los incumplimientos de las

normas por parte del sector privado (Napoli 2009, citado en Guida Johnson, 2014; p.10). Todos estos factores son determinantes.

No obstante, cuando se trata de gestión del ambiente para la proposición de políticas de manejo, en sitios con riesgo ambiental elevado, enmarcados en una estructura social plagada de inequidades sociales, el resarcimiento demanda proyectarse a la resolución de la problemática desde enfoques integrales y críticos. Es decir, aplicarlos a una acción práctica e integral viable tanto para revertir la situación del daño ecológico/medioambiental, como otras múltiples situaciones de riesgo social, que suelen darse en lugares donde se presentan este tipo de situaciones complejas.

Analiqué en el capítulo IV el caso cubano, y marqué cómo las ontologías políticas auspiciadas desde el poder político, favorecieron un nivel de gestión y manejo del patrimonio histórico cultural integrado al ambiente, y sostenido en una praxis transformadora de los riesgos socioambientales existentes. Lo planteado, se enmarcó en la voluntad política existente, la cual había instalado al ser humano como centro de la estructura social y económica de desarrollo. En países como Argentina, queda pendiente un proceso reivindicatorio de las desigualdades sociales de raíz colonialista que perduraron, como para estructurar nuevas bases y encaminarlas hacia la justicia social. Con el cambio radical, habría que buscar incorporar el control social del suelo y el hábitat, desde la seguridad de un ambiente sano, y la garantía del derecho colectivo/individual a una ciudad equitativa (Lefebvre, 2013; Harvey, 2013; 2015; 2020). Considero que las razones expuestas resultan vitales para entablar un discurso justicia ambiental/social en términos de reivindicación social para nuestro continente. Sin embargo, lejos se encuentra esta opción reivindicadora de la intención, y de la perspectiva a la cual se suscribe el PISA (Plan Integral de Saneamiento de la Cuenca Matanza Riachuelo).

No obstante, mientras se adeuda el cambio real de estructura social, se comenzó por trazar un camino para el resarcimiento de tipo jurídico de los más afectados. La cuestión derivó en el reclamo y la petitoria de una serie de derechos, que se exigieron a las tres instancias de gobierno implicadas (Nación, Provincia y Ciudad de Buenos Aires). Como expliqué en el acápite 1.2, y en el capítulo II donde tracé mi posición teórica al respecto, una causa impulsada por vecinxs de Villa Inflamable, dio inicio a un expediente bajo el nombre Causa Beatriz Mendoza. En el mismo se exigió el establecimiento de una política compensatoria y de remediación de las afectaciones socioambientales existentes en la Cuenca Matanza Riachuelo y sus habitantes.

El fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación a favor de lxs vecinxs se materializa a partir del 2008. Esta decisión judicial se da en un momento en que se ha producido el ascenso del Estado neoliberal, luego de la crisis del modelo del Estado nacional. Tal situación ha traído en los últimos años una serie de acciones donde ciertas circunstancias, hasta hace unos años de incumbencia para el ámbito de la acción política, pasan a la esfera judicial. Con el objeto de controlar las insatisfacciones sociales, que se han analizado como consecuencia de la complejización de la estructura social y la aparición de nuevos movimientos sociales, identidades y demandas ante las crudezas y descontentos producidos por un bienestarismo en retirada (Nosetto, 2014; Smulovitz, 2008 en Scharager, 2021; p.49).

Para el marco teórico crítico elegido en este trabajo, estas medidas son consecuencia de un fenómeno de raíz ontológica que se da en plena congruencia con la ideología del llamado postcapitalismo postindustrial multiculturalista. Es decir, el objetivo es subsumir demandas, amortiguando determinadas situaciones de inconformidad y malestar social, sin cambiar de manera real el estado general de las cosas.

A la luz de los años transcurridos, la problemática esgrimida que dio pie al fallo se adeuda, y si bien se han dado pasos importantes en lo jurídico, no ha mejorado la calidad de vida de los habitantes, cuestión que es urgentemente necesaria en corto plazo (Corti, 2021). Numerosas situaciones, aún ostensibles, dejan expuesta la baja percepción de un cambio significativo en la situación de riesgo social que ha traído para la cuenca y sus habitantes, el factor de daño antrópico por uso irracional del medioambiente amparado en el desarrollismo. Y es cierto también que la tarea lleva una larga, e interdisciplinaria y multidimensional labor de años, que involucra tanto al Estado Nacional, como al Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y al de la Provincia de Buenos Aires, siendo el ACUMAR, la autoridad erigida para la aplicación de la ley.

No obstante, la proyección sobre la cual se asentaron las visiones de rehabilitación ambiental/social, ante una causa impulsada por vecinos desde el año 2004, con la consideración de un fondo para la remediación y la mejora de la calidad de vida de los habitantes de la cuenca, necesita replantearse los términos en los que comúnmente se han enfocado estos procesos, tanto en el marco gubernamental, en el orden institucional, así como en las directrices que lo encaminan desde las diferentes disciplinas científicas. Para desde allí, reflexionar sobre las ideologías persistentes tras el poder político, encargadas de las directrices rectoras del conjunto de relaciones entre los diferentes actores sociales

intervinientes y los intereses económicos en juego. Todas estas cuestiones enumeradas resultan vitales para propiciar el buen encauce y el futuro del proyecto, si es que de verdad se piensa en ahondar y resarcir de manera integral y justa para todos sobre las causas que han provocado el daño existente.

Un proyecto de remediación de semejante envergadura, se aprobó en el transcurso de un gobierno nacional, que, aunque neoliberal y desarrollista, pugna por mantener el control del Estado en cuanto a políticas de desarrollo y sobre todo propiciar ontologías políticas que apunten a atenuar, aunque mínimamente, las grandes brechas de desigualdades existentes. No obstante, estas han tenido que conciliar con los cambios de modelo político en el gobierno nacional, incluyendo al gobierno de la ciudad, que sostiene un neoliberalismo llevado a extremos. Así como con los intereses de empresas privadas, muchas de ellas que vierten sobre los suelos de la ribera y en las aguas de la cuenca productos contaminantes, o poseen depósitos para el almacenado de hidrocarburos y sus derivados, así como con inversoras desarrollistas extractivas de diferente índole. Las referidas situaciones han suscitado buena cantidad de inconformidades, de violaciones de las acciones legales dictaminadas a raíz de la causa, así como irregularidades, incluso con algunas empresas que han presentado Estudios de Impacto Ambiental con resultados poco fiables, por lo que se ha acudido a segundos estudios, como es el caso del presentado para la construcción de un muelle en la ampliación del polo petroquímico de Dock Sud (Swistun, 2014, p.18; CIJ, 2010¹⁰²).

Los problemas relacionados con la construcción de viviendas para el traslado de 1800 personas de la Villa Inflamable, son más que emblemáticos, sin embargo, para el 2018 todavía esta situación se adeudaba (Casado, 2018). En situación similar se encuentra el estado de salud en miles de personas que habitan muy cerca, o alrededor de las zonas contaminadas, la cual no ha sido una preocupación central. Todas estas cuestiones, abren campos múltiples para la reflexión socio-política y científica, sobre la presión social que propició el fallo a favor de la remediación, y la necesidad del poder representado por el Estado, y los gobiernos locales implicados, de crear mecanismos de gobernanza para mediar políticamente sobre peticiones como estas.

¹⁰² CIJ: Centro de Información Judicial (2010). Riachuelo: clausuran obras en el puerto de un polo petroquímico por contaminación. Lo ordenó el Juzgado Federal de Quilmes de manera preventiva. Es el proyecto de extensión de un muelle en Dock Sud. Se detectó la presencia de desagües que volcarían residuos peligrosos. Se analizan muestras obtenidas en la zona. <https://www.cij.gov.ar/nota-5149-Riachuelo--clausuran-obras-en-el-puerto-de-un-polo-petroqu-mico-por-contaminaci-n.html>

Para A. Latina, como especifiqué en los acápite 2.1 y 2.3, estas políticas deben actuar sobre grupos sociales exteriorizados, e históricamente tratados como subalternos, en base a estereotipos discriminatorios, constituidos a partir de la diferencia colonial, y que reflejan los grandes contrastes entre lo homogéneo (lo que el estado representa) y las heterogeneidades divergentes (Charterjee, 2006). Es decir, se trata de actuar sobre una población sobrante que es gestionada de algún modo y a conveniencia en determinados momentos. Pero que no es de interés directo del capital. Por tanto, como expliqué se trata de exponerlos (como sobrante poblacional) a continuos riesgos, a menudo mortales, y/o desarrollar procesos para aislarlos en zonas de control (zonificación) (Mbembe, 2016; en Escalona, 2021) cuestión característica en muchas zonas urbanas latinoamericanas donde quedan claramente expuestas las diferentes formas de zonificación (control y vigilancia) con respecto a sectores poblacionales no deseados.

La contaminación forma parte de esos procesos, el hecho de someter, casi con naturalidad, a gran parte de la población más vulnerable a procesos expositivos prácticamente letales, resulta una forma explícita de "necropolítica" (Mbembe, 2016, en Escalona, 2021), como expliqué en este mismo párrafo, una forma violenta de someterlos a lentos procesos de selección sociocultural.

En la búsqueda de un marco teórico desde las ciencias sociales para analizar las condiciones de reproducción de la pobreza a lo largo del tiempo, se ha planteado la ausencia por mucho tiempo de la consideración de los problemas medioambientales como parte de la complejidad de fenómenos estructurales como este (Swinstun, 2014). Como he trazado, la extensión de la pobreza por siglos en nuestro continente tiene una historia que data del siglo XVI, y resulta de la materialización del extractivismo y los despojos violentos impuestos por la colonialidad y el capitalismo. Los análisis racionales segmentarios de las ciencias sociales funcionales, no contemplaron durante muchos años la incorporación de los problemas ambientales a los estudios estructurales de las desigualdades en el mundo. Desde hace pocos años las distintas vertientes del pensamiento crítico a la modernidad comenzaron a incluir en sus reflexiones (giro ontológico con enfoque postmodernista-complejo y giro decolonial) esta problemática, y allí entran las diferentes posturas dentro de las cuales se incluyen las relacionales y post/relacionales en nuestra disciplina.

En esta investigación y de acuerdo al marco teórico elegido desde la propuesta transmoderna de E. Dussel y el giro decolonial, se enfoca la contaminación desde el análisis ético/crítico de la negatividad y materialidad producidas por la subsunción de

diversos sectores sociales en el acto de realización del capital (obtención de energía del medio, explotación y despojo) y la materialización de la miseria que engendra dicho proceso, explicadas en el acápite 3.1 de este texto. De tal manera, la cuestión se centra en desarrollar y aplicar ontologías críticas, para elucidar y hacer observables, mediante categorías de análisis integrado, otras muchas cuestiones antes excluidas de los análisis de las desigualdades sociales en América Latina.

Es entonces que la materialización de fenómenos sociales como la pobreza/miseria, es perceptible en los grandes centros urbanos latinoamericanos en una gran diversidad de manifestaciones, como en el caso de la contaminación ambiental. Esta ha dejado marcas visibles impregnadas en el paisaje y en los cuerpos humanos (Swistun,2018). Dussel (2001) ya había referido en su análisis marxista el hecho de que la ignorancia, la degradación moral, y el "embrutecimiento", a los que se ha sometido a amplios sectores sociales de poblaciones subalternizada, constituyen expresiones materiales, huellas evidentes de la persistencia de fenómenos como la exclusión que actúan y se reproducen dentro del sistema capitalista globalizado con total naturalidad/normalidad. Es decir, la casi naturalidad con la que hoy observamos los paisajes contaminados, y la corporalización de la miseria que además se extiende cada vez más sobre otros sectores sociales,

Si bien en su análisis E. Dussel (1998-2001) lo explica desde la categoría marxista (eurocéntrica) del plusvalor, referido al trabajador y/o víctimas en general del sistema, tal como traté ampliamente en el capítulo III, lo cierto es que, con posterioridad, y así mismo dentro de la postura decolonial, la analiza teniendo en cuenta la gran diversidad de grupos sociales que atañen a nuestra situación regional local colonial. Esta materialización de la miseria así expuesta, que como señala el propio Dussel toca al mismo cuerpo humano, es decir, el trabajo como categoría, a la cual se refiere en *El Capital*, es explotación y alienación, es extracción de vida en la que no se contempla el daño físico al ser humano, en cuanto se construye valor (ganancia). O sea, el trabajo (capitalista) es en sí un acto extractivo de vida que es a la vez un acto impago. La persona como medio para la extracción del valor, vende su cuerpo (Dussel, 2001; p.292) y queda subsumida su vida, como exterioridad (de la totalidad social), en un ambiente (hábitat) que de igual forma y a la vez queda despojado de sus recursos (paisajes contaminados).

En ambos casos lo que queda, lo que observamos, en zonas de la cuenca son los desechos, la podredumbre, todo lo tóxico que es generado como "subproducto" de tanta irracionalidad, entre ellos seres humanos desposeídos de sus derechos elementales para

la vida. Sobre este tópico versa la siguiente reflexión sobre uno de los estudios de caso elegidos para este trabajo.

Capítulo VI.

Arqueología de Contrato y problematizaciones prácticas en contextos urbanos/portuarios trabajados en la Cuenca Matanza Riachuelo

6.1. Ciencia positiva y ciencia crítica

El objetivo central del capítulo VI es revelar a través de la exposición de los resultados de investigación en la Cuenca Matanza Riachuelo, los diferentes modos y fines, con los cuales, la Arqueología disciplinada, aborda contextos urbanos/industriales/portuarios en ciudades latinoamericanas como la de Buenos Aires y su área metropolitana, donde existen problemáticas socioambientales muy complejas y con enormes deudas sociales.

De igual manera, introduzco en este primer apartado del capítulo, las problemáticas no abordadas dentro de las abstracciones construidas por la racionalidad científica, las cuales necesitan de una perspectiva crítica de análisis para su abordaje y visibilización. Este tema será la directriz básica de análisis en los 4 casos seleccionados. Los resultados de dos de ellos se exponen tanto en este capítulo, como en los apartados VII y VIII.

De manera general en los 4 trabajos que se exponen, fuimos convocados para desarrollar una prospección y/o indagación de carácter estrictamente técnico, con el objeto de validar la realización de inversiones desarrollistas en los espacios objeto de discusión, y/o para la adecuación de la infraestructura urbana/industrial necesaria en el proceso de saneamiento y la mejoría de las condiciones de contaminación en el caso de la Cuenca Matanza Riachuelo. Por lo general estos contextos se enclavan en zonas de la ciudad donde el poder político adeuda importantes transformaciones de incidencia socioambiental. Sólo uno de los estudios que presento se realizó a petición de un contratista privado (capítulo VIII) cuyo objetivo se centró en valorar el potencial arqueológico de su propiedad de cara a planificar la explotación turística de la misma.

Para cumplimentar en todos los casos con la labor técnica que ha requerido el hecho de aceptar una contratación por parte de una empresa de desarrollistas, debíamos centrar cada propuesta en una serie de principios y heurísticas construidos por la Arqueología a través de los preceptos lógicos metodológicos racionales de la ciencia positiva (universalista/abstracta). Todos debatidos con amplitud en los capítulos II y III de esta tesis. Dentro de estos lineamientos, entran en la actualidad las definiciones de líneas de base y de planes de medidas de mitigación que considero como la readecuación de los preceptos de las ciencias positivas funcionales a los nuevos requerimientos del desarrollismo actual, entiéndase con ello: postindustrial/postmoderno. En este reacomodo, poco y nada interesan las perspectivas analíticas/críticas que se centren en reflexionar sobre cuestiones pasadas/presentes de relevancia para entender las continuidades/discontinuidades de los procesos históricos/políticos de violencia y subsunción, subyacentes tras la narrativa histórica de la Nación. A diferencia de los enfoques que buscan giros ontológicos/epistémicos para la disciplina, centrados en trascender las reducciones de la ciencia positiva, la postura de la Arqueología de tipo de contrato, dentro de las cuales se ubican los EIA, llevan el reduccionismo a extremos insospechados hace unos años.

Es decir, veremos en lo que sigue, diferentes formas de ejecución de la praxis científica en Arqueología, así como de los enfoques para la gestión de los recursos culturales extraídos. Primero expondré los elementos metodológicos seleccionados para abordar cada caso, así como los resultados técnicos obtenidos. Junto a ellos, evaluaré los procesos sociales/científicos y políticos que los propiciaron, así como su posible continuidad en aquellos más contemporáneos donde se gestó la necesidad de la realización de un estudio de los impactos arqueológicos. Luego paso al examen y discusión en perspectiva crítica, de enfoque decolonial, de la situación de persistencia de la matriz ideológica/capitalista/extractivista para cada caso.

En este sentido, parto de la consideración de la matriz ideológica/económica regente en Argentina, y de manera específica en la Ciudad de Buenos Aires donde el neoliberalismo se recrudece desde el aparato de poder administrativo local. De manera muy similar a lo que sucede en muchas naciones latinoamericanas, las diferencias raciales y de clases, marcadas por la supremacía del pensamiento occidental a partir de la diferencia colonial, se potencian ante un Estado que pierde primacía, y donde el mercado controla el sistema de relaciones económicas/sociales. Esta situación se redobla ante la expiración de muchas utopías, donde la lucha contra el capitalismo parece darse por perdida. A cambio, los

reclamos de los movimientos sociales que se disputaban en el ámbito político pasan al terreno jurídico, como veremos en los casos de ejemplo. Es en este terreno donde toman fuerza los problemas de las afectaciones ambientales (contaminación), y donde parecen soslayarse las luchas contra la verdadera causa del daño ambiental y de la persistencia de condiciones de vida infrahumanas para los sectores sociales relegados por las políticas gubernamentales.

Como apunté en la tabla del acápite 5.1, la puja del neoliberalismo por asegurar un modelo de ciudad acorde con su lógica inversionista y especulativa, viene de la consideración de la ciudad, y de la urbanidad, como un espacio para la réplica del orden, pero también de la disrupción, con respecto a otros referentes simbólicos existentes (Laborde, 2015; p.308). En este sentido el capitalismo postindustrial/neoliberal/multicultural, entra en tensión con la concepción moderna del capitalismo industrial y de su referente homogéneo de función simbólica y evocación nacionalista: el el Estado Nacional. Esta irrupción, en el intento de crear "otros/nuevos" significantes, produce reacciones disimiles en la ciudadanía (Laborde, 2015; p.308), que responde, asimila, y en igual nivel, puede oponerse de diversas formas ante el avance neoliberal. Situaciones como esta, las analizo para el caso del trabajo realizado en el antiguo enclave del Convento Santa Catalina de Siena.

En este caso específico, la iglesia y convento de 1745, constituida como uno de esos referentes simbólicos patrimoniales, es amenazada por las movidas desarrollistas de sus propietarios (NEHUENTE S.R.L). Dicha empresa ha sostenido durante más de diez años sus intenciones de construir un emprendimiento millonario, en un sitio histórico emblemático para la ciudad. Sus cíclicas intenciones, han desafiado los veredictos de una sentencia judicial que les niega dicho propósito desde el año 2013. Al rol de la Arqueología como mediadora entre los intereses empresariales y la conservación de los bienes culturales de los pueblos que se dictamina constitucionalmente, así como a los movimientos de vecinxs, y de los consideradxs como especialistas en el patrimonio, que han tratado de frenar la avanzada inmobiliaria, dedicaré una parte de mis análisis en los capítulos VII y VIII.

Una parte importante en todo este debate, además del daño en términos de identidad sociocultural, que se sumó también a esta sentencia en el caso de Santa Catalina, es la afectación a la permeabilidad del suelo, y la contaminación acústica. Todos estos elementos hacen causa común tanto en la ciudad como en la provincia de Buenos Aires con las afectaciones multidimensionales al ambiente y al patrimonio histórico/cultural.

Es aquí que enlazo ambos fenómenos como parte constitutiva de una misma estructura económica social, abiertamente irracional, e inhumana. Despojos que producen negaciones (exclusiones, desatenciones) expresada en una materialidad (miseria, suciedad, deterioro físico (salud y ambiente)) que avanza dejando huellas visibles (vestigios), los cuales son expresión, y por ende relación *evestigial*, con la vida de las personas que carecen de salud y de espacios de hábitat seguro. El derecho a la vivienda digna, con un valor por su uso, y a un territorio con espacios seguros para todxs parece negado en el futuro que se aproxima. Esta situación quedó explícita entre los años 2004 y 2006, con la demanda impuesta y ganada en el año 2008 por los vecinos de Villa Inflamable.

El mismo Estado (propiciador histórico de las situaciones que causaron tal daño), tiene que hacerse cargo a partir de aquí de la propuesta de un plan remediador. La autoridad de aplicación designada para desarrollar la medida de saneamiento: ACUMAR, es creada en el año 2006 por medio de la ley 26.168. A partir de ese momento se constituyó como la institución encargada de facilitar las capacidades de articulación y coordinación de políticas sectoriales junto a las jurisdicciones locales.

6.1.1. Arqueología de Contrato en el barrio de ACUBA, partido de Lanús, prov. De Buenos Aires

Como anuncié, para este trabajo analizo dos estudios realizados en zonas de la CMR de Arqueología de tipo de contrato. En uno de ellos participé, entre los meses de julio y agosto del 2014, como parte del equipo de Arqueología Urbana de la Fundación Félix de Azara, de la Univ. de Maimonides, dirigido por el Dr. Marcelo Weissel.

En el otro caso, realicé la coordinación de un estudio de tipo prospectivo, sin intervención arqueológica, el cual se centró en el Estudio de Impacto sobre los recursos culturales a razón de la ejecución de obras del Plan de Ordenamiento Hidráulico de la Ciudad de Buenos Aires. La empresa contratada para la realización de este estudio fue SERMAN & Asociados S.A. El análisis técnico se limitó a los aspectos que son indicados para este tipo de trabajo, los cuales se centran en la determinación de la probabilidad de impacto, el grado de daño que estos acarrearían para los recursos culturales, y el plan de medidas de mitigación a proponer para evitarlos. El trabajo fue extenso pues debían cumplirse para 4 tramos de conductos en diversas cuencas de varios de los arroyos que cruzan la ciudad y han ocasionado inundaciones históricas (Boca Barracas - Ochoa y Elía - Erezcano - Cildañez - Larrazábal – Escalada). Es entonces que para esta tesis me centro

solamente en el realizado para el tramo del barrio de La Boca, como para reflexionar sobre el despojo en zonas de marcados valores históricos de peso en la formación de la idiosincrasia porteña.

Un detalle a tener en cuenta al tocar este tema, y como he estado marcando, es el grado de claridad que se tiene, sobre la real determinación de la génesis y las consecuencias de la contaminación, y en ciencia creo que esta concientización ha llegado poco a poco, sobre todo en cuanto a su reflejo en las acciones prácticas acometidas hoy en A. Latina, muy a pesar de que la sociología desde hace varios años cuenta con una teoría que ha marcado pautas vitales para comenzar revertir el enfoque dicotómico clásico. Dicha perspectiva había centrado la contaminación en los problemas del entorno en sí mismos, dejando a un lado sus auténticas raíces: los procesos socioeconómicos (Beck, 1998; p.89). A partir de allí muchas reflexiones han girado en torno a este rol definitorio. No obstante, la cuestión epistémica queda de igual forma bastante relegada cuando la voluntad política continúa apuntando para otro lado. Los catalogados como *riesgos* desde el poder regente, constituyen el arreglo conceptual o la versión categorial en que son captadas las destrucciones de la naturaleza por la estructura social regente (Beck, 1998; p.89). Desde allí se dispone el modo de su ocultamiento y/o elaboración (Beck, 1998; p.90) dentro de la sociedad.

Despliegue técnico: cruce de los datos históricos con la proyección de sondeos arqueológicos. Caso ACUBA-Lanús

El predio de ACUBA (Asociación de Curtiembrenos de Buenos Aires), en el partido de Lanús, es parte de la Cuenca Baja del Riachuelo. Se localiza sobre la margen izquierda del río Matanza, muy cercano al Puente La Noria, y específicamente en un sector canalizado, sobre el camino de la ribera sur (Weissel, 2014)¹⁰³. ACUMAR había presentado un proyecto para instalar allí el Parque Industrial Curtidor (PIC), destinado a la radicación de pequeñas y medianas empresas articuladas a diferentes procesos del sector curtidor. Dicho proyecto contempló la construcción de una Planta de Tratamiento de Efluentes Líquidos Industriales.¹⁰⁴ El objetivo, según se ha manifestado desde

¹⁰³ Marcelo Weissel y Pablo Gallina (2014). Informe final (Ley N° 25.743) (no publicado). *Petersen Thiele y Cruz - COARCO -UTE*. Evaluación de Impacto Arqueológico y Paleontológico (EIA). Obra: Planta Tratamiento de Efluentes Lanús Olazábal 5400 – Lanús. Provincia de Buenos Aires

¹⁰⁴<https://www.acumar.gob.ar/wp-content/uploads/2016/12/Dosier-EISAAR-ACUBA-2-Lan%C3%BA.pdf> Consultado el 29 de noviembre del 2022

ACUMAR, es propiciar el desarrollo sostenible de la cuenca, situación que como ha sido largamente reconocido ha quedado muy relegada.

Dicho trabajo lo realizamos en el marco del proyecto *Antropodinamia de la Cuenca Matanza Riachuelo*, el cual constaba para la fecha con permiso de investigación concebido por el Instituto Cultural Provincial (Provincia de Buenos Aires). Al insertar el estudio dentro de la perspectiva antropológica y social del proyecto de antropodinamia se abría la posibilidad de al menos enmarcar algunas (otras) reflexiones sobre la situación histórica y muy actual de conflictos sociales en el predio (Weissel, 2014).

Primero entraban las acciones a desarrollar de cara a resolver las cuestiones técnicas que dictamina la ley 25.743, las cuales implicaron la recopilación y sistematización de los datos recogidos en el sitio para la elaboración de la línea de evaluación de los impactos. A partir de esta, se configuró el correspondiente plan de medidas de contingencia para la mitigación de los posibles impactos que pudiesen surgir una vez iniciada la obra (Weissel, 2014). Como es conocido estas medidas son incluidas dentro de los protocolos de ejecución obras en el ítem destinado al plan para la gestión ambiental de cada sitio afectado. De igual manera, un segundo eje se orientó hacia la investigación de la historia de los dominios, así como del desarrollo y el conflicto poblacional (Weissel, 2014) en la que estuvo involucrado el predio, antes de nuestra llegada al lugar y después de ella.

En el siguiente mapa (fig.23), desarrollado en el momento de trabajos en el EIA, es posible observar el lugar exacto de ubicación del terreno de ACUBA¹⁰⁵:

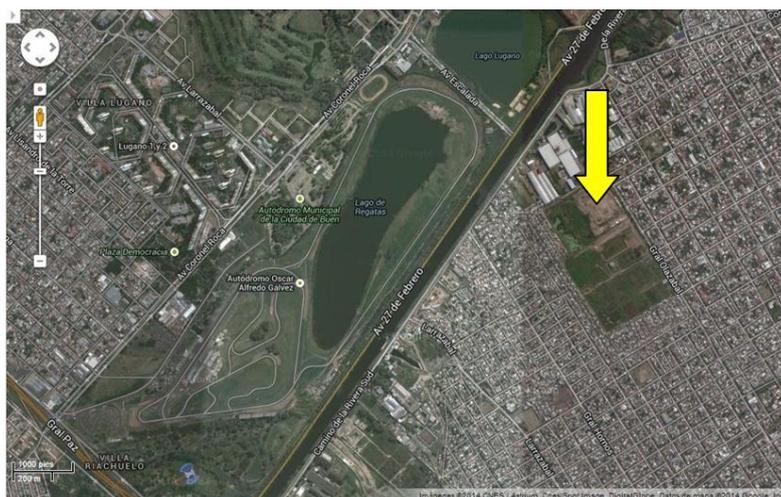


Fig. 23. Mapa con localización del sitio de trabajo. Predio ACUBA. Realizado por M. Weissel

¹⁰⁵ Mapa realizado en el marco del EIA por Marcelo Weissel.

Para el predio en análisis no se han reportado descubrimientos arqueológicos directos que lo vinculen a sociedades establecidas en la zona antes de la llegada del colonizador europeo. Sin embargo, la posibilidad de estos hallazgos, no se podía descartar. Más aún, si se tenía en cuenta que, en la zona limítrofe entre la ciudad y la provincia, justo en el autódromo de la ciudad- dentro del Parque Ribera Sur- se halló un sitio arqueológico previo a la conquista. El mismo posee fechados que le confirman más de 700 años de antigüedad, para el Holoceno tardío, y se ha clasificado como un campamento base para grupos de cazadores -recolectores pampeanos (Camino *et al*, 2018).

De manera puntual sobre el predio trabajado se encontró información de la historia del dominio para fines del siglo XIX, en el Archivo de Historia de la Provincia de Buenos Aires (ex Archivo de Geodesia), donde aparece el hoy predio de ACUBA en manos del Estado (Weissel,2014). En la actualidad forma parte del Barrio Barracas al Sur, y se encuentra delimitado por las calles Gral. Olazábal, Chubut, Gral. Hornos y C. Pellegrini. Según ha marcado la historia, las inmediaciones del Riachuelo se convirtieron desde 1822 en el lugar de elección para el traslado de barracas, saladeros, fábricas de jabón y curtiembres, cuestión que delimita, desde entonces, el uso de estos espacios para el desarrollo fabril/industrial (Weissel, 2014) de una ciudad moderna que comenzaba a gestionarse como tal. No obstante, al quiebre de los saladeros para 1869, aparecen los frigoríficos y otros rubros que se instalaron en el mismo partido, como: graserías, fábricas de cebo, de jabón, depósitos de lanas, cueros. Todo este movimiento, fue a la par del proceso de poblamiento urbano (Weissel,2014; Sharager, 2021; p.75).

Como se ha destacado, la mayoría de la población que se comienza a asentar en zonas muy cercanas a la ribera, fueron trabajadores industriales, y otros sectores sociales con bajos recursos económicos, que ya para los últimos 30 años del siglo XIX comienzan a sufrir las consecuencias del deterioro de la salubridad en la cuenca. Esta es una condición muy analizada para fines del siglo XIX con el azote de la Fiebre Amarilla y otras epidemias. Cuestión que termina por culpar a la cuenca y al hacinamiento de sus habitantes de la diseminación de la epidemia para 1871. Esta perspectiva sobre los barrios del sur, tanto en la ciudad como provincia, marca un hito en el imaginario social republicano que trasciende los límites temporales. Problemática que abordo en el capítulo VII de este texto para el caso específico de San Telmo.

Pero otra transformación de envergadura ocurre a lo largo del Riachuelo para inicios del siglo XX, debido al desarrollo del proceso de urbanización, y sumado al

aprovechamiento de sus condiciones naturales para el uso industrial, es la readecuación de la ribera. Se trataba también de integrar la red ferroviaria en el área de Avellaneda y La Boca, como también para 1909 ocurre con el *Buenos Aires Midland Railway*, que en su traza original unía Puente Alsina con Carhué. De igual manera se buscaba controlar las inundaciones y relocalizar el cruce hídrico vial (Weissel, 2014).

En nuestra área se rectifica el meandro natural existente, el cual abarcaba también el área que hoy ocupa el autódromo de la ciudad, en la zona del parque Ribera Sur. En el siguiente mapa¹⁰⁶ se observa el área que ocupa el antiguo cauce terraplenado, sobre el cual se ha construido la zona industrial. El círculo naranja encierra el predio de ACUBA, zona donde trabajamos, y la traza del arroyo Cildañez, hoy oculta a la vista sobre niveles de escombros y basura, sobre esta se erige el asentamiento vecinal espontáneo conocido como Barrio ACUBA.

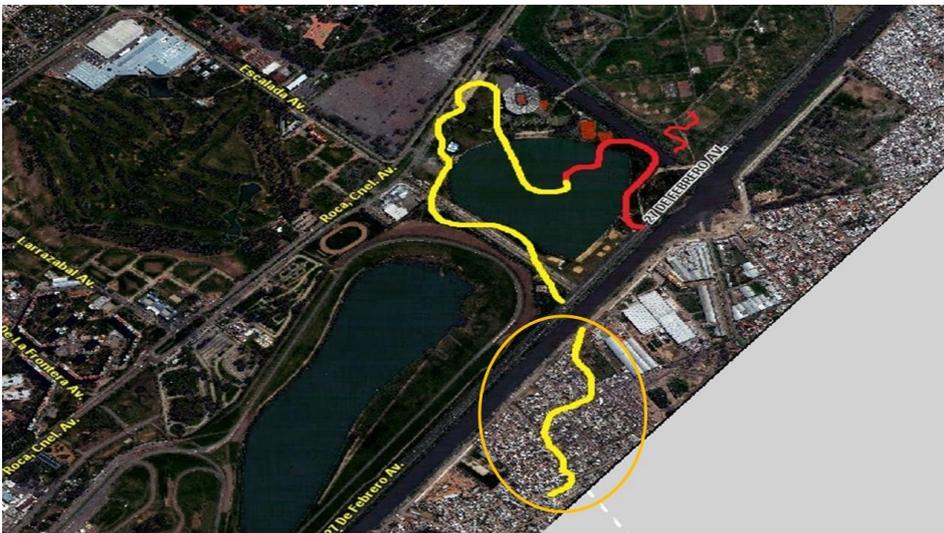


Fig. 24. Meandro canalizado del cual forma parte el predio de ACUBA. El círculo naranja señala el área donde se encuentra el asentamiento urbano espontáneo en esta zona. Vemos que es atravesada por parte del trayecto del meandro que ha sido terraplenado. Mapa de la autora de la tesis.

De regreso a la línea histórica, una de las intervenciones más destacadas en la primera mitad del siglo XX fue la construcción del puente La Noria, comenzada en 1935. La obra, realizada por la Dirección Nacional de Vialidad, se concluyó en el año 1944. Luego de la terminación del puente, las obras de rectificación del Riachuelo continuaron con el terraplenado del cauce antiguo con material de dragado proveniente del Río de la Plata (Weissel, 2014).

¹⁰⁶ Mapa de elaboración propia para ubicar el área terraplenada como consecuencia de la rectificación del meandro.

Paso entonces al análisis de la estratificación encontrada durante los trabajos de campo. Este consistió en la realización de dos amplios sondeos, los cuales, debido a la magnitud del terraplenado, se ejecutaron por medio de retroexcavadora. Dichos cateos llegaron a alcanzar los 4 m de profundidad. Veamos en la próxima imagen la ubicación de los mismos.¹⁰⁷



Fig. 25. Ubicación de los sondeos.

Los dos sondeos evidenciaron condiciones diferentes en cuanto a la morfología de la capa de suelo perceptible a nuestra llegada, lo cual dejó entrever que en ambas situaciones la deposición había tenido diferente origen. El sondeo 1 se efectuó en un espacio cercano a un área donde afloraba algo de capa vegetal, mientras el sondeo 2, por el contrario, se ejecutó en la zona más cercana al centro del predio, en un contexto de continuado uso industrial. Veamos en la siguiente tabla con la estratigrafía detectada¹⁰⁸.

Tabla 26. Datos interpretados del estudio de los contextos excavados. Informe técnico: Marcelo Weissel (2014)

Sondeo 1	Sondeo 2
Perfil ESTE	Perfil NORTE
E1: Cobertura vegetal más matriz de arcilla gris con escombros y residuos domiciliarios, con 1,10 m de potencia	E1: Superficial. 0,15 m
E2: Matriz sedimentaria arcillosa heterogénea de coloración rojizo ferruginosa, con 0,20 m	E2: Arcilla (tosca) con escombros y materiales de construcción. 0,30m
	E3: Matriz oscura sedimentaria con escombros y mucho residuo sólido urbano. 0,50 m

¹⁰⁷ Mapa realizado por Marcelo Weissel con el objeto de ubicar la zona donde fueron realizados los sondeos para cumplimentar el EIA solicitado.

¹⁰⁸ Tabla elaborada a partir de la presentada por M. Weissel (2014) en el informe citado, entregado a la empresa contratista.

<p>E3: Humus, desarrollo de horizonte A de suelos, 0,30 m de potencia.</p> <p>E4: Arcilla arenosa en transición: 0,15 m</p> <p>E5: Sedimentos limo arenosos: 0,35 m</p> <p>Profundidad total alcanzada: 2.10 m</p>	<p>E4: Matriz sedimentaria oscura, con residuos sólidos urbanos. 0,50 m</p> <p>E5: Sedimentos limo arenosos sin desarrollo de suelo.</p> <p>E6: Matriz oscura con hidrocarburos y mucho residuo sólido urbano. 1,85 m</p> <p>Profundidad total alcanzada: 4.40m</p>
	
	

La situación estratigráfica mostró una matriz sedimentaria que en el sondeo 1 dejó ver una cobertura deposicional de tipo antrópica, seguida de un nivel bastante compacto de arcilla ferruginosa, de un grosor uniforme a lo largo del perfil. Este apareció apoyado sobre tres estratos completamente naturales, muy comunes en zonas ribereñas. Puede tratarse en este caso de un viejo albardón de borde o ribera antigua de un brazo abandonado del Riachuelo (Weissel, 2014). Sin embargo, para el sondeo 2 este

comportamiento desaparece, observemos en la tabla y en la foto que se expuso el nivel de contaminación con hidrocarburos que presentan estos subsuelos enterrados. Es representativo, que alcanzados los - 4.40 m de profundidad, los sedimentos contaminados se mantuvieron con la misma potencia, lo cual evidencia la magnitud del daño para el medioambiente y la vida humana.

De igual manera, muchos de los materiales culturales hallados presentaron marcados efectos del proceso de contaminación. La mayoría de estos artefactos fueron fabricados en el siglo XX, muchos de ellos entre los años de 1960 a 1980, razón por la cual no son considerados ante la ciencia arqueológica, y ante la ley como "artefactos arqueológicos".



Fig. 27. Sondeo 2. Sedimentos contaminados con hidrocarburos. Imagen tomada por M. Weissel.

Gran parte de los materiales culturales eran de origen doméstico, aunque una fracción de ellos es posible vincularlos a procesos productivos. Algunos de estos artefactos presentaron huellas de termoalteración, y la gran mayoría, como aclaré con anterioridad, presentaron fuertes manifestaciones de contaminación. La emanación que de ellos se desprendía fue tan fuerte que aún después de higienizados se mantuvo la situación para la mayoría de los casos. Para el estudio técnico encargado estos materiales se relacionaron con la presencia en la zona de un basural entre fines de los años 60 y 70, además se reporta la existencia de zona de quema de basuras en el lugar (Weissel, 2014).



Fig. 28. Fotos tomadas a raíz del estudio por Marcelo y Axel Weissel. Fotomontaje realizado por la autora de este trabajo

Esta cuestión, así como la recolección de muestras de los sedimentos contaminados, me brindó elementos suficientes para reflexionar críticamente sobre el rol de la Arqueología en este caso. ¿Dónde colocaríamos entonces el límite de nuestras incumbencias para asentar un criterio de demarcación científica que encamine los análisis de casos tan complejos como este?

6.1.2. Ciencia y Contaminación: una perspectiva epistémica crítica

Como he señalado a raíz de lo expuesto en los capítulos III y V de este texto, si los procesos de exclusión social tienen su manifestación en la negatividad de las víctimas, o sea, en la exclusión y/o negación de determinados grupos sociales dentro del sistema social que se establece, la materialidad de esta negación resulta la producción (objetivación) de la pobreza, observable en las distintas marcas que ésta deja en el territorio, e incluso sobre los cuerpos humanos (Swistun, 2018), de disímiles formas. Sabemos que es un fenómeno resultante de la exposición de multidimensionales causas, que no sólo amerita de un análisis epistémico complejo en sentido transversal/transdisciplinario para proponer soluciones estructurales reales a un asunto que pone en riesgo a miles de personas, sino que merece atención inmediata, y sobre todo la puesta en marcha de una reparación de tipo política/social y económica para los más afectados.

Como desarrollé en los capítulos iniciales, nuestras incumbencias dentro del paradigma científico racional, de manera habitual, se han limitado al estudio de la materialidad que las ontologías de nuestra disciplina han constituido como el objeto de estudio autorizado. Sin embargo, para una propuesta de pensamiento científico crítico, como la asentada en el capítulo III de este trabajo, estos vestigios, constituyen la

expresión material de fenómenos sociales complejos, que en América Latina deben constituirse como objeto/subjetivo del conocimiento en ciencias sociales para ser visibilizados, y trascendidos. Desde este supuesto, sólo un criterio de demarcación como el esbozado por E. Dussel puede ayudar a construir una alternativa certera para tal encrucijada.

Dentro de las epistemologías críticas adoptadas en nuestro ámbito, se pueden citar trabajos como los de J. Auyero y Déborah A. Swistun (2008): *Inflamable: estudio del sufrimiento ambiental*”, El ya citado aquí de D. A. Swistun (2014) sobre: *Apropiaciones de la naturaleza, reproducción de la desigualdad ambiental y desposesión material y simbólica en la política del saneamiento para la villa Inflamable (cuenca Matanza-Riachuelo)*, así como el del 2018 de la misma autora: *Cuerpos abyectos. Paisajes de contaminación y la corporización de la desigualdad ambiental*.

La reflexión crítica en estos trabajos se centra en las políticas sociales incluidas dentro de las directrices del Plan Integral de Saneamiento de la Cuenca, las cuales apuntan a una atenuación de los daños más que a una solución definitiva, situación que acarrea la reproducción (De Almeida, *et al.* 2008 en Swistun, 2014) de la desigualdad socioambiental en la pobreza urbana (Swistun, 2014). Criterio este que comparto, y cuestión más que evidente en todas las acciones que ha llevado a cabo el PISA, referidas al monitoreo y estudio de la contaminación de los espacios, así como a la creación de redes de infraestructura urbana, y la relocalización de los vecinxs, en nuevas áreas, que, tanto en ciudad como en provincia de Buenos Aires, han adoptado formas enteramente contradictorias con lo que se supone sea un fin remediador. Por ejemplo, en el caso de Villa Inflamable, luego de 14 años del fallo judicial, el acondicionamiento de las redes sanitarias y de agua potable todavía se adeuda, en su defecto se entregan bidones de agua a lxs vecinxs, con el objetivo de sosegar un poco la situación. Otro caso trabajado por lxs autores citadxs, son las políticas de relocalización que han estado ceñidas a cuestiones estipuladas por las autoridades del municipio y por ACUMAR, como autoridad de aplicación del plan de remediación.

Estas directrices se constriñeron a recortes muy arbitrarios en cuanto a los análisis de la situación de salud, que en muchos casos se restringieron a grupos etarios vulnerables y no a toda la población afectada. Sumado a esto, los lugares elegidos para relocalizar a gran parte de lxs vecinxs de esta villa, fueron determinados bajo criterios centralizados y autoritarios, con el empleo de las concepciones verticalistas de los ingenieros que dominan estas planificaciones, y sin un conocimiento profundo de las peculiaridades

identitarias de los grupos sociales a relocalizar (Swistun, 2014). Toda esta situación es rematada por el hecho de que los lugares seleccionados también constituyen zonas contaminadas, cuestión que redobla la apuesta por la reproducción de las condiciones iniciales condicionantes de la causa.

Lejos de un alivio, no todos los vecinos han acogido con beneplácito la situación de reubicación. Dicha situación tiene una de sus causas en la persistencia de enfoques donde no se tienen en cuenta la real causa de las fragmentaciones sociales existentes. Debido a esta razón los métodos y enfoques empleados para encarar una situación tan compleja reproducen estas fragmentaciones, con medidas que lejos de solucionarlas las afianzan. El hecho de relocalizar vecinos no se trata solo de la búsqueda de otros espacios para ubicarlos, y otorgarles viviendas a precios verdaderamente inaccesibles para la gran mayoría de ellos, incluso ajustados a sistemas de créditos que reproducen la violencia propia del sistema donde se les ha excluido a lo largo de la historia. Esta postura, se ha materializado en los manejos llevados a cabo por el Gobierno de la Ciudad para la relocalización de los vecinos, por ejemplo, en el caso de la villa Rodrigo Bueno en Puerto Madero. Para esta circunstancia específica se construyó un barrio y se ofrecieron créditos de acceso con requisitos y valores muy altos, inaccesibles para los vecinos de la villa situación que los reconduce al punto de partida, ante la imposibilidad de la gran mayoría de estas familias de acceder a los mismos.¹⁰⁹

Regreso al caso de estudio para centrarme en dos enfoques que he aplicado para analizar la situación social de vulnerabilidad en el barrio. Por esos años (2013-2014) mi postura ontológica, con respecto a la ciencia, encontró puntos de confluencia con postulados como el de U. Beck como para enfocar con la integralidad requerida las hasta ese momento dicotómicas concepciones de riesgo. Esta posición la concilié con categorías ontoepistémicas del pensamiento complejo de E. Morin, así como con otras epistemes del mismo origen.

Aquí entraron también las conceptualizaciones elaboradas dentro de la propuesta de los sistemas auto/organizados, planteados por el sociólogo marxista de origen belga Francois Houtart. Tal como expliqué en el acápite 2.2.2 de este texto, estas se ajustaron a categorías empleadas para explicar y articular con enfoque dialéctico cuestiones que se han entendido como vitales para el ser humano y sus sociedades como: el equilibrio y la

¹⁰⁹Los vecinos de la Villa Rodrigo Bueno temen no poder pagar las viviendas (12 de noviembre del 2022). <https://puertomaderodiario.com.ar/los-vecinos-la-villa-rodrigo-bueno-temen-no-poder-pagar-las-viviendas-construira-ivc/>

autonomía, con su contracara: el desequilibrio, la inseguridad, y la inestabilidad de esa autonomía debido a la entrada de una adversidad/ ruptura que pone en jaque al sistema. Es justo en el límite entre las dos que se produce un quiebre, convirtiéndose las certezas en incertidumbres (Ver Anexo IX). A partir de este punto me enfraqué en buscar una ontología política que me permitiese problematizar sobre la génesis y comportamientos prácticos de estas expresiones ideo/materiales en contextos urbanos/capitalistas latinoamericanos, como en el caso del área metropolitana de Buenos Aires. Justo en esta búsqueda es que comienzo a adoptar los planteamientos de la filosofía crítica de E. Dussel, y luego los principios que definen el giro epistemológico del pensamiento decolonial.

Sobre los pormenores para este caso específico, tenemos la persistencia de una matriz ontológica política, definida en el capítulo anterior, que tiene su basamento en la diferencia colonial. Esta como una particularidad de nuestro contexto regional, de génesis colonial, pero a la que se suma la diferenciación impuesta en la escala de las relaciones de producción capitalista, donde los poseedores de los medios de producción ocupan un lugar de privilegio sobre aquellxs que no tienen acceso a estos.

Para el caso de ACUBA, lo que con más fuerza ha trascendido en los últimos años es la lucha que se ha dado en el predio desde el año 2006 por la posesión del dominio que, si bien pertenece a la Asociación de Curtiembrenos, se han producido una serie de tomas por parte de numerosas familias que no poseen los medios para acceder a una vivienda digna. Unos pocos datos de la historia del dominio del espacio nos dieron un norte sobre la crítica situación.

Para 1948 se crea en la zona sur una Asociación de Curtidores de la Provincia de Buenos Aires (ACUBA), que en a inicios de la década del 80 del pasado siglo se consolida. Por esos años se firma un convenio donde les es entregado el predio a la asociación. Eran 40 hectáreas de tierras fiscales por 50 años; a cambio la asociación se comprometió a construir la Planta depuradora y el Parque Industrial. El final de la obra estaba estipulado a 4 años (Martínez, 2012 en Weissel, 2014). En el transcurso de la primera puja electoral en 1986/87 se produjo la primera ocupación del predio, por parte de los vecinos sin techo, los cuales tomaron una porción de las 40 hectáreas, a favor de los empresarios que habían paralizado la obra. En febrero del 2006 se inaugura el parque industrial para curtiembres, pero en el año 2007 cuando la planta para el tratamiento de efluentes y recuperación del cromo se encontraba en construcción, los trabajadores curtiembrenos realizaron un corte sobre Puente Alsina. El objetivo fue

solicitarle al municipio de Lanús y a la provincia de Buenos Aires que tomaran medidas para desocupar el predio de ACUBA, que había sido ocupado por varias familias (Weissel, 2014).

A pesar de la crítica situación de contaminación existente en el predio debido a la explotación curtiembre, y los rellenos sanitarios acumulados en el lugar, parte de los terrenos del predio que se encontraban en desuso fueron tomados por trabajadores cartoneros de los municipios de Lanús y Lomas de Zamora, vecinos del barrio Eva Perón y de Villa Fiorito ante la carencia de espacio en estos barrios para ubicar sus viviendas (Wexler *et al.*, 2014). Ante esta situación reaccionaron los trabajadores curtiembros que cortaron el puente Alsina para exigir al municipio de Lanús y a la provincia de Buenos Aires que tomaran medidas para desocupar el predio de ACUBA que había sido ocupado por varias familias. La planta de tratamiento de efluentes y recuperación de cromo de ACUBA, se encontraba en construcción y según afirma el sindicato, era fundamental para las demás empresas curtidoras de Lanús (Weissel, 2014).

Las condiciones mencionadas entrevén, desde la perspectiva de los dos grupos implicados, dos modos de percepción social diferentes sobre un mismo fenómeno (el desarrollismo irracional capitalista). Para este caso específico, entran en disputa por el derecho a la autonomía sobre el espacio, unxs considerándolo un ámbito de producción en posesión, y otrxs como un posible espacio para el hábitat que les ha sido negado históricamente. En ambas formas de asimilación, se pretendió con las acciones de tomas legitimar/deslegitimar uno u otro modo de uso del espacio, para colocar uno por encima del otro. Se asume en cada caso que los reclamos del contrario ponían en *riesgo* el futuro del suyo, otorgándole así legitimidad al discurso enunciativo sobre el cual era emitido cada reclamo. Los curtiembros sin dudas se posesionaron en el lugar de "mérito aceptado socialmente" y otorgado por el sistema: el de la posesión del espacio productivo, que les otorga primacía frente a lo reclamado por las familias desposeídas de todo valor y por ende de todo derecho. Esta situación de privilegios frente a los totalmente excluidos, les otorga la posibilidad de reclamar a las autoridades del municipio algún tipo de acción contra la toma de las familias. Un antagonismo de tipo selectivo, propio de toda construcción verticalista de la estructura capitalista moderna/postmoderna, en este caso de raíz expulsiva/violenta.

Hay una cuestión a resaltar en este campo de disputa, y tiene que ver con el lugar donde es colocada la noción de *riesgo*, como la citada, en reclamos que se centran en la posesión de un suelo contaminado, y no en su condición nociva para la vida misma. Y es

que ambas cuestiones (posesión/desposesión del dominio y contaminación) constituyen manifestaciones fenomenológicas de ese principio estructural sobredeterminante del cual he comentado. Este se define en la relación capital/trabajo, donde media una condición de explotación y por ende de subalternización, exclusión y extracción de la vida, a favor de la producción de ganancias. De esta manera la posesión sobre los medios de producción, o en su defecto sobre el espacio para producir trabajo, y por ende desarrollo, marca una diferencia de raíz antagónica, y es por tanto garantía, de certidumbre, y de vida, en un entorno colmado de *confusión tóxica* (Swistun, 2014).

Al final de la contienda, el predio contaminado fue ocupado por los autores de la toma, que comenzaron a habitarlo en condiciones de insalubridad, en viviendas realizadas con desechos y materiales no resistentes, expuestos a las emanaciones de gases tóxicos, a la basura, a los anegamientos por la acumulación de las aguas, la falta de veredas, etc. A pesar de esta situación persistieron en avanzar con el proceso de regularización dominial del barrio, que para el año 2013, se ajustaba a través del Movimiento de Trabajadores Excluidos. En el año 2014 llegamos nosotrxs y este tipo de situación incompatible con la vida persistía.



Fig. 29. Fotos tomadas en mi visita al barrio (año 2014), se observa el muro que delimita el barrio de la zona perteneciente a la Asociación de curtiembreros

Las condiciones de vida en medio de la contaminación han generado fenómenos de reacción de los habitantes muy similares a los observados en otros de los asentamientos

espontáneos de la cuenca, salvo que en este caso todavía no se ha decidido una política de relocalización, ni se ha precisado ningún tipo de acuerdo con lxs afectadxs. De ahí en adelante las luchas por hacerse de terrenos del sitio que no han sido ocupados por la asociación de curtiembreros han continuado. Recientemente, para agosto del 2021 el área vuelve a ser objeto de noticia. En esta ocasión 100 familias del barrio ACUBA vuelven a reclamar terrenos para la fabricación de sus viviendas, alegando la existencia de áreas que están en desuso y que el gobierno municipal se niega a cederles. En plena pandemia, estas familias se fueron instalando en otros espacios, debido a los hacinamientos que sufren en otros barrios cercanos, y a la ausencia de posibilidades de acceder a un alquiler para la mejoría de sus precarias condiciones de vida.

Para el 2018 ACUMAR había realizado un nuevo relevamiento del barrio, detectando condiciones paupérrimas de salud y hacinamiento para sus habitantes, pero nada parece resarcirse, las medidas incluidas dentro del PISA fungen como paliativos, y no satisfacen la mitad de los intereses de estxs vecinxs, los cuales no sienten incluidas sus demandas en las exenciones del PISA. Los reclamos a las municipalidades tampoco funcionan, terminan en amenazas de desalojos como en el caso descrito ocurrido para el 2021.¹¹⁰ La emergencia habitacional y de salud para esta zona, continúa siendo un problema sin solución a corto plazo, que actúa como *pasivo ambiental*¹¹¹ al no proyectarse una salida definitiva a la causa socioeconómica histórica que produce tal polución.

Al igual que en el caso de los suelos contaminados hallados durante nuestro trabajo (materialidad como evidencia *vestigial* de la exclusión y la incertidumbre tóxica) el sostenimiento a largo plazo de los procesos sociales que le han dado origen, continuará reproduciendo desposesión y exclusión. ¿Para cuándo entonces una política pública sobre el uso del suelo para fomentar el derecho a la vida y al hábitat seguro para el pobre urbano latinoamericano?

¹¹⁰ <https://www.laizquierdadiario.com/Lanus-vecinos-del-barrio-Acuba-cortan-la-Avenida-Hipolito-Yrigoyen-en-exigencia-de-terrenos-para>. Crisis habitacional. Lanús: vecinos del barrio ACUBA cortan la Avenida Hipólito Yrigoyen en exigencia de terrenos para vivir (4 de agosto del 2021)

¹¹¹ Ley 14. 343. Identificación de pasivos ambientales y obligación de remediación de sitios contaminados y áreas con riesgo para la salud. Crea registro seguro ambiental (medioambiente-convenio de delegación con municipios-fondo foproa). **ARTÍCULO 3°.- PASIVO AMBIENTAL.** A los fines de la presente Ley, se entenderá por pasivo ambiental al conjunto de los daños ambientales, en términos de contaminación del agua, del suelo, del aire, del deterioro de los recursos naturales y de los ecosistemas, producidos por cualquier tipo de actividad pública o privada, durante su funcionamiento ordinario o por hechos imprevistos a lo largo de su historia, que constituyan un riesgo permanente y/o potencial para la salud de la población, el ecosistema circundante y la propiedad, y que haya sido abandonado por el responsable. <https://normas.gba.gob.ar/documentos/V9LjJIPB.html>

Un asunto imprescindible para la construcción de la trascendencia debida, pero en clave social, radica en revertir la base del sistema económico social vigente en el cual se defiende la propiedad privada, y los derechos de aquellxs que poseen el peso y la decisión económica, así como representatividad social, por encima de cualquier tipo de acción o decisión colectiva. Revertir esta situación lleva un proceso que requiere necesariamente eliminar poder al funcionamiento del capital, y a su principio sobredeterminante: la explotación y exclusión. En estos casos específicos, me centro en el uso de los suelos, que es un terreno de incumbencia para la Arqueología y el Patrimonio Cultural. Para este aspecto vital como hemos visto para todxs lxs olvidadxs por el sistema, una vez implementada la ruptura descrita, resulta urgente implementar políticas públicas para el control social del stock de los suelos y la planificación urbana con participación social. Sin la puesta en marcha de estos dos factores resulta poco probable que la situación latente de contaminación y riesgo ambiental/social pueda revertirse finalmente en la Cuenca Matanza Riachuelo.

De políticas para el despojo de los suelos urbanos voy a seguir hablando en este texto, así como del rol de la Arqueología, que aún sin pretenderlo, coloca en las manos de desarrollistas inescrupulosxs el destino de nuestros bienes culturales e históricos con el solo hecho de asumir acriticamente los tecnicismos extremos de la Arqueología de Contrato. En el caso de ACUBA, como en otras de las situaciones mencionadas también para la ciudad en la CMR, la perspectiva crítica expuesta denotó uno de los niveles más extremos de desposesión y de exclusión.

Ahora paso al análisis de otro de los casos atravesados por la situación extrema de contaminación de la cuenca y de emergencia habitacional, me refiero a la Vuelta de Rocha, Monumento Histórico Nacional, enclavado en el Barrio de la Boca. Como conocemos a este sitio se le suma el hecho de ser uno de los espacios más reconocidos en la ciudad de Buenos Aires por sus valores históricos/culturales, y de comprobado potencial Arqueológico.

6.2. Patrimonio e identidad en el barrio de La Boca: entre evaluaciones de impactos y continuos riesgos ambientales/sociales: dos caras de una misma moneda

Como comenté al inicio de este acápite para el año 2013 realicé el Estudio de Impacto Arqueológico, solicitado para ejecutar una serie de obras estructurales planificadas dentro del Plan de Ordenamiento Hidráulico y el Programa de Gestión del Riesgo Hídrico (PGRH), llevado a cabo por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Este último finalizado en el año 2013, mediante el Decreto N° 453/14, cuando se crea la Unidad de Proyectos Especiales Plan Hidráulico (UPEPH), cuyos objetivos fueron continuar con lo proyectado en el PDOHCBA y lo realizado en el PGRH e incorporar proyectos y obras que no estaban contemplados en ninguno de los 2 planes mencionados¹¹².

La coordinación y ejecución de los estudios para determinar el grado de los niveles de impacto tanto desde el punto de vista ambiental como cultural, fue ganada por licitación por la empresa SERMAN & ASOCIADOS S.A, y es a través de ella que se efectuó nuestra contratación. Se nos solicitaron estudios prospectivos para cinco de las cuencas hídricas de la ciudad, entre ellas estaban: Larrazabal-Escalada, Cildañez, Erezcano, Elía-Ochoa y Boca- Barracas. A los objetivos de esta tesis presento el estudio realizado sobre el tramo correspondiente al barrio La Boca, por ser este un espacio urbano donde comencé a perfilar mi posición teórica crítica frente a los problemas socioambientales con los cuales lidiábamos mientras desarrollábamos nuestro trabajo técnico disciplinario.

El estudio prospectivo, aunque se centró en detalles meramente formales, escasamente dedicados a la evaluación de la magnitud del daño, también debía incorporar, a nivel de superficie (visible), los recursos históricos culturales reconocidos legalmente, los cuales podían ser afectados de diferentes formas por las acciones de perforación para colocación de caños y ejecución de sumideros. El plan proyectaba solucionar uno de los problemas más graves de toda la zona, la canalización para el amortiguamiento de las inundaciones y así reducir los riesgos hídricos que han amenazado históricamente a la ciudad. No obstante, si bien no cuestionábamos la importancia de la obra, inevitable y

¹¹² <https://www.buenosaires.gob.ar/desarrollourbano/desarrollo/planes/plan-hidraulico> Plan Hidráulico. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

muy oportuna, había otro tema que no podía dejarse a un lado, y que rara vez figura en estas planificaciones.

Hablar de beneficios para la ciudadanía, lleva contemplar los modos en que estos se han constituido de cara a las políticas de gobernabilidad, para los diferentes grupos sociales que la componen. Y es que la forma de vivir y percibir la ciudad, de *ser o no ser* parte de ella, como aclaré en el capítulo II, se encuentran atravesadas en nuestra región por cuestiones raciales y de desigualdades diversas que como he mencionado poseionan a los individuos de un lado u otro en la escala social conformada en el marco geopolítico. Con estas delimitaciones se refleja de manera directa en la forma en que se constituyen y distribuyen los espacios urbanísticos en países como los nuestros. Cuestión que implica de qué manera, dónde y cómo se ubicarán los servicios de acuerdo a ciertas prioridades que se fijan socialmente, así como también de qué lado quedarán las postergaciones (Laborde, 2015; p. 310). Como hemos visto, las áreas del sur de la ciudad, y dentro de ella de la cuenca baja han quedado relegadas a un segundo orden. No obstante, una intervención adeudada como esta, aunque no inscribe en ninguno de sus *ítems* la atención previa a los graves problemas de vivienda que afectan a los sectores más carenciados del barrio, aun cuando encara una de las necesidades más urgentes de este: las inundaciones.

También vale destacar, y creo que resulta claro hoy en día, el interés del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en apoyar la movida inmobiliaria en el barrio, la cual ya se hace visible en las calles más cercanas al Distrito de las Artes y al turístico Caminito. Está claro que tal empuje necesitaba el respaldo de una buena infraestructura urbana, la cual ha adolecido de históricas insuficiencias a lo largo del tiempo.

En este caso al igual que en el barrio de ACUBA, teníamos un contrato para realizar un trabajo técnico de evaluación de los posibles impactos, esta vez de tipo prospectivo, sólo para la definición de una línea base y un plan de medidas para mitigar los impactos, en caso de determinarse su existencia. Más allá de ello, este barrio del bajo sur de la ciudad, también reconocido por sus valores históricos, ya ha dado pruebas fehacientes de su alto potencial arqueológico. Específicamente la zona a prospectar había sido trabajada desde la Arqueología, de enfoque distribucional, por Marcelo Weissel, entre 1995 y el 2005.

Tanto para llevar a cabo las acciones técnicas reglamentarias, como para perfilar la perspectiva crítica desde la cual enfocamos nuestra mirada de los problemas sociales y las amenazas al patrimonio arqueológico en el barrio, necesitamos enfocar las peculiaridades históricas más generales que le han valido el reconocimiento como Lugar

Histórico Nacional a la Vuelta de Rocha, así como la normativa existente con injerencia sobre este espacio geográfico e histórico cultural. Dos cuestiones destacaré en lo adelante, los rasgos técnicos en que se centró el estudio contratado y las problematizaciones en las cuales me centré años después, en momentos en los cuales me encontraba definiendo la postura analítica crítica en la cual centrar en lo adelante mis objetivos de conocimiento científico.

Vuelta de Rocha como Lugar Histórico Nacional

Por su ubicación geográfica y sus condiciones innegables para el establecimiento de una ciudad portuaria, y la realización de todo tipo de actividades navales, el asentamiento urbano, industrial y portuario de la Vuelta de Rocha al posesionarse, marcó un hito en el proceso de formación de la ciudad moderna, y en el desarrollo económico/político y social del país. Estas particularidades históricas la consagraron como lugar destacable dentro de la historia nacional y local, así como de la identidad porteña, motivo por el cual mediante el Decreto 1850/ 48, el 22 de junio de 1948 la Dirección General de Cultura, la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos Nacionales la declara *Monumento Histórico Nacional*, conforme a ley 12. 665. Para esta declaración, se analizaron los hechos referidos a la historia independentista del país, por haberse instalado allí el arsenal de marina durante la campaña de la independencia (Rodríguez Basulto y Weissel, 2013; Rodríguez Basulto y Weissel, 2022). donde fueron reparados los buques de la escuadra mandada por el Almirante Brown, y se construyeron años más tarde las lanchas cañoneras que intervinieron en la guerra con Brasil. Ya bajo tal nombramiento se le la potestad a la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos para que adopte las medidas necesarias para la prevención de daños y conservación de la misma.

Desde hace años Argentina posee un sistema legislativo para la protección de su patrimonio histórico cultural, destacable dentro de América del Sur. La ley (25.197) de protección al Patrimonio Cultural de la Nación en su título I y de Registro de Bienes Culturales en su título II, sancionada en 1999, es la defensora de todo bien nacional y en ella se asientan todas las prácticas institucionales de gestión. El Estado, tanto en las figuras de sus representaciones nacionales, provinciales y municipales, tiene el rol principal por encima de las voluntades de los ciudadanos respecto al manejo y la proyección de la gestión de dicho patrimonio (Weissel *et al*, 2013; Weissel, 2015; en Rodríguez Basulto y Weissel, 2022). Debido a la declaratoria mencionada que recae sobre

la Vuelta de Rocha, tienen de igual forma incumbencia sobre esta área la ley 12.665, de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, la cual formula y clasifica la lista de Monumentos Históricos del País.

Desde el año 1979, en el ámbito del Consejo de Planificación Urbana, se crea la Comisión Técnica para la preservación de Zonas Históricas. Después, en 1992 se reformula y se reconoce la importancia de diferenciar los distritos de valor patrimonial, gestándose los Distritos APH – Área de Protección Histórica. El objetivo de esta catalogación fue garantizar la preservación a través del establecimiento de normativas que propiciaran el cuidado, así como la formulación de medidas de Planificación Urbana. En 2000, por Ley N° 449, se aprobaron 46 polígonos APH, además de los ya vigentes.

Para el año 2013, en el área urbanística a prospectar en el barrio de La Boca se encontraban afectadas como APH, Áreas Especiales y Lugar Histórico Nacional, los siguientes puntos: Rocha y Pedro de Mendoza, Garibaldi y Rocha, Irala entre Lamadrid y Magallanes, Irala entre Brandsen y Suárez; y por su potencial arqueológico y paleontológico, los puntos: Villafañe entre Irala y Valle Iberlucea, Amancio Alcorta entre los Palos y Perdiel, y Amancio Alcorta entre Anchoris y Luzuriaga. Todas estas áreas estaban más o menos comprometidas, bien por el paso de los conductos o por estar cerca del lugar de canalización (área de influencia).

En el medio de todo, entre una normativa y otra, y de forma previa, o algunas coincidentes con nuestra intervención en el año 2013, se habían dado en el barrio variadas circunstancias, algunas de ellas relacionadas con los valores históricos que a esta zona se le atribuyen. Me refiero con ello a los intentos de ganar en declaratorias patrimoniales de carácter internacional (del 2001 al 2009), algunos vinculados con el Tango, otros con el reconocimiento del rol de barrio dentro del proceso histórico formativo de la Ciudad de Buenos Aires. Dentro de estas gestiones, se dio el armado del primer expediente para presentar el Tango a la UNESCO en el año 2001, y años más tarde para el año 2004 la presentación de la candidatura de Buenos Aires como paisaje cultural que también fue rechazada. Justo para el 2004 un grupo de vecinxs de Villa Inflamable comienzan las acciones para presentar ante la justicia un reclamo por la recomposición del ambiente afectado por la contaminación en la CMR. Fallo histórico que trasciende para el 2008 como causa Beatriz Mendoza, sobre la cual he sostenido gran parte del enfoque crítico de este trabajo.

A partir de aquí es que se dictamina, como ya expresé, el inicio de acciones de resarcimiento para la contaminación de la CMR. Pero también fue el momento en que se

decide reanudar la postulación del Tango ante la UNESCO, justo en un contexto de gran significación para el barrio, ya para entonces declarado en emergencia ambiental y urbanística. Todas estas cuestiones, sobre las que ampliaré en este acápite, las teníamos en la mira al momento de prospectar con el objeto de definir los posibles impactos en la Vuelta de Rocha. Con ellas, se sumaba a nuestras inquietudes el avance de un proceso de gentrificación muy perceptible, debido a los efectos del desarrollismo inmobiliario, el cual cobra auge en el barrio cada año.

La escucha y el acompañamiento a las acciones de reclamos de lxs vecinxs en las gestiones para lograr las audiencias en la legislatura, todo ello derivó del establecimiento de relaciones humanas y de trabajo muy cercanas, en un entorno donde se analizaba y problematizaba en conjunto sobre los escenarios locales de contingencias que han atentado contra la preservación del patrimonio cultural barrial. En este tipo de enfoque de acompañamiento, y de lucha, Marcelo Weissel presenta una experiencia de muchos años, desde que comenzó a encarar su trabajo de investigación arqueológica en este contexto.

Dos puntas se abrieron desde entonces en sus proyecciones científicas: la elección de la postura racional centrada en los principios de la llamada Arqueología Distribucional para enfocar la indagación arqueológica desarrollada para su tesis doctoral, y el implemento de una praxis científica de trabajo comunitario acorde a los intereses manifestados por los habitantes del barrio. Con esta visión, ha buscado cubrir tres temas centrales que confluyen con los intereses de los habitantes tradicionales del barrio, y a los cuales se encontraba vinculada la situación del patrimonio histórico cultural del mismo: el plan de saneamiento integral, la emergencia habitacional y sanitaria, y la oposición de muchos vecinxs al avance del desarrollismo extractivista inmobiliario a expensas del abandono de los valores históricos/culturales locales y el bienestar de la población local.

Sin embargo, han sido poco frecuentes este tipo de proyecciones en la CMR, evidenciándose con esto un importante vacío teórico/crítico, y también respecto a la construcción de perspectivas que se nutran de manera directa sobre la problemática social. Con esta desvinculación, es innegable la actual primacía de una praxis social/científica acrítica, que aplica unilateralmente los conocimientos a la resolución de los problemas que son instaurados desde las entidades administrativas/gubernamentales y/o científicas, las cuales definen de antemano el destino del territorio, y dentro de ello, los enfoques de la ciencia funcionales a sus objetivos. En lo que sigue, ejemplificaré lo expuesto, pero primero describo y explico el enfoque técnico empleado en la prospección del área donde se colocarían los conductos en el barrio de La Boca, y después esbozaré la perspectiva de

análisis crítico sobre la cual hemos trabajado en todos estos años, sobre todo en el caso de las situaciones mencionadas referentes al destino actual de los bienes culturales del barrio.

Estrategia de análisis prospectivo: estudios arqueológicos antecedentes y creación de la línea base

Para la identificación de impactos, primero nos ocupamos de centrar los antecedentes geológicos, históricos y arqueológicos trabajados y conocidos sobre el área en cuestión, como para definir la información a cruzar para la determinación de las variables de análisis. Esta zona de la cuenca baja, como anticipé en el capítulo III, ha sido estudiada desde la arqueología y la paleontología desde la década de 1930. Diferentes investigadores como Félix Outes, Carlos Rusconi, Marcelo Weissel, Marcelo Cardillo, Daniel Schávelzon y Pablo Tchilinguirian han destacado el potencial arqueológico de la cuenca. Los estudios históricos sitúan a la cuenca como uno de los probables sitios de asentamiento de la primera Buenos Aires (1536-1541), precedidos por las sociedades de nómades -cazadores y de pueblos agricultores que ocuparon estas tierras antes del arribo moderno.

Frente a estos antecedentes, resultó de interés la consulta de otros de similar la existencia del trabajo de *“Diagnóstico del Potencial Arqueológico del Área La Boca y Barracas”* de autores varios, realizado en el año 2000, por parte de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, este se orientó a documentar el potencial arqueológico en relación a la obra Emisarios Hidráulicos Principales de La Boca y Barracas. Este estudio, y la tesis doctoral de Marcelo Weissel, publicada en el año 2009, brindaron datos imprescindibles para establecer los valores de referencia en el trabajo prospectivo. En los resultados obtenidos del análisis distribucional¹¹³ de 46 sitios trabajados entre La Boca y Barracas, se habían hallado 6.733 fragmentos de objetos u objetos en 61.543m³ de sedimentos. Con este resultado, calculé para cada tramo a prospectar un índice de probabilidad de hallazgos, de acuerdo al gran potencial arqueológico que se le atribuye a toda la zona baja y fundacional

¹¹³ Los análisis distribucionales informan cómo los procesos de formación particulares contribuyen a la constitución del paisaje subsuperficiales a escala regional (Weissel 1997, 1999). En el caso del estudio realizado por este autor en la Boca del Riachuelo se buscó conocer la variabilidad del registro arqueológico portuario y urbano, para ello se analizaron las propiedades relacionales del registro arqueológico: distribución, diversidad y densidad. El parámetro de medida utilizado fueron los artefactos, los cuales se relacionan con las actividades humanas a través del tiempo y el cambio cultural. (Lanata y Aguerre 2004, en Weissel, 2009).

del barrio, así como el hecho de que la inserción de los conductos se llevaría a cabo en zonas valoradas. Así como también en espacios no tan explorados arqueológicamente, pero de igual manera con elementos históricos a nivel de superficie y subsuelos, tales como: adoquinados, vestigios de transportes tranviarios y ferroviarios históricos, así como restos de estructuras edilicias en desuso, que pueden estar ocultas a nivel subsuelo.

En los siguientes mapas se observan el área prospectada en el 2013 para cumplimentar el estudio y los sitios trabajados por M. Weissel entre 1995 y el 2005, tomados como referencia para el análisis. En este segundo mapa están señalados otros trabajados en la misma época tanto en Barracas como Puerto Madero. En el caso de los ubicados en Barracas, aunque no los incluyo en esta tesis, también fueron incluidos en el trabajo de prospección que incluía los dos barrios en los cuales se proyectaba la inserción de los conductos.

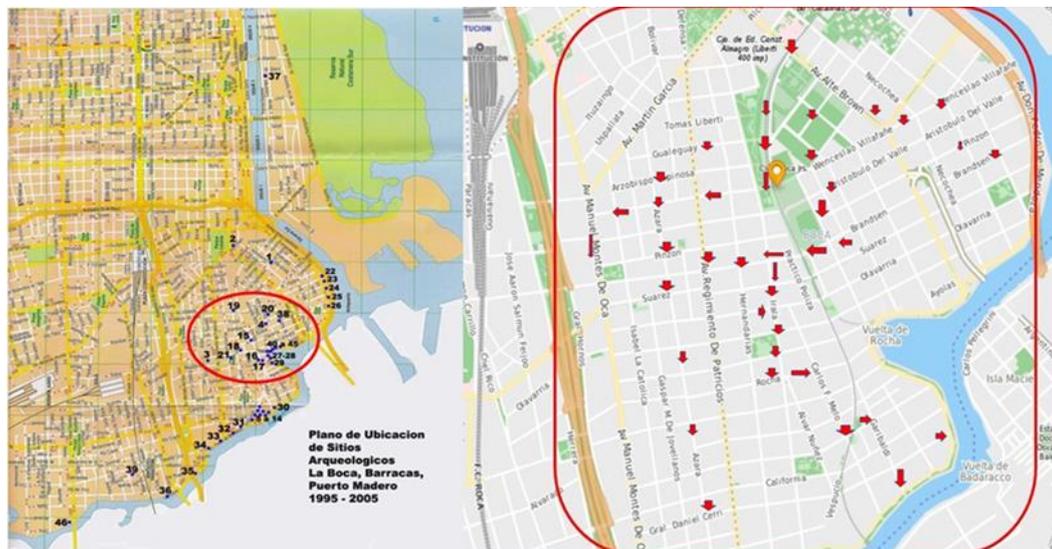


Fig.30. A la izquierda mapa con los 46 sitios trabajados por M. Weissel en Puerto Madero, La Boca y Barracas, publicados en el 2009. En este aparecen señalados con un círculo rojo los localizados en La Boca, específicamente en el área de análisis. A la derecha señalo la zona prospectada en La Boca en el año 2013 para la realización del EIA. Las flechas marcan los puntos de la traza por donde se proyectó el paso de los conductos de desagüe a instalar, los cuales constituyeron el objeto directo de la evaluación a realizar.

Caracterización geomorfológica, datos geotécnicos y arqueológicos. Determinación y evaluación de los impactos.

El área de estudio se compone de diferentes clases de depósitos sedimentarios que como he señalado constituyen el resultado de la materialización de la sociedad, producto de la tecnificación del entorno natural de la cuenca (Weissel, 2009) y la consecuente formación de los depósitos que hoy hallamos. En toda la zona del valle del Matanza, por lo menos hasta la cota de 5 m, es posible encontrar depósitos fósiles de

restos malacológicos, correspondientes a las últimas ingresiones marinas, conocidas como querandinenses, ensenadense, e interensenadense (Rusconi 1938) que ocuparon la zona costera de la provincia y ciudad de Buenos Aires. Veamos los diferentes tipos de depósitos que se han identificado en esta zona (Rodríguez Basulto y Weissel, 2013)

Tipos de depósitos:

- Depósitos de ambientes palustres indicando avances de riberas por inundaciones
- Depósitos perturbados combinando antrópicos con arcillosos
- Depósitos antrópicos compuestos por material loésico acarreado de otros sitios y escombros u otros materiales arqueológicos de descarte. Ocupan el nivel superior, y tienen un espesor variable dependiendo necesidades de relleno o nivelación.

Tomamos esta base geomorfológica e identificamos las probabilidades de ocurrencia de sitios arqueológicos en los diferentes tipos de depósitos:

- Sitios arqueológicos sobre paleosuelos enterrados en puntos elevados. Materiales arqueológicos desde 1000 años antes del presente hasta hace 100 años. La preservación de los materiales depende de las alteraciones en los niveles de freática.
- Sitios arqueológicos sobre paleoriberas del río de la Plata. Permiten el registro de descartes antrópicos de diferentes tipos: artefactos de navegación o pesca como embarcaciones o estructuras de embarque, muelles o pilotes de amarre. Materiales en arcillas y limos bajo, manto freático, o sobre estas condiciones anaeróbicas de encharcamiento y alta humedad en la preservación de materiales orgánicos como restos óseos o vegetales.
- Sitios arqueológicos formando parte de rellenos antrópicos históricos tempranos sobre riberas históricas (siglos XVI a XVIII y tardíos siglos XIX a XX).

Como se puede apreciar en la tabla 1 correspondiente al anexo X de este texto, se enumeran los sitios trabajados por M Weissel en La Boca, justo en la zona representada en el mapa que adjunté en este acápite. Los datos conciernen a las inferencias realizadas años atrás. Entre ellos, la clasificación litológica y la descripción de los depósitos sedimentarios, los cuales se corresponden con el tipo de deposición natural y/o antrópica aquí descritos, así como con la clasificación del tipo de material encontrado. Una diferencia básica entre los dos trabajos es la metodología elegida para cada caso. Los realizados por M. Weissel entre 1995 y 2005 se complementaron con la excavación de

cada uno de los espacios, lo que arrojó datos cuantitativos lo suficientemente certeros como para armar en el 2013 las variables necesarias para el cálculo de las probabilidades de daño. Es decir, el conocimiento sistematizado sentó las bases para enfrentar un nuevo estudio probabilístico que permitiera determinar la existencia de valores arqueológicos en riesgo, y así encarar un plan para la preservación de su integridad física ante el inminente daño.

Para el 2013, los puntos no fueron los mismos, pero sí muy cercanos a algunos de los contextos trabajados por M. Weissel. Las variables elegidas en esta ocasión respondieron más a los problemas técnicos de evaluación de impactos, razón por la cual nos centramos en el armado de la línea base de hallazgos posibles e impactos que pudieran revertirse en un plan de medidas para mitigarlos. Es así que armamos el cruce de datos geomorfológicos, arqueológicos y paleontológicos, todos estudiados y confrontados en la bibliografía consultada. Se elaboraron con ello las variables guías, cuyos resultados se exponen en la tabla 2, presentada en el anexo X de este texto.

Con las cantidades de m² y el volumen de sedimentos a extraer en la excavación para la colocación de los conductos, más la profundidad que se alcanzaría en metros para la realización de la inserción, así como el tamaño de los conductos, se infirió tanto el tipo de depósitos (clasificación) a encontrar, como sus antecedentes arqueológicos, para calcular después la cantidad probable de materiales arqueológicos y/o paleontológicos a encontrar en x cantidad de sedimentos removidos en cada caso. Luego de estos análisis se confeccionan las variables cualitativas para la evaluación final de significación de los hallazgos y la magnitud del impacto en cada tramo.

Los rangos de probabilidad se evaluaron con categorías de: *poco probable*, *algo probable*, *probable* y *muy probable*, y los índices de impacto se evaluaron en rangos de *bajo*, *alto* y *muy alto* (ver tabla 3 del anexo X). Esto de acuerdo a las siguientes distinciones:

De: 3000 m³ a 900 m³ de sedimentos a remover, se identificó una *muy probable* frecuencia de hallazgos de restos arqueológicos lo cual conlleva a una evaluación muy alta de los impactos sobre tales recursos patrimoniales. En caso de menor cantidad de remoción (de 900m³ a 500m³), se identificó una *probable* frecuencia de hallazgos de restos arqueológicos lo cual conllevó a una evaluación *alta y media* de los niveles de impacto sobre recursos arqueológicos, y a un nivel de repercusión del impacto entre *muy alto y alto*, teniendo en cuenta el carácter único de los recursos culturales existentes en la zona. De 500 m³ a 100 m³, de sedimentos a remover, se identifica una frecuencia de

hallazgo *algo probable*, para una evaluación *media* de los niveles de impacto y un grado de repercusión *alto* en cuanto al daño al carácter único de los recursos culturales. En el caso de menos 100 m³, se clasifica como *poco probable* el número de materiales arqueológicos a encontrar para un nivel de impacto sobre los recursos arqueológicos considerado como *medio*, pero que debido al contexto y la peculiaridad de los hallazgos sería de igual manera de *alta* repercusión.

En este caso se evitaron evaluaciones de baja y mediana repercusión del daño con el objeto de resaltar el grado de pérdida que cada intervención a nivel de subsuelo, y en muchos casos también en la superficie, provocan las remociones de sedimentos en un barrio como este.

Con todo lo expuesto se presentó un plan de medidas de mitigación. Como suele suceder en casos como este, el plan se orientó meramente al cuidado de los componentes declarados del patrimonio histórico, arqueológico y paleontológico, tal como enmarca la ley 25.743. A estos fines busca cumplir con la normativa vigente a escala nacional y de la Ciudad Autónoma. De igual manera, se adecua a los lineamientos de la OP 4.11 del Banco Mundial y al Plan Integral de Saneamiento Ambiental (PISA) que incluye la Autoridad de la Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR) en lo que respecta a las medidas a tomar en este caso de crisis ambiental y conservación del patrimonio cultural.

En el caso del patrimonio arqueológico y paleontológico, dado el carácter sub superficial del mismo, fueron contempladas las siguientes medidas de mitigación de impactos, proyectándose dentro de cada una de ellas las especificidades de acuerdo a la relevancia de cada tramo:

Tabla 31. Síntesis del plan de medidas de mitigación propuesto a raíz del estudio de impacto realizado en La Boca. Es uno de los ejemplos que evidencia el enfoque técnico de nuestros enunciados, así como las limitaciones de incumbencia de nuestro trabajo en asuntos referidos a la repercusión social que acarrearían estas pérdidas.

MEDIDA	NOMBRE
1	Capacitación Personal de Obra: Preparación de charlas al personal y diseño de ficha técnica. Se explicarían las zonas catalogadas como históricas, y los lugares de las obras que las colocarían en riesgo. Todo esto implica monitoreo constante de las obras.
2	Mantenimiento, Reparación y Restauración Empedrado en Zonas Históricas: La misma establece que las vías circulatorias secundarias, adyacentes y/o circundantes a monumentos o lugares históricos de la Ciudad de Buenos Aires cuyo solado se encontrara ejecutado con empedrado o adoquinado serán mantenidas con dichos materiales y las reparaciones que resulten necesarias se realizarán con los mismos materiales a efectos de mantener la continuidad en el paisaje urbano de las arterias. Las arterias que hayan sido reparadas con materiales distintos, serán paulatinamente llevadas a su estado original, retirando los segmentos realizados con estos materiales y sustituyéndolos por los originales. En las cuadras en que la superficie reparada con asfalto supere el cuarenta (40) por ciento de la superficie total de la calzada se procederá a pavimentar la totalidad de la misma. Se propone la conservación de materiales históricos a efectos de mantener la continuidad en el paisaje urbano.
3	Precaución con los tablestacados cercanos a construcciones históricas: Alejarse de las estructuras de cimientos de los inmuebles, tomar medidas para reforzar terreno o inmueble en caso de ser necesario, chequeo durante el proceso de tablestacado. Especial cuidado en: APH, y

	<p>Área Especial 4: Vuelta de Rocha, declarada zona histórica y de interés turístico, Área Especial 4: Plaza Mathew, declarada zona de interés turístico. Área Especial 4: Las fachadas frentistas que van desde Brandsen hasta D Pedro de Mendoza por la calle Garibaldi, cruce, declarada zona de Interés turístico. Especial precaución con las cimentaciones de fachadas en el caso de excavar cerca de ellas. Para ello se propone alejarse en cuanto a distancia física lo más posible de la cimentación de dichas construcciones para no afectarlas. En caso de ser necesario como única opción un acercamiento de la zanja a realizar a menos de 1m de algún inmueble en zona de APH, tomar medidas previas para el fortalecimiento de la estructura elaborando algún tipo de apuntalamiento previo, y de esta forma evitar daños.</p> <p>Control regular o periódico por parte de especialistas y personal de obra capacitado del proceso de excavación para colocar el tablestacado. Ley 449: Delimitación: según Plano de Zonificación y Plano N° 5.4.7.4. Fachadas Frentistas en los tramos mencionados en el Ámbito de Aplicación de esta medida de mitigación.</p>
4	<p>Excavación Arqueológica Preventiva en Puntos Sensibles: En zonas históricas APH, Áreas Especiales y Lugar Histórico Nacional, puntos: Rocha y Pedro de Mendoza, Garibaldi y Rocha, Irala entre Lamadrid y Magallanes, Irala entre Brandsen y Suárez; y por su potencial arqueológico y paleontológico, los puntos: Villafañe entre Irala y Valle Iberlucea.</p> <p>Para el caso de los Sumideros ubicados en las calles de Brandsen e Iberlucea, Pedro de Mendoza y Rocha, los otros dos situados sobre la Vuelta de Rocha en Pedro de Mendoza, y por todo Vélez Sarsfield (3 SUM) siguiendo por Olavarría (1 SUM) por encontrarse sobre la Formación Buenos Aires y sobre/o cerca de la Formación Ensenada respectivamente, se propone como medida preventiva la presencia del personal especializado en Arqueología (equipo de excavación que se designe). Ley de incumbencia: 25.743</p>
5	<p>Arqueología de Rescate: El trabajo sería monitoreado por especialistas y en los puntos que se determinen se decidiría la realización de intervenciones de rescate, sobre todo en área de mucho potencial como las marcadas en el punto anterior. Ley de incumbencia: 25.743.</p>
6	<p>Denuncia de Hallazgos Paleontológicos: Ante la denuncia, se actuará implementando tareas de registro documental y rescate en las zanjas de obra donde ocurran los hallazgos. Todos los lugares donde se zanjee para insertar los conductos proyectados en sedimentos de las formaciones geológicas Buenos Aires y Ensenadense.</p>

Hasta este punto llegó nuestra contratación. Más allá de esto no tuvimos otra participación en el asunto, como suele suceder en estos casos. El Plan siguió su curso, y a partir de esa fecha cambia su nomenclatura y es constituida como Unidad de Proyectos Especiales Plan Hidráulico. Este continúa sus acciones en función de disminuir el riesgo hídrico de la ciudad, y para el año 2016 comienza a recibir fondos del Banco Mundial con el objetivo de incorporar nuevas funciones según lo iniciado por el Programa de Gestión de Riesgo Hídrico y el Plan de Ordenamiento Hidráulico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, coordinando el uso de sus recursos y efectuando su control y seguimiento.

A partir de este punto, y como anuncié, abordé otras cuestiones relacionadas con la problemática social de convivencia de los recursos culturales/históricos del barrio en un contexto que se debate entre el desarrollo inmobiliario irracional y el déficit habitacional y de servicios existentes.

6.2.1. Inversiones privadas en espacios públicos boquenses: declaraciones UNESCO y políticas patrimoniales en áreas de exclusión social

Un ejemplo claro de las contradicciones en las que me voy a centrar en este apartado, en cuanto a la convivencia mencionada en el párrafo anterior, lo tenemos en una noticia reciente en la cual sale a relucir una nueva inversión millonaria justo en Brandsen entre Iberlucea y Juan de Dios Filiberto. Esta es una de las esquinas del estadio conocido como La Bombonera, donde se ejecuta en la actualidad un edificio cuyo costo asciende los 5 millones de dólares (emprendimiento Undici). Por el coste inmobiliario, el emprendimiento ofrece el goce extra de un bien patrimonial inmaterial muy valorado: el fútbol, que es promovido desde este proyecto como objeto directo de consumo. Se apunta de forma exclusiva, y restringida, al disfrute, concebido desde sus terrazas solo para aquellxs pocos incluidxs y con acceso a los elevados costos de venta. Es indiscutible que esta movida no está llamada a resolver la emergencia habitacional de los habitantes de la zona, que paradójicamente dan vida al fenómeno identitario del fútbol en el barrio.

Llama la atención que dicho emprendimiento ubicado dentro del llamado Distrito de las Artes y a pasos de Caminito, cuyo costo de venta por departamentos es bastante elevado, y en moneda extranjera, se haya realizado en un lugar donde se ha advertido reiteradamente la probable presencia de restos arqueológicos a nivel de subsuelos. Este justamente fue uno de los puntos prospectados durante nuestra contratación por el plan hidráulico, y uno de los contextos donde se advirtió la necesidad de realizar seguimientos de obra, y algún tipo de intervención arqueológica de rescate y/o preventiva antes de la realización de cualquier tipo de construcción. El proyecto en ejecución, obvia una vez más, el marco legislativo¹¹⁴ de la Nación (25.743) y de la Ciudad de Buenos Aires (Ley 123/1998), que regula la práctica de cualquier tipo de remoción de sedimentos en lugares reconocidos por sus valores históricos/arqueológicos.

Uno de los temas que trajo a colación este emprendimiento, nada nuevo en la ciudad, es la eterna y contradictoria relación entre lo considerado como público en temas de patrimonio histórico/cultural, y su articulación con la inversión del capital privado en cuestiones que desde lo constitucional pertenecen a todxs. Dicho asunto tan recurrente en

¹¹⁴ La Ley Nacional de Arqueología 25.743, y también en la Ley CABA 123/1998 que exige la Evaluación de Impacto Ambiental, para casos como este. Sin contar que, en el año 2020 en plena emergencia sanitaria por la pandemia, se aprobó en la legislatura la ley 4.830. Esta ley desde un enfoque integral de la gestión ambiental, considera la protección de los recursos arqueológicos y paleontológico, y define para ello cuáles son las áreas de la ciudad con mayor potencial de impacto. La normativa contiene una serie de penalidades para aquellos que la infrinjan y procedan con la destrucción de los bienes señalados.

las políticas públicas que define el gobierno, se convierte en denominador común en los dos estudios a presentar en los capítulos siguientes donde trataré los trabajos que desarrollé tanto en San Telmo como en la zona norte del microcentro porteño.

Antes de avanzar en el análisis quiero desatacar la ocurrencia en este barrio de un fenómeno, que cuenta con una categoría para su análisis concebida por la geógrafa social marxista Ruth Glass en 1964. Dicha noción, conocida como *gentrificación*, abarca el conocimiento sobre una serie de intervenciones de la macroeconomía capitalista sobre el ejido urbano en las megaciudades actuales. Este tipo de manifestación de raíz económica e ideo/política en las acciones extractivistas, no toca simplemente a la materialidad constituida en el territorio, sino también a las percepciones y los comportamientos sociales que surgen alrededor de este fenómeno, de condición expulsiva y centrado en el consumismo (Barrera, 2014).

El propósito de fondo del proceso de reconversión económica buscado en estos casos, es reactivar zonas depauperadas de la ciudad para producir una renovación del territorio e impulsar proyectos inversionistas privados que aposten al inmediatez del beneficio económico desde una racionalidad productivista. Este tipo de fenómeno acarrea la revalorización de los espacios, pero además no apunta al beneficio de los sectores sociales más afectados por la situación de depauperación económica/social que se intenta revertir. La directriz de reordenamiento económico mencionada, produce entonces -a conciencia- el desplazamiento de los sectores poblacionales con menos ingresos, y su sustitución por otros que por lo general se encuentran en pleno ascenso y bien dotados de un capital social y cultural, de nivel medio a elevado, aptos para aportar y apoyar este tipo de transformación (Siou & Blanck, 2011).

En el caso específico boquense, la esquina de Brandsen resulta significativa, en la medida que materializa y aglutina varios de estos fenómenos mencionados destinados a fomentar en ella un espacio donde serían resaltados los rasgos sociohistóricos del barrio en virtud de la reproducción del capital y la renta privada (Di Marzo, 2016). La conocida degradación del entorno urbano del barrio luego de los procesos de desindustrialización acaecidos en la década de los 70 del pasado siglo había obligado a desarrollar cierta transformación del contexto urbano para acompañar el fenómeno de globalización neoliberal que comenzaba a tomar fuerza. En este contexto, el espacio público necesitó recomponerse de cara a enfrentar una forma diferente de vivir la ciudad. Un impulso de este tipo necesitaba de inversiones en infraestructura, por lo que resolver los problemas de las inundaciones y adecuación de los drenajes resultaba clave. Otras muchas acciones

como el cotejo de los frentes de fachadas (Socoloff, 2017), también quedaron como saldo del accionar encaminado.

Con el objetivo de avanzar en la reconversión del barrio se tuvieron en cuenta dos situaciones puntuales: optimizar este espacio con el objeto de maximizar su imagen ante los desarrollistas, lo cual implicaba "cierta urgencia" en la ejecución de acciones para el control de la ciudadanía que habita los alrededores (Di Marzo, 2016), así como el implemento de incentivos para sectores sociales con cierto poder adquisitivo. De esto último se ocuparían a través del desarrollo del polígono llamado: Distrito de las Artes.

Con el Distrito de las Artes, nos enfrentamos a otro modo neoliberal/multicultural de producir mercado, y con ello al despegue de zonas centrales de la ciudad que a los ojos del desarrollismo quedaron aletargadas. Esta resulta una política donde la acción del Estado, y/o del gobierno local resulta vital (Di Marzo, 2016), en la medida que se encarga de colocar fondos de inversión, y otorgar facilidades impositivas y fiscales (Socoloff, 2017) para captar la atención de grupos de capitales.

Los distritos recolocan los barrios a una escala internacional, pues asumen propuestas que han sido probadas en varios países europeos. Esta tendencia con visión globalizadora, ha resultado muy atractiva para otros grupos sociales, diferenciados de los sectores tradicionales del barrio, entre los cuales pueden incluirse artistas e intelectuales, incluso extranjeros, turistas y curiosos en general (Socoloff, 2017). El polígono de las artes en la Ciudad de Buenos Aires, está definido desde el año 2012 a través de la Ley 4.353. Abarca áreas importantes en los principales barrios del sur de la ciudad, además de La Boca, incluye a San Telmo y Barracas. Las calles que lo definen son: Avenida Regimiento de Patricios, Río Cuarto, Azara, Avenida Martín García, Tacuarí, Avenida San Juan, Avenida Ing. Huergo, Avenida Elvira Rawson de Dellepiane, las parcelas frentistas de la Dársena Sur, ambos márgenes, y la ribera norte del Riachuelo.

Tal como analicé en los capítulos teóricos de esta tesis, esta junto a otras políticas neoliberales de los estados y gobiernos multiculturales, encubren estrategias de mercado tras justificativas que abogan por un supuesto desarrollo local. Sobre los acomodos de estas situaciones globalizantes en los distintos barrios porteños, trataré en los próximos apartados con dos ejemplos típicos de avanzada desarrollista. Las formas nuevas de despliegue de políticas extractivas dentro del modelo multicultural, traen aparejados "otros" y por tanto nuevos/viejos modos de manifestación de la violencia y la exclusión. Se trata de una reorganización del territorio en base a la destrucción de parte de las

dimensiones de vida de sus habitantes (Socoloff, 2017), que, hasta hace unos años atrás, constituían el presente barrial.

Una de las peores situaciones resulta aceptar una vez más la pérdida, en este caso específico, de las concepciones del uso colectivo del espacio público que sucumben en la materialización del nuevo contexto globalizador/aséptico/multiculturalista. Hay en esto una intención de conseguir cierta "depuración" de los espacios, sobre todo de aquello que resulta hostil a los nuevos sectores que arriban al territorio. Desde esta pretensión son diseñadas estrategias para condicionar sus usos. Aquí entra la eterna contradicción que existe en torno a lo reconocido como "popular", desdeñada desde el poder en cuanto le es atribuida una tendencia a la producción de formas disimiles de violencia, una cuestión que encubre abiertamente el verdadero origen de esta.

El recrudecimiento de las exclusiones, y de la miseria que las estrategias neoliberales despliegan sobre el barrio, han generado distintos fenómenos de resistencia, y con ello diversos modos de gestión de estas reacciones que se dan en los grupos poblacionales a los cuales se restringe. Estas van desde la persuasión, la negociación, y facilitación hasta el desalojo abierto y la invisibilización (Socoloff, 2017). Lo vimos en el caso anterior suscitado a partir de la toma del predio de ACUBA. Este es un ejemplo claro de cómo son seleccionadas las medidas a tomar de acuerdo con la categorización de grupos sociales en las escalas sociales, mantenidas/sostenidas por las políticas gubernamentales.

Pero ¿sobre qué grupos de sujetxs recae una u otra medida? Se trata de maniobras expulsivas y de origen clasista y discriminatorio. Las medidas de violencia van hacia los desposeídos, los cuales entran a la escala social solamente como fuerza de trabajo para la obtención de las ganancias. Una gran parte de los obreros que son contratados por estas empresas de desarrollistas habitan en zonas de la Cuenca Matanza Riachuelo, muchos de ellos en barrios con condiciones muy precarias de vida.

En el marco de todas estas razones, en el caso de barrios como La Boca, tan cercano a zonas como la de Puerto Madero, las directrices de reordenamiento territorial favorecen con a los inversionistas y consumidores estrategias de control y vigilancia sobre la población (Laborde, 2015; p.309). Con el objeto de preservarlos de la violencia que el mismo sistema ha propiciado y ejercido desde antaño, y que a la vez reproduce a conveniencia en la actualidad.

En este punto retomo los casos anunciados al inicio de este acápite referentes al destino de los bienes históricos/culturales del barrio en medio de la reproducción de

sistemas violentos y selectivos de exclusión sobre los seres humanos, los espacios y las cosas. Uno de los temas a los que voy a hacer referencia tanto en este capítulo como en el dedicado al caso de San Telmo, es al modo de apropiación y/o conciliación que asumen estas políticas extractivas, para incorporar los recursos históricos/culturales del barrio dentro de la producción de nuevos espacios de mercado.

Como empecé apuntando al inicio de este acápite, un caso típico de emprendimiento inmobiliario millonario, ubicado en la esquina de Brandsen frente a La Bombonera, justo en una de las esquinas prospectadas por nosotrxs durante las acciones de evaluación de impacto del *Plan de Ordenamiento Hidráulico*, y que consideramos de mayor potencial arqueológico. Es este un ejemplo fehaciente del tipo de *goce narcisista* (fugaz) (Chul Han, 2020) que propugnan y pretenden difundir las políticas multiculturales neoliberales. Un goce que resulta del disfrute del fútbol como fenómeno intangible (inmaterial) identitario/ barrial, depurado y listo para ofrecer al mejor postor. El edificio de Brandsen ofrece desde lo alto el deleite de un paisaje etéreo, deslindado de su materialidad, pero disfrutable desde el resguardo pagado por el monto millonario para el acceso a cada uno de sus apartamentos: el acceso desde sus terrazas voladas al regocijo lúdico de lo que ocurre en la cancha del Boca Juniors.

Esta mención nos lleva a reflexionar sobre los diferentes intentos y/o declaratorias UNESCO que -tal como anuncié- han pendido y/o penden sobre la Ciudad de Buenos Aires. Los casos seleccionados a los que hago referencia fueron promovidos desde el Estado Nacional, o desde la ciudad, o con un vínculo entre los dos poderes. Hago énfasis en los modos de manejo empleados para la construcción de las narrativas que han acompañado las construcciones simbólicas de cada bien para su presentación ante la UNESCO. Además de esto, refiero las diferentes maneras en que se enfocaron los clásicos deslindes categoriales entre los llamados patrimonios de tipo material e inmaterial, así como la utilidad de estas categorías y estrategias para el desarrollo políticas de inversiones desarrollistas realizadas con capital privado.

El Estado Nacional, se caracteriza por defender el carácter público de los bienes históricos/culturales, el cual ha sido concebido como garantía de ciudadanía, autonomía y soberanía de la Nación. Mientras en la Ciudad, el sentido de lo público, está atravesado por enfoques individualistas como el descrito, donde ha primado la transferencia de rentas a los bolsillos de lxs desarrolladores, por encima de la situación de emergencia habitacional y urbanística del barrio explicada aquí.

Para el año 2001 la Dirección de Patrimonio de la Secretaría de Cultura de la Nación había propuesto postular al Tango como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad en la UNESCO de esos años consideraron al Tango como un fenómeno urbano, demasiado actual y globalizado por lo que la declaratoria no fue aceptada (Cátedra UNESCO de Turismo Cultural-Untref-Aamnb; 2013; p.13 en Rodríguez Basulto y Weissel, 2022)¹¹⁵. Faltó demostrar entonces los rasgos que lo identificaban como fenómeno único de arraigo rioplatense.

Poco tiempo después, para el año 2004, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, contempla la posible inclusión de la ciudad de Buenos Aires como Patrimonio de la Humanidad, en la categoría de Paisaje Cultural. Para materializarla, lxs expertxs consideraron la posibilidad de presentar a la ciudad como una obra conjunta del ser humano y la naturaleza. La propuesta a declarar definía una superficie de 2328 ha, con una zona de amortiguación de 2798 ha. Esta área estaba bien delimitada entre la Plaza Belgrano, al oeste en el Monumento a los Dos Congresos, al este con la reserva ecológica Costanera Sur y al sur en la Vuelta de Rocha, barrio de La Boca. Para explicitar los valores tras los cuales se amparaba la petición, se lograron articular un conjunto de expresiones culturales rioplatenses conocidas, tangibles o intangibles, en un todo único. En este dossier se incluye al Tango, años antes rechazado, pero esta vez añadido como expresión de la identidad rioplatense dentro de una visión más integral del contexto que le dio origen.

En estas nuevas circunstancias se resaltó la necesidad de protegerlo, y esto incluía a los objetos, lugares y monumentos que guardaban estrecha relación con todas sus expresiones (Colectivo de autores, 2005, p. 238, en Rodríguez Basulto y Weissel, 2022). La propuesta vuelve a ser desestimada por parte de la UNESCO. Las directrices de las

¹¹⁵ La reflexión teórica que se presenta sobre el Tango en este párrafo del texto es el resultado del cruce de dos perspectivas sociales de la Arqueología y de la gestión social/pública del patrimonio histórico/cultural. En esta se consideraron los espacios de interrelaciones entre lo estimado como materia arqueológica y como patrimonio inmaterial. La visión se presenta desde la articulación de la perspectiva crítica de esta tesis, de enfoque crítico decolonial, con la perspectiva de trabajo que desarrolló Marcelo Weissel entre los años 2012 y 2013 en el *Cuaderno de Arqueología del Tango en la Boca y Barracas* (2013). En ese estudio el autor se propuso correr una vez más a la Arqueología de la materialidad acérrima característica de su objeto de estudio para conectarla a historias de vidas expresadas en letras de tango, así como en disímiles improntas subjetivas del día a día del barrio y del trabajo portuario. El trabajo de corte analítico/crítico buscó la reflexión compensatoria sobre el punto de enunciación desde el cual es concebida la narrativa patrimonial (Jofré, 2014; Haber, 2016, 2017; Curtoni, 2014, 2015; Angelo, 2019, p.146; Rufier, 2021). El enfoque teórico resultante de dicha conjugación fue concebido directamente dentro del trabajo de investigación de esta tesis. El mismo fue publicado en agosto del 2022 en la revista *Cuadernos* del INAPL. Referencia bibliográfica: Rodríguez B, B., y Weissel, M. (2022). Absuelto bajo conjuro, filantropía de una declaratoria. El Tango como patrimonio inmaterial de la humanidad. *Cuadernos*, 31 (1), 78-100.

políticas institucionales tomaron otro rumbo y con ello se prefijó otro destino para la materialidad arquitectónica y urbana ligada al género musical (Rodríguez Basulto y Weissel, 2022). En medio de todo esto entre el año 2003 es aprobada la nueva *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, dos años precedida por la *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural* (2001). Ambas constituyen llamados desde occidente a la tolerancia y a la interculturalidad sobre los cimientos del liderazgo de EUA en un mundo repleto de violaciones a los derechos humanos. La convención una vez más distingue el patrimonio inmaterial de la materialidad que forma parte distintiva de un mismo fenómeno/proceso. Esta abstracta separación, contrario a lo previsto, refuerza con su oposición la doble condición de los objetos patrimonializados como objetos/objetivos (Weissel, 2015 y 2016, en Rodríguez Basulto y Weissel, 2022).

Al unísono, la convención también exige que sobre una base inclusiva-contradictoriamente concebida bajo la persistencia de regímenes de despojo y desigualdades lideradas por occidente- se generen políticas de desarrollo sostenible para el territorio sobre el cual recaen estas declaraciones. El enfoque que acabo de describir resulta paradójico si tenemos en cuenta los problemas sociales existentes en contextos socioeconómicos latinoamericanos. Entre el año 2004 y el 2008 comienza a gestarse, debido al amparo judicial de una causa el proceso de saneamiento de la CMR, cuestión que como analicé con anterioridad, atraviesa situaciones colmadas de desigualdades e incertidumbres, en cuanto a acceso a recursos económicos de vida, hábitat y vulnerabilidad de derechos.

Con todo esto, el gobierno nacional y los correspondientes a la provincia y la ciudad de Buenos Aires, se encontraban definiendo los lineamientos del plan de saneamiento. Dentro de ello, las prioridades e incumbencias de cada parte. Paralelo a la avanzada de las directrices de saneamiento, se comienza a gestar la idea de presentar al Tango nuevamente a la UNESCO. Esta vez, bajo los estigmas de la nueva convención del 2003. En esa ocasión se pensó como proyecto binacional entre Argentina y Uruguay, aunque la ciudad de Buenos Aires tenía grandes responsabilidades por la parte argentina, pues debía de garantizar las condiciones de salvaguarda del bien si este era aceptado dentro de la lista de Patrimonio Mundial.

Ambas naciones, presentaron sus expedientes en el año 2006. La propuesta de los dos países centraba su foco en su condición inmaterial, lo cual no incluyó esta vez articulación alguna con el contexto arquitectónico/urbanístico que lo había circundado, sino solamente las características intangibles del género. Los dos países volcaron al

expediente los elementos distintivos que enmarcaban al Tango en la historia de la formación de los dos estados nacionales. Demostrar su origen criollo temprano, y de igual manera perfilar en rasgos claros y distintivos su carácter rioplatense, así como su vigencia y permanencia entre las generaciones actuales (Cátedra UNESCO de Turismo Cultural-Untref-Aamnb, 2013, p. 13, en Rodríguez Basulto y Weissel, 2022) eran objetivos claros y necesarios para lograr su entrada a la lista.

La declaratoria fue lograda en el 2009, y a partir de allí la responsabilidad de la salvaguarda del bien queda en mano del Estado Nacional y del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Desde entonces el Tango se ha movido entre intereses diversos, y sostiene relaciones indistintas entre algunas entidades más cercanas a la Academia Nacional del Tango (Nación) y otras que penden de la ciudad, con su festival mundial, los campeonatos de tango y el sistema de Bares Notables. En este último caso, las relaciones más intensas se producen, a través del turismo, tal como hemos acentuado, tanto en las tanguerías, como en los comercios, milongas, academias de baile, lugares donde median lxs operadores turísticos que se manejan con capital privado. H. Morel ha sostenido que la ciudad se diferenció de la gestión estatal por incentivar eventos masivos, espectacularizados y diseñados fundamentalmente para el turismo tanto nacional como internacional. Mucho se ha analizado sobre la polémica creación del Festival de Tango de Buenos Aires, antes llamado Fiesta Popular del Tango. El apelativo de popular lo pierde en el camino, para adquirir un nombre mucho más adecuado a la lógica de las industrias culturales, de la que después emanan los distritos como el de las artes. Estos borran cualquier alusión a los espacios públicos en sentido popular (Morel, 2013, p. 7, en Rodríguez B y Weissel, 2022).

El hecho de no confluir con la ideología de fondo, una vez eliminado su enfoque popular, incitó la creación de festivales alternativos en distintos barrios de la ciudad, entre los que vale la pena destacar el Festival de Tango de la República de la Boca, ha cumplido ya 13 años en el 2022. En estos últimos, pese a la situación sanitaria y al mal estado que afecta gran parte de sus edificaciones históricas el festival se realiza como forma de resistencia.

En esta batalla por mantener la raigambre barrial de la cual se pretendía extraer al Tango, se dieron diversos fenómenos de resistencia, sobre todo en La Boca. La indómita e independiente República, tantas veces despojada y amenazada por el avance inmobiliario, trata de abrirse camino. Esto se ha hecho palpable en la continua defensa de los movimientos sociales en el barrio ante las amenazas de su legado histórico, y de igual

manera en el reclamo a las autoridades competentes cuando no son cumplidas las leyes vigentes debido a la Emergencia Ambiental y Urbanística que sufre el barrio.

Debido a esta situación cuando se elabora la ley 4.353 para la creación del Distrito de las Artes, sancionada a fines de 2012, se estipula en el artículo 29 que el poder ejecutivo del gobierno atenderá la situación de vulnerabilidad social en la zona, relevando la necesidad de soluciones habitacionales. Además de esto agrega que dispondrá acciones direccionadas a facilitar la permanencia de las familias radicadas actualmente en el Distrito de las Artes¹¹⁶. Ante la inoperancia del gobierno, y la proliferación de los problemas habitacionales, lxs vecinxs se vuelven a manifestar el año pasado. Para marzo del 2022, se llevó adelante la primera audiencia judicial en el amparo presentado por incumplimiento de la ley 22.40¹¹⁷. Los objetivos fueron avanzar con el relevamiento de los déficits en materia habitacional y ordenar el consejo consultivo para trabajar las propuestas en el marco del cumplimiento de lo dispuesto en la ley. Es un camino largo que se vaticina lleno de momentos de luchas y pocas resoluciones. Está claro que la estrategia del gobierno de la ciudad, una vez más es el *tiempo*. Alargar, fingir, hacer que hace, cubrir las problemáticas más urgentes con medidas superficiales, transitorias que apacigüen los fenómenos más evidentes, no mucho más, la reparación definitiva quedará una vez más pendiente.

Para este mismo año 2022 caminar las calles de Suárez y Necochea, Brandsen, Almirante Brown, Olavarría entre otras, era comprobar la persistencia de la desatención y de la falta definitiva de voluntad política para abordar una estrategia de rescate y rehabilitación integral de la zona de bares y cantinas que tuvieron auge antes del proceso de desindustrialización y el abandono del espacio portuario/fabril. Poco queda de los lugares que habían sido registrados en el *Cuaderno de la Arqueología del Tango en La Boca y Barracas* (2013) aquí citado.

Dos de estos íconos también fueron eje de lucha años atrás: la casa de Juan de Dios de Filiberto en el año 2012 cuando el entonces jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires veta la ley que la declaraba "expropiable" y la declaración de la esquina de Suarez y Necochea como "Esquina Tradicional del Tango", aprobada por la Legislatura

¹¹⁶ LEY E – N° 4.353 CAPÍTULO I. Distrito de las Artes.
<file:///C:/Users/Lenovo/Downloads/Ley%20Ciudad-4353.pdf>

¹¹⁷ Ley 2240 (2006). Declara la emergencia urbanística y ambiental al polígono delimitado por las avenidas: Regimiento de Patricios, Martín García, Paseo Colón, Brasil y Pedro de Mendoza - La Boca – y la creación de la unidad ejecutora del programa de recuperación urbanística y ambiental del barrio La Boca.
<https://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/normativaba/norma/95826>

de la ciudad el 11/11/2016. Esta segunda propuesta la llevó a cabo la Fundación Museo Histórico de la Boca, con el apoyo de la Diputada María Patricia Vischi. En dicha esquina aún funcionaba *Il Piccolo Vapore*, una de las cantinas características de la Boca hasta la década del 60 del pasado siglo XX. Hoy dicha cantina está abandonada a su suerte, y con ello queda expuesto su espacio a la especulación inmobiliaria. No se ha logrado que declaraciones, como la mencionada, afecten el uso del dominio privado del suelo, por lo que las acciones posibles de protección a esta materialidad, no legislada, caen en un limbo. Así es, que las batallas se siguen dando y las victorias se adeudan y amontonan.¹¹⁸

En este punto del debate entre materialidad e inmaterialidad, la Arqueología como disciplina es llamada a "medir" y "determinar" impactos, y de acuerdo al relevamiento realizado en el Cuaderno de la Arqueología del Tango, se hizo presente de otra manera en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2011. En esa ocasión se presentó un proyecto de ley donde la ciencia da cabida a una urgencia social.

La propuesta de ley presentada por Marcelo Weissel indicaba considerar como poseedores de valores históricos y arqueológicos tanto los lugares físicos y/o sitios vinculados a los orígenes y desarrollo del Tango, como a todo el conjunto de objetos y/o artefactos hallados en excavaciones arqueológicas, realizadas en estos espacios. Con este análisis se pretendió integrar a la inmaterialidad, ya valorada en ese entonces por la UNESCO, todo el resto del conjunto de materialidades, productivas, domésticas y de ocio que formaron parte del complejo ideológico de conformación de este mito de la identidad porteña (Weissel, 2017 en Rodríguez Basulto y Weissel, 2022). No obstante, la comisión experta que evaluó el proyecto para determinar su viabilidad, no consideró posible la identificación de una materialidad arqueológica vinculada estrictamente al Tango.

Una vez más, la objetividad acérrima vuelve a ser el impedimento para no considerar como arqueológico un fenómeno que forma parte de un complejo proceso histórico de relaciones ideológicas de tipo económico/políticas y sociales, susceptible de ser estudiado desde enfoques multidimensionales de las ciencias sociales. La perspectiva disciplinaria, considerada como experta, insiste en recortar las particularidades del género musical (letras, música y pasos de bailes), del resto del entorno material que le dio motivación y sustento. Sin embargo, el tango en sus letras ha recogido una enorme cantidad de referencias subjetivas/objetivas que remiten a disimiles maneras de

¹¹⁸ Rodríguez B, B., y Weissel, M. (2022). Absuelto bajo conjuro, filantropía de una declaratoria. El Tango como patrimonio inmaterial de la humanidad. *Cuadernos*, 31 (1), 78-100.

asimilación y aprehensión del entorno local, de los intereses individuales y grupales de aquellxs que lo escribían y vivían. No obstante, todos estos elementos han pasado desapercibidos a los análisis tradicionalistas de la "cultura material" arqueológica y a los juicios éticos a partir de los cuales se delimita el rol de la ciencia y sus ámbitos de incumbencia (Rodríguez Basulto y Weissel, 2022).

Está claro que las creaciones humanas, forman parte de un compendio dialéctico de interrelaciones, cuyas fragmentaciones históricas han traído ya suficientes daños a la vida de los seres humanos. Sobre todo, porque han servido para mantener las condiciones de opresión y discriminación que sostiene el capitalismo sobre los sectores sociales subalternxs. Las desafecciones como las referidas en este acápite, muestran las consecuencias que acarrea este deslinde. El abandono, conduce a la destrucción consciente y de allí a la especulación con el precio del suelo liberado. Cerrar las puertas a proyectos como el presentado en la Legislatura, es el espaldarazo de la ciencia que da empuje a las políticas locales gubernamentales neoliberales para deshacerse de responsabilidades sobre el destino de una materialidad que prefieren desconocer (Weissel, 2017 en Rodríguez Basulto y Weissel, 2022).

Capítulo VII.

Análisis epistémicos en el ejercicio práctico de la ciencia: Arqueología de la mano de CAPUTO SA y NEHUENTE SRL

7.1. Extractivismo urbano neoliberal: estudio arqueológico de rescate en un predio perteneciente al antiguo convento *Santa Catalina de Siena*

Antes de pasar al análisis del proceso de indagación arqueológica en el sitio, vale destacar el tipo de contexto urbano social en el cual se enclava la situación a presentar. En el capítulo anterior anuncié que trataría el caso del emprendimiento inmobiliario que amenaza recurrentemente al histórico convento e iglesia de Santa Catalina de Siena, primero de su tipo destinado a las mujeres de clase alta en la Ciudad de Buenos Aires (siglo XVIII) (Fraschina, 2000; Braccio, 2000). El mismo se encuentra en pleno microcentro porteño (zona norte de la ciudad), entre las calles Córdoba al 402/444, Reconquista 710/790 y calle Viamonte 409/445, antiguamente conocido como barrio Catedral al Norte, hoy San Nicolás.

En la actualidad y debido al avance del mismo proceso inmobiliario que hoy amenaza al conjunto- reconocido como Área de Protección Histórica 51 "Catedral al Norte" (ley 3.943)- esta zona de la ciudad sufre un marcado proceso de gentrificación. No obstante, en el barrio de San Nicolás, específicamente en el área que rodea la zona de protección histórica aquí tratada, se da una particularidad que entra en contraposición con algunos de los aspectos reconocidos como característicos en el fenómeno explicado en el capítulo anterior. Si bien es cierto que el avance de las inversiones ha llevado a la ocurrencia de un proceso de gentrificación, bastante marcado en esta zona del microcentro porteño, no estamos hablando de un barrio que se haya caracterizado por su marcado carácter popular. En esta área del llamado "centro", antigua Catedral al Norte, se fue configurando desde la etapa colonial, la zona financiera de la ciudad. La cual tiene un primer antecedente en el Real Consulado de Comercio para 1794, institución oficial del Virreinato del río de La Plata (Reese, 2017), para luego en 1853 fundarse la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. En ese mismo año se sanciona la Constitución Nacional y por tanto culmina el proceso de conformación jurídico-política de la República.

En la mencionada Bolsa operaron y se enriquecieron numerosos comerciantes y financieros argentinos, ya vinculados desde entonces con la actividad agropecuaria, el mercado/comercio y la renta urbana (Reese, 2017). Estas operaciones se invirtieron incluso en la fundación de algunos pueblos (Reese, 2017). Es en torno a 1860 que Buenos

Aires pasa a convertirse en una ciudad moderna, y por tanto en la sede del poder político y jurídico consolidado en la Constitución. Además, poseedora del puerto y de la aduana, y por tanto con el dominio comercial del país. Sin dudas, el constante flujo de inmigrantes favoreció el crecimiento poblacional y económico a partir de esta época.

Entre 1869 y 1871, los intereses de las clases altas comienzan a variar. Las epidemias (cólera y fiebre amarilla) provocan que los barrios del sur de la ciudad donde se había concentrado la población hasta entonces, se empiecen a percibir como insalubres. Esta situación atisba su conocido declive como espacio residencial para las clases de mayores recursos. Las inclinaciones y gustos culturales, y estilísticos, influyeron y favorecieron la elección de espacios más amplios para el desarrollo constructivo, donde se pudiesen establecer palacetes independientes, apetecidos por los sectores pudientes, para exponer el esplendor económico de la era moderna a la usanza de la burguesía europea. En el área céntrica tradicional, continuó la instalación de gran número de oficinas comerciales, tiendas, y después para el siglo XX importantes instituciones bancarias locales y de varias partes del mundo.¹¹⁹

El barrio adquiere un empuje comercial relevante y que justo juega en ello un rol importante la empresa del muelle que toma el nombre del conocido monasterio: “*Muelle de las Catalinas*”. Este estuvo situado en los terrenos entre las calles Paraguay y Viamonte. Desde 1755 se llevó a cabo su construcción sobre la costa del Plata para el atraque, en el bajo de *Las Catalinas*.¹²⁰ Para 1872, en pleno despegue comercial en el barrio, se construyó lo que sería un segundo muelle que se internaba 800 metros en el río. La sociedad anónima que llevó a cabo este proyecto perteneció a Francisco Seeber, cuya razón social era reconocida como *Catalinas Warehouses and Mole Company ltd*, o *Sociedad Anónima Depósitos y Muelles de las Catalinas*. Dicha empresa es la encargada de la construcción del muelle de pasajeros que conectaba con una línea ferroviaria por donde circularon las cargas y descargas portuarias. De igual manera fungió como desembarcadero a los buques de inmigrantes durante dos décadas, anteriores a la construcción de Puerto Madero.¹²¹

¹¹⁹ La Ciudad Producida (13 de octubre del 2022). http://www.ssplan.buenosaires.gov.ar/MODELO%20TERRITORIAL/1.%20Ciudad%20Producida/1_ciu dad_producida.pdf

¹²⁰ <https://www.santacatalina.org.ar/monasterio/>

¹²¹ Domínguez, A. B. (13 de noviembre del 2022). Historia del Puerto de Nuestra Señora del Buen Ayre. *Hispanoamérica, el Río de La Plata y el Puerto de Nuestra Señora del Buen Ayre*. [201802.Historia-puerto-buenaire.pdf](https://www.201802.Historia-puerto-buenaire.pdf)

El convento se convierte tempranamente en un referente del barrio, protagonista del despunte económico del país de cara al mercado global y por ende al sistema-mundo. Toda esta construcción y apropiación simbólica del espacio para la materialización del Buenos Aires moderno, toma en esta área el apelativo de la orden distintiva de su monasterio, insignia durante la época colonial/postcolonial. La alusión al cambio en la dinámica del desarrollo económico/financiero/inmobiliario, se estructuraba sobre la impronta del que había sido hasta ese momento su principal referente espacial.

Como enuncié al inicio de este acápite, de la primera etapa de modernización, los inmigrantes, que arribaron en los últimos 30 años del siglo XIX, heredaron variedad de formas estilísticas de rasgos afrancesados e italianos, las cuales se fueron adaptando y enriqueciendo a partir de los aportes locales. Con todo esto, lograron crear contenido simbólico identitario para el empoderamiento económico de su clase, la afianzada burguesía criolla de comerciantes agroexportadores. Esta le otorga a la ciudad cierta relevancia y un sello distintivo a los procesos socioculturales que se gestaron: la reconocida porteñidad europeizante, característica del paisaje citadino moderno en Buenos Aires. Situación que otorga sentido al empoderamiento económico de la clase agroexportadora, y pasa a representar el progreso en términos modernos (Bonicatto y Franchino, 2017).

La zona se potencia con la localización en ella de todas estas funciones de centralidad y de las residencias de las clases altas, vinculadas, como expresé, al desarrollo económico, industrial y financiero en pleno apogeo. Se trata a partir de esta fecha de materializar el correlato espacial de la cuestión social que comienza a acompañar el ritmo de industrialización de la ciudad moderna (Zukin, 1996 en Girola y Thomasz, 2013; p.2). Esta situación llegó con el siglo XX a consolidar varios de los más importantes barrios de la ciudad por el lado norte (Retiro, Recoleta, Palermo, etc). Se constituyó un patrón de ocupación diferencial, tanto en la selección de los espacios de hábitat- que para la burguesía obedecía a una dinámica desde el centro hacia el norte- como en la prioridad para el acondicionamiento de las nuevas zonas con redes de servicios de infraestructura urbana y cultural¹²².

No es de extrañar entonces que muchos de los sectores poblacionales de esta zona preserven aún un sentido de cierta pertenencia barrial. Hablamos aquí de la arquitectura colonial y postcolonial, de los barrios blancos, modernos, patriarcales (de hombres de

¹²² *Ibidem.*

negocios, empresarios y religiosos). De las construcciones del poder económico/político colonial que encuadraron a las iglesias como divisa de la ciudad, Buenos Aires se reconvirtió en centro del poder financiero, de la exportación e importación, con la marcada presencia de inmigrantes y empresas que incorporaron los primeros "rascacielos" modificando posteriormente el perfil de la ciudad (Zakim, 2005; p.16).

Para 1945 la sociedad: *Catalinas Warehouses and Mole Company Limited* (*Sociedad Anónima Depósitos y Muelles de las Catalinas*) decide vender la manzana delimitada por las calles Córdoba, Bouchard, Viamonte y Leandro N. Alem, a la Sociedad Anónima Industrial, Financiera e Inmobiliaria *YATAHI* de Nicolás A. Dodero. El 6 de julio de 1949, los 4.790 m² de la fracción sur de la manzana fueron vendidos a la empresa edificadora ATLAS, Sociedad Anónima Inmobiliaria y Financiera, que adquirió el terreno en \$4.790.000 (Contreras, 2005; p.133). De estas ventas sale la construcción de un complejo de dos edificios en el antiguo terreno de las "Catalinas"; el ALEA, sobre Bouchard (hoy Microsoft), y el ATLAS sobre Leandro Alem (Contreras, 2005; p.134). De esta forma se inicia para "Catalinas al Norte" una secuencia de ventas y especulaciones con terrenos que llegan hasta hoy.

Si bien es cierto que la actualidad globalizada, en un contexto de cambio de los marcos de referencia y de retirada del Estado, es de esperar otro tipo de nexo entre los avances socioeconómicos mundiales y las reacciones de los actores sociales privados (Siou y Blanck, 2011), este fenómeno se está dando, en un barrio que como enmarqué se consolidó ampliamente en la etapa del nacionalismo republicano. Resulta significativo, y probable, que entre los habitantes actuales de este barrio se dé entonces un fenómeno muy particular de enfrentamiento entre enfoques diversos de formas de entender y asimilar el propio capitalismo. Me estoy refiriendo a sectores medios y altos locales (artistas, intelectuales, comerciantes, empresarios) que se autodefinen y reconocen como parte de esa historia republicana, y a los grupos empresariales del capitalismo postindustrial postfordista que representan la era de los neoextractivismos y la globalización.

Estos últimos preconizan la competencia, a la par con los mercados extranjeros, y se constituyen como defensores de los imperativos del capital y el beneficio económico a ultranza (Siou y Blanck, 2011). Así se oponen a cualquier idea que represente sentido de pertenencia o permanencia porque la consideran amenazante a sus intenciones acumulativas. Es este el caso de las empresas de desarrollistas como NEHUENTE SRL y de la constructora CAPUTO SA, implicadas en el emblemático caso inmobiliario donde

se ha puesto en riesgo el convento de Santa Catalina de Siena, defendido por lxs vecinxs del microcentro porteño.

Impacto social del desarrollismo inmobiliario. Judicialización para la protección del patrimonio comunitario en el antiguo convento Santa Catalina de Siena

En el año 2011, se aprueba a través de la Disposición N° 220/DGIUR/2011 un permiso de construcción de obra en el predio colindante a la iglesia de Santa Catalina de Siena en pleno microcentro porteño. Dicho predio, como cité, está ubicado entre las calles Córdoba al 402/444, Reconquista 710/790 y calle Viamonte 409/445, formó parte del área donde se ubicó el antiguo convento del mismo nombre, el cual terminó de construirse para 1745. El permiso emitido en el año 2011 daba potestad a la entonces firma de desarrollistas Santa Catalina de Siena S. A, para la construcción de una torre de 18 pisos destinada a oficinas comerciales, hotel, viviendas, locales y 5 niveles de subsuelos para estacionamientos. Decisiones como esta dan cuenta de que a pesar de la existencia de leyes para la protección del patrimonio histórico cultural tanto a nivel nacional como en el ámbito de la ciudad¹²³, las empresas desarrollistas no están dispuestas a ceder con facilidad en sus intenciones de capitalizar los espacios que han considerado ideales para la realización de inversiones.

La altura proyectada para la construcción de la torre, tanto sobre la línea oficial, como sobre el plano de azotea, sobrepasaba la permitida para el distrito. Además de estas razones, dicho proyecto ponía en inexorable riesgo a la longeva iglesia, y a uno de los paramentos del área del convento (capellanía y enfermería) que sobrevivió por la calle Viamonte (también de 1745). Tanto la iglesia, como dicho muro limítrofe, habían sido declarados Monumento Histórico Nacional desde el año 1942 y Área de Protección Histórica 51- Catedral al Norte (Comuna 1), por el Código Urbanístico.

Ante las protestas vecinales ocurridas en mayo del 2012 la ONG *Basta de Demoler* inició una acción de amparo para anular de manera definitiva dicha construcción, autorizada por el gobierno de la ciudad. Esta medida quedó a cargo del juzgado en lo Contencioso Administrativo y Tributario N° 10 de la Ciudad, cuyo titular Aurelio Ammirato, hizo lugar a la medida. A partir de allí se prohibió el inicio de

¹²³ La Ley 1227, Ley para la protección del patrimonio histórico cultural en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2006) y Ley para la protección del patrimonio arqueológico y paleontológico en la República Argentina. Preservación, Protección y tutela Patrimonio Cultural: ley 25743 (2003).
<https://www.cij.gov.ar/nota-11176-Impiden-la-construcci-n-de-una-torre-junto-al-Convento-de-Santa-Catalina-de-Siena.html>

cualquier obra hasta el momento en que se dictaminara la sentencia definitiva.¹²⁴ Comienza entonces un proceso indagatorio para sostener los argumentos expuestos que hacían énfasis en los riesgos de diferente índole que acarrearía la ejecución del proyecto, sobre todo para la estructura de la iglesia colindante. Para ese tiempo la empresa desarrollista había cambiado su razón social por la que conserva en la actualidad NEHUENTE SRL. Con esta razón, enfrentó todo el proceso de la demanda y las tratativas necesarias para la realización de los estudios ambientales, arqueológicos y estructurales requeridos.

Los daños al patrimonio histórico/cultural de la ciudad saltaban a la vista, a esto se unía el impacto visual y la afectación al paisaje sonoro urbano, todas estas cuestiones se sumarían de realizarse el proyecto aprobado. Es en este momento que se analiza la posible existencia de restos arqueológicos en el área. Se conocía que entre los años 2002 y 2005 se había realizado en dicho predio un vaciamiento de gran parte de los suelos existentes con el objeto de nivelar con estratos limosos para construir el actual estacionamiento. El playón se mantenía en el sitio para ese entonces (2012), y no se había realizado ninguna otra movida de excavación. Por esta razón se decide realizar una serie de estudios para determinar los niveles de impactos posibles en el área. Tanto el estudio arqueológico, como el de impactos ambientales y estructurales a la iglesia y parte del convento, aledaños al espacio a intervenir, debían concretarse para sostener la demanda y determinar el dictamen final de sentencia.

En el caso específico de los trabajos arqueológicos, se presentó la licitación entre septiembre y octubre del 2012, a cargo de la empresa constructora que ejecutaría los trabajos de obra: CAPUTO S.A. Para fin de año se emitieron los resultados y se comenzó a preparar el proyecto de intervención y de organización logística del trabajo. Las mesas de trabajo que desarrollamos con los inversionistas dieron cuenta de su intención de liberar el espacio de restos arqueológicos, para no tener inconvenientes con el avance de la obra, esa era nuestra tarea para ellos, otra cuestión más allá de esto, no resultaba de su interés.

Como resultado de la licitación, estuve a cargo de la dirección de un equipo de 13 profesionales entre arqueólogos y una conservadora para el cuidado de los materiales extraídos. El equipo arqueológico se conformó con arqueólogos graduados de variadas

¹²⁴ Centro de Información Judicial: CIJ.gov.ar. <https://www.cij.gov.ar/nota-11176-Impiden-la-construccion-de-una-torre-junto-al-Convento-de-Santa-Catalina-de-Siena.html>

universidades del país, y estudiantes de Arqueología. El trabajo fue asesorado y seguido tanto por la Comisión Nacional de Monumentos y Sitios Históricos como por la Dirección de Patrimonio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, esta última otorgó el permiso de excavación arqueológica según lo demanda la ley 25.743.

El procedimiento descrito, se ha hecho habitual en la Ciudad de Buenos Aires, las quejas y los reclamos de las comunidades de vecinxs, movilizándolo a las ONG o congregándose frente a la legislatura, constituyen los medios usuales para hacer valer los marcos legales. Todo esto pese a la existencia de la ley nacional 25.743 para la protección del patrimonio arqueológico y paleontológico, sancionada para el año 2003, y su decreto reglamentario del año 2004. La misma ha significado un importante avance en cuanto a la definición de patrimonio arqueológico, y en la superación de la dicotomía existente hasta ese momento entre Arqueología con contextos considerados como prehispánicos e históricos (Endere y Rolandi, 2007 p.44). De allí, la autoridad de aplicación a instancia nacional es el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) el cual tiene también a cargo el Registro Nacional de Yacimientos, Colecciones y Objetos Arqueológicos y el Registro Nacional de Infractores y Reincidentes (Endere y Rolandi, 2007; p.44).

Si bien la protección legal es de incumbencia del Estado Nacional, el derecho y dominio de esta corresponde a cada una de las provincias. Para el caso específico de la Ciudad de Buenos Aires esta función se encuentra en manos de la Dirección de Patrimonio del Gobierno de la Ciudad. En un espacio urbano como este que comanda el peso de los intereses económicos y políticos del país, y donde el capital privado ejerce una fuerte presión al poder político, asegurar la conservación de los bienes culturales convirtiéndolos en recursos de valor, pero de carácter colectivo, acarrea sin dudas múltiples dificultades. Los obstáculos técnicos y de financiamiento son numerosos, pero la principal causa de la casi inexistencia de las políticas públicas, y de la ausencia de un modelo adecuado de gestión del patrimonio público, se encuentran en los acuerdos entre el poder político y los intereses de los inversionistas.

Como vimos en el caso de La Boca, cualquier tipo de regulación, o control legislativo, crea lugar/espacios para la pugnanza y los "acuerdos" con los grupos económicos que benefician al poder. En la ciudad, tal como he planteado, la inversión inmobiliaria prima y las manipulaciones políticas, alientan la construcción y entran en pugna con las desafecciones al Código de Planeamiento Urbano (Pécora, 2022).

Datos históricos compilados y antecedentes arqueológicos

Parte de todo este proceso ha sido el predio que nos ocupa en este capítulo. Su emplazamiento original se mantiene en uso por las monjas catalinas desde el siglo XVIII (Fraschina, 2000), hasta 1974 ininterrumpidamente. Dicho espacio hoy conserva la iglesia, y sólo una parte del antiguo convento.

La vida conventual dedicada a las mujeres durante los siglos coloniales significaba el poder garantizar a las familias un puerto seguro para encaminar a las féminas que por alguna razón no alcanzaban a consumir un matrimonio “ventajoso” para su vida. Como conocemos, la vida de una mujer en las sociedades occidentales, en los siglos coloniales, tenía dos caminos seguros el matrimonio o el retiro conventual. Según el principio de igualdad de almas de la tradición cristiana esta opción les otorgó la posibilidad a las mujeres de superar su condición a través de la perfección religiosa (Albert, 1997 en Braccio, 2000). A decir de Grosfoguel (2013), el despliegue colonial hacia el Atlántico había convertido a la aristocracia en una clase capitalista transnacional en las colonias. Buenos Aires, queriendo cristalizar como ciudad del Virreinato del Río de La Plata, necesitaba para la segunda mitad siglo XVIII, tener un convento como este, donde “dignificar” la vida de sus mujeres, que aún, habiendo nacido con privilegios económicos y de clase sufrían las desventajas de su sexo.

En 1717 el presbítero Doctor Dionisio de Torres Briceño¹²⁵ propuso al Rey Felipe V la edificación de un monasterio para mujeres en la ciudad de Buenos Aires¹²⁶. El primer sitio elegido se encontraba en la esquina de las actuales calles México y Defensa. Estos lotes de tierra, que hoy pertenecen a conocidas calles en el barrio de San Telmo es muy posible que procedieran de la herencia materna de los Torres Briceño. Este presbítero, era

¹²⁵ Como menciono en el texto este presbítero de nombre Dionisio Torres Briceño, se reporta como descendiente de Antonio del Pino, vecino de origen portugués al que fueron acreditadas tierras en los bañados del Riachuelo en lo que hoy constituyen parte de los barrios de La Boca y Barracas, y posiblemente parte de San Telmo. Antonio del Pino y su mujer tuvieron 3 hijos, dos de ellos Manuel e Isabel Leal heredan estas tierras. Isabel, contrae matrimonio con Francisco del Ribero, y al fallecer en 1652, las tierras pasan a la hija del matrimonio de nombre Ana del Ribero. Ella desposó al capitán Luis de Torres Briceño y entre los hijos de este matrimonio figura Dionisio Torres de Briceño. A este presbítero se le atribuye que después de actuar en el Alto Perú, pasa a España donde obtiene la autorización para fundar en Bs. As. un monasterio dedicado a Santa Catalina. Durante su establecimiento, fallece con lo cual lega a dicho monasterio todos sus bienes. En Arnaldo J. Cunietti-Ferrando (2020). *James Brittain y el parcelamiento de la Boca del Riachuelo*. <https://buenosaireshistoria.org/juntas/james-brittain-y-el-parcelamiento-de-la-boca-del-riachuelo/>

¹²⁶ HISTORIA. Santa Catalina. <http://www.santacatalina.org.ar/quienes-somo/historia/> toman los datos de: Udaondo, Enrique. *Reseña Histórica del Monasterio de Santa Catalina de Sena de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1945. Braccio, Gabriela. *Una ventana hacia otro mundo. Santa Catalina de Sena: primer convento femenino de Buenos Aires*. *Colonial Latin American Review*, Vol. 9, No. 2, 2000.

bisnieto de Antonio Pino arcabucero de origen portugués que servía a Hernandarias. En el año 1636, el mencionado Antonio, solicita le fuesen otorgadas una serie de tierras, de no mucha valía en esos momentos, en los bañados del Riachuelo de los Navíos, por las cuales paga.

Las tierras solicitadas corrían por la banda nordeste del Rio Grande hasta la hoy Montes de Oca, y por la banda oeste del Riachuelo (Cunietti-Ferrando, 2020). Los planos iniciales del convento proyectados para dicho espacio fueron trazados por el Hno. Andrés Bianchi, famoso arquitecto italiano perteneciente a la Compañía de Jesús. Sin embargo, las obras se paralizan por varios años, y en 1737- tras una nueva licitación- fueron entregadas al capitán Juan de Narbona, constructor del convento de Recoleta. En ese momento Narbona pide al gobernador un cambio en la ubicación del convento a construir, bajo la justificativa de un déficit estructural en los muros edificados, lo cual dificultaba añadirle más carga. Así en 1737 después de varias divergencias en las opiniones se decide el cambio y se adquiere la Manzana propiedad de la familia Cuelli, hoy limitada por las calles Reconquista, Córdoba, Viamonte y San Martín.

La construcción recomienza sobre la base de los planos originales de Bianchi añadiéndoles algunas modificaciones. En 1745 lo ocupan las cinco primeras monjas llegadas de Córdoba, pero en ese momento solo ocuparon la iglesia y el primer claustro, ya que el segundo estaba en construcción cuyo proceso culmina para 1755.¹²⁷ Debido a esta situación se produjo un déficit de estructuras sanitarias (letrinas o *lugares comunes*) en el convento ya que estas se encontraban proyectadas dentro del claustro no terminado. Este hecho parece ser la causa por la cual Narbona, ante la necesidad creciente de las monjas, decide la elaboración de una letrina en un lugar poco común para este fin: atrás del Coro Bajo en el pasillo de salida ubicado al sureste, hacia lo que era la huerta. Dicha estructura fue excavada parcialmente en el año 2001 por un equipo de arqueólogos de la ciudad encabezados por el Dr. Daniel Schávelzon.

La intervención arqueológica de ese año, como tantas otras veces, careció de presupuesto asignado, y de igual manera, de un proyecto de investigación de índole académica, debido a la inexistencia de tiempos y fondos destinados a esta función (Schávelzon 1998, 2000; en Schávelzon, 2011; p.8). La inexistencia por esos años de una

¹²⁷ Daniel Schávelzon (2003). Dirección General de Patrimonio. Subsecretaría de Patrimonio Cultural Secretaría de Cultura Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2003). Excavaciones arqueológicas: ex convento de Santa Catalina de Sena. http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/Santa_Catalina_2003.pdf

política que normatizara tal procedimiento, propiciaba que estas situaciones fueran recurrentes. Los tiempos de obra no consignaban ni presupuestos ni espacios para desarrollar este tipo de trabajo técnico, por lo tanto, se debían esperar situaciones extremas como estas, para negociar entonces con todas las partes implicadas.

Sin dudas la realización de una serie de obras constructivas constituyó el móvil para propiciar la presencia de arqueólogos en las mismas. Se trataba de rehabilitar algunas zonas del convento y la iglesia con el objeto de acondicionar el lugar para una recaudación de beneficencia (Casa FOA), lo cual posibilitó la presencia de expertos en restauración y Arqueología en el lugar. Dicha movilización, se propicia desde la Dirección de Patrimonio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El objetivo fue la realización de una supervisión arqueológica rápida de los subsuelos y espacios ocupados por los cimientos de los paramentos, al ser reconocidos los valores históricos de la edificación. Las obras implicaban la inserción de cañerías en distintas áreas principales de la iglesia y el convento (Schávelzon, 2011), entre las calles San Martín, Reconquista y Córdoba, por lo que se podían afectar numerosos bienes arqueológicos. La exploración arqueológica, no implicó por aquel entonces una intervención en los espacios colindantes, destinados a huerta y cementerio, como veremos en el plano que se presenta a continuación.

Fig. 32. Reproducción de un plano de la manzana fechado hacia 1880. Cortesía del Dr. Daniel Schávelzon¹²⁸ para nuestro proyecto en el año 2013. En el mismo se destaca en color amarillo la zona pesquisada por su equipo en el año 2001. Si se observa detenidamente el espacio sombreado en amarillo, por la parte sureste del predio se encuentra la zona donde fue excavada la letrina entre el Coro Bajo (4) y los muros de la enfermería (16). Esta además colinda con parte de nuestra zona de intervención en el 2013, señalada con un rectángulo en color verde. La intervención para señalar el espacio donde se intervino en el año 2013 es de la autora de este texto.

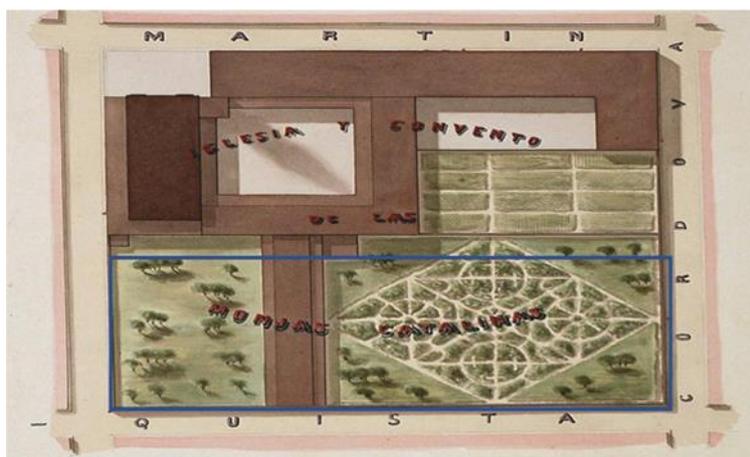
¹²⁸ Publicada por D. Schávelzon en el año 2003 en su informe: Excavaciones arqueológicas: ex convento de Santa Catalina de Sena. *Ídem* nota 9



Por la nueva entrada de Viamonte se observan en el plano de 1880 la capellanía y una serie de espacios, al parecer comunicantes unos con otros de los cuales no se especifica sus funciones. En el extremo Norte por la calle Córdoba, se reporta el área de cementerio y en las esquinas de Viamonte y Reconquista y Córdoba y Viamonte se observa la presencia de las conocidas accesorias.

Según los datos reportados por el estudio del 2001, es probable que para el año 1808, cuando se comienza a construir el área sureste del convento añadiéndole las alas de la enfermería, se demoliera el espacio ocupado por la letrina con la idea de dejar libre el pasillo comunicante con la huerta por este lado, y con el segundo claustro por el lado Norte. Se piensa entonces que dicha letrina ya estuviese en desuso por la cantidad de escombros con materiales culturales de esa época encontrados en su interior sellándola. Según el plano de 1860 del Catastro Beare, el espacio sureste del convento (zona de incumbencia para este estudio) todavía estaba ocupado por la huerta, no obstante, ya se observaba la presencia de los muros perimetrales correspondientes a la enfermería.

Fig. 33. Plano de la manzana correspondiente al Convento de Santa Catalina de Sena, según el Catastro Beare (1860). Señalamiento en azul de toda la zona ocupada por la huerta, el cementerio (espacio aledaño a la calle Córdoba) y los muros de la enfermería.

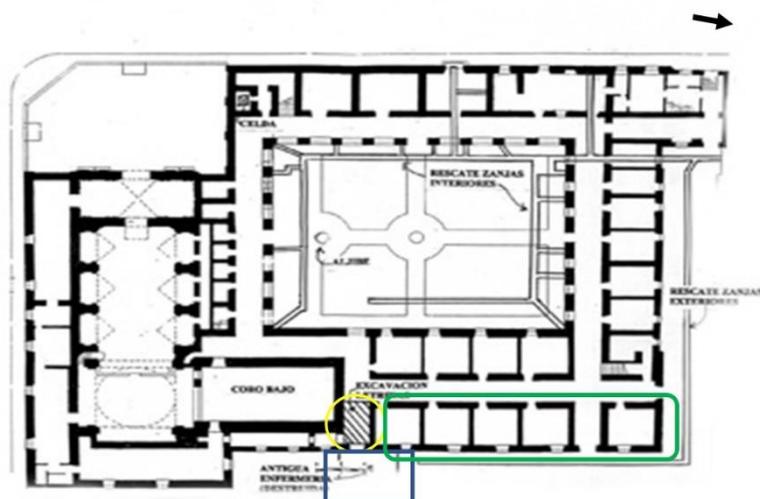


Es justo en esta zona donde concentré las acciones arqueológicas en el año 2013. El área que delimité en la imagen anterior con un rectángulo azul representa todo el predio ocupado por parte de la huerta, y también el cementerio más cercano a la calle Córdoba. Los paramentos que definieron la zona de la enfermería dividen en dos el predio por esa época. Transformación que continúa -al parecer hasta fines del siglo XIX- con la elaboración de unas accesorias por las calles Córdoba y Reconquista (1880).

Como he mencionado, la intervención realizada por Schávelzon y su equipo, tuvo la oportunidad de indagar en el interior de una estructura (colector) que resultó pertenecer a una antigua letrina. Al inicio de la exploración la presencia de abundantes restos constructivos y de sedimentos no característicos para este tipo de estructura les hizo dudar de que se tratara de una letrina sanitaria. Cuestión que después es confirmada al encontrarse por debajo del apoyo de la bóveda, los sedimentos típicos producidos por la descomposición de desechos orgánicos de origen humano, lo cual es ratificado con la consulta de documentos históricos (Schávelzon y Silveira, 2005; p.108). Debido a la situación descrita, las inferencias se centraron en caracterizar dicho basural como de tipo secundario, debido a la detección de sus sedimentos primarios sólo en el fondo del colector, mientras que en el resto del vaso sanitario abundaron materiales constructivos y artefactual muy fragmentado y diverso. Las condiciones mencionadas los llevó a concluir una posible remoción de estos sedimentos de su sitio original de deposición. Esto debe haber ocurrido en el momento en que se realizaron las mencionadas transformaciones en el ala sureste del convento, casi todas asociadas con la fabricación de la enfermería, cuya unión con el primer claustro se hacía exactamente por el pasillo en el que estaban colocados estos baños (Schávelzon y Silveira, 2005; p.108). Veamos ahora un plano, tomado del artículo de D. Schávelzon (2011) citado. En este señalo el área exacta de

excavación de la letrina del Coro Bajo, por la importancia que estas tienen en el momento de proyectar nuestra excavación en la zona colindante a la medianera de la iglesia convento.

Fig. 34. En el plano presentado por D. Schávelzon (2003, 2011) he señalado en amarillo el vaso de la letrina excavada colindante al Coro Bajo, como se observa en el espacio señalado por un rectángulo azul desde ese mismo lugar se accede en la actualidad al área donde en 1808 se ubicó la enfermería y son observados restos de sus muros perimetrales. También circundo, con un rectángulo verde las celdas contiguas al Coro Bajo y a la letrina (conservadas). Estas son colindantes con la medianera sureste y por ende con la zona del actual estacionamiento (antigua huerta) donde intervenimos en el 2013.



Importante también en el momento de planificar la estrategia fue el análisis de dos imágenes aéreas una de la década de 1940, y otra del año 1978. Para 1974, las monjas se trasladan a un nuevo edificio en San Justo, provincia de Buenos Aires. Luego de ese momento, y en un lapsus de tiempo que llega a fines de esa década, se construye una torre en la esquina de San Martín y Córdoba, justo en el espacio que queda liberado de construcciones entre el área de servicios y el cementerio del convento. A nosotrxs llega una foto en que se puede apreciar el trabajo de la maquinaria pesada en la ejecución de las labores de nivelación del predio en el año 2002, limpiando el área donde se encontraba la huerta y el cementerio por el lado de la calle Córdoba. La misma fue publicada en el informe de Daniel Schávelzon (2003). Sobre este mismo tema, en el artículo que este autor publica en el año 2005 junto a Mario Silveira sobre la vida cotidiana en el convento, menciona también que las monjas sólo se llevaron un esqueleto al nuevo edificio en San Justo (Schávelzon y Silveira, 2005; p.108). Sobre la existencia o no de otros enterramientos en el predio a la llegada de la maquinaria pesada, no tenemos datos. Por esta razón una de las áreas a prospectar durante el desarrollo de nuestros trabajos se situó cercana a la calle Córdoba, lugar donde se señalaba la presencia de un cementerio dentro

del área de la huerta. De igual manera, hallar los restos de los paramentos de la enfermería, pero también de posibles estructuras sanitarias asociadas, de las accesorias y capellanía por la calle Viamonte, constituyeron objetivos centrales de la indagación técnica que llevamos a cabo.

Fig. 35. Vista aérea de la manzana iglesia y convento aproximadamente en 1940, aquí se observan las construcciones colindantes con las calles Viamonte (capellanía), Reconquista (accesorias) y Ave Córdoba (accesorias a la derecha y áreas de servicio del convento a la izquierda). Al centro de la manzana se observa la zona verde vinculada con el espacio de la huerta.



Fig. 36. Imagen de 1978 donde se observa la demolición de una serie de estructuras edilicias correspondientes a las antiguas áreas de servicio por la calle Córdoba. En ese momento también queda despejado el espacio correspondiente al cementerio, colindante por el lado de la calle Córdoba



Procedimientos metodológicos de intervención arqueológica

Durante la etapa de proyección de los trabajos técnicos para presentarnos a la licitación del Estudio de Impacto Arqueológico se pensó en una estrategia que se centraba en una intervención por áreas, de acuerdo a lo prospectado en el terreno, y a la consulta de datos bibliográficos. Contábamos con un mes para la realización del trabajo de campo, y si bien el potencial de la zona es muy alto, conocíamos la remoción de los suelos originarios de la huerta, que se había realizado en el 2002 con el objeto de nivelar toda el área para el establecimiento del estacionamiento. De esos contextos fértiles, sólo restó lo que llamamos "cantero" o cinturón verde. Me refiero a una especie de franja cubierta con una capa vegetal de 75,4 m de largo y 3,30 m de ancho, medidos desde la calle Viamonte hacia la Ave Córdoba, y colindante con la medianera. Esta constituye el límite entre el predio perteneciente a la iglesia y parte central del convento aún conservados y el actual estacionamiento, donde existe un cordón que delimita este espacio verde, de la capa asfáltica del estacionamiento.

En la actualidad el total del predio mide 107,4 m de largo, por 55 m de ancho por la calle Viamonte, y 49 m por la Ave. Córdoba. En el siguiente plano suministrado por los desarrollistas NEHUENTE SRL a través de la constructora CAPUTO S.A, proyectamos las siete primeras áreas pensadas para la intervención. Todas aledañas a la zona sureste de la iglesia actual, colindantes con el cinturón verde conservado. El total propuesto para prospectar en esta instancia abarcaba una superficie de 107, 4 m de largo por 15 m de ancho para un valor general de 1500 m². Medida que representaba un 15 % del total del predio. Dicho espacio de indagación se redujo por dos razones fundamentales:

- El escaso tiempo de excavación, determinado por los desarrollistas y la empresa ejecutora de la obra, así como los costos que el trabajo especializado implicaba para ellos, resultaron razones de sobra para poner impedimentos, máximo cuando demostraron sobradamente no tener interés ninguno en el asunto.
- Al analizar la planimetría histórica, y realizar la superposición de planos antiguos sobre los modernos, nos dimos cuenta que la mayor parte de los recursos arqueológicos buscados estaban concentrados sobre el área del cantero o cinturón verde. Además de ello, no tenía mucho sentido extendernos sobre el área asfaltada sin antes prospectarla (catearla), razón por la que se decidió emprender

primero este procedimiento metodológico. Conocíamos de la remoción sedimentaria ocurrida a inicios del siglo XXI, y sabíamos que había afectado gran parte de todo el predio, incluida el área del cementerio hacia la calle Córdoba.

Es entonces que una vez comenzados los trabajos arqueológicos modificamos un poco la estrategia de indagación en cada una de las áreas señaladas en el plano anterior. El resultado quedó de la siguiente forma: (véase en el plano que sigue cada área con los sondeos y trincheras realizados, siga el orden de los colores señalados a continuación)¹²⁹.

- Área 1. En la parte de la capa asfáltica se realizaron dos sondeos para conocer el estado de los suelos luego de la nivelación (señalados con una flecha en color amarillo). Luego se sumaron dos sitios de excavación más, uno de ellos adosado al paramento de acceso por la calle Viamonte (zona señalada con un círculo en color verde), y el otro al muro perimetral (medianera) (señalada esta trinchera con una flecha negra y otra azul).
- Área 2. Trinchera en forma de L (capa asfáltica), (señalada con una flecha color violeta en el plano). Al estar completamente en el área asfaltada no arrojó ningún resultado arqueológico. (Descartada por no arrojar resultados, sólo se observaron sedimentos de limo arenosos de los acarreados durante la nivelación del 2004)
- Área III. Muros perimetrales de la enfermería (1808). Aquí se realizaron dos trincheras dentro de la zona de cantero de 3,30 m de ancho. (trinchera 1 y trinchera 3). Se señala en el plano con una flecha color rojo.
- Áreas IV y V. Dos zonas más de excavación sobre el asfalto con el objetivo de prospectarlas (señaladas con un círculo color azul marino). Se retira el asfalto en un área de 8,2 x 1m, para un total de

¹²⁹ El plano que se presenta fue suministrado por la empresa constructora CAPUTO S.A. El montaje de las áreas de excavación representadas en color fucsia fue realizado por el arqueólogo: Odlanyer Hernández de Lara en el año 2013, como parte de nuestro proyecto de intervención en el sitio. Las fotos que se presentan en este texto referidas al desarrollo del proceso de trabajo arqueológico desarrollado en Santa Catalina, también son de su autoría. Los montajes de la numeración estratigráfica sobre estas imágenes fueron realizados por la autora de esta tesis.

8m² establecidos a una distancia de 9,7m del Área 3. Se realizan los sondeos 4 y 5 para un total de 2m² excavados. El área V fue otra trinchera de: 8,2 x 1m distante del Área 4 en 9,7m. Ambas fueron descartadas al no arrojar ningún dato de relevancia. Toda esa zona fue afectada por la nivelación realizada a inicios del presente siglo.

- Área VI. Se retira el asfalto en un espacio colindante a una estructura con forma abovedada (señalada con un círculo color naranja). Con posterioridad se realizaron dos sondeos en la capa orgánica del cantero (espacio señalado con una flecha marrón). Se destapa el arco para indagar en los suelos existentes en el interior de la estructura abovedada (espacio señalado con una flecha color fucsia).
- Área VII. Donde otrora se situó el cementerio (ángulo noroeste del actual estacionamiento) se retiró el asfalto en una zona de 12,2 x 6,4m para una superficie total de 78m². Dentro de este espacio se realizó un cateo de 2 x 1m cubriendo una totalidad de 2m². (Señalado en el plano con una flecha color celeste).

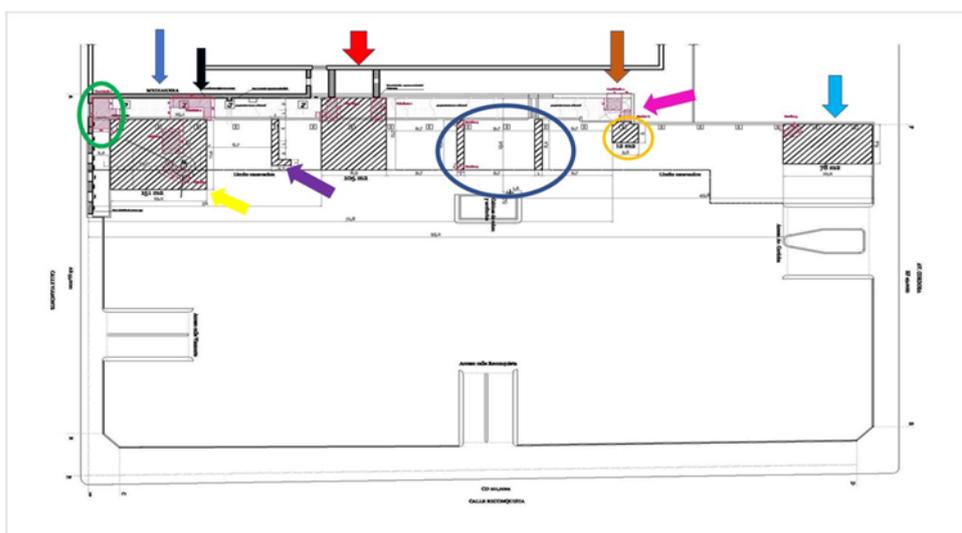


Fig. 37a. Plano de obra suministrado por CAPUTO SA con la superposición de las áreas seleccionadas para excavar (sombreadas en negro) y con la señalización de las áreas excavadas por nuestro equipo (color fucsia). Trabajado por Odlanyer Hernández de Lara (2013) en el momento de nuestra intervención en el sitio.

Antes de pasar a explicar el proceso de indagación y los resultados obtenidos, puntualizo los procedimientos elegidos para el trabajo de indagación en

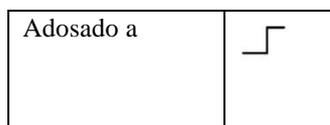
el sitio. Como aclaré, se realizaron primero cateos o cuadrículas de pruebas para comenzar a sondear, y una vez establecido el potencial de cada una se repensó la estrategia de abordaje. En los casos en que se corroboró un potencial positivo, se decidió ampliar la excavación en trincheras, o se abordó toda la totalidad del área proyectada.

Los procedimientos elegidos para la excavación y la interpretación de la estratificación existente fueron los principios estratigráficos arqueológicos propuestos por E. C. Harris en 1979. De esta forma cada estrato (sedimento) identificado, estructura edilicia, interfaz de destrucción o corte interfacial (solución de continuidad)¹³⁰ se corresponde con una unidad estratigráfica y se le otorga un número de registro. Dentro de este tipo de metodología tomamos los aportes realizados por A. Azkárte (com. pers.)¹³¹ a las propuestas que sobre la teoría de Harris realiza Andrea Carandini (1997; p.66). Desde el primer contacto en Cuba con A. Azkárte, y de manera indistinta, los especialistas del Gabinete empleamos en nuestros trabajos una u otra variante. En este caso, desde el inicio me pareció factible el empleo de la propuesta de A. Azkárte, y para ello hago hincapié en dos cuestiones expresadas por A. Carandini:

Las relaciones estratigráficas captadas en su aspecto físico son las siguientes:

- Relaciones de contemporaneidad: igual a, y se une a
- Relaciones de sucesión en el tiempo: cobertura/cubre a, se apoya en, cortado por y rellenado por.

A estas relaciones A. Azkarate agrega una relación de sucesión más, la de adosamiento, y un grupo de símbolos que se suman a los enlaces ya existentes, al momento de la construcción de las representaciones secuenciales el diagrama de flujo:



¹³⁰ Como traté en el capítulo V, un corte interfacial y/o interfase representa en la estratigrafía arqueológica de E. C. Harris una acción antrópica de cambio y una solución continuidad, o sea, la ejecución de una zanja para colocar un muro, la inserción de un caño de desagüe, entre otras acciones, llevan implícita la ejecución de un corte a un sedimento que afecta su condición originaria (natural) e inserta sobre ella la resultante material de un proceso de origen sociocultural.

¹³¹ Curso dictado en el Gabinete de Arqueología de la Oficina del historiador de La Habana, Cuba por Agustín. Azkárte en el año 2002.

Rellenado por	
Cortado por	

La numeración de la estratificación de todo el predio se realizó de forma consecutiva por el orden de aparición de cada sedimento, resto murario o interfaz, independientemente del área, sondeo o trinchera en la que fue encontrado. El registro de los datos, tanto los referidos a hallazgos artefactuales, como inmuebles con valor arqueológico, fue realizado en planillas de registro de acuerdo a su ubicación por área, sondeo o trinchera y en correspondencia a su localización estratigráfica.

El Registro Altimétrico del predio se realizó a partir de un punto cero establecido sobre el asfalto, a 15,40m desde el muro perimetral del convento (orientación Oeste-Este), a 49,8m de la línea municipal por Avenida Córdoba (orientación Norte-Sur). El punto se estableció a una altura de 1,57m sobre el nivel del asfalto para de esta forma cubrir toda la variedad altimétrica del predio. La medida mencionada se restó a las cotas tomadas para establecer la profundidad o la altura real de los diferentes puntos. Según la ubicación de cada uno, las resultantes oscilaron entre valores positivos y negativos de acuerdo al nivel con respecto a la capa asfáltica actual.



Fig. 37 b. La flecha amarilla señala la ubicación del punto cero para la realización de las mediciones altimétricas. Se tuvo en cuenta para su establecimiento las diferencias de nivel existentes

en el área. Estas, fueron el resultado de la extracción de sedimentos y la nivelación que se realizó en el año 2002.

Descripción e interpretación de los datos en las áreas intervenidas.

Como he mencionado el área I se ubicó en el extremo sur del predio por la calle Viamonte, donde los objetivos se centraron en hallar los restos de la antigua capellanía. Se supone que esta se construyó en algún momento entre los años 1875 en que se abre la puerta por la calle Viamonte y 1880 en que ya aparece en los planos. Teniendo en cuenta esto, resultaba posible encontrar niveles de cimiento de paramentos y pisos, ya inexistentes, además de corroborar la presencia de restos del sistema de aguas sanitarias que se comienza a instalar en la ciudad en la última década del siglo XIX.

Excavar en la zona aledaña al muro antiguo de la calle Viamonte (1745) y a la medianera del convento, fue el segundo paso indagatorio luego de sondear la capa asfáltica sin resultado alguno. De los dos espacios excavados, tal como se verá en la tabla 39, la primera intervención (cuadrícula 1) se ubicó en el umbral del portón por Viamonte (1875/1880), donde se realizó una trinchera que abarcó 12,68m² y el segundo adosado al muro perimetral del convento. En este último caso abrimos una trinchera de 5,21 x 1,50m a la cual se le agregó una extensión de 1,80 x 1m para un total de 9,60m².

Como se observa en el plano de 1880, el portón de Viamonte ya se encontraba abierto para 1880. Este fue realizado interviniendo sobre el viejo muro que cerraba el predio de la huerta y la nueva enfermería (1808) por esta área. Las medidas de los ladrillos que conforman el muro de 1745, aún en pie (UE 40) son de: 0,45 x 0,22 x 0,07m, las cuales lo ubican cronológicamente en la primera mitad del siglo XVIII. Hoy en día, puede observarse un tramo con una frecuencia simétrica de 4 vanos, el mismo fue interrumpido para la ubicación del portón mencionado.

Fig. 38. Muro del siglo XVIII situado por la calle Viamonte.



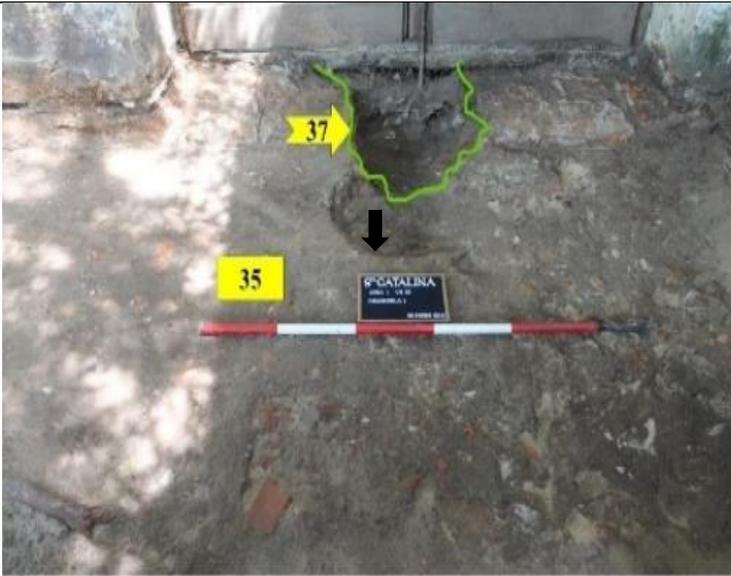
El cateo (cuadrícula I) comienza con una extensión de 1,50 x 1,50m, hasta cubrir una superficie de 12,68 m². La profundidad inicial de la capa vegetal (UE 29) que cubre el área en esta zona es de 0,87m por el lado oeste y de 0,99m por el este de la cuadrícula, con respecto al punto cero situado a 1,57 m con respecto a la capa asfáltica. A los 0,10 cm. esta desaparece y asoma un relleno de loess (UE 31) cubriendo un piso de ladrillo moderno (UE 30) a una profundidad de 0,72m. Observemos en la tabla siguiente la secuencia de estratos y de procesos acontecidos en este espacio por orden de aparición. Primero comienzo enumerando los excavados en el área del asfalto y a partir de UE 29 aquellos que se corresponden con la Cuadrícula 1 de intervención.

Antes de pasar a ella, resulta importante resaltar los eventos básicos interpretados del análisis de este cateo: uno de ellos es la secuencia de eventos relacionada con el cierre del espacio del convento a través del muro (UE 40), acontecidos en los años en que se construyó el convento entre 1745 y 1751. Con este momento de intervención se relacionan las UE 36, 40 y 69 fundamentalmente. Luego, la abertura de la puerta por la calle Viamonte entre 1875 y 1880 (UE: 39, 41 y 42). La construcción y abandono de la capellanía (UE 61, 63, 64), y la irrupción de aguas sanitarias a fines del siglo XIX (plano de 1893. UE 46 a 59). Luego de la intervención de AYSA se rellena con varios niveles de escombros y loess todo este espacio y posiblemente, se haya colocado un piso- sin que existan huellas directas de este- no obstante, encontramos lo que puede considerarse un contrapiso (UE 35). Luego esa nivelación sufre una destrucción en el umbral de entrada que la afecta (UE 37), destruyendo también a UE 36 en esa zona de acceso por Viamonte. Posteriormente se rellena esa interfaz (UE 38) y ahí aparece una moneda de 1976 y se coloca un piso de ladrillos (UE 30) que luego es cubierto por UE 31 y 29, esta última una capa vegetal, así encontramos esta área a nuestra llegada.

Tabla. 39. Secuencia estratigráfica Área I: cuadrícula 1.

UE	Descripción	Imagen de cada estrato identificado. Posición estratigráfica en áreas, trincheras y sondeos.
1	<p>Área I. Asfalto que cubre toda el área de excavación. De -0,09m de espesor.</p> <p>(La flecha del norte indica la dirección hacia la Ave. Córdoba). Se dejaron expuestos en 151 m² los limos arenosos traídos al predio. (ver debajo)</p>	
2	<p>Área I. Sondeo 1 y 2. Limo arenoso (151 m²) cubre toda el área de excavación. Con abundantes concreciones muy compactas.</p>	
3	<p>Área I. A - 0,18 m cambian las características del limo arenoso. Este presenta colaciones de sedimento terroso con abundante materia orgánica.</p>	
4	<p>Área I. El cambio a los -0,18 m de coloración y compactación del sedimento se justifica cuando aparece la primera cañería de plástico para instalación eléctrica. Transformación</p>	

	ocurrida en el momento de nivelación del sitio.	
5	Caño eléctrico a los -0,53 cm	Caño eléctrico señalado en rojo en la foto anterior.
29	Área I. Cuadrícula 1. Ubicación calle Viamonte. UE 29 capa vegetal adosada a portón de entrada. Cubre a UE 31. Prof inicial -0,70m a -0,72 m (O), -0,60m a -0,58 (E); prof final: -0,79 m.	
30	Área I. Cuadrícula 1. Piso de ladrillos. Medidas de los ladrillos: 22,5 x 10,5 x 5 cm. Prof inicial: -0,85m	
31	Área I. Cuadrícula 1. Sedimento de limo arenoso con colaciones de materia orgánica por remoción, cubre directamente el piso de ladrillos UE 30. Prof inicial de -0,79m a -0,80 m.	
32	Área I. Cuadrícula 1. UE 32 sedimento oscuro, rico en materia orgánica que se adosa al piso de ladrillo UE 30. Profundidades entre los -0,85 m hasta los -0,93m.	
34	Área I. Cuadrícula 1. Arena fina. Profundidades: -	

	0,93m a -1,01 m.	
35	<p>Área I, Cuadrícula 1.</p> <p>A los -0,52m de profundidad aparece UE 35, el cual se presenta como un apisonado de tierra oscura con fragmentos de ladrillos e inclusiones de materiales muebles de fines del siglo XX. Profundidades entre los 1,01m y -1,07m.</p>	
36	<p>Área I, Cuadrícula 1. Cimiento del muro UE 40.</p> <p>Profundidad: -1,49 m. Polvo de ladrillo que conforma la base del conjunto de paramentos de la 1ra etapa constructiva de este complejo. Profundidad -1,49m.</p>	
37	<p>Área I, Cuadrícula 1. Interfaz de destrucción en cimiento umbral (continuidad de UE 36). En su interior se encontró una moneda argentina de 1976. Ancho de la interfaz -0,60m, profundidad total con respecto al punto cero: 1,08 m, o sea -0,49 cm de profundidad.</p>	
38	Área I, cuadrícula 1,	

	sedimento que rellena interfaz 37	
39	Área I. Cuadrícula 1. Corte en muro antiguo UE 40 para abrir la puerta UE 42 por la calle Viamonte en 1875.	Ver foto UE 41 y 42
40	Elemento arquitectónico. Muro de 1745 que se conserva por la calle Viamonte.	
41	Área I. Marco de la antigua entrada a la capellanía, hoy portón por la calle Viamonte	
42	Puerta de entrada por la calle Viamonte. Ninguno de los dos es original.	
43	Área I, cuadrícula 1. Interfaz sobre la UE 35.	
44	Área I, entrada por Viamonte. Loza de mármol fragmentada. Umbral de entrada. Profundidad: - 0,84 m. Grosorz del mármol 2 cm.	Sin foto
45	Área I. Interfaz de destrucción sobre el mármol	

46	Área I.	Escombros que rellenan la interfaz 43. Se supone que dicha destrucción y relleno hayan sido producto de una reparación. Ver foto de UE 43.
47 y 52	Área I, cuadrícula 1. Revoque interno (UE 52) en la caja de agua (UE 47). UE 52, señalada con flecha en color verde. Medidas de los ladrillos: 0,23 x 10,5 x 7,5 cm (medidas de fines del siglo XIX e inicios del XX).	
47	Área I, cuadrícula 1. Caja del sistema de AYSA 1893. Estructura	
54=47	Área I, Cuadrícula 1.	Estructura de concreto para colocación del sistema de entrada de aguas 1893
55	Área I, cuadrícula 1. Caño principal caja de agua del siglo XIX 1893. Ancho del caño de desagüe 0,18 cm.	
56	Área I, cuadrícula 1. Caño secundario caja de agua siglo XIX 1893	
57	Área I. Relleno de escombros, lado oeste de la cuadrícula 1. Profundidad inicial: 1,05m hasta los 1,30 m. Cubre UE 61 (re	
58	Área I, Cuadrícula 1. Sedimento poco compacto de tierra con abundante	

	materia orgánica. Prof entre -1,07m a -1,14m.	
59	Área I, Cuadrícula 1. Interior de la caja de agua. Sedimento abundante en escombros: materiales constructivos en general (fragmentos de ladrillos con argamasa abundante en cemento). Prof de -1,09m a -1,46 m.	
60	Área I, cuadrícula 1. Sedimento con abundante escombros, perfil norte de la cuadrícula. Prof inicial: -1,02 m	
61	Área I, Cuadrícula 1. Sedimento oscuro muy compacto y apisonado. Posible suelo de ocupación temprana cortado por UE 61 a para colocar el muro UE 63. Cubierto por UE 57 y UE 58. En la interfaz entre los dos aparecen numerosos restos faunísticos. Prof inicial: -1,15 m.	
62	Área I. Caño de cerámica. Conexión a la calle Viamonte. Prof de hallazgo: -1,82m.	
63	Área I, Cuadrícula 1.	

	<p>Fragmento de cimientto muro de la capellanía. Profundidades de los restos de UE 63 hallados, a la altura donde se señala UE 63, el punto más alto entre 1,02 y 1,08 m. A la altura donde se señala la interfaz de destrucción UE 64, alcanza una profundidad entre -1,28 m y -1,44m.</p>	
64	<p>Área I. Cuadrícula 1. Interfaz de destrucción que corta tanto al sedimento 61 como al muro 63.</p>	
65=6 4	<p>Área I, cuadrícula 1. Interfaz de destrucción. Aparece en ella una moneda de 1976, por lo que se cree que esta remoción estuvo vinculada a alguna transformación o arreglo de caños por esa época al igual que en UE 37.</p>	<p>Durante el trabajo de sistematización de los datos se comprobó que estas dos interfaces fueron producto del resultado de la misma acción de destrucción.</p>

69	<p>Área I, cuadrícula 1. Sedimento terroso compacto y arcilloso, aflora en esta área adosado al muro antiguo de la calle Viamonte. Este es el sedimento natural que probablemente se cortó para la colocación de los cimientos. La base del muro viejo se apoya sobre una lentícula de polvo de ladrillo que señalamos como UE 69 a - 0, 36 m de la capa asfáltica actual.</p>	
----	--	--

Realizamos un sondeo de 0,50 x 0,50 cm q en el lado sureste de la cuadrícula I, junto al muro antiguo, con el objetivo de analizar los cimientos del mismo. Para el año 2005 D. Schávelzon y M. Silveira escribieron un artículo con el resultado de las prospecciones y excavaciones arqueológicas realizadas en el otro lado del predio del convento e iglesia (edificio y claustro), en las cuales me he apoyado para el establecimiento de las variables de análisis comparativo. Una de las situaciones apreciadas, descritas y analizadas por el equipo fue el perfil del suelo en los lugares donde se implantaron los muros para el siglo XVIII. Con este estudio reportan la existencia de una lentícula de ladrillos fragmentados de 2 cm de espesor, esparcida por toda el área de la vieja construcción como para definir un nivel de suelo de apoyo con algún objetivo, no claro para nosotrxs, antes de colocar los cimientos.

Por lo que entiendo del relato de los especialistas, dicho asiento se pudo haber empleado con el propósito de nivelar y afirmar el lugar donde se colocarían los paramentos, e incluso con el objeto de absorber la humedad de los suelos. De igual manera señalan que sobre esta se colocó otro nivel de loess de unos 0,30 cm de grosor y encima de esta una nueva capa del mismo polvo de ladrillos fragmentados. De allí para arriba, encontraron los rellenos y evidencias de uso

desde el siglo XVIII a la actualidad. El nivel superior lo hallaron totalmente alterado por las obras de la década de 1970 (Schávelzon y Silveira, 2005; p.117).

En nuestro caso, a diferencia de lo relatado en este artículo, detectamos- tal y como se puede observar en la tabla anterior (UE 36 y 69 a)- la presencia de este nivel de polvo de ladrillos de 2 cm de espesor, como parte de los cimientos del muro viejo, colocado justo en la base como para separar dicho paramento del suelo orgánico (capa vegetal). Luego de esto se dispuso un nivel más de loess y restos constructivos que sirvió de asiento a los ladrillos de 1745 para conformar dicha pared. No obstante, fuera de esta base, no se pudo comprobar la continuidad de esta capa de polvo de ladrillos en el resto del espacio del recinto. Una de las razones que se puede inferir es su desaparición debido a las transformaciones posteriores, y la otra, es su inexistencia como un nivel de suelo corrido. O sea, planteo la probabilidad de que se colocaran en este espacio sólo para nivelar el área donde se afirmarían los muros. Los demás estratos que se adosan a este paramento, constituyen la materialización de transformaciones posteriores, como las ya mencionadas para fines del siglo XIX en lo adelante, incluyendo aquellas posteriores a la venta del terreno por parte de las monjas en 1974. Cuestión que se infiere de la presencia de una moneda de 1976 en el interior de la interfaz de destrucción UE 37.

Los cimientos de UE 40 aparecen a una profundidad de 1.49 m, y estos se asientan sobre el estrato firme natural (UE 69 sedimento natural sin elementos culturales) que se comprobó como subsuelo base en varios puntos de excavación, como veremos en las trincheras del área III (enfermería 1808). Los cimientos observados por el equipo de Schávelzon en el 2001, del otro lado del convento, alcanzaron profundidades que oscilan entre los- 0,75 m y los -1.20 m, medidas muy cercanas a las nuestras.

Otro momento a destacar en esta cuadrícula, es el hecho de haber encontrado los restos de un paramento que es posible relacionar con uno de los cimientos de la capellanía (UE 63). Debido a dos interfaces de destrucción que presenta dicho muro, de muy probable origen para el siglo XX, no fue posible tomar las medidas de los ladrillos en toda su integridad. Tomamos entonces el ancho (16 cm) y el espesor (4 cm), medidas que mucho se acercan a las de los muros de la enfermería (entre 17 y 19 de ancho y 4 o 5 cm de espesor). El largo de los ladrillos de UE 63 fue imposible determinarlo debido a las roturas mencionadas. No obstante, en los

muros de la enfermería (UE 12 y 80), como veremos al tratar los resultados del área III excavada, si tuvimos esa oportunidad y el largo osciló entre 33 y 36 cm, medidas comunes para el siglo XIX. Es muy probable que en el caso de UE 63 el largo haya coincidido con estas medidas, pero no tenemos seguridad de ello. Recordemos también que hay unos años de diferencia entre la construcción de la enfermería en 1808 y la abertura en 1875 de la puerta de Viamonte y por ende de la capellanía, aunque no tenemos detalle exacto del año de construcción de esta que aparece claramente definida en el plano de 1880 (fig.32).

UE 61 es identificado como un suelo de ocupación temprana (interfaz horizontal de cara de estrato), la cual es cortada por UE 61 a, un corte interfacial realizado para colocar UE 63 (muro de la capellanía). Para esta última unidad se definieron dos momentos de desuso y ruptura de la estructura, uno que puede haberse producido antes de 1970 en que posiblemente ya la capellanía estaba en desuso, y se depositó sobre los cimientos gran cantidad de restos óseos dietarios. A este se le agrega una interfaz de destrucción (UE 64) que afecta tanto a UE 63 como a UE 61, y es allí donde aparece una moneda de 1976. Para esos años ya las monjas habían comenzado a abandonar el predio, o sea, casi totalmente seguro que la capellanía no funcionaba por esa época.

Analicemos la siguiente foto realizada sobre un detalle del plano de AYSA. Allí observamos la caja de agua instalada a fines del siglo XIX, ubicada sobre el área del zaguán de entrada, y contiguo a este - en el lado derecho- aparece uno de los muros que delimitan la capellanía y que asociamos a UE 63.

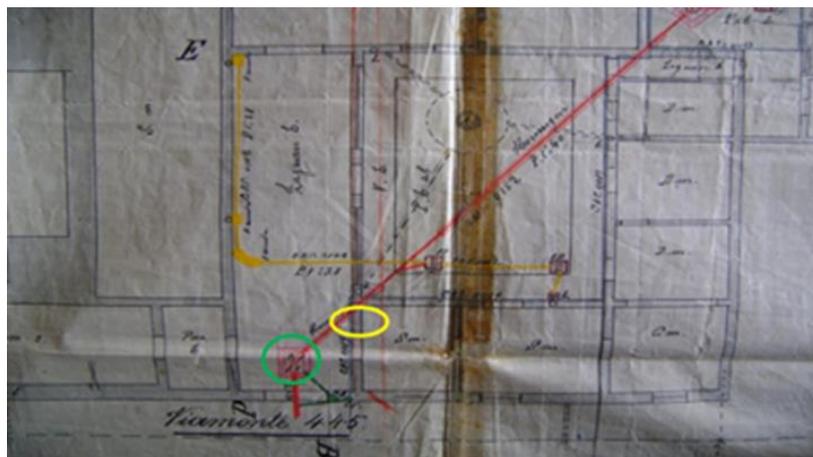


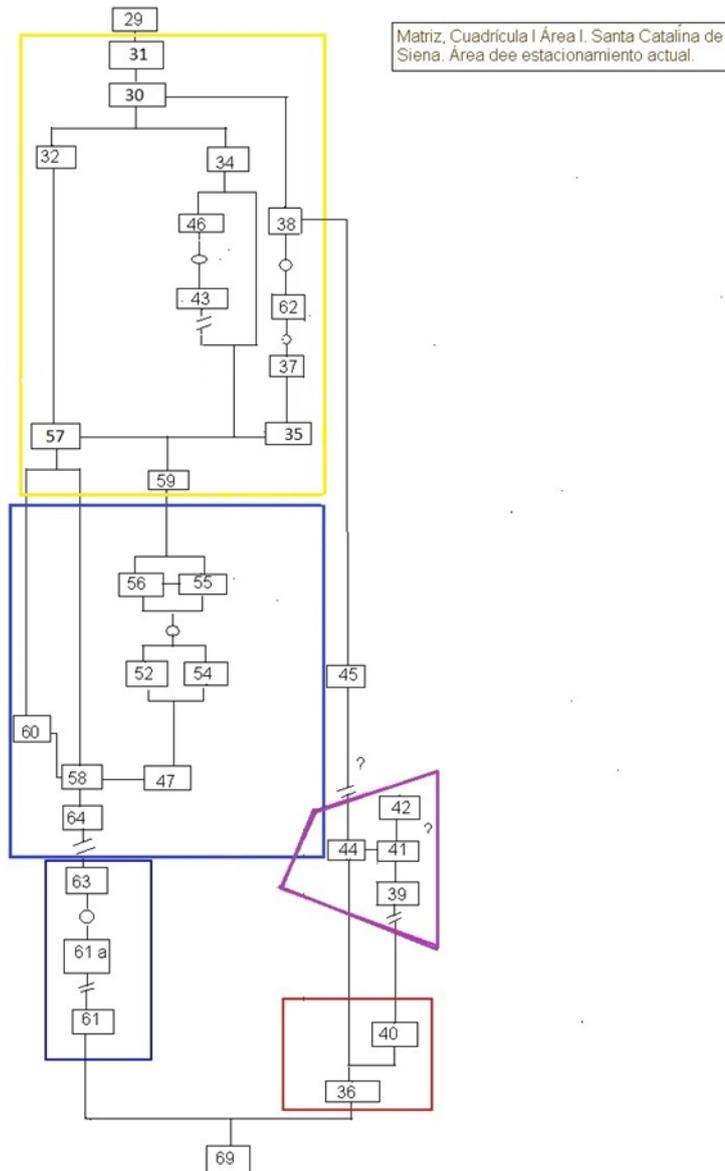
Fig.40. Imagen de un detalle del plano de AYSA (foto: Odlanyer Hernández de Lara). Señalé con un círculo verde la caja de agua colocada a fines del siglo XIX preservada y numerada aquí como UE 47. El círculo amarillo se corresponde con la zona aproximada donde hallamos los restos de un muro UE 63.

De esta excavación (cuadrícula 1), es de la única área que se pudo realizar el diagrama de flujo para representar las relaciones estratigráficas interpretadas. Si bien, la propuesta de E. C. Harris fue la teoría elegida como estrategia de observación del sitio, de excavación y de registro de datos estratigráficos, no en todas las áreas, trincheras o sondeos se nos dio la posibilidad de extendernos como determinar el nivel de relaciones existentes entre los distintos estratos que los conforman. En algunos de ellos el inconveniente fue el tiempo, y en otros las limitantes físicas del espacio en que se dio la excavación, como veremos en el caso del área VI.

De acuerdo a lo descrito y explicado en el texto, se realizó el siguiente diagrama para representar las relaciones entre los estratos identificados. Los señalamientos que agrupan las diferentes fases constructivas, de abandono de los espacios y /o transformaciones constructivas se realizan en los siguientes colores:

1. Fase constructiva inicial temprana siglo XVIII. Marcada con un rectángulo rojo a la derecha del diagrama.
2. Fase constructiva 2. Capellanía, siglo XIX. Señalada con rectángulo violeta a la izquierda del diagrama en la base.
3. Fase constructiva 2. Abertura entrada por la calle Viamonte. Señalada con un cuadrilátero color malva.
4. Fase de transformaciones entre últimos años del siglo XIX y siglo XX. Colocación del sistema de cajas de agua de AYSA (1893), y posterior desuso de la capellanía (siglo XX). Marcadas con un rectángulo color azul.
5. Continuidad de la fase de transformaciones: cerramiento y nivelación con materiales constructivos diversos para tapar las transformaciones realizadas por AYSA y el momento de desuso de la capellanía. Colocación de un nivel de piso de ladrillos en el siglo XX. Por último, se procedió al tapado general del área con materiales constructivos y capa vegetal. Última y más reciente fase de intervenciones señalada con un rectángulo amarillo.

Fig. 41. Matriz de relaciones estratigráficas relacionada con la excavación del área I (cuadrícula I) del predio junto al portón por la calle Viamonte.



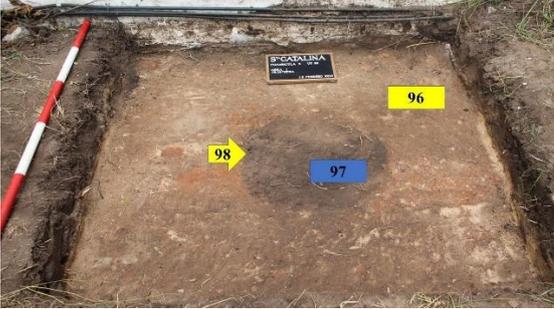
Luego de terminar con la excavación de la cuadrícula en el área I se procedió a la realización de una trinchera (4), junto al ángulo sur de la medianera que separa este predio del resto de la manzana (convento e iglesia hacia San Martín). En el plano fig. 37 esta trinchera aparece señalada con dos flechas una azul y otra de color negro.

En un inicio la misma media 1,50 x 1,50m, de allí nos extendimos hasta alcanzar 5,21 x 1,50m. Por en el extremo Noroeste ampliamos aún más hasta alcanzar 3,30 x 1m de ancho (Fig. 50). Encontramos en ella en los primeros niveles la capa vegetal habitual

en toda esta zona de cantero y un relleno de arena de río (UE 94 y 95 respectivamente).

En la siguiente tabla se presenta la descripción estratigráfica interpretada.

Fig.42. Tabla con los datos de las relaciones estratigráficas interpretadas en la trinchera 4 realizada en el área I.

UE	Descripción	Imagen de cada estrato identificado. Posición estratigráfica en áreas, trincheras y sondeos.
94	<p>Área I. Trinchera 4. Lado Suroeste del predio, cerca de calle Viamonte. Capa vegetal: prof.inicial: - 0,54 m y prof final: -0,70m.</p>	
95	<p>Trinchera 4. Lentícula de arena del río, al parecer llega al sitio en el momento de la nivelación del área para estacionamiento. Prof inicial: de --0,70 a 0,71 m.</p>	
96	<p>Área I. Trinchera 4. Sedimento muy compacto. Prof inicial: - 0,79m.</p>	
97	<p>Área I. Trinchera 4. Corte Prof inicial: 0,77m. diámetro: 0,50 m</p>	
98	<p>Área I. Trinchera 4. Relleno al corte momento de demolición de las estructuras en el año 2001. Encontrado a la misma profundidad de UE 97.</p>	
99	<p>Área I, cuadrícula 3. Muro viejo</p>	

100	Área I, cuadrícula 3, Revoque muro 99, comprobado casi a nivel de cemento.	
101	Área I Trinchera 4. Corte en sedimento 96. Moderno. Prof inicial: -0,79 m, prof final: -1,03m.	
103	Área I. Trinchera 4. Sedimento que rellena al corte 101. Prof: -0,81m.	
104	Área I. T. Trinchera 4. Interfaz de destrucción. Marca de la presencia en el sitio de maquinaria pesada en el momento de la nivelación del terreno a inicios de este siglo.	
105	Área I Interfaz de destrucción. Ídem. Prof: -0,86 m y -0,87 m	
106	Área I, trinchera 4. Interfaz de destrucción (zanja de ruptura piso de ladrillos, al parecer dichos ladrillos datan del siglo XIX, época de	

	<p>construcción de la capellanía, ya construida para 1880). Prof. -0,76m. Largo 0,90m, ancho 0,40 m hasta UE 107.</p>	
107	<p>Área I, trinchera IV. Ladrillos fragmentados y fuera de su sitio original producto de la interfaz 106. Prof inicial: -0,75m</p>	
108	<p>Área 1, trinchera 4. Relleno de sedimento oscuro en corte de interfaz. Prof inicial: -0,77m.</p>	
109	<p>Área I, Trinchera 4. Apisonado. Prof:- 0,73 m.</p>	
111	<p>Área I Trinchera 4. Apisonado con fragmentos de ladrillos. Posible interfaz de destrucción del piso UE 112. Prof al norte: -0,75m, y profundidad sur: -0,89m</p>	<p>Ver la foto de UE 109.</p> <p>Al parecer 109 y 111 constituyen una interfaz de destrucción de lo que fue el piso de ladrillo identificado como 112.</p>

112	Piso de ladrillo que se corresponden con las medidas de los ladrillos que forman el muro de la capellanía (UE 63). Con lo cual inferimos que puede pertenecer a la segunda mitad del siglo XIX. Prof inicial: - 0,88m	
113=102=93	Área I, Trinchera 4. Sedimento terroso de origen natural bastante arcilloso, desaparecen los materiales culturales. De iguales características que UE 69. Profundidad: - 1,18m con respecto al punto cero.	Sin foto.

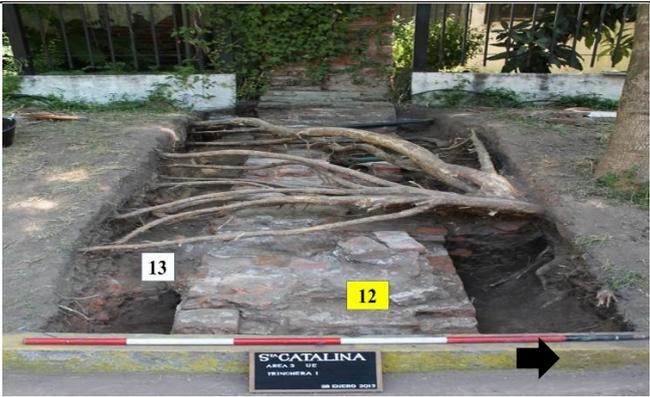
En la extensión de la trinchera en la esquina noreste de la excavación aparecen dos tipos de apisonados (UE 109 y UE 111), las profundidades para estos restos fluctúan entre los -0,84m y los - 0,68m respectivamente. El primero se percibe como un apisonado de ladrillos, bastante liso y compacto, el otro está compuesto por una serie de fragmentos de ladrillos dislocados que terminan en una hilada de ellos. Uno de los ladrillos de esta hilada se pudo medir presentando: 0,35 x 0,18m, medidas que se corresponden con los encontrados en los muros de la enfermería, como veremos más adelante clasificados para el siglo XIX. Al profundizar por este lado aparecen entre los pedazos de ladrillos, fragmentos de lozas y de vidrio de tipologías varias pertenecientes al siglo XIX (ver tabla Anexo II). Se infiere que este piso corresponda al área que aparece señalada como zaguán en el plano de AYSA de fines del siglo XIX (ver fig. 40)

Comenzamos a profundizar en un espacio contiguo a UE 111, casi junto al cordón. En esta zona aún quedaban restos de la capa vegetal y justo debajo de ella, comienzan a aflorar los restos de un posible muro o pavimento de ladrillos (UE 112). Las medidas de

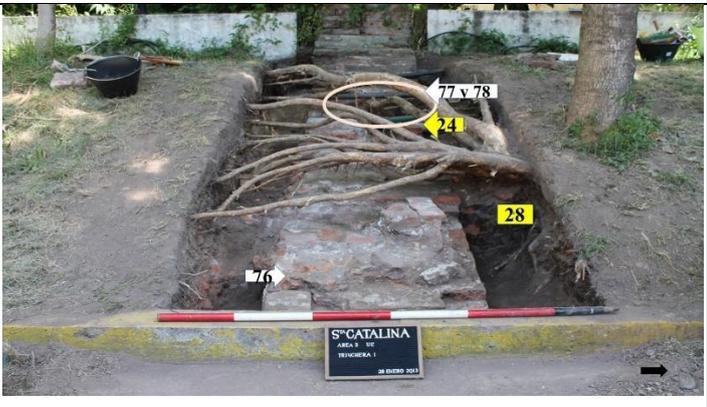
los mismos también se corresponden con las tipologías del siglo XIX. Cateamos junto a estos restos bajando por el espacio que ocupaban UE 109 y 111, allí confirmamos la existencia de 113, sedimento natural arcilloso, encontrado a una profundidad de -1,18 m. Las interfases de destrucción diversas que aparecen, así como los niveles de loess al parecer se corresponden todos con el momento de acarreo de los suelos del lugar y la nivelación de principios de este siglo.

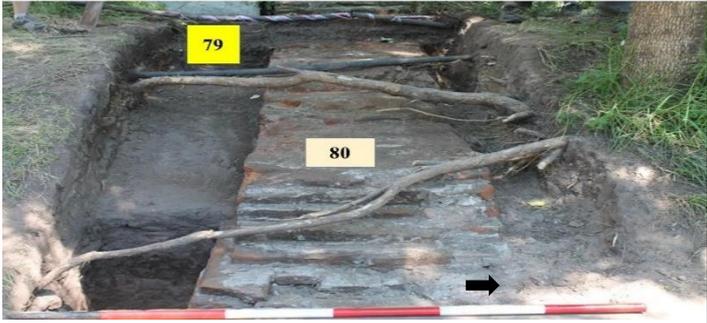
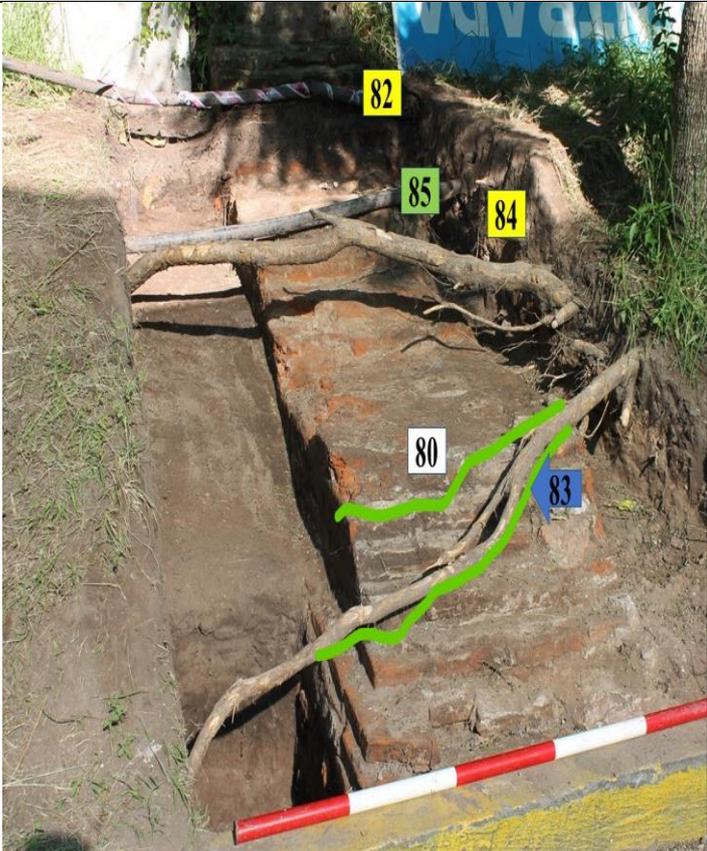
El área II de excavación no arrojó resultado alguno, al proyectarse sobre el asfalto con la idea de prospeccionar y verificar con ello la existencia o no de restos arqueológicos, sólo se corroboró la magnitud de la remoción realizada a inicios de este siglo. Nos concentramos entonces en el área III, zona donde se cateó para comprobar la posible continuidad de los cimientos de los muros de la enfermería de 1808. Veamos la tabla con las unidades estratigráficas definidas:

Fig. 43. Datos y relaciones estratigráficas interpretadas en el área III, trinchera 1.

UE	Descripción	Imagen de cada estrato identificado. Posición estratigráfica en áreas, trincheras y sondeos.
12	<p>Área III. Trinchera 1 (área del cantero de 3.30m de ancho). Muro Norte. Antigua enfermería. Se observaba a nivel de terreno su posible continuidad, por debajo de la capa vegetal con restos de escombros (UE 13). Aflora a los 0,35 m de profundidad y termina a los 1.81m. el ancho del muro es de 0,80 m.</p>	
13	<p>Área III. Trinchera I. Sedimento terroso con restos de ladrillos y escombros que cubrían uno de</p>	

	<p>los muros de la enfermería (1860). Prof inicial: 0,39m a 0,42 m; profundidad final de 1,14 m a 1,17 m.</p>	
19	<p>Área III. Trinchera 1. Una tubería de plástico actual (señalada con flecha en color rojo). Diámetro: 4 cm. Profundidad inicial de las dos 0,59m.</p>	
20	<p>A III, trinchera 1. Sondeo 7. Sedimento con restos constructivos (numerosos fragm. de ladrillos). Prof inicial: 1,11m (SE); 1,09 m (NE); 0,67m (SO); 0,64m (NO).</p>	
21	<p>Área III, trinchera 1. Arena. Aparece por debajo de UE 20, desde el extremo Suroeste del muro, medidos desde allí 2,40m, pero se adosa a UE 12, no lo cubre.</p>	
23	<p>Área III, trinchera 1. Caño color verde para agua (señalada con la flecha color amarillo). Medidas: diámetro: 4 cm y largo 55 cm. Prof: 0,75 m</p>	

24	<p>Área III, Trinchera 1. Caño de desagüe, realizado en plástico color blanco. Diámetro: 12 cm; profundidad: 0,82m</p>	
28	<p>Área III, trinchera 1. Sedimento oscuro compacto</p>	<p>Ver foto anterior.</p>
75=93=1 02	<p>Área III, trinchera 1. Tierra negra y arcillosa adosada al muro de la enfermería, adosada a los cimientos del muro. Profundidad inicial: 1,64 m. profundidad final del cimiento del muro: 1,81 m</p>	
76	<p>Área III, trinchera 1. Interfaz al muro 12</p>	
77	<p>Área III, trinchera 1. caño</p>	
78	<p>Área III, trinchera 1, cobertura de cemento a caño.</p>	

79=29	<p>Área III, trinchera 3. Sedimento terroso, cubre lado suroeste muro. Prof inicial: 0,35 m, lado norte. Lado sur punto alto mas pegado a la medianera: 0,37 m, punto medio al centro: 0,43m y punto bajo extremo sureste del muro: 1,01 m por interfaz de destrucción.</p>	
80	<p>Área III Trinchera 3. Muro Suroeste, enfermería (1860)</p>	
81	<p>Área III, Trinchera 3. Corte a UE 80 para colocar cañería UE 82. Prof 0,33m (N)</p>	
82	<p>Área III, trinchera 3. Cañería de plástico. Prof 0,15m (S); 0,16 m (N)</p>	
83	<p>Área III, trinchera 3, interfaz de destrucción del muro UE 80. Prof 0,58 m (S); 0,56m (N).</p>	
84	<p>Área III trinchera 3. Sedimento con muchos escombros se colocó para nivelar una vez que se realizó la intervención para colocar las cañerías. Situación que ocurrió luego</p>	

	que los muros de la enfermería habían sido demolidos. Prof: 1,09m.	
85	Área III, trinchera 3. Cañería. Prof: 0,53m y 0,58 m (S).	
86	Corte para inserción cañería UE 85. Profundidad: 0,77 m(N) y 0,78 m (S)	
87	Lentícula de arena. Excavada (moderna) no representada en esta foto. Prof: 0,75 m (E) y 0,74 m (SO).	
89	Área III, trinchera 3. Interfaz de destrucción a UE 80 (muro). Esta es cubierta con UE 90 (sedimento) el cual se haya inmediatamente debajo de UE 84 por el lado norte de la trinchera.	
90	Área III, trinchera 3. Sedimento que aparece adosado al muro UE 80 por el lado Noreste de la trinchera, al parecer producto de la interfaz de destrucción UE 89, o sea posterior a ella. Este sedimento abundante en materia orgánica contenía restos óseos (fauna), aparece cubierto	

	por UE 84. Prof: de 0,96 m a 1,03 m.	
91	Área III, trinchera 3. Interfaz de destrucción.	
92	Área III, Trinchera 3. Sedimento oscuro, compacto, con materiales cerámicos de variedad, así como la presencia de fragmentos de lozas, vidrios, elementos metálicos. Prof de 0,57m a 0,65 m.	
93=102	Área III, trinchera 3. Sedimento terroso compacto, natural y sin materiales culturales. Se adosa a los cimientos del muro. Prof inicial: 0,81m, prof final: 1,05m.	

El Área III se corresponde con un espacio de 8,9m x 11,7m que cubren una superficie de 105m², relacionada con la zona donde estuvo la llamada enfermería nueva (fabricada en 1808), y registrada en los planos entre 1860 y 1880. Después de indagaciones infructuosas en un espacio que cubre 8,7m, en el interior del estacionamiento dentro del área asfaltada, donde se encontraron solo niveles de loess similares a la UE 2, se decide realizar una trinchera, para corroborar o no la presencia de restos relacionados con la cimentación de los muros norte y sur de la antigua enfermería. La trinchera I se realiza siguiendo los restos aún en pie del muro norte de la antigua enfermería. Las primeras unidades estratigráficas (UE12 y 13) corresponden al muro en pie y a la capa vegetal que cubre los 3,30m de cantero hasta el cordón. La profundidad inicial para esta trinchera es de: 1,18m (esquina noroeste), y 1,15m (esquina suroeste), en un punto más bajo hacia el cordón, la profundidad inicial alcanza los -0,40m. La trinchera

alcanzó un largo de: 3,30m y un ancho de 1,50m. Hacia el lado noroeste los restos del muro comienzan a aflorar a los 0,95m de profundidad, el ancho del mismo es de: 0,80m y el largo de 3,00m. Una interfaz de destrucción ocurrida en algún momento en que el muro ya entró en desuso marca la diferencia de niveles de profundidad a los 0,69m de distancia desde el muro limítrofe oeste en pie. A partir de aquí las profundidades a las que aparecen los restos de cimentación oscilan entre los 0,54m hasta los 0,30m (Fig. 36 y 37). Las actuales tuberías eléctricas o de desagües que aún conserva el área, es posible se hayan colocado una vez derruido el muro. Debajo de ellas se encuentra un relleno constructivo que cubre los restos del muro, con numerosos fragmentos de ladrillos y una tubería de desagüe albañal a los 0,75m.

La UE 27 se corresponde con un nivel de ladrillos y argamasa de cemento rica en cal. Se realiza en esta trinchera una extensión de la misma (sondeo 7) para verificar la profundidad final de los cimientos, así como la sedimentación vinculada a estos. La profundidad inicial del sondeo fue de -0,07m, a los -0,24m asoma el final del muro, asociado a un sedimento oscuro, arcilloso (loess), húmedo y compacto sobre el cual se erigieron los cimientos.

A una distancia aproximada de 6,9 m del muro Norte se realiza la Trinchera 3 con la intención de buscar el muro Sur (UE 80) de la misma. Los restos producto de la destrucción sufrida en algún momento de su historia, comienzan a asomar a los 1,24m por el ángulo sur de la trinchera y a los 1,23m por el extremo norte. La trinchera midió en su totalidad 3,00m de largo por 1,50m de ancho para un total de 6m² de superficie, y se corroboran los 0,80m para el ancho del muro encontrado. Al igual que en el caso anterior las primeras unidades estratigráficas se corresponden con la capa vegetal, seguidas de cortes observables en las roturas del muro, algunos de ellos relacionados con la colocación de tuberías. Aparece un relleno constructivo (UE 84) muy parecido al que asoma en la trinchera anterior, cubriendo los restos del muro, por el lado norte a una profundidad de 0,98m, al sur a los 0,82m, y por el ángulo este a 0,48m. Por el lado oeste de la trinchera, el muro 80 aparece velado por la capa vegetal (UE79) y por UE 92, situación que también se da sobre el perfil norte. Hacia el centro de la trinchera aproximadamente a los 1,90m medidos desde el muro limítrofe oeste aparecen, debido a la abundancia de cortes para colocar tuberías modernas, niveles de rellenos con restos constructivos que alteran los límites físicos del estrato 92. Esta unidad se caracteriza por ser un estrato oscuro, compacto, con materiales cerámicos de variedad, así como la presencia de fragmentos de lozas, vidrios, elementos metálicos.

El final de la cimentación del muro coincide con la aparición de la UE 93. Su presencia se comprobó dentro de la trinchera a los 2,00m de distancia del muro limítrofe oeste, debajo de la UE 92. En la interfaz de las dos continúan apareciendo algunos restos de fragmentos de ladrillos muy pequeños y restos óseos, luego los hallazgos comienzan a desaparecer, es entonces que asoma el estrato 93 en su totalidad, un sedimento marrón oscuro, arcilloso y compacto que al parecer se corresponde con el estrato natural del sitio en el momento en que se asentaron los cimientos del paramento. En el cateo de prueba realizado para comprobar la relación de UE 93 con los cimientos se alcanzó una profundidad final de 0,13m donde se confirmó el fin de la cimentación (Fig. 43 fotos relacionadas con las UE 92 y 93).

Para ambos muros los ladrillos que los integran las medidas se mueven en los siguientes rangos: largo: de 0,33 a 0,36m Ancho: de 0,17m a 0,19m Espesor: de 0,4 cm a 0,5 cm. En cuanto a tipología y cronología estas medidas los ubican en la segunda mitad del siglo XIX.

En el área IV, se retira el asfalto en un área de 8,2 x 1m, para un total de 8m² establecidos a una distancia de 9,7m del Área III. Se realizan los sondeos 4 y 5 para un total de 2m² excavados, en ambos extremos de la trinchera abierta. Debajo de la capa de asfalto presente en todo el predio (UE1), aparece la UE6, que para esta área se correspondió con la UE2 por presentar idénticas características. Dicho sedimento parece constituir un nivel de relleno volcado para nivelar toda la zona en un determinado momento. Se excavaron 48 cm de profundidad, medidos desde la capa asfáltica, y al no observarse evidencia alguna de cambio en la sedimentación se decide abandonar la exploración debido al alto nivel de impacto que no propició la supervivencia de ninguna evidencia material mueble o inmueble. Con los resultados obtenidos en estos sondeos se desecha la posibilidad de catear en el área V, donde se había proyectado otra trinchera de: 8,2 x 1m, paralela al área IV, y a una distancia de 9,7m (véase en la fig. 37 la ubicación de las dos áreas encerradas en un círculo de color azul).

Fig.44. Tabla con los datos de las relaciones estratigráficas identificadas en el área IV

UE	Descripción	Imagen de cada estrato identificado. Posición estratigráfica en áreas, trincheras y sondeos.
6=2	Área IV, sondeos 4 y 5. Aparece UE 6 debajo de UE 1 (capa de asfalto). Limo arenoso acarreado y depositado para nivelar el terreno entre los años 2003 y 2005.	

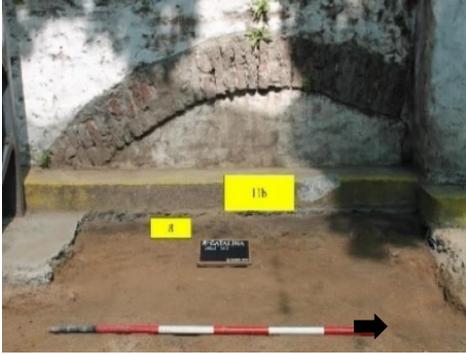
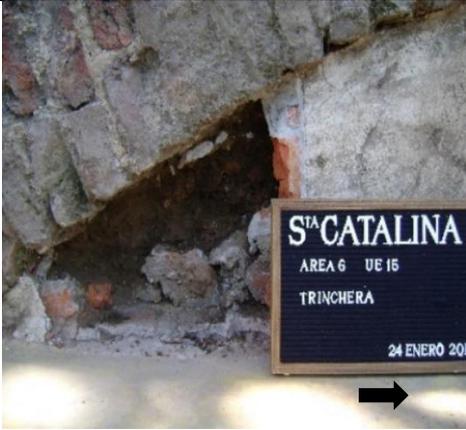
Luego, se retira el asfalto en un espacio colindante a una estructura abovedada que sobresalía entre el cordón de asfalto. El área a retirar en el plano horizontal (asfalto) abarcó una superficie de 3,6x 3m, para un total de 12m², distantes a 9,7m del Área V. Como esta intervención vuelve a dar negativa, se pasa a indagar el interior de la estructura abovedada, aproximadamente a 2m en perfil vertical colindante, y se agrega además un nuevo espacio a catear en la zona de cantero de 2m² (parte superior de la estructura abovedada). Veamos las superficies seleccionadas que constituyen lo que denominamos área VI.



Fig.45. Se señala con una flecha amarilla el área prospectada donde sólo se observó el nivel de limo arenoso correspondiente a la nivelación realizada a inicios de este siglo. Con una flecha roja se destaca la estructura abovedada donde se encontraron los restos de una posible estructura sanitaria. De igual forma, en su parte superior se circula en color rosa el lugar donde se ubicó el sondeo de 2m2.

Fig.46. Identificación estratigráfica en el área VI

UE	Descripción	Imagen de cada estrato identificado. Posición estratigráfica en áreas, trincheras y sondeos.
7=2	<p>Área VI. Sedimento de limo arenoso que asoma en el plano horizontal, inmediatamente después de retirar el asfalto UE1. Profundidad inicial: 1.84 m (O); 1.87 (E).</p>	
8	<p>Área VI. Sedimento terroso abundante en materia orgánica. Se encuentra al mismo nivel de UE 7. En el momento de nivelación del terreno cuando se produjo el vaciamiento de los suelos. UE 8 es cortado y colocado en su lugar UE 7. Prof inicial: 1.85 (S) y 1.88 (N)</p>	
11	<p>Área VI. Corte realizada sobre UE 8 para colocar UE 7. Corte a la misma profundidad mencionada para UE 8.</p>	

11b=22	<p>Área VI. Cordón límite del asfalto con el cantero (resto de sedimento original de la huerta del convento que quedó después de la nivelación del 2003)</p>	
14	<p>Área VI. Sellado de la estructura abovedada encontrada parcialmente destruida. Esta capa de ladrillos y revoque de cemento fue realizada con el objeto de proteger los restos del material arqueológico entre los años 2003 y 2005.</p>	
15=8	<p>Área VI. Sedimento terroso con mucha materia orgánica en su composición, constituye la continuidad de UE 8 dentro de la estructura abovedada encontrada ya cercenada. Fértil en material artefactual</p>	
16	<p>Área VI. Arco de la bóveda del colector. Al parecer del siglo XIX segunda mitad.</p>	
17	<p>Área VI. Interfaz de destrucción que motivó la realización de la bóveda para la conservación de los restos</p>	

	que quedaron del colector	
18	Área VI pared que conforma el colector	
22	Área VI cordón que delimita el asfalto del estacionamiento actual del cantero con capa vegetal donde se conservan los restos arqueológicos que trabajamos.	Ver foto de UE 16,17 y 18.
33	Área VI. Sedimento casi similar a UE 8 y UE 15. La única diferencia es que por debajo del cordón en UE 33 baja la frecuencia de aparición de materiales arqueológicos. Profundidad: 2.10 m.	
48	Área VI Delgada capa de arcilla que separa a UE 15 y UE 49 (conocido como polvo de ladrillo en los análisis de D. Schávelzon (2005 y 2011). Tiene entre 2 y 5 cm de espesor. Se halla a una profundidad inicial de 1.35m, y final de 1.40m.	

49	<p>Área VI. Sedimento de tierra orgánica que cubre a UE 48, profundidad inicial: 1.20m.</p>	
50	<p>Área VI, sondeo 6. Tapa de cemento vinculada a las conexiones eléctricas (siglo XX), encontradas en la parte superior de la estructura abovedada. Prof: 0.35m; espesor 32 cm.</p>	
51	<p>Área VI. Parte superior de estructura abovedada donde se realizó el sondeo6 (ver foto de arriba en la esquina derecha superior, señalamiento en rojo). Sedimento con abundante materia orgánica, contenía fragmentos de lozas de cronología diversa producto de remoción secundaria. Prof inicial: 0,67 m.</p>	
68=8 0 b	<p>Área VI. Parte superior de la estructura abovedada cercenada. Área donde estuvo el palo borracho. Relleno con inclusiones de escombros. Prof inicial 0,90m. Raíces y transformaciones recientes que indican la imposibilidad</p>	

	de excavar de forma horizontal el interior del colector.	
70	Caño de desagüe moderno. Diámetro 3 cm.	
71	Cable eléctrico color negro. Prof: 0.68 m; diámetro 2 cm.	
72	Caño de hierro cuadrado (3x3 cm)	
73	Caño de desagüe plástico blanco. Prof inicial: 0,74 cm	
74	Escombros volcados. Prof inicial: 0,60m a 0,90m.	
88= (8=15) ¿?	<p>Área VI. Sondeo 6 se amplía en cuadrícula II. Sedimento terroso con materia orgánica. Parte superior de la estructura abovedada (señala en rojo). No se pudo acceder por el área señala en rojo debido a la presencia de las raíces de un Palo Borracho. Prof inicial: 1,02 m, prof final: 1,29m (hasta donde pudo ser intervenido).</p>	

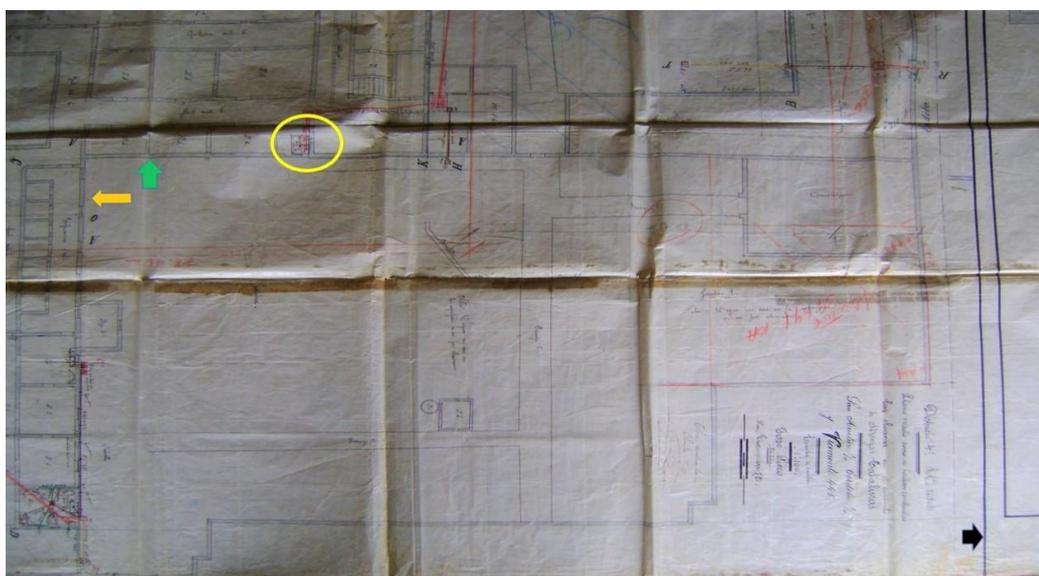
Abordamos primero el espacio señalado sobre el asfalto, aquí como en todas las áreas anteriores ubicadas en la playa de estacionamiento, se comprobó la existencia de un nivel de loess volcado con el objeto de realizar la nivelación del sitio, en este caso le

otorgamos el número 7 en el listado de las unidades estratigráficas. Se desiste de seguir profundizando ante la persistencia de este sedimento.

El cambio de sedimentación observada, justo adosada al cordón que separa el asfalto del área de cantero, resultó un indicador de la posible presencia de sedimentos con materiales culturales conservados en esta área. Este sedimento colindaba exactamente con los restos (visibles) de una estructura abovedada, a primera vista incompleta. En el momento en que se intervino el predio a inicio de este siglo para realizar la nivelación de los suelos y asfaltar después, quedaron los restos de este colector, el cual al parecer fue cercenado durante las obras. El arquitecto Marcelo Magadán advierte su presencia (Magadán 2022, com pers.), y logra que se preserve una parte de ella. La estructura resalta por la presencia de un arco de medio punto, sellado con fragmentos de ladrillos revocados.

De la consulta del plano de Aguas Sanitarias, del cual citamos ya un detalle para mostrar las estructuras asociadas en el siglo XIX al lado de la calle Viamonte, también extrajimos información relevante referida a la posibilidad de existencia de estructuras colectoras de basuras o sanitarias colindantes con la medianera en la zona más cercana a la enfermería. Mencionamos la hallada por D. Schávelzon contigua al coro bajo, la cual se observa en los primeros planos que adjunté en este texto. Esta letrina trabajada por el equipo mencionado, en el año 2001, se relacionaba con el pasillo que comunicaba el coro bajo con este espacio anexo donde estuvo siempre la huerta y después la enfermería. Observemos otro detalle en el plano de AYSA de 1893.

Fig.47. Plano de AYSA donde se señalan los muros de la enfermería hacia la izquierda, el muro que limita con el resto del convento hacia San Martín y se circula el colector trabajado en el 2013.



La calle Córdoba en este plano se encuentra en el extremo derecho hacia el norte. La flecha amarilla en el lado izquierdo señala los antiguos muros de la enfermería construidos en el espacio donde otrora estaba parte de la huerta (Área III trinchera 1 y 3 de nuestra excavación). Cerca de esta coloqué una flecha en color verde que señala la medianera, la misma que separa el espacio de la huerta, jardines, y cementerio, del área principal del convento. Si observamos hacia la derecha, donde señalé con un círculo amarillo, se puede percibir la existencia de una estructura. Por su forma, y las características de su representación, puede afirmarse que se trata de la representación de un inodoro moderno a instalar que aprovecharía la estructura existente de una antigua letrina o pozo ciego.

Este tipo de construcciones, para el siglo XVIII y XIX se caracterizaban por tener una estructura de cierre en la parte superior, sobre la cual se hallaba el banquillo (tipo inodoro), y otra en la parte inferior (calada en el sedimento base), ya sea de tipo cuadrada, rectangular u oval, que constituía el pozo séptico o ciego. Este era rematado en algunas ocasiones por una bóveda. A este vaso colector (que es como han llamado a su espacio interior) llegaban canales (acequias) provenientes de varias áreas de los inmuebles. Dichos canales se empleaban para volcar de forma más cómoda y segura los desechos de diferente origen, los cuales se conducían por estos conductos hasta el vaso colector donde quedaban depositados. Como es lógico estos lugares se colmataban y por lo general en estos casos se realizaron soluciones muy diversas con el objeto de descargarlas, desde las más precarias, hasta otras más elaboradas.

Para la Ciudad de Buenos Aires, D. Schávelzon (2005) reporta que eran confeccionados vasos (canales) para conectarlas con otras estructuras existentes y así liberar los atascamientos. Algunos eran tan importantes en tamaño que se podían considerar verdaderos túneles. También se empleaba algún pozo cercano, se agrandaba la existente, o se construía otra letrina o pozo auxiliar. Manifiesta que las más complejas tenían escaleras o accesos para limpiarlas (Schávelzon, 2005; p.4). La reutilización de estos espacios al parecer llegó con el nuevo sistema sanitario que se implanta a fines del siglo XIX, cuando estos sistemas son cegados, y a la vez conectados a la estructura de agua corriente a través de las nuevas cañerías de gres inglés que se comienzan a instalar.

Sobre los detalles estructurales de las letrinas en edificaciones domésticas volveré más adelante cuando aborde el caso de la excavación de la letrina sanitaria en *La Tasca de Cuchilleros*. Ahora regresemos al análisis de la estructura que nos atañe en este caso.

Como señalé, el espacio del baño en la que esta se hallaba se encontraba en las celdas en el convento, del otro lado del convento, específicamente en la 3ra de ellas contando desde el muro de la enfermería señalado. Si asociamos las evidencias descritas aquí, podemos concluir que el vaso del colector cercenado, trabajado arqueológicamente por nosotrxs y de donde extrajimos la mayoría de los materiales arqueológicos encontrados en el predio, estuvo probablemente relacionado de alguna forma con la estructura sanitaria reflejada en el plano citado. O sea, o bien nuestro depósito constituyó una de esas estructuras de descarga auxiliar descritas (o sea un pozo de deposición de una letrina que estaba del lado del convento actual), o es en efecto otra de las letrinas del antiguo convento aún inexplorada, y lo que trabajamos desde el estacionamiento es el extremo sur de su receptáculo de deposición. En este último caso, puede tratarse incluso de buena parte del vaso de la letrina, pero no tenemos claridad en esto, debido a dos razones; una, que no estaban dadas las condiciones espaciales para aplicar la metodología de intervención arqueológica considerada como adecuada; y dos, que nos encontrábamos muy ceñidos a los tiempos e intereses de la empresa constructora y los desarrollistas, por lo que no resultaba factible añadir otros objetivos de trabajo. Situación muy similar a la vivida por el equipo de D. Schávelzon en el año 2001. De ser la letrina, es muy probable que entrara en desuso, o bien a la llegada de AYSA a fines del siglo XIX, cuando se comienza a eliminar el uso de este tipo de estructura, o incluso, pudo haber estado ya inactiva cuando llegaron y por tanto en ese momento se procedió al cegado definitivo.

Una cosa es segura, se trata de una estructura que fue rellenada y segada en los últimos años del siglo XIX. La mayoría de los depósitos sedimentarios excavados en el interior del vaso del depósito, constituyen niveles de basura que se corresponden con un registro de tipo secundario. Lo veremos más adelante en detalle, cuando aborde el registro y la clasificación artefactual. Además, como señalé con anterioridad, si bien no fue posible abordar el yacimiento de forma horizontal desde la parte superior del arco abovedado, debido a la presencia de las raíces de un Palo Borracho, la excavación de los perfiles verticales, al menos permitió constatar la presencia de artefactos arqueológicos, rescatarlos, y proceder a su estudio de gabinete. Este hecho, así como las comparaciones realizadas con la estructura excavada por D. Schávelzon (2003), y el cruce realizado con la planimetría hallada y los datos históricos, me permitieron aseverar la existencia en el sitio de restos arqueológicos de gran importancia para la historia de la ciudad.

De igual manera, el análisis permitió extraer una serie de datos útiles en el establecimiento de diferentes hipótesis con el objeto de enfocar futuros análisis. Como

veremos en lo adelante, sólo se alcanzó a excavar una parte ínfima de los sedimentos que llenaban el antiguo colector, el resto aún permanece en el sitio.

Un detalle primordial, digno de tener en cuenta, es la presencia de UE 48. Si observamos la foto adjunta en la tabla de las relaciones estratigráficas, notaremos que este estrato es idéntico a la película de polvo de ladrillo constatada como cimientos en el basamento del muro de 1745 por la calle Viamonte. Explicar su presencia en el interior de la estructura abovedada fue un reto. Si pensamos en la hipótesis asentada por D. Schávelzon y su equipo cuando fundamentaron su probable origen en relación a un proceso de nivelación y refuerzo del área donde se asentarían los muros, resulta incomprensible imaginar la función de dicho nivel en el interior de esta estructura. Como se aprecia en el fotomontaje que adjunto a continuación en este texto, la duda surge debido a la similitud existente entre el modo de colocación de esta lentícula de polvo de ladrillos en el interior de la estructura sanitaria, y la hallada en la base del cimientos del muro de 1745.

Dicha UE se encuentra cubriendo a UE 15, un estrato muy fértil en cuanto a materiales arqueológicos. Sin dudas las limitaciones de ambas excavaciones arqueológicas, tanto en el caso de la desarrollada en el 2001, como en este caso, no permitieron extraer datos suficientes para establecer alguna hipótesis sobre su rol tanto dentro del colector como formando parte de los cimientos del paramento de 1745.

En cuanto a los materiales arqueológicos encontrados dentro de esta estructura, resultó significativo el número de fragmentos de cerámicas hallados en relación a otras partes del predio. Esto no es de extrañar, los colectores de basura y las letrinas, constituyen dos de los yacimientos más importantes que se pueden excavar en los centros urbanos. Todo lo que se entraba en desuso, e incluso todo aquello que se pretendía esconder era arrojado en estos lugares. No obstante, la forma ideal de intervenirlos consiste en abordar horizontalmente estrato por estrato, en toda su integridad, y en relación con el resto del contorno arquitectónico del cual forman parte. Lamentablemente algunas veces esto no es posible, sobre todo cuando el sitio se encuentra demasiado impactado por causas disímiles. En este caso sucedió algo así. Como expliqué, entre el proceso de floraturbación que afectó la parte superior del yacimiento e impidió su abordaje desde allí, y las acciones de extracción del suelo y otras causas antrópicas, se afectó la integralidad y con ello contenido vital para la obtención de datos confiables. Sin dudas, este hecho debe haber acarreado la pérdida de mucha información.

Una vez preparado el espacio, empezamos a abordar desde el perfil vertical el primer estrato percibido, el cual ocupaba la parte superior de la bóveda, como para empezar a liberar espacio y tener comodidad para realizar una especie de *decapage*. Comenzamos entonces a retirar con cuidado toda la zona ocupada por UE 49, pero sólo hasta donde la extensión del brazo lo permitía. Después de ella pasamos a intervenir UE 48, y así sucesivamente. Como se puede apreciar en la foto que le sigue, en ningún momento fue posible la observación de las interfases horizontales (caras) de los estratos, lo cual constituyó una limitante importante sobre todo para esclarecer la presencia de UE 48 en este contexto que suponemos de descarte.

Veamos las siguientes fotos, presentadas en la tabla de las unidades estratigráficas, pero aquí con un montaje realizado para ayudar al entendimiento de un sistema de relaciones de superposición, complejizado con la situación actual del sitio. La línea naranja representa el cordón que separa la parte superior donde se encuentra el arco, de la parte baja de la estructura de apoyo, oculta bajo el cordón donde primero asomó UE 8. Por debajo de esta, y del cordón de asfalto, se ubica UE 33.

Fig. 48. Montaje fotográfico realizado con el objeto de explicitar lo complejo que resultó intervenir en el colector dadas las condiciones en las que fue hallado. La línea naranja refleja el borde del asfalto, el fotograma inferior lo excavado por debajo de esta línea y el superior lo intervenido por encima del cordón de la calle. Arriba cerrando la estructura el arco de la bóveda que no es posible visualizarlo bien en este fotograma.



De este colector como enuncié se extrajeron las principales evidencias materiales. Los artefactos y demás restos encontrados en los estratos señalados en las dos imágenes anteriores, fueron diversos, entre ellos: fragmentos de azulejos, cerámicas de variadas tipologías, como mayólicas europeas, cerámicas utilitarias cotidianas de tradición indígena, hispano indígena, con bruñido, y europeas, con vidriado, y sin este. También lozas europeas de variados tipos, algunos fragmentos muy pequeños de porcelana, carbón

vegetal en abundancia, así como cáscaras de huevo y un carozo de durazno. Se encontraron vidrios planos, incoloros, esmerilados (amolados del siglo XIX en el caso de cuatro fragmentos de copa) (ver Anexo II), otros curvos correspondientes a botellas de bebidas o frascos con diversas funciones. Fueron muy abundantes los restos óseos correspondientes a fauna procedente de la dieta alimenticia humana, la gran mayoría. Se han contabilizado para esta área un total de 8302 restos, el 87 % de las evidencias zooarqueológicas de 10905 restos hallados en el sitio en su totalidad. Los óseos se corresponden con ejemplares de *Bos Taurus*, *Gallus gallus*, *Ovis*, *Sus Scrofa doméstica*, *Chaetophractus villosus*, *Meleagris gallopavo*, *Columba livia*, además de distintas variedades de peces, entre otros (ver Anexo III). Varios de ellos presentan evidencias de corte por hacha para trozar y cuchillos, son pocas las evidencias de aserrado manual (Lanza *et al*, 2015). Los análisis realizados por Matilde Lanza y su equipo de UNLu (2013-a la fecha)¹³², detectaron huellas de corte, que por sus formas indican un período de consumición ubicado entre el siglo XVIII, y la primera mitad del siglo XIX. Esta hipótesis empieza a adquirir forma una vez que estos resultados son confrontados con el análisis del material cerámico de este contenedor.

Si bien todos los materiales arqueológicos hallados en este colector, y en el resto del sitio, fueron agrupados y cuantificados por su clasificación general (materias primas), limpiados, fotografiados y guardados en los almacenes del CIAP¹³³, como exige la ley, el estudio pormenorizado de cada uno de ellos aún se adeuda. En esos momentos, debido a la urgencia del estudio técnico de diagnóstico de impacto, y al desinterés de los propietarios del predio, no se contempló el estudio detallado de los hallazgos arqueológicos, y mucho menos se contempló la disposición de un presupuesto para la gestión de una política de carácter público con el objeto de conservarlos y devolverlos de alguna manera a la sociedad. La falta de voluntad política, de fondos económicos, de condiciones óptimas para el almacenaje, y de un equipo técnico profesional suficiente, y numeroso, para ejecutar las tareas de conservación y de exhibición, son tres de las causas

¹³² Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP); Depto. Ciencias Sociales, UNLu. Análisis arqueofaunístico dirigido por Dra. Matilde Lanza. Datos extraídos de *LA ALIMENTACIÓN EN EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DE BUENOS AIRES: ARQUEOFAUNAS, CULTURA MATERIAL Y DOCUMENTOS ESCRITOS*. Poster presentado en VI Congreso nacional de Arqueología Histórica (2015). Autores: Matilde Lanza, Beatriz Rodríguez Basulto, Sandra Alanís, Odlanyer Hernández de Lara, Luciana Fernández, Matías Silva (Ver Anexo III)

¹³³ Centro de Interpretación de Arqueología y Paleontología de la Dirección de Patrimonio Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

que provocan el adormecimiento de muchas colecciones en los almacenes de la institución.

En este caso específico, la Dra. Matilde Lanza que desde el inicio brindó ayuda al equipo, sin estar contratada dentro del estudio de impacto, luego de terminada la excavación se dedicó a gestionar a través del Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP) del Depto. Ciencias Sociales de la UNLu, un lugar para el proyecto de análisis de los restos faunísticos. Así fue como estos estudios comenzaron a arrojar resultados que ahora nos permiten establecer, entre otros datos, cronologías claras para estos hallazgos. Con las inferencias realizadas por el equipo de Matilde Lanza realicé el cruce de información con los resultados constatados y publicados por D. Schávezon y M. Silveira (2005), sobre los restos excavados en la letrina del Coro Bajo. Existen coincidencias casi totales, entre los restos dietarios hallados y analizados por estos profesionales en el año 2001, y los obtenidos por el equipo UNLu. La diferencia más significativa radica en que hasta este momento la cantidad de restos de peces cuantificados no resulta significativa en nuestra área de excavación, como si lo fue en el caso de la intervención dentro del convento.

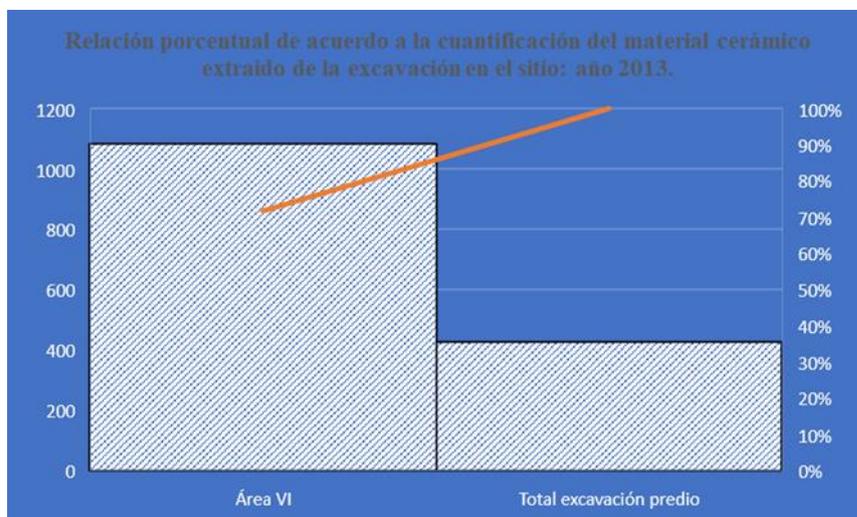
En el caso de los materiales cerámicos y los vidrios que se encontraron en el colector excavado aparecieron muy fragmentados, y salvo alguna excepción, pocos de ellos forman parte de un mismo objeto. La diversidad de tipologías y de patrones de diseños en el caso de las cerámicas muestran un amplio lapso temporal, estas dos condiciones nos hicieron pensar que nos encontrábamos en presencia de un registro de tipo secundario. Este tipo de yacimiento, es consecuencia de algún proceso sociocultural de transformación dentro de un espacio específico. Si son tomados en consideración, casi siempre aportan datos valiosos en el entendimiento de los cambios de uso de estos, y también de las variabilidades en las distribuciones urbanísticas en el entorno, entre otros. Como he venido señalando hay tres hechos de este tipo a tener en cuenta en este sitio, las transformaciones constructivas ocurridas entre 1808 y 1875, y el arribo de AYSA en 1893 con la instalación del nuevo sistema sanitario. Sostengo la hipótesis de que en algunas de estas intervenciones fueron movidos, por algún motivo, niveles de subsuelos portadores de desechos producidos en el mismo convento. Estos pueden haberse depositado en el colector, pero también es posible que se haya aprovechado el momento del cegado en 1893 de la estructura. De manera general, con este procedimiento se depositaba basura, y arriba se procedía a nivelar para apoyar algún piso, y así cerrarla definitivamente. Cuestión que se hizo con frecuencia cuando para fines del siglo XIX se pretendió sanear

estos recintos. Para establecer las inferencias, me centré en el análisis macroscópico de las variabilidades en las tipologías y patrones generales de la cerámica depositada en los estratos (8,15, 33, 48 y 49)

Este me sirvió para apuntar sus adscripciones temporales dentro de un rango que no va más allá de fines del siglo XIX. Por el contrario, en la parte superior de la estructura abovedada, en los estratos identificados como 68, 73 y 80 b, si se encontraron elementos artefactuales comunes en el siglo XX, tales como gran cantidad de restos de loza blanca moderna muy fragmentada (ver ANEXO II).

Sin embargo, en el interior del colector de basura o letrina (bóveda) esta situación no se da. Los fragmentos cerámicos, son muy diversos en cuanto a tipos y cronologías, no obstante, se mueven en un rango temporal que abarca desde inicios del siglo XVIII hasta los años 60 y 70 del siglo XIX, aunque algunos fragmentos escasos de lozas pueden llegar a fines del siglo XIX, no más de allí. Es por esta última razón que el estudio requiere de una nueva etapa de análisis para rever estas dudas, y confirmar entonces la hipótesis más adecuada.

Fig. 49. Gráfico y tabla que muestran la relación entre el número total de materiales cerámicos hallados en la excavación de las áreas del sitio y los encontrados en el Área VI



Áreas excavadas (I, II, III)	428
Área VI	1085
Total excavación del predio	1513

Fig. 50. Imagen de 27 fragmentos entre mayólicas y lozas europeas. De estas últimas los fragmentos son muy pequeños como para determinar tipologías, enmarcada en amarillo hay una loza de tipología pintada a mano que puede abarcar desde el siglo XVIII hasta los primeros años del siglo XIX. Otras impresas por transferencia con una cronología muy amplia que enmarca gran parte del siglo XIX (flechas en color azul). Son fragmentos muy pequeños para el análisis. Las mayólicas parecen pertenecer en su mayoría a Triana¹³⁴ (Sevilla) en sus diferentes patrones de diseño. Los señalados con círculo azul y tres flechas color rosa son ejemplares de sus variedades; tenemos en la imagen: Triana de ramazón (azul sobre blanco de 1750 a 1820). Hacia el centro también delimitado por un círculo en verde un fragmento de Triana esponjeado policromo (1750 a 1830), también en la esquina inferior a la izquierda un fragmento de un plato Triana policromo de la misma cronología. A su lado, a la derecha un fragmento de Triana esponjeado. Enmarcado en el círculo rojo un fragmento de Alcora (1750-1830).



Entre los materiales cerámicos sobresale la cantidad de cerámica de tipo utilitaria con bruñido de tradición hispano indígena (monocromo rojo), y las negras de tradición indígena, y otras de tamaño muy pequeño para identificar técnicas y decoración, también las europeas, de muy variadas formas y empleadas en el siglo XVIII y en el XIX. Luego la *Triana* en sus diferentes patrones de diseño, seguida de la loza inglesa de tipo *Creamware feather edged*, producida entre 1765 y 1810. Todas las mencionadas de fabricación europea no rebasan los primeros 30 años del siglo XIX en cuanto a fecha de fabricación. Se añaden algunos fragmentos de mayólica portuguesa, unas de posible origen catalán, y las *Alcora*. Entre las utilitarias Verde sobre Amarillo de pasta blanca, fragmentos que pudiesen corresponder a botijas con diferentes usos (para grasas o tinajas para vino), maceteros comunes, y fragmentos de cerámica *Morro* (1650-1820) y cerámica del *Rey* (1725-1825). Se dio, de manera general, casi una total correspondencia con los resultados expuestos por D. Schávelzon. En el Anexo II. Tabla.3, se adjuntan las

¹³⁴ Para las clasificaciones de la mayólica de Triana empleé la clasificación de D. Schávelzon en su Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires del siglo XVI al XX con notas de la Región del Río de La Plata. *Ídem* para los casos específicos de la cerámica de tipo utilitaria e hispano indígena, además utilicé: Daniel Schávelzon (2006) su trabajo sobre: *La colección cerámica de Concepción del Bermejo: notas sobre las cerámicas europeas e hispano-indígenas*. Para el resto de las clasificaciones de los materiales cerámicos en esta excavación empleé las realizadas por K Deagan en: Kathleen Deagan (1987): *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C. También el catálogo: Colección Digital de Tipologías Cerámicas: Museo de Historia Natural de la Florida: <https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/coleccion-digital-de-tipologias/>.

imágenes de todos los materiales cerámicos hallados en el área VI, así como los resultados derivados del primer análisis para la identificación de las tipologías.

Con UE 33 por debajo de la capa asfáltica cerramos la indagación dentro de la estructura abovedada, debido a que se volvió inaccesible luego de los 2,10 m, tomados desde el punto cero, lo cual sería a los - 0,53 m por debajo del pavimento actual del estacionamiento. Todo lo que no fue posible extraer, quedó en el lugar, lo cual indica la actual existencia de suelos con potencial arqueológico en el sitio. Colocamos un tejido de sintético de color negro para delimitar los márgenes de nuestro trabajo y se rellenó nuevamente con la tierra extraída.

Fig. 51. Foto de un aplique realizado en cerámica de tipo hispano indígena¹³⁵. Pieza encontrada en UE 33, a 2.10 m de profundidad en el interior de la estructura abovedada. Monocromo rojo, realizada con una pasta de arcilla con abundante mica (Silveira, 2019, com. pers.)¹³⁶.



Veamos ahora por último el proceso que seguimos para indagar en lo que fuera el área del cementerio. De esta zona sólo restó un espacio muy pequeño por el lado de la Avenida Córdoba. El sondeo indagatorio para examinar la presencia o no de suelos con potencial arqueológico se efectuó a 19,8 m del área VI, hacia el norte del predio (Avenida Córdoba). Veamos un detalle del montaje que realizamos sobre el plano suministrado por los desarrollistas.

¹³⁵ Daniel Schávelzon (2003). Excavaciones arqueológicas en el convento Santa Catalina de Siena. Daniel Schávelzon (2006). La colección cerámica de Concepción del Bermejo: notas sobre las cerámicas europeas e hispano-indígenas. Daniel Schávelzon (2018). Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires. Siglos XVI al XX. Con notas sobre la región del Río de la Plata.

¹³⁶ Mario Silveira (2019). Análisis de la pieza en el CIAP. Dirección de Patrimonio Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: comunicación personal.

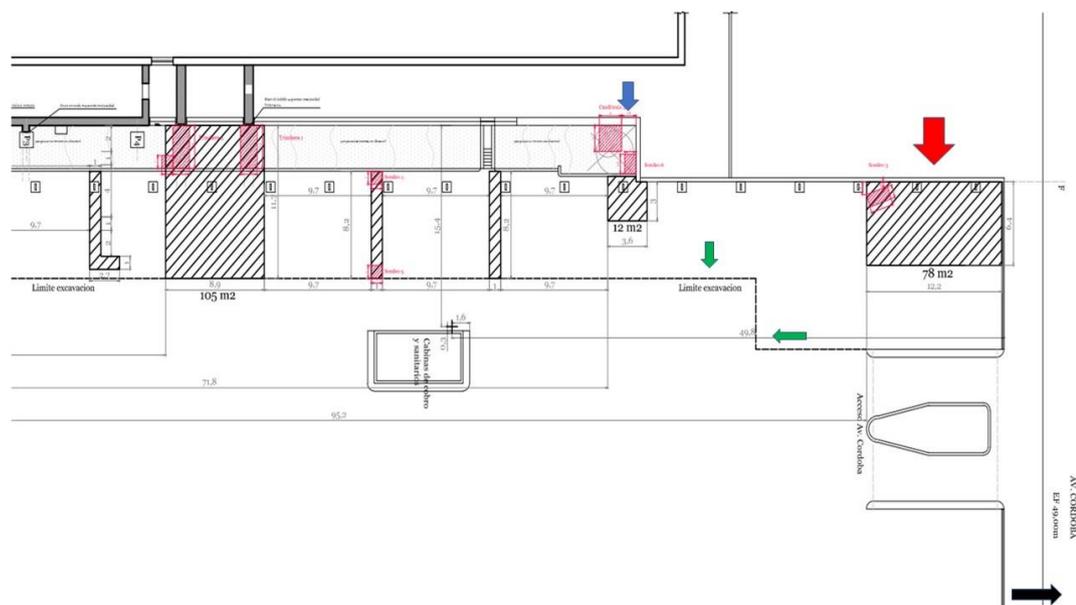


Fig.52. La flecha azul señala el Área VI y la roja el espacio donde se realizó el sondeo 3 en la que numeramos como Área VII. Las dos flechas delgadas sombreadas en verde señalan la línea discontinua que marca los límites del área donde se nos permitió intervenir. Detalle del trabajo de superposición de las áreas excavadas realizado por Odlanyer Hernández de Lara.

53. Datos estratigráficos interpretados en el área VII.

U E	Descripción	Imagen de cada estrato identificado. Posición estratigráfica en áreas, trincheras y sondeos.
9= 2	Área VII. Sondeo 3. Sedimento de limo arenoso, depositado en el sitio, cubre UE 10.	
10	Área VII. Restos de un muro realizado en ladrillos y cemento de tipo portland (siglo XX)	

El sondeo 3 se ejecutó en el área VII, correspondiente a la zona donde para 1880 supuestamente se ubicaba el cementerio del convento. En esta zona del predio por el ángulo Noroeste de la calle Córdoba se abrió un área de 12,2 x 6,4m. Al igual que en el área I y debido a la magnitud del nivel de limo arenoso detectado (para esta área UE9 de iguales características que UE2) se decidió sondear con maquinaria pesada para revelar la magnitudde este sedimento. Se realizó una trinchera de 2 x 1m, que llegó hasta los 2,15 m de profundidad. Se abandona el área al no arrojar resultados positivos.

Consideraciones finales: resultados e inferencias derivadas del análisis arqueológico

Como destaque durante el proceso de indagación nuestro trabajo se ciñó a los estrechos márgenes espaciales delimitados por los desarrollistas y la empresa constructora. Por esta razón, las intervenciones se concentraron en la zona más cercana al muro medianero que separa el estacionamiento del predio del edificio de la iglesia/convento. Me estoy refiriendo a un espacio aproximado de 12,8 m de ancho por las calles Viamonte y Córdoba, y un largo de 95,2 m, que en este caso sí representa el largo total del sitio. Hacia el centro y el este del estacionamiento (calle Reconquista) no se efectuó ninguna acción de cateo, sólo a nivel prospectivo de análisis fotográfico y planimétrico. Debido a este pesquisaje, conocimos de la presencia rumbo este, y cerca de la calle Reconquista, de lo que parece corresponder con una estructura de aljibe, o algo similar.

En el plano de AYSA de 1893, agregado en este texto, aparece esbozada dicha estructura, la cual puede corresponder a un pozo, adyacente a una estructura rectangular que aparece casi llegando a la calle Reconquista. En esa zona, pero hacia la calle Viamonte, también existían una serie de accesorias reflejadas en el plano de 1880, estas no fueron exploradas. No obstante, pensamos que esta área del predio fue totalmente afectada por las acciones de nivelación llevadas a cabo a inicios de este siglo, al igual que el resto del espacio asfaltado sondeado.

Sobre el resto de los materiales arqueológicos en la totalidad del predio excavado, contabilizamos:

Tabla. 54. Cuantificación de materiales en el predio excavado.

Cerámica	1513
Vidrio	822
Metal	265
Rocas	42
Madera	7
Valvas	6
Otros	34
Fauna	10905
Total, de materiales en las áreas excavadas	13.594

La cuantificación general de los materiales por área de excavación, e identificación por taxones se encuentra reflejada en la tabla 1 del ANEXO II. La tabla 2 en el mismo apéndice, recoge el número de especímenes óseos hallados por cada unidad de excavación.

De manera general el predio que se acondicionó durante el siglo XVIII (segunda mitad) como área de huerta, jardines y cementerio del convento, empieza a transformarse a inicios del siglo XIX debido a la necesidad de disponer de un área mayor para la enfermería. Para 1808 el convento estaba habitado por más de 80 personas, es lógico entonces que pensara en ampliar los espacios y aprovecharlos (Schávelzon y Silveira, 2005). La transformación ocurre poco tiempo después de los dos días de ocupación inglesa en el convento en el año 1807, producto de la cual son reportados ciertos destrozos.

Los datos históricos señalan que luego de la rendición de los ingleses el 7 de julio de ese año, Santa Catalina como otros conventos e incluso casas vecinales, sirvió de hospital improvisado para asistir a los heridos de ambos bandos. Es posible que este servicio ejerciera influencia en la decisión de proceder con la construcción de la enfermería, pero no lo sabemos. Dato curioso es el hecho de que la entrada de los ingleses se produjera por una puerta del Coro Bajo, lugar del cual parten las transformaciones mencionadas para 1808¹³⁷. D. Schávelzon encuentra justo allí la letrina abovedada del Coro Bajo, debajo del pasillo que en el siglo XIX comunicó el convento con la nueva enfermería. Al parecer por esa época se hicieron varias remodelaciones, entre ellas se cambia la función del espacio de la letrina por el de un pasillo comunicante, y por supuesto el vaso de letrina queda en desuso. Este se cubre con basura producida en el mismo convento y se produce la ruptura (derrumbe) de la estructura abovedada. Al final esta queda oculta por la estructura del piso (Schávelzon y Silveira, 2005, p.107).

Los documentos consultados por D. Schávelzon, reportan la ubicación de las dos letrinas, una para las inmediaciones del Coro Bajo y la otra en el segundo patio, pero no ofrecen para nuestro espacio elementos suficientes como para inferir cierta correspondencia entre alguna de ellas y la estructura-adosada a la medianera -trabajada por nosotrxs en lo que fuese la huerta. No obstante, algunos de los análisis que Schávelzon realiza, nos permitieron elucubrar algunas otras posibles explicaciones. Con el aumento

¹³⁷ <https://www.santacatalina.org.ar/monasterio/> . Página web oficial del Monasterio de Santa Catalina de Siena (Buenos Aires)

de la población en el convento en el siglo XIX se necesitarían espacios de celdas, y otros más como lugares comunes (zonas de servicios). Es posible entonces, que, con la intención de aprovechar de la mejor manera los espacios de las celdas, y no ocuparlos con este tipo de estructura sanitaria (Schávelzon y Silveira, 2005), se realizara otro espacio con este fin. Si bien, en ninguno de los planos consultados (véase el de 1880), se bosqueja un colector en la zona en que fue hallado este, en el plano de Aguas Sanitarias de 1893 ya queda clara la existencia de una estructura X en esta área. Llama la atención que hay una recurrencia en el uso de la construcción abovedada, lo cual puede apuntar a cierta contemporaneidad entre los dos colectores trabajados tanto en el 2001, como el de nuestra excavación, aunque no pudimos lograr una imagen detallada de la excavada por D. Schávelzon.

En mi valoración, la estructura respondió a ese momento de urgencia por el aumento de la cantidad de personas en el convento a inicios del siglo XIX. El lugar resultaba ideal, pues el pozo de desahogo quedó fuera de la zona conventual, apuntando hacia la huerta, situación que de seguro resultó más cómoda y saludable para las ocupantes. Una hipótesis por probar, es que, al clausurarse la letrina del Coro Bajo, y requerirse de otra estructura sanitaria se pudo haber habilitado la encontrada en el predio sureste, además de la ya existente en el segundo patio, la cual había sido descrita en los documentos históricos. De esta última, no tenemos noticias, pero parece encontrarse perdida debido al proceso de construcción de la torre a fines de la década de los 70 del pasado siglo, sobre Córdoba y San Martín.

7.2. Despliegue inmobiliario en el barrio de Las Catalinas: análisis desde una perspectiva crítica

Entre 1956 y 1958, desde los organismos rectores del urbanismo en Buenos Aires y la Oficina del Plan Regulador para la Ciudad de Buenos Aires (OPRBA), respectivamente, se comienzan a realizar una serie de propuestas encaminadas al aprovechamiento inmobiliario de esta zona cercana al centro de la ciudad. La intención por esos años se centró en expandir el núcleo urbano de la ciudad mediante la construcción de una autopista (Tigre y La Plata), y el emplazamiento en esta zona de torres de hasta 70 pisos. El objetivo era transformar a Catalinas Norte en la "puerta de acceso" a Buenos Aires (Contreras, 2005, p. 154). Para los años 60, se había autorizado a la municipalidad a comprar los terrenos de Catalinas al Norte. A pesar de los momentos de crisis posteriores, las especulaciones y las movidas inmobiliarias generadas, produjeron que en la zona se manejen los precios más altos del mercado.

En la década de los 70 se da comienzo a la construcción de varias de las torres que hoy constituyen la materialización del negociado de especulación inmobiliaria conocido como Catalinas al Norte. Es una etapa donde el suelo se convierte en un instrumento financiero cuyo precio se separa no solo de la economía real, situación que se da con mayor intensidad desde 1990, sino de los salarios de la gente, para agudizar los problemas de acceso a la tierra y a la vivienda (Reese, 2017; p.41). Las torres de lujo y los *countries* privados son dos manifestaciones de este fenómeno. Diez de ellas se comienzan a construir en Catalinas al Norte en esta etapa, más el *Sheraton Buenos Aires Hotel & Convention Center*, y el edificio Laminar Plaza (Contreras, 2005, p.155).

Como bien han analizado especialistas en el tema, los enfoques tanto políticos, como geográficos y periodísticos que han rodeado estas proyecciones y acciones, tejen un discurso donde sostienen por encima del valor de uso de la posible "vivienda" su valor de cambio, pretenden convencer de las conveniencias de este tipo de desarrollismo de cara a la rentabilidad y la sustentabilidad económica de la ciudad. Pero como he sostenido en esta parte del texto, la situación apunta más a satisfacer, la necesidad de inversión y de recuperación ganancial en base a la realización o acumulación del capital, la cual constituye la base de la rentabilidad para un desarrollador, antes que solucionar las necesidades ciudadanas del derecho a vivir en un espacio confortable y digno (Massuh, 2017; p.58). Con estas cuestiones, se produce el efecto contrario, el mercado inmobiliario obtiene rentas altas, y produce además un sobre impacto en el desarrollo sostenible de las

ciudades (Reese, 2017; p.42), y por ende en el derecho a un hábitat inclusivo y justo para la mayoría.

A todo esto, se le añade los actos de corrupción política que rodean este fenómeno complejo. Un ejemplo de ello lo tenemos muy cercano en el tiempo, entre los años 2009 y 2010 parte de la legislatura de Buenos Aires, enfrenta la subasta de tres inmuebles por más de 100 millones de dólares. El objetivo fue la construcción de torres en los terrenos en venta. Las audiencias públicas convocadas cumplen un requisito, pero no modifican en nada esta realidad.

Los tres casos quedaron en manos de los grandes grupos inmobiliarios que concentran los suelos de la ciudad, todos ellos cercanos al PRO, y con larga historia inmobiliaria en la zona de Catalinas al Norte. A pesar de las oposiciones que tuvo la movida, terminó concretándose, consolidándose Nicolas Caputo como uno de los mayores beneficiados. Así es que con todo el poder financiero en sus manos y con un gobierno en la ciudad que alienta y atrae este tipo de inversiones (Massuh, 2017; p.59), continuó el avance imparable del neoliberalismo urbano.

En el año 2012 los proyectos se sucedían unos tras otros, y es ahí donde aparece en escena el estacionamiento situado y acondicionado como tal en el año 2005, contiguo al área del convento y la iglesia de Santa Catalina de Siena. Vuelve a sonar bien alto el nombre de la orden de las catalinas, precisamente con una empresa de desarrollistas que lo llevaba como razón social. El grupo posee oficinas en la calle Encarnación Ezcurra al 365, Dársena Sur de Puerto Madero, dejando en claro su estrecha relación con los grandes grupos inmobiliarios encargados de la privatización y la venta de todos los terrenos en esta zona.

Entre la fe desmesurada en el crecimiento ilimitado (Viale en Massur, 2017; p.61) en nombre del progreso de la modernidad, y la idea judeo-cristiana de alzarse hacia el supremo para conseguir el reino de los cielos (Massur, 2017; p.31), la destrucción (yo diría el intento de exterminio) ha actuado como elemento de mediación socio-histórica estructural entre el "yo pienso" y el "yo conquisto" (Grosfoguel, 2013; p.31).

7.2.1. Cierre del trabajo arqueológico y sentencia definitiva: destino y preservación de un predio emblemático

Una vez concluido el trabajo de excavación, nos fueron otorgados 30 días para la elaboración de un informe con los resultados preliminares. La entrega del mismo a la empresa CAPUTO S.A, y, a NEHUENTE SRL, se efectuó el 13 de marzo del 2013, con copia a la Dirección de Patrimonio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y a la Comisión Nacional de Monumentos y Sitios Históricos, esta última considerada como autoridad representativa a nivel nacional de todas las producciones culturales/históricas declaradas como Monumentos Históricos.

Los datos reflejados en el informe no fueron bien recibidos por la empresa NEHUENTE SRL. Como se vio en la exposición de los resultados alcanzados, el documento escrito patentizaba la existencia en el sitio de material arqueológico mueble e inmueble de relevancia, el cual era imposible de extraer en su totalidad en tan poco tiempo. Además, también señalaba la existencia de restos de estructuras murarias- tanto cimientos de paramentos como sanitarias- que iban a ser destruidos indefectiblemente de iniciarse las obras.

A raíz de estos resultados, en abril de ese mismo año, el titular del juzgado en lo Contencioso Administrativo y Tributario N° 10 de la Ciudad, Aurelio Ammirato, prohibió el inicio de cualquier tipo de obra en el predio ubicado en Av. Córdoba 402/444, calle Reconquista 710/790 y calle Viamonte 409 a 445, hasta tanto se les entregaran el resto de los estudios solicitados. Alegaron que se esperaba el resultado del pronunciamiento de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y de Lugares Históricos, en cuanto a la evaluación del posible impacto sobre el Monasterio de Santa Catalina de Siena. En ese momento las obras quedaron detenidas hasta el año 2016.

Para el mes de octubre del 2016, el Tribunal Superior de Justicia emite la sentencia definitiva y niega a los proyectistas la posibilidad de construir en el predio. Esta decisión, cierra el ciclo, en medio de una batalla por un pedido de inconstitucionalidad del amparo impuesto en el 2013, gestionada por los abogados de la ciudad.

A partir de allí la situación parece calmarse por un tiempo, hasta el año 2021, en plena pandemia. En septiembre de ese año vuelve a activarse el caso. La empresa inmobiliaria reaparece luego de llegar a un acuerdo con "La Ciudad". En el Clarín del día 15 de septiembre del 2021, vuelve a ser noticia Santa Catalina, esta vez anuncian que un grupo de desarrollistas (una empresa constructora)- sin hacer mención directa a su razón social- donaría 5000 m2 del predio del estacionamiento colindante al convento Santa

Catalina de Siena, con el fin de realizar una plaza pública (espacio verde), si y solo si, se les permitía construir un edificio en el resto del predio. Con esta salvedad, de ser aprobada en la legislatura, se le concedería además la posibilidad de aumentar la cantidad de pisos permitida en altura en el Código de Planeamiento Urbano de la Ciudad. Es decir, hacer una cesión de 5000 m² que significaban para la empresa un gasto de 5 000 000 de dólares, no era en sí un mero gesto de filantropía, había tras ello otros intereses de fondo.

La empresa, en este cambalache, ganaría en cantidad de metros a construir en altura, lo cual en valores numéricos significarían casi 20 pisos más sobre la Ave Córdoba. La justificativa más cínica, estuvo en plantear como defensa la existencia de una torre en el mismo predio, pero por la calle Córdoba, la cual fue construida durante la dictadura militar entre los años 1976 y 1978. Esta edificación constituye el significativo material de los cambios que se habían comenzado a gestar, a partir de allí, los criterios de urbanización se centrarían en convertir a la ciudad en objeto de negocios privados con rentabilidad económica para unos pocos (Guevara, 2013)

El resto de la noticia, agregaba una "novedad" más, el convenio urbanístico firmado entre el gobierno porteño y la empresa, fue enviado a la legislatura porteña, a la par de 15 acuerdos con privados, a cambio de estos permisos especiales de construcción. Esto significarían 36 000 000 de dólares que se aportarían y destinarían a un Fondo de Desarrollo Urbanístico Sustentable (FODUS), por aprobar en forma de ley. El cual se consignaría para reactivar el Micro y Macrocentro de la ciudad, a través de créditos hipotecarios para la compra o alquiler de departamentos en esa zona, y también para reconvertir oficinas en viviendas. Aclara, además, que todas estas ideas han llegado de la existencia de un plan de incentivos para privados, que favorecerá sobre todo a barrios como San Telmo, Monserrat, Constitución oeste, Barracas y la Boca¹³⁸.

Todos lugares donde habita una parte importante de la población perteneciente a sectores sociales bajos y medios, cuyos salarios no son compatibles con los valores de los alquileres, y ni hablar de los precios de venta. Todos estos apartamentos así concebidos, con fondos de inversiones privadas lucrativas fomentadas por estos grupos de poder, no apuntan a estos sectores sociales. De hecho, como vimos al inicio del capítulo VI las promesas de vivienda para los habitantes de Villa Inflamable y otros perjudicados por la contaminación en la cuenca no han sido resueltos. Estos grupos no se dedican a resolver

¹³⁸ [Harán una plaza en el Centro a cambio de que les permitan construir un edificio \(clarin.com\)](#). Ver Anexo IV en este texto.

los déficits de viviendas, ayudan por el contrario a fomentar este déficit, especulando con los precios de los suelos, y armando tácticas para la enajenación de muchos inmuebles que después no son renovados. En barrios como estos, este tipo de negociado produce las más graves afectaciones definidas en este texto cuando hablé del fenómeno de gentrificación, marcado por el despojo de las identidades barriales y con ellxs del sentido de permanencia y pertenencia de las colectividades humanas-sociales.

La misma noticia aclara que el acuerdo se realizaría, en el caso específico de Santa Catalina, para solucionar de una vez el conflicto comenzado entre los años 2011 y 2012. Pero como la experiencia con estos grupos ha indicado, los aportes “comunitarios” que ofrecen después no son cumplidos. Con el resto del movimiento de ventas en Santa Catalina al Norte lo vimos, cuando en el 2009 se vendieron tres inmuebles construidos en la década de los 50 del pasado siglo en las avenidas Eduardo Madero 1014/20 y 1180 y Leandro Alem 815. El acuerdo firmado en esa ocasión con el gobierno porteño ofrecía a cambio invertir en fondos para la infraestructura educativa de la ciudad. No obstante, de 36 escuelas ofrecidas solo se construyeron 8 de ellas. El proyecto, impulsado por Mauricio Macri desafectaba del dominio público tres inmuebles y colocaba en manos de los inversores desarrollistas la posibilidad de consumación de una inversión inmobiliaria de gran envergadura, dentro de un entorno favorecido por su posición geográfica/urbana.¹³⁹

Una cosa si es necesario aclarar en el caso de Santa Catalina, si bien la medida cautelar impuesta frenó el proyecto de construcción de una torre que superaba las alturas permitidas en metros, y adicionaba una gran cantidad de impactos múltiples a la estructura del antiguo convento, la resolución del amparo no les impedía del todo construir en el sitio. Esta demanda, se impuso ante el riesgo que significaba semejante megaproyecto para el convento antiguo, y sus valores arqueológicos, así como para la comunidad y su entorno urbano, pero con todo esto, los desarrollistas no tenían vedada la posibilidad de edificar algo diferente.

No obstante, aun cuando se apunta a convencer a través de un discurso que recurre de manera continua a criterios de sustentabilidad, para nada bien justificados, y nunca demostrados en el neoliberalismo, lo único importante para este tipo de emprendedores

¹³⁹ <https://www.ambito.com/informacion-general/la-legislatura-portena-aprobo-la-subasta-tres-edificios-la-zona-catalinas-n3560400>. (14 de mayo del 2009). *La Legislatura porteña aprobó la subasta de tres edificios en la zona de Catalinas*. (Esta información al parecer ha sido retirada del espacio web de *Ámbito*)

es la reinversión de las ganancias y la reproducción de los mecanismos que le permitan completar y renovar el ciclo para la realización del capital.

En esta nueva ocasión de reflote del proyecto readecuado, junto al resto de las 16 propuestas, Santa Catalina vuelve a ser "reservado" debido a la pronunciación de diversas organizaciones sociales, que como *Basta de Demoler*, volvieron a la carga. Aunque el proyecto de NEHUENTE SRL no es de las torres más altas de las presentadas, si se ha ganado el título de ser el proyecto inmobiliario más cuestionado durante todos estos años. Y es que justo en este han quedado plasmadas, sin tapujos, las más diversas formas de impactos, y despojo. Para esa fecha me encontraba participando en el *Congreso Internacional de Gestión del Patrimonio Arqueológico* que tuvo lugar en la Universidad Complutense de Madrid del 22 al 25 de septiembre del 2021, allí logré presentar el tema, e hice llegar un documento emitido por la Asociación *Basta de Demoler* que fue firmado por algunos de los asistentes al congreso. (ver Anexo V)

Capítulo VIII

Excavación Arqueológica en Carlos Calvo 319 (Tasca de Cuchilleros): ciencia y turismo en el neoliberalismo latinoamericano

8.1. Planteo del caso. Ubicación del inmueble e historia del sitio

La Tasca de Cuchilleros es el nombre de un restaurante notable de la ciudad de Buenos Aires ubicado en uno de los inmuebles más conocidos del barrio de San Telmo. Es representativo de la arquitectura urbana doméstica de la segunda mitad del siglo XIX, presenta un buen estado de conservación y es conocido entre los vecinos del barrio por la existencia de un mito urbano que ha diseminado la posible presencia en el lugar de un "túnel" subterráneo. Se sitúa en la calle Carlos Calvo al 319 entre Balcarce y Defensa, en la ladera de la colina situada hacia el sur de la traza llamada los Altos de San Pedro, muy cerca de uno de los brazos del arroyo tercero. El tercero del sur, que nacía en Plaza Constitución y bajaba hasta doblar por San Lorenzo hasta desembocar en el río (Civeira, 2020).

Se reporta que la orilla derecha del arroyo comenzó a poblarse hacia 1715 y recién en 1870 el zanjón fue entubado debido a las cuestiones de salubridad, ya que este se había convertido en un vaciadero de basura (Schávelzon, 1987; Civeira, 2020). Se alude que en un inicio la población de San Telmo era de bajos recursos económicos, por lo general muy vinculada a las labores del puerto. Más tarde, se reportan en el barrio el asentamiento de inmigrantes dedicados al comercio y estancieros. Entre 1845 y 1870 numerosos grupos de italianos, sobre todo genoveses, se ubicaron en la Boca y San Telmo vinculados al proyecto portuario, a las labores de fabricación y reparación de barcos en los astilleros y la actividad comercial (Weissel, 2007; Bernasconi, 2009; Brandariz, 2009).

La primera referencia fehaciente de la existencia de esta casa la encontramos en el Catastro de Pablo Beare fechado entre 1860 y 1870¹⁴⁰. Ahí aparece representada con una distribución espacial muy semejante a la actual. Como expresé en el capítulo anterior, con la fiebre amarilla hacia 1870 las familias acaudaladas de San Telmo se trasladaron hacia el norte de la ciudad, en gran parte por el miedo a las epidemias. Con el tiempo, las viejas casas de patio se convirtieron en conventillos donde vivían personas de bajos recursos económicos.

¹⁴⁰ Lima González Bonorino, J. F. (2005). *La Ciudad de Buenos Aires y sus habitantes 1860-1870 a través del Catastro de Beare y el Censo Poblacional. Catedral al Sur y Catedral al Norte*. Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

La concepción que tenía el barrio hasta entonces, cambia a inicios del siglo XX. Para 1894 debido a la situación reiterativa de epidemias, y en el intento de frenarlas para hacer valer las nuevas tendencias higienistas desarrolladas por intelectuales porteños (Galeano, 2009, Rabich, 2019), se prohíbe el uso de los pozos ciegos y letrinas en la ciudad. Sobre el uso de estos colectores ya existían regulaciones en los digestos municipales de la década de 1870 que trataban de contener las irregularidades en su uso, sobre todo en las casas conventillos e inquilinatos. Se insistía que estas estructuras debían estar alejadas de otras fuentes de agua para evitar contaminaciones de napas y la desinfección de letrinas y paredes domiciliarias con cal (Rabich, 2019). De igual manera, la policía realizaba controles como "visitas domiciliarias" para actuar sobre los estancamientos de agua y apantamientos de sedimentos (Galeano, 2009, Rabich, 2019).

Luego de 1894 se pone en marcha la instalación de un sistema moderno de obras sanitarias cuyo procedimiento implicaba el abandono de las viejas letrinas y el cegado de los pozos de basura. Esto lo vimos tempranamente en el caso del Convento de Santa Catalina de Siena, donde creemos que a partir del momento de la llegada del nuevo sistema de aguas (1893 para ese caso), el pozo/ciego o letrina, trabajado/a por nuestro equipo en el estacionamiento, fue intervenido, y aprovechado el espacio para la novedosa instalación. Se implementaba a partir de esta fecha el sistema de entrada de agua por cañerías y de desagües que conectaban directamente con los baños y cocinas evitándose la contaminación de las aguas potables. Los pozos de letrinas, de aguas servidas o las letrinas propiamente dichas, habían servido hasta ese momento como depósitos de desechos de todo tipo.

El inmueble en estudio, fue comprado por la sociedad JULIO SIETE SRL en el año 2002, con la intención de mantener en explotación el conocido restaurante que radicaba en ella, conocido como la *Antigua Tasca de Cuchilleros*, y también como espacio para el disfrute familiar. Los representantes de la sociedad habían solicitado en el archivo de Aguas y Saneamientos Argentinos (AYSA) el plano de las instalaciones sanitarias de la casa, realizado por esta entidad para el año 1897. El objetivo de este interés fue señalar los lugares exactos donde se encontraban las históricas estructuras sanitarias, así como el espacio donde debía conectarse el nuevo sistema. Su hallazgo, constituyó la clave para que "lxs dueñxs" pensarán en la búsqueda de áreas de la casa con valor arqueológico.

Los nombres de todxs los integrantes de dicha sociedad, y su relación exacta con el inmueble, los desconozco. En el año 2013, arribo al sitio debido a una información que nos llega sobre el interés de uno de los representantes de la sociedad de realizar trabajos

arqueológicos en la casa. Desde ese entonces todas las reuniones de toma de decisiones y mediaciones las realicé a través de Miguel y María ¹⁴¹

Ambxs representantes de la sociedad Julio Siete SRL conocían muy bien la historia del barrio. Desde las primeras reuniones nos llamó mucho la atención el conocimiento que demostraron sobre la historia de nuestra disciplina en el barrio, así como de su conjugación con los procesos de rehabilitación arquitectónica emprendidos en otros inmuebles del barrio por parte sus propietarios. La más conocida y atrayente de estas investigaciones y rehabilitaciones se había emprendido en el año 1986 por Jorge Eckstein, propietario del sitio conocido como *Zanjón de Granados*. En dicho complejo trabajó D. Schávelzon (1986/1987) con un grupo de especialistas en restauración y Arqueología. Este inmueble se encuentra ubicado en la calle Defensa 751-755 esquina a Chile y frente al pasaje San Lorenzo, y es en la actualidad un complejo centro cultural y de eventos. Allí se encuentra un museo de sitio que exhibe los materiales arqueológicos extraídos de varias etapas de indagación realizadas en la casa, así como la estructura del entubamiento del brazo del arroyo Tercero que pasaba por estas calles.

Con Jorge Eckstein, su dueño, se dieron unas poco frecuentes conjunciones de circunstancias que llevaron al sitio a lo que es hoy: un reconocido centro de difusión de la historia del barrio de San Telmo, aun cuando se encuentra en manos de privados. Eckstein, conocía claramente el valor histórico de lo que tenía en las manos. Debajo de su subsuelo se encontraba el entubamiento del tercero del sur, un supuesto "túnel" y esta vez el mito se hacía realidad. Dicha construcción no era propiamente un "pasadizo secreto", sino una monumental obra de ingeniería urbana de la década de los 70 del siglo XIX, realizada para reducir los riesgos de inundación e insalubridad ante los cuales lxs vecinxs se pronunciaron en reiteradas ocasiones. El mencionado dueño del lugar, tenía intuición, ganas, así como el patrimonio económico necesario para emprenderlo de la mejor manera posible en la época.

Miguel y María - "dueñxs" de la Tasca- querían emprender algo similar. Sobre este inmueble existe muy poca información histórica estudiada. Casi todo lo que se conoce es por historias orales entre lxs vecinxs de San Telmo, y algunos reportes periodísticos. Sin embargo, estas historias barriales bastante llamativas, constituyeron el motivo central del interés demostrado por María y Miguel.

¹⁴¹ Son los nombres de dos representantes de la sociedad JULIO SIETE SRL, los apellidos los desconocemos. Las firmas de los documentos de permiso de excavación, y otros papeles oficiales se presentaron todos a nombre de la mencionada sociedad: JULIO SIETE SRL. María fallece en el año 2016.

Dos de los ejes del "mito" generado alrededor de la Tasca nos inducían a pensar en la existencia de la casa para la época del gobierno de J. M. de Rosas, aunque tal vez con una morfología un tanto distinta a como la conocemos en la actualidad. Sin mucha claridad, por falta de documentos de archivo o pruebas materiales confirmatorias, relucía en las conversaciones con lxs vecinxs, realizadas sobre los años 2013 y 2014, el hecho de que la casa perteneció durante el gobierno de J. M. de Rosas a un jefe de la policía de la mazorca rosista. Otro punto relevante, fue la probable presencia dentro del inmueble de un túnel, el cual conectaba la casa con la iglesia San Pedro Telmo.

Pero poco o casi nada se conoce de la historia cronológica de este inmueble llegado a nuestros días. Lo cierto es que en las prospecciones realizadas en mi primera visita al sitio no observé ningún detalle que llamara mi atención sobre la posible existencia de un pasadizo subterráneo. Tampoco noté ningún vestigio físico/estructural en el inmueble que apuntara a la posible existencia del mismo para el siglo XVIII. Ninguno de los ladrillos expuestos en la actualidad como testigos de su antigüedad arquitectónica, nos sirve para confirmar tal hipótesis.

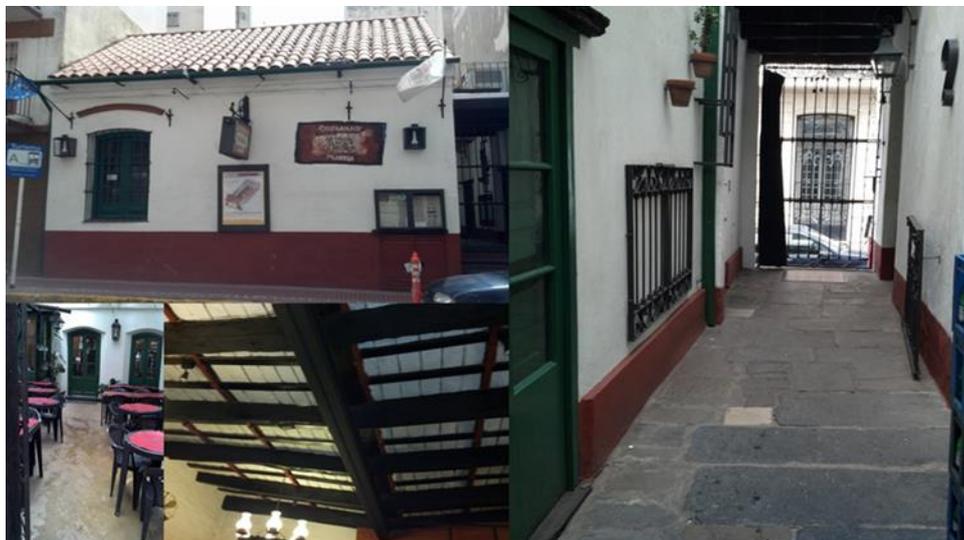
Desde esa etapa la mayoría de las paredes se encuentran revocadas y pintadas, motivo por el cual ha resultado imposible realizar un estudio a profundidad sobre la posible cronología de los materiales constructivos que conforman sus paramentos. Luego que la sociedad adquirió el inmueble, llevó a cabo una remoción total de la edificación. En este proceso se centraron en mantener su imagen postcolonial. Las transformaciones internas en la estructura de los espacios y en las crujías, son pocas y están relacionadas a su adecuación como restaurante, pero en su mayoría ya estaban a la llegada de lxs actuales dueñxs.

El acceso a la casa a través de la antigua calle Europa (todavía con ese nombre para 1897, hoy C. Calvo), se realiza en la actualidad a través de una reja contigua a la 1ra crujía y que conduce al actual patio. Este era de tierra, poseía una vereda de ladrillos y una galería de ladrillos para 1897, que pierde durante el siglo XX, cuando el espacio ocupado por esta se incorpora a las cuatro habitaciones restantes que tiene la casa, con el objeto de ampliar los ambientes techados.

Las huellas de este cambio se observan en la techumbre actual del inmueble. El techo sufrió a lo largo del siglo XX importantes remodelaciones, pero mantuvo su forma/estilo postcolonial. La casa actual se conserva, tal como la vemos en el fotograma que aparece a continuación. Su fachada mide 9,90 m de ancho, y presenta un arco rebajado, el cual puede haber correspondido a un ventanal más amplio, hoy tapiado y

donde existe una ventana moderna. La fachada se corresponde con la primera crujía de la casa, un espacio rectangular muy modesto, de simple construcción, realizada en ladrillos, revocada a la cal y con techo de tejas a dos aguas. En el plano de aguas sanitarias, realizado en 1897, con el cual contamos por cortesía de sus dueños, ya aparece con las mismas medidas e idéntica forma a la actual. Es probable que esta crujía existiese tempranamente en este espacio, como vivienda independiente, u con otra función, mientras el resto del predio estaba libre de construcción, pero no lo hemos podido confirmar. Un detalle salta a la vista, a partir del siglo XVIII los lotes para la construcción de las viviendas rondaban los 8,66 m, la Tasca mide mucho más (9,90m). Este elemento es otro de los datos que apunta a su muy probable antigüedad (Fernández; com. pers.).

Fig. 55 fotomontaje de fotos del inmueble actual (de mi autoría)

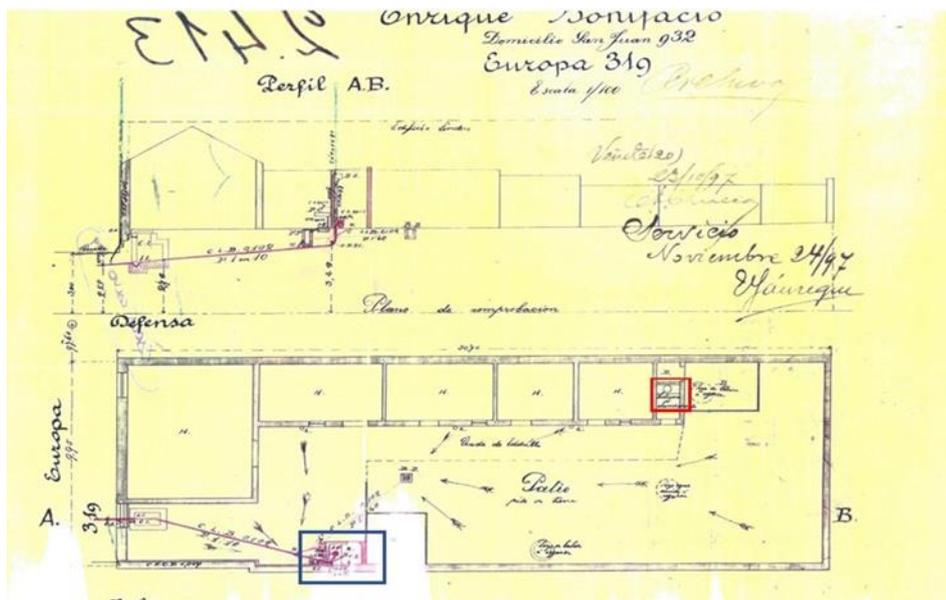


El predio en su totalidad mide 30,70 m de largo (fondo). En el plano de aguas sanitarias se refleja de igual manera la zona de servicios, donde otrora se ubicaban las letrinas y el área de cocina. Dentro de estas, y también en el patio, se hallaron los espacios tanto a nivel de superficie como de subsuelos que ocuparon las estructuras de pozo en el siglo XIX, tanto para depósito sanitario como de basura.

En dicho plano también se observó la distribución proyectada para la adecuación del nuevo sistema sanitario y de aguas. Se colocaron en él las nuevas cajas de registro y las cañerías, que serían las confeccionadas en gres inglés, al igual que en el caso de Santa Catalina. Junto a la representación de esta instalación, se indicaron los lugares donde se encontraban las estructuras antiguas que debían ser segadas. En la parte del área de servicio y cocina no había ninguna proyección que evidenciara la intención de reutilizar el pozo, al menos de la antigua letrina, señalada dentro del espacio que hoy ocupa el baño actual para damas.

Al parecer también en ese momento se proyectó acondicionar un espacio a la entrada, y sobre el lado opuesto al ala de las habitaciones, en el mismo patio hacia la calle de Balcarce. Allí existe en la actualidad un sanitario, el cual por lo que parece tuvo su origen justo a partir de esta readecuación, pero sin antecedentes históricos, como si los tiene la vieja estructura a la que dediqué este estudio. En el plano de 1897 que se muestra a continuación, señalo con un cuadrado azul el baño moderno que se encuentra hoy cerca de la entrada de la casa. Pero el espacio de nuestra indagación se halla en el baño actual de damas empleado por lxs comensales que asisten al restaurante. Dicha instalación se encuentra en la zona de servicios, y se señala en el plano con un rectángulo rojo. Veamos el plano:

Fig. 56. Plano de Aguas Sanitarias 1897



El plano de AYSA, resultaba muy claro para centrar los objetivos de una indagación arqueológica. Este, así como el estado de conservación del inmueble demostraban la posibilidad de la existencia de materiales arqueológicos en el sitio. La articulación de todos los primeros datos, apuntaban al muy probable valor histórico/arqueológico del sitio, pero también resultaban muy seductores para los audaces manejos de cualquier grupo de emprendedores turísticos.

Como mencioné, se ceñía un mito sobre la casa, y este articulaba episodios demasiado jugosos en muy disimiles aspectos. De probarse la existencia del túnel, sería muy útil para ofertar a los turoperadores, o simplemente, para la consumición en privado de la familia. Esta pretendía darle empuje al restaurante, ya de por si un negocio bastante próspero. Tanto la sociedad propietaria como lxs vecinxs daban por hecho la existencia

de la mencionada estructura. También agregaban que esta nacía en el baño de damas, o sea, en nuestro pozo de letrina objeto de estudio técnico. Como es habitual en las leyendas urbanas de Buenos Aires, se solía afirmar que la estructura subterránea comunicaba con la iglesia San Pedro Telmo, ubicada en la calle Humberto Primo.

La otra punta de esta leyenda urbana, conectaba a una muchacha de nombre Margarita Oliden con la historia del mencionado túnel, justo de esta articulación, nace la celebridad alcanzada por dicha estructura. Al parecer, esta joven, hija del jefe de la Mazorca rosista del mismo apellido, pero cuyo nombre no trasciende en el mito, vivía en esta casa. Además, conocía la existencia del túnel, y escapó por él con un conocido trovador de la época, enemigo de Rosas, para no contraer matrimonio con Ciriaco Cutiño mazorquero muy reconocido en ese momento.

La historia oral referida, de la cual no había para ese entonces ningún dato fidedigno, fue el objetivo principal del llamado realizado por María y Miguel. De allí, estudiar la letrina significaba para ellxs buscar la evidencia arqueológica de un mito para resignificarlo mediante la ciencia, en el contexto actual de reanimación urbana/arquitectónica barrial. Pasarlo por el tamiz de lo arqueológico, le ofrecería la confiabilidad que ellxs buscaban y necesitaban. En cambio, para mí resultó la posibilidad de indagar sobre la conformación del barrio, y sobre los procesos históricos/sociales de índole doméstico, de asentamiento y transformación de sus espacios habitacionales, y de infraestructura de servicios urbanos durante el siglo XIX porteño.

Para ellxs lo más importante resultaba confirmar, o no, una historia, cuyo encanto se fundamentaba en el modo en que las normas eran trascendidas en el pasado reciente de la ciudad. Por lo general, son pocas las narrativas que se dedican a sacar a la luz este tipo de hechos, "irrelevantes" para el magno discurso de la Historia de la ciudad. Cuestión opuesta a las concepciones postmodernas de hoy, que gustan mucho de este tipo de pequeño relato, que tanto promete, no sólo a la memoria histórica activa del barrio, sino a los fines emprendedores de quienes se están acercando hoy para invertir en él.

Una vez decidido que dirigiría los trabajos arqueológicos a desarrollar se diseñó la 1ra etapa de trabajos, y con ella el equipo de arqueólogxs que apoyaría la intervención. Antes de pasar a pormenorizar los datos del proceso de excavación y el resultado del análisis derivado de la interpretación de los datos arqueológicos, me interesa esbozar algunas cuestiones históricas halladas que apuntalan la hipótesis de la presencia de una familia de apellido Oliden en la etapa del primer asentamiento poblacional en la zona.

Datos históricos sobre la repercusión de la familia Oliden en el proceso del asentamiento moderno en el hoy barrio

Por medio de la historia oral y la consulta de un estudio histórico que tomó como referencia documentos históricos diversos del AGN, y otras fuentes documentales, tales como los libros de matrimonio de la iglesia de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, la Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano Americana- Diccionario de Apellidos de Alberto y Arturo García Garrafa, entre otros documentos y revistas del siglo XIX, encontré algunas referencias históricas sobre el asentamiento de una familia de apellido Oliden en las inmediaciones del sitio que hoy ocupa la Tasca.

Este estudio me ofreció los datos necesarios para armar los primeros ejes para cotejar las hipótesis referidas al vínculo de los Oliden con la casa en investigación. También para emprender futuras búsquedas de archivo. Estas posibles pistas, como destacaré en lo adelante, confirmaron la existencia para la segunda mitad del siglo XVIII de una familia numerosa de apellido Oliden.

El apellido en cuestión es de origen vasco¹⁴², y cuenta entre los primeros habitantes en el barrio de San Telmo. Francisco Ignacio Oliden, es muy nombrado en los documentos históricos de esta etapa y mucho tiene que ver el proceso de configuración temprana de esta zona. Para 1775, el nombrado, contrae un segundo matrimonio en esta ciudad con María Teresa Reniel, nacida en Buenos Aires en 1750 e hija de Pedro Reinell, un francés radicado en la ciudad. En su último testamento, Don Francisco que tuvo dos testamentos, uno de 1791 y otro fechado el 19-06-1809¹⁴³, revela en el ítem n 4, que, su esposa, ya fallecida en 1788, había aportado una dote de 100 pesos en plata, y varias varas de tierras, todas entre las actuales calles de Defensa, San Juan y Humberto Primo, donde había edificado con el tiempo su morada.

Luego señala que con el tiempo compraría a sus cuñados dos lotes de tierra más. Todos procedentes de la merced que hizo en 1716 el Gobernador García de Ros al Sargento Pedro Reniel. Después, el 20 de marzo de 1783 compran la sucesión del

¹⁴² Edilberto Martín Fernández Ithurrat (2011). Con datos de la Enciclopedia Heráldica y Genealógica hispano americana -Diccionario de Apellidos "de Alberto y Arturo García Garrafa- "tomo LXII" páginas 28 y 29. Calvo, Carlos " nobiliario del antiguo virreinato del río de la plata-páginas 125 a 128.

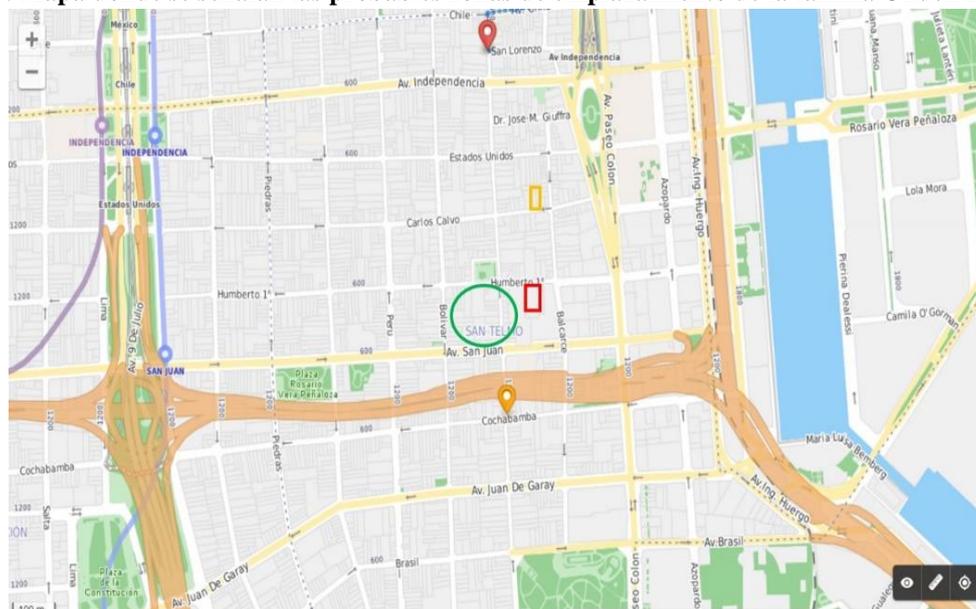
¹⁴³ Edilberto Martín Fernández Ithurrat (2011). *AGN. División colonia, sección tribunales. Legajo 04. Expediente 20 titulado Oliden Francisco Ignacio, apoderado de los vecinos de Alto de San Pedro so el pago del sitio comprado a las Temporalidades con destino a Plaza Pública-1783-1804*. Recuperado de internet en: LOS OLIDEN, PASADO Y PRESENTE EN EL RIO DE LA PLATA. Recuperado de: <https://sites.google.com/site/edilbertomartinfernandez/>

padrastro de María Teresa Reniel (Francisco Molina) en la esquina de la vieja residencia jesuita¹⁴⁴.

Es decir que Francisco Ignacio Oliden y la familia de su esposa llegan a tener posesión sobre varias varas de tierra todas colindantes con la manzana de la Tasca y muy cercanas al área donde los jesuitas tuvieron su residencia hasta 1767. Las propiedades de dicha congregación en esta zona, como en tantas otras donde las poseyeron, pasan luego de la expulsión a la Junta de Temporalidades con el objeto de ser otorgadas/vendidas. Para el año 1783, Francisco Oliden era el apoderado de los vecinos del alto de San Pedro Telmo para las cuestiones relacionadas con el pago los baldíos existentes entre las calles hoy de Humberto Primo y Defensa, con el fin de convertirlo en plaza de abastos (Fernández Ithurrat, 2011).¹⁴⁵ Estos son los inicios de la conocida como Plaza Dorrego.

En el siguiente mapa, relaciono la ubicación actual del inmueble en estudio (Tasca de Cuchilleros), señalado con un rectángulo color naranja, con el espacio que ocupa la actual iglesia de San Pedro Telmo, marcado con un rectángulo en rojo. Luego, señalado con un círculo verde todo el espacio probable donde fueron ubicándose- según la investigación citada- los diferentes miembros de la familia Oliden, a partir de la 2da mitad del siglo XVIII. En este caso estoy hablando de tierras, y algunas viviendas construidas por la rama de la familia Oliden y Reniel.

Fig. 57. Mapa donde se señalan las probables zonas de emplazamiento de la familia Oliden Reniel.



El análisis de la distribución espacial observada en el mapa adjuntado, apunta al modo en que tempranamente se fueron distribuyendo, organizando y relacionando las

¹⁴⁴ *Ídem*

¹⁴⁵ *Ídem.*

diferentes funciones en los nuevos espacios para conformar el orden moderno. En este núcleo, ahora tan reconocido en la impronta barrial, se comienza a acondicionar el ámbito para la plaza (lugar de abastos), y la iglesia. Ambos emplazamientos, representan dos funciones básicas en el orden social moderno: comercio y autoridad religiosa, puntos clave en el escenario de una futura ciudad.

En Francisco I. Oliden entroncan dos historias fundamentales en la etapa fundacional de este barrio, la de la fundación del Curato en el alto de San Pedro, para 1805, y la del desarrollo de la industria naval Argentina, como constructor de fragatas. San Pedro González Telmo es el nombre del protector de los navegantes, y fue la advocación elegida para la iglesia mandada a crear con sus mandas testamentarias. Para aquella época se comenzaron a establecer en el barrio numerosos patrones de lanchas y carpinteros de ribera (Fernández Ithurrat, 2011). Una historia que vincula a San Telmo con la historia portuaria, con el canal o brazo del Riachuelo, conocido como el Brazo del Trajinista y un denominador común con la historia de todos los barrios de los bajos.¹⁴⁶

Las compras y traspasos a los Oliden de varias varas de tierras, así como las referencias a la construcción de viviendas en estas calles cercanas al actual Carlos Calvo, evidencian que ya para este siglo, en este punto céntrico, se había comenzado a armar con solidez el establecimiento permanente del barrio. Entonces, es posible que en el espacio ocupado hoy por la Tasca existiera algún tipo de construcción doméstica, aunque no precisamente a imagen y semejanza de la que llega a nuestros días.

Veamos qué reporta la tradición oral repetida por los vecinxs de la zona sobre el vínculo de los Oliden con el inmueble del siglo XIX objeto de este análisis. Como ya enuncié, se dice que en la época de J. M. de Rosas, o sea en algún momento situado entre 1835 y 1852, vivió en esta casa Margarita Oliden, hija de un sargento de la Mazorca de apellido Oliden, pero cuyo nombre desconocemos. A esta mujer, de corta edad, se le registra como comprometida con Ciriaco Cuitiño, coronel, y jefe de la mazorca para el año 1838. Cuitiño era de origen mendocino, pero para ese entonces se encontraba radicado en la calle Defensa de esta ciudad.

¹⁴⁶ *Ídem*

La historia de este sujeto si es muy reconocida en el discurso que enmarca esta etapa política del país. Su juicio y ejecución junto a Leandro Alem (padre) en el año 1853 por su servicio a la causa rosista ha sido ampliamente estudiado¹⁴⁷.

Es aquí donde la realidad se entrecruza con datos que no han podido ser confirmados del todo. La oralidad, vincula a Margarita Oliden con Ciriaco Cutiño. Sin embargo, de dicha joven no existen datos históricos claros de su existencia, al menos, en la cronología familiar de los Oliden consultada y citada para esta tesis. Se dice que existía un compromiso matrimonial entre ambos, situación que al parecer no era del todo del agrado de la joven. Este supuesto desencanto da lugar a una leyenda que mal sitúa a Margarita Oliden en medio de un supuesto túnel del cual al parecer sale, para buscar la muerte en manos de su propio padre (Lettieri, 2020)¹⁴⁸.

Por la información que trasciende a través del mito oral, Margarita, huye hipotéticamente por dicha estructura para unirse con Juan de la Cruz Cuello. Este si es un personaje popular, y político de 21 años, muy conocido en Buenos Aires. Connotado payador y declarado enemigo público por el propio J. M. Rosas, motivo por el cual es fusilado en 1851 en Santos Lugares (Reguera, 2017). De la rivalidad entre Cuello y Cuitiño no poseo registros. No obstante, la historia del amorío entre los dos jóvenes ha quedado como correlato barrial, con sus muy variadas versiones, incluso algunas que amortiguan el espanto de la violencia política patriarcal postcolonial. A pesar de esto, los datos históricos aseveran la muerte de los dos hombres, rivales en amores y política, en manos de sus adversarios, en fechas diferentes, pero ya confirmadas por la historia.

De los datos históricos con valor arqueológico a probar, estaba el túnel en el medio. Una estructura que puede haber existido, como otras tantas en la ciudad. Todos recordamos los túneles de la manzana de las luces. Pero como manifesté al inicio, las prospecciones iniciales no indicaron en ningún momento su presencia, por el contrario, teníamos confirmada la existencia de varios colectores de basura a nivel de subsuelo. A los cuales se sumaba el pozo de la letrina en exhibición en el baño de damas.

¹⁴⁷ Full text of "[Causa criminal seguida contra el ex-gobernador Juan Manuel de Rosas ante los tribunales ordinarios de Buenos Aires](https://archive.org/stream/causacriminalse01courgoog/causacriminalse01courgoog_djvu.txt)" Recuperado de internet: https://archive.org/stream/causacriminalse01courgoog/causacriminalse01courgoog_djvu.txt

¹⁴⁸ Amor trágico. Margarita Oliden, la "marzoquera" de Monserrat. Alberto Lettieri (4 de julio del 2020). <https://realpolitik.com.ar/nota/40450/margarita-oliden-la-mazorquera-de-monserrat/>

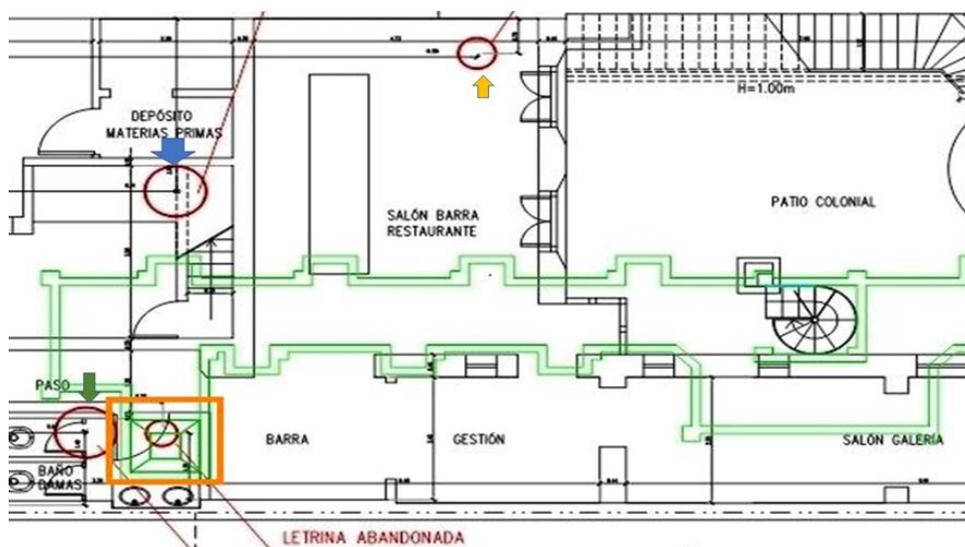
Arribo de la Arqueología a la Tasca de Cuchilleros. Estrategia y procedimientos de excavación arqueológica

La letrina, cuyo pozo ya se encontraba en exhibición a nuestra llegada en el baño actual de damas, estaba cubierta por una estructura de cierre realizada en vidrio. Este era el objeto de estudio seleccionado por lxs dueñxs como centro de la búsqueda. Estaban seguros de que de esta zona partía la cavidad subterránea tan buscada. Nosotrxs sólo veíamos una estructura sanitaria en el espacio donde ellos percibían un túnel. Una más, de las muchas que deben sobrevivir en este barrio a pesar de años de destrucción donde varias de ellas han sido avasalladas por el avance de los grupos inmobiliarios.

A primera vista gran parte de los ladrillos que posee la construcción del pozo dejaban entrever su muy probable fabricación para inicios del siglo XIX, o al menos durante sus primeros treinta años. Situación que ya nos advertía de su posible potencial arqueológico. Así comienzan las primeras observaciones a registrar. Dos mitos modernos se enfrentaban, las tradiciones orales urbanas, para nada menos importantes que la llamada voz "autorizada" de la ciencia, encargada de racionalizar, todas estas ideas y sobre todo de demostrarlas y legitimarlas con sus procedimientos y métodos.

A pesar de no conectarse al nuevo sistema sanitario de fines del siglo XIX, en la zona donde se encuentra la letrina, existe una *toilette* femenina que es empleada en el restaurante. El baño vierte en otro pozo que se acondicionó con posterioridad, o tal vez se haya conectado a uno que aparece contiguo a la letrina, y marcado en rojo en la siguiente superposición de planos. Veamos ahora cómo confluyen estos espacios antiguos con el plano actual del inmueble.

Fig. 58. Superposición realizada por el arquitecto Pablo Hernán Martínez.



En este detalle de la superposición de los dos planos, se observan las viejas estructuras encontradas a la llegada de Aguas Sanitarias, superpuestas sobre los espacios actuales. Hacia la derecha se encuentra la calle hoy Carlos Calvo y la entrada principal directa al patio colonial. También de ese lado uno de los pozos de agua, a la izquierda, el ala de los compartimentos (habitaciones) hoy todo bajo techo, y al fondo dentro de un cuadrado naranja la letrina excavada y segada a fines del siglo XIX. Contigua a esta y señalada con una flecha verde el antiguo pozo de letrina, estructura que al parecer se aprovechó durante la instalación del baño moderno de hoy, aunque no se especificara su reutilización en el plano citado.

La estructura lineal corrida, resaltada en color verde claro, y que recorre, pero por debajo del nivel de suelo actual, el ala de habitaciones de la casa, es el trazado del área que ocuparía un nuevo túnel. Luego de la excavación arqueológica, que se trata en este texto, los dueños proyectaron cavar un túnel a nivel de subsuelo para suplir la mítica estructura, aún desaparecida. Este túnel, inicia en el espacio colindante a la primera crujía, por debajo del suelo, y entronca con el pozo de la letrina señalada en naranja en el plano. Ahí se exhiben en la actualidad los materiales arqueológicos encontrados en nuestra excavación.

Desde el primer momento supimos que nuestra investigación iba a necesitar de dos etapas de trabajo. Los propietarios, no deseaban interrumpir el ritmo de actividad de su restaurante, y aunque la Tasca abre regularmente sólo los fines de semana, tiene épocas al año muy marcadas donde son contratados para la realización de almuerzos, y/o cenas de negocios, así como eventos de diferente índole. En esos momentos resultaba muy complicado continuar con nuestra labor, así que estábamos sujetos durante la primera etapa a dos escasos meses de trabajo de campo.

Como he señalado nuestro objeto de estudio técnico era la letrina, cuya disposición y accesibilidad inicial, tamaño y tiempo decretado para el proceso de indagación permitían el trabajarla adecuadamente y con cierta comodidad en comparación con el caso de Santa Catalina. Tanto la estrategia de abordaje como los procedimientos y el método de registro elegido se centraron en la propuesta de E. C. Harris (1979/1991). Dentro de este tipo de metodología, tal como explicité en el caso de estudio anterior, empleamos los aportes realizados por A. Azkárate a las propuestas de E. C. Harris. A la cual Andrea Carandini (1997; p. 66) también le había realizado algunas adecuaciones.

La simbología para la representación de este tipo de relaciones, las cuales se emplean en los dos diagramas de flujo que se realizan en este caso, se adecuan a la propuesta realizada por el grupo del país vasco encabezado por A. Azkárate.

Adosado a	
Cortado por	
Rellenado por	

De manera similar al caso anterior, el abordaje de los depósitos sedimentarios contenidos en la estructura, se realizó respetando las formas originales de deposición de cada estrato dentro de la letrina. El objetivo técnico se enfocaba en determinar las características morfológicas identificatorias de cada una de los estratos formados, así como de los elementos culturales que los componían. Se buscaban con estas definiciones los posibles cambios en su morfología y/o en los materiales arqueológicos contenidos para correlacionarlos con algún momento de cambio social en el contexto urbano/social, y/o en la estructura interior del inmueble. Dentro de todo lo anterior, entraría la determinación de las etapas de uso y desuso de la estructura como para evaluar si estábamos en presencia de un registro arqueológico primario o de uso secundario. La estratigrafía interpretada se identificó otorgándole un número consecutivo a cada unidad estratigráfica (UE). En este caso para el entendimiento del cono de deposición dentro de la estructura sanitaria, o cono de deyección, de los estratos antrópicos identificados como de origen primario, se realizaron los dibujos de las plantas compuestas interpretadas.

Las UE en este trabajo se refieren tanto a:

- Sedimentos o contextos antrópicos: depósitos sedimentarios de variadas morfologías. Por lo general los depósitos primarios en estos registros están compuestos de tierra con mucha materia orgánica proveniente de la descomposición de desechos y restos de la alimentación humana (registro primario). En estos casos constituyen la resultante de momentos de uso de la estructura como letrina sanitaria. También pueden aparecer conjugados en la depositación, otros depósitos identificados habitualmente como *de relleos*, con inclusión de materiales constructivos, mezclados con alguna deposición orgánica, o de otra índole, volcados en el sitio producto de la remoción de su posición original de deposición. Estos remanentes conocidos como de tipo secundario,

pueden o no encontrarse relacionados con la historia de las transformaciones del inmueble.

- Estructuras constructivas: constituyen las evidencias del momento constructivo, o de transformaciones varias por las que atraviesan este tipo de instalaciones. A todas se les otorga una numeración en el registro estratigráfico (como se observa en la tabla 2 del anexo V)
- Elementos interfaciales: son soluciones de continuidad marcadas por las interfaces que aparecen en la materialidad como cortes (huellas de poste, zanjas, calas o huecos en muros) o ausencias de estratificación por alguna acción antrópica como un incendio, refracciones, etc.

La metodología de excavación elegida se mantuvo durante las dos etapas de intervención (2013/2014 y 2016/2017). En la primera de ellas situamos en punto cero dentro del baño de damas, en el ángulo norte de la letrina, sobre el nivel de piso actual. La cavidad encontrada estaba rellena a nuestra llegada de sedimentos de visible formación antrópica que afloraban a partir de los -2,57m de profundidad, tomados desde el punto cero. Es a partir de aquí que comienza la intervención arqueológica alcanzando en la 1ra etapa una profundidad que osciló entre los - 7.69 y los -7.80m.

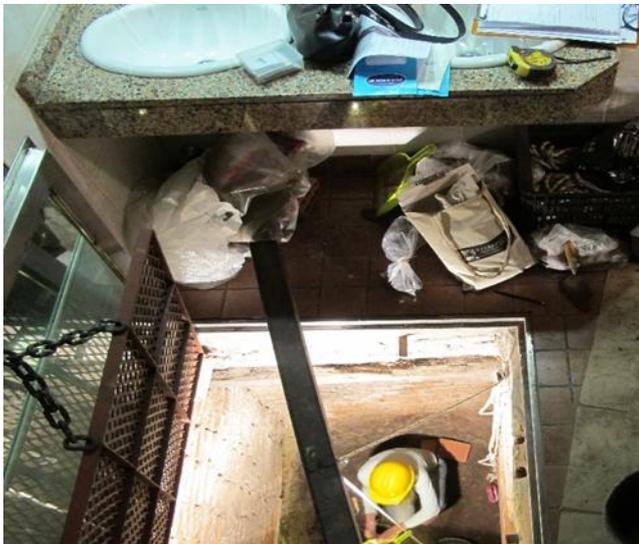


Fig. 59. Tomada en el interior del baño de damas durante los trabajos en la primera etapa de excavación. Se ve el piso de losas actual del baño. Desde allí tomábamos las medidas de referencia durante la primera etapa, hasta los -7.69 m aproximadamente.

La segunda etapa (2016/2017) se realizó para completar el trabajo iniciado, pues no habíamos llegado al estrato estéril. En esa ocasión debido a la profundidad alcanzada tuvimos que cambiar tanto el área de abordaje como el punto cero. La baranda del actual balcón que da acceso a la letrina desde el nuevo túnel, construido por lxs dueñxs entre el

año 2014 y 2015, fue el punto de partida para iniciar los trabajos, y para trazar desde allí el nuevo punto cero. En dicho balcón estábamos a más de 3m por debajo del nivel de piso del baño de damas. Por tanto, desde el anterior punto cero se miden -3,31 m de profundidad y se sitúa la nueva referencia.



Fig. 60. Fotomontaje realizado para mostrar el túnel construido entre los años 2014 y 2015 para recrear el mito del túnel perdido, y para exhibir las piezas extraídas de la excavación de la letrina. Al final, tal como lo muestra la flecha en color rojo, el túnel da acceso a la letrina (balcón) desde allí partió nuestro trabajo en la 2da etapa de excavación entre los años 2016/2017¹⁴⁹.

¹⁴⁹ Las fotos que componen el fotomontaje fueron tomadas de:
<https://antiguatasca.com.ar/museum.asp?Lg=es&Key=1#prettyPhoto>

8.1.1. Identificación de la materialidad excavada en la estructura de una letrina sanitaria. Resultados derivados del estudio técnico en el sitio

En la primera etapa se extrajeron aproximadamente un total de 5,047 m³ de sedimentos, sin localizarse en el interior de la estructura la base natural del subsuelo como indicador del límite del zanjeo realizado para la elaboración del vaso de la letrina. Como aclaré los sedimentos que se visibilizaban a nuestra llegada aparecían a partir de los -2,57m de profundidad. Es a partir de aquí que comienza la intervención arqueológica hasta alcanzar los -7.80m de sondeo. En total se extrajeron 18,98 m³ de sedimentos de origen cultural diverso, vinculados a diferentes momentos de uso y transformaciones diacrónicas a los que estuvo relacionada esta estructura sanitaria.

Comienzo con el análisis del pozo de la letrina. El pozo en su brocal de acceso mide entre 0,98 y 1.00m en cada uno de sus lados.

Paredes de ladrillos visibles en la estructura del Pozo:
Pared noreste (UE 17), conformada por ladrillos de 33 ½ x 0.4 cm
Pared suroeste (UE 16), conformada por ladrillos de 33 ½ x 0.5 cm y de 35 x 0.6 cm
Pared este (UE 15), conformada por ladrillos de 35 x 0.5 cm y de 32 ½ x 4 cm
Pared oeste (UE 18), conformada por ladrillos de 33 x 5 ½ cm y de 34 x 0.5 cm

Fig. 61. Detalle de las paredes del pozo de letrina.



Las 4 paredes del pozo de ladrillos se colocaron a una profundidad oscilante entre los -1.89 m y los -1.92 m, sobre el corte (UE 20) realizado al sedimento loésico (abundantes concreciones calcáreas) para la confección del vaso de la letrina. Dicho sedimento forma parte de la barranca conformada por la escarpa de erosión que conforma

la geomorfología del centro porteño y limita esta zona del Río de la Plata. Sobre este depósito se abrió una perforación o zanjeo, y más tarde en ella se sostuvieron las paredes de ladrillos de cierre de una nueva estructura de pozo. A la interfaz generada por la colocación de los muros la señalamos como (UE 19).

Su tipología constructiva rectangular coronada con paredes de ladrillos por sus cuatro lados, nos produjo algunas dudas e interrogantes en el momento inicial. Si bien el plano de aguas sanitarias elaborado para 1897- luego que es anunciada la prohibición en 1894 del uso de este tipo de construcción nada aséptica (Schávelzon, 2005)- señala en esa área de servicios la presencia de una "letrina para abandonar" en la última crujía de la casa, las particularidades de su fabricación se acercaban más a las de un pozo de balde reutilizado como letrina, que a una concebida específicamente con esta función.

Como mencioné en el capítulo VII dedicado al análisis de la estructura excavada en Santa Catalina, muchas de estas poseían una estructura abovedada coronando la parte superior de las mismas. En el caso por ejemplo de Defensa 751 (Zanjón de Granados), fue excavado un pozo ciego de planta cuadrada con estructura abovedada reutilizado hacia el año 1860. En él fue instalado el sistema sanitario de inodoro en 1897 a la llegada de Aguas Sanitarias. Para nuestro caso, a pesar de haber efectuado los trabajos de excavación hasta los -9.60 m aproximadamente, durante dos etapas de indagación, no hemos podido llegar al fondo del colector como para aseverar algunas de las hipótesis referentes al uso y reutilización de la estructura. Sin embargo, pienso que es probable que en sus inicios esta fuera pensada como pozo de balde, y posteriormente reutilizada como letrina, ante la carencia de otro colector para este uso. Lo cierto es en el plano de 1897 a la llegada de Aguas Sanitarias ya era reconocida como tal.

8.1.2. Datos, resultados e inferencias obtenidas del proceso de excavación en la Tasca de Cuchilleros

Con este conocimiento de base, el primer encuentro con el pozo/letrina provocó en mí grandes dudas sobre la condición original de la estructura. Mi percepción sobre la historia de estos colectores me obligaba a tratar de discernir sobre su concepción primigenia y sus posibles transformaciones espacio/temporales. Otra de las diferencias claves es que en las estructuras excavadas en la Habana como colectores sanitarios y de basuras no son usuales los remates realizados en ladrillos, lo que aquí he comprobado que es casi recurrente en pozos de letrinas, al menos, del siglo XIX. Los datos históricos y científicos acumulados, así como las primeras mediciones realizadas me permitieron la realización de dos primeras inferencias:

1. Las dimensiones de los ladrillos utilizados para la construcción del pozo corresponden a tipologías en su fabricación, habituales en el centro porteño entre inicios del siglo XIX, y de allí en lo adelante, durante casi todo ese siglo. Razón por la cual el pozo/letrina puede enmarcarse en un lapsus de tiempo bastante amplio.
2. En la parte superior de las paredes de ladrillos del siglo XIX se encuentran unos añadidos más de ladrillos y cemento moderno que se infiere se hayan realizado para la colocación del marco, y la estructura de cierre de vidrio y metal que cubre hoy el pozo/letrina.

Los agregados superiores realizados a cada una de las paredes del pozo de ladrillos, se estructuran de la siguiente manera:

- Pared noreste superior (UE 7), conformada por ladrillos huecos modernos. (Ver foto 1 y 7)
- Pared este superior (UE 9), conformada por ladrillos de 34 ½ o 32 x 0.5 cm, cemento (UE 10)
- Pared oeste/suroeste (UE 8), conformada por ladrillos, y una capa de cemento.
Los ladrillos miden: 33 x 0.6 cm o 36 x 0.6 cm
- Pared noroeste (UE 5), conformada por ladrillos de 36 x 5 ½ cm o 33 x 0.6 cm.
(ver foto 4)

En ninguno de los casos fue posible medir el ancho de los ladrillos pues los mismos se encuentran aún empotrados en los muros.

Una viga de madera (UE 6) se adosa a la pared superior del muro noroeste a suroeste (UE 5). Esta al parecer fue colocada asociada al momento en que se añadió la fase constructiva correspondiente a (UE 5) (ver foto 4). Dicha viga se coloca en el interior de UE 14 y 22 (elementos interfaciales creados con este fin) en UE 16 y UE 17. La función de la viga en la estructura, o su necesidad de uso, aún no queda clara. Es probable que cumpla función de sostén del muro (UE 18) en un momento en que se requirió fortalecer el mismo.

Los orificios creados para la instalación de caños de aireación modernos, al igual que el cemento de UE 9 y de UE 8, es posible correspondan a momentos de remodelaciones posteriores (Ver Anexo V, tabla 2 con descripciones e imágenes).

Es necesario aclarar que en este caso se elaboraron dos matrices de relaciones estratigráficas. Esta decisión se toma debido a la ausencia actual de relación física entre la estructura de ladrillos colocada en la parte superior del pozo realizado en la tosca y el primer sedimento arqueológico (UE 1) observado a nuestra llegada al sitio. Desconocemos las razones de esta falta, pero ante la misma no es posible establecer conexión entre los eventos acontecidos en el interior de la estructura cavada en la tosca y los sucesos culturales que dieron origen al pozo de ladrillos. El único nexo que hoy se preserva entre las dos estructuras es la colocación de las paredes de ladrillos sobre el borde superior del pozo excavado en la tosca.

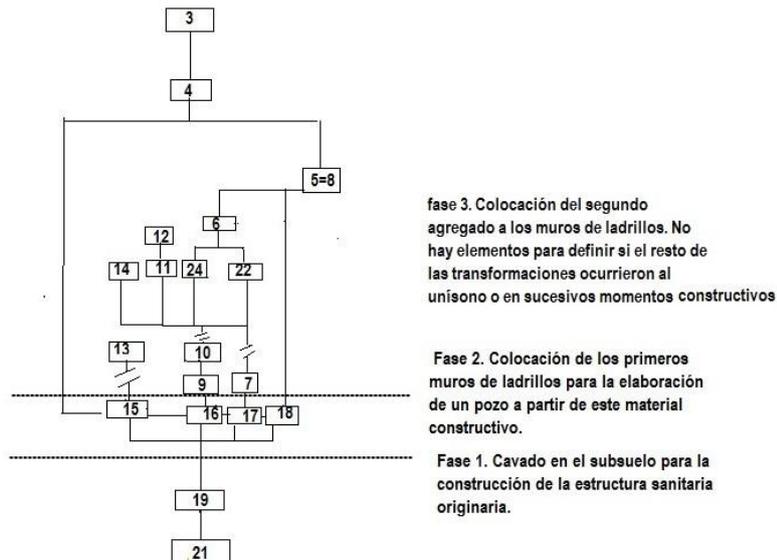
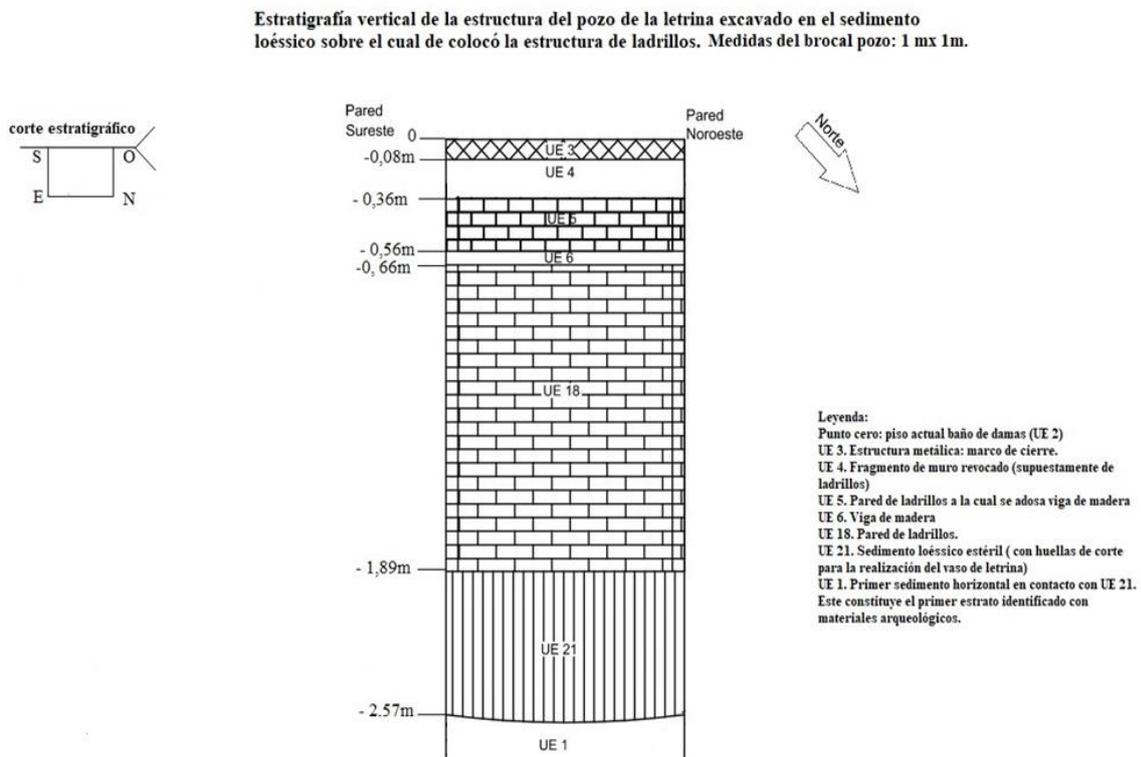


Fig. 62 a. Relaciones físicas interpretadas del análisis de la estratigrafía muraria registrada en el pozo de ladrillos colocado encima del borde de la estructura sanitaria excavada en la tosca.

Fig.62 b. Dibujo perfil vertical de la estructura constructiva del pozo



Una vez concluidos los análisis de la estructura constructiva del pozo, antigua letrina, pasamos al estudio sedimentario. Durante la primera etapa de trabajos se identificaron un total de 9 unidades sedimentarias que relacionamos con una etapa de uso secundario del vaso del pozo, luego de ser segada la letrina a fines del siglo XIX. Estas unidades contenían gran cantidad de evidencias materiales muy fragmentadas y de muy diversas cronologías, algunas de ellas actuales. A estas se sumaron, tres unidades estratigráficas más. Una de ellas se relaciona con un momento intermedio entre el inicio del uso del pozo como basurero luego de segada la letrina (UE 34), y el momento anterior al cegado de esta que comienza a aparecer por debajo de UE 34. Luego, las UE 41 y 42 anteriores al cegado de la estructura, nos fue posible datarlas para fines del siglo XIX, curiosamente en un período posterior a la fiebre amarilla, y que debe haber culminado luego de la llegada de Aguas Sanitarias en las postrimerías del siglo XIX, o a inicios del siglo XX.

Parece muy posible que, en los albores del siglo XX, con la letrina ya clausurada, este colector se comenzara a emplear como depósito de basura, lo cual explicaría la diversidad de tipos y cronologías de materiales que aparecen entre los -2.57 m de profundidad inicial hasta los -5,60m aproximadamente. Durante la 1ra etapa de trabajos arqueológicos identificamos ocho estratos que consideramos como depósitos de origen secundario: UE 1, 23, 28, 29, 30, 31, 33 y 34 (ver en ANEXO V, tabla 1). La mayoría de estos sedimentos se caracterizaron, de manera general, por poseer poca compactación, y por la concentración de materiales constructivos junto a la diversidad artefactual. Sorprendió, que no obstante a su claro origen secundario como consecuencia del volcado continuo de restos tal vez procedentes de refracciones interiores, aparecían numerosas lenticulas de carbón y gran cantidad de restos óseos derivados de la alimentación humana.

Referente a las características morfológicas de UE 1, este depósito estaba conformado por una tierra marrón con abundante carbón. Se recolectaron en él, algunos materiales arqueológicos modernos, ellos numerosos fragmentos de listones de madera, de revoques con capas de pintura plana, cuatro (4) fragmentos de baldosas de la marca Alberdi, procedente de la Industria argentina. Aunque no se puede determinar el año exacto de producción de estas baldosas, la tipografía de la letra empleada en el sello se corresponde con la reportada en la página web de la fábrica para los logos estampados a las producciones durante los años 1946 y 1947, en el caso de las plantas de Rosario y

Mendoza.150 En general los demás hallazgos son fragmentos de lozas modernas, cables eléctricos, chapas metálicas de gaseosa marca *Coca Cola* y *Fanta*, restos óseos, botones plásticos, vidrios modernos y otros que por su tamaño no fue posible identificar. Este estrato se encontró en relación física directa con UE 21 y UE 20, o sea con las paredes del pozo cavado en la tosca (primera fase constructiva del pozo) y cubriendo a UE 23, un sedimento que se caracterizó por poseer numerosos restos constructivos en su composición.

Son hallados en UE 23 fragmentos de ladrillos con argamasa de cemento y mucha cal, también restos de enlucido con pintura de color verde. Todos estos escombros aparecen mezclados con cables eléctricos revestidos en material plástico, restos de loza tanto moderna como loza blanca impresa por transferencia, todos de muy pequeño tamaño), restos de baldosas de cerámica moderna y de vidrio muy fragmentado. Se halla una moneda argentina de 1970. Elemento que apunta a la posible datación de este sedimento. Es muy probable que UE 23 se encuentre asociado a una etapa de remodelación del inmueble, donde tal vez fueron removidos algunos niveles de subsuelo y vertidos posteriormente junto a los escombros en esta estructura. Conocimos por documentación obtenida el 21 de enero del 2015 de la Dirección General de Fiscalización de Obras y Catastro del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que justo en el año 1971 se emitió un certificado con el número 6715 donde se registra la realización de obras de refracción en el inmueble (Ver tabla 1 en el ANEXO V).

Cubierta por UE 23 a partir de los -2,95 m de profundidad asoma UE 29 (Ver Anexo V, tabla 1), un estrato con abundante carbón localizado hacia las esquinas Noroeste y Suroeste. Hacia el centro y el Sureste de la estructura el sedimento se hace más inorgánico (loésico) donde aparecen abundantes fragmentos de ladrillos. En total aparecieron en él 15 objetos con valor arqueológico, entre ellos ocho (8) botones, tres (3) canicas, tres (3) monedas argentinas, y una (1) al parecer cuenta de plástico. Las canicas, los botones y las monedas¹⁵¹ presentan una cronología que abarca desde fines del siglo XIX hasta 1950. En el caso de las monedas dos de los ejemplares son piezas de 5 centavos de los años 1919 y 1922, y en el tercer caso, se trata de una moneda de la década del 80 del siglo XIX sin que se pueda precisar el año debido al estado de corrosión avanzado que presenta la pieza (Ver Anexos VI y VII).

150 Fábrica de Cerámica Alberdi: <http://www.alberdi.com/paginas/ver/quienes-somos>

¹⁵¹ Ver resultados de los estudios en Anexo VII de este texto. En él también se encuentran los datos de la bibliografía consultada para la realización de las clasificaciones.

Fig. 63. Dos de las monedas encontradas en UE 29



La diversidad de tipos artefactuales, el estado de fragmentación de los restos hallados, y la amplia diversidad cronológica entre los mismos, apuntan al carácter secundario de este estrato. Como mencioné, la posible remoción de artefactos y de sedimentos de su deposición original en un momento de remodelación de la casa avanzado el siglo XX. Así se formó un contexto sedimentario secundario, resultado de la mezcla de depósitos basurales del mismo inmueble, los cuales sirvieron para cubrir esta estructura de pozo. Otra de las variables apunta a su posible extracción casual durante las obras de remodelación, en cuyo caso el pozo sirvió como depositario de los escombros resultantes.

Además de los objetos mencionados se recolectó una buena cantidad de fragmentos de piezas de cerámica, loza, mayólica y porcelana (Ver Anexo VI). Estas evidencias son por lo general de tamaño pequeño, oscilan entre los 2 cm y algunas llegan a los 10 cm. La cronología de estos fragmentos abarca un período muy amplio. En el caso de las mayólicas se encuentran dos restos de posible cronología muy temprana para el siglo XVII y XVIII. También se halla un fragmento de Triana Policromo y un fragmento de mayólica Alcora, muy frecuente en contextos del siglo XVIII. En el caso de las lozas, los tipos y tipologías decorativas oscilan entre fines del siglo XVIII, XIX y primeros años del siglo XX. Para la porcelana la fecha de producción se centra entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. En este estrato es donde único aparecen fragmentos de mayólica tempranos, y una variabilidad peculiar de tipos de loza, canicas y botones.

Fig. 64. Fragmentos de lozas, y mayólicas.



Como he estado apuntando, a pesar del origen secundario de estos primeros depósitos llama la atención que, de los 1182 restos faunísticos hallados en esta primera etapa, estos se encuentran distribuidos uniformemente, con muy poca diferencia numérica entre los estratos de origen primario y secundario. La situación apunta a que, en ambos momentos, durante el momento de remoción de depósitos basurales, probablemente procedentes de áreas remodeladas dentro del mismo inmueble, fueron vertidos gran cantidad de restos óseos de alimentos que posiblemente se originaran justo en ese momento de refracciones.

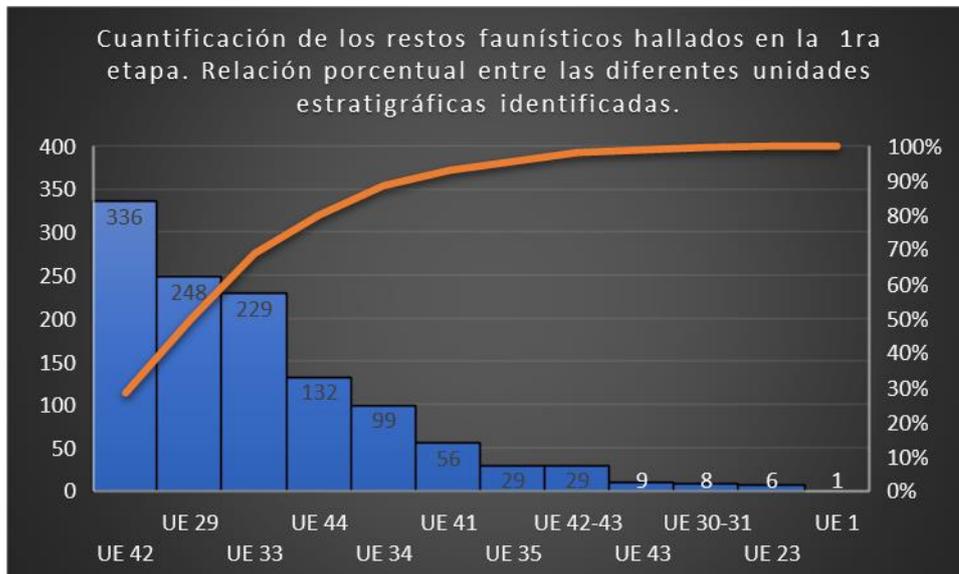
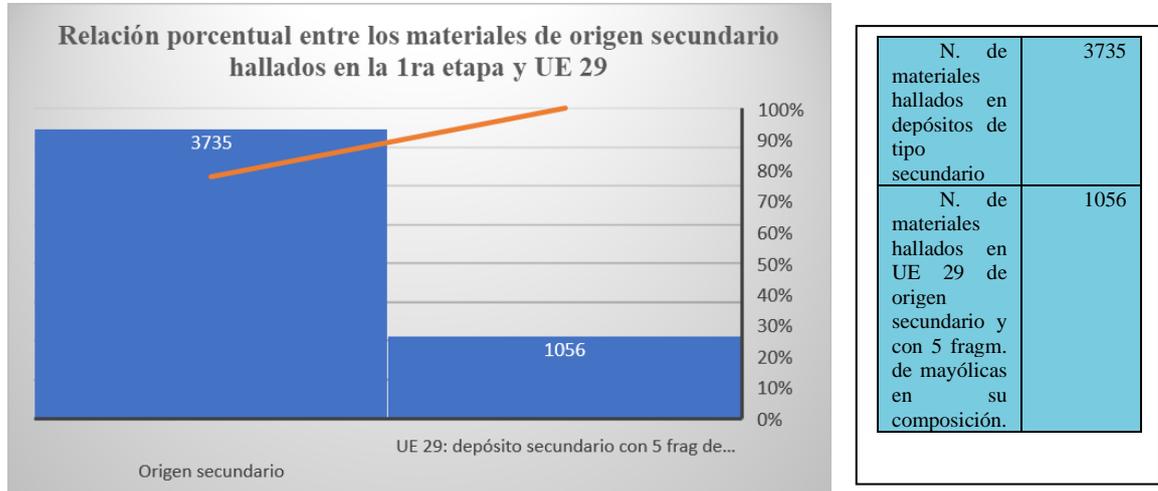


Fig. 65. Gráfico con la cuantificación y relación porcentual de materiales faunísticos entre las unidades estratigráficas identificadas.

Es probable que por esta razón se hizo tan notable cierta homogeneidad en la frecuencia de aparición de los restos óseos dietarios entre un estrato como UE 42, siendo

un depósito primario, como en UE 29 cuyas características generales parecen corresponder con un momento secundario de deposición de material

Fig. 66. Gráfico y tabla de materiales artefactuales en relación, de acuerdo a la naturaleza de los depósitos hallados.



Después de los -4m de profundidad se detecta una compleja relación entre la estratificación que comienza a aflorar. De su interpretación se infiere la siguiente estratigrafía (Ver en Anexo V, tabla 1):

- UE 33 asoma a partir de -4m hasta los -4.90m, a todo lo ancho y largo de la estructura de pozo, cubierta por UE 29 y UE 32 en el lado Noroeste.
- UE 34 se define entre los -5m hasta los -5.74 m.
- Cerca de la pared Noroeste del pozo entre los -5.26m a los -5.32m se delimita (UE 35), adosada al depósito UE 34.
- En el plano vertical:

Se identifica UE 36. En este caso se hace referencia a la pared Norte de la estructura cavada en la tosca. A -4.93 cambia la configuración de las paredes de la letrina, aparecen en esta zona concreciones que forman una especie de bloques, como si se hubiese cavado con más cuidado. Como consecuencia la pared aparece más alisada (ver foto más abajo). UE 37 es un orificio detectado sobre la pared Noreste del pozo a -4.81 m, el cual posee 18 cm de ancho, el mismo se encuentra realizado sobre UE 36, y rellenado con UE 38. Se interpreta que este orificio es posible corresponda con una fognadura realizada para colocar la estructura de madera utilizada para la logística desarrollada durante la construcción del pozo. Este tipo de hendiduras se usaba después

para acceder al pozo en caso de necesidad, o para limpiarlo en el caso de los pozos de balde. El estrato que lo rellena es un sedimento abundante en cal.

Los estratos UE 33 y UE 34, localizados entre los - 4.00 hasta los -5.70 m aproximadamente, constituyen depósitos de procedencia muy similar al resto de los clasificados como *sedimentos secundarios* (ver Anexo V). En ambos casos se componen de restos provenientes de eventos culturales, cuyos remanentes fueron depositados en la estructura de pozo. Es muy posible provengan de procesos de remoción de sedimentos como consecuencia de otro momento de transformaciones en el interior del inmueble. Los materiales arqueológicos, de forma análoga a los hallados en UE 29, se componen de restos de loza, cerámica, algunas mayólicas tempranas, fragmentos de vidrios y materiales constructivos. Todos con una cronología diversa que va desde el siglo XIX al XX. En el caso de UE 33 y 34 se encontraron cuatro (4) botellas entre las dos UE. Dos de ellas fueron localizadas de forma íntegra, sin fragmentación, incluso una fue reutilizada.

Las completas constituyen dos ejemplares de AGUAS DE CABREIROA¹⁵², MANANTIALES DE VERIN, en España (Ver Anexo VII). Esta empresa comercializadora de agua mineral todavía se mantiene en el mercado. Las comunicaciones con ellxs dataron las botellas halladas para 1971, fecha en la cual entra por primera vez a Buenos Aires este tipo de agua mineral. Otra botella encontrada en UE 34 aparece entre los -5,41m y los -5,74 m, con el cuello fragmentado al igual que otro fragmento de botella de Agua de Cabreiroa. Esta botella se fabricó en vidrio color verde oliva claro y presenta pontil en su base (ver Anexos VI y VII). No posee ninguna inscripción en su cuerpo y al estar fraccionada se dificulta observar algunos detalles importantes para establecer alguna cronología. No obstante, la situamos entre 1850 y principios del siglo XX.

La secuencia de estratos que aparece en confluencia, y por debajo de UE 34, anuncia el cambio en la deposición sedimentaria, y por ende nos deja entrever su posible asociación a otro momento/proceso histórico/cultural. Entre los artefactos que afloran en UE 34 aparecen los restos de una viga de madera a más de -5.74 m, de evidente asociación con UE 35, un sedimento con abundante cal, así como los elementos estructurales señalados como UE 36, 37, 39, 40 (lentícula de cal) y con UE 41 y 42 dos sedimentos clasificados como de origen primario abundantes en carbón vegetal, y algo de cal. En el

¹⁵² AGUAS DE CABREIROA MANANTIALES DE VERIN: <https://cabreiroa.es/agua-de-galicia/> . la comunicación directa con ellxs nos proporcionó la información necesaria para el fechado de la botella para 1971.

caso de UE 41 este estrato forma una especie de cordón adosado a las paredes del pozo, para luego aparecer UE 42 = 43, por debajo de UE 34, un depósito también de carácter primario que aflora a nivel de planta a todo lo ancho de la estructura, y siempre al centro de esta, adosándose a UE 41 (ver tabla 1 Anexo V).

Fig. 67. Fotograma para representar algunas de las relaciones estratigráficas identificadas en la 1ra etapa de trabajos.



Esta zona de confluencia de varios estratos, nos vaticinó un cambio. Con UE 41 y 42/43 entramos en depósitos originados con anterioridad al cegado de la letrina. Lo que le antecede, lo enmarca primero esta secuencia de estratos, ya citados, y representados en la foto que adjunto. También el fragmento de viga (en UE 34), que nos anuncia el rompimiento de una estructura, tal vez de cierre, común en las letrinas del siglo XIX, como lo vimos en los casos cubanos mencionados. Todos estas conforman las evidencias de la presencia de una letrina que entró en desuso y fue sellada. El conjunto observado, nos dejaba entrever la posible proximidad del relleno letrinoso primario que es esperable en este tipo de colectores (ver Anexo V).

Fig. 68. Fragmento de viga de madera, posiblemente parte de la estructura del pozo de la letrina.



UE 41 se define morfológicamente como un sedimento color marrón (de tono medio rojizo), no compactado, bastante seco y granuloso. Abundante en carbón y cal, se observa sobre todo desde la pared Este de la estructura rumbo Sur y hacia el Suroeste.

Del interior de UE 41 se recolectaron de forma íntegra, seis (6) frascos de farmacia y perfumería, de fecha de producción y uso entre la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX. Se hallaron los restos de una (1) botella de vidrio color verde oliva claro. De esta última se recolectaron siete (7) fragmentos, incluyendo el *push up*, el cuello y la anilla. Estos elementos permitieron proporcionarle una cronología aproximada entre fines del siglo XIX y principios del XX. También fue hallada y estudiada, una vaina gatillada (aproximadamente a -6,58m de profundidad), probablemente de máuser, aunque el estado avanzado de corrosión que presenta no permitió definir con exactitud el arma a la cual perteneció. El máuser argentino comienza a fabricarse a partir de 1891¹⁵³, por lo que coincide con el rango temporal inferido para este depósito sedimentario (ver análisis de materiales y fotos anexo VII).

Fig. 69. Restos de un fragmento de vaina, posiblemente de un Mauser



A estos objetos completos rescatados en UE 41 se le suma un significativo número de fragmentos de piezas, realizadas en las más diversas materias primas, entre las cuales se encuentran (loza, madera, porcelana, cerámica, vidrio, cuero, metal, óseo, y mucho carbón vegetal). Todos enmarcados en tipologías cuya cronología en la mayoría de los casos se mantiene en un rango temporal entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX (ver Anexo VII).

El contacto entre UE 41 y UE 34 se produce hacia el centro de la cuadrícula del pozo, a una profundidad aproximada de -5,74m y hasta los -6,6 m sigue apareciendo UE 34, adosada casi a la pared Noroeste del pozo (Ver foto 19. Anexo 3). Otro frasco de

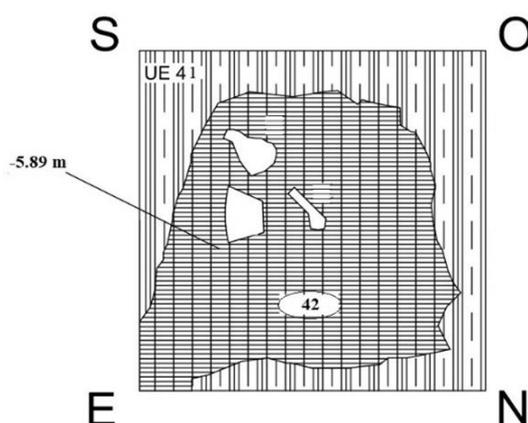
¹⁵³ Tapia, A., De Rosa, H., Landa, C. (2009). Rastros de uso, Reciclamiento y Descarte en vainas C 43 de Remington Patria (1879-1885, La Pampa), en Problemáticas de la Arqueología Contemporánea III de Antonio Austal y Marcela Tamagnini (comp.). Fernández Alonso, G. (2020, 25 de mayo). Pablo Riccheri, el padre de nuestros MAUSER 1891. Club de Armas. <https://clubdearmas.com/pablo-riccheri-el-padre-de-nuestros-mauser-1891>.

Vanzetti Oscar Enrique (2011). La importancia de la vaina metálica en los cartuchos de las armas de fuego. http://www.fullaventura.com/municiones/la-importancia-de-la-vaina-metalica-en-los-cartuchos-de-las-armas-de-fuego_0_673.php.

farmacia es hallado de forma íntegra en este límite interfacial. El frasco presenta similares características formales y cronológicas con el resto de los encontrados en UE 41, pero al parecer fue reutilizado.

Al retirar en el centro de la estructura UE 34, como se ve en el fotomontaje anterior, aparece UE 42. A partir de este momento la planta horizontal de los sedimentos que cubren el interior del vaso de la letrina, deja expuestos dos tipos de deposiciones que contienen un gran número de materiales arqueológicos, en lo que inferimos como posición primaria de deposición. Veamos el dibujo de la planta compuesta interpretada¹⁵⁴.

Fig. 70 a. Planta compuesta que muestra la relación estratigráfica horizontal entre los 2 primeros estratos primarios de deposición hallados en el interior del vaso de la letrina. Las medidas del dibujo se corresponden con el brocal de la estructura del pozo: 1m x 1m. Se representaron fragmentos de lozas en su posición de hallazgo.



¹⁵⁴ Los dibujos técnicos relacionados con las plantas y perfiles de la letrina excavada en la Tasca de Cuchilleros fueron realizados por Axel Weissel, durante el desarrollo del proceso indagatorio en el sitio.

Corte estratigráfico para mostrar los sedimentos de deposición basal que constituyen el relleno interior del vaso de letrina. 1ra etapa de trabajos arqueológicos. Ancho del brocal del sedimento loésico: 1m x 1m

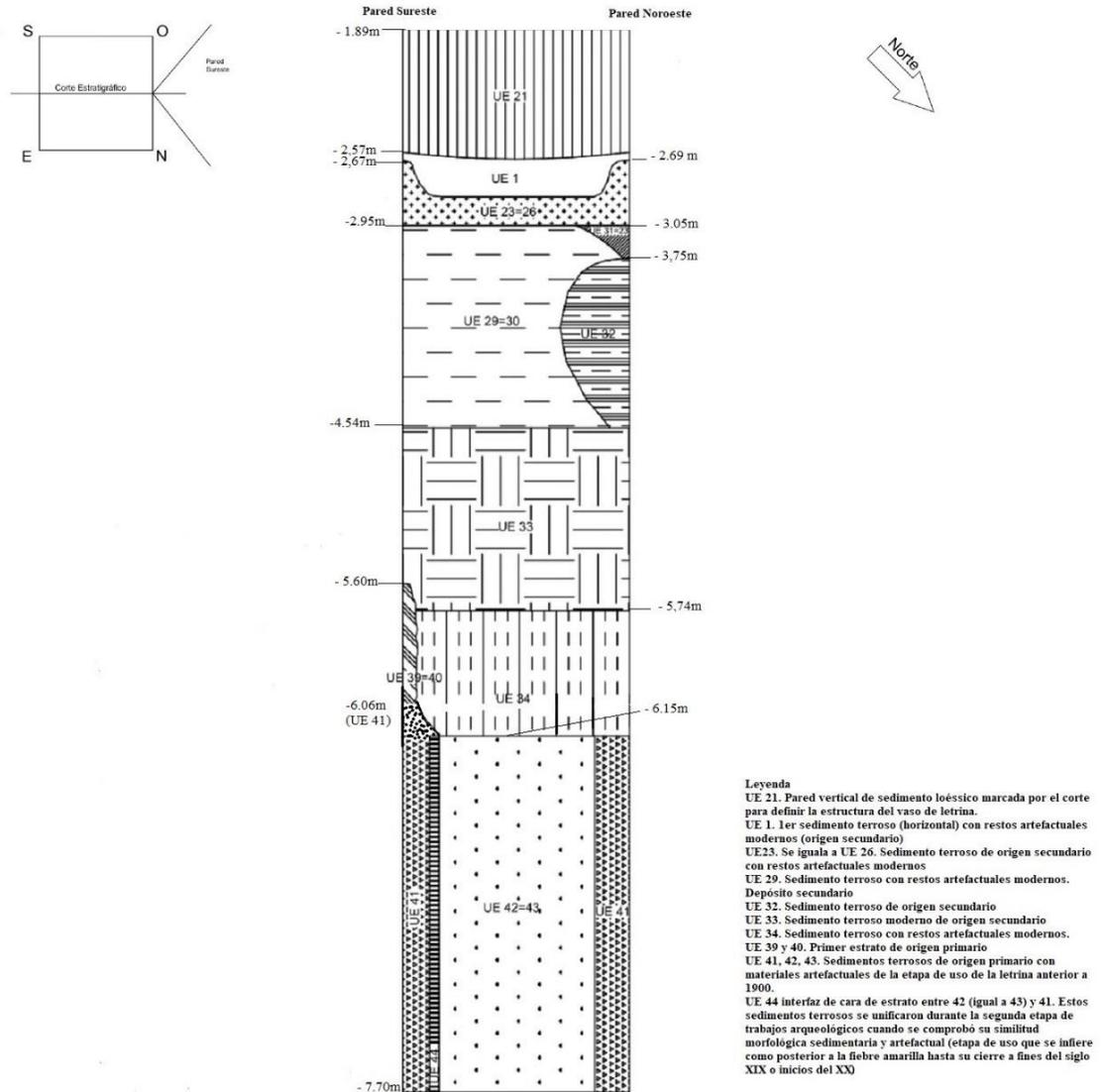


Fig.70 b. Corte de perfil estratigráfico para mostrar las deposiciones de sedimentos con materiales culturales en el interior del vaso de la letrina, en relación con UE 21 (pared de loess) de la letrina.

Una de las cuestiones que facilita la metodología de E. C Harris cuando es aplicada al análisis de estos contenedores, es la delimitación precisa de los contornos originales de deposición para registrar en cada uno de los estratos los modos en que se fueron depositando estos dentro de la estructura sanitaria, como en este caso. Este supuesto permite no sólo el análisis de las relaciones físicas y cronológicas entre ellas, sino la posibilidad de detectar los diferentes puntos de deyección a través de los cuales pueden haber ingresado los desechos y los materiales al interior de la estructura. Por ejemplo, si observamos el dibujo de la planta donde se representa la relación física entre dos de los depósitos mencionados de origen primario, apreciamos que hacia el ángulo este se arma un embudo o canal que se ensancha luego hacia el centro de la estructura. Recordemos

que el punto de deyección fundamental de estos colectores sanitarios generalmente está al centro del mismo, donde se ubicaba el asiento o cajón del baño, armado sobre el piso de la habitación destinada para estos fines. De igual manera, las canales, o tubos colectores que se ocupaban de hacer llegar los desechos al interior de la estructura, desembocaban en algún punto de estos ángulos, o directamente llegaban a través de orificios o zanjas que eran horadados en algunas de sus paredes, en algunos casos resultaban de un tamaño considerable por lo que frecuentemente fueron confundidos con túneles.

En este caso la huella de estos canales está prácticamente borrada de los marcos estructurales de la letrina. Situación que pudo estar relacionada con las diversas transformaciones acontecidas en el inmueble. Hasta ahora este elemento no lo hemos podido discernir. Lo cierto es que a partir de aquí los posibles conos de deyección detectados se van a mantener de igual forma, y esta situación se mantuvo para todos los estratos que identificamos a partir de UE 42, incluso los de la II etapa.

Justo en UE 42, pero en su interfaz con 41, de la cual ampliaré después, aparecen tres platos casi íntegros, muy cercanos a la zona donde señalo su numeración en el dibujo expuesto. Estos tres objetos aparecen como si se hubiesen volcados juntos al colector, enterrados de canto. Uno ellos con un fragmento roto y los otros dos íntegros. Dos de ellos presentan sello en su base, correspondientes a una fábrica de loza de Burdeos: *J Vieillard and Cía a Bordeaux* (1865-1895, como fecha de producción) y otro de sello: Stone China, un tipo de loza blanca (*Stoneware*) que se mantiene en el mercado desde 1813 hasta 1936.



Fig. 71. Platos de loza. Hallados en la interfaz (cara de estrato) entre las unidades 41 y 42, encontrados casi en el vértice este de la estructura. Resaltó en la observación la forma en que conservaron la inclinación de su caída, los platos estaban clavados en el sedimento (42) de canto, descansado sobre uno de sus bordes.

En cuanto a su composición morfológica, es un sedimento muy húmedo, arcilloso de color marrón con un tono grisáceo, con abundante carbón vegetal. En este estrato se recolectaron 11 objetos arqueológicos, de loza, porcelana, cerámica y vidrio, algunos de

ellos en estado casi íntegro, con muy poca pérdida del material o rotura. Excepto, una muñeca de porcelana de la cual sólo se encontró la cabeza, suficiente para clasificarla como un ejemplar de *Charlotte doll*¹⁵⁵(ver estudio artefactual UE 42, anexo VII). Además, se recolectaron 11 botones, entre ellos 9 de *milk glass* (porcelana) y 1 de nácar (fechados para la segunda mitad del siglo XIX) (ver anexo VII).

De los objetos casi completos hallados, se coleccionaron dos botellas completas, ambas de tipologías clásicas para el siglo XIX, de subsistencia hasta inicios del siglo XX. Entre ellas una botella de vidrio verde oliva oscuro realizada en un molde de tres piezas. Un cuenco al parecer de loza perla, tres frascos de vidrios, todos de la segunda mitad del siglo XIX hasta inicios del XX. También una olla de cerámica utilitaria, de uso en la cocina desde el siglo XVIII a inicios del siglo XX. En cuanto a porcelana aparte de la mencionada cabecita de muñeca, se halló un florero también fechado para esta época. En general para esta UE es significativo el número de restos óseos faunísticos encontrados (336). Hasta ahora el estudio taxonómico está por completarse para cada uno de los restos hallados en este estrato y en UE 41. En ambos se clasificaron algunas especies, sobre todo aquellos restos que más abundaron, entre las cuales se encuentran: *Bos taurus*, *Gallus gallus*, *Ovis aries*, *Sus scrofa domesticus*, así como restos de ejemplares de la familia *Muridae*, aún por definir la especie de roedores.

A partir de los -6,58 m se detecta una concentración significativa de materiales arqueológicos, justo en la interfaz entre UE 42 y UE 41. Por este motivo se determina señalar este límite, o cara de los depósitos sedimentarios, con un número diferente (UE 44). En cuanto a objetos completos se encuentran dos (2) botellas, un (1) botón, una (1) canica, además de los tres (3) platos mencionados más arriba. Se halla también una pipa casi completa con su cazoleta y su pedúnculo, pero con la caña cercenada. La misma es del tipo: *VG 16, FIOLET S'OMER (Pais de Calais)* de fecha de producción muy amplia (1813 a 1936)¹⁵⁶. Los tres frascos de farmacia y perfumería hallados también se encuentran en el rango cronológico mencionado.

Significativo resultó el hallazgo de una botella de soda ovalada, pero con base plana pequeña, realizada en vidrio verde claro. Esta presenta el sello que la identifica

¹⁵⁵ Bernabéu, María Lillo. (2018). Debajo del suelo y sobre el suelo. [Christchurch uncovered. http://blog.underoverarch.co.nz/tag/toys/](http://blog.underoverarch.co.nz/tag/toys/).

¹⁵⁶ Volpe, S (2008). Pipas de Caolin (Rosario 1850-1890). Primeras Jornadas de arqueología Histórica de la Pcia de Buenos Aires. [https://www.academia.edu/1471340/Pipas de Caolin%3%ADn en Rosario.Arqueologia Urbana](https://www.academia.edu/1471340/Pipas_de_Caolin%3%ADn_en_Rosario.Arqueologia_Urbana).

como perteneciente a la firma *Inchauspe*.¹⁵⁷ En 1868 los hermanos Inchauspe fusionan sus fábricas de gaseosas y se trasladan a Moreno y Defensa, en pleno barrio de San Telmo. Pronto este local les queda chico y adquieren un nuevo inmueble en Venezuela entre Balcarce y Defensa, a pocas cuadras de la Tasca. No fabrican en este sitio nada hasta 1872 al terminar la epidemia de fiebre amarilla. Allí funciona la fábrica durante algunos años.

Los refrescos y sodas *Inchauspe* adquieren reconocimiento en su época y en 1904 sus dueños deciden construir la nueva fábrica en San Juan 2850 de la ciudad de Buenos Aires, conocida como *La Argentina*. Ya en ese momento deja de existir la firma *Inchauspe*. La botella encontrada se encuentra en muy buen estado de conservación y es el único ejemplar en el contexto. Su sello, la ubica en el período de auge de la firma *Inchauspe* entre 1872 y 1904. Por esta razón dicha botella sirvió como artefacto diagnóstico, si tenemos en cuenta que el cierre de la letrina, se efectuó con seguridad luego de 1897, y a más tardar a inicios del siglo XX. Otro punto a tener en cuenta es que la mayoría de la loza encontrada, ya sea de tipo perla o *stoneware*, correspondió al patrón de diseño liso (sin decoración) o anular. El tipo de diseño conocido como *Loza Anular*, se comienza a producir en Inglaterra desde fines del siglo XVIII, 1785 aproximadamente, y se extiende hasta el siglo XX, y en EUA desde 1840 al siglo XX. La loza con este motivo se dio tanto en la tipología de loza perla como en la loza blanca. Fue una decoración común en boles, jarras, y bacinicas, pero nunca en los platos.

A principios del siglo XIX hasta 1830/1840, este tipo de loza tuvo una etapa de auge, fue popular y considerada una loza cara, cuestión que cambia ya avanzado el siglo XIX. Para ese entonces fue un diseño barato y común (Schávelzon,2019). Coincidentemente, a esa altura del siglo, luego de la epidemia de la fiebre amarilla, muchas de las grandes familias de San Telmo mudaron sus residencias hacia la zona del hoy microcentro (Catedral al Norte). La epidemia terminó por consolidar la imagen de insalubridad del barrio. Esta ganaba terreno en los barrios del sur de la ciudad, y era harto conocida la insanidad como una de sus causas. El Riachuelo colectaba fama por sus exhalaciones pestilentes causadas por la contaminación de los saladeros¹⁵⁸, los mataderos

¹⁵⁷ Prignano, O. A. (2022, 4 de noviembre) Tome Soda Belgrano, ¡la mejor del mundo! *Buenos Aires Historia. Ciudad de Buenos Aires*. <https://buenosaireshistoria.org/juntas/tome-soda-belgrano-la-mejor-del-mundo/>. Nuevo reconocimiento para el Museo de la Soda. Fue declarado de interés cultural en Diputados. *SEMENARIOELMUNDO.COM.AR*. Desde el 10 al 16 de agosto del 2007. https://www.semanarioelmundo.com.ar/archivo/2007/1044/cultura_1044/cultura_1044_01.htm

¹⁵⁸Daniel Herrera. El temor de la epidemia de los pobres. Buenos Aires y la fiebre amarilla de 1871. *Buenos Aires Historia* <https://buenosaireshistoria.org/juntas/el-temor-a-la-epidemia-de-los-pobres-buenos-aires-y-la-fiebre-amarilla-de-1871/>. Recuperado de internet el 18 de noviembre del 2022.

y las cloacas (Schávelzon,2019; p.85). Tal percepción sobre la acumulación de desechos en la parte sur de la ciudad, demarcaba desde la espacialidad las diferencias sociales/raciales entre los grupos poblacionales, inmigrantes y obreros portuarios, y de los renglones de producción asociados a la cuenca (Riachuelo), a la pobreza, y por ende a propensión de estos para contraer y diseminar "las pestes". Por lo general obreros e inmigrantes residían en zonas de conventillos e inquilinatos reinantes en estos barrios, donde la concentración de personas era mayor. La considerada como enfermedad de los pobres que, luego no distinguió entre clases sociales, terminó de sellar y articular/aunar a la vez el destino de los barrios del sur de la ciudad. Es un momento de declive del conglomerado urbano que había aglutinado a las principales familias porteñas. Este cambio de perspectiva urbano/social del contexto es apreciable hoy en día en yacimientos arqueológicos como el de la tasca.

En el siguiente fotograma se representa a través de las imágenes de los principales objetos arqueológicos, tanto los obtenidos de los depósitos de origen secundario como primario, una interpretación de la secuencia de deposición de estos en el colector sanitario excavado.

Fig. 72. Fotograma que representa algunos de los materiales arqueológicos hallados durante la 1ra etapa, colocados en relación de superposición estratigráfica. Con un círculo rojo se señala la botella *Inchauspe* de soda.



Luego, para cumplimentar esta etapa de excavación bajamos a -6.35m, y allí identificamos otro estrato como UE 43, de características morfológicas muy similares a UE 42 por lo que lo igualamos. Llegamos en esta etapa hasta los -7.80 m, sin haber llegado al estrato natural que compone el límite de la estructura. Del total de materiales arqueológicos hallados, estudiado y registrados, la proporción mayor hasta ese momento correspondía a aquellos encontrados en depósitos de tipo secundario. Restaba avanzar en los siguientes niveles para comprobar la profundidad de la estructura y con ello la existencia o no de materiales arqueológicos.

Fig. 73. Cuantificación y relación porcentual del total de materiales arqueológicos por unidad estratigráfica hallados en la etapa I. Véase tabla donde se especifican los tipos de materiales arqueológicos y sus clasificaciones específicas en los anexos VI y VII al final del texto.

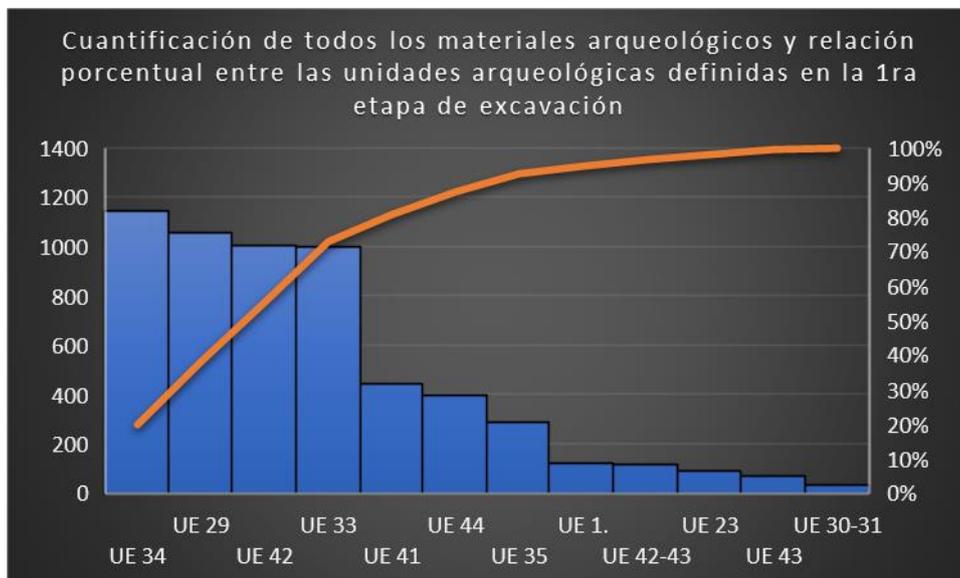


Fig. 74. Gráfico y tabla que relaciona los hallazgos materiales de acuerdo a la naturaleza de los depósitos en que fueron encontrados.



N. de artefactos en deposición de origen secundario 1ra etapa.	3735
N. de artefactos en deposición primaria 1ra etapa.	2033

No obstante, las inquietudes básicas se centraban en el hecho de haber encontrado un grupo de estratos que nos enmarcó en una etapa posterior a la fiebre amarilla y cercana al momento de cierre de la letrina, estipulado por las ordenanzas para fines del siglo XIX con el anhelo de sanear los barrios. La pregunta era: ¿continuaría el colector proporcionándonos materialidad correspondiente a los últimos 30 años del siglo XIX e inicios del siglo XX, o por el contrario encontraríamos la etapa primigenia de su uso?

A raíz de los últimos hallazgos el interés de lxs dueñxs había aumentado. Pero, como mencioné al inicio, las condiciones para el desarrollo exitoso de otra etapa de trabajo había que crearlas. Lxs propietarixs desarrollaron un marcado interés en exhibir en el sitio muchas de las piezas extraídas, pero esta situación llevaba la correcta adecuación del espacio donde se exhibirían. Una etapa más de trabajos, significaba el aumento de la probabilidad de hallar más material para guardar y/o exhibir.

La acumulación de materiales se unía a la incertidumbre de no conocer la profundidad exacta del vaso colector. Pero para los propietarixs estaba clara una idea: si el túnel no aparecía, lo harían. Con un doble objetivo en mira: materializar el "túnel de Margarita" y mostrar en él las piezas extraídas, fue construido dicho pasadizo subterráneo, como vaso comunicante con la estructura de la letrina. Se termina en el año 2016, y para esa fecha comienza entonces la proyección de la nueva etapa de trabajo. En esta nueva oportunidad, el punto cero se cambia de lugar debido a la profundidad alcanzada en la etapa anterior, lo cual dificultaba el descender desde el baño de damas. Dicha referencia se ubica a la altura del túnel a los - 3,31 m, lo cual nos facilitó el descender desde el balcón del túnel que desembocaba justo a la mitad del tramo del colector excavado hasta ese momento.

Evaluación de los datos extraídos en la II etapa

Al comenzar a excavar a **-7,69 m** de profundidad advertimos la presencia de UE 45 adosado a los muros de la letrina, pero sobre todo en la pared noreste, la que enumeramos como unidad estratigráfica UE 45. Se trata de un sedimento color marrón, no muy compacto, bastante arenoso, contiene lozas, metales, frascos de farmacia y perfumería y hasta un hacha de hierro hallada a los -7.70 m.

A esta profundidad, rumbo al centro de la estructura, se comienza a definir al mismo tiempo, y adosada a UE 45 la UE 46. Este sedimento presenta un color o apariencia grisácea que le otorgan las concentraciones de carbón vegetal presentes. Es un estrato muy húmedo, conformado por una mezcla de limo arenoso con abundante materia

orgánica. En la parte central de la estructura este tiende a elevarse, o sea, presenta una cota un poco más alta que en el resto de la estructura y también con respecto a UE 45. A pocos centímetros del comienzo de los trabajos, sobre los -7,83 y -7,94 m aparecen las primeras evidencias materiales, entre ellas frascos de farmacia y perfumería, muy similares en ese momento a los de la etapa anterior. Casi todos los materiales aparecen asociados al estrato gris de alta compactación por la humedad y abundante materia orgánica (UE 46). También a la interface por contacto que se produce entre los límites de los dos estratos (UE 45 y 46), por el lado este de la estructura. Tal como vemos en la imagen se mantiene el mismo cono de vertido que identificamos al abordar UE 41 y 42.

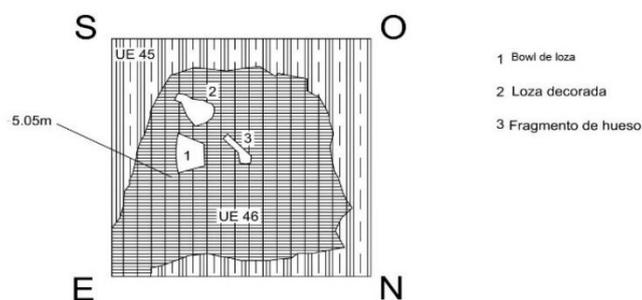


Fig. 75. Planta horizontal compuesta que representa el conjunto de relaciones físico/espaciales de los depósitos sedimentarios culturales que colman el vaso de la estructura: en este caso UE 45 y UE 46. Las medidas representadas en el dibujo fueron tomadas a partir de los - 3,31m de profundidad, donde se colocó el punto cero en la segunda etapa de trabajos. La medida del brocal del pozo (cuadrícula) es de 1m x 1m. Con respecto al nivel del piso de losas del baño femenino (punto cero 1ra etapa), esta planta representa las relaciones entre estos dos estratos a una profundidad total de: -8,36m

A -7,77 m continúa la misma frecuencia en la aparición de materiales culturales, entre ellos un frasco de farmacia o perfumería, en el cuadrante suroeste de la estructura en la UE 46. Entre los -7,92m y los -8,06 m adosado a la pared noroeste y al ángulo sur de la estructura se advirtió lo que creíamos un estrato diferente, el cual aparece por debajo de UE 46 y 45. Esta se reconoce como UE 48, la cual se caracteriza como un sedimento oscuro, pero con mucha concentración calcárea donde no aparece con significativa frecuencia material arqueológico. Hacia el lado suroeste, cerca de -8,05 m aparece un fragmento grande de cerámica utilitaria de uso común con vidriado en el interior, pero no se advierten fragmentos de lozas que hasta esta profundidad habían sido abundantes. Casi adosado a UE 48 y por debajo de UE 46, a la misma profundidad aproximadamente, identificamos UE 47. Se caracteriza por presentar una concentración mayor de materia orgánica asociada a muchos restos de aves. Las dos unidades terminaron igualándose a UE 46 cuando se comprobó correspondencia total entre los materiales arqueológicos

encontrados. En este punto disminuye la frecuencia de aparición del material cultural y comienzan a aflorar concreciones del estrato loésico estéril.

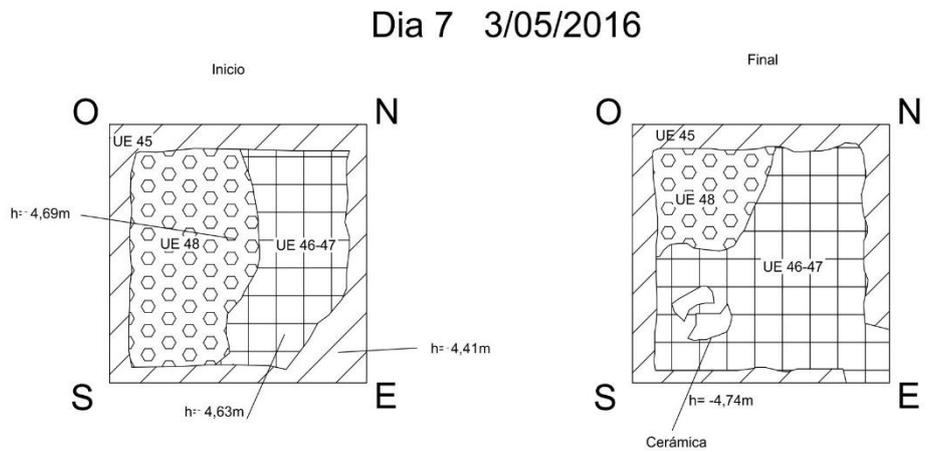


Fig. 76. Medidas de largo y ancho de la cuadrícula: 1m x 1m (brocal pozo). Relaciones físicas entre los sedimentos UE 45, UE 46/47 y UE 48 desde los -7,90m a los - 8,05m, contados desde el piso del baño de damas actual (punto cero 1ra etapa). Las medidas representadas en el dibujo fueron tomadas a partir de los -3,31 m donde se ubicó el punto cero de la II etapa de excavación.

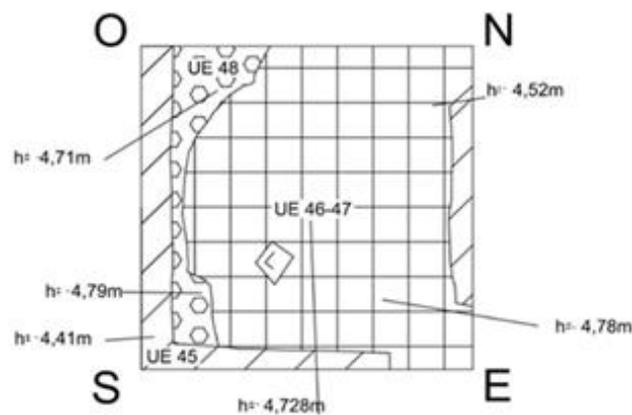


Fig.77. Medidas del brocal del pozo 1m x 1m. Se observa al centro como se determinó igualar UE 46 a UE 47, y como UE 48 también se asume como parte de un eventual proceso de deposición ocurrido en algún momento del desarrollo formativo primario del sedimento originado por la caída constante de desechos UE 46. Profundidades en la imagen: desde - 7,72m a - 8,09m

Hacia los -8,09 m cerca del centro de la letrina ya se visibiliza nuevamente UE 46 aflorando fragmentos de lozas. Entre los -8,16 y -8,24 m hacia el lado suroeste el

sedimento presenta un grado de humedad menor y aparecen clastos. Hacia el centro sigue abundando el material cultural entre ellos fragmentos grandes de loza (borde de tapa de sopera) y restos de ladrillos fechados para el siglo XIX.

Hacia el ángulo este, a esta misma profundidad por donde fluye la mayor cantidad de materiales encontrados, abundan los restos de frascos de vidrios, botellas, así como vidrios planos transparentes. Entre los -8,18 y -8,21 m aparece gran concentración de material arqueológico. Hacia el lado sureste cerca del ángulo este aparece un fragmento grande de la base de una damajuana la cual presenta en el fondo la huella que marca su realización en molde de dos piezas, esta fue realizada en vidrio negro (verde oscuro). También se halla el borde decorado de una tapa de sopera realizada en loza. A esta profundidad, hacia el lado noroeste, aparece una botella completa y es de destacar que, hacia el ángulo norte y la pared noroeste de la letrina, no fue encontrada casi ninguna pieza arqueológica.

Así desde el centro de la estructura (UE46) y hacia la pared noreste a partir de los -8,31m se encuentra un conglomerado importante de materiales arqueológicos con mucha concentración de lozas, huesos, cueros (restos de zapatos) y elementos realizados en vidrio. Restos de una jarra y otros objetos de loza, del tipo pintada a mano con el uso de colores cromados, con fecha de producción posterior a 1830. También aparecen restos de cáscara de huevos, fragmentos de botellas de vidrio (ej gollete de posible damajuana). Todos ubicados desde los -8,36 m hasta los -8,51m. Entre -8,40 y -8,43m aparece cerca del ángulo sur en UE 46 una botella de ginebra completa y restos de lozas. Adosado a la pared noroeste, pero en UE 46, aparece un frasco completo con inscripción, el cual se identificó como: *J. M Farina Cologne*. Una de las aguas de colonia más antiguas del mundo capitalista europeo que data de fines del siglo XVIII con mucho uso durante el siglo XIX. Una botella de *Vieux Cognac* fue encontrada en UE 46, entre, -8,57 m y -8,60 m de profundidad cerca del ángulo sur de la letrina. Entre esta profundidad y los -9,21m siguen apareciendo restos de materiales arqueológicos diversos en las mismas unidades estratigráficas señaladas. Se incrementa el grado de humedad de los sedimentos y hacia el centro comienza a aflorar carbonato de calcio. Aparecen fragmentos de la loza esponjeada y de loza impresa por transferencia, la gran mayoría es de la tipología loza perla o de la etapa de transición entre esta y la loza blanca

Fig.78. A. Frasco de colonia *J. M Farina Cologne*. B. D y F. Botellas de *Vieux Cognac*, realizado en molde a tres piezas segunda mitad del siglo XIX. Presenta un sello de la marca adosado al hombro, este constituye un elemento cronodiagnóstico que lo ubica entre 1870 y 1880 (Schávelzon, 1991). B y C, fondo, cuello y gollete de damajuana realizada en molde de dos piezas, posterior a 1821 en que se creó dicho molde. E y G. Botella de ginebra, segunda mitad del siglo XIX. Las copas y los vasos con cronología que van desde fines del siglo XVIII y todo el siglo XIX. (ver Anexo VIII tabla con el estudio de materiales



Fig. 79. Fragmento de fondo de frasco, eran abundantes en el siglo XIX de uso común en pulperías, o en las casas. Realizado en vidrio muy grueso y pesado.



De las 7 botellas completas que se encontraron, 5 de vino y 2 de ginebra, algunas se encontraron casi integra, otras completas, así como gran cantidad de fragmentos de vidrios de botella. Abundan las realizadas en color verde oliva medio, con presencia de *push up o decantador*. También se encontró abundancia de fragmentos de vidrio color ámbar y verde oscuro. Algunas de las botellas presentan marcas debido a la utilización del molde de dos piezas en su fabricación. Llama la atención la presencia de tres ejemplares completos, y fragmentos significativos de botellas realizadas en moldes de tres piezas. Los 3 ejemplares completos, creados en este tipo de molde pertenecen a la marca *VIEUX COGNAC*. Estos fueron fabricados en vidrio verde oscuro con un pico terminado a base del uso de las pinzas, el nombre de la marca aparece en un sello de vidrio

adosado al hombro de la botella. Ambas características constituyen elementos cronodiagnósticos que datan la botella para un período posterior a 1870 (por el uso de este tipo de molde) y tal vez posterior a 1880 (por el uso del sello de vidrio en el hombro) (Schavelzon; 1991)

Los vasos, copas y restos de zapatos se encuentran igualmente distribuidos entre UE 46 y 45 o en el límite de los dos. Tanto en el caso de los vasos como las copas tenemos diferencias cronológicas en un rango bastante amplio entre el uso de estos objetos y su depositación posterior en el yacimiento (ver Anexo VIII). Los vasos lisos realizados en vidrio de no mucho grosor que presentan marcas de uso de puntero en las bases, fueron fabricados a través de la técnica de soplado (hallados también en UE 46). Estos resultaban comunes entre fines del siglo XVIII y los inicios del siglo XIX, sin embargo, convergen en estos mismos estratos clasificados como primarios, con otros ejemplares de vasos y copas realizados en vidrio más grueso y que evidencian el uso de moldes muchos más complejos, los cuales se han datado para la segunda mitad del siglo XIX, y de uso en pulperías o en las áreas de cocinas en los inmuebles (Schavelzon: 1991).

En UE 46 también se encontraron objetos de uso personal, de características distintivas, algunos de ellos que no sobreviven normalmente a las condiciones anaeróbicas de este tipo de contexto. Entre ellos tenemos restos del *país*¹⁵⁹ de un abanico del cual se hallaron aproximadamente 41 fragmentos de diversos tamaños, los más significativos conservan la forma que tenían originalmente las varillas. También los restos de un zapato casi íntegro acompañado de 167 fragmentos de cuero, tela y restos de tacos. Una peineta de carey completa y algunos fragmentos de otros ejemplares. Una canica de loza, única en esta etapa de trabajos, la cual se corresponde con el lapsus de tiempo dentro del cual hemos datado el resto de los materiales arqueológicos (2da mitad del siglo XIX), esto se observa en el diseño y la paleta de colores utilizada en su fabricación. Aparece también para este período cronológico, un retrato de dama realizado en porcelana y enmarcado en cobre. Fue confeccionada con colores de la gama de los sepías. Sobre este tipo de objetos casi no existen estudios arqueológicos. *El Museo del Romanticismo* en España¹⁶⁰ presenta una importante colección, pertenecientes a un período que va desde 1810 a 1868 por esta razón estos se enmarcan dentro del estilo reconocido para la Historia del Arte como *Romanticismo*. La mayoría de los ejemplares que presenta el museo fueron

¹⁵⁹ Tela, u otro tipo de material que se engarza a las varillas para formar el abanico.

¹⁶⁰ Museo Nacional del Romanticismo. ESPAÑASPAINESISCULTURACULTURE (2017, 12 de febrero). http://www.xn--espaescultura-tnb.es/es/museos/madrid/museo_romantico.html

ejecutados sobre una lámina de marfil adosada a una base de cartón. La silueta del retrato de realizaba con un pincel fino en gouache en color sepia y después se procedía a iluminarla (ver Anexo VIII).

Fig. 80. Objetos arqueológicos descritos en el texto, de izquierda a derecha: zapato, país de abanico femenino, canica, retrato de mujer realizado en porcelana y enmarcado en cobre, varilla de hueso de abanico femenino, y restos de peinetas de mujer.



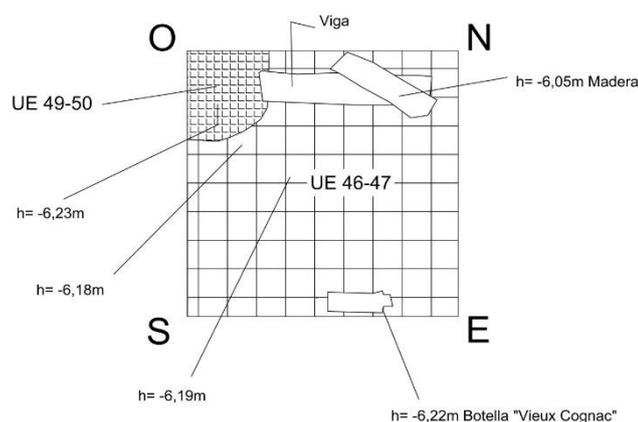
A -9,36m comienzan a aflorar restos de un fragmento de madera (semejante a los restos de una viga), el cual aparece muy cercano a la pared noroeste de la estructura, cerca del ángulo norte. Debajo de ella por su esquina oeste se puede visualizar lo que podría llegar a ser una nueva unidad estratigráfica, a la cual provisionalmente se le otorgó el número 49. En su superficie se observa abundancia de carbón, una alta compactación y un elevado grado de humedad. Esta se define a **-9,54m**, y aparecen a esta profundidad abundantes fragmentos de lozas pintadas a mano.

Por la esquina sur de la estructura, muy cerca del ángulo y adosada a la pared este se halló a -9,53 m la última botella de *Vieux Cognac*¹⁶¹, se encuentra de manera casi íntegra. Luego comienza a desaparecer el material cultural y a aflorar el sedimento calcáreo estéril.

¹⁶¹ Schávelzon, D. (1991). *Arqueología Histórica de la Ciudad de Buenos Aires I. La cultura material Porteña de los siglos XVIII y XIX*. Ediciones Corregidor, Ciudad de Buenos Aires. Para ampliar detalle sobre estudio de las botellas en el sitio ver los Anexos VII y VIII.

Fig. 81. Medidas del brocal del pozo 1m x 1m. Esta es la última planta horizontal realizada. Las medidas representadas fueron tomadas desde el punto cero situado a los - 3,31 m de profundidad. Esta planta horizontal representa la confluencia de los sedimentos contenedores de materiales culturales desde los -9,36m hasta los - 9,54m.

Dia 19 2/06/2016

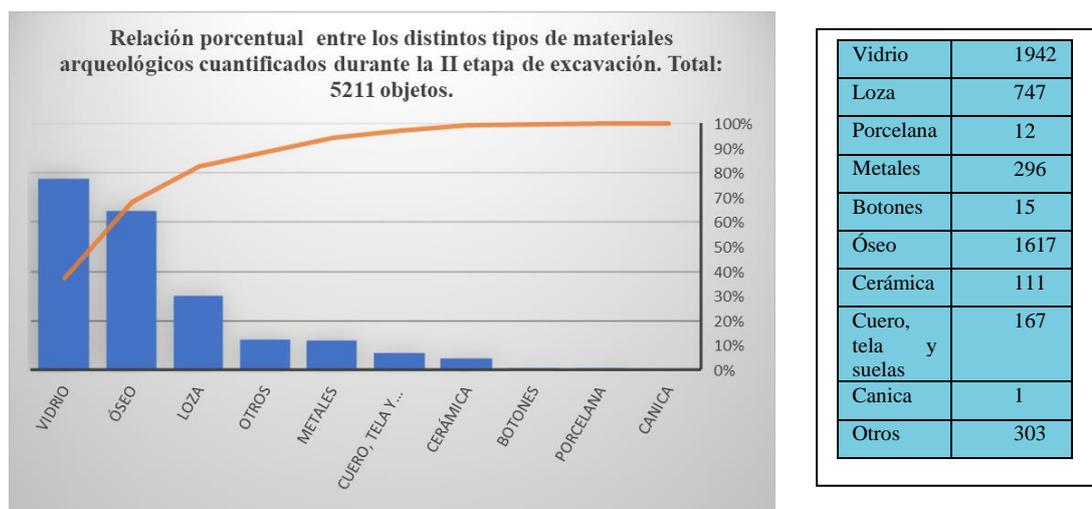


De manera general en esta 2da etapa al excavar desde los -7,69 m hasta los -9,54 m, intervenimos una fase específica de uso de la letrina, diferente a la trabajada durante la durante a la 1ra etapa de trabajos. Si bien en cuanto a las características de los sedimentos se mantiene cierta correspondencia con los dos estratos primarios identificados, lo cual indica que los procesos tafonómicos ocurrieron bajo circunstancias de descomposición anaeróbica similares, en los 1,84 m excavados en esta última ocasión se puede, al menos, identificar un cambio significativo. El mismo atañe de manera específica a las tipologías de los materiales halladas en el contexto deposicional, las cuales marcan una etapa un tanto diferente de su uso como depósito. En total se extrajeron aproximadamente 2,79 m³ de tierra donde se hallaron 5211 restos materiales con valor arqueológico, dentro de los cuales se cuantificaron 70 objetos íntegros, o con rotura parcial, y/o fragmentados de forma tal que se pueden reconstruir. A esto se suman, 572 fragmentos de objetos señalados por nosotros como *fragmentos singulares*, los cuales es posible remontar a través de un proceso de anastilosis.

De esta forma tenemos registrados, cuantificados, y analizados en cuanto a tipología y cronología **5211** artefactos y/o fragmentos de materiales arqueológicos. En las tablas de datos realizadas se recogen los siguientes datos:

- Cuantificación total de todos los materiales encontrados en esta segunda etapa. **Tabla 2, anexo VI.**
- Número Mínimo de Objetos completos o en buen estado de conservación encontrados en esta II etapa. **5, anexo VI.**
- Cuantificación de objetos completos y de fragmentos estimados con valor museológico que queda en custodia de los dueños del inmueble para su exhibición *in situ*. **Tabla 4, anexo VI.**
- Cuantificación de los fragmentos seleccionados para posible reconstrucción de objetos por encontrarse en bastante buen estado de conservación. **Tabla 6, anexo VI.**
- Registro y estudio tipológico y cronológico de los materiales seleccionados que quedaron en custodia del dueño del inmueble para su exhibición museológica. **Anexo VIII.**

Fig. 82 A. Gráfico y tabla: relaciones porcentuales y cuantificaciones de los artefactos

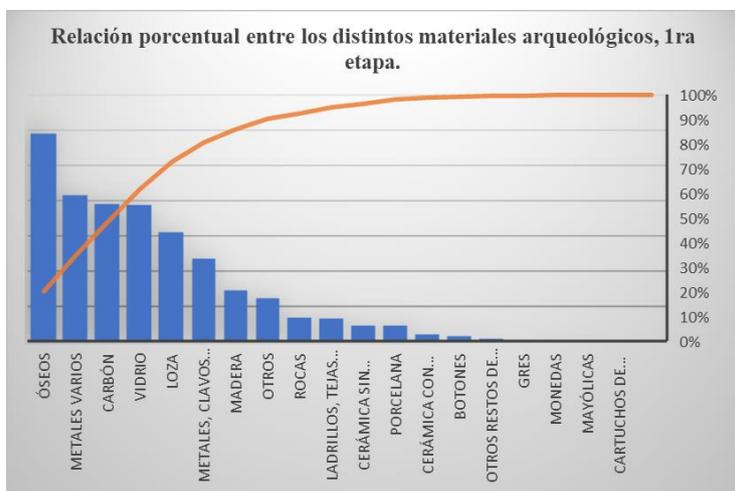


En cuanto a esta segunda etapa como es apreciable en el gráfico anterior, fueron predominantes en la cuantificación de los materiales, los restos óseos dietarios y los vidrios, seguidos de la loza, toda de importación, y luego los metales. Este último material con una diferencia numérica considerable frente a los otros tres mencionados. Por lo general, en este tipo de registro doméstico urbano de origen primario son los vidrios, los restos óseos provenientes de la alimentación, y los metales los que encabezan las cuantificaciones de materiales. En este caso particular, fue alta la frecuencia de aparición de la loza (vajilla de mesa) y baja la aparición de metales. En la primera etapa, tal como

vimos, se excavó una cantidad mayor de m³ de sedimentos (5,047 m³), en registros que como señalé, eran de origen primario y secundario. Sin embargo, al igual que en la 2da etapa, aparecen los restos óseos procedentes de la alimentación encabezando la lista, seguidos del carbón vegetal y luego los vidrios, lozas, y los metales (en ese orden). En cuanto a los fragmentos de lozas y objetos hallados en la etapa 1, alcanzó un 11 % con respecto al número total de objetos hallados, dato frente al cual la diferencia con el 15 % de la 2da etapa no parece representativa. El punto que marca la diferencia estriba en que la excavación de la 1ra etapa fue mucho mayor, al extraerse más de 5 m³ de sedimentos, el 11 % deja de ser representativo en comparación con los 1,803 m³ excavados en la 2da etapa. Sin dudas en este último caso, el 15 % de relación porcentual con respecto al resto de los artefactos extraídos resulta significativo

Fig. 82 B. Gráfico A y tabla con las relaciones porcentuales en la 1ra etapa.
Debajo, un segundo gráfico comparativo entre las cuantificaciones de objetos arqueológicos identificados en la 1ra y la 2da etapa (Gráfico B).

Gráfico A



Loza	621
Madera	292
vidrio	774
porcelana	89
cerámica con vidriado	43
carbón	783
cerámica sin vidriado	90
mayólicas	5
Gres	7
ladrillos, tejas y baldosas	132
otros restos de cerámicas	17
óseos	1182
Monedas	6
Botones	30
Metales, clavos y otras piezas	470
otros	248
rocas	137
Cartuchos de armas de fuego	1
Metales varios	829

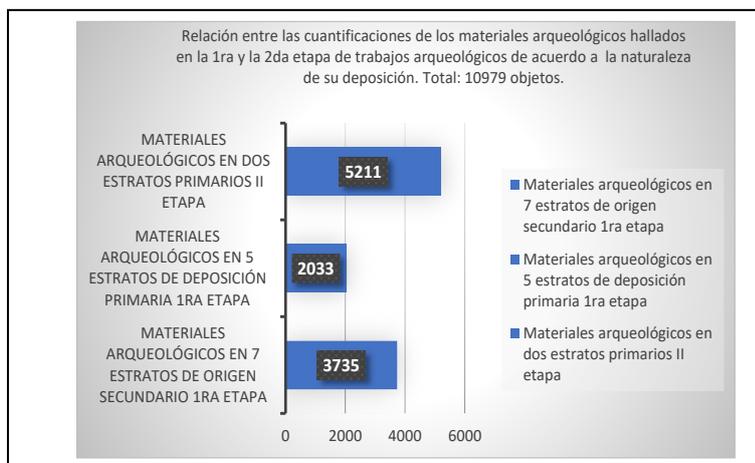


Gráfico B

Relaciones secuenciales y materialidades arqueológicas muebles luego de dos etapas de intervención arqueológica.

La diferencia tipológica, y por ende cronológica respecto a la Ira etapa, sumada a la advertencia de cierta correspondencia entre los rangos de amplitud temporal, en cuanto a fabricación, así como posible uso y desuso entre todos los materiales encontrados en esta segunda etapa, nos indujeron a pensar en un uso continuo de la letrina. Este abarcaría desde la 2da mitad del siglo XIX, hasta los umbrales del siglo XX, e incluso puede ser que rebasara la entrada del siglo XX en unos pocos años. Con esto me refiero a los estratos señalados como de uso primario del colector (UE 41, 42, 45 y 46), antes de que se clausurara la estructura entre 1897 y 1900.

De los últimos sedimentos hallados se infirió que tanto UE 45 como 46, tal como se explicó, forman parte de depósitos basurales contenedores de desechos producidos posiblemente en el inmueble en estudio, todos estos materiales son comunes en depósitos vinculados al uso doméstico. Llama la atención la confluencia de artefactos fabricados en vidrio con diferentes tecnologías, como se analizó en este texto, para el caso de los vasos, las copas, los frascos y las botellas. Pero esta situación en Arqueología Histórica tiene diferentes causas de índole subjetivas, tanto por cuestiones de gusto y selección como otras de sujeción a condicionantes económicas y tecnológicas en el contexto local/global de producción y mercantilización.

Ningún cambio tecnológico dentro de las sociedades sucede de manera abrupta, muy por el contrario, ocurren de manera gradual. En las excavaciones de San Telmo se han encontrado bases de botellas que indican esta variedad de formas de elaboración, algunas con huellas del soplado, y otras con evidencias de su elaboración en molde de dos piezas (1821) o de tres piezas (1850/1870) (Schavelzon 1991). Incluso en estos años de continuos cambios tecnológicos, todavía se empleaba la técnica del soplado. A este tipo de botella se les daba forma después en el sistema de moldes de dos o tres piezas. Durante la 2da etapa de trabajo, aparecieron, tal como he señalado, ejemplares fabricados con todas estas tecnologías, incluyendo las sopladas. Los picos que se recolectaron se enmarcaron en la II mitad del siglo XIX, en su mayoría para 1850 y algunos de 1880. Presentes también están los frascos de perfumería, algunos cuyas bases presentan marcas del conocido como puntero de anillo, reportado para EUA, en la segunda mitad del siglo XIX, esta marca también la tenemos en copas y en el vaso para licor. Aparecen restos de frascos de boca ancha, algunos de ellos de paredes lisas realizados en vidrio transparente, usados al parecer para conservar productos alimenticios como *pickels*, mermeladas, etc.

Muchos se fabricaban en la segunda mitad del siglo XIX en países como Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania¹⁶² (ver foto 79, o en tabla de anexo VIII).

Los artefactos y los fragmentos de lozas han sido representativos en estas dos etapas de intervenciones como se puede ver en los anexos V y VIII que acompañan este texto, son en su mayoría ejemplares ingleses, franceses, alemanes, fabricados entre 1830 y fines del siglo XIX. Se infiere que la mayoría de los ejemplares hallados pertenecen al tipo de loza que se produce en Europa¹⁶³ en el momento de definición de la fórmula para la elaboración definitiva de la loza blanca. Como se ve en el fotomontaje que anexo a continuación, los patrones de diseños más abundantes entre los encontrados fueron la loza impresa por transferencia en sus colores característicos y abundantes entre fines del siglo XVIII y 1860, azul (M), violeta y rosa (G), y en sus patrones de diseño florales y pastorales. Además, la loza pintada a mano (tipo *pearlware*) en sus diseños cromados (posteriores a 1830) con los patrones más conocidos tanto para jarras (N), platillos (I), boles y restos de bacinicas y soperas.

Se destacan de igual manera, fragmentos del patrón *Dipped Ware* con diseño de bandas y cables que surcan la pieza, común entre 1820 y 1830. En *pearlware*, el patrón de diseño de esponjeado (1770-1830 en Inglaterra) (D). También abunda loza del tipo *pearlware* liso (1780-1830) (E y F). Resultó significativo el hallazgo de una pequeña loza correspondiente al patrón *Sprig Molding*, creado por la firma *SPODE* inglesa a fines del siglo XVIII e incorporado por otras marcas en el siglo XIX (A). En este caso resultó llamativa la forma del recipiente muy similar a la de un mate. Sus diseños incorporaron a relieve ramilletes delicados de flores, realizados con moldes muy finos donde se incluyeron también motivos clásicos greco-latinos y egipcios¹⁶⁴.

Se destacan también dentro de los diseños de la loza impresa uno de motivo floreal realizado en azul sobre un tipo de loza que podemos clasificar como loza blanca, al

¹⁶² Clasificación para vidrios y algunas de las lozas analizadas en este apartado: Lenville, J.S., (2001). Una guía arqueológica de artefactos históricos de la Cuenca Superior de Sangamon, Illinois Central; EUA. Centro de Investigaciones Sociales, Parkland College. Recuperado de internet y actualizado el 5 de abril del 2020. <https://virtual.parkland.edu/1stelle1/len/archguide/documents/archguide.htm>
Vidrios: Ortiz Castro, C. (2009). Botellas de Vidrio como marcadores sociales y cronológicos, Siglos XVII-XX. https://www.academia.edu/1407305/Botellas_de_vidrio_Bases_para_un_cat%C3%A1logo_arqueol%C3%B3gico_de_Colombia-

¹⁶³ Museo de Historia Natural de La Florida. *Colección Digital de Tipologías Cerámicas*. <https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/coleccion-digital-de-tipologias/>

¹⁶⁴ Diagnostic Artifacts in Maryland (2012, 30 de diciembre). Jefferson Patterson Park & Museum. Recuperado de internet el 13 de octubre del 2016. <https://apps.jefpat.maryland.gov/diagnostic/>. Catálogo. Sociedad de Arqueología Histórica. [https://sha.org/bottle/food.htm#Organization & Structure Summary](https://sha.org/bottle/food.htm#Organization%20&%20Structure%20Summary)

parecer fabricada en Francia en 1844, según lo que se puede leer en el sello. Se destaca que el ejemplar fue medalla de oro en la Exposición de París de 1844 (J). De este diseño tenemos un gran número de fragmentos sobre los cuales es posible la aplicación del proceso de anastilosis, con lo cual se espera remontar la forma original de varias de las piezas. La mayoría corresponden a platos, y no se detectó la presencia de otro tipo de vasija con este patrón. Otra tipología muy destacada por su abundancia en el contexto es la *Flow Colors Blue* (H, K y O), predomina el patrón de diseño floreal con motivo central para platos, y el floral para los boles (K), para este patrón se da una fecha de producción entre 1862 y 1929.

Fig. 83. Fotograma con algunos de los materiales fabricados en loza, analizados en este acápite



En estos estratos llama la atención la ausencia de loza de tipo anular tan abundante en UE 42. Ninguno de los ejemplares de loza hallados, entre los 747 fragmentos u objetos de este material corresponde a este patrón decorativo, muy abundante en los niveles anteriores. Incluso, no sólo en UE 42, sino también en los estratos secundarios que le antecedían donde fueron hallados fragmentos de ellas. Sin embargo, esta situación es muy diferente en la segunda etapa. Como ya señalé, los gustos estéticos de los individuos, las modas y los cambios tecnológicos constantes en el siglo XIX, son tres elementos, entre numerosas causas, de los frecuentes cambios en las elecciones y/o preferencias en el consumo de este material. No obstante, D. Schávelzon ha reflexionado sobre otros aspectos, incluso, más directamente relacionados con cambios políticos. Plantea que con el fin del Rosismo se descartó en pocos días todo lo relacionado con su gobierno (Schávelzon, 2019; p. 36), pero que de igual manera la fuerza de las modas impuestas

entre 1870 y 1880 por las grandes tiendas llevó al descarte de objetos que ya no eran considerados como elegantes (Schávelzon; 2019; p.36).

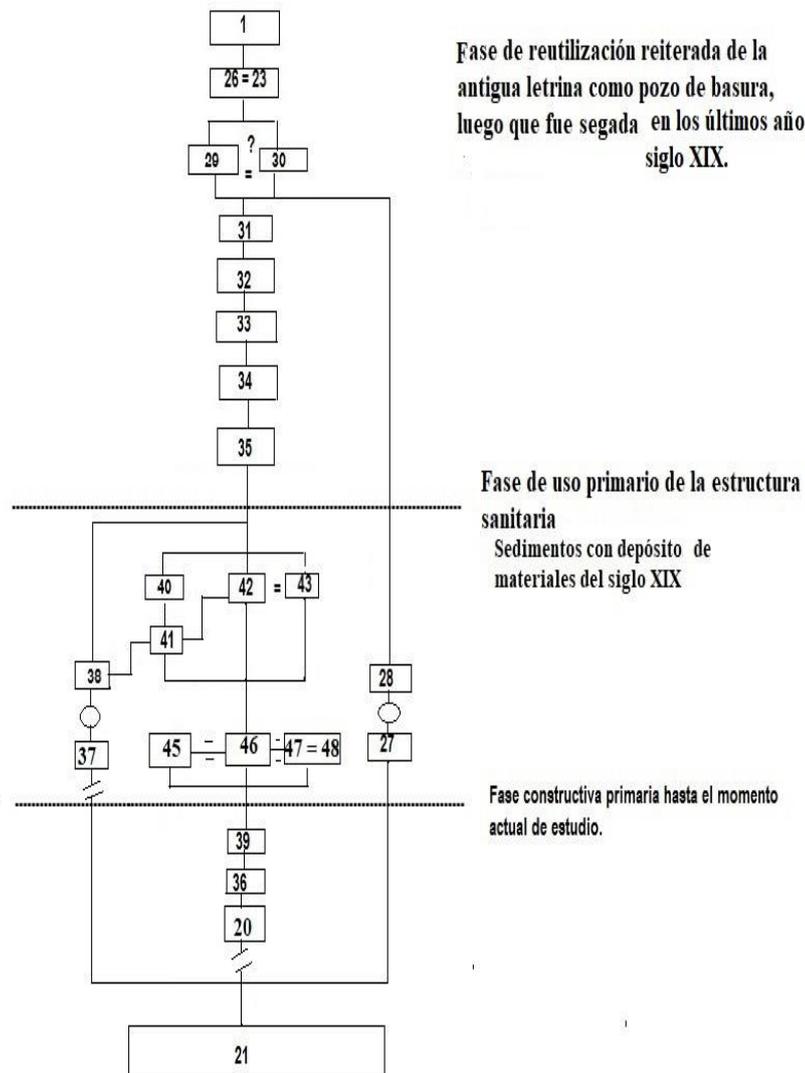
A continuación, se muestra el diagrama realizado para sistematizar el compendio de relaciones físico/temporales interpretadas del análisis de la secuencia deposicional de cada uno de los sedimentos registrados y estudiados. De manera específica, en el diagrama o matriz se relacionan los sedimentos depositados horizontalmente, y que mantuvieron contacto físico/temporal con la estructura cavada en las concreciones loésicas del terreno (perfil vertical de la estructura figura. 70 b). Como ya señalé, a las paredes de ladrillos que descansan sobre el borde (brocal) de la estructura cavada en el loess se le realizó un análisis físico independiente, del cual resultó el diagrama ya mostrado (fig. 62a), ya que a nuestra llegada al sitio dichas paredes no mantenían relación física con ninguno de los sedimentos horizontales observados.

De manera general, el diagrama o matriz de Harris posibilitó entender y explicar la secuencia deposicional y el conjunto de relaciones físicas/cronológicas entre los estratos sedimentarios horizontales, contenedores de materiales culturales. La interpretación de la secuencia de deposición de estos vestigios físicos, me permitió explicar los posibles procesos antrópicos ocurridos en este espacio, destinado a las áreas de servicio en el inmueble. Una de las inferencias realizadas, apunta incluso a la posible ubicación de una canal para la deposición y traslado de la basura hacia el colector-hoy desaparecida- que puede haber estado ubicada en el ángulo este de la estructura (fig. 70 a y fig.75).

Más allá del proceso explicativo de la objetividad observada, todo el conjunto de relaciones interpretadas es el resultado del proceso de afianzamiento ya cristalizado del capitalismo mercantil moderno en el barrio. Como expresé al inicio de este capítulo, San Telmo fue lugar de asiento elegido por múltiples comerciantes, políticos, y trabajadores portuarios, todas actividades de producción representativas del orden económico moderno occidental. La segunda mitad del siglo es una etapa compleja desde lo político, que abarca el paulatino proceso de construcción del Estado. La República que se comenzaba a forjar, se enraizó en el esquema de poder terrateniente (Hora, 2014). Entre 1830, 1850 y 1870 los estancieros eran grandes capitalistas que no sólo invertían en negociados agropecuarios, sino que implementaron un patrón de inversión diverso. A estos se sumaban también comerciantes y políticos. El gran movimiento exportador, primero, de productos relacionados con la ganadería, había favorecido el proceso de capitalización de riquezas. Muchos de ellos, diversificaron sus acciones e incursionaron

en otras esferas como la renta urbana y grandes negocios financieros (Garavaglia, 1999 en Hora, 2006). Los mecanismos para la regulación del valor de las propiedades de inmuebles o de estancias que constituían sus patrimonios gananciales, ya se medían de acuerdo a las posiciones/especulaciones en el mercado (Hora, 2006). De igual manera, los suelos públicos comenzaban a concentrarse y a pasar a manos de propietarios privados (Hora, 2014). Como resultado, gran parte del patrimonio total de muchos de estos capitalistas correspondía a propiedades urbanas, la gran mayoría de ellas en la ciudad de Buenos Aires (Hora, 2006, p.309). Un proceso que como he venido planteando es parte fundante de la estructura del sistema capitalista, donde las ciudades han cumplido un rol motriz en la organización económica/política y en el control de la sociedad para la regulación de los intereses del capital, del cual el Estado se constituyó como fiel veedor. De acuerdo a lo planteado analizo la continuidad diacrónica de este proceso en la actualidad del barrio (relación *e vestigial*). Para ello realizo una reflexión teórica crítica del comportamiento de las inversiones desarrollistas inmobiliarias, así como de la situación de las políticas públicas de gestión del Patrimonio Arqueológico que conviven con estos procesos.

Fig. 84. Diagrama de relaciones estratigráficas. En él se representan todos los estratos sedimentarios identificados y excavados en las dos etapas de trabajo arqueológico.



8.2. Patrimonio Privado vs Patrimonio Público. Especulación inmobiliaria, turismo y políticas de patrimonio cultural en San Telmo

El estudio de caso que se expuso, tal como señalé, fue realizado entre los años 2014 y 2017. Durante este período, Argentina vivió dos etapas o dos formas políticas diferentes de despliegue del modelo capitalista/ neoliberal. Para el año 2014 se encontraba en el centro del Estado el kirchnerismo, con Cristina Fernández de Kirchner en el centro del poder político, y aunque el gobierno de la ciudad de Buenos Aires era liderado por Mauricio Macri del entonces partido PRO de enfoque de centroderecha, las exenciones dictaminadas por el gobierno nacional, contribuyeron a regular con políticas de contención económica/social, la maquinaria financiera del neoliberalismo, y las brechas producidas por la desigualdad en el acceso a los recursos. No obstante, pese a estas sujeciones, el gobierno de la ciudad pugnó por mantener políticas neoliberales que aseguraron los lucros financieros, de concentración de suelos, y especulaciones inmobiliarias turbias a los grandes grupos empresariales de desarrollistas.

Las pocas trabas impuestas por el Estado a las inversiones desarrollistas, y a la fuga de capitales, fueron liberadas en el año 2016, para dar paso libre al blanqueo de dinero y a la inversión irracional. La nueva representación estatal acompañó con más fuerza el desempeño de todo el proceso explicado en el capítulo anterior. Bajo esta perspectiva, para cualquier país resulta prácticamente imposible conciliar políticas públicas reales con el objetivo de proteger los recursos históricos/culturales que son identificados en ciudades amenazadas de manera continua por la expansión inmobiliaria, y sujetas a la inversión de capitales privados.

Entre las dos formas políticas nacionales, y junto a la avanzada del extractivismo urbano, la lógica de la inversión y la mercantilización imperialista, se inserta el turismo, el cual vende experiencias (Harvey, 2020) inmateriales disimiles, y cuyo redito es obtenido en la medida que construye "otros/nuevos significados" sobre la materialidad que revaloriza. Estas narrativas acompañan las políticas de expoliación, apostando a una racionalidad productivista y al inmediatismo del beneficio económico (Pintos, 2017).

Vender "vivencias como experiencias para el consumo", de pronta expiración, posibilita al capital expandirse rápidamente. En los dos capítulos anteriores hice énfasis en el proceso de desposesión que se lleva a cabo en ciudades neoliberales excluyentes como la de Buenos Aires, donde los beneficios que traen los procesos extractivistas no

reverten de igual manera en todos los sectores sociales. En el caso de Santa Catalina especificué cómo ocurre este proceso a través de las movidas especulativas que amenazan constantemente la integridad física de este bien patrimonial. A continuación, en el final de este acápite quiero centrarme, desde la misma perspectiva de análisis crítico, en las particularidades de este fenómeno en el barrio de San Telmo. De manera específica, también hago referencia a un añadido que entra dentro de la cadena de valor, para formar parte del mismo fenómeno, me refiero al turismo, a su impronta en los procesos de despojos neoliberales en este barrio, y sus complejas articulaciones con los bienes históricos/culturales en el mismo.

La reconfiguración y la mercantilización de los recursos culturales por parte de gestores privados en favor de crear una imagen irreal de las ciudades para favorecer las inversiones de capitales en las ciudades latinoamericanas que habitualmente reciben turistas, como la ciudad de Buenos Aires, ha sido favorecida por las políticas adoptadas por el Estado Nacional, ahora forzado por el neoliberalismo global a actuar en favor de las grandes corporaciones.

Como he afirmado hasta aquí, las políticas multiculturales adoptadas a escala internacional y que no se desarrollan ajenas a los enfoques de las políticas patrimoniales, reconstituyeron las "viejas" lógicas de la socialdemocracia que apuntaban a un tipo de sociedad compuesta por individuos unificados como sujetos histórico único-homogéneo que comparten una historia y un futuro (Gnecco, 2021). Como analicé en el acápite 2.3 de este texto, esa historia de control nacional, del yo abstracto blanqueado, definido constitucionalmente a partir de la *hybris del punto cero* (Castro Gómez, 2007), fue parte importante de la gobernabilidad del Estado-Nación (Gnecco, 2021). Sin embargo, la pérdida de su centralidad, como he planteado a lo largo del texto, lleva a la caída de sus significantes simbólicos concebidos sobre un criterio de ciudadanía, y un enfoque del espacio público, como lugar de construcción de autonomía y colectividad. Este proceso comenzó en los años de la dictadura militar, cuando los barrios comienzan a limpiarse de sus habitantes tradicionales dando lugar a un proceso de modernización que no quería correlato con la idea anterior gestada desde la articulación de diferentes sectores económicos como la industria y el puerto, junto al proceso de urbanización (Appugliese, 2008). Dicha concepción, que analicé para el caso particular de la CMR, con sus diferencias en el microcentro porteño, se desintegra tras el proceso de desindustrialización a partir de los años 70 del siglo XX.

Como traté en el acápite 2.3, la década de los años 90 fue decisiva para culminar lo que se había perfilado en años anteriores, el abandono de los barrios por parte de los sectores que no podían resistir el alza del costo de alquiler y de vida, termina en un quiebre de las identidades barriales (Appugliese, 2008; Guevara, 2013). Los estudios de las interrelaciones entre el sector público, el centro del poder político y el sector privado han mostrado una tendencia *in crescendo* en la ciudad al fomento de políticas gubernamentales que favorecen la búsqueda de capitales privados dispuestos a invertir en la renovación de los barrios (Guevara, 2013), como lo vimos en el caso de La Boca. Estas han impulsado diferentes formas empresariales que han mercantilizado los espacios urbanos de la ciudad, a medida que son incentivadas diversas formas de inversión (Guevara, 2013), lo vimos también en el caso del barrio de Las Catalinas, y con la aparición de las primeras torres en Puerto Madero para los años 90, también en el auge del desarrollo inmobiliario en este mismo barrio, un proceso que siguió su curso a inicios del siglo XXI y que llega hasta hoy.

Ahora más recientemente, en el 2021, vivimos el anuncio de la creación de un proyecto de ley, por parte del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, para el fomento del Fondo de Desarrollo Urbano Sostenible (Fodus), el cual pretende insistir en la renovación de áreas centrales de la ciudad. De manera específica, comienza refiriéndose a aquellas que perdieron auge durante los primeros dos años de pandemia. Son, entre otras, zonas comerciales/financieras y jurídicas (Guevara, 2013), donde se encontraban un sinnúmero de entidades vinculadas a estas funciones. El objetivo del fondo es capturar capitales a través de los ofrecimientos de permisos de obra a desarrollistas, a cambio de una retribución a la ciudad que ingresaría a través de este Fodus¹⁶⁵.

Según se ha expresado, dicho acopio serviría para la revitalización económica y en la creación de nuevas oportunidades para transformar en departamentos numerosas oficinas ubicadas en barrios del micro/macrocentro porteño, todo supuestamente apuntando a mejorar la crisis habitacional en la ciudad. Pero no se limita a este único aspecto, sino que de igual manera plantea buscar la regeneración y renovación de áreas urbanas, donde entra también la creación de distritos especializados en distintas actividades creativas. Algunos de ellos, incluso, incluyen diversos incentivos para la

¹⁶⁵Creación por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires con la aprobación de la Legislatura del Fondo de Desarrollo Sostenible para facilitar el acceso de la vivienda en la Ciudad (11 de noviembre del 2021)

<https://www.lanacion.com.ar/propiedades/casas-y-departamentos/crean-el-fondo-de-desarrollo-sostenible-para-facilitar-el-acceso-de-la-vivienda-en-la-ciudad-nid1112021/>

inversión de otros capitales privados (Guevara,2013). Esta cuestión tampoco es nueva, sino que es parte del mismo sistema que busca fomentar la reinversión de capital en los espacios públicos, ahora de uso privado y de lucro, y así crear una imagen atrayente de la ciudad como apoyo a la inversión extranjera, y el fomento de la industria turística, todo, en beneficio del factor económico.

Un punto importante en el Fodus, tal como he venido tratando, es el señalamiento sobre las zonas en la ciudad que se sugieren como prioritarias para las acciones. En estos casos se encuentran Barracas, el macro y microcentro porteño, y una serie de polígonos que atraviesan barrios como Parque Avellaneda, Parque Patricios, Balvanera, Boedo, San Cristóbal, Monserrat, San Telmo y La Boca. Los dos últimos, de significativas características por los valores históricos/culturales que se les han reconocido.

Como se ha planteado, en cuanto a la problemática social, San Telmo se ha debatido entre la pobreza extrema y el barrio aburguesado y lucrativo de hoy que se revaloriza. Con esta lógica, me estoy refiriendo a la ocurrencia o materialización, de un proceso inevitable de gentrificación, en los términos que he venido planteando, debido a la inserción sostenida de todo el engranaje de reproducción ganancial capitalista. Inverso a lo planteado en el Fodus, ninguna de las ganancias que son obtenidas de estos procesos de inversiones recae sobre políticas sociales redistributivas. Lo expliqué en el caso de La Boca, un barrio seriamente comprometido por el déficit habitacional, urbano y sanitario.

La transferencia de rentas en todos los casos pasa de manera directa al sector privado (desarrolladores), con casi ningún efecto en cuanto a desarrollo urbano, económico y social se refiere para el resto de los sectores sociales (Guevara, 2013). En San Telmo el cambio de los adoquinados, por ejemplo, son transformaciones que en muchos casos se realizan en forma inconsulta con los vecinxs. Estos, al igual que los desarrollados sobre inversiones privadas, tienden a afectar significativamente los rasgos históricos tradicionales, que incluso se han resaltado mediante políticas institucionales, como vimos en el caso de Santa Catalina.

La avanzada inmobiliaria sobre el barrio de San Telmo es un ejemplo fehaciente de este proceso. Poco, o nada importan las peculiaridades históricas de este contexto, cuestiones que se han esquivado, al igual que las regulaciones urbanísticas y de protección sobre los recursos culturales y naturales. Recordemos la torre *Quartier*,¹⁶⁶ comenzada en

¹⁶⁶ Diseñada por el estudio de arquitectura *Camps-Tiscornia* para la desarrolladora *Argencons* en 2008, y en funcionamiento desde el año 2012 (Av. Juan de Garay 737, C1150 CABA). Con 27 pisos de altura,

el 2008 y terminada en el 2012, pese a las protestas de lxs vecinxs y las presentaciones a la legislatura de la ciudad por parte de la organización *Basta de Demoler*.

Sumado a este avance irracional, son percibidas otras situaciones, tal vez más sutiles y encubiertas, pero que ya se consideran características en los reordenamientos urbanos neoliberales. Veamos a qué me refiero.

En un barrio como San Telmo no sólo se especula con su patrimonio inmobiliario, sino que se intercambian experiencias que apuntan a lograr una variabilidad de ofrecimientos para el mercado de la industria turística. De este aspecto, vale resaltar las inversiones de cara a fomentarlo que realizan las micro y medianas empresas privadas, así como turoperadores de igual origen. Los perfiles actuales de la inversión de capital en las ciudades, han apuntado con fuerza hacia esta rama de la economía, la cual les permite absorber renglones claves para su gestión, como son los recursos culturales y naturales de las naciones, antes no mercantilizados. Esta avanzada aprovecha las brechas dejadas por el Estado y la administración local.

Una parte de las inversiones realizadas en San Telmo, luego de la década de los años 90, han llegado de la mano de pequeñxs y medianxs inversionistas, que ofertan otras/variadas vivencias de corta expiración, pero de gran rentabilidad económica. Este tipo de inversión acompaña indudablemente el proceso inmobiliario, a otra escala, pero de igual manera se articula con el proceso de gentrificación del barrio.

Primero me parece necesario ahondar sobre algunos aspectos, en San Telmo para esa época resultaba imperioso emprender un proceso de recuperación de su infraestructura arquitectónica y urbana, luego del notable declive social y económico que afectó al barrio desde fines de los años 70, hasta la década de los 90 del pasado siglo. Lo distintivo en este caso, se centraba en la relevancia histórica que se le reconoce, dentro del fenómeno de formación de la identidad porteña. Llama la atención, como este barrio del sur de la ciudad, queda abandonado una vez más en la historia, al desactivarse los procesos económicos, que, como en este último caso, dieron sostén al modelo ontológico/político del capitalismo del Estado Nación. La situación dio lugar al abandono masivo de sus habitantes, lo cual condujo a la depauperación del espacio habitacional. La continua emigración de sus habitantes debía ser contrarrestada, y sus valores históricos

rompiendo con todas las normativas existentes que prohíben la construcción en un barrio como San Telmo de edificios que rompan la visual histórica del mismo. <https://estudiotiscornia.com.ar/>. Clarín (2010, 26 de octubre). Ordenan parar la construcción de una torre en San Telmo https://www.clarin.com/capital_federal/Ordenan-parar-construccion-San-Telmo_0_SJYzhveADQx.html

constituyeron la fuente para posicionarlo y reconvertirlo de cara al desarrollo del comercio, esta vez con énfasis en el turismo (Appugliese, 2008).

En este punto, hay que mencionar la creación por parte del gobierno de la ciudad de la Dirección General de Casco Histórico para desarrollar la labor de reactivación en barrios como Monserrat y San Telmo. Al inicio esta se articuló con la Secretaría de Planeamiento Urbano, hasta que, en el 2000, pasó a la Secretaría de Cultura, y en la actualidad depende del Ministerio de Cultura. Los primeros años del siglo, con la devaluación y la crisis, no sumaron mucho al avance del plan de recuperación, al no contar el gobierno con fondos para emprenderlo, y esto incluyó a una propuesta existente en ese momento de recuperación de viviendas (Appugliese, 2008).

Con el tiempo, lo que se hizo para impulsar el desarrollo habitacional fue brindar asesorías técnicas gratis a los privados para la recuperación de edificios, las cuales eran realizados por profesionales pertenecientes a la mencionada dirección (Fernández (com. Pers.); Appugliese 2008). Vale recordar aquí un aspecto de importancia resaltado en el artículo citado, a colación de la entrevista a V. Fernández, especialista de la dirección en aquel momento. En ella se destaca que, salvo los edificios de carácter público, el resto de los inmuebles han sido remodelados, o de alguna manera intervenidos, con capitales privados. Como tantas veces las causas son harto conocidas, y se encuentran imbricadas con la falta de voluntad política, el desinterés y la desfinanciación por parte de las administraciones públicas locales destinadas a estas tareas. Situación que atañe a todos los recursos culturales en las ciudades.

Presento el caso del plan, porque me interesaba de alguna manera vincular su perspectiva dentro del Casco Histórico de San Telmo, con el enfoque de la Dirección de Patrimonio y Museos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ambas instituciones presentan un proceder muy parecido en cuanto a la manera de fijar los presupuestos técnicos para enfocar la remodelación arquitectónica y urbana, así como cierta dificultad para emprender, a través de un sistema de financiación estatal/gubernamental, una política de gestión social del patrimonio histórico cultural con enfoque inclusivo y sustentable. Me refiero en específico, a una perspectiva que trascienda la reparación física de las edificaciones públicas valoradas por sus valores históricos y que construya conocimientos y políticas de inclusión a través de la gestión de sus recursos culturales.

Por su parte, como señalé en el capítulo VI, la Dirección de Patrimonio Histórico, es la institución de la ciudad, que tiene la representatividad legal para hacer cumplir las leyes y regulaciones, relativas a la conservación del Patrimonio Arqueológico y

Paleontológico de la ciudad. En los términos ya analizados, las directrices de manejo para la conservación y salvaguarda de los bienes arqueológicos y paleontológicos se han ajustado a escasas políticas de difusión, que en el caso de los sitios arqueológicos trabajados en inmuebles de San Telmo funcionan por lo general de tres formas:

1. Exhibición de sitios arqueológicos en los diferentes inmuebles de San Telmo. En estas se exhiben piezas halladas en sitios arqueológicos cuyos trabajos se llevaron a cabo a través de la Arqueología de Contrato, financiadas por lo general con capitales privados.

2. Exhibiciones temporales de piezas arqueológicas y paleontológicas en los inmuebles, que, aunque se hayan intervenido con fondos privados, la responsabilidad de exhibición de la colección la llevó a cabo la Dirección de Patrimonio Histórico Cultural.

3. Exhibiciones arqueológicas en San Telmo cuya custodia y trabajo de difusión lo llevan a cabo instituciones representadas por el Estado Nacional

4. Implementación de la conocida Semana de la Arqueología, realizada con una frecuencia anual por la Dirección de Patrimonio de la Ciudad a través del CIAP. Esta incluye un programa de recorrido por los sitios arqueológicos ubicados en San Telmo, que se han expandido a otras zonas de la ciudad como Monserrat y La Boca. Dedicados a público en general y a la comunidad arqueológica.

5. Listados referenciados en la web identificados como Arqueología en Buenos Aires. En ellos aparecen mapeados, los sitios arqueológicos en la ciudad, entre los cuales se encuentran los de San Telmo¹⁶⁷. Es una guía pensada para turistas y operadores turísticos.

Sitios gestionados/controlados por la Dirección de Patrimonio del Gobierno de la ciudad ¹⁶⁸ : La cisterna (Moreno 550), Virrey Liniers (Venezuela 496) y la Casa del Naranjo (San Juan 338)
Sitios arqueológicos de jurisdicción nacional en San Telmo: Club Atlético (Paseo Colón 1266) y Museo Etnográfico (Moreno 350)
Sitios cuyas excavaciones y procesos de exhibición fueron realizados con capital privado: Zajón de Granados (Defensa 755), Pasaje Belgrano (Bolívar, 373), Tasca de Cuchilleros (Carlos Calvo 319); Michelangelo (Balcarce 433), Pulpería Quilapán (Defensa 1344).

Como he mencionado, lo que no ha existido es ninguna ontología política de tipo inclusiva que organice a nivel macroestructural un plan de gestión pública/social del

¹⁶⁷ <https://sites.google.com/site/arqueologiaenbuenosaires/herramientas-didacticas/turismo-arqueologico-por-la-ciudad>

¹⁶⁸ Resumen de tabla realizada por el Dr. Marcelo N Weissel para la VIII Semana de la Arqueología que tuvo lugar del 24 al 29 de octubre del 2022. *Arqueología y desarrollos productivos. El lugar del Patrimonio Arqueológico en la Economía Cultural de la Ciudad de Buenos Aires*. Presentación en ppt, (no publicada).

patrimonio histórico cultural del barrio. Tampoco un programa de carácter científico para la disciplina que de manera sostenida desarrolle investigaciones arqueológicas en el ámbito urbano de la ciudad. En consecuencia, los planes existentes mencionados en este acápite, no conciben dentro de su estructura, una directriz de acción para encaminar ejes orientados hacia el desarrollo horizontal, sostenible e inclusivo del territorio, en común acuerdo con su población, como promotores y receptores de todos sus beneficios.

A la Dirección de Patrimonio del Gobierno de la Ciudad, y con ella al CIAP, los cubre el desamparo, la falta de presupuesto y de apoyo gubernamental para establecer determinaciones sobre la conservación y gestión con carácter público del patrimonio arqueológico en la ciudad. Situación que se refleja en la imposibilidad de armar y coordinar un programa de investigación arqueológica con carácter científico e inclusivo para el ámbito ciudadano: para la gente y con la gente. Una cuestión que como demostré al exponer el caso cubano, puede reportar innumerables beneficios sociales, pero también para el ámbito de la investigación científica. Allí, la gestión social e inclusiva de los bienes patrimoniales locales, ha afianzado los vínculos entre la comunidad y sus autoridades locales, y ha propiciado la puesta en marcha de una perspectiva de desarrollo social/integral del territorio. Son estos además nuevos/otros caminos para la ciencia que concreta sus ejes de acción en la transformación diaria de las realidades de vida de las comunidades.

Las brechas dejadas por la ausencia de una voluntad política que encare programas sistemáticos de investigación arqueológica científica en la ciudad, han sido cubiertas por la Arqueología de Contrato. Como he señalado, esta se da en la ciudad a través de dos variantes, es decir, como mediadora entre el avance inmobiliario y el alto riesgo de impacto a los recursos culturales que esto significa, y la otra, a través de la contratación voluntaria de arqueólogos por parte de pequeños o medianos empresarios radicados en el barrio. En ambos casos, la Arqueología emplea metodologías objetivantes, características de la perspectiva de ciencia positiva y acrítica, pero además adaptadas a las nuevas/viejas lógicas de la inmediatez, dada la necesidad de crear nuevos estándares y cánones para la necesaria legitimación del modelo extractivo (Jofré, 2017; p.130).

Como explicité en la tabla del acápite 5.1, se trata de heurísticas que se fijan desde los planes de obras constructivas, sobre todo en la primera de las dos situaciones mencionadas. Por esta razón las preguntas y las premisas son otras, y son enunciadas desde otro lugar, no se apunta a entender y explicar el modo en que ocurrieron los

procesos sociales en el área específica a intervenir, sino a rastrear la existencia o no de materiales arqueológicos que puedan entorpecer los intereses de los grupos desarrollistas.

Liberar áreas de la ciudad y ofrecerlas al mercado inmobiliario, es esa la función de la Arqueología inserta al mundo del mercado capitalista. En el acompañamiento y la legitimación que necesita el modelo neoextractivista, el tecnicismo extremo, característico de sus heurísticas, deja a un lado la pretendida reconstrucción del aparato metafísico y ontológico de la disciplina, con lo cual, a decir de C. Gnecco, queda neutralizada la posibilidad de adoptar una postura crítica con respecto al orden global (Gnecco & Schmidt Dias, 2017; p. 10).

Ya dentro del ámbito del mercado postcapitalista, la Arqueología en barrios gentrificados como San Telmo, también acompaña los procesos de revitalización y refuncionalización barrial, impulsados por los nuevos sectores sociales que han adquirido propiedades dentro de este, como es el caso de la Tasca. Dentro de este caso particular la Arqueología llega para confirmar, historias puntuales/locales dentro del magno discurso de la Historia Nacional. Se trata de brindar "pequeñas narrativas que otorgan certezas" sobre la existencia objetiva de los citados mitos barriales.

Como desarrollé, en el caso específico de la Tasca inquietaba la presencia de un túnel. Los mitos como este han servido de sostén al legado histórico del barrio, y a las leyendas colectivas compartidas entre sus habitantes. No obstante, en la actualidad, estas historias orales, son reinterpretadas por los empresarixs con el objetivo de edulcorarlas y ofrecerlas a las demandas del mercado turístico. Es desde este lugar de producción y contratación que la Arqueología ofrece narrativas, para ser compradas, con la prioridad de otorgarle materialidad a alguna idea que se quiere vender en las redes del mercado turístico. Son excavaciones y discursividades que tal vez cuenten con el tiempo y los materiales adecuados para desarrollar un trabajo riguroso sobre el yacimiento arqueológico, pero donde lxs arqueólogxs se enfrentan al compromiso de ofrecer una historia "jugosa" a quienes le contratan.

Estas narrativas son, readaptadas después por lxs pequeñxs y medianxs propietarixs, para ser consumidas puertas adentro, en el interior de prósperos emprendimientos como el de la Tasca de Cuchilleros, o para ser ajustadas a demandas de mayor escala. Aunque el acuerdo realizado entre el propietarix y el CIAP se centra en proteger el carácter público y soberano de los bienes arqueológicos, no todos los intersticios que se generan dentro de la cadena de valoración y difusión del bien, "compartido" entre ambos sectores, pueden ser controlados por la autoridad de aplicación

de la ley. Como tampoco al CIAP le entregan medios económicos ni les propician los recursos humanos imprescindibles para llevar el control debido de la situación, dentro de una megaciudad como Buenos Aires. Es de esta forma que nuestros relictos se dirimen día a día entre los intereses públicos-estatales-institucionales de la "mayoría" a la cual pertenecen, y los fueros lucrativos del sector privado, sobre los que ha recaído su puesta en valor.

De manera similar a lo que sucede en el caso de los Estudios de Impacto, las narrativas que se construyen no incluyen, ni discuten, la emergencia habitacional, en contraposición con la mercantilización de los suelos y de la vivienda, ni el despojo en barrios como el de San Telmo, sino que la reescriben, en discursos que se abstraen del contexto social, consolidando posiciones antidemocráticas, de violencia y exclusión. Como se vio en el análisis del caso en el barrio de La Boca, y a decir de Di Filippo, ponderando el principio elitista de merecer la ciudad y reprimiendo institucionalmente las resistencias (Di Filippo, 2017; p.145). Estas paradojas dominan hoy tanto a la Arqueología de Contrato como al conocimiento que se difunde en la ciudad. Situación coherente con las condiciones político-económicas imperantes, ampliamente descritas, que han forzado al reacomodo del panorama administrativo patrimonial de la gestión del Estado, y el rol de las universidades como generadoras de conocimiento científico (Jofré, 2017; p.130)

¿Cuáles serían las propuestas a resarcir dentro de los enfoques de manejo y gestión de los recursos históricos/culturales, tanto en el caso de La Boca como en San Telmo si se quiere revertir la situación existente?

1). Ante todo, una situación de cambio real llevaría: el replanteamiento ontológico de todas las directrices políticas que atienden el manejo y la gestión del patrimonio arqueológico, desde los siguientes puntos:

a) Esta situación conlleva la reorganización de las bases macroestructurales de la sociedad, y en ese sentido se necesitaría reposicionar el rol del Estado en el control del stock de tierras y propiedades públicas, lo cual restaría poder a la propiedad privada. Paralelo a esto, resulta imprescindible:

b) Revertir las bases sociales (de fundamento colonial) y el punto de enunciación de la concepción de Nación y ciudadanía, a partir de las cuales es trazado el sujeto histórico para el implemento de políticas públicas de inclusión. Como he planteado, tanto el enfoque constitucional de la categoría de ciudadanx, como la persistencia de una condición de subsunción para el resto de las diversidades sociales queda explicitado de

manera clara en la medida que los descendientes de los pueblos indígenas son considerados como preexistentes al Estado Nación.

c) Luchar y apuntar a la reorganización de las políticas existentes para la financiación de los procesos de gestión pública/social del patrimonio arqueológico. Como analicé a lo largo del acápite este es uno de los aspectos que más conflictos genera en la actualidad desde las instancias gubernamentales de la ciudad de Buenos Aires. Es una batalla donde los intereses del poder económico y político se encuentran en pugna con los de los diferentes sectores sociales: desarrollismo irracional versus preservación del legado histórico nacional.

2). Examinar el rol otorgado a los agentes gubernamentales en la creación de espacios de voluntad política y de diálogo para propiciar enfoques de gestión pública/social. Uno de los graves problemas es la desarticulación existente con el resto de los agentes y las dependencias gubernamentales, institucionales y empresariales del territorio en cuestión. La inexistencia de voluntades que apunten a estas cuestiones desde enfoques integrales y de inclusión. Lo cual resulta consecuencia directa de las inconveniencias políticas y económicas que este proceso genera la gestión práctica/social de ontologías políticas inclusivas.

a) Para el abordaje de este escenario se necesita rediseñar los ejes que dictaminan la política de investigación arqueológica existente en la ciudad, y con ello examinar el rol de la ciencia como academia, así como de las administraciones patrimoniales. Con estas cuestiones se crearían bases teóricas y logísticas para encauzar ejes de praxis que incluyan la acción participativa- ciudadana. Se trata de bajar al contexto social (universalismo concreto), y activar desde la disciplina diferentes instrumentos diagnósticos para el registro de las particularidades históricas y sociales de cada población con la cual se trabaja. Desde allí, perfilar los grupos (agentes sociales), situaciones de conflictos, nivel de acceso a los recursos económicos, educacionales, de salud y culturales, para evaluar sus intereses y situaciones apremiantes en el territorio. Con los datos obtenidos se podrán establecer líneas integrales de acción, donde los recursos culturales locales y las personas/creadoras y receptoras deben tener un rol tanto como mediadores activos como de depositarix de sus beneficios.

Capítulo IX

Aportes ontológicos y metodológicos de la propuesta: consideraciones finales

Todos los análisis plasmados en esta tesis, no tienen como objeto cerrar una línea de reflexión, sino canalizar casi todas las inquietudes ontoepistémicas por las transitó a lo largo de mi carrera hasta el día de hoy. Todas las perspectivas expuestas tienen un orden lógico de aparición vinculado a los diferentes momentos y contextos de trabajo en los que me he desempeñado.

Las líneas de análisis, aunque diversas, se centraron en un único objetivo general: proponer desde la Arqueología alternativas críticas para el análisis científico-social aptas para encauzar diversos asuntos de orden sociopolítico que quedaron fuera de los enfoques unilineales de las disciplinas científicas. Un propósito fundamental que centró mi trabajo fue contribuir a la emancipación de nuestras realidades sociales mediante la construcción de enunciados que aporten a la búsqueda *decolonización* de nuestros discursos científicos, y a la elaboración de heurísticas que incidan en la constitución de nuevos observables para la ciencia. Esta situación me llevó a ajustar mi formación racional occidentalizante (positivista), y por otro lado de gran influencia marxista (europeizante), a las propuestas críticas que desde el pensamiento científico latinoamericano buscan epistemes y categorías concretas para entender, en toda la multidimensionalidad de circunstancias que esta situación requiere, nuestras complejas problemáticas locales.

La búsqueda de enunciados para ceñir mi postura ontológica tuvo como punto de partida tres aspectos medulares tratados por la Filosofía crítica latinoamericana y el Pensamiento decolonial: la reversión del punto enunciativo a partir del cual se constituyó la lógica del pensamiento científico, la deconstrucción de la lógica racional abstracta que subsumió una heterogeneidad de pensamientos y saberes en un sujeto y discurso único, aplicable de igual manera a todo contexto (universalismo abstracto), y la apertura de nuevos horizontes ontológicos y epistémicos que aporten a la transformación de nuestras realidades de vida.

A partir de allí seleccioné un grupo de macroconceptos/categorías que, en una doble condición, me permitieran entender y ahondar en las situaciones históricas/políticas persistentes (continuas/discontinuas), las cuales han dejado vestigios de su accionar, tanto

a nivel de superficie (subjetivación y materialización de la miseria en el entorno urbano perceptible/vivido) como a nivel de subsuelos (artefactos y sedimentos contaminados; extracciones de sedimentos a gran escala en el desarrollismo inmobiliario). Es así, que la observación de los procesos económicos sociales de extracción, violencia y despojo, podían ser interpelados a través del entendimiento de su materialidad arqueológica, e interrelacionarse a través de categorías y marcos teóricos con posturas críticas (decoloniales).

Esta posibilidad me permitió mantener un nexo con algunos principios lógicos metodológicos de la práctica arqueológica. De hecho, tomé para ello la propuesta que realizó desde su perspectiva decolonial Alejandro Haber (2016). En lo metodológico centró su indagación en la búsqueda del compendio de relaciones objetivas/subjetivas (*vestigial y evestigial*) cercenadas en las fragmentaciones modernas. Como expliqué en el desarrollo del texto, esta explicación resultó del empleo de una lógica no moderna, donde no solo importa el estudio objetual dentro de la dimensional lineal, sino el cúmulo de relaciones interrumpidas sobre las cuales se aplicó toda la violencia disruptiva del disciplinamiento moderno (Schnapp, 1998; en Haber, 2016; p. 149; Rufer, 2010).

La idea de aplicar una perspectiva de análisis que buscó nexos entre los principios de la lógica racional moderna (ciencia positiva) y la perspectiva crítica de posición decolonial/transmoderna e integracionista que refrendo para la construcción de una alternativa de análisis de los contextos sociales elegidos, surge de la observación y reflexión sobre situaciones sociales concretas, dadas, tanto en La Habana como en Buenos Aires. Todas fueron producto de disímiles circunstancias advertidas y vividas durante los complejos proceso de gestión de obras constructivas, y/o en la interacción con los diferentes actores sociales de cada territorio. Es por esta razón que consideré dos tipos de "datos": los arqueológicos, obtenidos de la interpretación del yacimiento en estudio, y otros de índole etnográfica, y de perfil ético/político, que se anclaron en procesos de observación y/o acompañamiento, análisis e interpelación de cada situación social para sacar a la luz un nuevo observable (nuevo horizonte epistémico), donde perfilar las urgencias de transformación social.

Como planteo, la articulación entre una y otra perspectiva se da en concordancia con lo planteado por I. Lakatos, me refiero a la posibilidad de coexistencia entre la gran diversidad de teorías, y propuestas alternativas. En este caso, las que se generan desde América Latina apuntan al cambio radical tanto en el paradigma científico como en las situaciones sociopolíticas que las condicionan. Muchas de ellas coinciden en el campo de

la investigación científica, intercambian, proponen y enfrentan, a la vez, al paradigma moderno/postmoderno. Como rescata E. Dussel de lo expresado por Lakatos, pueden considerarse como progresivas aquellas teorías que amplían y generan capacidades analíticas y críticas dentro de los análisis científicos, para contribuir al salto trascendental (giro). A esto precisamente apuntan las propuestas que desde el pensamiento crítico latinoamericano se vienen construyendo desde la década del 70 del pasado siglo XX. Todas han sido construidas desde el paradigma lógico racional moderno, y por ende han empleado los supuestos conformados dentro de la concepción de ciencia que intentan superar.

En cada uno de los casos, y de manera indistinta, los análisis presentados son fruto, de mi línea de trabajo institucional. En La Habana Vieja, enmarcados en un perfil de gestión social del patrimonio arqueológico, y luego en el desarrollo de mi trabajo en el ámbito de la Arqueología de Contrato en Buenos Aires. Tanto en las reflexiones de origen filosófico, como en las más técnicas, ajustadas al ejercicio práctico de la disciplina, me propuse el desarrollo de una línea de trabajo analítica/crítica que se concretó con claridad- como bien señalé en la introducción de este texto- en el momento en que asumo el reto de trabajar en otro contexto latinoamericano.

Desde el inicio, entendía -y resultaba notorio en el contexto argentino actual- que, pese a la historia colonial de las dos naciones, las situaciones histórico/sociales de los dos contextos, referidas al momento de formación de los estados nacionales, se enmarcaban en problemáticas políticas/históricas muy locales. Dos cuestiones resaltaron desde mis primeros encuentros con colegas en el contexto social/científico en Argentina, una de ellas es la persistencia/subsistencia en el contexto sociopolítico actual de una gran diversidad de cosmovisiones (saberes y pensares) que denotan a las claras, su actualidad en el acontecer diario de la Nación, muy a pesar del asentamiento histórico de la idea genocidio. Esta percepción, en contraste con lo discursivo, dejaba expuesta la existencia notoria de algo más tras la impronta narrativa única, y aceptada, como idea general de la Nación. La discursividad que definía a la nación criolla/mestiza, y hasta blanca, liberal, moderna y occidental, inscrita sobre las cosmovisiones de pueblos indígenas exterminados, dejaba expuesto el espectro de una ausencia y de una deuda. El hábito de esa falta, emana en un sinfín de tensiones, latentes todas, detrás de la idea de exterminio, y la vigencia de una lógica que los naturalizó como objetos/pasados.

Este interactuar dialéctico trajo a colación la posibilidad de sacar a la luz el modo en que fueron inhabilitadas diversas formas de relaciones/interconexiones en la lógica

disciplinaria que conocemos. Desconexiones que, como mencioné en el capítulo II, definen la estructura política, y de pensamiento, subyacente tras el orden científico, la cual ha definido el modo en que es entendida la categoría espacio-tiempo en la totalidad del estado colonial/moderno.

Es así como, más allá del objeto de estudio que me condicionaba a estudiar los artefactos arqueológicos como parte del *pasado histórico*, me interesó horadar en la representación material, unilineal, directa, de la línea de tiempo histórico, para mostrar, a decir de M. Rufer (2020), aquello que ha quedado cancelado como posibilidad de estudio. Para los casos trabajados en la ciudad y prov. de Buenos Aires presentados, se ha demostrado la continuidad de la violencia colonial en las políticas de despojo extractivistas y en las manifestaciones de discriminación, exclusión y violencia que sostiene el capitalismo actual. A esto se agrega, su expresión en las políticas patrimoniales para el manejo y/o la gestión de nuestros bienes históricos culturales.

La situación descrita fue una de las que me movilizó a indagar sobre los pormenores políticos/éticos de la repercusión de tanta violencia dentro de la estructura social asentada, así como de las relaciones de esta situación con el poder hegemónico actual. Aunque mi contexto de trabajo arqueológico en la ciudad no suponía el contacto directo con este tipo de problemática, el asunto, es transversal a toda la estructura sistémica, y ameritaba el discernir sobre las razones de la disrupción de la metafísica disciplinaria que lo confinaba. Esto, luego de comprobar que los procesos de subalternización y exclusiones sociales, se encuentran vigentes en la actualidad. Se imponía entonces la búsqueda de un nuevo horizonte epistémico para el emprendimiento de un cambio radical.

Otra cuestión que centró mi atención se relacionó con procesos políticos/sociales más recientes. Mientras Cuba, también con un legado histórico colonial, lograba ganarle una batalla al capitalismo para la 2da mitad del siglo XX, e implantaba una transformación política radical en su estructura sociopolítica, Argentina entraba nuevamente en una etapa bien negra de su historia política. El neoliberalismo llegaba de la mano de una violencia que reemergió de su propia matriz ideopolítica. Semejante irrupción, demostraba la subyacencia, en la estructura sistémica, del viejo orden descrito la cual se hacía valer- una vez más- por su condición violenta (Rufer, 2020).

En oposición, Cuba, con el proceso revolucionario acontecido en la segunda mitad del siglo XX, había comenzado la reparación de la mayoría de las discriminaciones asentadas en la República, legadas de la etapa colonial. La reivindicación del legado

aborigen, tocó el orden de lo político. En la reforma constitucional de 1976, se reconocieron los actos de resistencia frente al colonialismo, pero aún dentro de la concepción moderna del pasado histórico, donde se mantuvo definitivamente atrapado. El exterminio europeo caló hondo y la organización del sistema colonial, con la constitución posterior de la Nación, terminó por reafirmar la idea del genocidio (epistemicidio) del "indio". Esta idea ha perdurado hasta hoy, aunque con estudios antropológicos más actuales que intentan avanzar en la decolonización del tema. En este sentido, las ciencias sociales tienen mucho por hacer en Cuba, y no es objeto directo de esta tesis, pero si correlacionar las dos situaciones que me condujeron a la elección de la perspectiva de análisis a emplear.

Es entonces que la selección de los preceptos de la Filosofía Crítica de E. Dussel y del posterior giro decolonial me parecieron las propuestas más atinadas para desarrollar una perspectiva de tipo crítica que incluyera todas estas reflexiones en su eje de análisis. El pensamiento político crítico y la decolonialidad en América Latina, tienen el potencial para el abordaje ético/político/ideológico reivindicador, que centra como misión fundamental la decolonización de la estructura de pensamiento, de los sistemas de enseñanza modernos y del saber, así como del orden social/político y económico que las engloba y se ha naturalizado como único, en nuestro continente. Esta forma de constituir, instituir, pensar la sociedad, y sus representaciones simbólicas, incluso en Cuba, está marcada por rasgos modernos persistentes en la estructura social, que tienen su núcleo en el colonialismo.

Los cambios radicales llevados a cabo en Cuba con la instauración del socialismo como sistema político, pero de igual manera moderno y occidental, transformaron la esencia de lo político, invirtiendo el orden del poder, y colocando en la cima de este a los excluidos. También incidieron sobre la enseñanza y el saber, reconstituyendo sus directrices políticas, lo cual recayó sobre la elección de enfoques, métodos y temas de estudio en las materias de la enseñanza. Desde este punto, incidieron en todos los aspectos de la estructura social y política. No obstante, en el momento histórico de su configuración, no contaron con las herramientas filosóficas necesarias para incidir en el núcleo central de la lógica del pensamiento y de la estructura social moderna, como para desactivar las bases occidentalizantes de su conformación original. Estos soportes, están instituidos y prevalecen, en mayor o menor medida, en la macroestructura general de las dos naciones aquí tratadas, situación que es transversal a toda la conformación simbólica, en las discursividades de la Nación.

Es entonces que la elección de la decolonialidad como principio filosófico de orden teórico, me permitió no sólo la sistematización de un pensamiento de tipo crítico para acercarme al análisis de la práctica científica, sino el reconocimiento del potencial transformador de la ciencia en las dimensiones sociales de vida.

En los últimos años la tendencia decolonial goza de gran fuerza en la comunidad latinoamericana de científicos sociales. No obstante, me ha interesado resaltar los amplios debates que suscita su elección teórica en el ámbito arqueológico. Sobre este punto consideré reflexionar en dos de los aspectos básicos de su propuesta. Me refiero en primer lugar a su conformidad con un tipo de praxis social/científica, que tiene sus raíces en el universalismo concreto propuesto por A. Césaire. Esta postura crítica insiste en el rescate del enfoque integrador entre la definición de la problemática científica y el contexto de praxis social, concebidos en estrecha relación dialéctica.

Para E. Dussel la definición de esta praxis lleva la creación -desde un nuevo horizonte epistémico- de espacios para el diálogo horizontal, de escucha y aprendizaje dialéctico entre las partes implicadas. Para esta concepción, las problematizaciones que dan sustento a la ciencia surgen de la construcción de enunciados concebidos desde este tipo de diálogo. Este era uno de los aspectos que me interesaba encarar. En el caso de la praxis social, desarrollada por el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador se habían desarrollado acciones para involucrar a la población del centro histórico en las labores de restauración, creando un sentido de responsabilidad en la misma. Dicho propósito se logró con un trabajo de acción participativa ciudadana constante, liderado por los especialistas de la institución. Llegado el momento en que este enfoque logró su cometido, pero con un cierto estancamiento lógico con los años, y con limitaciones debido a su enfoque verticalista, se necesitó tomar otro rumbo en concordancia con todo lo alcanzado.

Desde este punto, empezamos a trabajar en el Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico de la mano de una praxis abierta, y a la escucha de los intereses de la población. Para ejecutar objetivos precisos, concebidos desde un enfoque que apunta a lograr un tipo de responsabilidad compartida (corresponsabilidad). Pensada desde una perspectiva de la dimensión pública que reconoce y compromete a una amplia heterogeneidad de ideologías y saberes con el acto de salvaguarda de lo entendido como valor cultural, a partir de la construcción y apropiación subjetiva (individual y colectiva) del conocimiento (Rodríguez Basulto y Menéndez, 2021).

El segundo punto cardinal de análisis, y de debate actual, radica en el tipo de metodología que acompaña la episteme decolonial. Mi propósito de entrada fue situarme en la postura asumida por los profesionales de la Arqueología en Argentina que se adscriben a esta perspectiva. Como señalé, las situaciones detectadas en los contextos presentados, señalaban la urgencia de un giro de tipo ontológico, con el objeto de hacer eje en la reversión/reparación de los factores de orden estructural históricos/políticos que han engendrado la reproducción de las políticas extractivistas, productoras de manifestaciones de exclusión, subalternización y de miseria en América Latina.

En ese sentido la decolonialidad ha implementado un grupo de epistemes para el abordaje de reflexiones sobre esta praxis de acompañamiento, en la cual comparte objetivos de lucha con los grupos sociales movilizados, para de esta manera contribuir a la construcción de otros puntos de enunciación para las narrativas científicas. Para lograrlo, insta por desanclar el sujeto de enunciación abstracto/universal/objetivizado y desubjetivizado que, al decir de S. Castro Gómez y R. Grosfoguel, mira desde un "no lugar" y en un "no-tiempo", pero situado en el centro del poder mundial globalizado. Los desanclajes que la decolonialidad promueve, constituyen cuestiones metodológicas concretas, para trabajar en situaciones y en zonas configuradas por la geopolítica (en este caso urbana), como marginales, liminales, de frontera, y donde se han creado espacios de resistencia simbólica. Son lugares concretos (no abstractos), donde según ha destacado Dussel se han establecido las condiciones para la trascendencia transmoderna.

Estas problematizaciones concretas, luego, son llevadas de retorno al ámbito científico, para convertirlas en variables de análisis y engarzarlas en categorías críticas (criterio de demarcación para las ciencias sociales críticas), para de esta manera construir "otras" narrativas/discursividades, con las cuales desactivar los viejos mecanismos epistémicos, y dejar a la luz un nuevo observable, no explicado por las teorías vigentes.

No obstante, como he señalado, nuestra transmodernidad, es ante todo un emprendimiento ético/político. Es por esto que muchas de las acciones que encaminan nuestros profesionales se limitan, casi por completo, a concretizar acciones de acompañamiento militante a los grupos sociales en las comunidades donde trabajamos. El caso expuesto del barrio de La Boca, es uno de esos ejemplos que me sirve para cerrar la idea de manera más clara. La zona urbana de su enclave, es una de las que registra más historias de resistencia simbólica en la ciudad, ante la pérdida inminente de gran parte de su patrimonio histórico cultural en manos de las políticas del capitalismo postindustrial/financiero.

Es allí donde Marcelo Weissel lleva años trabajando la Arqueología en consonancia con el contexto de resistencia simbólica donde desarrolla su trabajo profesional. Un espacio en el cual la indagación científica de tipo institucional formal, en el ámbito de la Arqueología Histórica, ha tenido poco fuero. Su trabajo desde una perspectiva ontoepistémica crítica, ha construido directrices transversales para abordar lo considerado como materia arqueológica de manera multidimensional. A esto le ha sumado el desarrollo de una praxis social de tipo inclusiva, que encamina dentro del contexto en concreto, para resaltar el carácter público de las políticas de gestión del patrimonio arqueológico.

En cuanto a lo epistémico, lejos de las abstracciones dicotómicas, se trata de la inclusión como "objeto" de estudio de la disciplina, de una amplitud de fenómenos sociales para los cuales fue negada la posibilidad de ser estudiados como problemática arqueológica. Esta es la resultante de una cancelación forzosa (abstracta) que también constriñe a nuestra ciencia, inhibiéndola del desarrollo de mecanismos teóricos/prácticos para ahondar en las multideterminaciones estructurales de los fenómenos sociales en toda su integridad.

Sin dudas, es esta una dicotomía poderosa que resulta conveniente a los intereses del sistema capitalista en expansión, en los cuales entra la Arqueología de Contrato. Lo que consideramos como patrimonio arqueológico material a nivel de subsuelo, diseccionado inclusive de otras manifestaciones valorizadas dentro de los bienes culturales, constituye el único objeto directo de evaluación para la Arqueología de Contrato en los EIA. Como abordé en el desarrollo del texto, tanto las políticas de patrimonializaciones que recaen sobre fenómenos culturales como el Tango, así como los fundamentos de la Arqueología de Contrato, son parte de la misma estructura neoliberal/multiculturalista. Por esta razón, esta fragmentación o "especialización" de la disciplina es considerada una readecuación de los preceptos de la racionalidad de la ciencia moderna, a las nuevas demandas del racionalismo en su etapa postindustrial/neoliberal. En relación con ello, ha sido eje de análisis crítico por la tendencia decolonial de la Arqueología.

Hablar de la concreción de políticas de gestión pública e inclusivas, diseñadas en concordancia con las múltiples situaciones sociales de inequidad, es una utopía en centros urbanos y periurbanos, como lo son la ciudad y provincia de Buenos Aires. De este modo, una intención básica para poder centrar este objetivo en mi análisis, fue incidir sobre los lineamientos políticos que atraviesan los procesos de objetivación del pasado

histórico, y con ello, de los procesos de patrimonialización que construimos desde la disciplina. Conocemos, y son muy polémicas en América Latina, las controversias que esta sutil pero ineludible articulación genera. Dos caras de una misma moneda, que han sido continuamente tratadas con independencia en las epistemes aprobadas durante años por la disciplina.

A la conexión entre la creación de los significantes simbólicos, y los modos en que estos son llenados y vaciados de contenido en fetichizaciones y abstracciones a conveniencia del poder estatal dominante (Rufer, 2021), dediqué gran parte de las reflexiones. Una cuestión primordial en este aspecto, ha sido analizar e interpelar esos dicotómicos proceder, desde la perspectiva fundante de los estados nacionales, en dos países que fueron colonizados por occidente.

Como objetivo para el desarrollo de este punto, fui llevando de manera indirecta una comparativa entre dos ontologías políticas y perspectivas epistémicas divergentes. Me refiero a las empleadas en el campo de la investigación arqueológica, y de la gestión del patrimonio en los dos países seleccionados. Dicha estrategia se explicitó en el acápite 2.3, apartado donde realicé una analogía entre las particularidades distintivas sobre las cuales se constituyeron lxs sujetxs históricos (ciudadanxs) de las dos Naciones. De esta definición, entiendo el modo en que son enunciadas todas las directrices políticas que se manejan desde cada uno de los estados para la interacción y/o control de los distintos grupos sociales, a los cuales responde cada poder político, así como las directrices de sus políticas de desarrollo sociocultural. Mientras el capitalismo necesita del fomento de las ganancias y del plusvalor para su reproducción, Cuba implementó una política de distribución igualitaria e inclusiva como base de su sistema de desarrollo económico/social. A partir de allí tejió una matriz ideológica de relaciones económicas/políticas y sociales que han actuado, hasta hoy, por fuera de las fuerzas del mercado capitalista.

A partir de allí abordé el modo en que Cuba, ha enfocado, dentro del marco de la Oficina del Historiador de la Habana, una política rehabilitadora de su patrimonio cultural para y con su población y a favor del desarrollo integral de su territorio local. Con momentos fluctuantes de autonomía y otros de fuerte o moderada dependencia estatal. El reto mayor lo tiene en la actualidad, en readecuar sus directrices a las circunstancias particulares del momento político/social en que se encuentra. Se trata de lograr a nivel local, una combinación acertada y funcional entre participación social, eficiencia

económica, equidad y autonomía, componentes de todo proyecto revolucionario que busque una práctica transformadora de la realidad donde incide.

Sin embargo, muy a pesar de lo logrado y lo que ha significado Cuba para el resto de América Latina, hoy se dirime entre una profunda crisis económica y el recrudescimiento de antagonismos y disidencias políticas internas y externas, como consecuencia de presiones, también exógenas, así como de políticas económicas internas, no siempre atinadas. Como bien ha señalado J. L. Ancada (2002), en otros momentos de crisis, faltaría la comprensión y asimilación de estas tensiones en el contexto social complejo y heterogéneo, donde las contradicciones se hacen inevitables, para la organización de un "socialismo" pluricéntrico, capaz de asimilar los antagonismos actuales y de estructurar un proyecto alternativo a las recetas neoliberales.

Todo esto ocurre en un mundo globalizado por occidente, donde ya no quedan claros los límites entre las posiciones políticas de izquierda y derecha, donde sucumben los viejos esquemas vanguardistas de lucha, así como del patrón estadolátrico¹⁶⁹ (Ancada, 2002, p. 35) de estructuración del proyecto anticapitalista. Situación que ha generado, una controvertida aversión a todo lo que represente formalismo/objetivación e intento de homogeneización estatal.

No es menos cierto que la relación entre Nación y Estado ha sido problemática, como ha expresado M. Rufer (2012; p. 14). La causa de tal contradicción se encuentra en la homogeneización drástica de los sujetos de la Nación, durante la constitución del discurso del poder, ceñido a una única figura. En esta configuración, no han importado las relaciones de tipo asimétrica sostenidas por el Estado con los diferentes grupos, en un conglomerado, que como he afirmado, nada tiene de homogéneo.

En medio de esta lucha, en ciudades como la de Buenos Aires se hallan los recursos históricos/culturales, defendidos por el Estado y sus instituciones y reconvertidos dentro de su lógica en símbolos de autonomía y soberanía. Esta compleja y problemática conformación se encuentra en medio de varias fuerzas que se contraponen, por un lado, muchos de los movimientos sociales que se *des-identifican*¹⁷⁰ con el mandato de índole institucional, y/o al menos con las formas en que el Estado

¹⁶⁹ Término empleado por J. L. Acanda (2002) en su obra: *Sociedad Civil y Hegemonía*. Centro de Investigación de la Cultura Cubana Juan Marinello. Se trata de una expresión gramsciana que emplea J. L. Acanda en su texto para hacer referencia a la teoría política del marxismo dogmático (Ancada, 2002, p.35) que rinde culto al patrón estatal centralizado.

¹⁷⁰ Noción empleada por Santiago Castro Gómez (2015) en su texto: *Revoluciones sin sujeto*. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno.

reconstruyó sus representaciones. Por el otro, los viejos e intensificados manejos de las prácticas extractivas y de despojo del capitalismo postindustrial que se contraponen a todo referente de identidad nacional que genere: identificación, permanencia y sentido de unidad colectiva, los cuales afectan sus fines de avanzada extractivista.

Los ejemplos de los casos presentados en esta tesis referente a estas situaciones en la ciudad y la provincia de Buenos Aires, han tratado estas formas diversas de antagonismo. A lxs movilizadxs en el barrio de ACUBA, poco y nada interesan los referentes históricos/culturales simbólicos de la nación, cuando se encuentran luchando por sus derechos elementales de vida no garantizados por la estructura sistémica que los excluyó. En el caso de la Boca, se aglutinan puntos diferentes de lucha, como manifesté es un espacio urbano caracterizado por su histórica resistencia, pero además de gran peso en la formación identitaria de la Nación. Es así que, a las movilizaciones, a las disímiles problemáticas de salubridad ambiental y de escasez de vivienda, se suma la pérdida de sus espacios urbanísticos tradicionales de producción, de vida y de esparcimiento, que además los han representado, con autonomía, ante el Estado. Aquí estamos hablando de un tipo de interpelación paradójica, entre el barrio, desdeñado luego de la política de “desguace económico industrial”, lo cual significa la irrupción neoliberal en la zona, y, la lucha vecinal por la defensa de su impronta barrial urbanística, símbolo de la era del capitalismo mercantil en la región.

Las políticas del Gobierno de la Ciudad han fagocitado referentes barriales como los vistos aquí, San Telmo y el microcentro porteño norte, son parte de este proceso. Está claro que cuando el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se proyecta sobre la reactivación de un barrio, lo que hace es adecuar “modernizar” su estructura edilicia y urbana a las nuevas exigencias del mercado inmobiliario y de los grupos sociales que los representan. Esto lo ejecuta a base de cortes, mutilaciones de las ahora “viejas” y complejas matrices de interrelaciones subjetivas/objetivas que estos espacios han sostenido con la historia de la Nación, para adecuarlas a las “novedosas formas” de disrupción neoliberal extractivista. Es decir, son cercenadas sus articulaciones tradicionales con el resto de la actual ciudad y reconvertidas a las actuales propuestas de mercantilización. La impronta de identificación colectiva/comunitaria de los referentes locales es sustituida por un grupo de narrativas llenas de historias superfluas que buscan conexiones efímeras para satisfacer la demanda de los operadores turísticos privados: nacionales e internacionales.

El rol de la ciencia, puesto en manos de la Arqueología empresarial neoliberal, ante la ausencia en la ciudad de una institucionalidad representada por el Estado Nacional, hacia dónde se proyecta en la actualidad: ¿será parte de una estrategia de la "nueva era" del capitalismo global antiestatal?

En esta red, poco importan políticas de gestión social equitativas e inclusivas. Una condición que exigiría sacrificar la especulación privada con el suelo y los recursos de las comunidades. Construir políticas inclusivas para la gestión dentro de las comunidades debe tener el principal propósito de activar la memoria, constituida como pasado, dentro de las dimensiones presentes de la vida social. Pero si, en medio de este proceso, se construye una abstracción geopolítica tras la cual miles de seres humanos en el sur global esperan por ser reivindicados, es momento entonces de pensar en su trascendencia. Mientras todo lo expuesto pugna por ser escuchado, perdemos lxs que esperamos una emancipación compensatoria de los términos en que han sido construidas las políticas culturales y los planes de gestión en las ciudades latinoamericanas como la de Buenos Aires.¹⁷¹

¹⁷¹ Beatriz Rodríguez Basulto y Marcelo Weissel (2022). *Absuelto bajo conjuro, filantropía de una declaratoria. El tango como patrimonio inmaterial de la humanidad.*

Lista de Referencias Bibliográficas¹⁷²

- Acanda, J.L. (2002). *Sociedad Civil y Hegemonía*. Centro de Investigación de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- ACUMAR (2010). <https://www.acumar.gob.ar/causa-mendoza/>
- ACUMAR (2016). Plan Integral de Saneamiento Ambiental Actualización. Hacia una visión compartida de la Cuenca. Recuperado de internet en agosto del 2022 <https://www.acumar.gob.ar/wp-content/uploads/2016/12/PISA-2016.pdf>
- ACUMAR (2018). *Dossier ACUBA 2, Lanús. Octubre 2018*. Dirección de Salud y Educación Ambiental. Recuperado de internet en noviembre del 2022. <https://www.acumar.gob.ar/wp-content/uploads/2016/12/Dossier-EISAAR-ACUBA-2-Lan%C3%BAAs.pdf>
- Aguas de Cabreiroa, Galicia (2014, 10 de agosto). <https://cabreiroa.es/agua-de-galicia/>
- Aguilar, M., y Tantaleán, H. (2008). El vuelo de Hermes: una crítica a la posmodernidad en Arqueología desde los Andes. *MAGUARÉ*. Nº 22, 397-423.
- Alak, J. (2015). Presentación. En *Constituciones Argentinas. Compilación Histórica y Análisis Doctrinario*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de La Nación. Sistema Argentino de Información Jurídica. Recuperado de internet el 20 de marzo del 2021. <http://www.saij.gob.ar/constituciones-argentinas-compilacion-historica-analisis-doctrinario-coordinadora-natalia-monti-ministerio-justicia-derechos-humanos-nacion-lb000186-2015-11/123456789-0abc-defg-g68-1000blsorbil>
- Albertotti, E. (2012). Maderas, astilleros y talleres de ribera en La Boca del Riachuelo: una tecnología a descubrir En M. Weissel (Edit.). *Temas de Patrimonio Cultural 30. Argentina de Puertos* (págs. 87-118). Comisión para la Preservación del patrimonio Histórico cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Ámbito (2009, 14 de mayo). *La Legislatura porteña aprobó la subasta de tres edificios en la zona de Catalinas*. Recuperado de internet el 25 de octubre del 2022. <https://www.ambito.com/informacion-general/la-legislatura-portena-aprobo-la-subasta-tres-edificios-la-zona-catalinas-n3560400>.
- Angelo D. (2019). ¿Vox populi, vox dei? La urgencia de teorizar lo político y politizar lo teórico en Arqueología. *Chungara*, 51 (1), 141-145.
- Añón, V., Rufer, M. (2022, julio). La Disputa de la Colonialidad: Representación, temporalidad, mediación. *DOSSIER Representación (de) colonial: lenguajes de los saberes en América Latina*. 12, julio 2022, 67-94. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/chuy/article/view/1436>

¹⁷² Normas APA (2020)

- Appugliese, S. L. (2008). La planificación urbana en relación con el acceso a la ciudad. *Question/Cuestión*, 1(20). Recuperado de internet en noviembre del 2022 <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/686>
- Arboleya Cervera, J. (2015). La sociedad civil cubana. *Cubadebate* <http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/04/23/la-sociedad-civil-cubana/#.W2gf6LHta70>
- Auyero J. y Swistun, D. (enero de 2007). Expuestos y confundidos. Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 28, 137-152
- Azcuy Henríquez Hugo (1995). Estado y Sociedad Civil en Cuba. *Revista Temas*, 4, 105-110, octubre-diciembre, 1995. La Habana, Cuba.
- Azkárate, A. (2002). Arqueología de la Arquitectura: definición disciplinar y nuevas perspectivas. *Arqueología de la Arquitectura*, 1, 7-10.
- Azkárate, A. (2011). Por una Arqueología no tan excelente. En J. Almansa (Ed.) *El Futuro de la Arqueología en España* (págs. 7-11). JAS Arqueología
- Barrera Gutiérrez, R (2014). La polisemia y la lingüística de gentrificación. *Cad. Metrop*, vol. 16, núm.32, 329-340; Sao Paulo. <https://www.scielo.br/j/cm/a/vFLBQcgJJVWyqFHYnRRmX5H/?lang=es&format=pdf>
- Beck, U. (1998). *La Sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós Básica.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*. Editorial Ítaca.
- Bernabeu, M. L. (2018). Heritage New Zelanda Pouhere Taonga (2015, 10 de enero). <https://blog.underoverarch.co.nz/tag/toys/> . En Heritage New Zeland. POUHERE TAONGA <https://www.heritage.org.nz/protecting-heritage/archaeology>
- Bernasconi, A. (2009). Italianos en Buenos Aires, un recorrido. En *Temas de Patrimonio Cultural 25 Buenos Aires Italiana. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural en la Ciudad de Buenos Aires*, 19-29. Recuperado de internet el 12 de agosto del 2022. https://buenosaires.gob.ar/areas/cultura/cpphc/archivos/libros/Temas_25.pdf
- Bidaseca, Karina (2018). Desbordes, Estéticas decoloniales y Etnografías feministas Post-Heroicas. En M.P. Menenes y K. Bidaseca (Coords.). *Epistemologías del Sur*. (págs. 165-182) Buenos Aires (CLACSO) Coimbra (CES).
- Binford, L. R. (1998). *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*. Editorial Crítica.
- Bonicatto, V., Franchino, M. (2017). Modernización, metropolización y cultura arquitectónica en ciudades sudamericanas, 1870-1930. *Registros* 13 (2), 1-4. Recuperado de internet el 20 de noviembre del 2022 <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/187>

- Bonomo, M. (2012). *Historia Prehispánica de Entre Ríos*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Universidad de Maimonides.
- Bonomo, M., Latini, S. (2012). Arqueología y Etnohistoria de la Región Metropolitana: Las sociedades indígenas de Buenos Aires, En José Athor (ed.). *Buenos Aires la Historia de su paisaje natural*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. <https://fundacionazara.org.ar/buenos-aires-la-historia-de-su-paisaje-natural/>
- Borón, A. A. (2000) ¿Una teoría social para el siglo XXI? *Estudios Sociológicos*, XVIII, 2, 459-478.
- Braccio, G. (2000). Una ventana hacia otro mundo. Santa Catalina de Sena: primer convento femenino de Buenos Aires. *Colonial Latin American Historical Review*.9 (2), 187-212.
- Brandariz, G. (2009). Luces y reflejos italianos en la construcción de Buenos Aires. En *Temas de Patrimonio Cultural 25 Buenos Aires Italiana. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural en la Ciudad de Buenos Aires*, 299-307. Recuperado de internet el 12 de agosto del 2022. https://buenosaires.gob.ar/areas/cultura/cpphc/archivos/libros/Temas_25.pdf
- Bruno, D. (2011). La dialéctica histórica de Karl Marx: aproximaciones metodológicas para una teoría del colapso capitalista. *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*. (1). Recuperado de internet el 16 de julio del 2017. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20120628034903/1_7.pdf
- Bruzzoni, M. F., y Escudero, S. (2017, verano). Clasificación de botones Prosser y su potencial como indicador cronológico. Arqueología urbana de Rosario (sitio La Basurita). *REVISTA TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA*, 6 (6) verano, pp. 125-134. Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Universidad Nacional de Rosario. <https://rehip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/15017>
- Buscaglia, S. (2013). Diálogo entre la Arqueología Histórica y Los Estudios Poscoloniales. *Pasado Por –venir*, 17, (7). Recuperado de internet el 13 de junio del 2017. https://www.academia.edu/8074540/Di%C3%A1logo_entre_la_Arqueolog%C3%ADa_Hist%C3%B3rica_y_los_Estudios_Poscoloniales_Pasado_Porvenir_no_7_7_69_94
- Cajigas-Rotundo, J. C. (2007). La biocolonialidad del poder. Amazonía, biodiversidad y ecocapitalismo. En S. Castro S. y R. Grosfoguel (Comps). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (págs. 169-194). Siglo del Hombre Editores. Bogotá
- Camino, U. A. (2012). *Arqueología del Período Colonial y Organización Nacional en el Origen de San José de Flores* (Tesis de Doctorado). Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de Buenos Aires.

- Camino, U. A., Schávelzon, Ch., Daniel, G., Azkárate, A., Loponte, D. M., Solaun, J. L., Martínez, A., Sánchez, I., Cavallotto, J. L. (2018). El sitio prehispánico La Noria, ciudad de Buenos Aires. En *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 4 (2), 84-110
- Caparelli M. I. (2019). *100 años de Arqueología en la Isla Martín García*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. <https://www.fundacionazara.org.ar/img/libros/100-anos-de-arqueologia-en-la-isla-martin-garcia.pdf>
- Carandini, A. (1997). *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Editorial Crítica, Grijalbo Mondadori.
- Cardillo, M. (2009). Perspectivas darwinianas para el análisis de la tecnología lítica Argentina. 150 años después. En CM Barboza, JD Ávila, C. Píccoli, y J. Cornaglia. *La vigencia de la teoría evolucionista*. (págs. 17-36) Universidad Nacional de Rosario.
- Carmona, R. (2014). Gobiernos locales, dinámica política y políticas urbanas territoriales. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para su análisis. En *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*. (11); pp.24-37
- Casado, M. (2018). Villa Inflamable, un barrio olvidado donde más de 1.800 familias conviven entre residuos tóxicos. *Foroambiental*. Recuperado de internet 3 de octubre del 2022. <https://www.foroambiental.net/villa-inflamable-un-barrio-olvidado-donde-mas-de-1-800-familias-conviven-entre-residuos-toxicos/>
- Castro, F. (1976). Del informe al primer congreso del Partido Comunista de Cuba. *Cuadernos Políticos*, no 7, pp. 79-97 <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.7/CP7.8Fidel%20%20castro.pdf>
- Castro Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En E. Lander (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, (págs. 88-98). CLACSO <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Castro Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En S. Castro y R. Grosfoguel (Eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (págs. 79-92), Siglo del Hombre Editores. Bogotá
- Castro Gómez, S. (2011). *Crítica a la razón latinoamericana*. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Bogotá.
- Castro Gómez, S. (2015). *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. Akal. México

- Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico En S. Castro y R. Grosfoguel (Eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (págs. 9-24). Siglo del Hombre Editores. Bogotá
- Catálogo Sociedad de Arqueología Histórica (2023, 1 de septiembre). Recuperado de internet el 2 de octubre del 2023. <https://sha.org/bottle/food.htm#Organization & Structure Summary>
- Celia, L., & Soler, L. (1999). La constitución pensada y la ciudadanía posible en la Cuba de 1901. *Sociohistórica*, (7). Recuperado de internet el 13 de julio del 2022. <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn07a11>
- Centro de Información Judicial (2013, 16 de abril). Impiden la construcción de una torre junto al Convento de Santa Catalina de Siena. Juzgado en lo Contencioso Administrativo y Tributario N° 10 de la Ciudad. Centro de Información Judicial: <https://www.cij.gov.ar/nota-11176-Impiden-la-construccion-de-una-torre-junto-al-Convento-de-Santa-Catalina-de-Siena.html>
- Cerámica Alberdi (2014, 10 de agosto). <https://alberdi.com.ar/historia.php>
- Civeira, M. (2020). Buenos Aires, ciudad de arroyos invisibles. *AIDIS Argentina. Ingeniería Sanitaria y Ambiental* (138), pp. 36-53. Recuperado de internet el 15 de noviembre del 2022. <https://www.researchgate.net/publication/342154542>
- Clarín (2010, 26 de octubre). *Ordenan parar la construcción de una torre en San Telmo*. Recuperado de internet el 15 de octubre del 2022. https://www.clarin.com/capital_federal/Ordenan-parar-construccion-San-Telmo_0_SJYzhveADQx.html
- Conlazo C. D. (1982). Sitios de Contacto Hispano Indígena de los alrededores de Buenos Aires. En *Revista de Historia bonaerense*, pp. 16-20. Instituto Histórico del Partido de Morón. Recuperado de Internet en 13 de septiembre del 2022. https://issuu.com/revistahistoriabonaerense/docs/06_rbh_-_indios_de_nuestra_provinci
- Constitución de la Nación Argentina (1994). <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0039.pdf>
- Constitución de la República de Cuba (1976) <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2525/51.pdf>
- Constitución de la República de Cuba (2019). Artículo 13, inciso h. https://covidlawlab.org/wp-content/uploads/2021/05/Cuba_2019.04.10_Constitution_Constitution-of-the-Republic-of-Cuba_SP.pdf
- Contreras, L. (2005). Rascacielos Porteños. Historias de la edificación en altura en Buenos Aires (1580-2005). *Temas de Patrimonio Cultural 15*. Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

https://web.archive.org/web/20110908070011/http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/cpphc/archivos/libros/temas_15.pdf

- Contreras, L. (2014). *Historia Cronológica de Buenos Aires, 1536-2014*. Editorial Dunken
- Corti, H. (2021, marzo). Editorial. En L. Royo y A. Territoriale (coord) y Messina, Giuseppe Manuel. *La Causa "Mendoza". Revista Institucional de la Defensa Pública*. 11 (24) marzo 2021, 7-11. Revista Institucional de la Defensa Pública, 11, 75-88. <https://www.aacademica.org/gm.messina/31>
- Cousido, M. A. (2010). Contaminación de cuencas con residuos industriales: estudio del caso Matanza Riachuelo, Argentina. *Revista CENIC. Ciencias Químicas*, 41 (2010), 1-11. <https://www.redalyc.org/pdf/1816/181620500023.pdf>
- Cunietti-Ferrando, A. J. (2020). James Brittain y el parcelamiento de la Boca del Riachuelo (La Boca) En *Buenos Aires Historia*. Recuperado de internet el 13 de noviembre del 2022. <https://buenosaireshistoria.org/juntas/james-brittain-y-el-parcelamiento-de-la-boca-del-riachuelo/>
- Curtoni, P. R (2004). La dimensión política de la Arqueología: el patrimonio indígena y la construcción del pasado. En G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (Eds.), *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana: Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*. (págs. 435-449). Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA.
- Curtoni, P. R. (2009). Arqueología, paisaje y pensamiento decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica. En R. Barberena, K. Borrazzo, y LA Borrero (Eds.), *Perspectivas actuales en Arqueología Argentina*. (págs. 13-32) CONICET-IMHICIHU,
- Curtoni, P. R. y Chaparro, M. G. (2011). Políticas de reparación: Reclamación y reentierro de los restos indígenas. En A. Lazzari (Ed.) *El caso de Gregorio Yancamil. Debate, reclamos, restituciones y repatriaciones de restos humanos indígenas: cuerpos muertos, identidades, cosmologías, políticas y justicia*, (1)1 https://www.academia.edu/1142893/Pol%C3%ADticas_de_reparaci%C3%B3n_Reclamaci%C3%B3n_y_reentierro_de_restos_ind%C3%ADgenas_El_caso_de_Gregorio_Yancamil
- Curtoni, P. R. (2014). Contra la ética arqueológica global: miradas críticas desde América del Sur. Recuperado de internet el 14 de marzo del 2018. https://www.academia.edu/80145933/Against_Global_Archaeological_Ethics_Critical_Views_from_South_America
- Curtoni, R. P. (2022, enero-junio) La Restitución de cuerpos indígenas y la colonialidad de la ancestralidad, *Revista TEFROS*, (20), 1, 59-78. <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/1275>
- Chartterjee, P. (2006). *La nación en tiempos heterogéneos y otros estudios subalternos*. Lima: CLACSO: SEPHIS: Instituto de Estudios Peruanos

- Chichkoyan Karina Vanesa (2014). De provisiones y consumos urbanos: la comida en la boca. *dieta.pdf. La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 4: 91-108. Buenos Aires. Tomado de internet noviembre 2014. <https://www.plarci.org/index.php/lazarandadeideas/article/download/561/566>
- Chul Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Alberto Ciria (trad). Barcelona: Herder Editorial.
- Deagan, K. (1987): *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*, Smithsonian Institution Press.
- Deagan, K. (2008). Líneas de Investigación en Arqueología Histórica. *Vestigios. Revista latinoamericana de Arqueología Histórica*, 2 (1), 63-93
- Diagnostic Artifacts in Maryland (2012, 30 de diciembre). *Jefferson Patterson Park & Museum*. Recuperado de internet el 13 de octubre del 2016. <https://apps.jefpat.maryland.gov/diagnostic/>
- Diario de Izquierda (2021, 4 de agosto). Crisis habitacional. Lanús: vecinos del barrio ACUBA cortan la Avenida Hipólito Yrigoyen en exigencia de terrenos para vivir. <https://www.laizquierdadiario.com/Lanus-vecinos-del-barrio-Acuba-cortan-la-Avenida-Hipolito-Yrigoyen-en-exigencia-de-terrenos-para>
- Di Filippo, F. (2017). Diagnóstico y acción para la construcción de una Buenos Aires igualitaria En A. M. Vásquez Duplat (edit). *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (págs. 143-149). Editorial El Colectivo.
- Di Fiore, J. Botellas de Cerveza de Gres de Argentina Siglo XIX y Botellas de Gres de Argentina siglo XIX
http://www.botellasdecerveza.com.ar/notas_arqueologicas.php
http://www.botellasdecerveza.com.ar/magazine_2012.php , tomado de internet marzo del 2015. Foto de:
<https://www.google.com.ar/search?q=imagen+de+botellones+stoneware+siglo+XIX&espv=2&biw=1366&>
- Di Marzo, D. (2016, 13 de julio). El rol del Estado en el fomento de la gentrificación en el barrio de La Boca (Buenos Aires). *El Canelazo de la Ciudad*. Recuperado de internet el 13 de noviembre del 2022. <https://elcanelazodelaciudad.wordpress.com/2016/07/13/489/>
- Di Virgilio, M. M. (2018). Buenos Aires y la ribera. Continuidades y cambios de una relación esquiiva. *Cuadernos LIRICO*, 18. <https://doi.org/10.4000/lirico.6081>
- Domínguez, A. B. (13 de noviembre del 2022). Historia del Puerto de Nuestra Señora del Buen Ayre. *Hispanoamérica, el Río de La Plata y el Puerto de Nuestra Señora del Buen Ayre*. Recuperado de internet

- Duplat, A. M. (2017) (Comp.). *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Editorial El Colectivo.
- Durante, E. M. (2014). La villa también tiene un proyecto. Para una antropología de lo arquitectónico en la urbanización de la Villa 20. Universidad Nacional de la Plata. Centro Interdisciplinarios de Estudios Complejos. Recuperado de internet el 10 de octubre del 2022. <https://area.fadu.uba.ar/area-2501/durante2501/>
- Dussel, E. (1983) *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*. <http://168.96.200.17/ar/libros/dussel/praxis/praxis.html>.
- Dussel, E. (1990). *El último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana*. CLACSO <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/otros/20120225042913/marx.pdf>
- Dussel, E. (1994). *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural, (CLACSO).
- Dussel, E. (1998). *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. Editorial Trotta.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander (Comp). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, (págs. 24-33). http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708040738/4_dussel.pdf
- Dussel, E. (2001). *Hacia una Filosofía Crítica*. Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, España.
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. <http://www.afyl.org/transmodernidadeinterculturalidad.pdf>
- Dussel, E. (2007). Un diálogo con Gianni Vattimo. De la Postmodernidad a la Transmodernidad. *A Parte Rei. Revista Filosófica*. <http://serbal.pntic.mec.es/APATEREI>
- Dussel, E. (2008). Meditaciones anticartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad. *Tabula Rasa*, 9, 153-197.
- Dussel, E. (2014) Cátedra de Pensamiento Crítico-Sesión 2. <https://www.youtube.com/watch?v=5K9PRy0L17Q&t=4322s>
- Dussel, E. (2018, 12 de abril). Lecciones de Introducción a la Filosofía, de Antropología Filosófica. http://enriquedussel.com/txt/Inedito.Lecciones_introduccion.pdf

- Escalona Abella, R. (2021). El fin de los ausentes. Postdata crítica a una convulsión fabulada. *Tábula rasa, fábula falsa: una pelea cubana por la memoria del porvenir. Dossier de la Tizza y Patrias, Actos y Letras*. Recuperado de internet 23 de abril del 2021
https://medium.com/la-tiza/t%C3%A1bula-rasa-f%C3%A1bula-falsa-una-pelea-cubana-por-la-memoria-del-porvenir-f27e447c8af1#_ftn6
- Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional de Costa Rica. (2016, 3 de marzo). *Conversatorio Franz Hinkelammert, Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel: Diálogos anti y descoloniales* [Video].
<https://www.youtube.com/watch?v=xxb7zHPPruw&t=471s>
- Endere, M.L., Rolandi, D. (2007). Legislación y Gestión del Patrimonio Arqueológico. Breve reseña de lo acontecido en los últimos 70 años. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXII*. 33-54.
- Endere, M. L., Mariano, M., Conforti, M. E., y Mariano. C. (2015). La protección legal del patrimonio en las provincias de Buenos Aires, La Pampa y Río Negro. Viejos problemas y nuevas perspectivas. *Intersecciones en Antropología* 16, 207-219.
- Fábrica de Cerámica Alberdi (2016, 3 de mayo).
<http://www.alberdi.com/paginas/ver/quienes-somos>
- Farrán, R. (2011). Filosofías materialistas del sujeto (político): dialéctica, aleatoria, nodal. *En Διαίμων. Revista Internacional de Filosofía*, 54, 5-24.
- Farrés, Y. (2013). *Críticas decoloniales a la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio. Hacia una territorialización de los ambientes humanos en Cuba*. Editorial de la Universidad de Granada.
- Fernández Alonso, G. (2020, 25 de mayo). Pablo Riccheri, el padre de nuestros MAUSER 1891. *Club de Armas*. <https://clubdearmas.com/pablo-riccheri-el-padre-de-nuestros-mauser-1891>
- Fernández, S. (1997). Habermas y la teoría crítica de la sociedad. *Cinta Moebio* 1, 27-41.
- Fernández Ithurrat, M. E. (2011). *Los Oliden, pasado y presente en el río de La Plata*. Recuperado el 13 de octubre del 2021 de
<https://sites.google.com/site/edilbertomartinfernandez/>
- Ferro, V. (2013). *Un análisis metateórico de la teoría de la estratificación arqueológica de Edward Harris*. HAL SCIENCE OUVERTE. Recuperado de internet 20 de octubre del 2022. <https://hal.science/hal-00879113/document>
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado en contra del método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Editorial Tecnos.
- Feyerabend, P. (1998). *Adiós a la razón*. Editorial Altaya

- Fraschina, A. (2000). La dote canónica en el Buenos Aires tardo-colonial: monasterios Santa Catalina de Sena y Nuestra Señora del Pilar, 1745-1810. *Colonial Latin American Historical Review*. 9 (1), 67-102.
- Funari, P. P. (1995/1996). Arqueología e Historia. Arqueología Histórica mundial y América Latina. *Anales de Arqueología y Etnología*, 50/51, 109-132.
- Funari, P. P., Alarcón Jiménez, A. (2019). Arqueología y Derechos Humanos. *Chungara. Revista de Antropología Chilena* (51) 1, 125-128.
- Funari, P. P., Soares, R. J. (2014). Arqueología Urbana, trayectoria y perspectivas. *Revista del Archivo Municipal e Histórico de Sao Paulo*, 205, 137-154.
- Funari, P. P., Zarankin, A. (2006). Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina en la era de las dictaduras (décadas de 1960-1980). En P.P. Funari y A. Zarankin (Orgs). *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina en la era de las dictaduras (décadas de 1960-1980)*. https://www.academia.edu/14057150/Arqueolog%C3%ADa_de_la_represi%C3%B3n_y_de_la_resistencia_en_Am%C3%A9rica_Latina
- Galafassi, G. P. (2002). La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y la crisis de la idea de razón en la modernidad. *Contribuciones desde Coatepec*, 2, 4-21.
- Galeano, D. (2009). Médicos y policías durante la epidemia de fiebre amarilla (Buenos aires, 1871). *Salud Colectiva, Buenos Aires*, 5 (1), pp. 107-120.
- Gándara, M. (2007). *El análisis teórico en ciencias sociales. Aplicación a una teoría del origen del estado en Mesoamérica* (Tesis de Doctorado) Escuela Nacional de Antropología e Historia (documento no publicado).
- Gándara, M. (2012). ¿Estructura oculta o Narrativa Casual? La explicación en la Arqueología Social Ameroibérica. En H. Tantaleán y M. Aguilar (Comps.) *La Arqueología Social Latinoamericana de la Teoría a la Praxis*. (págs. 103- 220) Universidad de los Andes.
- García, A., Weissel, M., Guida- Johnsson, B. y Zuleta, G. (2016). Patrones Culturales: patrimonio del área de la Cuenca Matanza-Riachuelo, provincia de Buenos Aires. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 14 (1), 25-40.
- García, A. (2017). Arqueología de la Supermodernidad en Lanús: Acontecimientos Históricos e Identidad como formadores de paisajes, el caso de una chacra del siglo XIX apodada "El Castillo de Caraza". Tesis de Licenciatura facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Recuperado de internet, 27 de agosto del 2022. <http://antropologia.filo.uba.ar/sites/antropologia.filo.uba.ar/files/documentos/Garcia%20-%20tesis.pdf> (no publicado)
- García, I. (2009). Sistemas Complejos y Arqueología. Una aproximación teórica al fenómeno Urbano. *Arqueología de la Arquitectura* 6, 63-9.

- Gastaldi, M. (2011). El lugar de los objetos en la teoría estratigráfica de Edward C. Harris: reflexiones desde una habitación del Valle de Ambato, Argentina. En *Intersecciones en Antropología* 13, 89-101
<http://www.scielo.org.ar/pdf/iant/v13n1/v13n1a06.pdf>
- Gastaldi, R. M. (2014). Materialidades que importan: visibilización y apropiación de centros clandestinos de detención en Argentina. El caso del CCD Puesto Caminero de Pilar (Córdoba, Argentina). En S. Biasatti y G. Compañy (Comps.) *Memorias Sujetadas. Hacia una lectura crítica y situada de los procesos de memorialización*. (págs. 167-196) JAS Arqueología.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las Culturas*. Editorial GEDISA
- Guevara, T. (2013). La renovación como estrategia de desarrollo urbano en Buenos Aires (1996-2011). *Apuntes*, 26(2), 68-79.
<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.APC26-2.redb>
- Gil, I. (2008, 7 de julio). Las categorías marxistas. Definición de la globalización como fenómeno y forma actual del capitalismo. En *Rebelión*. Recuperado de internet el 1 de Agosto del 2017
<https://rebellion.org/las-categorias-marxistas-y-la-definicion-de-la-globalizacion-como-fenomeno-y-forma-actual-del-capitalismo/>
- Giraldo, S. (2003). Nota introductoria a *¿Puede hablar el subalterno?* Gayatri Ch. Spivak. *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.
- Girola, M. F., Thomasz, A. G. (2013). Del “derecho a la vivienda” al “derecho a la cultura”: reflexiones sobre la constitución del “derecho a la ciudad” en Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica. *Anuário Antropológico*, 38 (2), 12-2013; 131-163. Universidade de Brasília. Instituto de Ciências Sociais. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/28894/CONICET_Digital_Nro.9a89aa92-7abb-40e9-b3a2-86b086f4f8f0_X.pdf?sequence=8&isAllowed=y
- Gnecco, C. (1999). *Multivocalidad Histórica: hacia una cartografía postcolonial de la Arqueología*. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.
- Gnecco, C. (2009). Caminos de la Arqueología: de la violencia epistémica a la relacionalidad. *Boletín do Museo Paraense. Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 4, (1), 15-26 <http://dx.doi.org/10.1590/S1981-81222009000100003>
- Gnecco, C. (2014). Multivocalidad años después. En M. C. Rivolta, M. Montenegro, L. Menezes Ferreira, J. Nastri (eds.). *Multivocalidad y Activaciones patrimoniales en Arqueología: perspectivas desde sudamérica*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Gnecco, C. (2016). La Arqueología (moderna) ante el empuje decolonial. En C. Gnecco, A. F. Haber, N. Shepherd (eds) (págs. 71-122). *Arqueología y Decolonialidad*. Editorial del Signo.

- Gnecco, C. (2017). Antidecálogo. Diez ensayos (casi) arqueológicos. Ediciones del Signo. <https://www.unicauca.edu.co/fchs/sites/default/files/GNECCO-ANTIDEC%C3%81LOGO.pdf>
- Gnecco, C. (2021). La patrimonialización como despojo: tiempos otros y tiempos de otros. *Mélanges de la Casa de Velázquez*. DOI <https://doi.org/10.4000/mcv.15558>
- Gnecco, C., Langebaek, C. H. (2006). Contra la tiranía en el pensamiento tipológico. En C. Gnecco y C. H. Langebaek (eds) (págs. IX-XIV). *Contra la tiranía tipológica en Arqueología: una visión desde Sudamérica*. Ediciones Uniandes.
- Gnecco, C. y Schmidt Dias, A. (2017). Sobre Arqueología de contrato. En C. Gnecco y A. Schmidt Dias (Comp.) *Crítica a la razón arqueológica. Arqueología de Contrato y capitalismo* (págs. 8-24). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Gómez, A. (2005). *Filosofía y metodología de las ciencias sociales*. Editorial Alianza.
- Gómez, N.; Rodríguez, M. E; Gerard, A.C; Crespo, C; Álvarez, P.; Curtoni, R.; Roca, I. (2021). Hacia una patrimonialización de los ancestros/as Reflexiones sobre las demandas de restitución de los pueblos indígenas en Argentina. Recuperado de internet en octubre del 2021. <http://ridap.org/eventos/listado>
- Gómez Velásquez, N. (2022). A 60 años de la Reforma Universitaria en Cuba: historia y proposición sobre la enseñanza del marxismo. La Tizza Boletín electrónico. Recuperado de internet en agosto del 2022. <https://boletindelatziza.substack.com/p/natasha-gomez-velazquez-a-60-anos>
- Gómez, R. F. y Pedrotta, V. (1998). Consideraciones teórico-metodológicas acerca de una disciplina emergente en Argentina: La Arqueología Histórica. *Revista de la sección Arqueología*, 8, 27-54
- Gómez-Quintero, D J. (2010). La colonialidad del ser y del saber: la mitologización del desarrollo en América Latina. *EL ÁGORA USB*, vol. 10, núm. 1, pp. 87-105. <https://www.redalyc.org/pdf/4077/407748992005.pdf>
- González, G. (2007). La filosofía de la Liberación de Enrique Dussel en "Para una ética de la liberación latinoamericana": *A Parte Rei*, 49. Recuperado de internet el 5 de julio del 2017. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/dussel49.pdf>
- González Bracco, M., Laborde, S. (2019). Identidades barriales altern(iz)adas: inclusiones y exclusiones en la patrimonialización del Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. En P. Vera; A. Gravano y F. Aliaga (edit.). *Ciudades (in) descifrables. Imaginarios y Representaciones Sociales de lo Urbano* (pág. 157-186). Red Iberoamericana de Investigaciones en Imaginarios y Representaciones. Grupo de Trabajo Estudios Urbanos. https://www.academia.edu/42759013/Identidades_barriales_alter_iz_adas_inclusiones_y_exclusiones_en_la_patrimonializaci%C3%B3n_del_Casco_Hist%C3%B3rico_de_la_ciudad_de_Buenos_Aires

- González Bracco, M., Laborde, S. (2021) “La humanización del espacio público como colonialidad del habitar: una aproximación desde el caso de la ciudad de Buenos Aires”, En C. Egea Jiménez, B. C. Egea Rodríguez, D. A. Fabre Platas (coords.) *Resignificación de los espacios públicos en Latinoamérica. Prácticas de renovación urbana para reflexionar y debatir*, Universidad de Granada.
- Gordones, G. (2012). La Arqueología Social Latinoamericana y la Socialización del conocimiento histórico. En H. Tantaleán y M. Aguilar (Comps.) *La Arqueología Social Latinoamericana de la Teoría a la Praxis* (págs. 220-238). Universidad de los Andes.
- Grimson, E. (2015). Las convenciones sobre patrimonio de la UNESCO. Primera aproximación para un debate. *Primer Encuentro de Patrimonio Vivo. Diversidad Cultural y Estado: Escenarios y Desafíos de Hoy*, 56-62
- Grosfoguel, R. (2007). Descolonizando los universalismos occidentales: el pluriuniversalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 63-78) Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Central y Siglo del Hombre Editores
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/ epistemicidios del largo siglo XVII. *Tabula Rasa*, 19, 31-58.
- Grosfoguel, R. (2016) Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 4, 33-45.
<http://dx.doi.org/10.15304/ricd.1.4.3295>.
- Guanche, J. (1995). Avatares de la transculturación orticiana.
<https://zenodo.org/record/5915156#.YwAo8HbMJPY>
- Guanche, J. (1996). *Componentes Étnicos de la Nación Cubana*. Fundación Fernando Ortiz y Ediciones Unión.
- Guanche, J. C. (2017). La Constitución de 1940: una reinterpretación. *Cuban Studies*, 45, 66-88, University of Pittsburgh Press
- Gudynas E (2021). Los extractivismos sudamericanos hoy. Permanencias y cambios entre el estallido social y la pandemia. En C. Aliester, X. Cuadra, D. Julián-Vejar, B. Pantel y C. Ponce (Eds.). *Cuestionamientos al modelo extractivista neoliberal desde el sur. Capitalismo, territorios y resistencias* (págs. 25-51). Ariadna Ediciones
- Guida Johnson, B. (2014). *Rehabilitación de ambientes degradados en la cuenca Matanza-Riachuelo: enfoque a múltiples escalas*. (Tesis de Doctorado) Universidad Nacional de General Sarmiento (no publicada).

- Guida Johnson, B. (2015). Un abordaje interdisciplinario para rehabilitar las riberas de la cuenca Matanza Riachuelo. Recuperado de internet agosto del 2017. https://www.researchgate.net/publication/293824501_Un_abordaje_interdisciplinario_para_rehabilitar_las_riberas_de_la_cuenca_Matanza-Riachuelo?enrichId=rgreq-6f97f8dadfc34997e9da669490c2e833-XXX&enrichSource=Y292ZXJQYWdlOzI5MzgyNDUwMTtBUzozMjc5MjA2NDA5MDUyMTZAMTQ1NTE5Mzc4MTk2OQ%3D%3D&el=1_x_2&esc=publicationCoverPdf
- Haber, AF (1999). Caspinchango, la ruptura metafísica y la cuestión colonial en la Arqueología sudamericana: el caso del noroeste argentino. *Revista do Museu de Arqueología e Etnología*. Suplemento 3, 129-141. <https://doi.org/10.11606/issn.2594-5939.revmaesupl.1999.113464>
- Haber, AF (2010). El patrimonio arqueológico ha muerto. Un epílogo y un epitafio. En I. C. Jofré (Coord.), *El regreso de los muertos y las promesas del oro: Patrimonio arqueológico en peligro* (págs.255-263), ENCUENTRO Grupo Editor-Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca
- Haber, AF (2010). Arqueología Indígena y poder campesino. En C. Gnecco y P. Ayala (Comps.), *Pueblos indígenas y Arqueología en América Latina* (págs.51-61). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, CSSO, Ediciones Uniandes.
- Haber, A. F. (2011a). El lado oscuro del patrimonio. *Jangwa Pana*, 10 (1), 13–25. <https://doi.org/10.21676/16574923.70>
- Haber, A. F. (2011b). Nometodología Payanesa: Notas de metodología indisciplina (con comentarios de Henry Tantalean, Francisco Gil García y Dante Angelo). *Revista Chilena De Antropología*, (23), 9-50. <https://doi.org/10.5354/rca.v0i23.15564>
- Haber, AF (2013). Arqueología y desarrollo: anatomía de la complicidad. En A. Herrera Wassilowsky (compilador), *Arqueología y desarrollo en América del Sur. De la práctica a la teoría* (págs.13-18), Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes. <http://dx.doi.org/10.7440/2013.01>
- Haber, A. F. (2014). Arqueología de la desigualdad y desigualdad en Arqueología: entrevista con Alejandro F. Haber. *Revista Arkeogazte*, 4, 199-207.
- Haber, A. F. (2014). Interculturalidad epistémica y acción política en la Arqueología poscolonial. En M.C. Rivolta, M. Montenegro, L. Menezes y J. Natri (Eds.), *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica* (págs.47-66). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Universidad de Maimonides, CABA.

- Haber, A. F. (2016). Arqueología indisciplinada y descolonización del conocimiento. En N. Shepherd, C. Gnecco y A F Haber (Eds.), *Arqueología y Decolonialidad* (págs. 123-166), Ediciones del Signo
- Haber, A. F. (2017). *Al otro lado del Vestigio. Políticas del conocimiento y la Arqueología Indisciplinada*. Ediciones del Signo. Universidad del Cauca. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1pbwvg8>
- Haber, A.F., Rodríguez, M.E., Gerrard, A.C. (2022). Arqueología indisciplinada, encuentros intersubjetivos y relaciones múltiples. *Runa* 43(3), 527-54. <https://doi: 10.34096/runa.v43i3.10289>
- Hamilakis, Y. (2017). La Arqueología y la lógica del capital: activando el freno de emergencia. En C. Gnecco y A. Schmidt Dias (Comp.). *Crítica de la razón arqueológica: Arqueología de contrato y capitalismo* (págs. 59-78). Instituto Colombiano de Antropología e Historia. https://www.academia.edu/34105196/Hamilakis_Y_2017_La_arqueolog%C3%ADa_y_la_l%C3%B3gica_del_capital_activando_el_freno_de_emergencia_In_Cr%C3%ADtica_de_la_raz%C3%B3n_arqueol%C3%B3gica_Arqueolog%C3%ADa_de_contrato_y_capitalismo_Compilado_por_Crist%C3%B3bal_Gnecco_Adriana_Schmidt_Dias_pp_59_78_Bogota_Instituto_Colombiano_de_Antropolog%C3%ADa_e_Historia
- Harris, E. C. (1991). *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Editorial Crítica.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la Postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu editores. <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae2/u212.pdf>
- Harvey, D. (2005). *Breve Historia del Neoliberalismo*. A. V. Mateos (trad.) AKAL.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones AKAL.
- Harvey, D. (2015, 15 de mayo). *El derecho a la ciudad*. Universidad de Buenos Aires. FADU. http://www.fadu.uba.ar/mail/difusion_extension/090522_bol.pdf
- Harvey, D. (2017, 7 de marzo). *17 contradicciones y el fin del capitalismo. Conferencia en la maestría en Urbanismo en la facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia* [video]. <https://vimeo.com/120181559>
- Harvey, D. (2020). *Razones para ser anticapitalistas*. CLACSO, TNI. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200430034259/Razones-para-ser-anticapitalistas.pdf>
- Hernández Godoy, S. T. y Arrascaeta Delgado, R. (2014). El enigmático mundo de las pipas coloniales. Publicado En Mar desnudo. Revista cubana de arte y literatura. No. 17, octubre, 2009. Tomado de internet: <http://cubaarqueologica.org/document/shg.pdf>

- Hernández Mora, I. (2011). La Arqueología del Período Colonial en Cuba: Una aproximación teórica a sus primeros cincuenta años. En M. Ramos y O. Hernández de Lara (Eds.), *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba* (págs. 131-145). PROARHEP
- Hernández, C. de (1979). La Epistemología de Piaget. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XVII (46), 147-159.
- Herrera, D. (2009). El temor de la epidemia de los pobres. Buenos Aires y la fiebre amarilla de 1871. *Buenos Aires Historia*. Recuperado de internet el 18 de noviembre del 2022. <https://buenosaireshistoria.org/juntas/el-temor-a-la-epidemia-de-los-pobres-buenos-aires-y-la-fiebre-amarilla-de-1871/>
- Hinkelammert, F. (1984). *Crítica a la razón utópica*. Editorial DEI. http://ftcritica.unam.mx/textos/lp07s07_2019_Hinkelammert_Critica_razon_uto_pica_cap_II_1984.pdf
- Hora, R (2006). El perfil económico de la elite de Buenos Aires en las décadas centrales del siglo XIX. *Revista de Historia Económica* 2 (XXIV), pp. 297-332. Recuperado de internet el 18 de noviembre del 2022. <https://core.ac.uk/download/pdf/30044823.pdf>
- Hora, R. (2014). La élite económica argentina, 1810-1914. *Revista de Sociología e Política*, 22 (52), pp. 27-46. DOI 10.1590/1678-987314225203
- Houtart, F. (2006). La ética de la incertidumbre en las ciencias sociales. La Habana. Recuperado de internet en octubre del 2017. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/houtart/02etica.pdf>
- Igareta A. y Schávelzon, D. (2011). Empezando por el principio: pioneros en la Arqueología Histórica Argentina. En S. Cornero e I. Doszta (compiladoras), *Anuario de Arqueología. Actas del Primer Simposio Magistral de la Arqueología Colonial* (págs. 9-24). Departamento de Arqueología. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario.
- INCIVA. Patrimonio Virtual (2017, 4 de mayo). *Sello de Fábrica, Jules Vieillard/Trademark, Jules Vieillard*. Instituto para la Investigación y la Prservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca-Inciva. <https://www.inciva.gov.co/sello-de-fabrica-jules-vieillard-trademark-jules-vieillard>
- International Council on Monuments and Sites* (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) ICOMOS. <https://icomos.es/que-es-icomos/>
- Internet Archivos (2009, 2 de junio). *Causa Criminal y sentencia de muerte contra Juan Manuel de Rosas* En J. Palumbo (edit.), 1908, Harvard College library. South American Collection. Recuperado de internet https://archive.org/stream/causacriminalse01courgoog/causacriminalse01courgoog_djvu.txt

- Jofré, I.C (2014). Social Movements and Archaeology. En C. Smith (Ed.) *Encyclopedia of Global Archaeology*, Vol. 10 (págs.6753-6761). Springer Reference. DOI 10.1007/978-1-4419-0465-2
- Jofré, I.C. (2017). Arqueología de contrato, megaminería y patrimonialización en Argentina. En C. Gnecco y A. Schmidt Dias (comp) *Crítica a la razón arqueológica. Arqueología de Contrato y capitalismo* (pág. 123-141). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Jofré, I.C. (2019). Seguir la huella y curar el rastro. Memorias de una experiencia colectiva de investigación y militancia en el campo de la Arqueología Argentina. En H. Tantaleán y C. Gnecco (Eds), *Arqueología Vitales* (págs.19-60). JAS Arqueología.
- Jofré. I.C. (2020). Reflexiones para recuperar la sensibilidad. En J.A. de la Maza y P. Ayala Rocabado (Eds.), *El regreso de los ancestros. Movimientos indígenas de repatriación y redignificación de los cuerpos, Vol. III* (págs. 13-22). Ediciones de la Subdirección de Investigación, Ministerio de las culturas, las artes y el patrimonio, Gobierno de Chile.
- Jofré, I. C. (2022). Los caminos de servidumbre megaminera y narrativas del despojo en los procesos de patrimonializaciones neoextractivistas del Qhapac Ñan. En Carina Jofré y Cristobal Gnecco (eds.), (págs.193-234). *Políticas patrimoniales y procesos de despojo y violencia en Latinoamérica*. Editorial UNICEN
- Jofré I.C. y Gnecco, C. (Eds.). (2022). *Políticas patrimoniales y Procesos de despojo y Violencia en Latinoamérica*. Editorial TANDIL. https://www.academia.edu/79905543/INTRODUCCI%C3%93N_SOBRE_PATRIMONIO_DESPOJO_Y_VIOLENCIA_Carina_Jofr%C3%A9_y_Crist%C3%B3bal_Gnecco
- Jofré I.C. y González, C. (2007-2008). En la Radio han dicho que no se Puede Tocar Nada...”. Reflexiones sobre el Patrimonio Arqueológico en la Provincia de San Juan en la Provincia de San Juan (Argentina). *Revista Chilena de Antropología*. (19). Recuperado de internet <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/14322>
- Jones Olive, R (20 de noviembre del 2014). *Les bouteilles à vin et à bière cylindriques anglaises 1735-1850. Cylindrical English Wine and Beer Bottles - French*. Recuperado de internet: <https://sha.org/assets/documents/Cylindrical%20English%20Wine%20and%20Beer%20Bottles%20-%20French.pdf>
- Juntsch, E. (1979). Hacia la Interdisciplinariedad y la Transdisciplinariedad en la enseñanza y la innovación. En *Interdisciplinariedad. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades* (págs. 110-141) Secretaría del CERI (Centro para la Investigación e Información de la Enseñanza)

- Korsch, K. (1971). *Marxismo y Filosofía*. Ediciones Era.
- Kuhn, T. (1962). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica de México
- Laborde, S. (2011). La alteridad inmigrante en la ciudad del siglo XXI: nuevas formas de construcción del espacio público. *Revista CS* (7), 19-43. Universidad ICESI. <https://www.redalyc.org/pdf/4763/476348370001.pdf>
- Laborde, S. (2015). El espacio público entre el ordenamiento y el empoderamiento ciudadano: reflexiones a partir del caso del parque Lezama en la ciudad de Buenos Aires. *Revista de Antropología y Sociología*. 17 (2), pp. 307-330. VIRAJES.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI.
- La Ciudad Producida (16 de noviembre del 2022). http://www.ssplan.buenosaires.gov.ar/MODELO%20TERRITORIAL/1.%20Ciudad%20Producida/1_ciudad_producida.pdf
- Lakatos, I. (1993). *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza. Madrid.
- Lander E. (2008). *Contribución a la crítica del marxismo realmente existente: verdad, ciencia y tecnología*. Fundación Editorial el perro y la rana. Serie Pensamiento Social. Centro Simón Bolívar
- Larrain, J. (1994). La Identidad Latinoamericana Teoría e Historia. *Estudios Públicos* (55), 31-64.
- Lefebvre, J. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, S. L. www.capitanswinglibros.com
- Lenton, D. (2010). Política indigenista argentina: una construcción inconclusa. En *ARTIGOS*, (55) 1, 57-97. <https://doi.org/10.4000/aa.781>
- Lettieri, A. (2020, 4 de julio). Amor trágico. Margarita Oviden, la "marzoquera" de Monserrat. *Realpolitik*. <https://realpolitik.com.ar/nota/40450/margarita-oliden-la-mazorquera-de-monserrat/>
- Levinas, E. (1977). *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Editorial Sígueme S.A.
- Lenville, J.S., (2001). Una guía arqueológica de artefactos históricos de la Cuenca Superior de Sangamon, Illinois Central; EUA. Centro de Investigaciones Sociales, Parkland College. Recuperado de internet y actualizado el 5 de abril del 2020. <https://virtual.parkland.edu/1stelle1/len/archguide/documents/archguide.htm>

- Ley N^o. 12.665 (1940). Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-12665-23121>
- Ley N^o. 1. (1977). De Protección al Patrimonio Cultural de Cuba <https://derechodelacultura.org/archivos/8710>
- Ley N^o. 2. (1977). Decreto 55: Reglamento para la Ejecución de la Ley 2 de los Monumentos Nacionales y Locales <http://www.planmaestro.ohc.cu/recursos/papel/documentos/decreto55.pdf>
- Ley N^o. 123 (1998). *Procedimiento Técnico - Administrativo de Evaluación de Impacto Ambiental-EIA*. <https://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/normativaba/norma/1293>
- Ley N.º 25.675 (2002). *Ley General del Ambiente*. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25675-79980/texto>
- Ley N^o. 25743 (2003). *Ley para la protección del patrimonio arqueológico y paleontológico en la República Argentina. Preservación, Protección y tutela Patrimonio Cultural*: <https://www.cij.gov.ar/nota-11176-Impiden-la-construccion-de-una-torre-junto-al-Convento-de-Santa-Catalina-de-Siena.html>
- Ley N^o.1227 (2004). *Ley para la protección del patrimonio histórico cultural en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2004)*. http://www.ciudadyderechos.org.ar/derechosbasicos_1.php?id=6&id2=60&id3=22
- Ley N^o. 2240 (2006). *Declara la emergencia urbanística y ambiental al polígono delimitado por las avenidas: Regimiento de Patricios, Martín García, Paseo Colón, Brasil y Pedro de Mendoza - La Boca – y la creación de la unidad ejecutora del programa de recuperación urbanística y ambiental del barrio La Boca*. <https://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/normativaba/norma/95826>
- Ley N^o 26.168 (2006). *Ley de la Cuenca Matanza Riachuelo. 4 de diciembre de 2006. D.O. N° 31047*. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/122769/norma.htm>
- Ley. N^o. 4.353 (2012). *Capítulo I- Distrito de las Artes*. https://digesto.buenosaires.gob.ar/documento/download/Ley%20Ciudad-4353_9f357fa2ee252650c70781a466bac3f5826ae803.pdf
- Ley N^o. 14. 343 (2017). *Identificación de pasivos ambientales y obligación de remediación de sitios contaminados y áreas con riesgo para la salud*. <https://normas.gba.gob.ar/documentos/V9LjJIPB.html>
- Lima González Bonorino, J. F. (2005). *La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes, 1860-1870: a través del Catastro de Beare y el Censo Poblacional: Catedral al Sud, Catedral al Norte*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

- Losier, C. (2012). Bouteilles et flacons: Les Contenants utilitaires français du début du XVIIIe siècle au début du XIXe siècle. Aspects techniques et sociaux. *REPRINTED FROM JOURNAL OF GLASS STUDIES*. 54 (2012). Recuperado de internet el 21 de noviembre del 2014. <https://bouteillesanciennes.files.wordpress.com/2014/05/jgs2losier-libre.pdf>
- Luengo, E. (2012). La transdisciplina y sus desafíos en la universidad. En E. Luengo (Coord.), *Interdisciplina y transdisciplina: aportes a la investigación y la intervención social universitaria* (págs.9-26). ITESO.
- Lugo Romera, K. M. y Menéndez Castro, S. (2003). La inmundicia en La Habana: legado colonial. *El Caribe Arqueológico*, (7), 99-106.
- Lugo Romera, K. M, Rodríguez Basulto, B., Menéndez Castro, S. (2006). Tras los vestigios comerciales de la calle Muralla En *Gabinete de Arqueología*, 5 (5), 75-88. Editorial Boloña
- Llorens, M. (2018). La memoria involuntaria: Marcel Proust y el descubrimiento poético del interior. Un análisis desde la perspectiva filosófica de Walter Benjamin. *ARETÉ. Revista de Filosofía*, Vol. XXX (2), 305-331.
- Lyotard, F. (1987). *La condición Postmoderna. Informe sobre el saber*. Ediciones Cátedra S.A.
- Manzanilla, L. y Barba, L. (2001). *Una visión científica del pasado del hombre*. Fondo de Cultura Económica.
- Marble Collectors Society of America. Marble Collecting.com*. (2014, 1de enero). <http://www.blocksite.com/marble-community/marble-collectors-society-of-america/>
- Mármol Cartañá C. del (2020, julio-diciembre). Un tango pintado a pincel: la participación comunitaria en las postulaciones de patrimonio inmaterial para la UNESCO. *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(2), julio-diciembre 2020. <https://doi.org/10.3989/dra.2020.024>
- Martí, A. J (2010-2011). Contrapunteo Etnológico: El Debate Aculturación o Transculturación desde Fernando Ortiz Hasta Nuestros Días. *Kálathos: Revista Interdisciplinaria Metro-Inter* 4 (2), s-p. http://kalathos.metro.inter.edu/kalathos_mag/publications/archivo9_vol4_no2.pdf
- Martínez, J. A. (2006). Las tres ideas fundamentales de José Martí para la liberación nacional: moralidad, justicia y libertad. *Estudios Humanísticos. Historia*, 5, 263-284. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2239236.pdf>
- Marschoff, M., Lindsoug, H. B., Galimberti, M.S., Vives, O, D´ Agostino, L. G. V., Aguirre, M. (2018, 17-20 de abril). Arqueología de Contrato en la Ciudad de Córdoba. Posibilidades y Limitaciones [Libro de Resúmenes Extendidos]. *VII Congreso Nacional de Arqueometría. Materialidad, Arqueología y Patrimonio, Tucumán, Argentina.*

https://www.researchgate.net/publication/325551291_Arqueometria_2018_Libro_de_Resumenes_Extendidos_VII_Congreso_Nacional_de_Arqueometria_Argentina

- Mc Guire, R. (2015). Arqueología, crítica y praxis. *Cuba Arqueológica*, VIII, (1), 5-11.
- Massuh, G. (2017). Ciudad de Buenos Aires: una nueva “conquista del desierto”. En A. M. Duplat (Comp.). *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (págs. 57-64). Editorial El Colectivo
- Menéndez, A. (2010). La interpretación realizada por Enrique Dussel sobre el método dialéctico de Karl Marx. *Economía y Desarrollo*, 145, (1-2), 92-121.
- Menéndez, S. y Castillo, A. (2019-2020): Patrimonio cultural, ciudadanía y gestión desde la Arqueología Preventiva. La Habana Vieja, espacio para repensar y dialogar. *Gabinete de Arqueología*, 13, (En imprenta).
- Menéndez, S. y Nolasco, A. (2015). Gestión del patrimonio arqueológico en el Centro Histórico de La Habana: los SIGs y su aplicación en la Arqueología Urbana. *Gabinete de Arqueología*, 11, 4-16.
- Meneses, M. P, Bidaseca, K., (2018). *Epistemologías del Sur*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181124092336/Epistemologias_del_sur_2018.pdf
- Menezes, F. L. (2010). Arqueología comunitaria, Arqueología de Contrato y Educación patrimonial en Brasil. *Jangwa Pana*, 9 (1), 95–102. <https://doi.org/10.21676/16574923.23>
- Menezes, L. (2010). *Colorindo o Passado. Reseña de libro Historias de un pasado en blanco: Arqueología Histórica Antártica*, Zarankin, A. y Senatore, MX. Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia (20), 411-414.
- Menezes, FL, Montenegro, M., Rivolta, MC, y Nastri, J. (2015). No somos ventrílocuos. En MC Rivolta *et al* (Eds.), *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica* (págs. 15-28). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Universidad de Maimonides, CABA.
- Memoria de la Intendencia Municipal. Ciudad de Buenos Aires correspondiente a 1884 presentada al Honorable Concejo Deliberante*. Tomo I, Folio XXVI. Impreso en 1885. Recuperado de internet el 3 de octubre del 2022. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/05/BaANH37424_Memoria_de_la_Intendencia_Municipal_1884_%28Tomo_I%29.pdf
- Mignolo, W. (2000). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En E. Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (págs.

34-52). CLACSO. Recuperado de internet el 1 de marzo del 2016 <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>

Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 25-46). Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO-UC).

Mignolo, W. (2009). La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial). *Critica y Emancipación*, (2), 251-276. <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:vyk8LgshQ-kJ:biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/CyE/CyE2/09idea.pdf&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=cu>

Mignolo, W. (2009). Desobediencia Epistémica (II) Pensamiento Independiente y Libertad De-Colonial. *Otros logos. Revista de estudios críticos*. 1 (1), 8-42.

Mignolo, W. (2010). *Desobediencia Epistémica: Retórica de la Modernidad, Lógica de la Colonialidad y Gramática de la Descolonialidad*. Colección Razón Política. Ediciones del signo.

Mignolo, W. (2011). *The Darker side of Western Modernity. Global futures, decolonial options*. Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv125jqbw>

Mignolo, W. (2015). *Habitar la frontera: sentir y pensar la descolonialidad* (Antología, 1999-2014). CIDOB Barcelona, Center for International affairs.

Molinari, R. (2000, octubre). *¿Posesión o participación?: El caso del Rewe de la comunidad Mapuche Ñorquinco (Parque Nacional Lanín, Provincia de Neuquén, Argentina)* [ponencia]. Segundo Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, Argentina.

Monasterio Santa Catalina de Siena (2022). <https://www.santacatalina.org.ar/monasterio/>

Montenegro, M., Rivolta, M. C. (sin fecha). Patrimonio arqueológico y desarrollo: pasados que se hacen presente. Experiencias desde el noroeste argentino. En A. Herrera (Comp.), *Arqueología y desarrollo en América del Sur. De la práctica a la teoría* (págs. 19-36). Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología Instituto de Estudios Peruanos. Recuperado de internet el 14 de agosto del 2022. <https://arqueologiageneralunca.files.wordpress.com/2016/05/montenegro-y-rivolta-patrimonio-arqueolc3b3gico-y-desarrollo.pdf>

Morales, M., Paradela, H., Bianchi Villelli, M., Cardillo, M. Guillermo, S. (2003). Fundamentos teórico – metodológicos para la evaluación de potencial arqueológico en áreas urbanas. En R.P. Curtoni y M. L. Endere (Eds). *Análisis, Interpretación y gestión en la Arqueología de Sudamérica*, 219-242. INCUAPA UNCPBA.

- Morin, E. (1974). *El paradigma perdido*. Editorial Kairós.
- Morin, E. (1977). *El Método I*. Multidiversidad. Mundo Real. Sitio Oficial <http://www.edgarmorin.org/libros-sin-costo/81-edgar-morin-el-metodo-i.html> .
- Morin, E. (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa Editorial
- Morin, E. (1994). Epistemología de la complejidad. [Diálogo: Edgar Morin, Ernst von Glasersfeld, José Jiménez]. En D. Schitman (Comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, (págs. 421-443). Buenos Aires-Barcelona-México. Editorial Paidós. <http://www.fundacioninterfas.org/words/Nuevos-Paradigmas-Cultura.pdf>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO
- Morin, E. (2010). *Mi Camino*. Editorial Gedisa.
- Morin, E. y Delgado, CJ (2017). *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*. Editorial UH.
- Mouffe, Ch. (2007). *En torno a lo político*. En Soledad Laclau (trad). Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Museo Victoria, colecciones (sin fecha). Muñeca Frozen Charlotte, Porcelana hacia 1880. ARTÍCULO LL79286. Recuperado de internet el 16 de agosto del 2017. <https://collections.museumsvictoria.com.au/items/1617640>
- Museo de Historia Natural de la Florida (2019). *Colección Digital de Tipologías Cerámicas*. Recuperado de internet el 2 de octubre del 2020 <https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/coleccion-digital-de-tipologias/>
- Museo Nacional del Romanticismo (2017, 12 de febrero). ESPAÑASPAINESISCULTURACULTURE. Recuperado de internet el 14 de mayo del 2018 http://www.xn--espaescultura-tnb.es/es/museos/madrid/museo_romantico.html
- Museo del Prado (2022, 13 de octubre). Colección Copas de Cristal. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/copa-de-cristal/9fde7c15-8136-4c2e-8c88-40b7ee58ad2a>
- Nicolescu, B. (2006). *La transdisciplinarietà. Manifiesto*. Ediciones Du Rocher.
- Novillo, P. (2021, 15 de septiembre). Harán una plaza en el Centro a cambio de que les permitan construir un edificio. *Clarín*. https://www.clarin.com/ciudades/haran-plaza-centro-cambio-permitan-construir-edificio_0_JjF7eY2mB.html#:~:text=Clar%C3%ADn.com&text=Una%20empresa%20constructora%20se%20comprometi%C3%B3,Reconquista%2C%20Viamonte%20y%20San%20Mart%C3%ADn.
- Orser, Ch. (2000). *Introducción a la Arqueología Histórica*. Asociación de Amigos del Instituto Nacional de Antropología.

- Orser, Ch., y Fagan, B. M. (1995). What is Historical Archaeology? *Historical Archaeology*, 29 (1), 1-22.
- Osorio-García, SN (2012). El Pensamiento Complejo y la transdisciplinariedad: fenómenos emergentes de una nueva racionalidad. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, XX (1), 269-291. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012168052012000100016&script=sci_abstract&tlng=es
- Ortiz, F. (1987). *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*. Biblioteca Ayacucho
- Ortiz Castro, C. (2009). *Botellas de Vidrio como marcadores sociales y cronológicos, Siglos XVII-XX*. Ediciones Uniandes. Recuperado de internet el 15 de marzo del 2016. https://www.academia.edu/1407305/Botellas_de_vidrio_Bases_para_un_cat%C3%A1logo_arqueol%C3%B3gico_de_Colombia-
- Patterson, Th. (2014). *Karl Marx, antropólogo*. Bellaterra
- Pécora, M. (2022, 11 de octubre). Demoliendo Identidad. La especulación inmobiliaria arrasa el patrimonio arquitectónico porteño. Periódico VAS Buenos Aires. <https://www.periodicovas.com/demoliendo-identidad/>
- Pedro, H. B. (2016-2017). Buenos Aires, urbanismo de la desigualdad y la exclusión, y acciones populares para habitar la ciudad. 2015 (Capítulo III). en B. H. Pedro (comp.) *Proyecto y Producción Social del Hábitat articulando saberes populares con conocimientos científicos y disciplinares. Procesos en casos significativos en el Área Metropolitana Buenos Aires (2007-2014) (págs. 35-42)*. Proyecto UBACYT 2016-2017. FADU UBA. Recuperado de internet 17 de agosto del 2022. <https://hic-al.org/wp-content/uploads/2020/04/Ubacyt-2018-TLPS.pdf>
- Pereyra X. F. (2004). Geología urbana del área metropolitana bonaerense y su influencia en la problemática ambiental En Revista de la Asociación Geológica Argentina, 59 (3); pp. 394-410. Recuperado de internet: 25 de septiembre del 2022 https://www.academia.edu/76351631/Geolog%C3%ADa_urbana_del_%C3%A1rea_metropolitana_bonaerense_y_su_influencia_en_la_problema%C3%A1tica_ambiental
- Pérez, O. (2008). La estrategia económica cubana: medio siglo de socialismo. *Cahiers des Amériques latines* (57-58), 31-55. <https://doi.org/10.4000/cal.1206>
- Pérez Villanueva, O. (2008): La estrategia económica cubana: medio siglo de socialismo. *CAHIERS DES AMÉRIQUES LATINES*, (57-58), 31-55. <https://doi.org/10.4000/cal.1206>
- Piaget, J. (1947). *Sobre la relación de las ciencias con la filosofía*. Synthèse.
- Pintos Patricia (2017). Extractivismo inmobiliario y vulneración de bienes comunes en la cuenca baja del río Luján En A. M. Vásquez Duplat (comp.) *Extractivismo*

urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades (págs. 23-39). Editorial El Colectivo. Fundación Rosa Luxemburgo.

Plan Maestro de la Oficina del Historiador de La Habana Vieja (2018). Plan de Manejo Paisaje Cultural Bahía de La Habana (Informe de avance). Ediciones Boloña. (documento de trabajo interno)

Plequezuelo, A. (1992). Sevilla y Talavera. Entre la colaboración y la competencia. *Laboratorio de Arte 5* (1992), 275-293. Tomado de internet Noviembre del 2014. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=3145>

Prignano, O. A. (2022, 4 de noviembre) Tome Soda Belgrano, ¡la mejor del mundo! *Buenos Aires Historia. Ciudad de Buenos Aires*. <https://buenosaireshistoria.org/juntas/tome-soda-belgrano-la-mejor-del-mundo/>

Programa de Desarrollo Humano Local, desarrollado a través del PNUD (Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD)). Recuperado de internet el 12 de agosto del 2022. <https://www.undp.org/es>

Puerto Madero, Diario Online (2022, 22 de noviembre). *Los vecinos de la villa Rodrigo Bueno temen no poder pagar las viviendas que construirá el IVC*. <https://puertomaderodiario.com.ar/los-vecinos-la-villa-rodrigo-bueno-temen-no-poder-pagar-las-viviendas-construira-ivc/>

Querol, M. A., y Castillo, A. (2018). La formación superior en Gestión del Patrimonio Cultural: el caso de España. Análisis y Propuestas. En A. Galán y D. Pardo (Coords.), *Monográfico: las Profesiones del Patrimonio Cultural 2018* (págs. 482-490). Grupo Español del International Institute for Conservation, Asociación de Conservadores Restauradores de España ACRE.

Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad-racionalidad. En H. Bonilla (Ed.), *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas* (págs. 437-447). Tercer Mundo Editores.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 122-145). CLACSO.

Quijano, A. (2005). El “movimiento indígena” y las cuestiones pendientes en América Latina. *Tareas*, (119), 31-62.

Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 93-126). Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.

Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.

- Quintar, J. (2012, 8 de noviembre). Economía y Episteme, la experiencia argentina en un cambio de época. *Seminario de Investigación*.
https://iberoame.usal.es/wp-content/uploads/2012/09/quintar_PAPERseminario3_2012-2013.pdf
- Rabich, S. (2019). *La epidemia de fiebre amarilla de 1871 en la Ciudad de Buenos Aires: aportes desde la prensa periódica* (Tesis doctoral). Universidad del Salvador Facultad de Historia, Geografía y Turismo Doctorado en Historia. Recuperado de internet el 5 de diciembre del 2022.
<https://racimo.usal.edu.ar/7127/1/5000260992-La%20epidemia%20de%20fiebre%20amarilla%20de%201871%20en%20la%20Ciudad%20de%20Buenos%20Aires.pdf> (no publicado)
- Ramos, M. (2020). Eventos sobre temas y problemas del pasado tratados en distintos períodos. Aportes para la historia de la ciencia Argentina. *Teoría y práctica de la Arqueología Latinoamericana*. (10) 1.
 Doi: <https://doi.org/10.35305/tpahl.v10iIX.85>
- Ravelo, Y. (2016, 26 de enero). Nueva Luz del horizonte habanero. *Granma*.
<https://www.granma.cu/cuba/2016-01-26/nueva-luz-del-horizonte-habanero-26-01-2016-09-01-46>
- Reguera, A. (2017). Los edecanes de Juan Manuel de Rosas. La confianza en la delegación y representación personal del poder. *Travesía* 19 (1), 51-76.
- Renfrew, C. (1985). La Nueva Arqueología. *Correo UNESCO*, XXXVIII, 4-8.
- Reese, E. (2017). Extractivismo urbano en la Región Metropolitana de Buenos Aires: resistencia a los atropellos del mercado de suelo a la luz de la ley 14.449 de acceso justo al habitat. En Ana María Vásquez Duplat (comp.). *Extractivismo urbano Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (págs.40-48). Editorial El Colectivo.
- Retamozo, M. (2017). Epistemología de las ciencias sociales en la filosofía de la liberación de Enrique Dussel. *Cinta de Moebio*, (60), 339-345.
- Restrepo, E., Walsh, C., y Vich, V. (2010). Práctica crítica y vocación política: pertinencia de Stuart Hall en los estudios culturales latinoamericanos. En E. Restrepo, C. Walsh, y V. Vich (Eds.), *Stuart Hall. Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (págs. 7-14). Envión Editores.
- Rimoldi, V. R. (2001) Carta Geológica Geotécnica de la Ciudad de Buenos Aires. Serie Contribuciones Técnicas. Ordenamiento Territorial. N° 3. SEGEMAR, Buenos Aires. 1993. Morfología y Geología de la ciudad de Buenos Aires. Evaluación e incidencia geotécnica. *Actas Asoc. Arg. Geol. Apl. Ing.*; Vol. VII. Pp. 7-38.
- Rius Ulldemolins, J. (2019). *Sociología del cambio en las sociedades contemporáneas*. Editorial Tecnos.

- Rivera Alfaro, R. (2015). La interdisciplinariedad en las ciencias sociales. *Reflexiones*, (94), 1, 11-22. Universidad de Costa Rica. <https://www.redalyc.org/journal/729/72941346001/html/>
- Rocchietti, A.M. (2019). Arqueología histórica: programa de investigación y dimensiones epistemológicas. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* (VIII) 8. 9-21. Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes UNR, Rosario.
- Rodríguez Basulto, B. (2007a). La estratigrafía arqueológica en el desarrollo metodológico del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. *Gabinete de Arqueología*, 6, (6), 88-106. Editorial Boloña.
- Rodríguez Basulto, B. (2007b). Teoría Arqueológica en el IV TAAS. *Gabinete de Arqueología*, 6 (6), 226-228. Editorial Boloña.
- Rodríguez Basulto, B. (2013). *El Problema de la Interpretación del registro Arqueológico. Experiencias del Gabinete de Arqueología de La Habana Vieja, Cuba*. Aspha Ediciones.
- Rodríguez, Basulto. B., y Hernández, I. (2006). La Arqueología de la Arquitectura en el Centro Histórico de La Habana Vieja: un estudio de caso. *Gabinete de Arqueología*, 5 (5), 4-15. Editorial Boloña.
- Rodríguez Basulto, B., y Hernández, I. (2008). Interpretación y explicación en Arqueología. *Gabinete de Arqueología*, 7 (7), 120-125. Editorial Boloña.
- Rodríguez Basulto, B., y Lugo, K. M. (2018). Arqueología de la praxis científica en el Centro Histórico de La Habana Vieja. *Cuba Arqueológica*, 11 (2), 49 –70.
- Rodríguez Basulto, B., Lugo, K. M., y Arrazcaeta, R. (2019-2020). Arqueología de la praxis científica en el Centro Histórico de La Habana Vieja. *Gabinete de Arqueología*, 13 (13), (en prensa).
- Rodríguez Basulto, B., y Menéndez, S. (2021). La Ciudad que Somos: condición corresponsable para un espacio dialógico en la gestión patrimonial. *Complutum*, 32 (2), 347-364.
- Rodríguez Basulto, B., Weissel, M. (2013). Arqueología y Patrimonio, Estudio de Impacto Cultural (Arqueológico y Paleontológico) en la Cuenca Boca-Barracas. Informe para SERMAN & ASOCIADOS SRL (inédito).
- Rodríguez Basulto, B., y Weissel, M. (2014). Ciencia y Contaminación. Mecanismos Metodológicos de alcance social - humanístico para la reparación del deterioro ambiental en áreas de riesgo de la Cuenca Matanza Riachuelo. *1er Seminario de Patrimonio de la Cuenca Matanza Riachuelo*. Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

- Rodríguez Basulto, B., y Weissel, M. (2022). Absuelto bajo conjuro, filantropía de una declaratoria. El Tango como patrimonio inmaterial de la humanidad. *Cuadernos*, 31 (1), 78-100.
- Rodríguez Tápanes, B., De Lara Hernández, O. (2008). Pasatiempos en la vida militar. Juegos y juguetes en el Castillo de San Severino, Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica*, año 1.No.1, pp. 18-22.
- Rodríguez, P., Fornet, P., y Alberto, A. (2016). *Plan especial de Desarrollo Integral La Habana Vieja, PEDI 2030*. Ediciones Boloña.
- Rosatti, H. (2015) Proyecto Constitucional Alberdiano. Descripción, apogeo y crisis. En *Constituciones Argentinas. Compilación Histórica y Análisis Doctrinario*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de La nación. Sistema Argentino de Información Jurídica. Recuperado de internet el 20 de marzo del 2021. <http://www.saij.gob.ar/constituciones-argentinas-compilacion-historica-analisis-doctrinario-coordinadora-natalia-monti-ministerio-justicia-derechos-humanos-nacion-lb000186-2015-11/123456789-0abc-defg-g68-1000blsorbil>
- Roura, L. (2018). *Continuidad Histórica de la descendencia aborígen en La Habana y Guanabacoa hasta 1750* (tesis doctoral). Archivo del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana.
- Roura, L., Arrazcaeta, R., y Hernández, C. A. (2017). *Indios de La Habana: aproximación histórico-arqueológica*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Roura, L., y Hernández, C. A. (1998). Apuntes en torno a la naturaleza de los contextos arqueológicos en La Habana intramuros. *La Rábida*, 17, 19-30.
- Roura, L., y Hernández, C. A. (2005). Excavaciones arqueológicas en la casa de los Marqueses de Arcos. *Gabinete de Arqueología*, 4 (4), 36-45.
- Roura, L., y Hernández, I. (2007): Aborígenes en San Cristóbal de La Habana. *El Caribe Arqueológico*, 10, 151-158.
- Rufer, M. (2010). La temporalidad como política: nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales. *Memoria y Sociedad*, 14 (28),11-31.
- Rufer, M. (2012). Introducción: Nación, Diferencia, Poscolonialidad. En M. Rufier (coord.), *Nación y Diferencia. Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*. (págs. 9-43). Editorial Ítaca
- Rufer, M. (2019). La cultura como pacificación y como pérdida: sobre algunas disputas por la memoria en México. En C. Salamanca y J. Jaramillo (Eds.), *Políticas, espacios y prácticas de memoria. Disputas y tránsitos actuales en Colombia y América Latina* (págs. 75-110). Editorial Pontificia Universidad JAVERIANA.
- Rufer, M. (2020). El perpetuo conjuro: tiempo, colonialidad y repetición en la escritura de la historia. *Historia y Memoria*, 271-306. <https://doi.org/10.19053/20275137>.

- Ruiz, D., Del Cairo, C. (2016). Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno. *Revista de Estudios Sociales*, 55, 193-204.
- Rusconi, C. 1938. Contribución al conocimiento de la geología de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores y referencia de su fauna (Conclusión). *Actas de la Academia Nacional de Ciencias Tomo X*. (4), 295-385.
- Scharager, A. (2021). Mas allá del *lawfare*. Judicialización, política y conflicto en la relocalización de villas del Riachuelo. Teseo.
- Saldivia, Z. (2008). La interdisciplinariedad, método holístico cognoscitivo. *Revista Semestral Humanidades y Educación*, 2 (4), 57-60.
- Salerno, M. A., Zarankin, A., Perosino, M. C. (2013). Arqueologías de la clandestinidad: una revisión de los trabajos efectuados en los centros de detención clandestinos de la última dictadura militar en Argentina. *Revista Universitaria de Historia Militar*. Recuperado de internet el 16 de julio del 2018. https://www.academia.edu/4020205/Arqueolog%C3%ADas_de_la_clandestinidad_Una_revisi%C3%B3n_de_los_trabajos_efectuados_en_los_centros_de_detenci%C3%B3n_clandestinos_de_la_%C3%BAltima_dictadura_militar_en_Argentina
- Salerno, V.M. (2012). Pensar la Arqueología desde el sur. *Complutum*, 23 (2), 191-203.
- Salerno, V. (2013). Arqueología Pública: Reflexiones Sobre la Construcción de un Objeto de Estudio. *Revista Chilena de Antropología*, 27, 7-37.
- Sánchez Vásquez, A. (1971). El Marxismo de Korsch (prólogo). En K. Korsch, *Marxismo y Filosofía* (págs. 4-13). Ediciones Era S.A.
- Sarquís, J., Buganza, J. (2009). La teoría del conocimiento transdisciplinar a partir del Manifiesto de Basarab Nicolescu. *Fundamentos en Humanidades*, (X),19, 2009, 43-55. Universidad Nacional de San Luis. https://www.researchgate.net/publication/41805258_La_teor%C3%ADa_del_conocimiento_transdisciplinar_a_partir_del_Manifiesto_de_Basarab_Nicolescu
- Scharager, A. (2021). *Más allá del lawfare: Judicialización, política y conflicto en la relocalización de villas del Riachuelo*. Teseo.
- Schávelzon, D (1987). Excavaciones Arqueológicas en San Telmo. Defensa 751-755, el *Zanjón de Granados* Informe Preliminar. Recuperado de internet el 6 de octubre del 2021 www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/Defensa751.pdf
- Schávelzon, D. (1991). Arqueología Histórica de la Ciudad de Buenos Aires I. La cultura material Porteña de los siglos XVIII y XIX. Ediciones Corregidor, Ciudad de Buenos Aires.
- Schávelzon, D. (1998). Notas acerca del vidrio colonial en el Río de La Plata (siglos XVI al XVIII). Conferencia inaugural de la jornada El vidrio en la Arqueología y la

historia. Centro Cultural Rigolleau. Recuperado de internet el 16 de marzo del 2018.

http://www.danielschavelzon.com.ar/ebooks/Notas_acerca_vidriocolonial_Riode_laPlata.pdf

Schávelzon, D. (2003). *Excavaciones arqueológicas en el convento Santa Catalina de Siena*. Dirección General de Patrimonio Cultural. Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/Santa_Catalina_2003.pdf

Shávelzon, D. (2005). Sacando agua y basura en Buenos Aires (siglos XVI al XIX): algunas experiencias arqueológicas. En *Centro de Arqueología Urbana*. Recuperado de internet el 12 de octubre del 2022.
<https://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1834>

Schavelzon, D. (2006) La colección cerámica de Concepción del Bermejo: notas sobre las cerámicas europeas e hispano-indígenas. En *Revista de la Escuela de Antropología*, vol. XII. Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad de Rosario 127-134.
Recuperado de internet el 12 de agosto del 2015
<http://www.danielschavelzon.com.ar/?p=1687>

Schávelzon, D. (2011, invierno). Los trabajos de ser monja: ¿un exorcismo no reglado en el convento de Santa Catalina durante el siglo XIX? *Trabajo y Sociedad Sociología del trabajo -Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias. Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET*, 17 (XV), Invierno 2011. Santiago del Estero.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000200001

Schávelzon, D. (2018). *Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires. Siglos XVI al XX. Con notas sobre la región del Río de la Plata*. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), CAU, Fundación para la Investigación del Arte Argentino.

Schávelzon, D. (2019). *Manual de Arqueología Urbana. Técnicas para excavar en Buenos Aires*. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas/CAU-UBA.

Schávelzon, D., Ramos, J. (2009). *El Caserón de Rosas: historia y Arqueología del paisaje de Palermo*. Corregidor.

Schávelzon, D., Silveira Mario (2005). La vida cotidiana en un convento colonial: Santa Catalina de Sena a través de la Arqueología. En *Mundo de Antes*. No.4; 105-126.
<http://www.mundodeantes.org.ar/pdf/revista4/7.%20Articulo%20Schavelson.pdf>

Schávelzon, D., Weissel, M., Tchillinguirian, O., Ozán, I., Smith, S., Cruz, J., y Valladares, I. V. (2012). ¿Dónde está la primera Buenos Aires? Resultados preliminares de la planicie de inundación del Riachuelo (Parque Irala, La Boca).

Recuperado el 6 de septiembre de 2020 de <https://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=3171>

- Schnitman, D. F. (1994). Ciencia, Cultura y Subjetividad. Hacia el siglo XXI. En D. F. Schnitman (Comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (págs. 15-34). Editorial Paidós.
- Segales, J. J. B. (2018, 6 de agosto). ¿Qué significa pensar desde Amerindia? *XIII Jornadas Andinas de Literaturas Latinoamericana*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.youtube.com/watch?v=AHcBvPDRRkM>
- Semanarioelmundo.com.ar (2007, 10 al16 de agosto). *Fue declarado de interés cultural en diputados. Nuevo reconocimiento para el Museo de la Soda*. https://www.semanarioelmundo.com.ar/archivo/2007/1044/cultura_1044/cultura_1044_01.htm
- Shepherd, N. (2016). Arqueología, Colonialidad, Modernidad. En N. Shepherd, C. Gnecco y A. Haber (Eds.), *Arqueología y Decolonialidad* (págs. 19-70). Ediciones del Signo.
- Shepherd, N., y Haber, A. (2011). ¿Qué pasa con el WAC? Arqueología y “compromiso” en un mundo globalizado. *Jangwa Pana*, 10, 66-95.
- Schiffer, M. (1972) Contexto Arqueológico y contexto sistémico. *American Antiquity*, 37 (2), 156-165.
- Schnitman, D. (Comp.) (1994). *Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Editorial Paidós.
- Smith, J. V. C. (Edit) (1850). The Boston Medical and Surgical Journal (1850), Vol. XLI. David Clapp, Publisher and Proprietor. Harvard College Library. Recuperado de internet el 16 de julio del 2016. <https://books.google.com.ar/books?id=g7YEAAAAYAAJ&pg=PA448-IA1&dq=Cia+Boston+y+burnett&hl=es-419&sa=X&ei=USbJVPSICJLjggS9gIOADQ&ved=0CCAQ6AEwAA#v=onepage&q=Cia%20Boston%20y%20burnett&f=false>
- Siou, H., Blanck, J. (2011). Gentrificación: un fenómeno urbano complejo y su uso por las autoridades públicas. *Ciudades, Territorios, Gobernanza*. Recuperado de internet el 7 de octubre del 2022. https://www.citego.org/bdf_fiche-document-1733_es.html
- Socoloff, I. (2017). Una reflexión sobre los distritos creativos y las mutaciones del empresarialismo urbano y porteño En *Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*, 16 (6), 1-6.
- Sousa, B. (2018, 4 de enero). *Democratizar el territorio, democratizar el espacio. Entrevista a Boaventura de Sousa Santos*.

<http://refugiosociologico.blogspot.com.ar/2014/07/democratizar-el-territorio-democratizar.html>

- Swistun, D. A. (2014). Apropiedades de la naturaleza, reproducción de la desigualdad ambiental y desposesión material y simbólica en la política del saneamiento para la villa Inflamable (Cuenca Matanza Riachuelo). *AntHropológicas*, 2, 18-25.
- Swistun, D. A. (2018). Cuerpos abyectos. Paisajes de contaminación y la corporización de la desigualdad ambiental. *Investigaciones Geográficas*, 56, 100-113.
<https://doi.org/10.5354/0719-5370.2018.51995>
- Thomasz, A. G (2010). Debajo de la alfombra de los barrios del sur. Derecho a la ciudad o nuevas formas de higienismo. *Intersecciones en Antropología*, 11 (1), 15-27
- Thomasz, A. G. (2014). La estetización, la nivelación y el saneamiento como metáforas del cambio urbano en La Boca. *Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 12, 93-104.
- Traba Aniela Romina (2012). El vidrio en la Arqueología Histórica. Casos de Estudio en la Argentina. Recuperado de internet el 12 de noviembre del 2014. [Avido-2012-caracterizacion_vidrios-libre.pdf](#)
- Tapia, A., De Rosa, H., Landa, C. (2009). Rastros de uso, Reciclamiento y Descarte en vainas C 43 de Remington Patria (1879-1885, La Pampa), En Antonio Austal y Marcela Tamagnini (comp.), *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea III*, (págs. 465-476). Universidad Nacional de Río Cuarto. Recuperado de internet en noviembre del 2016
http://repositorio.filo.uba.ar:8080/bitstream/handle/filodigital/12965/uba_ffyl_I_A_ac_2009_Problem%C3%A1ticas%20de%20la%20Arqueolog%C3%ADa%20contempor%C3%A1nea_tomo%203-455-466.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Torres, E. (2011). Cambio Social y Totalidad. *Cinta de Moebio*, 42, 302-312.
- Traverso, E. (2018, 9 de diciembre). Marx, la historia y los historiadores. Una relación para reinventar. *Marxismo Crítico*.
<https://marxismocritico.com/2018/11/26/marx-la-historia-y-los-historiadores-una-relacion-para-reinventar/#more-12727>
- Trigger, B. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Editorial Crítica.
- Valcárcel, R. (1997): Introducción a la Arqueología del contacto indohispánico en la provincia de Holguín, Cuba. *El Caribe Arqueológico*, 2, 64-77.
- Valcárcel, R. (2014). Arqueología en un ambiente de ciencia en la periferia. *Ciencia y Sociedad*, 39 (1), 75-100.
- Vanzetti Oscar Enrique (2011). La importancia de la vaina metálica en los cartuchos de las armas de fuego. http://www.fullaventura.com/municiones/la-importancia-de-la-vaina-metalica-en-los-cartuchos-de-las-armas-de-fuego_0_673.php.

- Vargas, S. (2014). Mario Rufer. La nación en escenas. Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales. México: El Colegio de México, 2010. *Intersticios Sociales*, 8, 21.
- Verdesio, G. (2014). El subalternismo en el marco de la teoría arqueológica: hacia un posible diálogo entre matrices teóricas. En M. C. Rivolta, M. Montenegro, L. Menezes, y J. Nastri. (Eds.), *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en Arqueología* (págs. 67-88). Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Volpe, S (2008). Pipas de Caolin (Rosario 1850-1890). Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Pcia de Buenos Aires. https://www.academia.edu/1471340/Pipas_de_Caol%C3%ADn_en_Rosario.Arqueologia_Urbana.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Editorial Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2007). *Universalismo Europeo. El centro del poder*. Siglo XXI editores, s.a.
- Wallerstein, I. (2016, 9 de enero). *La ética de la incertidumbre en Ciencias Sociales*. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/houtart/02etica.pdf>
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. En R. Castro-Gómez (Ed.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 47-62). Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO-UC).
- Walsh, C. (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Tabula Rasa*, 9, 131-152.
- Waselkov, G., Encías, B.L., Cyr, H., Nascimento, M. (2018). Vida en la orilla del río: Fase III Recuperación de datos arqueológicos en los sitios 1MB510 y 1MB511, Mobile, Alabama. En B. L. Gums and G. A. Waselkov (Edits). *Life at the River's Edge: Phase III Archaeological Data Recovery at Sites 1MB510 and 1MB511 for Interstate 10 (I-10) Modifications, ALDOT Project# DPI-AL06(900), City of Mobile, Mobile County, Alabama*. Universidad del Sur de Alabama. DOI:10.13140/RG.2.2.36085.27366
- Weissel, M. (1998). Arqueología Histórica en la Vuelta de Rocha del Riachuelo, Capital Federal de la República. *Actas del II Congreso Argentino de Americanistas* (págs. 553-584). Sociedad Argentina de Americanistas.
- Weissel, M. (2003). A needle in a haystack, Buenos Aires urban archaeology. *The SAA Archaeological Record*, 3 (4), 28-30.
- Weissel, M. (2007). Arqueología de La Boca del Riachuelo. Puerto Urbano de Buenos Aires, Argentina. Repositorio Institucional: Filo Digital. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/2933?show=full>

- Weissel, M. (2008). *Arqueología de La Boca del Riachuelo. Puerto Urbano de Buenos Aires, Argentina*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara–Vázquez, Mazzini Editores.
- Weissel, M. (2009). Arqueología del Puerto de Buenos Aires. En JA Mateo y A. Nieto (Comp.), *Hablemos de Puertos. La Problemática portuaria desde las ciencias sociales* (págs. 109-118). Grupo de Estudios Sociales Marítimos Universidad Nacional de Mar del Plata
- Weissel, M. (2011, 28 de octubre). Arqueología de la Modernidad en la Boca del Riachuelo. Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas. *Seminario de Crítica*. <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0171.pdf>
- Weissel, M. (2012). *La Boca distribucional. Paisajes arqueológicos en clave social del Riachuelo*. Vázquez Mazzini Editores.
- Weissel, M. (2012). Todo está en el Riachuelo. Arqueología de las presencias y ausencias. En J. Athor (ed). *Buenos Aires La Historia de su Paisaje Natural* (págs. 104-138). Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Weissel, M. (2015a). *Plan de Investigación Arqueológica Misión Anglicana de Ushuaia-Tushkapalan, Lugar Histórico Nacional. Gobierno de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Secretaría de Cultura de la provincia y Museo del Fin del Mundo* (Inédito).
- Weissel, M. (2015b). Miradas sobre dinámicas de gestión de residuos y organización de recuperadores. En F. M. Suárez y P. J. Schamber (comp.). *Recicloscopio IV* (págs. 185-204). Ediciones UNGS.
- Weissel, M. (2016). Sujetos y objetos en casas de Madera: el Museo Arqueológico de La Boca. *Perspectivas Metodológicas*, 1 (17), 85-95.
- Weissel, M. (2017). La Abstracción del Tango y del pecio Zencity, dos polémicas para la Arqueología Urbana de Buenos Aires. *Historia, debates y tendencias*, 1 (117), 55-72.
- Weissel, M. (2021). Emergencia, te lo dije...práctica arqueológica en Buenos Aires en el contexto de la pandemia 2020. En *Práctica Arqueológica. Revista de la asociación de arqueólogos profesionales de la República Argentina*. 4 (1), 15-33.
- Weissel, M. (2021). Arqueología y desarrollos productivos. El lugar del Patrimonio Arqueológico en la Economía Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. En *VIII Semana de la Arqueología y la Paleontología en Buenos Aires*. CIAP, Dirección de Patrimonio Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (No publicado)
- Weissel, M., y Cardillo, M. (1999). Ribera Norte del Riachuelo y Dique 3 de Puerto Madero: Enfoque de su dinámica ambiental y antrópica. *XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (págs. 1-10). Universidad de Buenos Aires.

- Weissel, M., Gallina, P. (2014). Informe Final Ley N° 25.743 Petersen Thiele y Cruz - COARCO -UTE *Evaluación de Impacto Arqueológico y Paleontológico (EIA) Obra: Planta Tratamiento de Efluentes Lanús Olazábal 5400 – Lanús Provincia de Buenos Aires* (Inédito).
- Weissel, M., Juncos, A., Rañi, L., y Lavecchia, C. (2011). Un naufragio de Buenos Aires en perspectiva ambiental. Criterios de organización de la colección botánica. En M. Ramos y O. Hernández (Eds.), *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba* (págs. 75-86). Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios. Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján.
- Weissel, M., Kleiman, M., y Álvarez, H. (2013). *Cuaderno de Arqueología del Tango en La Boca y Barracas*. CPPHC GCABA.
- Weissel, M., y Rodríguez, B. (2012a). La muerte del Riachuelo busca arqueólogos. En M. Weissel (Ed.), *Argentina de puertos. Temas de Patrimonio Cultural 30* (págs. 119-138). Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Weissel, M., y Rodríguez, B. (2012b, 30 de agosto). Arqueología de la tierra oscura en Entre Ríos. *Seminario Internacional 2012: La Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. A cuarenta años de su Adopción. El caso de las Misiones Jesuíticas Guaraníes*. https://www.academia.edu/3181307/Arqueolog%C3%ADa_de_la_Tierra_Oscura_en_Entre_R%C3%ADos
- Weissel, M., y Rodríguez, B. (2013a). *Recuperación del patrimonio hispánico guaraní en el corredor del río Uruguay, provincia de Entre Ríos* (págs. 63-79). Editorial del Consejo Federal de Inversiones y Fundación TECSAL- USAL.
- Weissel, M., y Rodríguez, B. (2013b). *Informe de Estudio de Impacto Arqueológico en el barrio de La Boca. Plan de Reordenamiento Hidráulico de la Ciudad de Buenos Aires* (inédito).
- Weissel, M., y Rodríguez, B. (2015). Patrimonio social, ciencia y contaminación. Estrategias antropodinámicas y discursividades sobre el riesgo ambiental. En UNLa (Eds.), *El enfoque multidisciplinar en la gestión integral de las cuencas hídricas* (págs. 19-20). UNLa.
- Weissel, M., Rodríguez, B., Chichkoyan, K., y Albertoti, E. (2013). Área de Antropología: Arqueología Urbana. En V. Bauni y M. Homberg (Eds.), *Fundación Félix de Azara: recopilación bibliográfica sobre el desarrollo de las disciplinas científicas en la Institución* (págs. 97-124). Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Weissel, M., Rodríguez, B., y Piana, E. (2021). *Misión Anglicana de Ushuaia. Arqueología del Lugar Histórico Nacional de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur*. Editora Cultural Tierra del Fuego.

- Weissel, M., Zarankin, A., Paradela, H., Cardillo, M., Bianchi, M., Morales, M., Guillermo, S., y Gómez, M. (2000). *Arqueología de rescate en el Banco Central de la República Argentina*. Secretaría de Cultura. Subsecretaría de Industrias Culturales. Dirección General de Publicaciones.
- Wexler, L., Lanza Castelli, M., Guido, M., Romero Orué, A., González Casartelli, C. (2014). *BARRIO ACUBA Complejidades sociales, ambientales y habitacionales en procesos de urbanización en villas recientes*. Lanús, Provincia de Buenos Aires. TPLS, 88-99. Recuperado de internet el 12 de noviembre del 2022. <http://www.tlps.com.ar/wp-content/uploads/2014/03/88-a-99.pdf>
- Zaffaroni, E. R. (2015). Prólogo. En *Constituciones Argentinas. Compilación Histórica y Análisis Doctrinario*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de La Nación. Sistema Argentino de Información Jurídica. Recuperado de internet el 20 de marzo del 2021. <http://www.saij.gob.ar/constituciones-argentinas-compilacion-historica-analisis-doctrinario-coordinadora-natalia-monti-ministerio-justicia-derechos-humanos-nacion-lb000186-2015-11/123456789-0abc-defg-g68-1000blsorbil>
- Zakim, N. (2005). Introducción. En Leonel Contreras. *Temas de Patrimonio Cultural 15 RASCACIELOS PORTEÑOS Historia de la Edificación en altura en Buenos Aires (1580-2005)* (pág.13-19). Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Recuperado de internet el 10 de octubre del 2022 https://web.archive.org/web/20110908070011/http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/cpphc/archivos/libros/temas_15.pdf
- Zarankin, A., y Salerno, M. A. (2007). El sur por el sur. Una revisión sobre la historia y el desarrollo de la Arqueología Histórica en América Meridional. *Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, 1 (1), 18-47.
- Zarankin, A., y Salerno, M. A. (2008). Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América Latina. *Complutum*, 19 (2), 21-32.
- Zarankin, A., y Claudio, N. (2006). La materialización del sadismo: Arqueología de la Arquitectura de los Centros Clandestinos de Detención de la dictadura militar argentina (1976-1983). En A. Zarankin y PP Funari (Comps.), *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (décadas de 1960-1980)* (págs. 159-182). Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca y Encuentro Grupo Editor.
- Zizek, S. (1994). *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Editorial Nueva Visión.
- Zizek, S. (1998). *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. Editorial Paidós.
- Zizek, S. (2010, 3 de septiembre). El espectro de la Ideología. *Observaciones Filosóficas*. <http://www.observacionesfilosoficas.net/elespectrode-la-ideologia.html>

- Zizek, S. (2014, 5 de octubre). *Multiculturalismo o la lógica del capitalismo multinacional*. <https://es.scribd.com/document/221976808/Slavoj-Zizek-Multiculturalismo-o-la-logica-cultural-del-capitalismo-multinacional-pdf>
- Zizek, S. (2016, 17 de junio). *Explaining the Panamá papers, or, why does e dog lick himself?* <http://www.newsweek.com/panama-papers-dogs-themselves-north-korea-vladimir-putin-444791>
- Zizek, S. (2021). *Como un ladrón a pleno día. El poder de la Era de la Posthumanidad*. Editorial ANAGRAMA.
- Zoreda, L. C. (1995). Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o lectura de paramentos. *Informes de la Construcción*, 46 (435), 37-46.
- Zuleta Pardo, M., Daza Navarrete, G. (2002). *El particular desorden de la periferia. Una perspectiva crítica de la historia de la familia en Colombia en el siglo XX*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central - DIUC
- Zuleta, A G., Guida Johnson, B., Lafflito, M C., Faggi, A M., De Magistris, A, A., Tchilinguirian, P., Weissel, M., Zarrilli, G A. (2012) Rehabilitación de Ambientes Perdidos en Megaciudades: el caso de la Cuenca Matanza Riachuelo. En J. Athor (Ed). *Buenos Aires, La Historia de su paisaje Natural* (pág. 445-459). Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

ANEXOS

ANEXO I

Foto 1. Inmueble ubicado en las calles San Ignacio y Acosta, conocido en la actualidad como San Ignacio 602. Imagen trabajada en *photoshop* por el fotógrafo Fidel Navarrete. Sobre ella se señalaron las unidades estratigráficas determinadas por la utilización de los principios estratigráficos de E. C Harris según los principios que dictamina la Arqueología de la Arquitectura. Archivo fotográfico Gabinete de Arqueología. Trabajo desarrollado por Beatriz Rodríguez Basulto e Iosvany Hernández Mora (2005)



Foto 2. Dibujo donde se relacionaron las unidades estratigráficas registradas en San Ignacio 602. Archivo fotográfico Gabinete de Arqueología.

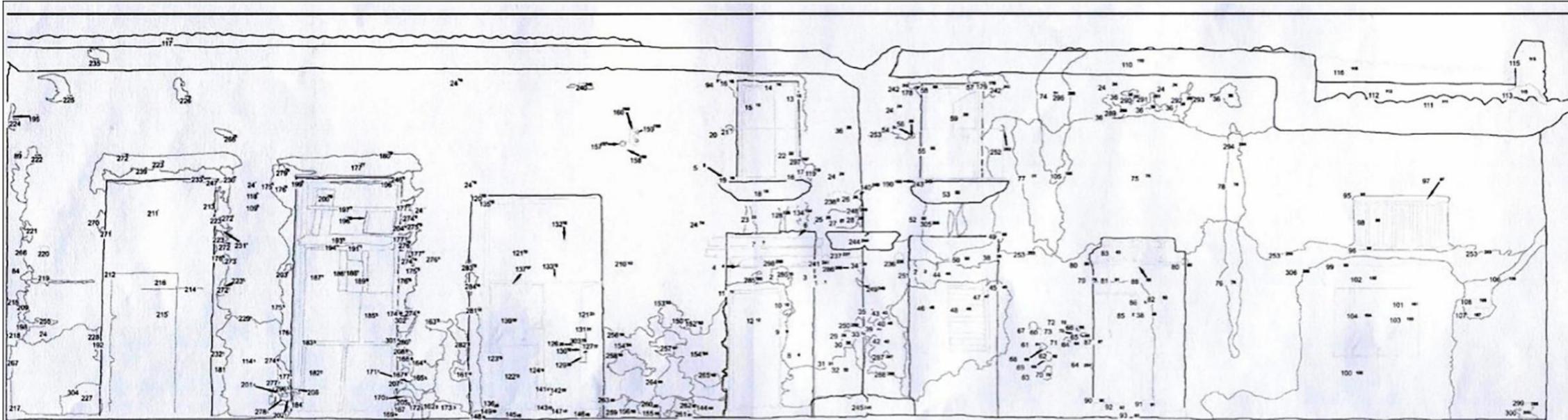
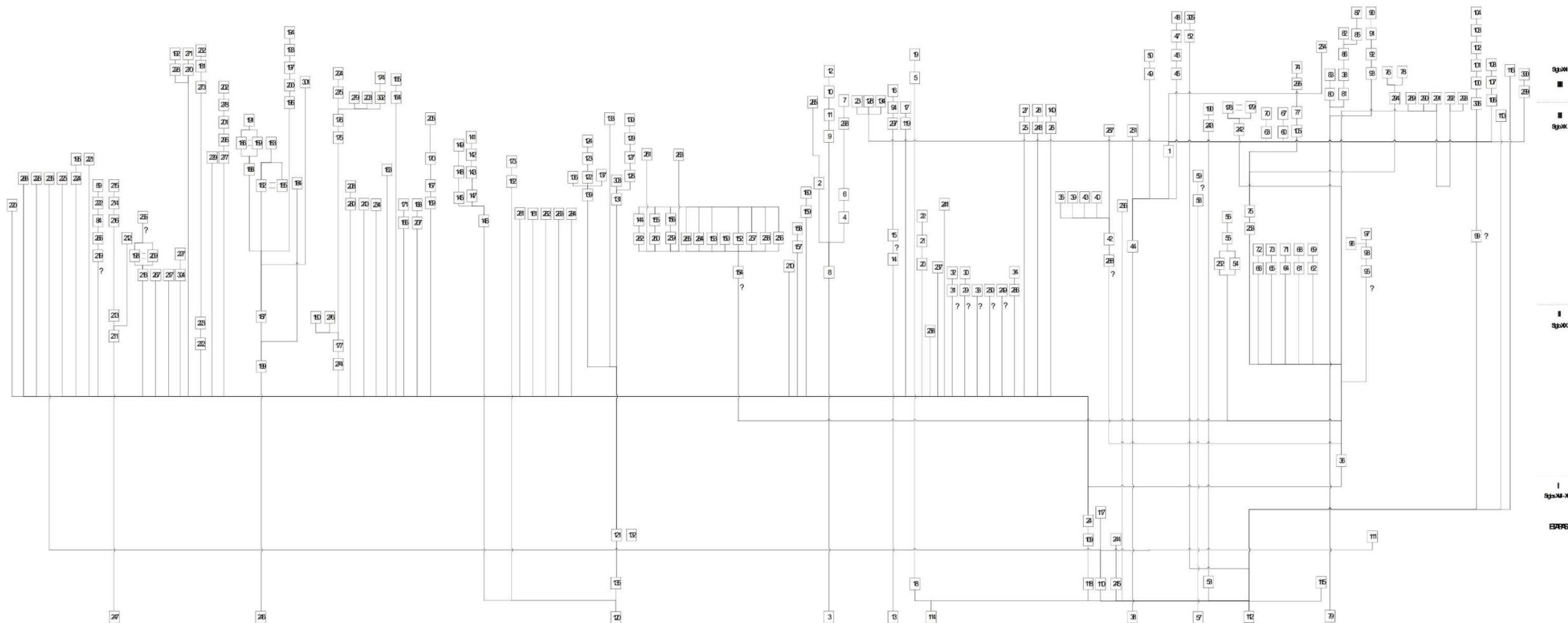


Foto 3. Matriz de relaciones estratigráficas entre las unidades registradas en el inmueble San Ignacio 602. Archivo fotográfico Gabinete de Arqueología. Beatriz Rodríguez Basulto e Iosvany Hernández Mora.



ANEXO II

Los objetos fueron hallados en su totalidad en los 34,93m² excavados en la zona de cantero, la cual presenta una superficie total aproximada de 246,84m², calculada desde la línea municipal por la calle Viamonte.

Tabla 1: Cuantificación general de los materiales arqueológicos extraídos de la excavación de las seis áreas intervenidas en el sitio Avenida Córdoba 402, antiguo convento de Santa Catalina de Siena. Listado de los hallazgos por materia prima y unidad estratigráfica.

Área	UE	Cerámica	Vidrio	Metal	Rocas	Madera	Conchas	Otros	Óseo	Observaciones
I	46	1	0		2			1		2 fragm. de mármol y 1 baldosa
I	111	0	2							
I	111	14	0							
I	111	3	0							
I	111	0	5							
I	96	4								
I	52							4		Revoque de cal
I	63							2		Mezcla de arcilla
I	94	2								
I	94		3							
I	109	2								
I	94	3								
I	94		1							Gollete
I	60	6								
I	60			1						Moneda
I	60		1	1		2				
I	51	1	4							
I	32			8						
I	32				4					1 moldura, un mármol y 1 revoque
I	32	1	1			2				
I	38		26							

I	38			2	2		1	3		2 plásticos, 1 batería
I	38		39							
I	38		23							
I	38	2								
I	38							2		Cuero
I	38			2						Monedas
I	38			8						
I	47	1								Ladrillo
I	38		8							
I	38	1		3						
I	38					13				Mármol
I	58					3				
I	58			7						
I	58		23							
I	58	26								
II	92	9	1	1						
II	87						1			Apareció en la interfaz entre UE 79 y 87
II	93	3								
II	79			6						
II	79		23							
II	79	6								
II	79	6								
II	79	35								
VII	2	1	1	4						
III	13							1		Zapato
III	13	15								
III	13		15							
III	13			5						

III	20	10								
III	20	22								
III	20			7						
III	20		51							
IV	88	13								
IV	88						1			
IV	88	15								
IV	88	19								
IV	88		44							
IV	88			11						
IV	88			27						1 casquillo y 1 botón
IV	88				5					2 mármol
IV	88		25							
IV	88		35							
IV	88	28								1 fuste pipa
IV	88			13						
III	67	2								
VII	8			18						
III	66	1	4			1				
VI	8							1		Fibras de un tejido de material por determinar.
VI	8						3			Láminas de nácar
VI	8							3		1 botón de hueso, 1 fragmento de botón de pasta de vidrio? Parte de lo que parece ser resto de un cuerpo de muñeca de juguete.
VI	8							1		1 botón de pasta de vidrio?
VI	8		4							Fragmentos de copas amoladas. De producción general en Europa central, con auge en el siglo XVIII, Alemania, Inglaterra, Irlanda y otros, entre ellos España. A inicios del siglo XIX se producían en España, aunque los sitios para su producción existían desde el siglo XVIII, y son comunes en los contextos arqueológicos de Buenos Aires en el siglo XIX. Se labraba el vidrio con varios métodos, común en el siglo XIX fue el uso de ácidos.

VI	8			5						
VI	8	33								
IV	88	26								
IV	88	12								
VI	33	3								
VI	33	1								Angelito
VI	49		1							Vidrio de anteojos
VI	49			1			2			Cuchillo con mango de hueso
IV	88			28						
IV	88		23							
IV	88					1				
VI	8		1	2						1 cuenta de vidrio
VI	15			1						Varios alambres de metal
VI	15			8						1 botón
VI	15			7						6 alfileres
VI	15						1			
VI	15	19								
VI	15		4			2				4 cuentas de vidrio?, 2 de azabache?
VI	15		17							
VI	15	22								
VI	15	27								
VI	15	67								
VI	15	27								
VI	15	20								
VI	15	31								
VI	15	66								
VI	15	65								
VI	15	45								

VI	15	6								
VI	15	12								
VI	15		21							
VI	15		44							
VI	15		74							
VI	15		67							
VI	15			21						
VI	15	29								
VI	33	19								
VI	33		8							
VI	15	23								
VI	15	24								
VI	15	2	1	2						
VI	49				1	1				
VI	49	7								
VI	49		10							
VI	49			9						
VI	68			4						
VI	68	9								
VI	68	39								
VI	68		14							
VI	68					9			8 fragm. Fribrocemento y I mosaico	
VI	68	6								
III	20			8						
III	20		24							
III	20	24								
III	20	4								
I	58			4						

VI	48	4								
VI	74		12							
VI	74	20								
VI	74	8								
VI	74			1	2					
VI	8	5								
VI	8	10								
VI	8	7								
VI	8	8								
VI	8	7								
VI	8	8								
VI	8	10	4	1						
VI	8	5								
VI	8	13								
VI	8	38								
VI	8	23								
VI	8	12								
VI	8	36								
VI	8		48							
VI	8	17								
VI	8	44								
VI	8			12						
VI	8	11								
VI	8	31								
VI	8	8								
VI	8	6								
VI	8			8						
VI	8	22								

VI	8	25								
VI	8				4					3 mármoles
VI	8		56							
VI	8	14								
VI	8	27								
VI	8	29								
VI	8	33								
VI	8				1					Mármol
VI	8	1								
VI	8	1								
VI	8	1								
VI	8		38							
VI	8			4						
VI	15	25	37	2						
VI	33	2		1						
VI	8	10	14	1	2					
III	90	3								
VI	8	13		1						
VI	15	2	12	2						
I	100						4			Revoque
VI	88		1	5						
I	58	1		2						
VI	15						1			Carozo de durazno
I	38			1						Moneda de 1976
II	92	1								
III	79	1								
I	46	3								
TOTAL:	1513	822	265	42	7	6	34	10905		

Tabla 2. Con número de especímenes óseos identificados en cada área excavada

Área	NSP
I	1220
II	208
VI	9468
Trinchera I	6
Trinchera III	3
Total	10905

Foto de 4 fragmentos de copas amoladas. Se fabricaban en varios países de Europa desde el siglo XVII. Comunes en contextos de Buenos Aires en el siglo XIX.¹



¹

Para el estudio de los vidrios se emplearon algunas de las siguientes clasificaciones: Schávelzon, D. (1998). Notas acerca del vidrio colonial en el Río de La Plata (siglos XVI al XVIII). Conferencia inaugural de la jornada El vidrio en la arqueología y la historia. Centro Cultural Rigolleau. Recuperado de internet el 16 de marzo del 2018. http://www.danielschavelzon.com.ar/ebooks/Notas_acerca_vidriocolonial_RiodelaPlata.pdf. Ortiz Castro, C. (2009). *Botellas de Vidrio como marcadores sociales y cronológicos, Siglos XVII-XX*. Ediciones Uniandes. Recuperado de internet el 15 de marzo del 2016. https://www.academia.edu/1407305/Botellas_de_vidrio_Bases_para_un_cat%C3%A1logo_arqueol%C3%B3gico_de_Colombia-. Para el caso de las copas consulté también: Colección de Copas de cristal del Museo del Prado <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/copa-de-cristal/9fde7c15-8136-4c2e-8c88-40b7ee58ad2a>

Tabla 3: Área VI análisis parcial del material cerámico.

Área	Unidad Estratigráfica	Foto	Cerámica
VI	8		33 de izquierda a derecha fragmentos muy pequeños de cerámica, la primera al parecer de tradición indígena, y otras de uso común utilitario, todas de pastas rojas que pueden ser europeas y de tradición temprana local. En la segunda y tercera fila del lado izquierdo y derecho de la imagen, lozas de tipo <i>Creamware</i> (Inglaterra). Producida entre 1765 y 1810
VI	33		2 fragmentos de cerámica roja de tradición indígena en Buenos Aires, con bruñido rojo. D. Schávelzon (2001) encontró fragmentos similares en la excavación en el interior del convento, decorados con pintura blanca y motivos hispánicos. Una de las piezas se pudo reconstruir.
VI	33		1 posible aplique. Angelito con rasgos indígenas en cerámica roja de tradición hispano indígena. Arcilla con abundante mica.

VI	15			<p>19 fragmentos entre mayólicas, y lozas diversas. Fragmentos de tamaño muy pequeño para el análisis de los patrones de diseño.</p>
VI	15			<p>22 fragmentos de mayólicas y lozas. En el ángulo superior derecho posible fragmento de mayólica portuguesa de fechado entre 1600 y 1800. Debajo de este hay otra mayólica española que puede ser Triana. Las flechas azules señalan dos variantes de Triana (Sevilla). De Ramazón (1750-1820) y Triana esponjeado policromo (1750-1830). También hay fragmentos de loza europea como para estudiar detalladamente. En el borde inferior de la foto otros dos fragmentos de Triana señalados con flecha color azul.</p>
VI	15			<p>27 fragmentos pequeños de cerámica de uso común en época colonial y postcolonial. En círculos azules posibles <i>Lead Glazed Coarse Earthenware</i>. De origen desconocido y rango de producción entre 1490 y 1900, también puede que sean fragmentos de Morro común desde 1650 a 1820.</p>
VI	15			<p>67 fragmentos muy pequeños entre mayólicas y lozas europeas de distinta cronología. En el margen superior derecho <i>Creamware feather edged (Inglaterra)</i>. Producida entre 1765 y 1810.</p>

VI	15		<p>27 fragmentos entre mayólicas y lozas europeas. De estas últimas los fragmentos son muy pequeños como para determinar tipologías, enmarcada en amarillo hay una loza de tipología pintada a mano que puede abarcar desde el siglo XIII hasta los primeros años del siglo XIX, y otras impresas por transferencia que pueden tener una cronología muy amplia que enmarca gran parte del siglo XIX. Son fragmentos muy pequeños para el análisis. Las mayólicas parecen pertenecer en su mayoría a Triana (Sevilla) en sus diferentes patrones de diseño. Los señalados con un círculo azul son ejemplares de sus variedades; tenemos en la imagen: Triana de ramazón (azul sobre blanco de 1750 a 1820). Hacia el centro también delimitado por un círculo azul un fragmento de Triana esponjeado policromo (1750 a 1830), también en la esquina inferior a la izquierda un fragmento de un plato Triana policromo de la misma cronología. A su lado, a la derecha un fragmento de Triana esponjeado. Enmarcado en el círculo rojo un fragmento de Alcora (1750-1830)</p>
VI	15		<p>20 fragmentos de cerámicas utilitarias rojas. La primera de la esquina izquierda parece corresponder con una cerámica utilitaria de vidriado verde de tradición europea enmarcada entre 1700 y 1800. Otras dos señaladas con la flecha azul de tradición hispano indígena (monocromo rojo) como las que hemos estado observando recurrentemente. Con flecha amarilla otros dos fragmentos que pueden entrar dentro de Morro (1650-1820), o dentro de los tipos <i>Lead Glazed Coarse Earthenware</i>, para K. Deagan de origen desconocido y rango de producción entre 1490 y 1900 como el caso del fragmento señalado con la flecha roja. Aquí es posible distinguir cierta confluencia entre cerámicas de tradición indígena local y otras de tradición europea.</p>
VI	15		<p>31 fragmentos pequeños de cerámica de uso común, muchas de ellas de pastas rojas, pueden ser de origen ibérico. La primera en el ángulo derecho es posible que sea de tradición indígena local como la señalada (con bruñido rojo) encontrada por D. Schávelzon en su excavación en el interior del convento en el año 2001. La señalada con el círculo azul puede corresponder a Morro con una capa de vidriado negro (1650-1820). También puede que entre los fragmentos pequeños de cerámica utilitaria se encuentren de tipología <i>Lead Glazed Coarse Earthenware</i>, para K. Deagan² de origen desconocido y rango de producción entre 1490 y 1900.</p>

² Para las clasificaciones de la mayólica de Triana empleé la clasificación de D. Schávelzon en su Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires del siglo XVI al XX con notas de la Región del Río de La Plata. *Ídem* para los casos específicos de la cerámica de tipo utilitaria e hispano indígena, además utilicé: Daniel Schávelzon (2006) su trabajo sobre: *La colección cerámica de Concepción del Bermejo: notas sobre las cerámicas europeas e hispano-indígenas*. Para el resto de las clasificaciones de los materiales cerámicos en esta excavación empleé las realizadas por K Deagan en: Kathleen Deagan (1987): *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*,

VI	15		<p>66 fragmentos entre mayólicas de origen europeo y fragmentos de loza inglesa. A la izquierda extremo superior mayólica española (puede ser, al lado señalada con una flecha en color azul posible fragmento de Alcora (1750-1830). Con un círculo verde casi al centro un fragmento muy pequeño de lo que parece Triana policromo esponjeado (1750-1830). Con una flecha violeta a la izquierda se señala fragmentos muy pequeños que pueden corresponder a Triana de Ramazón (1750-1830), de Sevilla España. También hay fragmentos muy pequeños de loza inglesa impresa por transferencia en color azul, casi imposible de determinar tipología por el tamaño de las piezas (círculos en color celeste).</p>
VI	15		<p>65 piezas de muy pequeño tamaño para la identificación; entre ellos: Círculo rojo: posibles fragmentos de <i>ANNULAR WARE</i>, <i>CABLED</i>. Fecha de producción entre 1790 a 1820 (Inglaterra). Con un círculo azul: posible fragmento de <i>ANNULAR WARE</i>, <i>BANDED</i> (Inglaterra), de igual cronología que el caso anterior. Señalado con círculo amarillo lo que parece ser un fragmentito de Triana Policromo (Sevilla: 1750 a 1830). Esquina izquierda superior fragmento de plato de porcelana fina de fines del siglo XIX europeo.</p>
VI	15		<p>45, fragmentos diversos de pequeño tamaño. Primero en el borde superior de la izquierda: <i>Slipware</i> del siglo XVIII en EUA (¿?). Le siguen tres fragmentos de <i>Rey</i> cerámica que le sigue al morro en cronología (1725 a 1825). El resto va variando entre las cerámicas utilitarias de tradición hispano indígena local, hasta aquellas de tradición europea que en general se corresponden con los tipos aquí señalados. Las presentadas en círculos amarillos pueden corresponder con cerámica de tipo Morro</p>

Smithsonian Institution Press, Washington D.C. También el catálogo: Colección Digital de Tipologías Cerámicas: Museo de Historia Natural de la Florida: <https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/coleccion-digital-de-tipologias/>.

			(1650-1820). Con la flecha azul se señala un fragmento de borde de <i>Marmolado sobre amarillo</i> de pasta roja fechado entre 1700 y 1800 (D. Schávelzon) ³ En círculo rojo amarillo sobre pasta blanca.
VI	15		6 fragmentos que pueden pertenecer a distintos contenedores abundantes en nuestros contextos entre 1490 y 1900 (<i>Olive Jar Generic</i> , K. Deagan ⁴), incluso pueden pertenecer a jarras, tinajas, peruleras y botijas comunes por esos años, al igual que en las 3 fotos que le siguen a esta.
VI	15		12 fragmentos de cerámica común que pueden pertenecer a distintos contenedores. <i>Ídem</i> al caso anterior.

³ Fragmentos de una botija con cubierta amarilla y marmolado en el exterior encontrada en las excavaciones de Balcarce 433, Buenos Aires [archivo C.A.U.]. Catálogo de Cerámicas Históricas de D. Schávelzon

⁴ *Ibidem*

VI	15		29 fragmentos de cerámicas y lozas de muy pequeño tamaño. Todas por identificar.
VI	33		19 fragmentos de cerámicas utilitarias, observamos en el ángulo superior derecho, dos fragmentos que pueden corresponder con botijas y/o tinajas (1490 y 1900). En la fila inferior la segunda de izquierda a derecha con un Verde de pasta roja (1700-1820) de tradición europea y otros fragmentos pequeños vinculados con estas tipologías.
VI	15		23 fragmentos de cerámicas utilitarias diversas, de tradición europea. La segunda de la primera fila, fragmento correspondiente a una botija, o jarra de oliva.

VI	15			<p>24 fragmentos pequeños de lozas y mayólicas. Entre las mayólicas aparecen posiblemente <i>Triana</i> (señalada con un círculo amarillo) y posible <i>CATALONIA BLUE ON WHITE</i>. Señalada con un círculo azul, ficha para juego de mesa (suerte) realizada en mayólica, muy común en sitios del Caribe entre los siglos XVI Y XVIII. Para D Schávelzon (1991) pudieron usarse en Argentina en el juego del Chaquete y las más grandes para el juego del sapo (Hernández & Rodríguez, 2008).</p>
VI	15			<p>2 <i>indet</i></p>
VI	49			<p>7 fragmentos de izquierda a derecha Ironstone & primera fila), cerámica <i>Rey</i> (1725 a 1825), fragmento de bacín al parecer de loza perla inglesa (<i>Pearlware</i>). Los otros fragmentos constituyen restos de lozas y una cerámica aún por identificar.</p>

VI	68		9 lozas <i>Whiteware</i> , producidas en Europa entre 1860/1870 e inicios del siglo XX.
VI	68		39 fragmentos, la mayoría de estos constituyen restos de <i>Whiteware</i> (1860/1870 en adelante)
VI	68		6 fragmentos, el primer fragmento de la parte superior parece corresponder a cerámica del <i>Rey</i> . El fragmento debajo de este <i>indet.</i>

VI	48		<p>4 fragmentos de loza pintada a mano polícromo (al parecer <i>pearlware</i>) (1820-1840, como época de esplendor). Aparece sobre UE 48, capa de polvo de ladrillo, justo en la interfaz con UE 49 en el interior de la estructura abovedada.</p>
VI	74		<p>20 fragmentos de loza blanca <i>indet</i></p>
VI	74		<p>8 fragmentos de cerámicas. El de la esquina izquierda puede corresponder con las clasificaciones vistas en el sitio para cerámica hispano indígena.</p>

VI	8		<p>5 fragmentos que pueden pertenecer a distintos contenedores abundantes en nuestros contextos entre 1490 y 1900 (<i>Olive Jar Generic</i>, K. Deagan⁵), incluso pueden pertenecer a jarras, maceteros, tinajas, peruleras y botijas comunes por esos años.</p>
VI	8		<p>10 <i>ídem</i></p>
VI	8		<p>7 <i>ídem</i></p>

⁵ *Ibidem*

VI	8		8 <i>ídem</i>
VI	8		7 <i>ídem</i>
VI	8		8 fragmentos de ladrillos, posibles maceteros, y otras cerámicas de uso doméstico y constructivo, muy comunes siglos XVIII

VI	8		<p>10 fragmentos varios. Un fragmento de Triana de Ramazón muy pequeño (lado izquierdo de la foto). El resto loza y dos fragmentos de cerámica de uso común hacia el ángulo derecho de la foto.</p>
VI	8		<p>5 fragmentos de cerámicas utilitarias, con las diversas tipologías señaladas.</p>
VI	8		<p>13 fragmentos de cerámicas utilitarias, con las diversas tipologías señaladas.</p>

VI	8		<p>38 fragmentos de mayólicas, cerámicas utilitarias diversas y lozas europeas de fines del siglo XVIII y todo el siglo XIX. Señalada con círculo azul a la izquierda cerámica <i>Rey</i> (1725-1825)</p> <p>A la derecha enmarcada en círculo azul, probable mayólica portuguesa (1600-1800).</p> <p>Señalado con una flecha amarilla probable fragmento de verde sobre amarillo (1680-1800)</p>
VI	8		<p>23 fragmentos entre lozas importadas europeas y mayólicas del mismo origen. Señalada con círculos azules aparecen fragmentos de probable <i>CATALONIA BLUE ON WHITE</i>. Producida en un rango temporal que va de 1760 a 1820.</p>
VI	8		<p>12 fragmentos de cerámicas utilitarias, con las diversas tipologías señaladas.</p>

VI	8		<p>36 fragmentos de los diversos tipos y patrones de diseños citados. En la esquina superior izquierda señalado con una flecha azul un bowl de mayólica sevillana posiblemente Triana azul sobre blanco. Con una flecha amarilla señalo un fragmento muy pequeño de Triana azul sobre blanco. Con la flecha roja en la esquina superior derecha un fragmento de cerámica del Rey de cronología (1725-1825)</p>
VI	8		<p>17 fragmentos de cerámica sin vidriado de uso común, también cerámica de pasta clara vidriada de tradición hispana. Otros fragmentos pequeños de cerámica vidriada, y el fragmento situado en la esquina inferior derecha que parece corresponder a una cerámica bruñida de tradición hispano-indígena.</p>
VI	8		<p>44 fragmentos de loza, mayólica y porcelana industrial. En la 1ra fila de izquierda a derecha, el 1er caso parece otro fragmento de <i>CATALONIA BLUE ON WHITE</i> (1760-1820). Señalada con un círculo amarillo parece un fragmento de bacín de <i>Triana</i>. (Sevilla España) (1750-1850). La flecha señala fragmentos de Triana Floreal de cronología (1750 a 1830). En la foto hay varios posibles fragmentos de Triana muy pequeños, y en la esquina superior derecha lo que parece un fragmento de porcelana europea de fines del siglo XIX</p>

VI	8		<p>11 fragmentos de cerámica de uso común y mayólica europea de entre mediados del siglo XVIII e inicios del XIX. La lra a la izquierda por su bruñido puede corresponder a una cerámica de tradición indígena también reportada por D. Schávelzon en la excavación realizada en el año 2001. Al lado otra cerámica roja (puede ser también de tradición indígena) y una cerámica de uso común entre estos siglos.</p> <p>El fragmento señalado con círculo amarillo: <i>Creamware. feather edged</i> (Inglaterra). Producida entre 1765 y 1810.</p>
VI	8		<p>31 fragmentos de cerámicas utilitarias, con las diversas tipologías señaladas y algunos fragmentos de loza común sin decoración y otras de tamaño muy pequeño por identificar.</p>
VI	8		<p>8 fragmentos de un anafé de cerámica común.</p>

VI	8		6 fragmentos, al parecer de bacinilla de mayólica.
VI	8		22 fragmentos entre mayólicas, lozas y cerámicas utilitarias. En la fila de arriba de derecha a izquierda: <i>Triana policromo</i> (1750-1830), le sigue enmarcado en un rectángulo azul un fragmento de <i>Creamware feather edged</i> (Inglaterra). Producida entre 1765 y 1810. Debajo, y hacia el centro señalados con flechas azules y amarilla diferentes patrones de diseño de <i>Triana de tipo policromo</i> y de <i>Ramazón</i> .
VI	8		25 Variadas tipologías de cerámicas utilitarias

VI	8		<p>14 fragmentos de cerámicas rojas. La segunda parece corresponder con un fragmento de bacinilla verde siglo XVIII. La primera y la cuarta de izquierda a derecha en la fila inferior parecen corresponder con cerámica de tradición indígena.</p>
VI	8		<p>27 fragmentos diversos de cerámica de tradición indígena (primera a la derecha bruñido rojo de tradición indígena) y otras utilitarias de tradición europea</p>

<p>VI</p>	<p>8</p>		<p>29 fragmentos entre mayólicas, cerámica utilitaria de origen europeo y loza europea. El primero de izquierda a derecha parece corresponder a la tipología <i>slipware</i> de EUA (siglo XVIII). Con la flecha azul señalo un fragmento de <i>Triana Floreal</i> (1750-1830), al igual que otro hacia el centro de la imagen (circulo en azul)</p> <p>A la derecha en el extremo de la primera fila: <i>Creamware feather edged</i> (Inglaterra). Producida entre 1765 y 1810. Con una flecha verde se señala un posible fragmento de <i>Triana de Ramazón</i> (1750-1820)</p>
<p>VI</p>	<p>8</p>		<p>33 fragmentos de mayólicas y cerámicas utilitarias. Cn las flechas azules dos fragmentos de <i>Triana Floreal</i> (Sevilla) y señalados con rectángulo y círculo azul dos fragmentos de cerámica <i>Rey</i> (1725-1825)</p>

VI	8		1. Cerámica común, restos de contenedores o maceteros.
VI	8		1. <i>Idem</i>
VI	8		1. <i>Idem</i>

ANEXO III.¹

Análisis arqueofanístico de las evidencias zooarqueológicas halladas en la excavación del año 2013 en el estacionamiento anexo a la iglesia convento de Santa Catalina de Siena.

ARQUEOFAUNAS NSP, TOTAL = 10905

Tabla 1. Área VI. Análisis de arqueofauna.

Taxón	N	Tipo de huellas	Elementos óseos
<i>Bos taurus</i>	8	Corte	Vértebras, húmero, fémur
	3	Aserrado	Costillas, húmero, tibia
<i>Ovis aries</i>	9	Corte	Hemimandíbula, radio, húmero
<i>Gallus gallus</i>	8	Corte	Fémur, tibiatarso
<i>Mammalia indet</i>	17	Corte	Vértebras, costillas, escápula. Diáfisis hueso largo indet
	8	Aserrado	Costillas.

Tabla 2. Análisis de taxones de la arqueofauna hallada en el Área VI.

Taxones generales en el sitio	Nombre común	NISP	
		Total	Con huellas
Género y especie			
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	738	11
<i>Ovis aries</i>	Ovino	669	9
<i>Sus scorfa</i>	Cerdo	1	
<i>Chaetophractus villosus</i>	Peludo	1	
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	86	8
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo doméstico	2	
<i>Columba livia</i>	Paloma doméstica	32	
Familia			
<i>Dasipodidae</i>	Armadillos	4	
Orden			
<i>Rodentia</i>	Roedores	192	
<i>Reptilia</i>	Reptiles	10	
Clase			
<i>Ave</i>	Aves	1226	
<i>Peces</i>	peces	394	
<i>Mammalia indeterminada</i>	Mamíferos indet.	2982	25
<i>Malacológico</i>	Valvas y caracoles	23	
Subtotal fragmentos identificados		6360	53
Subtotal fragmentos indeterminados		1942	0
Total		8302	

¹ Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP); Depto. Ciencias Sociales, UNLu. Análisis arqueofaunístico dirigido por Dra. Matilde Lanza. Datos extraídos de LA ALIMENTACIÓN EN EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DE BUENOS AIRES: ARQUEOFAUNAS, CULTURA MATERIAL Y DOCUMENTOS ESCRITOS. Poster presentado en VI Congreso nacional de Arqueología Histórica (2015). Autores: Matilde Lanza, Beatriz Rodríguez Basulto, Sandra Alanís, Odlanyer Hernández de Lara, Luciana Fernández, Matías Silva.

Datos generales del análisis zooarqueológico.

Diversidad de taxones tanto mamíferos como aves. Para un contexto religioso de clausura llama la atención la gran cantidad de restos de vacuno y ovino y la baja representación de peces. Las huellas de procesamiento analizadas demuestran que estos animales constituyen restos dietarios, o sea son descartes de la alimentación, posiblemente en el mismo convento. Entre las huellas de corte estudiadas se da una mayor frecuencia de trazas realizadas con hachas para trozar alimentos, y/o cuchillos. Son escasas las evidencias de aserrado manual. Lo cual puede indicarnos que estamos ante elementos descartados entre el siglo XVIII y la primera mitad del XIX.

Análisis fuentes documentales:

Gastos en el Monasterio de las Catalinas (circa 1766): trigo \$1000, yerba \$400, grasa \$250, cebo y velas \$365, leña de rama (cocinar el pan) \$100, \$250 espinillo (cocina); cera \$187 (servicio del culto), \$150 vino (culto y comunidad); \$250 jabón, almidón y carbón (ropa iglesia).

Comidas: desayuno, almuerzo, merienda y cena. También era común los ayunos y abstinencia según el calendario litúrgico (vísperas de las fiestas o cuaresma).

La mesa de las monjas Catalinas (almuerzo): pan de trigo, pescado fresco o seco del Paraná, huevo, verduras (huerto del convento, una religiosa cumplía su oficio con ayuda de un esclavo), legumbres, fruta y en algunas ocasiones vino. También alimentos más ostentosos para la vida en clausura: jamón, carne, dulces o almendras. Carne, leche y huevos estaban excluidos de la dieta durante los ayunos.

Durante la mañana una de las monjas se ocupaba de que todo estuviera en orden para el almuerzo: manteles, vajilla, pan horneado, fruta recogida de la huerta o el patio de los frutales.

La mayoría de las catalinas pertenecían a un sector socioeconómico elevado (hijas de militares comerciantes, profesionales, artesanos, ocupaban cargos en el Cabildo de Buenos Aires o estancieros).²

² FUENTES (inéditas, primarias, editadas e inéditas y secundarias): AGN (Archivo General de la Nación), AMSCS (Archivo Monasterio Santa Catalina), Fraschina 2010, Udaondo 1945.

Fig.3. Escápula de *mammalia indet* (grande) con huellas de corte (área VI, UE.8)



Fig. 4. Vértabras cervicales de *Bos taurus* (vacuno) con huellas de corte (área VI, U.E. 8)



ANEXO IV

Cambios en la Ciudad

Harán una plaza en el Centro a cambio de que les permitan construir un edificio. Una empresa llegó a un acuerdo con el Gobierno porteño. El espacio verde estará en Córdoba y Reconquista, donde hoy hay un estacionamiento.

https://www.clarin.com/ciudades/haran-plaza-centro-cambio-permitan-construir-edificio_0_JjF7eY2mB.html

Resumen:

Una empresa constructora se comprometió a ceder parte de un terreno para instalar una plaza en pleno centro porteño. A cambio, le autorizarán construir un edificio en el resto del predio.

Se solucionaría así un viejo conflicto. En 2011, el Gobierno porteño había autorizado la edificación en todo el lote que ocupa el estacionamiento. Dos años después, y por una denuncia de la ONG Basta de Demoler, la obra fue paralizada por la Justicia. ¿La causa? Que se ponía en riesgo el edificio del convento Santa Catalina, que es parte del patrimonio cultural de la Ciudad y del país, dado que es Monumento Histórico Nacional.

Fue inaugurado el 21 de diciembre de 1745, al igual que la iglesia que lo acompaña. Es uno de los conjuntos coloniales más antiguos y mejor conservados que quedan en Buenos Aires. Además de sus usos religiosos, hoy muchos vecinos aprovechan para ingresar a su patio, que funciona casi como un oasis en plena Ciudad. Entre otras actividades, en 2001 el convento fue sede de la exposición de Casa FOA.

El terreno está en la manzana entre Córdoba, Reconquista, Viamonte y San Martín. Es el lote que desde hace años ocupa un estacionamiento privado, que queda detrás del convento Santa Catalina de Siena, uno de los más antiguos de Buenos Aires. La propuesta es destinar unos 5.000 metros cuadrados a la creación del espacio verde, cuya financiación, cercana a los 5 millones de dólares, correría por cuenta de la empresa. La plaza debería estar finalizada antes del 1° de marzo de 2024, explicaron fuentes oficiales.

A cambio, la Ciudad le permitiría a los privados aumentar la capacidad constructiva autorizada para hacer un edificio. Hoy, podrían levantar hasta 38 metros de altura y un volumen de 39.400 metros cuadrados. Con el cambio se irían a 46.600 m² en hasta 72 metros (unos 20 pisos) sobre avenida Córdoba, que es la altura que ya tiene el edificio que hay en el lote de al lado. Es decir, el empresario podría hacer más pisos y

más volumen, pero en una planta más chica, porque cedería superficie, justamente, para la instalación de la plaza

Se solucionaría así un viejo conflicto. En 2011, el Gobierno porteño había autorizado la edificación en todo el lote que ocupa el estacionamiento. Dos años después, y por una denuncia de la ONG Basta de Demoler, la obra fue paralizada por la Justicia. ¿La causa? Que se ponía en riesgo el edificio del convento Santa Catalina, que es parte del patrimonio cultural de la Ciudad y del país, dado que es Monumento Histórico Nacional.

El convenio urbanístico que firmaron el Gobierno porteño y la empresa, cuyo titular es Carlos Schargorosdky, fue enviado a la Legislatura porteña, junto con otros 15 acuerdos con privados que, a cambio de ciertos permisos especiales de construcción, aportarán entre todos 36 millones de dólares.

Ese dinero se destinará a un **Fondo de Desarrollo Urbanístico Sustentable (FODUS)**, que se crearía por ley y se utilizaría para financiar proyectos que permitan reactivar el Micro y Macrocentro de la Ciudad, a través de créditos hipotecarios para la compra o alquiler de departamentos en esa zona, y también para reconvertir oficinas en viviendas.

Todos esos convenios deben ser aprobados por los legisladores, luego tienen que pasar por una audiencia pública no vinculante, y por último ser sancionados una segunda vez. Como para conseguirlo se necesitan 31 votos, y la bancada oficialista tiene 37, se entiende que serían aprobados sin mucha dificultad.

Álvaro García Resta, secretario de Desarrollo Urbano de la Ciudad, aseguró que “este tipo de herramientas como los convenios urbanísticos nos permiten generar espacio verde en lugares donde hoy no hay. Una plaza de media manzana en el Microcentro es invaluable en la recuperación y reconversión de ese barrio”.

Los 16 convenios enviados a la Legislatura son a su vez parte de un total de 113 que la Ciudad está analizando, tras una convocatoria lanzada a principios de este año justamente para que los desarrolladores privados acercaran este tipo de propuestas. La idea fue priorizar aquellas que favorezcan el repunte de barrios como San Telmo, Monserrat, Constitución oeste, Barracas y La Boca, donde se nota más la necesidad de inversión privada.

También se le da prioridad a aquellos proyectos que plantean usos mixtos, que combinen las viviendas con las explotaciones comerciales. Y más aún si suponen la creación de espacios verdes, en una ciudad que tiene un déficit evidente en esta materia.



A SANTA CATALINA LE QUIEREN QUITAR EL CIELO Y LA TIERRA.

No importa que el Tribunal Superior de Justicia haya fallado en el 2016 impidiendo el anterior intento, de los muchos, del Gobierno de la Ciudad asociado a los especuladores inmobiliarios.

Ahora reaparecen, juntos, bajo la modalidad Convenio Urbanístico, para lograr vía excepción, lo que es ilegal por ser contrario a las normas.

Este Convenio tiene que ser aprobado en la Legislatura, que diligentemente comenzó a tratarlo en Comisiones un día después de presentado, el 14/9.

Estos Diputados, en contra de su propio reglamento, no dejaron que se tratara como corresponde, nuestro proyecto de Plaza en la misma parcela, que fue presentado antes, en julio del 2021.

De que se trata este convenio entre el GCBA y la empresa NEHUENTE SRL. La sociedad puede construir un edificio de 72 metros, tomando parte del terreno marcado como No Edificable en el Código Urbanístico, a cambio de construir algo que graciosamente denominan Plaza y que es una superficie de cemento con una cobertura de verde debajo de la cual hay un centro comercial y estacionamientos.

Los Convenios se pensaron para cuando hay situaciones no previstas en las normas, o casos de nítido interés público.

Nada de estos supuestos son parte de esta excepción, sólo el intento de transgredir la Ley de Área de Protección Histórica 51, Catedral al Norte, la Ley 2930, Plan Urbano Ambiental y el Código Urbanístico.

De contar con la aprobación legislativa, nos encontraremos con un edificio que reducirá el asoleamiento del conjunto Santa Catalina, una excavación de subsuelos lindera de previsibles consecuencias para una construcción de 1745, el escándalo de una legislatura que vota en contra de sus propias leyes y un enorme desprecio al patrimonio de la ciudad y a la participación ciudadana dispuesta en el Art 1 de la Constitución.

El proyecto de Basta de Demoler para una plaza de suelo absorbente, en una zona con el 0.60 m² de espacio verde por habitante, está pensado para responder de forma significativa al deterioro ambiental del centro porteño, para contribuir a la refuncionalización que se necesita luego de la pandemia y para proteger y dar marco a una joya colonial única.

Dejamos a disposición el proyecto para construir esa plaza e invitamos a las instituciones y ciudadanos que quieren y respetan a nuestra ciudad a enviar sus adhesiones a contacto@bastadedemoler.org Es una difícil contienda y necesitamos toda la ayuda posible para enfrentarla.

Basta de Demoler. Organización No Gubernamental del sector civil. Ciudad de Buenos Aires, República Argentina. <https://bastadedemoler.org/>
<https://www.facebook.com/search/top?q=basta%20de%20demoler>.

Documento firmado por investigadores y docentes en la Universidad Complutense de Madrid, así como por especialistas internacionales en Gestión del Patrimonio Arqueológico asistentes al *Congreso Internacional de Gestión del Patrimonio Arqueológico* que tuvo lugar en la mencionada universidad del 22 al 25 de septiembre del 2021

MW
ALEXANDRA SACABINO
PARLAPORE YB 4083767
Belen Martini Diaz 50284308 y
Sonia Mendez Castro

(Michele Martiano)
Michele Martiano
Nj
Cecilia Cepeda Carpani
Joan M. Guell

~~ROSANA SORIANO VAÑQUEZ~~
Adriana Gonzalez Perez
ROSANA SORIANO VAÑQUEZ
Gloria Pérez Navillo
02313640R
Jairé Almansa 02897702 W
Maria Rubio Garcia
Maria Rubio

ANEXO V

1. Tabla que sintetiza las unidades estratigráficas (sedimentos) identificados en el interior del vaso de la letrina excavada en la *Tasca de Cuchilleros* (Carlos Calvo 319).

Unidad Estratigráfica (UE)	Contexto sedimentario	Solución de continuidad (Interfaz)	Estructura constructiva	Descripción e inferencias	
1	Sedimento terroso con abundante carbón en su composición			Se interpreta como un posible relleno constructivo moderno, en el cual se hallaron evidencias materiales correspondientes a etapas de reformas constructivas realizadas en el inmueble. Hay en este estrato fragmentos de materiales muy actuales, mezclados con elementos que pueden pertenecer a restos de objetos de fines del siglo XIX e inicios del XX. Este estrato aparece entre -2,57 y 2,655m de profundidad en el interior de la estructura del pozo.	
23	Sedimento arenoso depositado como relleno, tras posible refracción del inmueble.			En el ángulo este y Sur se observan restos constructivos fragmentados. Fragmentos de madera y un conglomerado grande de restos de ladrillos con argamasa. Este estrato no aparece en el centro de la estructura de pozo donde continúa apareciendo UE 1. UE 23 estaba cubierta por parte de UE 1 Profundidad a la que aflora UE 23 sobre todo en las esquinas del pozo: Entre los -2,62 y -2,69 m	

29	Sedimento compuesto por una arcilla muy húmeda, con menor cantidad de escombros que el caso de UE 23. Aumenta la frecuencia de aparición de restos óseos faunísticos y de fragmentos de lozas.			Hacia las paredes norte y este del pozo se tomó la profundidad que reportó: -2,95m. El estrato continúa apareciendo a los -3,05 m de profundidad.	
30	Muy parecido a UE 29 pero más compacto y limoso. UE 30 se ubica hacia el centro de la estructura.			Abundan los fragmentos de ladrillos. Concentración hacia el centro de la estructura de fragmentos de loza. Algunas de ellas pintadas a mano.	Muy parecido a UE 29, sin foto.

31	Sedimento de relleno parecido a UE 23.			Este sedimento aparece adosado en el ángulo de la pared norte del pozo, donde anteriormente apareció 23. Parece cubrir a UE 23. Profundidad: Entre los -2,60m, muy similar a UE 30 y UE 29. Aparecen hasta los -3,05 m.	
32	Sedimento orgánico muy húmedo. Color grisáceo			Disminuye la frecuencia de aparición de escombros, y aparecen de forma aislada, escasos fragmentos de vidrios y lozas de tamaño muy pequeño. Restos óseos y de carbón vegetal. Entre los -3,75m y -3,78m de profundidad se encontraron fragmentos de metal muy erosionados, y restos de una plancha de metal	Sin foto.

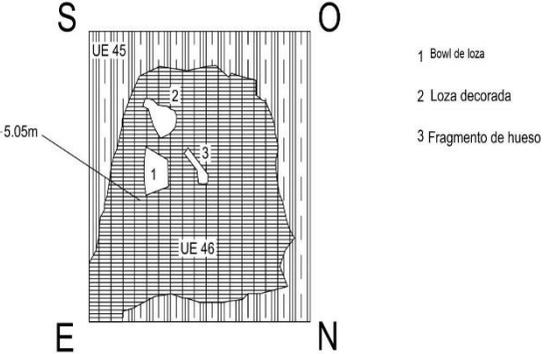
33	Sedimento muy parecido a UE 29 con menos restos arqueológicos en su composición.			En la esquina sur del pozo se concentran abundantes restos de ladrillos con argamasa. Profundidad: 4,54m.	
34	Sedimento con abundantes restos constructivos			<p>Compuesta de fragmentos de ladrillos y de fragmentos de baldosas modernas. A - 5,74 m aparece este sedimento asociado a UE 39 (parece corresponder con una adecuación de la tosca concrecionada para constituir la pared del depósito, pozo, en un momento determinado) aparecen evidencias de revoque sobre UE 39. Se halla a esta profundidad una botella completa.</p> <p>Se halla fragmento de viga de madera posiblemente asociado a los restos de la estructura superior de cierre de esta. Estos elementos suelen destruirse una vez que se produce el cegado de la estructura por su desuso.</p>	

35	Sedimento rico en carbón vegetal y cal.			Aparece adosado a la esquina Oeste del pozo a una profundidad de -5,31m Aparecen concreciones de un sedimento abundante en cal, de coloración beige.	
36	Pared Noreste del pozo a los 4,81 m de profundidad			Se observan a lo ancho de esta pared, una secuencia de piedras que la conforman. Puede que estas se hayan labrado sobre las mismas concreciones rocosas de la tosca con el propósito de preparar las paredes de la estructura.	
37		Corte sobre UE 36		Parece corresponder con un orificio de falsa obra, elaborado para bajar y subir durante el proceso de fabricación de la estructura. Profundidad: -4,81m	

38	Sedimento abundante en cal muy orgánico.			Constituye el relleno actual de UE 37. Con abundante cal en su interior y concreciones de la misma de mediano tamaño, este se mezcla con restos de la tosca. Profundidad de UE 37 y UE 38: -4,81 m	
39	Pared Sureste de la estructura, presenta revoque de cal.			Comienza a aparecer a los - 4,1m de profundidad asociada con la aparición de UE 36	Ver foto anterior con UE 39.
40	Lentícula de limo arenoso adosada al ángulo Sur de la estructura de pozo			Presenta mucha cal en su composición. Aparece aproximadamente a los - 5,60 m de profundidad.	Sin foto, en continuidad con UE 41 un sedimento con mucha cal

41	Sedimento rico en carbón. De morfología limosa, con abundante carbón y algo de cal. Coloración marrón oscura. No presenta compactación. Dejan de aparecer restos constructivos			Este sedimento comienza a aparecer a los -5m de profundidad. No aparece al centro de la estructura de pozo, solo adosado a las paredes del mismo.	
42	Sedimento muy húmedo color grisáceo, rico en carbón vegetal.			En el centro del pozo aparece a los -5,89m de ahí en adelante.	

43	Sedimento que se iguala con UE 42			Sedimento abundante en cal sin restos arqueológicos se componen de una leve lenticula de cal que aparece adosada a 41 por el lado Oeste del pozo, esta era empleada usualmente para desinfectar la letrina. Otro estrato con el cual confluye es con UE 42 hacia el centro del mismo. Profundidad, aproximadamente -6,35 m	
44		Interfaz entre UE 41 y UE 42		Es la interfaz (cara de estrato) entre las dos UE. A partir de los - 6,58m de profundidad en el ángulo Norte del pozo y en la pared Noroeste se observa abundancia de cal. Esta era empleada para desinfectar las letrinas. En general presenta abundantes materiales arqueológicos que se encontraban en los límites interfaciales entre las dos unidades estratigráficas. Aparece hasta el final de la excavación - 7,60 y -7,80m.	Sin foto

45	Sedimento color marrón bastante húmedo con evidencias de presencia de carbón vegetal en su composición. Se relaciona con UE 41 (sedimento de la primera etapa de excavación).			<p>Su ubicación en el contexto de letrina es la misma, sólo se halla adosado a las paredes de la estructura.</p> <p>Profundidad de su hallazgo: -7,69 m. A partir de aquí el punto cero cambia (II etapa de trabajo). Se ubica a los -3,31 m. Es por esta razón que las profundidades (h) reflejadas en las plantas compuestas representadas presentan una medida que diverge del valor real de h. UE 45 se identifica a partir de los -7,69 m a partir del piso del baño de damas. En el dibujo se representa la planta observada a los -8,36 m, contados desde el suelo actual y a los -5,05 m contados a partir de los -3,31 m. Se observa claramente la relación física de UE 45 con UE 46.</p> <p>Los dos constituyen evidencia directa de deposiciones basurales realizadas en el interior del inmueble en un período de tiempo determinado, entre mediados del siglo XIX.</p>	 <p>1 Bowl de loza 2 Loza decorada 3 Fragmento de hueso</p>
----	---	--	--	--	--

46	Sedimento muy húmedo de coloración grisácea, abundante en carbón vegetal. Muy similar a UE 42 (sedimento extraído en la I etapa de excavación) en cuanto a características morfológicas. Profundidad de hallazgo: -7,71m			Este sedimento es hallado hacia el centro de la estructura de letrina, y también, con preponderancia, hacia el ángulo este de dicha estructura. Se relaciona con los lugares donde posiblemente se encontraban los lugares de tiro de basura o deposición de desechos orgánicos, característicos en estas construcciones.	
47	Sedimento color gris, con una compactación alta al igual que su humedad. Se detecta un cambio en la frecuencia de materiales a los -7,91m, pero después comienzan nuevamente a aflorar con el mismo ritmo que en UE 46, y se mantiene la misma cronología temporal, por lo que se decide igualarlos.			Se iguala con UE 46.	

48	<p>Sedimento color marrón oscuro, con mucha concreción calcárea, aparece adosado entre las paredes noroeste, suroeste y hacia el ángulo sur, de allí hasta el centro de la estructura.</p> <p>Comienza a disminuir la frecuencia de aparición de materiales como la loza, destacándose el hallazgo hacia el sureste de abundantes restos de cerámicas. Aflora por debajo de UE 45 y UE 46/47.</p> <p>Profundidad de su hallazgo: 8,00 m, son pocos los cm de espesor de este estrato, debajo de él vuelve a aflorar 46.</p>			<p>Cuando se define la posible presencia de un sedimento diferente (48), se detecta que este a pesar de presentar una coloración marrón similar a UE 45, es mucho más arenoso, poco húmedo y no presenta tanto carbón, además de presentar pocas evidencias materiales. Es posible que este estrato se haya originado de la deposición de materiales constructivos desechados en alguna transformación de la casa y por esto la presencia de restos de cerámica muy fragmentados (posibles restos de posibles cañerías). Se iguala con UE 46 ya que UE 48 es solo la evidencia de alguna acción particular específica que dejó una huella momentánea en la configuración de este sedimento.</p>	
----	---	--	--	---	--

2. Tabla que ordena las unidades estratigráficas interpretadas en el análisis de la estructura constructiva del pozo-letrina

Unidad Estratigráfica (UE)	Contexto sedimentario	Solución de continuidad (Interfaz)	Estructura constructiva	Descripción e inferencias	imagen o dibujo
----------------------------	-----------------------	------------------------------------	-------------------------	---------------------------	-----------------

2			<p>Piso actual de baldosas que compone el piso del baño de mujeres en el inmueble. Punto cero (1ra etapa).</p>		
3			<p>Plancheta metálica que constituye el marco en el cual se engrasa el vidrio que cubre la estructura de pozo para su exhibición. Medidas largo y ancho de la estructura metálica 1m x 1m. Espesor: 8 cm.</p>		
4			<p>Cemento sobre el cual se asienta el piso actual. Se encuentra entre los -0,08 m hasta los - 0,36 m.</p>		
5			<p>Ladrillos sobre viga de madera. Se encuentran</p>	<p>Pared Suroeste del pozo. Medidas Ladrillos:</p>	

			desde los - 0,36m hasta los - 0,56 m.	Largo: 36 cm espesor: 5 ½ cm y otros: largo: 33 cm y espesor: 6 cm	
6			Viga de Madera	Profundidad del hallazgo <i>in situ</i> : -0,56 m. Colocada al parecer como refuerzo de la estructura de pozo. La viga mide 10 cm de ancho, y está adosada a la pared sureste, mide 1 m de largo.	
7			Parte Superior pared Noreste de la estructura de pozo.	Profundidad desde el punto cero, hasta los - 0,40 cm	
8			Parte Superior del pozo. Pared Suroeste de la estructura arquitectónica	Profundidad: -0,48 cm	
9			Parte Superior de la pared lado Este hacia el Sur	Tamaño de los ladrillos: Largo: entre 32 cm y 34 1/2 Ancho: entre 3 ½ a 5 cm	
10			Cemento sobre UE 9	Alto: desde 21c m y 23 cm	
11		Corte para caño de dirección, esquina Sur de la estructura de pozo		Agujero parecido a una canal para caño de aireación. Esquina Sur del pozo. Se realizó sobre UE 9 Diámetro: 18 cm	Sin foto
12			Caño con boca de aire. Esquina Sur		Sin foto

13		Corte en esquina (Sobre UE 8 pared Noreste) para conducto de aire.			
14		Corte sobre UE 9 para colocación de caño de aireación.			
15			Pared Noreste de ladrillos	Largo de la pared: 1,92 ½ m Ladrillos: Largo: entre 32 ½ cm y 35 cm Espesor: entre 4 y 5 cm	
16			Pared Sureste de la estructura de pozo	Ladrillos: Largo entre 33 ½ cm y 35 cm Espesor: 6 cm	
17				Ladrillos: Largo: 33 ½ cm Espesor: entre 4 y 5 cm Profundidad desde Punto cero: 1,92 m	
18			Pared Suroeste del pozo	Profundidad: -1,89 m Ancho 1.02m ladrillos: Largo: entre 33 y 34 cm Espesor: entre 5 y 5 ½ cm	
19		Interfaz de colocación de los muros de ladrillos sobre la estructura cavada en la tosca.			
20		Interfaz de corte en el limo arenoso calcáreo (tosca) para la realización del pozo		Profundidad de este corte: entre -1,89 y- 1 ,93 m	
21	Tosca natural, sedimento sobre el cual se ejecutó el corte para el pozo				
22		Corte sobre el muro Sureste para la colocación de la viga de			

		madera. Inmediatamente después de la colocación de la viga se coloca UE 9			
23	Sedimento arenoso depositado como relleno, tras posible refracción del inmueble.			En el ángulo este y Sur se observan restos constructivos fragmentados. Fragmentos de madera y un conglomerado grande de restos de ladrillos con argamasa. Este estrato no aparece en el centro de la estructura de pozo donde continua apareciendo UE 1. UE 23 estaba cubierta por parte de UE 1 Profundidad a la que aflora UE 23 sobre todo en las esquinas del pozo: Entre los -2,62 y -2,69 m	
24		Corte sobre el muro Noroeste para viga inmediatamente después de la colocación de la viga (UE 6) se coloca sobre UE 17			Ver foto anterior de la estructura de pozo (UE 15 a la 20)
25		Corte sobre muro Sureste para colocación de la viga			
26	Este sedimento es igual a UE 23				UE 23 igual a UE 26
27		Corte en la pared Suroeste del pozo muy cerca del ángulo Oeste. El corte está realizado en la tosca.		Este corte se encontraba relleno por un sedimento que contenía dos fragmentos de ladrillos y un fragmento de cerámica	Sin foto
28	Es el relleno del corte anterior que contenía los fragmentos de				Sin foto

	ladrillos y de cerámica				
--	----------------------------	--	--	--	--

ANEXO VI

1. Tabla con la cuantificación general de materiales arqueológicos hallados en cada unidad estratigráfica durante la **1ra etapa** de investigación arqueológica en la *Tasca de Cuchilleros*.

UE	Loza	Madera	Vidrio	Porcelana	Cerámica con vidrio	Carbón	Cerámica sin vidrio	Mayólicas	Grés	Ladriillos, tejas baldosas	Otros restos de cerámicas	Óseos	Monedas	Botones	Metales: clavos u otras piezas	Metales varios	Cartuchos de armas de fuego	Piedras	otros	Núm total por unidades estratigráficas.	Total 1ra etapa hasta los - 7.80 m de profundidad										
UE 1.	11	37	12	0	0	1	1	0	1	7	1	1	0	2	3	8	0	1	28	123	5768										
UE 23	4	2	15	2	0	10	0	0	0	6	3	6	0	0	8	0	0	1	30	90		5768									
UE 29	214	18	208	17	11	81	14	5	5	24	10	248	4	9	70	60	0	1	57	1056			5768								
UE 30-31	0	2	9	0	0	4	1	0	0	4	0	8	0	0	4	0	0	2	2	36				5768							
UE 33	61	12	124	13	6	114	34	0	0	38	0	229	0	3	53	260	0	22	28	997					5768						
UE 34	43	61	161	5	10	175	20	0	0	28	0	99	2	0	232	213	0	65	32	1146						5768					
UE 35	1	10	8	1	1	56	0	0	0	10	2	29	0	0	60	65	0	12	32	287							5768				
UE 41	94	36	51	13	5	76	6	0	0	4	1	56	0	0	10	73	1	4	15	445								5768			
UE 42	112	98	116	13	4	168	10	0	0	2	0	336	0	11	26	80	0	18	9	1003									5768		
UE 42-43	15	1	4	8	2	31	1	0	0	0	0	29	0	3	0	17	0	4	4	119										5768	
UE 43	5	1	6	0	0	30	0	0	0	3	0	9	0	1	0	8	0	3	3	69											5768
UE 44	61	14	60	17	4	37	3	0	1	6	0	132	0	1	4	45	0	4	8	397											

total por tipo de materia prima	621	292	774	89	43	783	90	5	7	132	17	1182	6	30	470	829	1	137	248		
---------------------------------	-----	-----	-----	----	----	-----	----	---	---	-----	----	------	---	----	-----	-----	---	-----	-----	--	--

2. Tabla con la cuantificación general por tipos de materiales arqueológicos hallados en la **2da etapa** de trabajos arqueológicos en la *Tasca de Cuchilleros*.

Valor Total por Materiales y cómputo final entre piezas completas y fragmentería										
Vidrio	Loza	Porcelana	Metales	Botones	Óseo	Cerámica	Cuero, tela, Suela	Canica	Otros	Total
1942	747	12	296	15	1617	111	167	1	303	5211

3. Tabla con la cuantificación de materiales arqueológicos por unidad estratigráfica detectadas en la **2da etapa** de excavación en la *Tasca de Cuchilleros*. Materiales arqueológicos no museables que se encuentran en la Dirección de Patrimonio de la Ciudad de Buenos Aires.

Registro de materiales arqueológicos generales encontrados en la segunda etapa de intervención del Pozo-Letrina. Fragmentos no museables.												Bolsa
UE	Vidrio	Loza	Porcelana	Metales	Botones	Óseo	Cerámica	Cuero, tela, Suela	Canica	Otros	Descripción y Tipología	Bolsa
46=47		2		3	1	10		Mucha Tela		Cáscara de huevo	Dentro de los metales se encuentra 1 clavo	128
46	7	1				7	2	1 tela		2 fragmento de ladrillos, 1 carbón		129
45 interfaz 46	10							1 suela/taco de zapato pequeño		3 carbones		130
46	10	6		4		8		1 suela		2 carbones; fgmentos de cáscara de huevo		132

46	11	1	1	4		10		7 suelas y/o gomas; 4 telas y/o una de esas fragmento de cuero		2 carosos		133
46		2		2		41				2 maderas termoalteradas		134
46	8			1		11	1			1 madera quemada; 1 carozo; 1 fragmento de ladrillo; 3 de caños(?)	Dentro de los vidrios, un fragmento de copa para anastilosis	135
46	4	1		5		13				3 fragmentos de ladrillo		136
46	9			2		36		2 suelas/gomas		7 maderas (algunas termoalteradas)		137
45 interfaz 46	6			2		9				1 carbón; 1 cáscara de huevo con piel(?)		138
45	4			5		4		1 cuero grande ; 7 gomas/suelas (una de ellas con taco)			Huesos termoalterados	139
46	1											140
45	9	4		1		8		1 suela ; 2 fragmentos de tela		1 madera termoalterada	Dentro de los vidrios, un pico, un frasco completo y un fondo de frasco. Dentro de los metales, una cuchara.	141
45		1				2						142
45	1			14				1 fragmento de tela				143
46		2				4					Huesos termoalterados(3)	144
46	12	5				11	1				Dentro de los vidrios, un fragmento de copa para Anastilosis	145

46	3			3		9		1 fragmento de tela		1 carbón; 1 madera termoalterada		146
46	27					6						147
46				1		25		2 fragmentos de telas		4 carbones ; 3 maderas		148
46/47	7	6		1		9		1 fragmento de tela			Con las lozas fragmentadas: platito posible juguete	149
45	1	1		1						1 carbón	Dentro de los metales, un clavo. Loza para anastilosis (1844)	150
45	2					3				1 madera ; 2 carozos ; 2 piel(?)		151
46	41			3		2				1 carbón		152
46										4 carbon ; 1 durazno		153
45		1				11	1			1 sedimento azul (?)		154
46		2					1				Frag. Loza 1844	155
45	3											156
45	2	1				7						157
46							1				Cerámica color ladrillo(?)	158
46=47		1		4				1 trozo de Tela			Hacha de Hierro	159
46=47										2 ladrillos grandes		160
45								10 Goma-Taco				161
46										1 ladrillo		162
46	3									1 carbón	Botella completa; culos de botella	163
46	47	12		14		50	4	1 trozo de tela		11 carbón; 10 maderitas; 1 carozo		164
	38			12		45		1 suela		5 carozos; 1 carbon; 1 tira de cordel(?); 2 pizarras	Vidrios con inscripción	165
46	60	5		3		19		1 carozo				166

46	13	10				17	2				Frag. Loza 1844	167
46		41	1			1	5					168
46	23			1		36				2 semillas Durazno		169
46	8	4		2		14	9			1 madera termoalterada(?)		170
46		18	1			1	7				Frag. Loza 1844 y Frag Loza Flow color	171
45	9			1		7	1					172
46	13	3				8						173
46	1										Fondo de vaso c/parte de cuerpo	174
46	5						1	1			Restos de Frasco c/inscripción	175
46	43	15		45		29		3 trozos de Tela		4 carbón; 4 maderas	Huesos termoalterados	176
46	14					32	6	1 taco de goma; Mucha Tela		1 carozo; 6 Maderas	Huesos termoalterados	177
46	42	2		8		40		4 tela/cuero; 1 Suela		3 carbones; 1 carozo; 5 maderas		178
46										1 madera	Fragmento de tronco de madera para posible viga	179
46	6				2	14	2	1 Goma		1 carbón	Huesos termoalterados	180
46	11	5				5		1 Goma/suela				181
46	1	2						16 partes de zapatos		1 madera		182
46	16	14		9		28	5	1 trozo de Tela		2 maderas termoalteradas		183
46		8										184
47	2					4		4 cuero/tela		1 concreción metal con lozas		185
46	2	1				1						186
45						1				2 maderas (peq tamaño); 1 carbón		187
46	36	23		10		61	3	10		1carozo; 1 carbón; 5 Madera		188

46		4		3		7			2 madera		189
46						9			2 madera		190
46	1					9		6	2 madera		191
45										1 frasco movido a significativo	192
		1				9	1				193
	10	4		3		7			1 madera; 1 carbón		194
	23	11		3		18	1		2 madera; 1 carbón		195
46		3									196
45						1			1 madera		197
45				2		1			11 carbones; 2 carozo		198
46	9	10				10	3	4 cuero	3 carbones		199
45		2				2			1 carbon		200
46	47			1		36				vaso de vidrio	201
46	3					10				media botella	202
	21	3				67		3 tela	2 maderas		203
	27			5		30	1		1 carbón		204
	25	5		1		33			2 fragmento de Peine; 2 Madera; 2 carbones		205
	26	8				25					206
	13					5			2 carbones	3 bases de botella y 1 pico	207
	2									frasco fragmentado	208
46	62	3				166	2		5 carozos	Tejas; mucho hueso pequeño	209
46	6	5		2		13					210
46	13	3		1		1	1	1 trozo de tela	1 corcho (en botella); 2 maderas	Teja	211
46	5	2				2				vidrio de vaso	212
	64	6		4		61		1 trozo de tela	3 maderas; 2 carozos		213

	1	3										214
				1							Tapa de Olla	215
	17	23				8		1 trozo de tela				216
										3 ladrillos		217
46	42	3				4		2 trozos de tela		1 carozo; 2 carbones grandes	Vidrios de vaso	218
46	47					2					4 bases de botella; parte de vaso antiguo para remontar	219
46				1						1 ladrillo grande	(no se si es de este apartado: traza medidas 2 ddb x 17 x 3.9)?	220
46	1	1		11								221
46	19					2				1 madera		222
46	12			1		3		1 trozo de tela				223
46	29	11		7		17						224
46	42	13		1						9 maderas	2 bases de botella con inscripción "Patrat"; loza pintada a mano	225
46	17	1				4					2 picos (1 con pegamento); 1 base con burbuja deforme	226
46	7										1 vidrio decoración	227
46				1						1 cáscara de huevo		228
46	1	2									1 loza muy grande; 1 loza pintada a mano	229
46	44	1		1		1		2 trozos de tela				230
46	14	5		1		19				1 roca		231
	18	1		1		7	1	1 trozo de tela		1 madera	Base de botella con burbuja asimétrica	232
				1						1 ladrillo		233
	15	2		1		19		3 gomas				234
46	20			1		25						235
46	18		1	1		16				2 carozos; 1 canto rodado		236
46	2	7		1							loza con dibujo(transferencia)	237
46	12			2		10					2 picos de botella(1 con corcho)	238
46	15	1				10				1 carbón	1 base de botella con pontil irregular	239

46	34	1		3		40				1 carbón; 1 carozo	1 vidrio decorado en dorado; loza pintada a mano	240
46	13	1		2		1					1 clavo grande sección rectangular	241
46	16					4				1 carozo	1 base de botella; 1 vaso pequeño; 1 fragmento de vaso grande	242
46	7	30				1	1				Loza con sello alean semi completa	243
46	119			14		71	3			2 semillas de durazno; 3 maderas quemadas		244
46	2			27	1	1	3			1 madera		245
46	71	2		1		4		3 suelas		3 maderas		246
46		14					6				algo sobre trozos cerámicos (base grande; una de las cerámicas con decoración)	247
45	6	10				1	1					248
46	9	1		1		6	1			1 madera		249
46	45			1		4					pico de perfumeria; cuello con huella de molde de pinzas (pieza irregular)	250
46	18			4		18	2	5 telas				251
46		17				1	3	3 cueros			Frag. Loza 1844; pintada a mano; loza blanca lisa	252
45/46	8			3		2	1				1 pico de botealla con cuello y parte de los hombros, se ve la huella de molde hasta hombros donde aparece una burbuja, cuello realizado con pinza, moldes de 3 piezas --- hueso de pescado	253
46	3	1				14					Frag. Loza 1844	254
46		1								9 maderas	1 loza flow color	255
46		1	1			5					1 loza pintada a mano	256
46	28	10				10		2 tela				257
46	38	6		9		45				1 carbón; 4 maderas		258
Total	1738	439	5	284	4	1556	83	112	0	234		
											NÚMERO TOTAL	4455

4. Tabla con la cuantificación de los materiales arqueológicos extraídos en la **2da etapa** de trabajo y que se encuentran en custodia por los dueños de la *Tasca de Cuchilleros*.

Valor Total por Materiales y computo final entre piezas completas y fragmentería para el museo									Total
Loza	Porcelana	Metales	Botones	Óseo	Cerámica	Cuero, tela, Suela	Canica	Otros	Total
711	25	17	18	63	92	77	1	69	1328

5. Tabla con la cuantificación de objetos hallados casi completos. **2da etapa** de trabajos arqueológicos en la *Tasca de Cuchilleros*.

Número mínimo de Objetos. II Etapa. 2016														
Loza	Vidrio	Copas	Vasos	Botellas	Frascos Farmacia o perfumería	Botón	Porcelana	Cerámica	Metal	Zapatos	Canicas	Foto esmaltada	Peinetas	Restos de Abanico
17	1	5	5	10	10	9	2	1	3	1	2	1	2	1
Total														70

6. Tabla con la cuantificación de fragmentos remontables. **2da etapa** de trabajos arqueológicos en la *Tasca de Cuchilleros*.

Loza	Porcelana	Cerámicas	Vidrios	Peine hueso	Restos de zapatos	Total
403	18	64	51	2	17. Entre ellos 7 tacos (fragmentos) y 9 restos de zapatos con	555

					sus ojete y una plantilla de cuero.	
--	--	--	--	--	---	--

ANEXO VII

Algunos de los materiales arqueológicos hallados durante la 1ra etapa de trabajo en la *Tasca de Cuchilleros*. Descripción y análisis de piezas y fragmento seleccionados para el acompañamiento del texto.

Botella de vidrio fragmentada

Fechado *c.a.* Posterior a 1850, siglo XIX y principios del XX

Botella realizada en vidrio verde oliva claro amarillento encontrada en el contexto UE 41 cerca del vértice Sur del pozo- letrina a una profundidad de -7, 60 m. Se hace referencia a 7 fragmentos de un mismo ejemplar entre los cuales se encuentra su pico con gran parte del cuello y el fondo con una parte del cuerpo dividido en dos fragmentos. Esta fragmentación permitió el análisis de la base incluyendo el *push-up* lo cual permitió observar las huellas del pontil que para este caso presenta forma circular, se observan también huellas del uso de la arena. Es probable que para este caso se haya utilizado un pontil de hierro. Se encuentran visibles una serie de burbujas como consecuencia del proceso de soplado del vidrio. El trabajo del labio y el anillo se realizaron con la utilización de las pinzas, observándose en el cuello las marcas de las estrías que estas dejan.

Frasco de Farmacia

Fechado *c.a.* Posterior a 1850, siglo XIX y principios del XX

Descripción: Frasco de vidrio transparente de base rectangular plana facetado en las esquinas, encontrado en el pozo- letrina a una profundidad de - 6, 30 m. De cuerpo liso que sigue el diseño octogonal del fondo. El cuerpo se redondea hacia los hombros y a la altura del cuello parece conservar la marca horizontal del molde (molde de 2 piezas). El labio es aplicado y trabajado con pinzas conservando las marcas de las estrías. El cuerpo en su parte más ancha mide 9,05 cm. Los hombros hasta la altura del cuello 3,05 cm, el cuello 3 cm y el labio presenta un espesor de 0,6 mm, superpuesto en el cuello (siglo XIX Y XX) En el cuerpo exhibe una inscripción incisa a relieve donde versa: BURNETT S COCOAINE y en ambos laterales del cuerpo BOSTON Y BURNETT una de cada lado. La CIA de Joseph Burnett, radicada en Boston de fecha de fundación 1847, lanzó sobre este año la receta del extracto de vainilla de manufactura química. Burnett hace famosa también la cocoaïne un tónico para el cabello ampliamente usado en esa fecha. El Boletín de Medicina y Cirugía de Boston (BOSTON MEDICAL AND SURGICAL JOURNAL, edited by JVC Smith, M.D) en el año 1849, publica clasificados donde se divulgaban todos los productos médicos lanzados por las firmas reconocidas

para la época¹, allí se encuentra a Joseph Burnett emitiendo notas acerca de sus productos.

Frasco de Farmacia o Perfumería.

Fechado *c.a* Posterior a 1850, siglo XIX y principios del XX

Descripción: Envase de vidrio transparente liso de forma cilíndrica y base plana donde aflora el número 90 a relieve, muy probablemente esta inscripción se encuentre asociada al número de serie. El frasco parece elaborado en molde de dos partes, con labio superpuesto al cuello (siglo XIX Y XX). De labio superpuesto y de forma irregular. El cuerpo mide en su parte más ancha 7 cm, los hombros alcanzan una altura de 1,06 cm, y el cuello 1,04 cm. No presenta inscripciones en el cuerpo que permitan identificar su procedencia y uso. Fue encontrado en el pozo- letrina a una profundidad entre los – 6m hasta los – 6, 58 m.

Frasco de Farmacia o Perfumería

Fechado: siglo XIX y principios del XX, *ca* 1880-1910.²

Descripción: Envase de vidrio transparente de base ovalada y extremos rectos. Las paredes centrales del cuerpo redondeadas. En una de sus paredes versa la inscripción: WYETH & BRO. PHILADA. No se observan marcas del molde, puede haber sido elaborado en un solo molde. El cuerpo en su parte más ancha tiene una altura de 5,5 cm, los hombros presentan 2,2 cm de altura, el cuello 1, 04 cm, y el labio superpuesto, pero con mejor acabado tiene 0,2 mm. Este frasco fue hallado con parte del corcho de cierre. Aparece en el contexto UE 41 del Pozo- Letrina, a la misma profundidad que el caso anterior.

Vaina (posible Máuser).

Erosionada, son cercanas a las que se reportan para el Máuser Argentino fabricado en 1891

Medidas de la vaina actual

¹ The Boston Medical and Surgical Journal (1850). En J. V. C. Smith (Edit). David Clapp, Publisher and Proprietor. Harvard College Library. Recuperado de internet el 16 de julio del 2016. <https://books.google.com.ar/books?id=g7YEAAAAYAAJ&pg=PA448-IA1&dq=Cia+Boston+y+burnett&hl=es-419&sa=X&ei=USbJVPSICJLjggS9gIOADQ&ved=0CCAQ6AEwAA#v=onepage&q=Cia%20Boston%20y%20burnett&f=false>

²BOTTLE BASICS *Digger Odell Publications* © 2003. <http://www.bottlebooks.com/basics.htm>
Ortiz Castro, C. (2009). Botellas de Vidrio como marcadores sociales y cronológicos, Siglos XVII-XX. https://www.academia.edu/1407305/Botellas_de_vidrio_Bases_para_un_cat%C3%A1logo_arqueol%C3%B3gico_de_Colombia-

Rebordes de base: 13 mm

Base: 11,99 mm

Largo de la vaina que se conserva: 48 mm³



Unidad Estratigráfica 42.

Lozas

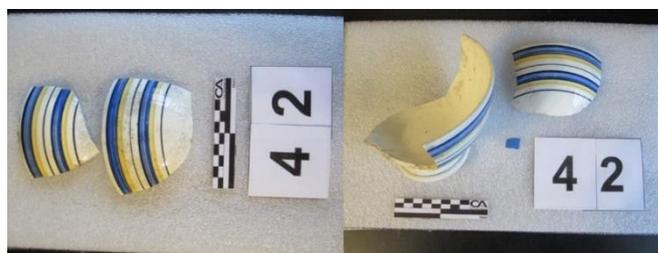
Entre los - 6,58 y -6,80 m aparecen fragmentos de loza del grupo Perla, en este caso parecen corresponder a una taza, se encuentra un fragmento del borde que conserva aún algunos restos del asa. Entre los -6,80m y 7m se encuentran 9 fragmentos de loza, todos del grupo Loza Perla entre ellos hay dos bordes de plato impresos por transferencia azul sobre blanco. De todos los impresos por transferencia los azules sobre blanco fue el más común y más temprano. En el caso de la pearlware este tipo de impresión tuvo su fecha de máxima producción temprana, entre 1795-1840. Los otros fragmentos parecen estar vinculados a la variedad anular y corresponden a fragmentos de cuerpos de recipientes, y 5 de ellos a restos de bases. Uno de ellos concierne al tipo francés de burdeos mencionado. A los -7.00m se hallan 4 fragmentos de loza de la tipología *transfer print* (impresa por transferencia) de cronología variable durante todo el siglo XIX. El motivo floreal en azul es uno de los más populares diseños. Este patrón se fabricó entre 1829 y 1837. Las piezas evidencian reutilización y tienen evidencias de cortes.

En esta unidad entre los -7,30 y los -7,41 m aparece un plato de forma íntegra que, por sus características muy similares al ejemplar encontrado en la interfaz, parece corresponder al grupo Loza Perla sin decoración, como era característico en una etapa para este tipo de loza, donde los platos no se decoraban. En su base se estampa un sello,

³ Vanzetti Oscar Enrique (2011). La importancia de la vaina metálica en los cartuchos de las armas de fuego. http://www.fullaventura.com/municones/la-importancia-de-la-vaina-metalica-en-los-cartuchos-de-las-armas-de-fuego_0_673.php , tomado de internet en marzo del 2015.

el cual llega a nosotros prácticamente ilegible. Se visualizan unas pocas letras:SOM(¿) QUIMAC Y PINSE (J). Acompaña a este otro fragmento también de plato con iguales características, pero sin sello en su base (N). También se recolectó un fragmento de *bowl* o cuenco liso (sin decoración), de una pasta más ligera (C). A los -7,35m de profundidad se hallan 3 fragmentos de posible loza *Creamware* (1744-1780 como fecha de producción) (dos bordes de plato) y 8 fragmentos muy pequeños de porcelana. Continúan los ejemplares de loza perla entre los -7,30 y los -7,41m. Altura del mismo: 7,5 cm por un ancho de: 12 cm. Adscripción temporal de uso: 1780 a 1830.⁴

A una profundidad entre -7,50 y -7,62 m se encuentran 46 fragmentos de loza, entre los que hay 6 fragmentos de bordes, algunos de ellos conservan restos de las paredes del otrora recipiente. Esto nos permite identificar la pieza de la cual provienen y dividirlos entre platos y escudillas. Se recolectaron tres fragmentos de bases, correspondientes a escudillas o un bol, además de un asa de recipiente grande tipo bacín o sopera. Los demás fragmentos constituyen partes del cuerpo de escudillas, bol o tazas. Se infiere que este grupo de piezas corresponda al tipo Loza perla por sus características. Como hemos mencionado este tipo de loza se fabricó entre 1780 y 1820 en Inglaterra. Aparecen dos fragmentos de la loza francesa de burdeos: *Viellard and Cía*, de la cual aparece un ejemplar casi completo en la interfaz entre UE 41 y 42. A esta misma profundidad aparecen dos restos de bordes de platos de loza perla lisa sin decoración. A una profundidad entre -7,30 y -7,41 m se encuentran 8 fragmentos de loza, dos (2) de ellos de un largo aproximado entre 15,5 cm y 9,3 cm pertenecen a un borde de una vasija grande (posible bacinilla). En este caso los fragmentos hallados no presentan decoración. La pasta es bastante similar en su composición a la pasta del cuenco de loza de burdeos que se halló a esta misma profundidad en uno de los límites entre UE 42 y UE 43.



⁴ Schávelzon Daniel. Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires. Museo de Historia Natural de la Florida (2019). *Colección Digital de Tipologías Cerámicas*. Recuperado de internet el 2 de octubre del 2020 <https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/coleccion-digital-de-tipologias/>
Diagnostic Artifacts in Maryland (2012, 30 de diciembre). Jefferson Patterson Park & Museum. Recuperado de internet el 13 de octubre del 2016. <https://apps.jefpat.maryland.gov/diagnostic/>



Sello de pieza *Vieillard and Cía*

Reconocida como *Faïence Bordeaux*. Desde 1845 la fábrica de Lules Vieillard gozó de gran popularidad entre la burguesía europea, razón por la cual se exportan sus productos hacia los puertos mediterráneos. En nuestro caso poseemos un ejemplar que presenta el primer sello que exhibió la fábrica, el cual fue impreso a las producciones realizadas entre 1829 y 1895⁵. En 1865 la fábrica pasa a manos de su hijo Jules al cual parece pertenecer el sello que nos ocupa. Lo que nos acota más la fecha para los años que van entre 1865 y 1895. Dicha firma parece quebrar para 1890⁶ pero en realidad se reportan sellos que como vimos llegan hasta 1895 (como fecha máxima de producción).

A esta profundidad se recolectó un fragmento de loza, específicamente de borde, de un plato de loza *Whiteware* de la tipología *Flow blue*. En dependencia del diseño dicha tipología presenta un rango cronológico que va de 1862 a 1929. Se recolectan además 46 fragmentos de lozas, la mayoría pertenecen a cuencos de loza muy fragmentados en pedazos medianos y grandes que constituyen restos de bases con partes del cuerpo de *bowls* y bordes de platos. No se recolectó ningún fragmento de sello para identificar el tipo específico de diseño y por tanto de fábrica y cronología. Al parecer todos corresponden al grupo *pearlware* mencionado.

Vidrios:

A -6m fragmentos pequeños de entre 3 y 4 cm de vidrios blancos transparentes, curvos y planos. Uno de ellos de vidrio muy transparente y delgado corresponde a la base de algún frasco de farmacia o perfumería. Entre los -6,58 y -6,80 m aparece un fragmento (cuerpo y base) de una botella o frasco realizado en vidrio verde claro. El fragmento mide 8 cm de alto en su lado más largo y 5 cm de diámetro de base. No presenta marcas de moldes en los lados. Se observa en su cuerpo una burbuja bastante grande y ya quebrada

⁵ INFO FAIENCE. <https://www.infofaïence.com/fr/histoire/bordeaux-hist>

⁶ INCIVA. Patrimonio Virtual. gov.co. <https://www.inciva.gov.co/sello-de-fabrica-jules-vieillard-trademark-jules-vieillard>

por el lado interior del envase. La circunferencia de la base presenta imperfecciones, aparecen dos fragmentos pequeños más que pueden corresponder al mismo envase. En su base tiene grabado el número 250. Aparece también un fragmento de este color de vidrio, pero un poco más grueso, con burbuja. Estos elementos los ubicamos para el siglo XIX. A una profundidad que oscila entre los - 6,58 y -6,80 m aparece un fragmento de cuello con pico de una botella realizada en vidrio verde oliva claro.

En la bolsa 104 que agrupa materiales obtenidos desde los -6,80 m a los -7m de profundidad se guardan 8 vidrios, entre ellos un fragmento pequeño de vidrio azul cobalto de frasco de farmacia, dos vidrios transparentes de formas curvas, muy delgados de entre 3 y 4 cm de largo que pueden corresponder a frascos, copas, u otro recipiente de fines del siglo XIX y principios del XX. Asimismo, un fragmento del gollete con su labio de una botella de vidrio verde *aqua* muy claro, más temprano que el caso de los ejemplares de vidrio transparente mencionados. Se conserva un frasco de farmacia o cosmética de vidrio transparente con huellas de patina, el mismo se encuentra completo. Dicho ejemplar mide de largo total: 14,7 cm, 10 cm de largo en el cuerpo, 2,3 cm de hombros, 2,6 cm de cuello y un labio superpuesto bastante irregular de 3mm aproximadamente. En su base presenta grabado el número 85. Lo ubicamos en los últimos años del siglo XIX o comienzos del XX. Un fragmento de vidrio típico de fines del siglo XIX (1890) de color azul cobalto muy característico de los frascos de farmacia.

Entre los -7,30 y los -7,41 m aparece un frasco de farmacia o de producto de estética, el mismo aún conserva un fragmento del corcho en su interior. El ejemplar está realizado en vidrio azul cobalto, en un molde de dos piezas presenta una altura total de 12,2 cm. De cuerpo hasta los hombros 8 cm, de diámetro de base 4,5 cm. De hombros posee 1,5 cm, y de cuello 2,7 cm. El labio se encuentra superpuesto al cuello. Como mencionamos este color fue patentado a partir de 1744. Su uso estuvo limitado a botellas medicinales (**E**). A -7,41 m se localiza cerca de la pared Suroeste del pozo una botella de vino o cerveza, soplada y fabricada en molde de tres piezas (**B**). El uso de los moldes se implementa entre 1790 y 1810, siendo el año 1822 el ofrecido como fecha de inicio formal de dicha técnica. En nuestro caso el ejemplar que poseemos fue realizado en un molde de tres piezas el cual deja dos huellas en el cuerpo de la botella, una a la altura de los hombros: 14,3 cm de altura de manera vertical partiendo de la base y la otra atravesando horizontalmente los hombros. De esta forma se delimita el cuerpo del cuello, en este caso el cuello fue realizado en otro molde, colocándose al finalizar el soplado el labio con sus anillas los cuales se terminaban con las pinzas adecuadas para el fin. La botella mide 27

cm de alto y 8,2 cm en su parte más ancha. Presenta burbujas las cuales constituyen la clara evidencia de su fabricación manufacturada. Después de los -7, 50m de profundidad asoma la mitad de un frasco, también como el descrito en el primer párrafo, color verde claro en cuyas paredes se observa todavía la presencia de una burbuja. El mismo presenta una base octogonal donde se observan las marcas del molde en los lados y al centro, la superficie es irregular. La bibliografía los ofrece como frecuentes en el siglo XIX.⁷ Al no encontrarse de forma íntegra es difícil observar las huellas del tipo molde utilizado para su fabricación pues no se observan marcas en el fragmento hallado. De alto total el fragmento mide 14, 5 cm, de cuerpo 11 cm y de altura de hombros conserva 3 cm aproximadamente. Se encontró también a esta profundidad un fragmento de pico con su labio y parte de los hombros. Al igual que en el caso anterior realizado en vidrio verde claro casi transparente. Mide en su totalidad: 8 cm de largo divididos en: 2,5 cm de hombros, 4,7 cm de cuello y 1 cm de ancho de labio. El cuello presenta una marca que no llega a los labios, característico del tipo de huella que deja el molde de tres piezas. El labio, aunque no se le puede ver la marca es de buena factura. A esta misma profundidad aparece una tapa de vidrio de frasco de perfumería o cosmética. A -7,41 m de profundidad de halla una botella de soda, marca *INCHAUSPE* (▲), el ejemplar completo mide en su totalidad: 21 cm de altura y 7,5 cm de ancho en el cuerpo de la misma. En su cuerpo presenta una marca lateral típica de su realización en molde de dos piezas. Dicha marca parece no llegar a la anilla del labio, el cual parece superpuesto. La anilla mide 1,9 cm, presentado una forma circular. La botella es de color verde aqua.

El 1 de mayo de 1866 Emilio Billat vende a los hermanos Andrés y Pedro Inchauspe una fábrica de soda radicada desde 1860 en la calle 25 de mayo frente al Hotel El Globo. En 1868 los hermanos Inchauspe fusionan su fábrica con la de Juan Inchauspe y se trasladan a Moreno y Defensa pleno barrio de San Telmo. Pronto este local les queda chico y adquieren un terreno en Venezuela entre Balcarce y Defensa para el año 1869. La epidemia de fiebre amarilla les hace comenzar la construcción recién en 1872. Allí funciona la fábrica durante algunos años, pero se separan de la firma Don Juan y Don Andrés, quedando al frente Don Pedro Inchauspe. La botella hallada debe enmarcarse sobre las fechas mencionadas hasta inicios del siglo XX. La base irregular apunta a su fabricación temprana. Un fragmento de parte del cuerpo de una botella, casi llegando a la

⁷ Ídem nota 2

https://www.academia.edu/1407305/Botellas_de_vidrio_Bases_para_un_cat%C3%A1logo_arqueol%C3%B3gico_de_Colombia-Tomado de internet enero 2015

base, pero sin el *push up* (o decantador producido por la acción del pontil). El fragmento pertenece a una botella realizada en vidrio verde oliva claro, en cuyo resto se observa alguna burbuja pequeña del proceso de fabricación. Acompaña a este otro fragmento curvo, pequeño de 3,4 cm de vidrio verde muy claro y un fragmento de vidrio plano transparente.

Entre -7,50 y -7,63m se hallan 24 fragmentos de vidrio, uno de ellos corresponde a una base de frasco de perfumería o farmacia con parte del cuerpo del mismo. La base tiene un diámetro de 5,4 cm y el alto total del fragmento encontrado es de 9 cm. Dicha botella se realizó en vidrio verde aqua casi transparente, con cronología que lo ubica para el siglo XIX ya que en el XX desaparece de los contextos arqueológicos. Presenta una inscripción en el cuerpo de la botella, de la cual hoy subsiste solo una parte: ...BECHAUXSART...ARI2. Sobre otro fragmento de vidrio un poco más transparente pero que también presenta patina también se observan los restos de una inscripción: DE L ...B (¿).

A más de -7,62 se ubican 7 fragmentos de vidrio verde muy claro, hay un fragmento de base de recipiente de unos 5 cm de largo, además la mitad de un pico con su anilla, por lo que no se puede determinar cómo fue su fabricación, si por molde, soplado o industrial. (Ver bolsa 55)

Porcelana

Entre los -6,58 m y los -6,80m aparecen fragmentos de loza del mismo tipo mencionado que se puede clasificar entre la loza perla y la blanca, en este caso no presenta decoración. Más abajo entre los -6,80m y -7m aparece una buena parte de un florero de porcelana industrial (D). El fragmento hallado presenta 8 cm de altura y 10 cm en su parte más ancha. La decoración está realizada mediante relieves sin apliques de colores ni incrustaciones, en su base se visualiza el número de serie, inciso en bajo relieve. 1995. La introducción de este tipo de objeto decorativo de porcelana ocurre en la segunda mitad del siglo XIX, intensificándose a fines de este siglo y principios del siglo XX con el auge de la industrialización. De -7,30 a -7,41m se halló una cabeza de muñeca realizada en porcelana. Las muñecas infantiles fueron elaboradas en caolín en moldes de dos piezas. En nuestro caso hallamos un ejemplar de figurilla para estantería o muñeca para juegos de niñas del tipo (I) *Frozen Charlotte*.⁸ Durante el largo período Victoriano en Inglaterra

⁸ Bernabéu, María Lillo. (2018). Debajo del suelo y sobre el suelo. [Christchurch uncovered. http://blog.underoverarch.co.nz/tag/toys/](http://blog.underoverarch.co.nz/tag/toys/).

(1837-1901) se produjo el acrecentamiento del desarrollo industrial, esta situación trajo problemas sociales nuevos y por tanto la necesidad de afianzamiento de los roles de género en la sociedad desde edades tempranas.

Este escenario, debía garantizar solidez y estabilidad al sistema social industrial-urbanístico. Se introducen los juguetes con una diferenciación de género muy clara. Para las niñas las muñecas y los juegos de té, para los niños soldaditos de plomo y juego de canicas o bolas. Las muñecas: *Frozen Charlotte* o *Charlotte doll* constituyen una línea con mucha popularidad durante el siglo la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. De porcelana, decorada con una carita pálida, pelo castaño con una raya al medio y en ocasiones con las mejillas muy rosas o rojas. Se les reporta también en EUA además de Inglaterra.

Cerámicas

A una profundidad de -6m se recolectaron tres fragmentos que parecen corresponder a tejas criollas, otro resto de este material se halló a los -7,30 m, además de dos fragmentos muy pequeños de madera. Acompañan algunos fragmentos de loza de tipo perla y blanca, dos fragmentos de posibles cañerías de cerámica, una de ellas del tipo gras (fines del siglo XIX). Entre los -7,50 y -7,62 m se encontró un fragmento de cerámica pequeño con vidriado opaco interior y huellas de uso en su lado exterior. Se halla un fragmento de cerámica que posiblemente formara parte de un macetero o un caño. Entre los -7,30 m y los -7,41 m se halló y recolectó un fragmento grande de un ladrillo de 25,5 cm (incompleto) x 15,5 cm x 4 cm, el mismo corresponde a las tipologías aceptadas para Buenos Aires para la segunda mitad del siglo XIX. Entre los -7,30 y -7,41m un fragmento de cañería. En los -7,62 m se halló un fragmento de unos 13 cm de largo por 5,5 cm de ancho de una base de olla de cerámica de uso común. Estas ollas de pasta roja europea eran comunes en las cocinas urbanas durante los siglos XVIII y XIX. Este caso presenta vidriado interior y huellas de cocción por la parte exterior, por estar expuesto directamente al fuego durante largo tiempo. A esta misma profundidad se encuentra un ejemplar casi completo de este tipo de olla, con 13 cm de alto por 14 cm de ancho (**K y L**).

Museos Colecciones Victoria (sin fecha). Muñeca Frozen Charlotte, Porcelana hacia 1880. ARTÍCULO LL79286. Recuperado de internet el 16 de agosto del 2017.
<https://collections.museumsvictoria.com.au/items/1617640>

UE 42
Algunas de las piezas más completas halladas. Etapa I



Bowl de loza. Decoración Anular: *banded ware*. Luego de 1840 las bandas azules se convirtieron en el patrón de diseño más común en loza blanca hasta inicios del siglo XX.⁹

Entre los - 7,25 y los- 7,30 m aparece un *bowl* o cuenco, el mismo yacía en perfecto estado de conservación, lo ubicamos dentro del grupo de loza *Pearlware* con decoración anular a base de bandas gruesas en azul cobalto y líneas delgadas en negro. Dicha tipología decorativa presenta una cronología que va de 1790 a 1805, presentando una fecha de máximo uso en el año 1805. Se menciona en la bibliografía que, en el caso específico de la decoración en azul para las bandas, se puede haber mantenido hasta el siglo XX, pero no en loza perla sino en su similar *Whiteware* o loza blanca.

Unidad Estratigráfica 43

Vidrios

A más de -6,58m se encuentra un frasco de vidrio transparente de forma íntegra. Dicho frasco mide 8,9 cm de largo, 5 cm tiene su cuerpo, desde allí salen los hombros, muy pequeños de 1 cm para encontrarse con el cuello de 3,5 cm de largo. Al comienzo

⁹ Museo de Historia Natural de La Florida. Colección de cerámicas históricas del Museo de ciencias naturales de la Florida. <https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/coleccion-digital-de-tipologias/>

del cuello presenta una anilla que fue elaborada junto con el cuerpo del envase. Todo parece indicar que este objeto fue soplado en un molde de dos piezas. El resto del cuello fue trabajado después a base de pinzas, al igual que el labio superpuesto en este proceso. En la base se observan las burbujas que quedan en el interior del vidrio por el proceso de soplado del vidrio. Se estima que estos moldes empiezan a utilizarse en 1821.¹⁰ Acompañan este frasco tres fragmentos de vidrio, dos de ellos realizados en un vidrio transparente muy delgado, presentan formas curvas y en el interior se observan burbujas lo que evidencian su fabricación mediante el soplado.

Botones

A una profundidad de -6,58 m hasta los -6, 80m, muy cerca de la pared Noreste del pozo, entre otros objetos de vidrio ya descritos, se recolecta un botón de 1,4 cm de diámetro, de color blanco. El mismo presenta una circunferencia que rodea el centro deprimido, donde se realzan dos hoyuelos. El reverso del botón es convexo y presenta solo un agujero para la salida del hilo. Este diseño de botón se reporta en la bibliografía con una cronología que va entre 1800 y 1865 para algunos autores, mientras que para los casos realizados en conchas de agua dulce, se menciona su industrialización entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX¹¹.



¹⁰ Ortiz Castro Carolina. *Ob cit*

¹¹ Bruzzoni, M. F., y Escudero, S. (2017, verano). Clasificación de botones Prosser y su potencial como indicador cronológico. *Arqueología urbana de Rosario (sitio La Basurita)*. *REVISTA TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA*, 6 (6) verano, pp. 125-134. CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA. Universidad Nacional de Rosario. <https://rehip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/15017>

Waselkov, G., Encías, B.L., Cyr, H., Nacimiento, M. (2018). *Vida en la orilla del río: Fase III Recuperación de datos arqueológicos en los sitios IMB510 y IMB511, Mobile, Alabama*. Universidad del Sur de Alabama. DOI:10.13140/RG.2.2.36085.27366

Unidad Estratigráfica 44

Interfaz de cara de estrato entre 41 y 42.

Vidrio

En el contenido material de dicho estrato aparece una bola o canica de vidrio a los- 7,62 m de profundidad (bolsa 56). Las bolas o canicas de juego son reportadas en los yacimientos arqueológicos, tal como mencionamos, desde el siglo XVI aproximadamente. Sin embargo, no es hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando Alemania comienza a producirlas para exportarlas (1846)¹², que florece la industria de su manufacturación. (Randall 1971; en Rodríguez y Hernández, 2008)¹³

Existían diversos diseños, pero el más común era la espiral de cintas de vidrio o líneas o planos sinusoidales de varios colores al centro de la esfera de cristal. (Schávelzon, 1991; en Rodríguez y Hernández, 2008). La bibliografía sobre el tema ya citada, señala el inicio de la producción maquinizada de este tipo de objeto para el año 1901 en EUA en la región de Ohio, antes de esta fecha existía solo la variedad soplada. En nuestro caso tenemos para esta unidad estratigráfica un ejemplar bastante translucido, en el cual pueden observarse en el interior cintas sinuosas de colores diversos, entre los que se observan, el azul en dos tonalidades y el blanco. Este ejemplar parece corresponder a la variedad del vidrio soplado, realizada antes de 1901 (A). Apunta a esto, una irregularidad presente en uno de sus extremos, esta era la resultante del proceso de separación de la canica de la vara de vidrio donde fue creada. Debido a la similitud entre las canicas manufacturadas e industrializadas, este aspecto es uno de los señalados por la bibliografía clásica del tema para marcar una diferencia entre las resultantes de los dos procesos productivos. No obstante, se señala en otras fuentes que se mantuvo una marca de corte incluso en las industrializadas hasta 1926¹⁴, a partir de este año comenzaron a ser totalmente esféricas, por lo que es probable que la nuestra pueda enmarcarse también en estos años.

A una profundidad aproximada entre- 7,24 y - 7,41 m, se encontró una botella de AGUA DE FLORIDA (C), del fabricante Robert I MURRAY, droguista célebre de New York. La fecha de producción de este tipo de agua más refrescante que el agua de colonia

¹² Diagnostic artifacts in Maryland. <http://www.jefpat.org/diagnostic/SmallFinds/Marbles/index-marbles.html>

¹³ Rodríguez Tápanes Boris, Hernández de Lara Odlanyer: Pasatiempos en la vida militar. Juegos y juguetes en el Castillo de SanSeverino, Matanzas, Cuba. Tomado de internet: <http://cubaarqueologica.org/document/revaln1-05.pdf>, enero del 2015

¹⁴ Diagnostic artifacts in Maryland. <http://www.jefpat.org/diagnostic/SmallFinds/Marbles/index-marbles.html>

típica, se entiende sea hacia 1808. En 1835 MURRAY se une a David Trumbull Lanman y la empresa se convierte entonces en MURRAY Y LANMAN. En nuestros yacimientos arqueológicos, el tipo de botella que encontramos en esta excavación se reporta para los años 1850 a 1900, en que la empresa se encontraba a nombre de los dos perfumistas. Se dice que, con esta fórmula de Agua de Florida, MURRAY puso más énfasis en las notas cítricas de la naranja que en el limón y el neroli, presente en la original agua de colonia. En una década tuvo gran aceptación de esta forma pasó a convertirse en el perfume más famoso del mundo. Su nombre hace referencia a su base floral, que contiene Lavanda y Clavo entre sus componentes, pero también al lugar dónde se creía que está ubicada la **Fuente de la Eterna Juventud**, el Estado de la Florida. Durante la época Victoriana era considerada de etiqueta por los manuales de buenas costumbres. Sus propiedades refrescantes extendieron su uso a las barberías, y para el refresco de deportistas de beisbol. Es reconocida ampliamente como una loción espirituosa por los milagros a ella atribuidos.

El ejemplar que analizamos es una botella típica para el envase de este producto a partir de 1835, realizada en un molde de dos piezas. La misma mide de largo: 21,0 cm de largo total, divididos en 12, 3 cm de cuerpo, 2,0 cm de hombros, 7,0 cm de cuello. El labio es aplicado y trabajado con pinzas conservando las marcas de las estrías en el cuello. El diámetro de la base mide 5 cm y en el interior del recipiente aún se conservan los restos de un corcho.

Aparece a esta profundidad otro frasco de farmacia de base rectangular, achaflanado en cada uno de los ángulos de dicha base (C). Realizado en molde de dos piezas midiendo en su totalidad; 13 cm de largo. El cuerpo de dicho envase mide 9, 2 cm, los hombros 1,4 cm y el cuello: 2,8 cm. El labio se encuentra superpuesto encima del cuello sin formar anillo (siglo XIX y XX). En el cuerpo de dicho envase se lee la inscripción: GIBSON ROLON & CIA. Sucesores de Santiago Torres & Cía. Calle de la Defensa Núm.: 67, 69 y 71. Santiago Torres fundó su farmacia alrededor de 1856, la llamada Botica de Torres. Sin embargo, en este caso se trata de sus sucesores, *Gibson Rolon & Cía*. Para 1884 se registraba en el libro de Memoria de la Intendencia Municipal una botica con esta razón social, que había sido inscrita a fines de 1883, con domicilio en la calle Venezuela, del mismo barrio de San Telmo.¹⁵ Los socios capitalistas

¹⁵ Memoria de la Intendencia Municipal. Ciudad de Buenos Aires correspondiente a 1884 presentada al Honorable Concejo Deliberante. Tomo I, Folio XXVI. Impreso en 1885.

representantes de la mencionada razón eran: D. Alfredo Demarchi, y los Sres Gibson y Rolon.

No se especifica en el frasco encontrado la sustancia a la cual correspondía el mismo. Además de estos dos frascos se destaca la presencia de un frasco pequeño de base redonda, la cual presenta un diámetro de 2,00 cm. El recipiente es realizado en un molde de dos piezas, su alto total es de 4,4 cm. El largo de su cuerpo en la parte más ancha tiene 3 cm, los hombros 0,6 mm, el cuello 1 cm. El labio superpuesto al cuello, así como la transparencia del frasco determinan su datación para fines del siglo XIX y principios del XX. Se halla también una pipa casi completa con su cazoleta y su pedúnculo, pero con la caña cercenada. La misma es del tipo: VG 16, FIOLET S'OMER (País de Calais) de fecha de producción muy amplia (1813 a 1936)¹⁶ (B). También un botón de cronología *indet* (D)



Unidad Estratigráfica 34

Vidrio

A – 5 m de profundidad fue hallada una canica de vidrio (B)¹⁷ transparente sin decoración de cintas sinusoidales. Dicha bola o canica presenta un diámetro de 1,7 cm y una marca lateral al medio que manifiesta su posible producción a través de la utilización de un molde de dos piezas, en uno de sus extremos también presenta una marca redonda

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/05/BaANH37424_Memoria_de_la_Intendencia_Municipal_1884_%28Tomo_I%29.pdf

¹⁶ Volpe, S (2008). Pipas de Caolin (Rosario 1850-1890). Primeras Jornadas de arqueología Histórica de la Pcia de Buenos Aires.

https://www.academia.edu/1471340/Pipas_de_Caolin%20en_Rosario.Arqueologia_Urbana.

¹⁷ *Marble Collectors Society of America. Marble Collecting.com.* (2014, 1 de enero). <http://www.blocksite.com/marble-community/marble-collectors-society-of-america/> y Diagnostic Artifacts in Maryland (2012, 30 de diciembre). *Jefferson Patterson Park & Museum.* <https://apps.jefpat.maryland.gov/diagnostic/SmallFinds/Marbles/index-marbles.html>

que puede corresponder a un punto de apoyo de la misma durante el proceso de fabricación. Datada entre 1901 y 1926 para la etapa de transición entre la producción manufacturada e industrial¹⁸.

A - 5,30m de profundidad se halla abundante carbón acompañado de una pieza de juego realizada en cerámica de Gres (**E**). Las fichas de juego de azar o destreza han sido localizadas e identificadas en contextos arqueológicos diversos en nuestra región, tanto de origen doméstico, como militar o en plantaciones cafetaleras o de ingenios azucareros (Roura 2001 en Tápanes y Hernández de Lara)¹⁹. Por su parte la Dra Theresa Singleton estudiosa de la diáspora africana por el Caribe, asocia estas piezas a un tipo moderno de juego llamado China Money practicado en la Isla de Monserrat para el cual se utilizan discos de cerámica. Para el contexto que nos ocupa Daniel Schavelzon en 1991 las ha asociado con el juego del chaquete y en el caso de los ejemplares grandes con el juego del sapo (Tápanes y Hernández de Lara, 2008). Parece ser que, en algunos de los casos en este tipo de juegos, necesitaban que la pieza seleccionada tuviese algún tipo de figuración por uno de sus lados, aunque por el otro pudiese ser lisa. En este caso la pieza hallada realizada en Gres, no presenta decoración por ninguno de sus lados. Algo que se reporta como característico en sitios hispanos (Tápanes y Hernández de Lara 2008). Mide 4 cm de diámetro y presenta un espesor de 1cm.

A -4,80 m, se encuentra una fuente de metal esmaltado de uso doméstico (**F**). La pieza mide 29 cm de largo y 22,5 cm de ancho. Se encuentra esmaltada en blanco sin decoración, aunque se encuentra deteriorada por uno de sus ángulos donde falta un fragmento de su borde y presenta un grado de oxidación avanzado, todavía se conserva gran parte del esmaltado. De este tipo de objeto se encontraron en Defensa 751, bacinicas y ollas.

Se encuentra también una olla metálica esmaltada en azul cobalto. Presenta 22 cm de diámetro y 15 cm de altura. Se halla con estado de oxidación avanzada con la pérdida de su fondo o base (**D**). A -5 m de profundidad aparece una pieza de metal que se corresponde con una moneda de 1894 de bronce (**C**), tal y como fue posible definir para otro ejemplar encontrado 30 cm más abajo en este mismo estrato. La misma es una pieza de dos centavos de la República Argentina en el año 1894.

¹⁸ Diagnostic artifacts in Maryland. Jefferson Patterson. Park And Museums of Archaeology <http://www.jefpat.org/diagnostic/PostColonial%20Ceramics/Printed%20Earthenwares/index-PrintedEarthenwares.htm#Colors>

¹⁹ Tápanes Boris y Hernández de Lara Odlanyer. *Ob cit*

A – 5,74 m se halla un fragmento (gran parte del cuerpo sin el cuello) de una botella de agua de manantial realizada en vidrio verde oliva claro. La misma exhibe y preserva en su cuerpo la inscripción: VERIN MANANTIAL CABREIROA (A). Estas aguas corresponden a los manantiales Cabreiroa en Verin, España, reconocidas por las propiedades medicinales que se les otorgan a sus aguas. Dichas propiedades fueron descubiertas a fines del siglo XIX. En 1906 se crea una planta de envasado²⁰ Elisardo Dominguez Martínez, director actual de la planta AGUAS DE CABREIROA nos informa personalmente en comunicación por mail, que este diseño de botella es puesto en el mercado posterior a 1906, y que se trae por primera vez a Argentina en 1971.



Unidad Estratigráfica 29

Botón: Botón del tipo estilo bevel francés según la bibliografía sobre el tema. De centro deprimido con dos o más agujeros, dos en este caso. Se data su producción entre 1800 y 1865²¹ (B)

Canica. Canica o bola de color marrón claro realizada en piedra. Se produjeron desde el siglo XVII. Se reportan en yacimientos arqueológicos hasta inicios del siglo XX. (C). Canica (D y F)²² realizada en vidrio transparente con cintas sinusoidales en el interior donde priman los colores: rojo, blanco y azul. Fabricada posiblemente a inicios del siglo XX durante el período de transición entre la producción manual de las mismas y la producción industrial. Se deduce esto porque en la pieza continua visible una marca de

²⁰ AGUAS DE CABREIROA. <http://www.terrasdaauga.com/es/acuiferos/cabreiroa-manantial-n-2> , tomado de internet en marzo del 2015.

²¹ Bruzzoni, M. F., y Escudero, S. (2017, verano). Clasificación de botones Prosser y su potencial como indicador cronológico. Arqueología urbana de Rosario (sitio La Basurita). *REVISTA TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA*, 6 (6) verano, pp. 125-134. CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA. Universidad Nacional de Rosario.

Waselkov, G., Encías, B.L., Cyr, H., Nacimiento, M. (2018). *Vida en la orilla del río: Fase III Recuperación de datos arqueológicos en los sitios 1MB510 y 1MB511, Mobile, Alabama*. Universidad del Sur de Alabama. DOI:10.13140/RG.2.2.36085.27366

²² Ídem nota 16

corte en uno de sus extremos, producida generalmente al separar la pieza terminada de la vara de vidrio donde esta se producía. Esta marca continuó apareciendo, pese al inicio de la producción en máquinas, hasta 1926 en que comienzan a producirse ejemplares completamente esféricos sin marcas en los extremos. (bolsa de canicas y caña de pipa)

Artefacto esférico: parece ser una cuenta de plástico, cuyos orificios en los extremos a pesar que están marcados, no se concretó la perforación de la pieza por algún motivo. Adscripción cultural siglo XX. (A Y D)

Monedas

Moneda en mal estado de conservación, la corrosión ha dañado las inscripciones de la misma, no se pueden leer el país de procedencia y solo se distinguen los siguientes números que deben corresponder al año en que se acuñó: 188-?. Moneda de cinco (5) centavos correspondientes a la República Argentina del año 1919 (E), Moneda de 5 centavos 1922.



ANEXO VIII

1. Tabla de registro con el estudio de algunos de los materiales arqueológicos extraídos en la II etapa de trabajo desarrollada en la Tasca de Cuchilleros. Toda la bibliografía empleada para el estudio de esta colección, durante las dos etapas de trabajo, se registra en el Anexo VII de este texto, y en el listado de referencias (Bibliografía de la tesis).

UE	Nº Bolea	Posible fecha de producción y uso	Objeto	Materia prima	Tipología	Nº Fotos	Foto
46	20	No definida	Pieza de cerámica no identificada	Cerámica	No identificada	Foto 3 cámara (Museo2)	
46	17	Josiah Spode en Inglaterra, inaugura su fabrica en 1776 El color azul en los diseños de impresa por transferencia se desarrolló en los primeros años del siglo XIX, de 1815 en adelante. Se mantiene entre 1823 y 1828. Las vistas de lugares impresas en azul eran comunes hasta 1840. Los motivos chinos hasta 1836. Los pastorales hasta ese mismo año y los motivos clásicos hasta 1847.	Taza de loza perla decorada en azul por transferencia. Sin sello, con diseño impreso por transferencia en azul.	Loza	Impresa por transferencia. Realizada en loza perla, alto 7,6 cm y base de 4,5 cm	7,8 y 9 cámara (Museo2)	
46	19	Probablemente entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Las copas fueron muy raras en el siglo XVIII. Esta no presneto base para ver la marca o no del puntero.	Copa de Vidrio	Vidrio	Copa de mesa	10 y 11, Cámara (Museo2)	
46	15	Entre la 2da mitad del siglo XIX e inicios del s XX	Frasco de farmacia o perfume	Vidrio	vidrio transparente	12 y 13 cámara (Museo2)	
46	16	Parece corresponder a una botella de fines de siglo XIX. En la base ausencia de pontil u otro tipo de marcas.	Botella de vidrio	Vidrio	De vidrio verde oliva bastante claro. Se observa en el fondo la huella del molde de dos piezas. Fondo liso, medidas: largo 25 cm, ancho d ela base 7 cm.	14,15 y 16 cámara (Museo2)	
46	7	Fecha de producción de la loza pintada a mano (perla) posterior a 1830, y de la flow colors (al parecer loza blanca) entre 1862 y 1929	Fragmentos de loza de diversas tipologías	Loza	Cuatro fragmentos de Flow Colors, tipología común en la loza europea entre los años 1846 y 1918. Tres fragmentos de loza pintada a mano policroma, ubicada c de 1830	17,18,19 cámara (Museo2)	

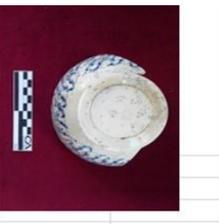
UE	NºBolsa	Posible fecha de producción y uso	Objeto	Materia prima	Tipología	Nº Fotos	Foto
UE 46	Bolsa 58, dentro de bolsa 1	Segunda mitad del siglo XIX e incluso siglo XX	Aro de Oro	Metal y vidrio	Este artefacto puede corresponder a cualquier tipo de objeto decorativo como prenda o accesorio femenino e incluso masculino. Como parte de un broche para saco o corbata donde en el centro se colocaba la foto de un familiar. También como dije para cadena o parte de un aro de edema donde también se llevaba la foto del esposo o los hijos.	104-105-106 (Museo 3)	
UE 46	Bolsa 42	Rango de producción 1862 y 1929	Fragmento Loza	Loza	Flow Colors (impresa por transferencia) Se trataba de lograr la volatilización química de los colores mas allá de los contornos de los dibujos lo cual creaba un efecto de difusión del color sobre la pieza durante el glaseado. Es denominada como Flow colors o Flow ware. Cada diseño posee una cronología específica en dependencia del lugar de fabricación, el sello de fabrica, etc. El rango de producción que se da para este patrón de diseño está entre 1862 y 1929. Los motivos florales en el centro de la pieza se dicen que se dan entre 1845 y 1860. Esta loza presenta el sello del lugar de su fabricación: DAVENPORT	107 (Museo 3)	
UE 46	Bolsa 52	todo el siglo XIX e inicios del XX. El color verde se da con fecha de fabricación a nivel internacional entre 1818-1859. Aunque en el siglo XX se vuelve a fabricar	Loza Juguete y Botón	Loza	Fragmento de platillo de aproximadamente unos 6 cm por uno de sus lados. Es muy probable haya formado parte de una vajilla de juguete como era típico en la era victoriana (fabricación de juguetes de loza) ej juegos de té. El botón corresponde a un milk glass de pequeño tamaño	108 (Museo 3)	
UE 46	Bolsa 49	Siglo XIX y XX	Restos Zapatos	Soma(?) y cuer	Restos de zapatos, tacos y partes del zapato como tal	109-110 (Museo 3)	
UE 46	Bolsa 49	Indet	Fragmento Loza	Loza	Fragmento de loza decorado en violeta por técnica impresa por transferencia.	111 (Museo 3)	
UE 46	Bolsa 50	Indet	Hueso Termoalterado-Madera	Oseo-Madera	Pieza de metal aproximadamente de 31,5 cm de largo puede corresponder a un cierre para puerta.	112 (Museo 3)	
UE 46	Bolsa 53	El molde de tres piezas se crea en 1870 a partir de esta etapa se empiezan a fabricar este tipo de botellas que presenta marcas en cuerpo y hombro de la	Restos Botella	Vidrio	en molde de tres piezas que funcionan desde 1870 hasta fines	113-114 (Museo 3)	

IE	NºBolsa	Posible fecha de producción y uso	Objeto	Materia prima	Tipología	Nº Fotos	Foto
		Probablemente de los inicios de la producción de loza blanca por eso todavía presenta un hábito azul en los bordes del fondo. Primeros 30 años del siglo XIX	Bacin	Loza	Loza sin decoración	20,21 y 22, Cámara (Museo2)	
46	10	Loza blanca, o puede corresponder a los inicios de la producción de esta. Sello 1844 fecha de fabricación francesa	Fragmentos	Loza	Fragmentos de loza al parecer de tipo whiteware. Con sello de origen francés. Posible año de fabricación 1844	23,24 y 25, cámara (Museo2)	
46	10	Entre 1810 y 1815 inicio de fecha de producción de este patrón en SPODE	Fragmentos	Loza	Desde fines del siglo XVIII la firma SPODE y otras marcas de loza británica incorporaron el patrón sprig molding. A inicios del siglo XIX incorporan la técnica como una forma de abaratar costos imitando los mas caros sprigged stoneware. Se incorporan los diseños en forma de ramilletes muy delicados, realizados con moldes muy finos donde se incluyeron patrones de ramilletes de flores, motivos clásicos greco-latinos y egipcios. Casi siempre sobre colores marrones y azul claro como en este caso. Las porcelanas del tipo stoneware sin esmaltar se produjeron entre 1810 y 1815, siempre sobre fondo azul o marrón.	26 y 27, cámara (Museo2)	
46	9	1844 Francia	Fondo de plato	Loza	Loza floral del tipo impresa por transferencia en color azul, posible loza blanca de origen francés. Medalla de oro en la exposición de Paris en el año 1844.	28,29,30 cámara (Museo2)	
46		Rango de producción desde 1862 9 a 1929	Fondo de plato	Loza	Flow Colors (Blue) sobre Loza al parecer blanca, con sello: JAPAN.	31,32,33 cámara (Museo2)	
46	1	Indeterminado	Fondo Frasco	Vidrio	Indeterminado	34,35,36 cámara (Museo2)	
46	1	Indet	Boca de frasco (gollete)	Vidrio	Fragmento de gollete de frasco. No presenta elementos para cronodiagnosticar	37 y 38 cámara (Museo2)	
46		Siglo XIX e inicios del XX. Ver 3 abajo en la siguiente linea.	Fondo de plato undecorated	Loza	Loza sin decoración, posible loza perla	39,40 cámara (Museo2)	

46		5 Loza sin decoración, loza perla. En este caso sin decoración que se mantuvo en producción desde 1780 aproximadamente hasta 1830. Igual el uso en las familias fue más prolongado es típica en basurales formados a partir de la 2da mitad del siglo XIX hasta inicios del siglo XX	Fragmento loza con agaredera	Loza	Loza sin decoración. Loza perla	41 y 42 cámara (Museo2)	
46		2 Segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX	Frasco de farmacia o perfumería	Vidrio	Corresponde a tipologías de frascos de vidrio transparente que predomina en esta industria. Realizado en molde de dos piezas Posiblemente de la 2da mitad del siglo XIX hasta inicios del siglo XX	43,44,45 y 46 cámara (Museo2)	
46	2	El pico por su forma da una antigüedad para 1850. Se fechan de manera general entre 1800 y 1880, la evolución de las formas del pico, las marcas del puntero o de moldes en las bases así como las irregularidades en las paredes ofrecen los distintos rasgos que permiten ofrecer una cronología más exacta.	Botella	Vidrio	Corresponde a tipologías desarrolladas durante el siglo XIX y los primeros años del siglo XX. Presenta en la base la huella del soporte en forma de estrella. Paredes oblicuas, esto la ubica en el siglo XIX. Largo 24 cm, base: 5,4 cm. El pico realizado con pizzas la ubica en la II mitad del siglo XIX.	47,48,49 cámara (Museo2)	
Ue 45-46	27	La impresa floral es de 1844 Francia y el Flow colors tiene una fecha de producción amplia como hemos visto que va de 1862 a 1929	Fragmentos de plato	Loza	Tipologías de impresa por transferencia floral azul francés y Flow Colors azul con dorado, sobre posiblemente loza blanca.	50 y 51 cámara (Museo2)	
Ue 45-46	27	Este patrón en Staffordshire, 1868-1873. Posterior a la introducción del cromo que aumento la gama de colores.	Fragmentos de platos y sopas (7)	Loza	Loza perla, decorada a mano con motivo floral, tonos marrones, violetas, verdes. Evidencias de coloración azul en los bordes de la base por lo que pueden haber sido elaborados sobre loza perla.	52,53,54,55,56 cámara (Museo2)	
UE	NºBolsa	Posible fecha de producción y uso	Objeto	Materia prima	Tipología	Nº Fotos	Foto
		Fecha de producción decada de					
46	22	1860	Botón	Vidrio	Milk glass medida del diametro 1,1 cm	57 cámara (Museo2), las fotos de la 58 a la 61 se borraron por la mala calidad	
46	23	Indet	Jeringa	Vidrio	Posible embolo de jeringa.	62 y 66 cámara (Museo2)	
46	21	Siglo XIX o XX	Pico de frasco de farmacia o perfumería	Vidrio	Pico de frasco	63 y 67 cámara (Museo2)	
46	28	Siglo XIX	Fondo cuadrado de botella de bebida	Vidrio	Fondo de una botella de ginebra de base cuadrada Largo del fragmento 16 cm, base 5,4 cm	64,65 cámara (Museo2)	
46	24	Forma de pico de botella aproximadamente de 1870 en adelante	Botella de vino	Vidrio	Botella casi completa. Hecha en molde de tres piezas. Largo total 27,7 cm, diametro d el base 7,8 cm	68,69 y 70 cámara (Museo2)	
46	18	Fondo de damajuana elaborado en molde de dos piezas. Fecha de producción posterior a 1821 en que se crea el molde.	Fondo de damajuana	Vidrio	Realizado en molde de dos piezas en vidrio oscuro (negro). Comunes entre 1821 y 1860.	71,72,73,74,75 cámara (Museo2)	
46	6	Impresa por transferencia color violeta (borde de tapa de posible sopera). El color violeta presenta un rango de producción que va entre 1814 y 1867. Parece loza blanca	Borde de tapa de sopera	Loza	Bode de sopera liso decorado por técnica impresa por transferencia color violeta	76 cámara (Museo2)	

UE	Nº Bolsa	Posible fecha de producción y uso	Objeto	Materia prima	Tipología	Nº Fotos	Foto
46		Fecha de producción entre: 1780-31 1830, loza perla sin decoración	Borde	Loza	Borde de posible palangana. Loza perla sin decoración	77 cámara (Museo2)	
46		Posiblemente loza perla o del momento de búsqueda de la loza blanca aún no lograda totalmente. Para los colores rojo y rosado, 29 entre 1818-1880.	Fondo de plato	Loza	Impresa por transferencia en rosa o rojo	78,79,80,81, cámara (Museo2)	
46		La impreso tiene una fecha de producción entre los años expresados arriba. La combinación de pintada a mano con esponjeado tiene una fecha de producción de larga duración en Inglaterra. Ya desde 1830, en que empieza la producción variada de colores rosados, hasta el 29	Fragmentos de platos	Loza	De diferentes tipologías en cuanto a patrones de diseños. Impreso por transferencia color rosa, y de un fragmento de loza pintada a mano combinada con técnica de esponjeado. En la foto aparece también un borde de plato y una base al parecer de loza perla sin decorar (era común desde fines del siglo XVIII hasta 1830)	82,83, Cámara (Museo2)	
			Fragmento de fondo de frasco o vaso para cocina u otros menesteres, no vaso de mesa, eran abundantes en el siglo		Frasco o vaso de cocina, al parecer realizado en molde.		
46		35 Hacia fines del siglo XIX	Fragm de plato de loza blanca impresa por transferencia color verde motivo floral	Loza	Impreso por transferencia motivo floral color verde	88 y 89 cámara (Museo2)	
46		35 Loza perla o límite con la producción de loza blanca cuando muchos artesanos buscaban su fórmula en Europa. Color violeta en la impresión por transferencia fue común entre 1814 y 1867	Fragmentos de platos y cuenco.	Loza y porcelana	Al parecer perla en el caso del frag de cuenco liso sin decoración. Restos de borde de plato impreso por transferencia. Loza perla y un fragmento de plato de porcelana. Los restos de fragmentos de loza impresa, son de color violeta	90,91 cámara (Museo2)	
46		35 Restos de borde de plato que pueden fecharse entre fines del siglo XIX e inicios del XX	Frag borde de plato, borde plumilla sin decoración a color. Loza perla	Loza	Restos de borde de plato, al parecer en loza perla, decoración en plumilla blanca	92,93 Cámara (Museo2)	
46		33 Abundante en los siglos coloniales hasta el siglo XX	Restos de cerámica vidriada de uso común (verde sobre amarillo de pasta roja). Uso y producción desde el siglo XVIII al XX. Estos formaban parte de ollas, platos, cuencos para la cocina	Cerámicas	Restos de cerámica con vidriado en el interior, comunes en ambientes domésticos durante los siglos coloniales hasta el siglo XX	94,95 Cámara (Museo2)	

UE	NºBolsa	Possible fecha de producción y uso	Objeto	Materia prima	Tipología	Nº Fotos	Foto
46	33	Puede ser loza blanca, como ya se señaló para este caso, fecha de producción 1844. El uso continuó por un periodo largo como es lo común sobre todo en casos de posesión familiar	Fragmentos de plato. Pasó a caja de bolsas para pegar piezas	Loza	Loza francesa de 1844	96 cámara (Museo2)	
46	33	Fecha de producción 1844. El uso continuó por un periodo largo como es lo común sobre todo en casos de posesión familiar	Fragmentos de plato. Pasó a caja de bolsas para pegar piezas	Loza	Loza francesa de 1844	97 y 98 cámara (Museo2)	
46	33	Fecha de producción 1844. El uso continuó por un periodo largo como es lo común sobre todo en casos de posesión familiar	Fragmentos de plato. Pasó a caja de bolsas para pegar piezas	Loza	Loza francesa de 1844	99 Cámara (Museo2)	
46	43	Fecha de producción en la década	Botón	Vidrio lechoso	Botón milk glass	100 cámara (Museo2)	

UE	NºBolsa	Possible fecha de producción y uso	Objeto	Materia prima	Tipología	Nº Fotos	Foto
UE 46	Bolsa 61	Fecha de producción y uso de estos frascos de farmacia o de perfumería segunda mitad y fines del siglo XIX	Frasco con Inscripción	Vidrio	Frasco de farmacia o perfumería. Medidas: aproximadamente 5,5 cm de diámetro en su base y 13 cm de largo en su totalidad. Presenta marca del soplado o sea del puntero en la base. Esto lo puede ubicar antes de 1821 cronológicamente pero se sabe que aún después de esta fecha y hasta fines del siglo XIX algunos frascos todavía presentaban las marcas del puntero como evidencia de su realización mediante el soplado.	133-133-134 (Museo 4)	
UE 46	Bolsa 56	Segunda mitad del siglo XIX hasta fines de este siglo.	Botella Completa	Vidrio	pico trabajado con pinzas, se observa el chorreado del vidrio	135 (Museo 4)	
46	la bolsa 109	Segunda mitad del siglo XIX S emantuvo entre 1820, 1830 y 1860	Cuenco	loza	Cuenco al parecer realizado en loza perla o en whiteware sin todavía estar esta técnica del todo lograda, por eso la tonalidad azul alrededor de la base del mismo. Decorado por la técnica del esponjeado. Esta decoración comienza a aparecer sobre la loza perla pero se hizo mas común en loza blanca (whiteware). Los colores cromados (rojos) aparecen a partir de 1830. El azul cobalto está presente desde el inicio de esta técnica decorativa.	225, 226 y 227	
46	109, anastilosis	Entre 1862 y 1929	Plato	Loza	Flow Colors Blue (impresa por transferencia) Se trataba de lograr la volatilización química de los colores mas allá de los contornos de los dibujos lo cual creaba un efecto de difusión del color sobre la pieza durante el glaseado. Es denominada como Flow colors o Flow ware. Cada diseño posee una cronología específica en dependencia del lugar de fabricación, el sello de fabrica, etc. El rango de producción que se da para este patrón de diseño está entre 1862 y 1929. Flow colors con sello Dresden Sprigs rctc	228, 229, 230 y 272	
46	100	Alrededor de 1830 en adelante como fecha de producción	jarra	loza	loza pintada a mano.	231	

UE	Nº Bolsa	Posible fecha de producción y uso	Objeto	Materia prima	Tipología	Nº Fotos	Foto
46	259	Entre 1850 y 1910	Canica de Porcelana. Diámetro 15 mm	Porcelana	Patrón de diseño de canica realizada en porcelana sin esmaltar, común entre los años 1850 y 1860. No obstante la paleta de colores, donde se advierte la presencia del color naranja nos acerca a una probable cronología para 1890. En general el diseño en canicas de porcelanas con distintos motivos se mantuvo hasta 1910.	313 a 315 (carpeta M10)	
46	260	Entre 1866 y 1904		porcelana	Foto para relicario, aros, o broche. En colores de la gama de los sepias. Es una imagen femenina cuyo retrato se realiza sobre porcelana. Esta técnica ya aparece con el romanticismo en Europa y era común en el siglo XIX hasta 1868, se desarrolló mucho sobre marfil y también se utilizó la porcelana. También prosperó una técnica realizada sobre loza esmaltada desarrolla en Paris por Mathieew Deroche entre 1866 y 1910. Se dice que la utilización de los colores sepias hacia referencia al fallecimiento del ser querido representado en la misma. Otra hipótesis sobre los colores sepias apunta a la no terminación del retrato. No se tiene certeza aún de la fecha en que fue realizado el encontrado en esta excavación.	316 y 317 (Carpeta M 10)	

CIENCIA Y CONTAMINACIÓN

Mecanismos Metodológicos de alcance social - humanístico para la reparación del deterioro ambiental en áreas de riesgo de la Cuenca Matanza Riachuelo

Autores: Beatriz Rodríguez¹ y Marcelo Weissel²

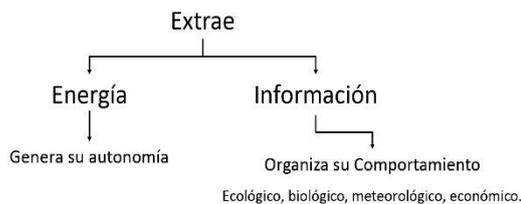
Se propone deconstruir desde posiciones epistemológicas contemporáneas, conceptos modernos como ideología, sociedad, ambiente, e identidad. Se asume para ello que no existen conceptos universales, sagrados y verdaderos (Barañano Cid 2010) y se incluyen en el análisis, categorías dialécticas como el cambio y la continuidad de importante alcance explicativo para comprender la complejidad de los procesos vinculados al deterioro socio-ambiental. A nuestro fin "sanador" se integrarán procedimientos transepistémicos y transdisciplinarios, de forma que nos permitan establecer mecanismos de comunicación, problematización y solución de necesidades sociales en zonas de alto riesgo ambiental. Se diseña una perspectiva humanística a partir de la cual el objetivo principal a proteger es la esencia humana- el Hombre mismo.



CREACIÓN DE MACROCONCEPTOS PARA ENFOQUES DE ACCIÓN SOCIAL

Sujeto — Hombre — Organización viva (biológica)

SISTEMA AUTO-ORGANIZATIVO DEL HOMBRE



ZONAS DE RIESGO POR CONTAMINACIÓN DEL ÁREA DE HÁBITAT

Afectación en el sistema de Auto-Organización



Bibliografía

- Imágenes de descendientes de pueblos originarios: <http://wordpress.rigrealdia.com.ar/?p=1420>, tomado de internet, noviembre del 2014.
- Docentes descendientes de pueblos originarios 14 julio del 2014. <http://argentina.indymedia.org/news/2014/07/863066.php>, tomado de internet Noviembre del 2014
- Schitman Fried Dora et al (1998). Ciencia Cultura y Subjetividad. Editorial Paidós, Argentina
- Taller libre de Proyecto Social, FADU-UBACyT. <http://www.tps.com.ar/equipo-acuba-2do-cuatrimestre-2014/>, Tomado de internet Noviembre del 2014
- Weissel Marcelo y Rodríguez Basulto Beatriz (2012). Dos en Uno. *Lo Urbano e Industrial, entre lo natural y cultural de la Cuenca Matanza - Riachuelo*. Memorias del evento REDEP. UNLP. Buenos Aires, 2012

¹ Investigadora Adscripta Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Universidad Maimónides, Gabinete de Arqueología Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. bettygabe@gmail.com
² Museología Histórica y Patrimonial, Departamento de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Lanús. mweissel@unla.edu.ar

ANEXO X

Tabla 1. Tabla que registra los sitios trabajados por M. Weissel entre 1995 y el 2005¹. En este caso aparecen solamente los puntos mas cercanos a las zonas donde se realizarían los trabajos del mencionado plan de ordenamiento hidráulico en el barrio de La Boca.

PUNTO N°	Dirección	Litología	Nivel ar	Descripción	Hallazgos
1	20 de septiembre entre Necochea y M. Brin	Antrópica	0 – 150	Traza costa antigua expansión oriental urbana. Depositación primaria de residuos sólidos domésticos en terraplenado.	Contenedor de tinta, calzado masculino, envases de gres de agua mineral y cerveza, envases de medicina y perfume, vajilla de loza Pearlware y Whiteware, contenedor utilitario, herradura y lima. Poca fauna
2	Av. Almirante Brown 38	Antrópica /estructuras arqueológicas	0 – 280	Casa de bombas de las obras de salubridad (demolida), casa del siglo XVIII-XIX. Excavación de albañal de cocina y cimientos. Actividades 1° uso doméstico, luego laboral.	Tintero, envase medicinal, botones, dedal, tijera, alfileres, hebilla, pipas, bolitas, envases vítreos artesanales ingleses, envases vítreos artesanales de ginebra, cerámica utilitaria, copas, vasos, vajilla de loza Creamware, Pearlware y Mayólica española, porcelana de uso doméstico, cerámica Rey, envases vítreos industriales para bebidas alcohólicas, envases de gres de cerveza, clavería, herraduras, tornillos y bulones. Abundante fauna.
3	Azara 900	Limoarenosa	0 -300	Excavación gasómetro de la fábrica Alpargatas. Actividades laborales.	Calzado tipo alpargata, cordel, envase vítreo industrial.
4	Brandsen 626	Antrópica	0 – 200	Conventillo. Se infieren actividades hogareñas con la presencia de artefactos laborales.	Rueda de imprenta, birome, envases e instrumentos medicinales, vajilla enlozada, caño cerámico, calzados, carbón mineral, escobas, balde, peine, bolitas, juguetes, sopapa, vajilla de loza Creamware, envases industriales de vino, cerveza y alcohol puro, calentador, cacerolas, envoltorios de golosinas, gaseosas, cubiertos, herrería, clavería, herradura, pastecas, cordelería. Abundante fauna.
5	Barraca Peña	Antrópica	0 – 250	Vera del terraplén del FC. Se infieren actividades laborales.	Contenedores e instrumental medicinal, elementos de mantenimiento edilicio, calzado, vajilla Pearlware y Whiteware, envases vítreos artesanales e industriales, envases de cerveza de gres, clavería, herramientas, herraduras, clavos de ferrocarril y tirafondos de tranvía.
6	Barraca Peña 1 (Patio Casa 1)	Antrópica	0 – 250	Sector de servicios de la barraca, antiguo almacén/pulpería, fonda y piringundín. Terraplén asociado a la cocina del lugar.	Tinteros, envases e instrumental medicinal, pipas, bolitas, botellas de gres de agua y cerveza, envases vítreos artesanales e industriales de bebidas variadas (ginebra, vino, gaseosas, etc.), vasos y copas, cubiertos, vajilla Pearlware (el mayor conjunto de la región) y Whiteware, clavería.
16	Garibaldi 1557	Antrópica	0 – 100	Conventillo demolido. Actividades domésticas.	Envases vítreos artesanales, rallador y vajilla de loza Whiteware
17	Garibaldi 1600	Antrópica	0 – 100	Conventillo demolido. Actividades domésticas.	Envases vítreos industriales, vajilla de loza Pearlware y Whiteware.
18	Lamadrid Gregorio de 947	Antrópica	0 – 1000	Conventillo demolido. Actividades domésticas.	Envases vítreos industriales de bebidas alcohólicas y sifón de soda
20	Palos 460	Antrópica	0 – 100	Conventillo. Actividades domésticas.	Grafito, tintero, envases medicinales, bacínica, calzado, palo de escoba, ratonera, vestimenta, bolitas, vajilla Creamware y Whiteware enlozada, cubiertos, envases de bebidas

¹ Esta primera tabla fue realizada por M. Weissel (2013), en el momento del estudio de impacto en el barrio de La Boca.

					gaseosas y alcohólicas, herradura. Abundante óseo.
22	Av. Don Pedro de Mendoza 0800	Antrópica	0 - 450	Proximidad a Puerto Madero. Sector de juncales estuáricos anegadizos cubiertos por terraplén. Se infiere alimentación durante el trabajo.	Contenedor utilitario, vajilla de loza Pearlware, cordel.
23	Av. Don Pedro de Mendoza 0900	Antrópica	0 - 450	Sector de juncales estuáricos cubiertos por terraplén. Se infiere alimentación y trabajo.	Pipa, envases vítreos de bebidas alcohólicas de base rectangular y circular, damajuanas, clavos, bulones y cordel.
24	Av. Don Pedro de Mendoza 1000	Antrópica	0 - 450	Deposición primaria de residuos domésticos cubiertos por terraplén. Se infiere proximidad a estructuras domésticas.	Contenedor utilitario, vajilla de loza Pearlware y Whiteware, envases vítreos de bebidas alcohólicas, clavo de ferrocarril.
26	Av. Don Pedro de Mendoza 1200	Antrópica	0 - 450	Sector de juncales estuáricos cubierto por depósito primario de alimentos y herramientas de trabajo.	Envases vítreos de bebidas alcohólicas de base rectangular, damajuana, vajilla de loza Pearlware y Whiteware, clavo de ferrocarril.
27	Av. Don Pedro de Mendoza 1987	Antrópica	0 - 200	Fundación Andreani, espacio laboral astillero	Tintero, vestimenta, calzado, hebilla, tijera, pipas, bacinica, contenedor utilitario, vajilla Creamware, Pearlware y Whiteware, mayólica española, envases de vidrio y gres de cerveza y ginebra, clavería, cordelería, herramientas y herraduras, astillas. Abundante óseo.
28	Av. Don Pedro de Mendoza 1993	Antrópica	0 - 200	Fundación Andreani. Deposición primaria de residuos domésticos y laborales, para construcción del piso.	Tinteros, envases medicinales, botones, pipas, envases vítreos de bebidas alcohólicas de base rectangular y circular para ginebra y vino, vajilla Creamware, Pearlware y Whiteware, vasos y copas, clavería y herramientas. Abundante óseo.
29	Av. Don Pedro de Mendoza 2051	Antrópica	0 - 200	Antigua casa demolida. Descartes laborales y domésticos.	Envase medicinal, bacinica, calzados, vajilla Whiteware, envase vítreo industrial de vino.
33	Av. Don Pedro de Mendoza 3415	Antrópica	0 - 300	Ribera, se infiere que el depósito es producto de descartes domiciliarios y laborales (herrería cercana).	Envases medicinales, envases vítreos artesanales de bebidas alcohólicas de base rectangular y circular -ginebra y vino, envases de gres cerámico de cerveza, porcelana de uso doméstico, herraduras.
35	Av. Don Pedro de Mendoza 3900	Antrópica	0 - 500	Cauce colmatado del Riachuelo. Descartes laborales y domésticos.	Ancla, bacinica, botella artesanal, vajilla Pearlware y Whiteware
36	Av. Don Pedro de Mendoza 4100 intersec. Lavadero	Antrópica	0 - 500	Área de canalización del cauce del Riachuelo. Descarga de basura para conformar un nuevo margen.	Terraplenes y obras de canalización del cauce.
38	Suárez 501	Antrópica	0 - 100	Demolición de un conventillo. Actividades domésticas.	Materiales de escritura (birome, lápices, marcadores, goma, escuadra, entre otros), envases e instrumentos medicinales, bacinica, calzados, escobas, mantenimiento eléctrico, pilas, bolitas, juguetes, botellas industriales, cacerola, envoltorios de golosinas y lácteos, vajilla de loza Whiteware y Pearlware, clavería. Abundante óseo.
39	Villarino	Antrópica	0- 100	Vía pública, descartes residuos domiciliarios	Tablita escolar tipo pizarra, perfumero, caño cerámico, loza Pearlware, cerámica utilitaria, clavo, porcelana doméstica.
40	Vuelta de Rocha 1	Antrópica	0 - 150	Cauce colmatado del Riachuelo. Se infieren actividades laborales y domésticos.	Grafito, calzado, vaso, vajilla Creamware y Pearlware, herradura, clavería, tornillos, bulones, escarpas.

42	Vuelta de Rocha 3	Antrópica	0 - 150	Contexto asociado a actividades laborales muelles e infraestructura pluvial y descartes alimenticios domiciliarios.	Grafito, envase medicinal, vajilla Pearlware y Whiteware, tapa de agua, eslinga, bulón de muelle.
43	Vuelta de Rocha 4	Antrópica	0 - 350	Cauce colmatado del Riachuelo. Descartes laborales y domésticos.	Envase medicinal, bacinica, envase de ginebra, botella artesanal, clavería, tirafondos de tranvía, bulón de muelle.
44	Vuelta de Rocha 5	Antrópica	0 - 350	Cauce colmatado del Riachuelo. Se infieren actividades laborales próximas.	Envase medicinal, pipas, envase de ginebra, botellas artesanales circulares, clavería, cordelería y calafatería, tirafondos tranvía, bulón de muelle y cadena.
46	Av. Vélez Sarsfield y Riachuelo (estación de bombas)	Natural limoarenosa	0 - 350		Sin hallazgos culturales, valvas fechadas en 3000 AP

Tabla 2. Tabla elaborada por la autora de esta tesis con los resultados extraídos del cruce de datos cuantitativos (datos estadísticos del cálculo de la probabilidad de hallazgos, según la cantidad de m² y el volumen de sedimentos a extraer) y los cualitativos en base a la clasificación del tipo de sedimentos a encontrar en cada área de inserción de los conductos.

Perfil	Calles y denominación	Long en metros, diámetro o Alto y Ancho del conducto en metros.	Anc ho de la Zanja en metros	Volu men a excavar en m ³	Excav ac del pavimento en m ²	Profu ndida d en metros	Antecedentes Arqueológicos cercanos, in situ, o zona de Influencia. Sedimentación asociada a los materiales encontrados (análisis geomorfológico de los depósitos).	Cuantificación del Número Probable de Fragmentos de Artefactos a encontrar durante la ejecución de las obras por cada conducto:
Cuenca G	Azara e/ Gualegua y Espinosa	103, Diámetro: 2000	2.40	807	288	2.80	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m) y Limo-arenoso (1-2.80)	88.30 fragmentos
Cuenca G	Azara e/ Espinosa y W. Villafañe	105, Diámetro: 2000	2.40	841	293	2.87	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m) y Limo-arenoso (1-2.80)	92
	Azara e/ W. Villafañe y A. Del Valle	113, Diámetro: 2000	2.40	930	317	2.93	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m) y Limo-arenoso (1-2.93)	97
	Azara e/ A. del Valle y Pinzón	101, 2x3	4.00	1391	443	3.14	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m) y Limo-arenoso (1-3.14)	152
	Azara e/ Pinzón y Brandsen	94, 2x3	4.00	1317	412	3.20	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m) y Limo-arenoso (1-3.20)	147
	Brandsen e/ Azara y Ruy Diaz de Guzmán	86, 2x3	4.00	1342	378	3.55	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m) y Limo-arenoso (1-3.50)	147

	Brandsen e/ Ruy Díaz de Guzmán y R. Patricios	91,2x3	4.00	1426	400	3.56	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m) y Limo-arenoso (1-3.56)	156
	Brandsen e/ R. Patricios y Hernandarias	151, 2x3	4.00	2325	665	3.50	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m), suelos palustres (1-3m), Limo arenoso (3m...)	255
	Brandsen e/ Hernandarias e Irala	131, 2x3	4.00	2019	576	3.50	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m), suelos palustres (1-3m), Limo arenoso (3m...)	221
	Irala e/ Brandsen y Suarez	101, 2x4	5.00	1816	543	3.34	Rellenos antrópicos (0-1m) de valor arqueológico, suelos palustres (1-3m), Limo arenoso (3m...)	199
	Irala e/ Suarez y Olavarria	95, 2x4	5.00	1704	536	3.31	Rellenos antrópicos (0-1m), de valor arqueológico, suelos palustres (1-3m), Limo arenoso (3m...) Existía en Suárez entre los siglos XVIII y XIX. Un camino, llamado: Camino de Barracas.	187
	Irala e/ Olavarria y Lamadrid	103,2x4	5.00	1778	554	3.21	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m), suelos palustres (1-3m), Limo arenoso	195
	Irala e/ Lamadrid y Magallanes	91,2x5	6.00	1929	583	3.31	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m), suelos palustres (1-3m), Limo arenoso	211
	Irala e/ Magallanes y Rocha	104, 2x5	6.00	2394	663	3.61	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m), suelos palustres (1-3m), Limo arenoso	262
	Rocha e/ Irala y Carlos Melo	154, 2x5	6.00	3748	986	3.80	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m), suelos palustres (1-3m), Limo arenoso	410
	Rocha e/ Carlos Melo y Garibaldi	139, 2x5	6.00	3600	891	4.04	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m), suelos palustres (1-3m), Limo arenoso	394

	Rocha e/ Garibaldi y Don Pedro de Mendoza	118, 2x5	6.00	3009	755	3.98	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-3m), Limo arenoso de la Ribera (natural) sobre Pedro de Mendoza, arcillas plásticas sobre el cauce colmatado del Riachuelo	330
	W. Villafañe e/ Jovellanos y Azara	93, Diámetro; 1.200	1.60	368	186	1.98	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m) y Limo-arenoso (1-2.00m)	40
	A. Del Valle e/ Montes de Oca e Isabel la Católica	106, Diámetro 1.200	1.60	373	212	1.76	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m) y Limo-arenoso (1-2.00m)	41
	A. Del Valle e/ Isabel la Católica y Jovellanos	92, Diámetro; 1.200	1.60	325	184	1.77	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m) y Limo-arenoso (1-2.00m)	36
	A. Del Valle e/ Jovellanos y Azara	93, Diámetro: 1.200	1.60	363	186	1.95	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m) y Limo-arenoso (1-2.00m)	40
	Irala e/ Pinzon y Brandesen	100, Diámetro: 2000	2.40	893	280	3.19	Rellenos antrópicos de valor arqueológico (0-1m), suelos palustres (1-3m), Limo arenoso	93
Perfil Espora	Pi y Margall e/ Necochea y Av. Almirante Brown	134, Diámetro: 1.500	1.90	635	308	2.06	Relleno Antrópico con valor arqueológico (0-1m), Limo arenoso (1-2.70m)	70
	Av. Almirante Brown e/ Pi y Margall y Espora	93, Diámetro: 1500	1.90	471	214	2.20	Relleno Antrópico con valor arqueológico (0-2m), Vías ferroviarias 1865 y Camino Empedrado (1822)	52
	Espora e/ Av. Almirante Brown y Martín Rodríguez	153, Diámetro: 1500	1.90	724	352	2.06	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno antrópico de valor arqueológico. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	79
	Espora e/ Martín Rodríguez y	101, Diámetro: 1500	1.90	499	232	2.15	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno	55

	Espora 350						antrópico de valor arqueológico. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	
	Espora e/ Espora 350 y Espinosa	151, Diámetro: 1500	1.90	386	347	2.49	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno antrópico de valor arqueológico. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	42
	Espora e/ Espinosa y Espora 550	96, Diámetro: 1500	1.90	623	221	2.82	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno antrópico de valor arqueológico. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	68
	Espora 550 y 590	77; Diámetro: 1500	1.90	529	177	2.99	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno antrópico de valor arqueológico. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	58
	Espora e/ Espora 590 y Villafañe	34; Diámetro: 1500	1.90	215	78	2.75	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno antrópico de valor arqueológico. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	24
	Arzobispo Espinosa e/ Martin Rodriguez y Palos	132, Diámetro 0.700	1.10	374	198	1.89	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno antrópico de valor arqueológico. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	34
	Arzobispo Espinosa e/ Palos y Espora	81, Diámetro: 0.700	1.10	236	122	1.94	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno antrópico de valor arqueológico. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	26
	W. Villafañe e/ Martin Rodriguez y Palos	144, Diámetro: 0.800	1.20	377	230	1.64	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno antrópico de valor arqueológico. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	41

	W. Villafañe e/ Palos y Antonio Zolezzi	69, Diámetro: 0.800	1.20	198	110	1.80	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno antrópico de valor arqueológico. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	22
	W. Villafañe e/ Antonio Zolezzi y Valle de Iberlucea	73, Diámetro: 0.800	1.20	226	117	1.93	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno antrópico de valor arqueológico. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	25
	W. Villafañe e/ Valle de Iberlucea y Espora	123, Diámetro: 0.800	1.20	359	197	1.82	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno antrópico de valor arqueológico. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	39
	W. Villafañe e/ Espora e Irala	57; Diámetro: 0.800	1.20	158	91	1.73	Relleno Antrópico (0-1m, sin valor arqueológico), a partir de 1m hasta los 2m, relleno antrópico de valor arqueológico con restos de estructuras ferroviarias. Debajo de los 2.00m Suelos Palustres.	17
Cerri	Cnel. Cerri e/ Carbonari Francisco y Don Pedro de Mendoza	147, Diámetro: 0.700	1.10	274	221	1.24	Presencia de empedrado a nivel subsuperficial (0-0.40m). Relleno Antrópico con valor arqueológico (0.50-1.00m)	30
Rocha	Rocha e/ Azara y Av. Patricios	155, Diámetro: 0.700	1.10	265	233	1.14	Empedrado (0-1m), Limo-arenoso a partir de 1.00m, con valor arqueológico.	29

Tabla 3. Tabla elaborada por la autora de esta tesis con los resultados derivados de la evaluación del grado de probabilidad de hallazgos en cada tramo. Del análisis cuantitativo se midió la probabilidad de hallazgos, la magnitud del daño que provocaría la excavación para la colocación de los conductos en cada uno de ellos, así como la repercusión de este con el objeto de determinar el tipo de medida de mitigación a implementar en cada caso.

Perfil	Calles denominación y	Volumen a excavar en m3	Presencia de hallazgos. Grado de probabilidad	Magnitud del daño sobre los recursos arqueológicos	Repercusión del daño teniendo en cuenta el carácter único o no de los hallazgos probables
--------	-----------------------	-------------------------	---	--	---

Cuenca G	Azara e/ Gualeguay y Espinosa	807	Probable	Media	Alto
Cuenca G	Azara e/ Espinosa y W. Villafañe	841	Probable	Media	Alto
	Azara e/ W. Villafañe y A. Del Valle	930	Muy probable	Alta	Muy Alto
	Azara e/ A. del Valle y Pinzon	1391	Muy probable	Alta	Muy Alto
	Azara e/ Pinzon y Brandsen	1317	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	Brandsen e/ Azara y Ruy Diaz de Guzmán	1342	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	Brandsen e/ Ruy Diaz de Guzmán y R. Patricios	1426	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	Brandsen e/ R. Patricios y Hernandarias	2325	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	Brandsen e/ Hernandarias e Irala	2019	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	Irala e/ Brandsen y Suarez	1816	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	Irala e/ Suarez y Olavarria	1704	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	Irala e/ Olavarria y Lamadrid	1778	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	Irala e/ Lamadrid y Magallanes	1929	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	Irala e/ Magallanes y Rocha	2394	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	Rocha e/ Irala y Carlos Melo	3748	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	Rocha e/ Carlos Melo y Garibaldi	3600	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	Rocha e/ Garibaldi y Don Pedro de Mendoza	3009	Muy Probable	Alta	Muy Alto
	W. Villafañe e/ Jovellanos y Azara	368	Algo Probable	Media	Alto
	A. Del Valle e/ Montes de Oca e Isabel la Católica	373	Algo Probable	Media	Alto
	A. Del Valle e/ Isabel la Católica y Jovellanos	325	Algo Probable	Media	Alto
	A. Del Valle e/ Jovellanos y Azara	363	Algo Probable	Media	Alto
	Irala e/ Pinzon y Brandsen	893	Probable	Media	Alto
Perfil Espora	Pi y Margal e/ Necochea y Av. Almirante Brown	635	Probable	Media	Alto
	Av. Almirante Brown e/ Pi y Margal y Espora	471	Algo Probable	Media	Alto
	Espora e/ Av. Almirante Brown y Martin Rodriguez	724	Probable	Media	Alto

	Espora e/ Martin Rodriguez y Espora 350	499	Algo Probable	Media	Alto
	Espora e/ Espora 350 y Espinosa	386	Algo Probable	Media	Alto
	Espora e/ Espinosa y Espora 550	623	Probable	Media	Alto
	Espora e/ Espora 550 y 590	529	Probable	Media	Alto
	Espora e/ Espora 590 y Villafañe	215	Algo Probable	Media	Alto
	Arzobispo Espinosa e/ Martin Rodriguez y Palos	374	Algo Probable	Media	Alto
	Arzobispo Espinosa e/ Palos y Espora	236	Algo Probable	Media	Alto
	W. Villafañe e/ Martin Rodriguez y Palos	377	Algo Probable	Media	Alto
	W. Villafañe e/ Palos y Antonio Zolezzi	198	Algo Probable	Media	Alto
	W. Villafañe e/ Antonio Zolezzi y Valle de Iberlucea	226	Algo Probable	Media	Alto
	W. Villafañe e/ Valle de Iberlucea y Espora	359	Algo Probable	Media	Alto
	W. Villafañe e/ Espora e Irala	158	Algo Probable	Media	Alto
Cerri	Cnel. Cerri e/ Carbonari Francisco y Don Pedro de Mendoza	274	Algo Probable	Media	Alto
Rocha	Rocha e/ Azara y Av. Patricios	265	Algo Probable	Media	Alto